

REVIEW AND HERALD

ELENA G. DE WHITE



VOLUMEN 15
1903 - 1905

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 15

21 de julio 1903 – 29 de junio 1905

Elena G. de White

Contenido

21 de julio de 1903	6
28 de julio de 1903	9
4 de agosto de 1903	13
11 de agosto de 1903	15
11 de agosto de 1903	18
20 de agosto de 1903	19
27 de agosto de 1903	23
3 de septiembre de 1903	27
10 de septiembre de 1903	30
17 de septiembre de 1903	33
24 de septiembre de 1903	36
1 de octubre de 1903	39
8 de octubre de 1903	42
15 de octubre de 1903	45
22 de octubre de 1903	48
29 de octubre de 1903	52
29 de octubre de 1903	54
5 de noviembre de 1903	58
5 de noviembre de 1903	61
12 de noviembre de 1903	64
12 de noviembre de 1903	67
19 de noviembre de 1903	77
26 de noviembre de 1903	79
3 de diciembre de 1903	83
10 de diciembre de 1903	87
17 de diciembre de 1903	92
24 de diciembre de 1903	96
31 de diciembre de 1903	100

1904.....	104
7 de enero de 1904.....	104
7 de enero de 1904.....	106
14 de enero de 1904.....	107
21 de enero de 1904.....	110
28 de enero de 1904.....	113
4 de febrero de 1904	116
11 de febrero de 1904	119
18 de febrero de 1904	121
25 de febrero de 1904	124
3 de marzo de 1904.....	127
10 de marzo de 1904.....	130
17 de marzo de 1904.....	135
24 de marzo de 1904.....	139
31 de marzo de 1904.....	142
7 de abril de 1904	146
14 de abril de 1904	149
21 de abril de 1904	152
28 de abril de 1904	156
5 de mayo de 1904.....	160
12 de mayo de 1904.....	163
19 de mayo de 1904.....	165
26 de mayo de 1904.....	168
26 de mayo de 1904.....	174
2 de junio de 1904.....	176
9 de junio de 1904.....	180
16 de junio de 1904.....	182
23 de junio de 1904.....	184
30 de junio de 1904.....	187

7 de julio de 1904	189
14 de julio de 1904	193
21 de julio de 1904	195
28 de julio de 1904	199
4 de agosto de 1904	202
11 de agosto de 1904	206
18 de agosto de 1904	209
25 de agosto de 1904	212
1 de septiembre de 1904	214
1 de septiembre de 1904	217
8 de septiembre de 1904	219
15 de septiembre de 1904	222
22 de septiembre de 1904	226
29 de septiembre de 1904	228
6 de octubre de 1904.....	232
13 de octubre de 1904.....	235
20 de octubre de 1904.....	238
27 de octubre de 1904.....	240
3 de noviembre de 1904.....	242
10 de noviembre de 1904.....	245
17 de noviembre de 1904.....	247
24 de noviembre de 1904.....	250
24 de noviembre de 1904.....	255
1 de diciembre de 1904.....	259
8 de diciembre de 1904.....	262
15 de diciembre de 1904.....	265
22 de diciembre de 1904.....	267
29 de diciembre de 1904.....	269
1905.....	272

5 de enero de 1905	272
12 de enero de 1905	275
19 de enero de 1905	278
26 de enero de 1905	282
2 de febrero de 1905	286
9 de febrero de 1905	289
16 de febrero de 1905	292
16 de febrero de 1905	293
23 de febrero de 1905	296
2 de marzo de 1905	299
2 de marzo de 1905	302
9 de marzo de 1905	303
16 de marzo de 1905	305
23 de marzo de 1905	310
30 de marzo de 1905	313
6 de abril de 1905	315
13 de abril de 1905	317
20 de abril de 1905	319
27 de abril de 1905	323
4 de mayo de 1905	326
18 de mayo de 1905	328
25 de mayo de 1905	331
1 de junio de 1905	338
15 de junio de 1905	342
22 de junio de 1905	348
29 de junio de 1905	352

21 de julio de 1903

El signo del discipulado

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros." [RH 21 de julio de 1903, par. 1](#)

"Como yo os he amado". El acto culminante del sacrificio de amor estaba aún por llegar. Pronto, en las escenas de la traición, el juicio y la crucifixión del Salvador, los discípulos iban a ver la medida de su amor. Lo verían colgado de la cruz en agonía, cargando con los pecados del mundo. En esto, y en su resurrección y ascensión, iban a ver un amor tan amplio y profundo que toda duda en cuanto al significado del nuevo mandamiento sería barrida. El conocimiento del incomparable amor del Salvador por ellos debía unirlos de corazón a corazón, preparando el camino para que el Señor los ungiera con su Espíritu. Unidos por este amor, debían salir a dar testimonio con poder convincente de la divinidad de su Líder. Y el amor semejante al de Cristo entre ellos debía ser el signo de su discipulado. [RH 21 de julio de 1903, par. 2](#)

¿Cuánto de este amor hemos demostrado los unos por los otros? ¿No sería mejor que empezáramos sin demora a amarnos unos a otros como Cristo nos ha amado? ¿No seríamos entonces un poder para el bien en el mundo? "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros". [RH 21 de julio de 1903, par. 3](#)

"Como el Padre me amó, así también yo os he amado: permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado." [RH 21 de julio de 1903, par. 4](#)

Deseo hablar de algunas cosas que me han sido representadas como ocurriendo en asambleas del pueblo de Dios. Algunos se han ofendido por cosas totalmente indignas de mención, y han deshonrado a Dios dando paso a los sentimientos de un corazón no sometido. Han malinterpretado la verdad y debilitado su influencia. Han fortalecido el reino de Satanás; porque los miembros de iglesia que hablan palabras que suscitan contiendas están haciendo la obra de Satanás mucho más eficazmente que sus propios súbditos. [RH 21 de julio de 1903, par. 5](#)

Hermanos míos, ¿por qué os irritáis tan fácilmente? ¿Por qué os separáis tan fácilmente unos de otros? ¿Os dais cuenta de que vuestras palabras precipitadas están escritas en los libros del cielo, para recibir el mismo castigo que las palabras del profano? El mismo espíritu que le llevó a jurar os llevó a vosotros a pronunciar palabras que suscitan contiendas en la asamblea del pueblo de Dios. Recordad que

por vuestras palabras seréis justificados, y por vuestras palabras seréis condenados. [RH 21 de julio de 1903, par. 6](#)

Ojalá que los que proclaman el mensaje más solemne que jamás se haya dado al mundo se dieran cuenta de lo mucho que se debilita su influencia cuando desconfían de sus hermanos, cuando permiten que pasen por sus labios palabras airadas. El desagrado de Dios descansa sobre todo aquel que habla palabras ásperas y poco amables. Nada deshonra tanto al Señor Jesús como la disposición de los miembros de la iglesia a ofenderse cuando ocurre algo que les desagrade. La conversión de los incrédulos depende de la claridad con que Cristo se revela en la vida de los creyentes. Cuando nuestros corazones están llenos de amor y compasión, cuando nuestra conducta hacia los demás está marcada por la ternura y la cortesía de Cristo, entonces nuestras palabras tendrán poder para convencer a las almas. [RH 21 de julio de 1903, par. 7](#)

El Espíritu Santo ha de reposar sobre los hijos de Dios. Esta es la voluntad y el plan del Señor. Pero esto nunca podrá ser hasta que busquen la unidad, olvidándose de sí mismos en el deseo de extender su reino. La oración del Salvador por sus seguidores es: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad. Y no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. [RH 21 de julio de 1903, par. 8](#)

"Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que se perfeccionen en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 21 de julio de 1903, par. 9](#)

Es la unidad de los seguidores de Cristo lo que convence al mundo de que Dios ha enviado realmente a su Hijo a morir por los pecadores, para hacerlos partícipes de su perfección, cambiando el corazón pecador y formando el carácter a semejanza divina. Cristo declara: "Habrá un solo redil y un solo pastor". Vino a nuestro mundo para vivir la vida que había de ser el modelo para todos sus hijos. Vino a revelar el amor que debía unirlos de corazón a corazón. E hizo de la unidad el distintivo de su discipulado. [RH 21 de julio de 1903, par. 10](#)

El pueblo de Dios debe estar unido en la realización de una gran obra. Deben hacer un esfuerzo combinado de consagración. Mediante una tierna y respetuosa consideración mutua, han de fomentar la influencia que obra en favor de la recuperación de los pecadores. Como buenos soldados de la cruz, deben esforzarse

por ganar a los pecadores para la lealtad. Los principios rectos adquieren más y más poder sobre la vida a medida que se permite que su influencia suavice y someta la disposición natural e indómita. Este es el misterio de la piedad. [RH 21 de julio de 1903, par. 11](#)

Vivimos en tiempos de prueba. Dios está probando a su pueblo, para ver quiénes son dignos de ser admitidos en su familia. Él desea que sus seguidores lleven a cabo la instrucción contenida en el capítulo diecisiete de Juan. La práctica de esta instrucción debe comenzar en el hogar. Dios mide a los miembros de la iglesia por lo que son en el hogar. Cuando las palabras de Cristo son obedecidas en el hogar, la influencia se extiende a la iglesia. No contristéis al Espíritu de Dios en vuestro hogar con un proceder anticristiano. Haga las obras de Cristo en el hogar. Entonces su lámpara, ardiendo clara y brillantemente, alumbrará a los que están en tinieblas. ¿Has aceptado tu confianza? ¿Tu luz brilla de tal manera delante de los hombres que ellos, viendo tus buenas obras, glorifican a tu Padre Celestial? [RH 21 de julio de 1903, par. 12](#)

Los padres deben hacer de la Palabra de Dios su estudio. Su primer trabajo debe ser interesar a sus hijos en las verdades santas y edificantes de esta Palabra. Entonces, a su vez, los hijos se convertirán en instrumentos en las manos del Señor para interesar e instruir a otros. Así la verdad obra con poder para ganar almas para Cristo. [RH 21 de julio de 1903, par. 13](#)

Los que aceptan la verdad se comprometen por sus votos bautismales a vivir la verdad ante el mundo. Tan pronto como los hombres y las mujeres llegan al conocimiento de la verdad, deben usar sus poderes para difundir la luz del glorioso Evangelio de Cristo. Dios quiere que su pueblo sea portador de luz. A medida que los cristianos multiplican sus talentos mediante el uso, la iglesia se convierte en la luz del mundo. [RH 21 de julio de 1903, par. 14](#)

Una iglesia viva es una iglesia que trabaja. Es la posición de no hacer nada de aquellos que profesan estar convertidos lo que le roba a la iglesia su vitalidad. Las almas deben ser salvadas, y aquellos que afirman conocer la verdad, pero que no hacen ningún esfuerzo por ganar pecadores para Cristo, tarde o temprano se revelarán como enanos espirituales. Dios pide obreros que unan sus diversos dones para trabajar por él. Su pueblo debe mostrar cortesía misionera, hospitalidad misionera, celo misionero. Él tiene gracia para cada obrero. [RH 21 de julio de 1903, par. 15](#)

Los siervos de Dios deben hacer uso de todos los recursos para engrandecer su reino. El apóstol Pablo, fiel administrador de la gracia de Dios, declara que es "bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad," que "se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres." Y Santiago dice:

"Sepa que el que convierte al pecador del error de su camino, salvará un alma de la muerte, y encubrirá multitud de pecados". Cada miembro de la iglesia está comprometido a unirse con sus hermanos para hacer la invitación: "Venid; porque ya todo está dispuesto." Cada uno debe animar al otro a hacer una obra de todo el alma. Invitaciones sinceras vendrán de una iglesia viva. Las almas sedientas serán conducidas al agua de la vida. [RH 21 de julio de 1903, par. 16](#)

28 de julio de 1903

Nuestro trabajo en la capital de la nación

"Elmshaven", Sanatorio, Cal.,

5 de julio de 1903.

Mis queridos hermanos y hermanas de América,

Durante algún tiempo he estado fuertemente impresionado de que se deberían hacer esfuerzos decididos para proclamar las verdades de prueba del mensaje del tercer ángel en la ciudad de Washington, la capital de la nación americana. Es triste que nuestro registro esté como está, mostrando tan poco logrado en esta ciudad. Si hay algún lugar en el mundo que debería recibir todos los rayos de la verdad presente, es Washington, la ciudad que es el corazón mismo de esta nación. Aquellos que desempeñan un papel prominente en la elaboración de leyes para la nación deberían entender lo que está escrito en la ley de Dios, que está en la base de todas las leyes correctas. [RH 28 de julio de 1903, par. 1](#)

Ha habido por parte de nuestro pueblo una gran negligencia en la administración. Dios ha visto con desagrado la negligencia que se ha mostrado hacia esta ciudad. Nos ha dado la comisión: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de la palabra." [RH 28 de julio de 1903, par. 2](#)

¡Oh, cuánto perdemos por no hacer lo que Cristo nos ha ordenado que hagamos! En el primer capítulo de los Hechos se registran las instrucciones especiales que Cristo dio a sus discípulos con respecto a la proclamación del Evangelio. "Reunidos, pues, le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel? Y él les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos ni las sazones, que el Padre puso en su sola potestad. Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. [RH 28 de julio de 1903, par. 3](#)

"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y mientras ellos miraban fijamente al cielo mientras él subía, he aquí dos varones estaban junto a ellos vestidos de blanco, que también decían: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús, que ha

sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." [RH 28 de julio de 1903, par. 4](#)

Después de esto, los discípulos se llenaron de santa audacia, pues ¿no tenían la seguridad de que Jesús estaría siempre con ellos? Sabían que tenían un Amigo en la corte. [RH 28 de julio de 1903, par. 5](#)

"Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está de Jerusalén camino de un sábado. Y entrados, subieron al aposento alto, donde estaban Pedro, Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos." [RH 28 de julio de 1903, par. 6](#)

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [RH 28 de julio de 1903, par. 7](#)

"Y moraban en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones debajo del cielo... partos, medos y elamitas, y los habitantes de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto, de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las partes de Libia en torno a Cirene, y extranjeros de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes." [RH 28 de julio de 1903, par. 8](#)

En los días de los apóstoles, Jerusalén era un gran centro de influencia, y en este lugar la luz del cielo debía brillar con sus rayos más poderosos sobre los testigos del Señor que habían de llevar el mensaje evangélico. [RH 28 de julio de 1903, par. 9](#)

Lean todo el segundo capítulo de los Hechos, y vean si no están convencidos de que ha habido una decidida falta de comprensión de que uno de nuestros primeros deberes es hacer en la capital de la nación una representación especial de la verdad para este tiempo. ¿Por qué pasamos tanto tiempo de largo por Washington, sin establecer un monumento conmemorativo en esta ciudad? Determinemos que ya no seremos mayordomos infieles de esta parte de la viña del Señor. [RH 28 de julio de 1903, par. 10](#)

Nuestros hermanos en Washington han sido favorecidos al encontrar propiedades adecuadas para llevar a cabo varias líneas de nuestro trabajo. Esto es un cumplimiento de la luz que se me dio, que en diferentes secciones del país deberíamos ser capaces de asegurar, a precios bajos, propiedades que podrían ser utilizadas para nuestro trabajo institucional. En Washington, hace unos meses, una casa de reuniones, en buenas condiciones y admirablemente adaptada a las necesidades de nuestra obra, se puso a la venta a un precio muy por debajo de su

costo inicial, y fue adquirida por nuestra gente allí. Me alegro de que esta iglesia esté casi pagada. [RH 28 de julio de 1903, par. 11](#)

Puesto que la obra médica misionera, cuando se lleva a cabo como Dios ha designado, es en verdad la mano amiga del mensaje del tercer ángel, debemos aprovechar sin demora las oportunidades favorables para comenzar esta obra en las cercanías de Washington. Si hay un lugar por encima de los demás donde debe establecerse un sanatorio, y donde debe realizarse la obra evangélica, es en esta ciudad. No podemos calcular cuán grande habría sido la influencia de Washington en favor de la verdad si se hubiera establecido allí un sanatorio hace veinte años. [RH 28 de julio de 1903, par. 12](#)

Nuestra imprenta de Battle Creek va a ser trasladada. En la búsqueda de un lugar favorable para esta institución, que nuestros hermanos investiguen las ventajas que podrían obtenerse con un traslado a Washington. Nuestra casa publicadora debe estar situada donde su influencia logre más en la promulgación de la verdad. El Señor nos guiará en la selección de un lugar para esta institución. Dejaremos que él lleve a cabo sus propósitos. [RH 28 de julio de 1903, par. 13](#)

Por encima de todos los demás lugares, la capital de nuestra nación debe tener ahora la oportunidad de escuchar el mensaje para este tiempo. Satanás está trabajando allí contra Jehová con todas sus fuerzas. Les presento esto como un asunto que me está conmoviendo poderosamente. Una cosa es cierta, no estaremos claros a menos que hagamos algo en Washington para representar nuestro trabajo. No podré descansar hasta que vea que la verdad sale de este lugar como una lámpara que arde. Llevamos muchos años de retraso en dar el mensaje de advertencia en esta ciudad. Una y otra vez el Señor me ha presentado Washington como un lugar que ha sido extrañamente descuidado. Al revisar mis diarios, he encontrado algunas cosas que escribí hace más de doce años con respecto a la obra en Washington, y la necesidad de establecer allí algún monumento conmemorativo para Dios. Lo siguiente fue escrito el 12 de marzo de 1891: [RH 28 de julio de 1903, par. 14](#)

"Casi todo el día he estado recibiendo visitas que deseaban consejo. El hermano Robinson, superintendente del distrito de Nueva York y Washington, vino en compañía del hermano Wright para consultarme acerca de la conveniencia de construir una iglesia en Washington, D.C., combinando una iglesia, una casa misionera y una sala de lectura en un solo edificio, que costaría probablemente veinticinco mil dólares. Propusieron invitar a nuestros hermanos de todo el campo a dar cien dólares cada uno para esta empresa. [RH 28 de julio de 1903, par. 15](#)

"Cuando estuvimos en Washington durante la semana de oración, yo había hecho una sugerencia similar al élder Washburn, diciendo que tal como me parecía la situación, debían establecerse intereses importantes en esta ciudad. No veía mejor manera de hacer brillar la luz desde la misma sede del gobierno, la capital de la nación. Parece extraño que no se haya establecido allí antes algún monumento

conmemorativo de la verdad presente. Aconsejé que se construyera una casa de reuniones. [RH 28 de julio de 1903, par. 16](#)

"Los hermanos de la iglesia de Washington City son pobres, y aunque harán todo lo que puedan, no son capaces de llevar toda la carga. La iglesia debe ubicarse en una parte deseable de la ciudad. La compra de un terreno adecuado y la construcción de un edificio sencillo pero grande, bien ventilado y hábilmente construido -algo que sirva de lección de pulcritud y rigor- requerirá una suma considerable. [RH 28 de julio de 1903, par. 17](#)

"Entraron otros visitantes, y cerré esta entrevista con respecto al trabajo en Washington". [RH 28 de julio de 1903, par. 18](#)

En mi diario de 1889 -hace catorce años- encuentro un precioso material relativo a la entrada en nuevos campos. Citaré algunos párrafos: [RH 28 de julio de 1903, par. 19](#)

"Los verdaderos misioneros no colonizan. El pueblo de Dios ha de ser peregrino y extranjero en la tierra. La inversión de grandes sumas de dinero en un solo lugar no está en el orden de Dios. Se deben hacer plantaciones en muchos lugares. Escuelas y sanatorios han de establecerse en lugares donde ahora no hay nada que represente la verdad. Estos intereses no deben establecerse con el propósito de hacer dinero, sino con el propósito de difundir la verdad.... [RH 28 de julio de 1903, par. 20](#)

"Los principios de la verdad actual deben generalizarse. Hay quienes razonan desde un punto de vista equivocado. Porque es más conveniente tener la obra centrada en un solo lugar, están a favor de amontonar todo en una sola localidad. El resultado es un gran mal. Lugares que deberían ser ayudados quedan desamparados. [RH 28 de julio de 1903, par. 21](#)

"¿Qué puedo decir a nuestro pueblo que lo lleve a seguir el curso que será para su bien presente y futuro? ¿No prestarán atención los de Battle Creek a la luz que Dios les ha dado? ¿No se negarán a sí mismos, levantarán la cruz y seguirán a Jesús? ¿No obedecerán el llamamiento de su Líder para salir de Battle Creek, y edificar intereses en otros lugares? ... [RH 28 de julio de 1903, par. 22](#)

"No es el plan de Dios que nuestra gente se agolpe en Battle Creek. Dios dice: 'Id hoy a trabajar en mi viña. Aléjense de los lugares donde no se les necesita. Plantad el estandarte de la verdad en pueblos y ciudades que no han oído el mensaje. Preparad el camino para mi venida. Los que están en las carreteras y en los setos han de oír la llamada". [RH 28 de julio de 1903, par. 23](#)

"Dios hará del desierto un lugar sagrado, a medida que su pueblo, lleno del espíritu misionero, salga para hacer centros para su obra, para establecer sanatorios, donde los enfermos y afligidos puedan ser atendidos, y escuelas, donde la juventud pueda ser educada en las líneas correctas..... [RH 28 de julio de 1903, par. 24](#)

"Hay un gran trabajo por hacer. A nuestro alrededor hay almas que perecen en el pecado. ¿Estamos haciendo lo que podemos para salvarlas? La comisión dada a los discípulos se nos da a nosotros, y a nosotros también se nos promete el poder prometido a ellos, el poder que recibieron el día de Pentecostés, cuando, como un viento impetuoso y poderoso, el Espíritu Santo descendió y llenó la habitación en la que estaban sentados. Bajo la influencia de este poder, fueron por todas partes, predicando la palabra, y miles se convirtieron." [RH 28 de julio de 1903, par. 25](#)

¿Qué obra podría haberse realizado si hubiéramos cumplido con nuestro deber hace años! ¿Podemos permanecer claros a los ojos de Dios, si ahora no comprendemos nuestro deber? El Señor nos llama a despertar para darnos cuenta de las oportunidades que se nos presentan de hacer brillar nuestra luz en la ciudad de Washington, estableciendo allí monumentos conmemorativos que aceleren la proclamación del mensaje del tercer ángel a toda nación, tribu, lengua y pueblo. [RH 28 de julio de 1903, par. 26](#)

Aferrémonos al brazo del poder infinito. Caminemos humildemente ante Dios, pero seamos gigantes al enfrentar el desaliento y la dificultad. Debemos tener una fe creciente. Alabemos a Dios. Él es nuestra fuerza, nuestro escudo y nuestra defensa, nuestra vanguardia y nuestra retaguardia. [RH 28 de julio de 1903, par. 27](#)
Ellen G. White.

4 de agosto de 1903

Nuestro deber para con la Institución del Señor

Tengo una proposición que hacer a mis hermanos y hermanas con respecto a las acciones que tenemos en la Review and Herald Publishing Company. El dinero que invertimos en esta institución fue entregado a la obra del Señor. Fue inteligente y sabiamente consagrado a una obra sagrada. Si ahora me fuera posible retirar la ofrenda que hice en años anteriores al instrumento del Señor para la publicación de la verdad, ¿lo haría? Por el contrario, haré inversiones adicionales tan pronto como la obra sea reorganizada, para que sus propósitos originales puedan cumplirse más perfectamente. [RH 4 de agosto de 1903, par. 1](#)

Que el trabajo editorial se traslade de Battle Creek. Los abogados no causarán problemas a menos que nuestra propia gente los incite a crear dificultades. Hago un llamamiento a nuestros hermanos que aman el mensaje adventista y las instituciones establecidas para promulgar este mensaje, para que usen su influencia y medios para sostener y ayudar a adelantar todo movimiento que se haga para colocar la primera y más grande casa publicadora que tenemos, en una posición tal que sea como una ciudad asentada sobre una colina. [RH 4 de agosto de 1903, par. 2](#)

Tomemos nuestra posición firme y lealmente del lado de los hombres que están trabajando para seguir la luz dada por el Señor, y para resolver el asunto como lo

propone la Conferencia General. No demos lugar a los planes egoístas ni a los motivos egoístas que puedan sugerirse en relación con esta obra. [RH 4 de agosto de 1903, par. 3](#)

¿Por qué debería alguien tratar de impedir el traslado de nuestra obra editorial a uno de los grandes centros de influencia del mundo? ¿Por qué deberían los hombres exigir la devolución de su inversión en acciones si esto se hace? Si Dios no nos hubiera dado primero el dinero, no podríamos haber comprado las acciones. El dinero invertido en la Review and Herald es dinero de Dios, y los que lo han colocado allí deben permitir que permanezca. Si alguien alegara necesidad como razón para retirar sus acciones, yo también podría alegar necesidad, y podría decir que mi necesidad es real. Pero si retirara mi ofrenda del altar, no podría esperar que la bendición de Dios cayera sobre mí. Si fuera posible hacerlo, no retiraría ni un dólar del dinero que invertí en la oficina de publicaciones. Puse el dinero allí cuando la oficina lo necesitaba, y ahora, en vista de la gran pérdida que ha sufrido la institución, Dios me libre de hacer, por ventaja egoísta, cualquier cosa que pueda paralizar la obra, o que abra el camino para que los abogados hagan sentir su poder. [RH 4 de agosto de 1903, par. 4](#)

Cuando la casa publicadora se establezca lejos de Battle Creek, haré todo lo que esté a mi alcance para edificarla, y para animar a los que están relacionados con ella a llevar adelante la obra del Señor, exaltando los principios de lo recto cada vez más alto. [RH 4 de agosto de 1903, par. 5](#)

La oficina no podrá pagar salarios altos a los obreros; pues comenzar la obra en un nuevo lugar significará grandes gastos. Que los obreros mantengan la sencillez de Cristo. Que practiquen la abnegación, llevando la cruz en pos de Jesús. Les pido que piensen en la pérdida que ha sufrido la editorial y que compartan su aflicción. Si lo hacen, adquirirán una experiencia preciosa. Que hagan lo que puedan para ayudar. [RH 4 de agosto de 1903, par. 6](#)

Que nadie se relacione con la editorial para obtener ventajas para sí mismo. Si los que entren a trabajar en esta institución de ahora en adelante lo hacen con la determinación de ayudar en vez de ser ayudados, los libros del cielo darán testimonio de su acción desinteresada. [RH 4 de agosto de 1903, par. 7](#)

Hagamos todo lo posible para que la editorial se recupere. Que nuestro pueblo muestre en todas partes un espíritu liberal. En años pasados, nuestros hermanos de todo el campo han realizado una noble labor prestando sus medios a nuestras instituciones editoriales. Que esta buena obra continúe. El tiempo para ayudar en el trabajo es cuando se están haciendo esfuerzos serios para poner el trabajo sobre una base correcta. [RH 4 de agosto de 1903, par. 8](#)

Durante años la Oficina de la Revista retuvo mi pagaré por varios miles de dólares invertidos en la edición de libros. Desde el incendio he hecho esfuerzos especiales para pagar el último de ellos, y me esforzaré por depositar dinero en la institución.

Hermanos, este es el momento de demostrar quiénes son los verdaderos amigos de la obra editorial. Que nadie intente retirar sus acciones de la Review and Herald. No sería correcto hacerlo. El dinero que invertimos en acciones fue un regalo del Señor para nosotros, y nuestro regalo para la institución. ¿No haremos ahora una obra que lleve la aprobación de Dios? Pongamos en práctica los principios del Evangelio. Que hable vuestra religión, diciendo: El dinero de la oficina de publicaciones es un regalo que hice a la institución, y no me siento en libertad, ahora que ha sobrevenido un desastre a la institución, de retirar mi regalo. Se han cometido errores en la institución, pero no me corresponde a mí imponer castigos. El Señor ha tomado este asunto en sus manos. Debo hacer todo lo que esté en mi mano para colocar a la institución en una posición ventajosa. [RH 4 de agosto de 1903, par. 9](#)

El amor de Dios se derramará sobre su pueblo si hace como Jesús, si se niega a sí mismo y levanta la cruz. Cristo cargó con nuestras debilidades, y nosotros debemos llevar las cargas de los demás. Leemos de Cristo: "Al ver a las multitudes, sintió compasión de ellas". Estas palabras son la clave de su obra vital. Debemos revelar en nuestras vidas la compasión que él reveló. [RH 4 de agosto de 1903, par. 10](#)

11 de agosto de 1903

Carta abierta

Sanatorio, Cal.,

5 de julio de 1903.

Mis queridos hermanos,

Nuestro pueblo lejano y cercano necesita preguntarse cómo considera el Señor su descuido de centros importantes en América. Hay muchos lugares en este país en los que nunca se ha proclamado la verdad. Hace muchos años debería haber habido un sanatorio en Washington,. D. C. Pero los hombres han escogido su camino en muchas cosas, y los lugares a los cuales la verdad debería haber encontrado entrada, mediante el establecimiento de la obra misionera médica, han sido descuidados. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 1](#)

El Señor me ha abierto este asunto decididamente. El trabajo de publicación que se ha llevado a cabo en Battle Creek debe por el momento llevarse a cabo cerca de Washington. Si después de un tiempo el Señor dice: "Aléjense de Washington", debemos trasladarnos. Somos peregrinos y extranjeros en esta tierra, en busca de un país mejor, incluso celestial. Cuando el Señor nos dice que nos traslademos, debemos obedecer, por inconveniente e incoherente que nos parezca tal orden. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 2](#)

¿Cómo responderemos ante Dios, pregunto, por no haber proclamado la verdad en este tiempo en la capital de nuestra nación? Se debería haber hecho allí una representación de nuestra verdad que habría impresionado favorablemente a

aquellos que tienen tanto que ver con la elaboración de las leyes de la nación. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 3](#)

¿Por qué aquellos que han tomado una parte importante en la obra médica misionera no se han visto obligados a llevar a Washington el mensaje de la templanza en el comer, beber y vestir? Habría habido menos dificultad en dar el mensaje en este lugar que en algunos otros. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 4](#)

Hay muchos lugares que necesitan obra misionera médica evangélica. Se deben hacer plantas en estos lugares. Dios quiere que nuestros sanatorios sean un medio de alcanzar a los de arriba y a los de abajo, a los ricos y a los pobres. Deben ser dirigidos de tal manera que por su trabajo se llame la atención al mensaje que Dios ha enviado al mundo. Muchos no prestarán atención al llamado de la misericordia; sin embargo, se debe dar a todos, para que quien quiera pueda venir al agua de la vida y beber. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 5](#)

"Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la esposa digan: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 6](#)

La verdad para este tiempo ha de ser proclamada en todas las partes del mundo. Si los hombres y las mujeres no hacen su parte, Dios dará voz a las piedras, y ellas proclamarán la advertencia. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 7](#)

Que Dios nos ayude a dar el mensaje conmovedor para este tiempo. No tenemos tiempo ahora para entretenernos con los sofismas del enemigo, ni para disculparnos por su obra. Hermanos míos, manteneos alejados del terreno de Satanás. No alteréis lo que debéis denunciar firme y audazmente con palabras cuyo significado no pueda equivocarse. Si tentáis a Satanás para que os tiente, con toda seguridad seréis engañados por sus razonamientos. Si manipuláis lo que debéis denunciar, caeréis víctimas de vuestra propia ignorancia e insensatez. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 8](#)

La Palabra de Dios describe el destino de aquellos que no reciben sus advertencias. No reciben el amor de la verdad para ser salvos. "Por esto Dios les enviará un fuerte engaño, para que crean la mentira". El castigo por los pecados pasados viene sobre ellos. Sus pies están tan enredados en inconsistencias que no pueden discernir en qué tropiezan. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 9](#)

El evangelio de Cristo Jesús es de fuerza celestial. El mensaje para este tiempo es decididísimo. Hago un llamamiento a aquellos a quienes Dios ha confiado su obra para que no unan sus brazos al brazo de Satanás. No permitáis que os haga confidentes. Manteneos alejados de sus artimañas engañosas. Tenemos grandes y solemnes verdades que dar al mundo, y han de ser proclamadas sin vacilaciones ni cojeras. La trompeta ha de dar un sonido determinado. Algunos vendrán a oír el

extraño mensaje por curiosidad; otros, con el anhelo de recibir el verdadero conocimiento, haciendo la pregunta: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?" [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 10](#)

Así llegaron los hombres a Cristo. Y entre sus oyentes se mezclaban ángeles en forma de hombres, que hacían sus sugerencias, criticaban, aplicaban mal e interpretaban erróneamente las palabras del Salvador. Cristo presentó la verdad en forma de parábolas. Esta era la única manera en que podía reprender el pecado sin causar ofensa personal. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 11](#)

En este tiempo los ángeles malignos en forma de hombres hablarán con los que conocen la verdad. Malinterpretarán y tergiversarán las declaraciones de los mensajeros de Dios. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 12](#)

Se pregunta: ¿Por qué los corazones no se conmueven por la proclamación del Evangelio de Cristo? Se siembra buena semilla en el corazón de los oyentes, pero no se ha preparado el terreno, y la semilla no brota para dar fruto. El enemigo viene con sus sugerencias e insinuaciones, y las palabras de vida que se pronunciaron pierden su fuerza. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 13](#)

Muchos oirán el mensaje, pero rehusarán prestarle atención; sin embargo, la advertencia debe ser dada a todos en tonos claros y sencillos. No sólo hay que presentar la verdad en asambleas públicas; hay que trabajar casa por casa. Que esta obra avance en el nombre del Señor. Los que se dedican a ella tienen como compañeros a los ángeles celestiales. Resistirán los ataques del enemigo contra los que cooperan con Dios. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 14](#)

Cristo tiene un mensaje que dar al mundo a través de sus mensajeros que, de ser recibido, cambiaría por completo el carácter de la sociedad. El desierto de espinas y cardos se convertiría en un jardín de hermosas flores y árboles frutales. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 15](#)

Cristo ha establecido las condiciones de un servicio aceptable. "El que ama su vida, la perderá", dice; "y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí estará también mi servidor; si alguno me sirve, a ése honrará mi Padre." [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 16](#)

Es el método de servicio de Cristo el que tiene valor a los ojos de Dios. El servicio de aquellos que sirven a la manera del mundo no tiene valor; porque es todo para uno mismo. El egoísmo de la naturaleza humana toma el control. No sirven como Cristo les ha dado ejemplo. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 17](#)

Estudiemos la vida y la muerte de Cristo. Hagamos todo lo que esté en nuestro poder para llevar a cabo el plan de Dios. ¡Qué lengua puede decir, qué pluma desplegar, los poderosos resultados de mirar a Jesús y vivir su vida! ¡Cuán pocos de los que dicen ser cristianos tienen verdadero derecho a ese nombre sagrado! [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 18](#)

Satanás espera ansiosamente que los cristianos bajen la guardia. ¡Oh, que los seguidores de Cristo recuerden que la vigilancia eterna es el precio de la vida eterna! Muchos tienen una fe adormecida. A menos que sean vigorizados, reanimados, vivificados para la acción, sus almas se perderán. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 19](#)

El yo debe morir, y Cristo debe ser entronizado en el corazón como todo y en todo. Los pensamientos deben permanecer en él. Entonces la vida será un honor a su nombre. El alma recibirá poder de lo alto para resistir las artimañas de Satanás. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 20](#)

¿Han olvidado los adventistas del séptimo día la advertencia dada en el capítulo sexto de Efesios? Estamos empeñados en una guerra contra las huestes de las tinieblas. A menos que sigamos de cerca a nuestro Líder, Satanás obtendrá la victoria sobre nosotros. [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 21](#)

"Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios." [RH 11 de agosto de 1903, Art. A, par. 22](#)

Ellen G. White.

11 de agosto de 1903

Palabras de consejo

Healdsburg, Cal.,

6 de julio de 1903.

Mis queridos hermanos y hermanas,

"¿Os atrevéis alguno de vosotros, teniendo pleito contra otro, a ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo será juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar las cosas más pequeñas? ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas que pertenecen a esta vida? Si, pues, tenéis juicios de las cosas que pertenecen a esta vida, ponédlos para juzgar a los que son menos estimados en la iglesia. Hablo para vuestra vergüenza. ¿Es así que no hay entre vosotros sabio, ni aun uno que pueda juzgar entre sus hermanos? [RH 11 de agosto de 1903, par. 1](#)

"Pero el hermano va a juicio con el hermano, y eso ante los incrédulos. Ahora, pues, hay entre vosotros una falta absoluta, porque vais a juicio unos con otros. ¿Por qué no hacéis más bien agravio? ¿Por qué no sufrís más bien ser defraudados? No,

vosotros hacéis mal, y defraudáis, y eso a vuestros hermanos. ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?". [RH 11 de agosto de 1903, par. 2](#)

¿No recordarán los hermanos y hermanas de la iglesia de Battle Creek, y de las iglesias de todos los demás lugares, que están trabajando como para la eternidad? ¿No obedecerán los mandamientos de la Palabra de Dios, cuyas enseñanzas deben llevarse a la práctica de la vida como alimento espiritual? [RH 11 de agosto de 1903, par. 3](#)

"Ahora os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo juicio." [RH 11 de agosto de 1903, par. 4](#)

Ellen G. White.

20 de agosto de 1903

Un mensaje mundial

Dios tiene una controversia con aquellos de su pueblo que tienen medios ligados a hogares y tierras o a la especulación. Los exhorta a poner estos medios en circulación en su causa, para que puedan hacer su obra de preparar el camino para la venida de Cristo. ¡Cuán pesado es el peso de la culpa que descansa sobre aquellos que no hacen todo lo que está en su poder para extender el reino de Dios en nuestro mundo! [RH 20 de agosto de 1903, par. 1](#)

Estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra, y a todos los que afirman creer en la verdad les llega la llamada: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 20 de agosto de 1903, par. 2](#)

Los creyentes no deben colonizar en ningún lugar. Es un pecado a los ojos de Dios que los que conocen la verdad se establezcan como se ha hecho en Battle Creek, y luego se nieguen a ver que ha llegado el momento de cambiar la base de operaciones, porque hay otras partes de la viña que necesitan ayuda. [RH 20 de agosto de 1903, par. 3](#)

Como el Señor ha presentado estas cosas ante mí, las he presentado a aquellos para quienes fueron dadas. La posición que se ha tomado en contra de la clara advertencia de Dios puede hacer que sea muy difícil alejarse de Battle Creek. Pero yo advierto que así como los hombres se interponen en el camino de la providencia de Dios, así también la vara de su providencia volverá a caer en Battle Creek. [RH 20 de agosto de 1903, par. 4](#)

En Battle Creek hay dinero inmovilizado que es muy necesario en el campo del Sur y en otros lugares necesitados. Han pasado muchos años desde que nos llegó la palabra del Señor: "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones." ¿Por qué hay un rechazo tan decidido a obedecer esta palabra? Las instrucciones son claras y precisas. "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado." [RH 20 de agosto de 1903, par. 5](#)

Los principios de la verdad fueron dados por Cristo, no para bendecir a unos pocos lugares solamente, como parecen pensar los que han perdido su primer amor, sino para bendecir a todos los lugares. El mundo ha de oír el mensaje, y cada año de retraso hace la obra más intrincada y peligrosa. [RH 20 de agosto de 1903, par. 6](#)

El Señor pondrá una fuerza nueva y vital en su obra a medida que las agencias humanas obedezcan el mandato de salir y proclamar la verdad. Se llegará a una clase cuyos sentidos no están cegados, y discernirán los signos de los tiempos. Se alarmarán ante la falta de obediencia a la palabra del Señor, y establecerán la verdad en muchos lugares. Se llevará adelante una obra que ahora se ha dejado sin hacer. Aquel que declaró que su verdad brillaría para siempre, proclamará esta verdad por medio de mensajeros fieles, que darán a la trompeta un sonido certero. La verdad será criticada, y despreciada, y escarnecida; pero cuanto más de cerca sea examinada y probada, tanto más resplandecerá. [RH 20 de agosto de 1903, par. 7](#)

Las antiguas verdades, que nos fueron dadas al principio, han de ser anunciadas lejos y cerca. El paso del tiempo no ha disminuido su valor. Es el esfuerzo constante del enemigo quitar estas verdades de su lugar, y poner en su lugar teorías espurias. Pero el Señor suscitará hombres de aguda percepción, que con clara visión discernirán las intrigas de Satanás, y darán a estas verdades el lugar que les corresponde en el plan de Dios. [RH 20 de agosto de 1903, par. 8](#)

Cristo vino a implantar en la mente de los hombres las grandes verdades cuyo valor pocos conocían. La nación judía había desechado la verdad por la tradición. Cristo les declaró: "Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo con su boca se acerca a mí, y con sus labios me honra; pero su corazón está lejos de mí. En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". [RH 20 de agosto de 1903, par. 9](#)

Hablaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas, de manera vacilante e insegura. Con serenidad y poder proclamó los principios vivos de la verdad, haciéndolos más fuertes por su manera de presentarlos. Podía leer y comprender la política de Satanás, su deseo de cubrir la verdad con la basura de la superstición y la tradición. Rescató la verdad y la dio al mundo revestida de algo más que su gloria y lustre originales. [RH 20 de agosto de 1903, par. 10](#)

En este momento se necesitan hombres de aguda visión espiritual, que puedan discernir la verdad del error. Los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles han de ser proclamados sin vacilación, sino con poder de lo alto. Sabemos en quién hemos creído. Sabemos que al obedecer la palabra que nos ha dado, dará a nuestras palabras un poder que convencerá y convertirá a las almas. [RH 20 de agosto de 1903, par. 11](#)

A cada uno se le ha dado su trabajo. Que nadie se afane en investigar la obra de otro. A los tales dice Cristo, como dijo a Pedro: "¿Qué es eso para ti? sígueme". [RH 20 de agosto de 1903, par. 12](#)

"A cada uno de nosotros se nos da gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dijo: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.... Y a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." [RH 20 de agosto de 1903, par. 13](#)

Los siervos de Dios deben trabajar en perfecta armonía. La contención trae alienación, contienda y discordia. Se me ha instruido que nuestras iglesias no tienen necesidad de gastar su tiempo en contiendas. Cuando un espíritu de contención lucha por la supremacía, deténganse y arreglen las cosas; de lo contrario, Cristo vendrá pronto y quitará su candelero de su lugar. Que se haga una obra ferviente de arrepentimiento. Que el Espíritu de Dios escudriñe la mente y el corazón, y limpie todo lo que impida la necesaria reforma. Hasta que esto no se haga, Dios no puede otorgarnos su poder y su gracia. Y mientras estemos sin su poder y gracia, los hombres tropezarán y caerán, y no sabrán en qué tropiezan. [RH 20 de agosto de 1903, par. 14](#)

El amor de Cristo es el vínculo que ha de unir a los creyentes de corazón a corazón y de mente a mente. [RH 20 de agosto de 1903, par. 15](#)

La sangre de Cristo ha sido derramada por toda la familia humana. Nadie tiene por qué perderse. Los que están perdidos perecerán porque eligieron renunciar a una eternidad de bienaventuranza por la satisfacción de salirse con la suya. Esta fue la elección de Satanás, y hoy su obra y su reino dan testimonio del carácter de su elección. El crimen y la miseria que llenan nuestro mundo, los horribles asesinatos que ocurren diariamente, son el fruto de la sumisión del hombre a los principios de Satanás. [RH 20 de agosto de 1903, par. 16](#)

Hermanos míos, leed el libro del Apocalipsis de principio a fin, y preguntaos si no sería mejor que pasarais menos tiempo en luchas y contiendas, y empezarais a pensar en lo rápido que nos acercamos a la última gran crisis. Los que tratan de hacer

creer que no hay un significado especial en los juicios que el Señor está enviando ahora sobre la tierra, pronto se verán obligados a comprender lo que ahora no quieren comprender. [RH 20 de agosto de 1903, par. 17](#)

El tiempo que falta para la venida de Cristo es corto. No conocemos su medida exacta, pero Dios conoce la hora de la venida de Cristo. Pronto las consecuencias de la transgresión se convertirán para los malhechores en una realidad viva; porque los juicios de Dios caerán sobre un mundo desobediente. Ante las mentes de los pecadores se presentará vívidamente la comprensión de que el pecado es la transgresión de la ley de Dios. [RH 20 de agosto de 1903, par. 18](#)

Los poderes de abajo están trabajando con intensidad de esfuerzo. Pronto llegará el tiempo en que Dios discernirá entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Pronto llegará el tiempo del que Juan escribe: "Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el infierno fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego." [RH 20 de agosto de 1903, par. 19](#)

Día a día decidimos si el futuro nos traerá la vida eterna o la muerte eterna. Sólo mediante la unión con Cristo, de quien somos propiedad por creación y por redención, podemos ganar la vida eterna. Él dio su vida como propiciación por el pecado del hombre, pero su sacrificio sólo sirve para aquellos que lo aceptan como su Salvador. Sólo a los que se hacen uno con Él pueden aplicarse las palabras: "Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos." [RH 20 de agosto de 1903, par. 20](#)

En el mensaje a la iglesia de Sardis se presentan dos partes: los que tienen un nombre para vivir, pero están muertos; y los que se esfuerzan por vencer. Estudie este mensaje, que se encuentra en el tercer capítulo de Apocalipsis. "Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Velad, y fortaleced lo que queda, que está para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios." ¿Quiénes son los que están a punto de morir? y ¿qué los ha hecho así? La explicación se da: "No he hallado tus obras perfectas delante de Dios". "Acuérdete, pues, de cómo has recibido y oído, y guárdate, y arrepíentete. Si, pues, no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos. El que venciere, éste será vestido de vestiduras blancas; y no

borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles." [RH 20 de agosto de 1903, par. 21](#)

A la iglesia de hoy se envía este mensaje. Pido a los miembros de nuestra iglesia que lean todo el tercer capítulo del Apocalipsis y lo apliquen. El mensaje a la iglesia de Laodicea se aplica especialmente al pueblo de Dios de hoy. Es un mensaje para los que profesan ser cristianos y se han vuelto tan semejantes al mundo que no pueden ver ninguna diferencia. [RH 20 de agosto de 1903, par. 22](#)

"Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: Yo te aconsejo que compres de Mí oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 20 de agosto de 1903, par. 23](#)

Cristo vino a este mundo como el gran misionero médico. Cuando se siga su ejemplo, la obra médica misionera se desarrollará en un plano mucho más elevado que el actual. Dios pide una reconversión entre los maestros del evangelio, y especialmente entre los médicos y otros trabajadores médicos misioneros, para que Cristo no sea tergiversado y avergonzado. La purificación debe comenzar en el corazón y la mente, y fluir en las acciones. El carácter de nuestros obreros médicos misioneros debe ser refinado y ennoblecido. Este resultado sólo puede lograrse a medida que estos obreros se hacen partícipes de la imagen divina, escapando de la corrupción que hay en el mundo por medio de la concupiscencia. [RH 20 de agosto de 1903, par. 24](#)

Mis hermanos y hermanas, estudien sus Biblias. Comed la carne y bebed la sangre del Hijo de Dios. Recibid en vuestros corazones las palabras de vida, para que refinen y purifiquen y ennoblezcan todo el ser. No os quedéis a medias. Es demasiado tarde para esto. No podéis servir a Dios y a las riquezas. [RH 20 de agosto de 1903, par. 25](#)

27 de agosto de 1903

"Seguidme y os haré pescadores de hombres"

[Sermón pronunciado en la iglesia de Healdsburg, Cal., en la clausura del curso escolar del Healdsburg College, el 30 de mayo de 1903].

"Y aconteció que, como la gente le apremiaba para que oyese la palabra de Dios, se paró junto al lago de Genesaret, y vio dos barcas que estaban a la orilla del lago; pero los pescadores habían salido de ellas, y estaban lavando sus redes. Entró en una

de las barcas, que era de Simón, y le rogó que se alejase un poco de la tierra. Y sentándose, enseñaba a la gente fuera de la nave. [RH 27 de agosto de 1903, par. 1](#)

"Habiendo dejado de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, hemos trabajado toda la noche, y nada hemos pescado; sin embargo, en tu palabra echaré la red. Hecho esto, encerraron una gran multitud de peces, y se les rompió la red. Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra nave, para que viniesen a ayudarles. Y vinieron, y llenaron ambas naves, de modo que comenzaron a hundirse. Al verlo Simón, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador." [RH 27 de agosto de 1903, par. 2](#)

Postrándose y aferrándose a las rodillas del Salvador, Pedro suplicó a Jesús que se alejara de él. Reconoció que era un hombre pecador. Con gran fuerza vino a su mente la convicción de que estaba en presencia del Mesías tan esperado; y aunque dijo a Cristo: "Apártate de mí", no deseaba realmente que se fuera; seguía aferrado a las rodillas del Salvador, como si no pudiera separarse de él. "Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora pescarás hombres". [RH 27 de agosto de 1903, par. 3](#)

Pedro y sus compañeros abandonaron todo y siguieron a Jesús. Así fueron llamados estos humildes pescadores por el Dios del cielo a la obra de su vida. [RH 27 de agosto de 1903, par. 4](#)

Todo aquel que con fe viva siga a Jesús, con la mirada puesta únicamente en su gloria, verá de la salvación de Dios con tanta certeza como estos desanimados pescadores vieron sus barcas llenas por la milagrosa corriente de aire. Fue porque Cristo estaba en la barca que tuvieron éxito en sus esfuerzos por pescar. La presencia moradora del Salvador es igualmente necesaria en la obra de ganar almas. [RH 27 de agosto de 1903, par. 5](#)

Para salvar a la raza caída, Cristo, la Majestad del cielo, el Rey de la gloria, se despojó de su manto real y de su corona real, revistió su divinidad de humanidad y vino a esta tierra como nuestro Redentor. Aquí vivió como un hombre entre los hombres, afrontando las tentaciones que nosotros debemos afrontar, y vencéndolas con la fuerza de lo alto. Con su vida sin pecado demostró que, por el poder de Dios, el hombre puede resistir a las tentaciones de Satanás. [RH 27 de agosto de 1903, par. 6](#)

Podemos esforzarnos por resistir la tentación con nuestras propias fuerzas, haciendo todo lo posible por vencer; pero nos encontraremos con una decepción tras otra. Y así es en nuestros esfuerzos por ganar hombres y mujeres para el Salvador. Depender de nuestra propia sabiduría resultará en repetidos fracasos, causándonos mucha ansiedad y tristeza. Esta era la condición mental en que Cristo encontró a los pescadores en la orilla del mar de Galilea, después de su noche de trabajo sin recompensa. [RH 27 de agosto de 1903, par. 7](#)

Los pescadores habían trabajado mucho aquella noche; a menudo se habían sentido decepcionados, pues una y otra vez la red quedaba vacía. Pero ahora, por orden del divino, remaron mar adentro y echaron de nuevo la red al mar. Y ¡qué abundancia de peces recogieron! La vista de la pesca milagrosa les hizo perder la fe, y se dispusieron a responder a la invitación de Cristo de seguirle y aprender a ser pescadores de hombres. [RH 27 de agosto de 1903, par. 8](#)

La red que se rompe, el barco que se hunde, la sorpresa y la gratitud de Pedro y de sus compañeros, su disposición a seguir al Salvador y a cumplir sus órdenes: todo esto son lecciones objetivas para nosotros en la obra de la salvación de las almas. Por mucho tiempo que trabajemos fielmente con nuestras fuerzas humanas, no podemos esperar ningún resultado positivo; pero en cuanto acogemos a Cristo en el corazón, Él trabaja con nosotros y a través de nosotros para la salvación de las almas. [RH 27 de agosto de 1903, par. 9](#)

Dios ha prometido cooperar con quienes decidan trabajar en armonía con su propósito. Debemos hacer todo lo posible para actuar fielmente nuestra parte, a fin de que Él pueda demostrar al mundo lo que puede hacer a través de nosotros. Por el bautismo, declaramos que, estando muertos al mundo, recordáramos en adelante que nuestra vida está "escondida con Cristo en Dios", y que hemos tomado nuestra posición en la plataforma exaltada de la verdad, allí para trabajar al unísono con la mano que nunca falla. [RH 27 de agosto de 1903, par. 10](#)

"Somos colaboradores de Dios". Es Dios quien da éxito al esfuerzo humano. Sin su presencia, nuestros esfuerzos no servirían para nada. Somos simples canales a través de los cuales fluyen sus bendiciones a nuestros semejantes. De cada uno en cuyo corazón Cristo es una presencia permanente, saldrá un poder que influirá en otros para que acepten al Salvador como su Redentor. [RH 27 de agosto de 1903, par. 11](#)

Padres, formad a vuestros hijos para que sean obreros con vosotros en la Iglesia. Edúquenlos para que se deleiten en la idea de ser obreros junto con Dios. Impriman en sus mentes el hecho de que a medida que crezcan, sus oportunidades de servicio se ampliarán, y su poder y habilidad aumentarán proporcionalmente. Hazles comprender que los que se entregan a Dios se convertirán en canales de bendición para otros que no lo conocen. Enséñales a tener poder para prevalecer ante Dios. Si esto lo hicieran fielmente todos los padres, veríamos obreros consagrados por todas partes. [RH 27 de agosto de 1903, par. 12](#)

Espero que muchos de los que están recibiendo una educación en nuestras escuelas, salgan como misioneros aceptados por Dios. Tengo fe para creer que él obrará en los corazones de los maestros y estudiantes, y que ellos serán revestidos con el manto de la justicia de Cristo. [RH 27 de agosto de 1903, par. 13](#)

A nosotros se nos ha dado la comisión: "Id por los caminos y por los vallados, y haced que entren, para que mi casa se llene". ¿Nos estamos preparando para participar en la obra evangelística de casa en casa? [RH 27 de agosto de 1903, par. 14](#)

Cuando termine la escuela, habrá oportunidad para que muchos salgan al campo como evangelizadores. El fiel colportor encuentra su camino en muchos hogares, donde deja precioso material de lectura que contiene la verdad para este tiempo. [RH 27 de agosto de 1903, par. 15](#)

Debemos tratar como un tesoro sagrado cada línea de material impreso que contenga la verdad actual. Incluso los fragmentos de un panfleto o de una publicación periódica deben considerarse valiosos. ¿Quién puede estimar la influencia que una página rota que contenga las verdades del mensaje del tercer ángel puede tener sobre el corazón de algún buscador de la verdad? Recordemos que alguien estaría encantado de leer todos los libros y periódicos de que podamos prescindir. Cada página es un rayo de luz del cielo, para iluminar los caminos y los setos, arrojando luz sobre el sendero de la verdad. [RH 27 de agosto de 1903, par. 16](#)

En el milagro de alimentar a la multitud con unos pocos panes y peces, el alimento fue aumentando a medida que pasaba de Cristo a los que lo aceptaban. Así será en la distribución de nuestras publicaciones. La verdad de Dios, al ser distribuida, se multiplicará grandemente. Y así como los discípulos, por indicación de Cristo, recogieron los fragmentos que quedaban, para que nada se perdiera, así nosotros debemos atesorar cada fragmento de literatura que contenga la verdad para este tiempo. [RH 27 de agosto de 1903, par. 17](#)

Me alegro de que se haya introducido un elemento musical en la escuela de Healdsburg. En todas las escuelas, la enseñanza del canto es muy necesaria. Debería haber mucho más interés en la cultura de la voz de lo que se manifiesta ahora generalmente. Los estudiantes que han aprendido a cantar dulces canciones evangélicas con melodía y claridad, pueden hacer mucho bien como evangelistas cantantes. Encontrarán muchas oportunidades de usar el talento que Dios les ha dado, llevando melodía y sol a muchos lugares solitarios oscurecidos por el pecado, la tristeza y la aflicción, cantando a los que rara vez tienen privilegios eclesiásticos. [RH 27 de agosto de 1903, par. 18](#)

Estudiantes, salid a las carreteras y a los setos. Esforzaos por llegar tanto a las clases altas como a las bajas. Entrad en las casas de los ricos y de los pobres, y cuando tengáis oportunidad, preguntad: "¿Os gustaría que cantáramos? Estaríamos encantados de celebrar un culto de canto con vosotros". Luego, a medida que se ablanden los corazones, puede abrirse el camino para que ofrezcas unas palabras de

oración pidiendo la bendición de Dios. No muchos se negarán. [RH 27 de agosto de 1903, par. 19](#)

Tal ministerio es un trabajo misionero genuino. Dios desea que cada uno de nosotros se convierta y aprenda a comprometerse seriamente en el esfuerzo misionero. Él nos bendecirá en este servicio para otros, y veremos de su salvación. [RH 27 de agosto de 1903, par. 20](#)

Alumnos, educaos para hablar en la lengua de Canaán, la lengua que hablan en la escuela celestial los miembros de la familia real. Decidíos firmemente a dejar a un lado toda conversación necia y toda broma, toda diversión egoísta. Aferraos por la fe a las promesas de Dios, y determinaos a ser cristianos aquí abajo, mientras os preparáis para la traslación. [RH 27 de agosto de 1903, par. 21](#)

Si os despojáis de todo impedimento para progresar en la vida cristiana, vuestras mentes serán trabajadas por el Espíritu Santo, y llegaréis a ser verdaderamente "pescadores de hombres." La salvación de Dios saldrá de ustedes como una lámpara que arde. Si vuestros corazones están llenos de la luz de lo alto, tendréis el privilegio, dondequiera que estéis, de iluminar a los que están en tinieblas. Continuando firmes en el servicio de Dios hasta el fin, se os concederá una entrada abundante a través de las puertas perladas en la ciudad celestial, donde seréis recibidos con las palabras: "Bien, buen siervo y fiel: ... entra en el gozo de tu Señor." [RH 27 de agosto de 1903, par. 22](#)

3 de septiembre de 1903

La filiación divina

[Sermón en el servicio al aire libre celebrado en Calistoga, Cal., el 7 de junio de 1903.]

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro." [RH 3 de septiembre de 1903, par. 1](#)

En esta escritura se describen los privilegios cristianos que son comprendidos por relativamente pocos. Cada uno debe familiarizarse con las bendiciones que Dios nos ha ofrecido en su Palabra. Nos ha dado muchas garantías de lo que hará por nosotros. Y todo lo que ha prometido es posible gracias al sacrificio de Cristo en nuestro favor. [RH 3 de septiembre de 1903, par. 2](#)

Juan el Bautista dio testimonio de Aquel a través del cual podemos llegar a ser hijos e hijas de Dios. "Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste

vino como testigo, para dar testimonio de la Luz, a fin de que todos los hombres creyesen por medio de él. Él no era esa Luz, sino que fue enviado para dar testimonio de esa Luz. Aquella era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo. Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." [RH 3 de septiembre de 1903, par. 3](#)

La filiación divina no es algo que podamos obtener por nosotros mismos. Sólo a aquellos que reciben a Cristo como su Salvador se les da el poder de convertirse en hijos e hijas de Dios. El pecador no puede, por ningún poder propio, librarse del pecado. Para lograr este resultado, debe recurrir a un Poder superior. Juan exclamó: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Sólo Cristo tiene poder para limpiar el corazón. El que busca el perdón y la aceptación sólo puede decir: [RH 3 de septiembre de 1903, par. 4](#)

"Nada en mi mano traigo;

Simplemente a tu cruz me aferro". [RH 3 de septiembre de 1903, par. 5](#)

Pero la promesa de la filiación se hace a *todos los* que "creen en su nombre". Todo el que venga a Jesús con fe recibirá el perdón. Tan pronto como el penitente mira al Salvador en busca de ayuda para apartarse del pecado, el Espíritu Santo comienza su obra transformadora en el corazón. "A cuantos le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Qué incentivo para un mayor esfuerzo debería ser esto para todos los que están tratando de poner la esperanza del evangelio ante aquellos que todavía están en la oscuridad del error. [RH 3 de septiembre de 1903, par. 6](#)

¡Cuán agradecidos deberíamos estar por las bendiciones que se nos ofrecen; por la esperanza que tenemos en el Evangelio; por el sacrificio que Cristo hizo para que pudiéramos tener estas bendiciones! Él, la Majestad del cielo, el Rey de la gloria, se despojó de su manto real y de su corona real, revistió su divinidad de humanidad y vino a esta tierra para ponerse a la cabeza de la humanidad. Después de su crucifixión y resurrección, ascendió al cielo, pero fue como nuestro hermano mayor, para interceder por nosotros. Con una vida de sacrificio y una muerte vergonzosa, nos redimió, y ahora está ante el Padre como nuestro Abogado, propiciación por los pecados de todo aquel que, arrepentido, le recibe y cree en su nombre. Con su brazo humano rodea a la raza caída, mientras que con su brazo divino se aferra al trono del Infinito. No importa cuán débil sea el pecador; no importa cuántas o cuán grandes hayan sido sus transgresiones, el Salvador lo aceptará. Cristo ama a cada miembro de la raza humana; porque los ha comprado a todos por un precio; ¡y qué precio! [RH 3 de septiembre de 1903, par. 7](#)

Cristo habría dado su vida, aunque hubiera sabido que sólo la pequeña compañía ante la cual estoy hoy se salvaría al fin. Sí, si hubiera habido un solo miembro de

nuestra pequeña compañía que hubiera podido salvarse, habría dado su vida como rescate por él. ¡Qué incomprensible es su amor infinito! [RH 3 de septiembre de 1903, par. 8](#)

Nuestro Salvador pasó por el mismo terreno en que cayó Adán. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Nunca cedió a la tentación; y sin embargo, al resistir los asaltos del enemigo, no ejerció ningún poder que no se nos conceda a nosotros. Podía haber venido a esta tierra acompañado de un vasto séquito de ángeles; pero vino sin compañía, para morar con los pobres y los humildes. Durante toda su vida fue sometido a duras pruebas. Por todas partes fue acosado por la tentación. Soportó todas las aflicciones que estamos llamados a soportar. "En todo le convenía hacerse semejante a sus hermanos, para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." [RH 3 de septiembre de 1903, par. 9](#)

Queridos amigos, ¿vino Cristo a esta tierra para que pudierais recibir y disfrutar las riquezas del mundo? -No, no. Vino para que tuvieseis vida eterna en el reino de Dios. Vino para que pudieseis vivir la vida que se mide con la vida de Dios; para que en los atrios del cielo, donde no hay tristeza ni muerte, pudieseis morar para siempre con Cristo y los ángeles. [RH 3 de septiembre de 1903, par. 10](#)

Con estos pensamientos en mente, ¿no podemos apreciar un poco más plenamente las palabras: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro." [RH 3 de septiembre de 1903, par. 11](#)

El propósito de Dios para nosotros es que seamos partícipes de la naturaleza divina. Sólo así podremos vencer los males que nos acechan. Contemplando a Cristo somos hechos partícipes de su naturaleza. Sin perderlo nunca de vista, somos transformados a su semejanza. Así ganamos fuerza para vencer como él venció. Dios no nos pide que luchemos contra el pecado con nuestras propias fuerzas. Nos ha dado a Cristo para que nos ayude en todo momento de necesidad. El Salvador conoce nuestras pruebas y dificultades. Pongámoslas a sus pies y confiemos en él para que nos guíe correctamente. [RH 3 de septiembre de 1903, par. 12](#)

Que cada cristiano profeso escudriñe su corazón diligentemente, y aleje de sí todo lo que no sea semejante a Cristo. Que recuerde que ha sido comprado por un precio, la sangre del Hijo de Dios, y que en pensamiento, palabra y obra debe honrar a su Redentor. Recordando esto, se guardará del orgullo y de la autocomplacencia. Se

esforzará constantemente por vivir de modo que pueda encontrarse con el Salvador en paz. Se resistirá a toda sugerencia del enemigo de hacer algo que entristezca el corazón de Cristo. Si es fiel en esta vida, estará preparado para recibir al Salvador cuando venga en las nubes del cielo. Con alegría dirá: "He aquí a nuestro Dios; le hemos esperado y nos salvará". [RH 3 de septiembre de 1903, par. 13](#)

"No se turbe vuestro corazón", dijo Cristo a sus discípulos poco antes de su crucifixión; "creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os recibiré a mí mismo; para que donde yo esté, estéis también vosotros." [RH 3 de septiembre de 1903, par. 14](#)

Mucho tiempo hemos esperado el regreso de nuestro Salvador. Pero la promesa no es menos segura. Pronto estaremos en nuestro hogar prometido. Allí Jesús nos conducirá junto a la corriente viva que fluye del trono de Dios, y nos explicará las oscuras providencias a través de las cuales nos condujo para perfeccionar nuestros caracteres. Allí veremos por todas partes los hermosos árboles del Paraíso, y en medio de ellos el árbol de la vida. Allí contemplaremos con visión sin mácula las bellezas del Edén restaurado. Allí arrojaremos a los pies de nuestro Redentor las coronas que ha puesto sobre nuestras cabezas y, tocando nuestras arpas de oro, ofreceremos alabanzas y acciones de gracias al que está sentado en el trono. [RH 3 de septiembre de 1903, par. 15](#)

Queridos amigos, esta tarde les he hablado de algunas de las sencillas verdades del Evangelio. Si reciben estas verdades en sus corazones, sentiré que mis palabras no han sido en vano. Que la bendición de Dios descanse sobre ustedes y sus hijos. Que todos ustedes estén entre los que entrarán por las puertas de perla en la ciudad de nuestro Dios. Que vosotros, como familias ininterrumpidas, habitéis para siempre en ese paraíso de descanso. Que Dios os ayude a alcanzar la corona de la vida. [RH 3 de septiembre de 1903, par. 16](#)

10 de septiembre de 1903

El trabajo que tenemos ante nosotros

El pueblo de Dios debe ahora orar y humillar sus corazones ante él. Entonces verán todas las cosas claramente. Es una humillación del corazón lo que necesita el pueblo que tiene en confianza una verdad tan grande e importante, una verdad que si se recibe y se cree, limpiará la vida de toda contaminación. El pueblo de Dios necesita acercarse a él y amar como a hermanos. Si Satanás puede mantener en discordia a aquellos cuyos corazones deberían estar siempre llenos de bondad y amor, en cuyos labios debería estar siempre la ley de la bondad, ¡cuán complacido estará! [RH 10 de septiembre de 1903, par. 1](#)

¡Oh, que el pueblo de Dios tuviera un sentido de la destrucción inminente de miles de ciudades, ahora casi entregadas a la idolatría! Pero muchos de los que deberían proclamar la verdad están acusando y condenando a sus hermanos. Cuando el poder convertidor de Dios llegue a las mentes, habrá un cambio decidido. Los hombres no tendrán ninguna inclinación a criticar y derribar. No se colocarán en una posición que impida que la luz brille para el mundo. Cesarán sus críticas, sus acusaciones. [RH 10 de septiembre de 1903, par. 2](#)

Los poderes del enemigo se están reuniendo para la batalla. Tenemos ante nosotros graves conflictos. Apretad juntos, hermanos y hermanas míos, apretad juntos. Uníos a Cristo. "No digáis: Una confederación, ... ni temáis su temor, ni tengáis miedo. Santificad a Jehová de los ejércitos en persona; y sea él vuestro temor, y sea él vuestro miedo. Y él será por santuario; mas por piedra de tropiezo y por roca de escándalo a ambas casas de Israel, por lazo y por trampa a los moradores de Jerusalén. Y muchos de entre ellos tropezarán, y caerán, y serán quebrantados, y serán atrapados, y serán apresados." [RH 10 de septiembre de 1903, par. 3](#)

El mundo es un teatro. Los actores, sus habitantes, se preparan para representar su papel en el último gran drama. Se ha perdido de vista a Dios. En las grandes masas de la humanidad no hay unidad, excepto cuando los hombres se confederan para lograr sus propósitos egoístas. Dios está mirando. Sus propósitos respecto a sus súbditos rebeldes se cumplirán. El mundo no ha sido entregado en manos de los hombres, aunque Dios está permitiendo que los elementos de confusión y desorden dominen por un tiempo. Un poder de lo oculto está obrando para llevar a cabo las últimas grandes escenas del drama: Satanás viniendo como Cristo y obrando con todo engaño de injusticia en aquellos que se unen en sociedades secretas. Aquellos que están cediendo a la pasión por la confederación están llevando a cabo los planes del enemigo. A la causa seguirá el efecto. [RH 10 de septiembre de 1903, par. 4](#)

La transgresión casi ha llegado a su límite. La confusión llena el mundo, y un gran terror pronto se abatirá sobre los seres humanos. El fin está muy cerca. Los que conocemos la verdad debemos prepararnos para lo que pronto irrumpirá en el mundo como una sorpresa abrumadora. [RH 10 de septiembre de 1903, par. 5](#)

Juan escribe: "Vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." [RH 10 de septiembre de 1903, par. 6](#)

¿Estamos dormidos como pueblo? Oh, si los jóvenes y las jóvenes de nuestras instituciones que ahora no están preparados para la aparición del Señor, que no son aptos para convertirse en miembros de la familia del Señor, pudieran discernir los signos de los tiempos, ¡qué cambio se vería en ellos! El Señor Jesús está llamando a

obreros abnegados y sacrificados para que sigan sus pasos, para que caminen y trabajen por él, para que levanten la cruz y sigan por donde él conduce el camino. [RH 10 de septiembre de 1903, par. 7](#)

Muchos se contentan con ofrecer al Señor insignificantes actos de servicio. Su cristianismo es débil. Cristo se entregó por los pecadores. ¡Con qué ansiedad por la salvación de las almas deberíamos llenarnos al ver a los seres humanos perecer en el pecado! Estas almas han sido compradas a un precio infinito. La muerte del Hijo de Dios en la cruz del Calvario es la medida de su valor. Día tras día están decidiendo una cuestión de vida y muerte, decidiendo si tendrán vida eterna o muerte eterna. Y sin embargo, hombres y mujeres que profesan servir al Señor se contentan con ocupar su tiempo y atención en asuntos de poca importancia. Se contentan con estar en desacuerdo unos con otros. Si estuvieran consagrados a la obra del Maestro, no estarían luchando y contendiendo como una familia de niños revoltosos. Todas las manos estarían ocupadas en el servicio. Cada uno estaría en su puesto de deber, trabajando con corazón y alma como misionero de la cruz de Cristo. El Espíritu del Redentor moraría en los corazones de los obreros, y se realizarían obras de justicia. Los obreros llevarían consigo en su servicio las oraciones y simpatías de una iglesia despierta. Recibirían sus instrucciones de Cristo, y no encontrarían tiempo para contiendas ni pleitos. [RH 10 de septiembre de 1903, par. 8](#)

Los mensajes saldrían de los labios tocados por un carbón vivo del altar divino. Se pronunciarían palabras sinceras y purificadas. Intercesiones humildes y desgarradas ascenderían al cielo. Con una mano los obreros se agarrarían a Cristo, mientras que con la otra agarrarían a los pecadores y los atraerían al Salvador. [RH 10 de septiembre de 1903, par. 9](#)

Trabajo es lo que necesitan las Iglesias. Necesitan una consagración sin reservas al servicio. Jesús lloró por la obstinación de Jerusalén. ¿Qué corazones se rompen hoy por el peligro de los que están en tinieblas? ¿Quién, entre los que han recibido tan gran luz y tan ricos dones, mezcla sus lágrimas con las lágrimas de su Redentor? [RH 10 de septiembre de 1903, par. 10](#)

Nunca podrá la iglesia alcanzar la posición que Dios desea que alcance hasta que esté ligada en simpatía con sus obreros misioneros. Nunca podrá existir la unidad por la que Cristo oró hasta que la espiritualidad sea llevada al servicio misionero, y hasta que la iglesia se convierta en una agencia de apoyo a las misiones. Los esfuerzos de los misioneros no lograrán lo que debieran hasta que los miembros de la iglesia en el campo local muestren, no sólo de palabra sino de hecho, que se dan cuenta de la obligación que descansa sobre ellos de dar a estos misioneros su apoyo sincero. [RH 10 de septiembre de 1903, par. 11](#)

Dios pide trabajadores. La actividad personal es necesaria. Pero la conversión es lo primero; buscar la salvación de los demás, lo siguiente. [RH 10 de septiembre de 1903, par. 12](#)

El despotismo espiritual debe perder su dominio sobre las almas. Cada uno debe despertar a la necesidad de tener santidad personal y una fe personal y viva. Entonces se hará la obra de Dios. Entonces tendrán lugar las reformas. Las almas serán rescatadas de las garras del egoísmo, y en amor, paciencia y tolerancia cristiana, se ayudarán unos a otros a trabajar por los que perecen fuera de Cristo. [RH 10 de septiembre de 1903, par. 13](#)

17 de septiembre de 1903

Llevar adelante la obra del Señor

Al ver las luchas y la confusión que llenan el mundo, nos preguntamos: ¿Cuál será el fin de todas estas cosas? Nos da valor para seguir adelante en la obra del Señor el ondear del estandarte de la victoria, en el que están inscritas las palabras: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." El reino de Cristo debe extenderse. Los obreros han de crecer en poder y eficacia. Esto lo harán si creen como creyeron los discípulos. El Señor hará su parte. Pero cuando los seres humanos se niegan a ser la mano amiga del Señor, rompen el vínculo que los une con el cielo. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 1](#)

A nosotros, como pueblo, Dios nos ha dado una gran luz, y nos pide que la hagamos brillar para los que están en tinieblas. Nosotros debemos dar al mundo la luz, el poder de una verdad viva. Desde nosotros ha de resplandecer una luz clara y firme, mantenida viva por el poder de Dios, para los que están en tinieblas. Se nos encarga que utilicemos la luz que se nos ha dado para crear otras luces, para que nuestros semejantes puedan regocijarse en la verdad. No hagamos caso omiso del encargo. Supongamos que el sol se negara a brillar, ¡qué terrible oscuridad y confusión se produciría! Para nosotros, negarnos a dejar que nuestra luz brille para aquellos que están en la oscuridad es contraer una culpa, cuya magnitud no puede ser calculada. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 2](#)

La comisión de Cristo para nosotros es: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 17 de septiembre de 1903, par. 3](#)

Tenemos ante nosotros una gran obra. Los falsos maestros predicarán teorías falsas. Ellos no desean la verdad. Tienen miedo de que la verdad sea presentada a la gente. No quieren que los hechos aparezcan como se dan en la Palabra de Dios. Que todos los que creen en el mensaje del tercer ángel asuman la obra que Dios les ha encomendado. Que traten de comprender su grandeza e importancia. Que los creyentes hagan todo lo que esté a su alcance para despertar el interés por la verdad presente en el vecindario en que viven. Que todos desempeñen un papel sincero y

desinteresado. Algunos trabajarán de una manera y otros de otra, pero todos deben hacer algo. Los libros que contienen las razones de nuestra fe deben ser traducidos a todos los idiomas. Esta obra debe progresar más rápidamente de lo que lo ha hecho. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 4](#)

Cuando actuamos nuestra parte con fidelidad, Cristo obrará con poder sobre las mentes. Debemos ser la mano amiga de Dios. No tenemos tiempo para dedicarnos a complacernos a nosotros mismos. Con frescura y poder la verdad para este tiempo debe ser presentada a la gente del mundo. Los obreros cristianos son muy necesarios. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 5](#)

"El Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". [RH 17 de septiembre de 1903, par. 6](#)

Estas palabras esbozan el plan de Dios para la promulgación del Evangelio. Sus instrumentos, divinos y humanos, deben unirse en un esfuerzo por salvar a los perdidos. Estas almas deben ser rescatadas de la esclavitud del pecado. Dios llama a los que han tomado su nombre a obedecer sus órdenes. Todos están llamados a tomar parte en su obra. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 7](#)

"Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana. He unido la divinidad y la humanidad, y mi oficio me inviste de todo poder en el cielo y en la tierra. He ordenado que ángeles y hombres sean empleados en mi obra. Los instrumentos divinos y humanos deben unirse. He dado instrucciones a las iglesias sobre lo que deben hacer. Mi obra ha de proseguir hasta que yo me levante y proclame a gran voz: Consumado es. He abierto una fuente de aguas vivas para un mundo que perece. Agencias de las cortes celestiales se unen para urgir a los miembros de la iglesia en la tierra a dar la invitación de venir al agua de vida. Cada uno, por débil que se considere, ha de repetir mis palabras y realizar alguna parte de mi obra. Que todos asuman el trabajo que se les ha encomendado. Haced lo que podáis. Proclamad la invitación del Evangelio. Uníos a los que ya están trabajando. Testifico que si alguno alterare las palabras de la profecía de este libro, causando incredulidad, y desviando mis palabras de la aplicación práctica que así plena y autorizadamente les doy, le visitaré con señales de mi desagrado." [RH 17 de septiembre de 1903, par. 8](#)

Es a través de la influencia transformadora de la gracia divina en los corazones humanos como se revela el poder de la palabra de verdad. El mensaje, proclamado en regiones donde aún no ha sido oído, causa impresión en los corazones. Parece tener mayor poder transformador del carácter que cuando se presenta a quienes están familiarizados con su oficio. La verdad tiene poco poder en los corazones de aquellos

que caminan en contra de ella para su propio beneficio, aquellos que siguen un curso opuesto a sus principios. Tales personas profesan creer la Palabra de Dios, pero no dan evidencia de que son santificadas por ella. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 9](#)

La verdad tomará posesión de la voluntad de aquellos que nunca antes la habían oído. Verán la pecaminosidad del pecado, y su arrepentimiento será profundo y sincero. El Señor obrará sobre corazones que en el pasado no han sido apelados, corazones que hasta ahora no han visto la enormidad del pecado. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 10](#)

Cristo es el único antagonista exitoso que el pecado ha encontrado jamás. Que la luz plena de su vida fluya en las almas de los que están en tinieblas. Bajo el poder directo del evangelio miles se han convertido en un día. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 11](#)

Cuando un pecador se da cuenta de que sólo a través de Cristo puede obtener la vida eterna; cuando se da cuenta de que la obediencia a la Palabra de Dios es la condición para entrar en el reino de Dios; cuando ve a Cristo como propiciación por el pecado, acude al Salvador con humildad y contrición, confesando sus pecados y buscando el perdón. Su alma queda impresionada por la majestad y la gloria de Dios. La bendición de una vida eterna de paz, gozo y pureza es sentida tan profundamente que se hace una entrega total. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 12](#)

Se me instruye a decir que algunos de los que exteriormente parecen más entregados al pecado, cuando la luz destella en el alma, serán los obreros más exitosos en lugares donde hay pecadores como ellos mismos lo fueron una vez. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 13](#)

Escribo esto porque los que se dedican a la labor de proselitismo y al trabajo casa por casa a menudo se encuentran con hombres y mujeres que son toscos y desagradables en apariencia, pero que, si son ganados para la verdad, estarán entre sus más leales y firmes partidarios. El espíritu de la verdad es ciertamente valioso en cualquier iglesia. Aquellos a quienes el Señor usa pueden no tener siempre lustre exterior, pero si tienen integridad de carácter, el Señor los considera preciosos. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 14](#)

A medida que se acerca el fin, la obra de Dios debe crecer en fuerza, pureza y santidad. Los obreros deben estar llenos de amor por Dios y por los demás. Deben abrigar principios de la más estricta integridad. Cuando se toque la verdadera tecla, Dios se revelará como un Dios de misericordia y amor. Los ángeles del cielo se acercarán a los miembros de la Iglesia en la tierra para ayudarles en sus necesidades. Recordemos siempre que somos colaboradores de Dios. En esta unión celestial llevaremos adelante su obra con plenitud, con canto y regocijo. En cada alma se encenderá el fuego del santo celo. Compañía tras compañía dejará el oscuro

estandarte del enemigo para subir a la ayuda del Señor, a la ayuda del Señor contra los poderosos. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 15](#)

Los obreros de Dios deben adquirir una experiencia mucho más profunda. Si le entregan todo, él obrará poderosamente por ellos. Plantarán el estandarte de la verdad sobre fortalezas hasta entonces en poder de Satanás, y con gritos de victoria tomarán posesión de ellas. Llevan las cicatrices de la batalla, pero les llega el mensaje consolador de que el Señor los guiará, venciendo y para vencer. [RH 17 de septiembre de 1903, par. 16](#)

Cuando los siervos de Dios con celo consagrado cooperen con los instrumentos divinos, cambiará el estado de cosas que existe en este mundo, y pronto la tierra recibirá con alegría a su Rey. Entonces "los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que convierten a muchos a la justicia, como las estrellas por los siglos de los siglos." [RH 17 de septiembre de 1903, par. 17](#)

24 de septiembre de 1903

Sed, pues, perfectos

El Señor considera de suprema importancia la santidad de su pueblo; y permite que los reveses sobrevengan a los individuos, a las familias y a las iglesias, para que su pueblo vea su peligro y humille sus corazones ante él en arrepentimiento. Él castiga a sus hijos con la esperanza de salvar sus almas. A los que vuelven a él, los recibe con ternura y amor. Les habla de perdón y los reviste con las vestiduras de la justicia de Cristo. [RH 24 de septiembre de 1903, par. 1](#)

En éste, el gran día de la expiación, es nuestro deber confesar nuestros pecados, y reconocer la misericordia y el amor de Dios al perdonar nuestras transgresiones. Démosle gracias por las advertencias que nos ha dado para salvarnos de nuestros caminos perversos. Demos testimonio de su bondad revelando un cambio en nuestras vidas. Si aquellos a quienes el Señor ha amonestado, advirtiéndoles que no andan en su camino, se arrepienten y se confiesan con humildad y contrición, el Señor los recibirá de nuevo en su favor. Si honran a Dios obedeciendo sus mandamientos, serán exaltados por él. Él les dará fuerza y victoria. [RH 24 de septiembre de 1903, par. 2](#)

Las deserciones entre el pueblo de Dios son sentidas agudamente por aquel que murió para rescatarlos del poder de Satanás. La iglesia está agobiada y triste. Una nube se cierne sobre ella. Que cada alma busque a Dios, preguntando: Señor, ¿soy yo quien ha traído este desaliento sobre tu pueblo? ¿Es por mi perversidad que Sión está agobiada? ¿He dado ocasión de triunfo a nuestros enemigos? Si es así, Señor, ten piedad de tu hijo pecador, y sálvame por tu misericordia. [RH 24 de septiembre de 1903, par. 3](#)

Que haya un examen minucioso de uno mismo. No tratéis de esconderos bajo vuestro traje de ciudadanos, diciendo que hacéis lo que hacen los demás, y por tanto no podéis estar lejos del camino. Sí, podéis hacer lo que otros han hecho. Pero, ¿es la experiencia de los que han abandonado al Señor algo que deseáis adquirir? Y si, con su experiencia ante vosotros, camináis en contra del camino del Señor, y sois castigados, ¿a quién podéis culpar sino a vosotros mismos? [RH 24 de septiembre de 1903, par. 4](#)

¡Oh, que el pueblo de Dios se dé cuenta de la importancia de estas cosas! ¡Oh, que toda desviación del estrecho camino de la obediencia y la santidad sea vista tal como es! ¡Oh, que los hombres y las mujeres busquen al Señor como nunca lo han hecho antes! [RH 24 de septiembre de 1903, par. 5](#)

Hay quienes profesan ser hijos de Dios cuyo proceder el Señor no justifica. Se debe hacer un trabajo fiel al reprender, así como al animar. No se debe rehuir la cruz. No se debe justificar ningún proceder anticristiano. [RH 24 de septiembre de 1903, par. 6](#)

¿Humillará ahora el pueblo de Dios sus corazones ante él, confesando y abandonando sus pecados, para que puedan recibir el perdón y el favor de Dios, y ser llevados a una completa armonía con él? No es por falta de pruebas que los seres humanos perecen, sino por su falta de voluntad de usar los medios por los cuales Dios designa que ellos aprenderán su voluntad. [RH 24 de septiembre de 1903, par. 7](#)

Tenemos ante nosotros una época de grandes pruebas. Nos corresponde ahora usar todas nuestras capacidades para hacer avanzar la obra de Dios. Los poderes que el Señor nos ha dado deben ser usados para edificar, no para derribar. [RH 24 de septiembre de 1903, par. 8](#)

Los que son engañados ignorantemente no deben permanecer en esta condición. El Señor dice a sus mensajeros: Id a ellos, y declaradles lo que he dicho, si oirán, o si se abstendrán. "Oh hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; por tanto, tú oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, ciertamente morirás; si tú no hablares para amonestar al impío de su camino, ese impío morirá en su iniquidad; pero su sangre demandaré de tu mano." [RH 24 de septiembre de 1903, par. 9](#)

No cejemos nunca en nuestros esfuerzos por salvar a los que están a punto de perecer, por cuyo rescate el Príncipe del cielo ofreció su preciosa vida. Cuando un medio fracasa, probemos otro. Mientras nos quede vida, trabajemos por Dios. Ha llegado el tiempo en que los que proclaman la verdad serán perseguidos. En todas las épocas, los mensajeros designados por Dios se han expuesto al reproche y a la persecución por causa de la verdad. Pero cualquiera que sea la prueba o el reproche que nos sobrevenga, podemos saber que Cristo estará con nosotros, para

fortalecernos y bendecirnos, llenando nuestros corazones de paz y alegría. [RH 24 de septiembre de 1903, par. 10](#)

Pronto habrá problemas en todo el mundo. Todos debemos tratar de conocer a Dios. No hay tiempo que perder. El mensaje debe darse con seriedad y fervor: "Todo el que tenga sed, venga a las aguas, y el que no tenga dinero, venga... compre vino y leche sin dinero y sin precio". "Así dice el Señor: Guardad el juicio y haced justicia, porque mi salvación está próxima a llegar y mi justicia a manifestarse. Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo guarda; que guarda el sábado de contaminarlo, y guarda su mano de hacer mal. Ni hable el hijo del extranjero que se ha unido al Señor, diciendo: El Señor me ha apartado totalmente de su pueblo; ni diga el eunuco: He aquí que yo soy un árbol seco. Porque así dice Jehová a los eunucos que guardan mis sábados, y escogen lo que me agrada, y se aferran a mi pacto: Aun a ellos daré en mi casa y dentro de mis muros lugar y nombre mejores que de hijos e hijas: Les daré un nombre eterno, que no será cortado". [RH 24 de septiembre de 1903, par. 11](#)

El amor de Dios por su Iglesia es infinito. Su cuidado sobre su herencia es incesante. No permite que sobrevenga a la Iglesia ninguna aflicción que no sea esencial para su purificación, su bien presente y eterno. Purificará a la Iglesia como purificó el templo al principio y al final de su ministerio en la tierra. Todo lo que trae sobre la iglesia en la prueba viene para que su pueblo pueda ganar una piedad más profunda y más fuerza para llevar los triunfos de la cruz a todas partes del mundo. Tiene una obra que hacer para todos. Debe haber una ampliación y un progreso constantes. La obra debe extenderse de ciudad en ciudad, de país en país y de nación en nación, moviéndose constantemente hacia adelante y hacia arriba, establecida, fortalecida y asentada. [RH 24 de septiembre de 1903, par. 12](#)

"Por sus frutos los conoceréis". El adorno interior de un espíritu manso y tranquilo no tiene precio. En la justicia de los miembros será establecida la iglesia. El pueblo de Dios debe mostrar una fe firme e inamovible. La Biblia es su norma. La verdad debe ser proclamada con todo su poder. Los que fielmente hagan esta obra, guardando los mandamientos de Dios en obra y en verdad, serán reconocidos como obreros juntamente con Dios. [RH 24 de septiembre de 1903, par. 13](#)

"La obra de la justicia será paz; y el efecto de la justicia, quietud y seguridad para siempre". Desde el principio hasta el fin de la historia de la iglesia, Cristo será para su pueblo todo lo que estas palabras expresan, si atienden a la invitación de venir a él. Él es para su pueblo vida y fuerza, eficacia y poder, sabiduría y santidad. Cuando nos demos cuenta de esto como deberíamos, seremos fuertes en su fuerza. "Exaltado es Jehová, porque mora en las alturas; llenó a Sión de juicio y de justicia. Y la sabiduría y la ciencia serán la estabilidad de tus tiempos, y la fortaleza de la salvación.... Temen los pecadores en Sión; el temor ha sorprendido a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros morará con

las llamas eternas? El que camina en justicia y busca la rectitud, el que desprecia la ganancia de las opresiones, el que sacude sus manos para no tomar sobornos, el que tapa sus oídos para no oír hablar de sangre y cierra sus ojos para no ver el mal, él morará en las alturas; su lugar de defensa serán las municiones de las rocas; se le dará pan; sus aguas serán seguras. Tus ojos verán al Rey en su hermosura: contemplarán la tierra que está muy lejos." [RH 24 de septiembre de 1903, par. 14](#)

1 de octubre de 1903

Carta abierta

Elmshaven, Sanatorio, Cal.,

8 de septiembre de 1903.

A Mis Hermanos en Posiciones de Responsabilidad en la Causa de Dios,

¿Cuál es nuestra obra? -La misma que se encomendó a Juan el Bautista, de quien leemos: "En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Porque éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas." [RH 1 de octubre de 1903, par. 1](#)

Todos los que están verdaderamente comprometidos en la obra del Señor para estos últimos días tendrán un mensaje decidido que llevar. Leed los primeros versículos del capítulo cuarenta de Isaías: [RH 1 de octubre de 1903, par. 2](#)

"Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios. Todo valle será ensalzado, y todo monte y collado será humillado; y lo torcido será enderezado, y las asperezas llanas; y la gloria de Jehová será manifestada, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová lo ha dicho. Y la voz dijo: Clama. Y él dijo: ¿Qué clamaré? Toda carne es hierba, y toda su bondad es como la flor del campo; la hierba se seca, la flor se marchita, porque el Espíritu del Señor sopla sobre ella; ciertamente el pueblo es hierba. La hierba se seca, la flor se marchita; pero la palabra de nuestro Dios permanecerá para siempre." [RH 1 de octubre de 1903, par. 3](#)

Este capítulo está lleno de instrucciones apropiadas para nosotros en este momento. La palabra del Señor para nosotros es: "Arrepentíos; preparad el camino para un avivamiento de mi obra." [RH 1 de octubre de 1903, par. 4](#)

El traslado a Washington del trabajo realizado hasta ahora en Battle Creek es un paso en la dirección correcta. Debemos continuar presionando en las regiones más allá, donde la gente está en la oscuridad espiritual. "Todo valle será exaltado, y todo monte y collado será humillado; y lo torcido será enderezado, y los lugares ásperos allanados". Todo obstáculo a la redención del pueblo de Dios ha de ser eliminado mediante la apertura de su Palabra, y la presentación de un claro "Así dice el Señor".

La luz verdadera ha de resplandecer; porque las tinieblas cubren la tierra, y las densas tinieblas al pueblo. La verdad del Dios vivo debe aparecer en contraste con el error. Proclamad la buena nueva: Tenemos un Salvador que ha dado su vida para que los que creen en él no perezcan, sino que tengan vida eterna. [RH 1 de octubre de 1903, par. 5](#)

Aparecerán obstáculos al avance de la obra de Dios; pero no temas. A la omnipotencia del Rey de reyes, nuestro Dios guardador del pacto une la dulzura y el cuidado de un tierno pastor. Nada puede interponerse en su camino. Su poder es absoluto, y es la garantía del cumplimiento seguro de sus promesas a su pueblo. Puede eliminar todos los obstáculos que se oponen al progreso de su obra. Tiene medios para eliminar toda dificultad, para que los que le sirven y respetan los medios que emplea, sean liberados. Su bondad y amor son infinitos, y su pacto es inalterable. [RH 1 de octubre de 1903, par. 6](#)

Los planes de los enemigos de su obra pueden parecer firmes y bien establecidos, pero él puede derribar el más fuerte de estos planes, y a su tiempo y manera lo hará, cuando vea que nuestra fe ha sido suficientemente probada, y que nos acercamos a él y lo hacemos nuestro consejero. [RH 1 de octubre de 1903, par. 7](#)

En los días más oscuros, cuando las apariencias parecen tan prohibitivas, no temas. Ten fe en Dios. Él está cumpliendo su voluntad, haciendo todas las cosas bien en favor de su pueblo. La fuerza de los que le aman y le sirven se renovará día a día. Su entendimiento será puesto a su servicio, para que no se equivoquen en la realización de sus propósitos. [RH 1 de octubre de 1903, par. 8](#)

No debe haber desaliento en el servicio de Dios. Nuestra fe debe soportar la presión que se ejerce sobre ella. Dios puede y quiere dar a sus siervos toda la fuerza que necesiten. Cumplirá con creces las más altas expectativas de quienes ponen su confianza en Él. Les dará la sabiduría que exijan sus diversas necesidades. [RH 1 de octubre de 1903, par. 9](#)

Dijo el probado apóstol Pablo: "Me dijo: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. De buena gana, pues, me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por tanto, me complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte." [RH 1 de octubre de 1903, par. 10](#)

Oh hermanos míos, mantened firme hasta el fin el principio de vuestra confianza. La luz de la verdad de Dios no debe apagarse. Ha de brillar en medio de las tinieblas del error que envuelven nuestro mundo. La Palabra de Dios ha de abrirse a los que están en las alturas de la tierra, así como a los más humildes. [RH 1 de octubre de 1903, par. 11](#)

La iglesia de Cristo es la agencia de Dios para la proclamación de la verdad; está facultada por él para hacer una obra especial; y si es leal a Dios, obediente a todos

sus mandamientos, morará en ella la excelencia del poder divino. Si honra al Señor, Dios de Israel, no habrá poder que pueda oponérsele. Si es fiel a su lealtad, las fuerzas del enemigo no podrán dominarla más de lo que la paja resiste al torbellino.

[RH 1 de octubre de 1903, par. 12](#)

Está ante la iglesia el amanecer de un día brillante y glorioso, si se pone el manto de la justicia de Cristo, retirándose de toda alianza con el mundo. [RH 1 de octubre de 1903, par. 13](#)

Los miembros de la iglesia necesitan ahora confesar sus rebeldías y unirse. Hermanos míos, no permitáis que entre nada que os separe unos de otros o de Dios. No hablen de diferencias de opinión, sino únanse en el amor de la verdad tal como es en Jesús. Venid ante Dios y alegad la sangre derramada del Salvador como razón por la que debéis recibir ayuda en la lucha contra el mal. No alegrarás en vano. A medida que te acerques a Dios, con sincera contrición, y en plena certeza de fe, el enemigo que busca destruirte será vencido. [RH 1 de octubre de 1903, par. 14](#)

Volveos al Señor, prisioneros de la esperanza. Buscad fuerza en Dios, el Dios vivo. Mostrad una fe inquebrantable y humilde en su poder y en su voluntad de salvar. De Cristo mana la corriente viva de la salvación. Él es la fuente de la vida y la fuente de todo poder. Cuando con fe nos aferramos a su fuerza, Él cambiará, cambiará maravillosamente, la perspectiva más desesperada y desalentadora. Lo hará para gloria de su nombre. [RH 1 de octubre de 1903, par. 15](#)

Dios pide a sus fieles, que creen en Él, que infundan valor a los incrédulos y desesperanzados. Que el Señor nos ayude a ayudarnos unos a otros, y a probarle por la fe viva. [RH 1 de octubre de 1903, par. 16](#)

"Cantad en voz alta a Dios, fortaleza nuestra; haced alborozo al Dios de Jacob. Tomad un salmo, y traed aquí el timbal, el arpa agradable con el salterio". [RH 1 de octubre de 1903, par. 17](#)

"Bueno es dar gracias a Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; manifestar tu misericordia por la mañana, y tu fidelidad todas las noches, con instrumento de diez cuerdas, y con salterio; con arpa de son solemne. Porque tú, Señor, me has alegrado con tu obra: Triunfaré en las obras de tus manos". [RH 1 de octubre de 1903, par. 18](#)

"Venid, cantemos al Señor; aclamemos a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con acción de gracias, y alegrémonos ante él con salmos. Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. En su mano están las profundidades de la tierra; suya es también la fuerza de las colinas. Suyo es el mar, y él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca. Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos ante el Señor, nuestro Hacedor". [RH 1 de octubre de 1903, par. 19](#)

"Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra. Cantad al Señor, bendecid su nombre; manifestad de día en día su salvación. Anunciad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos. Porque el Señor es

grande, y digno de gran alabanza; es de temer sobre todos los dioses." [RH 1 de octubre de 1903, par. 20](#)

"Cantad alegres al Señor, todas las tierras. Servid al Señor con alegría; venid ante su presencia con cánticos. Sabed que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, y por sus atrios con alabanza; dadle gracias y bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; su misericordia es eterna, y su verdad por todas las generaciones." [RH 1 de octubre de 1903, par. 21](#)

Sra. E. G. White

8 de octubre de 1903

"Adelante"

Hay una lección de la mayor importancia para nosotros en la experiencia de los hijos de Israel cuando salieron de Egipto. [RH 8 de octubre de 1903, par. 1](#)

Más de un millón de personas habían sido conducidas, en opinión de muchos de ellos fuera del camino correcto, a un valle rodeado de montañas. Delante de ellos estaba el Mar Rojo, y detrás de ellos, siguiéndolos rápidamente en persecución, estaba el ejército del Faraón. [RH 8 de octubre de 1903, par. 2](#)

Cuando el pueblo acampó junto al Mar Rojo, vio a lo lejos el destello de las armaduras y los carros en movimiento del ejército del Faraón. El terror invadió sus corazones. Algunos clamaron al Señor, pero la mayoría se apresuró a presentar sus quejas a Moisés. "Porque no había sepulcros en Egipto, ¿nos has llevado a morir en el desierto? ¿Por qué nos has sacado así de Egipto? ¿No es ésta la palabra que te dimos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos hubiera sido servir a los egipcios, que morir en el desierto." [RH 8 de octubre de 1903, par. 3](#)

Moisés estaba muy preocupado porque su pueblo manifestaba tan poca fe en Dios, a pesar de que habían sido testigos repetidamente de la manifestación de su poder en su favor. ¿Cómo podían achacarle los peligros y dificultades de su situación, cuando él había seguido el mandato expreso de Dios? Ciertamente, no había posibilidad de liberación a menos que Dios mismo interviniera para liberarlos; pero habiendo sido llevado a esta posición en obediencia a la dirección divina, Moisés no sintió temor de las consecuencias. Su respuesta serena y tranquilizadora al pueblo fue: "No temáis, quedaos quietos, y ved la salvación del Señor, que él os mostrará hoy; porque a los egipcios que habéis visto hoy, no los volveréis a ver más para siempre. El Señor peleará por vosotros, y vosotros callaréis". [RH 8 de octubre de 1903, par. 4](#)

No era cosa fácil mantener a las huestes de Israel en espera ante el Señor. Carentes de disciplina y autocontrol, se volvieron violentos e irrazonables. Esperaban caer pronto en manos de sus opresores, y sus lamentos y lamentaciones eran fuertes y profundos. Habían seguido la maravillosa columna de nube como la señal de Dios

para seguir adelante; pero ahora se preguntaban si no presagiaría alguna gran calamidad, pues ¿no los había conducido por el lado equivocado de la montaña, por un camino intransitable? Así el ángel del Señor apareció a sus mentes engañadas como el presagio del desastre. [RH 8 de octubre de 1903, par. 5](#)

Pero ahora, cuando la hueste egipcia se acercaba a ellos, esperando convertirlos en presa fácil, la columna nubosa se elevó majestuosamente, pasó por encima de los israelitas y descendió entre ellos y los ejércitos del Faraón. Un muro de oscuridad se interpuso entre los perseguidos y sus perseguidores. Los egipcios ya no pudieron distinguir el campamento de los hebreos y se vieron obligados a detenerse. Pero a medida que la oscuridad de la noche se hacía más profunda, el muro de nubes se convirtió en una gran luz para los hebreos, inundando todo el campamento con el resplandor del día. [RH 8 de octubre de 1903, par. 6](#)

La esperanza volvió a los corazones de Israel. Y Moisés alzó su voz al Señor. "Y el Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Habla a los hijos de Israel para que avancen. Pero tú levanta tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo; y los hijos de Israel irán en seco por en medio de las aguas." [RH 8 de octubre de 1903, par. 7](#)

Cuando Moisés extendió su vara, las aguas se separaron e Israel descendió en medio del mar sobre tierra seca, mientras las aguas se erguían como un muro a cada lado. "Avanzad" fue la palabra dada por Moisés, de la que se hicieron eco los capitanes de las distintas divisiones. En obediencia, la hueste de Israel se adentró en el camino tan extraña y maravillosamente preparado para ellos. La luz de la columna de fuego brilló sobre las olas cubiertas de espuma, e iluminó el camino que estaba cortado como un poderoso surco a través de las aguas del mar. [RH 8 de octubre de 1903, par. 8](#)

A medida que la nube avanzaba lentamente, los centinelas egipcios descubrieron que los israelitas habían trasladado su campamento, y de inmediato el poderoso ejército se puso en marcha. Oyeron el ruido de la marcha de los hebreos, pero no pudieron ver nada, pues la nube que alumbraba a Israel era para los egipcios un muro de oscuridad. Guiados por el sonido, siguieron adelante, pero avanzaban lentamente, pues sus carros se movían pesadamente. Sin embargo, seguían adelante, esperando atravesar pronto la nube y alcanzar a los fugitivos. [RH 8 de octubre de 1903, par. 9](#)

Por fin pasaron las sombras de la noche, amaneció, y el ejército perseguidor estaba casi al alcance de los hebreos que huían. [RH 8 de octubre de 1903, par. 10](#)

"Y sucedió que en la vigilia de la mañana el Señor miró al ejército de los egipcios a través de la columna de fuego y de la nube, y perturbó al ejército de los egipcios". Ante sus ojos atónitos, la nube misteriosa se transformó en una columna de fuego que se extendía desde la tierra hasta el cielo. Estallaron truenos y relámpagos. "Las

nubes derramaron agua; los cielos emitieron un estruendo; también tus flechas se dispersaron. La voz de tus truenos sonó en el cielo: los relámpagos alumbraron el mundo: la tierra tembló y se estremeció." [RH 8 de octubre de 1903, par. 11](#)

Los egipcios fueron presa de la confusión y la consternación. En medio de la cólera de los elementos, en la que oían la voz de un Dios airado, intentaron volver sobre sus pasos y huir a la orilla que habían abandonado. Pero Moisés extendió su vara, y las aguas amontonadas, silbando, rugiendo, ansiosas de su presa, se precipitaron juntas, y tragarón a los egipcios en sus negras profundidades. [RH 8 de octubre de 1903, par. 12](#)

Al amanecer, la mañana reveló a las multitudes de Israel todo lo que quedaba de sus poderosos enemigos: los cuerpos cubiertos de cota de malla arrojados a la orilla. Del peligro más terrible, una noche había traído la liberación completa. Aquella muchedumbre inmensa e indefensa -hombres sin experiencia en la batalla, mujeres, niños y ganado, con el mar ante ellos y los poderosos ejércitos de Egipto presionando detrás- habían visto su camino abierto a través de las aguas y a sus enemigos abrumados en el momento en que esperaban el triunfo. Sólo Jehová los había liberado, y a él se volvieron sus corazones en gratitud y fe. Su emoción se expresó en cantos de alabanza. El Espíritu de Dios se posó sobre Moisés, y él dirigió al pueblo en un triunfante himno de acción de gracias: [RH 8 de octubre de 1903, par. 13](#)

"Cantaré a Jehová, porque ha triunfado gloriosamente;

Ha arrojado al mar al caballo y a su jinete.

Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y se ha convertido en mi salvación:

El es mi Dios, y yo le prepararé morada;

Dios de mi padre, y yo lo exaltaré....

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?

¿Quién como tú, glorioso en santidad,

temible en alabanzas, hacedor de maravillas? ..

Tú en tu misericordia has conducido al pueblo que has redimido;

Los has guiado con tu fuerza hacia tu santa morada". [RH 8 de octubre de 1903, par. 14](#)

Dios, en su providencia, llevó a los hebreos a los refugios de la montaña, delante del mar, para manifestar su poder en su liberación y humillar de manera significativa el orgullo de sus opresores. Podría haberlos salvado de cualquier otra manera, pero eligió este método para poner a prueba su fe y fortalecer su confianza en él. El pueblo estaba cansado y aterrorizado, pero si se hubieran detenido cuando Moisés les ordenó avanzar, Dios nunca les habría abierto el camino. Fue "por la fe" que "pasaron el Mar Rojo como por tierra seca". Al marchar hasta las mismas aguas, demostraron que creían en la palabra de Dios pronunciada por Moisés. Hicieron todo

lo que estaba en su poder hacer, y entonces el Poderoso de Israel dividió el mar para hacer un camino para sus pies. [RH 8 de octubre de 1903, par. 15](#)

"Avanzad", nos dice el Señor. Puede que no veas el final desde el principio; sin embargo, reza, cree y avanza, no en la autosuficiencia y la autoexaltación, sino lleno de esperanza y coraje, seguro de que el Señor es tu ayudador y protector. Los ángeles del cielo custodian a sus fieles. Si su pueblo guarda el camino del Señor, recibirá toda la ayuda necesaria. Que Dios sea alabado y magnificado. Que los hombres caminen con humildad ante él. [RH 8 de octubre de 1903, par. 16](#)

Hasta el fin de los tiempos; la iglesia tendrá que luchar con dificultades, para que la obra de Dios sobresalga pura y limpia, no manchada por fraudes ni intrigas. Que su pueblo crea en él y siga su consejo. Se les permitirá luchar con dificultades, pero en respuesta a la humilde oración, el Señor se revelará como un Dios que puede librar en toda emergencia. La gran obra que ha de llevarse adelante en estos últimos días parece moverse lentamente, pero el Señor está preparando el camino ante aquellos que buscan la sabiduría de lo alto, aquellos que están dispuestos a caminar en su camino. [RH 8 de octubre de 1903, par. 17](#)

La promesa de Dios a su Iglesia permanecerá firme para siempre. Él hará de ella una excelencia eterna, una alegría de muchas generaciones. Su poder no tiene límites. Nuestro Salvador, cumplidor de la alianza, une a la omnipotencia del Rey de reyes el tierno cuidado de un pastor fiel. El que ha elegido a Cristo se ha unido a un poder que ningún despliegue de sabiduría o fuerza humana puede derribar. "No temas, porque yo estoy contigo", declara; "no desmayes, porque yo soy tu Dios; yo te fortaleceré; sí, yo te ayudaré; sí, yo te sostendré con la diestra de mi justicia". "¿No has sabido? ¿no has oído, que el Dios eterno, el Señor, el Creador de los confines de la tierra, no desfallece ni se cansa? no hay escudriñamiento de su entendimiento. Él da poder a los débiles, y aumenta las fuerzas a los débiles. Aun los jóvenes desmayarán y se fatigarán, y los mancebos caerán del todo; pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán." [RH 8 de octubre de 1903, par. 18](#)

15 de octubre de 1903

La labor de nuestras escuelas de formación

El trabajo de nuestros colegios y escuelas de formación debe fortalecerse año tras año. [RH 15 de octubre de 1903, par. 1](#)

El tiempo apremia. Se necesitan obreros para Cristo en todas partes. Debería haber cien obreros sinceros y fieles en los campos misioneros nacionales y extranjeros

donde ahora hay uno. Las carreteras y los caminos están todavía sin trabajar. Deben ofrecerse urgentes incentivos a los que ahora deben dedicarse a la obra misionera para el Maestro. [RH 15 de octubre de 1903, par. 2](#)

Las señales que muestran que la venida de Cristo está cerca se están cumpliendo rápidamente. El Señor llama a nuestros jóvenes a trabajar como proselitistas y evangelistas, a hacer obra de casa en casa en lugares que aún no han oído la verdad. Habla a nuestros jóvenes, diciendo: "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Los que salgan a la obra bajo la dirección de Dios serán maravillosamente bendecidos. Los que en esta vida hagan lo mejor que puedan, obtendrán una aptitud para la vida futura e inmortal. [RH 15 de octubre de 1903, par. 3](#)

El Señor pide voluntarios que se pongan firmemente de su parte y se comprometan a unirse a Jesús de Nazaret en la obra que hay que hacer ahora, precisamente ahora. [RH 15 de octubre de 1903, par. 4](#)

Hay entre nosotros muchos hombres y mujeres jóvenes que, si se les ofrecieran incentivos, estarían naturalmente inclinados a seguir un curso de varios años en Battle Creek. Pero, ¿merecerá la pena? Los talentos del pueblo de Dios deben emplearse en dar el último mensaje de misericordia al mundo. El Señor llama a los que están relacionados con nuestros sanatorios, editoriales y otras instituciones a enseñar a los jóvenes a hacer obra evangelística. Nuestro tiempo y dinero no deben emplearse tanto en establecer sanatorios, fábricas de alimentos, tiendas de comestibles y restaurantes, que se descuiden otras líneas de trabajo. Los jóvenes, hombres y mujeres, que debieran dedicarse al ministerio, a la obra bíblica y a la obra de proselitismo, no deben verse constreñidos a un empleo mecánico. [RH 15 de octubre de 1903, par. 5](#)

Hay que animar a los jóvenes a asistir a nuestras escuelas, que deben parecerse cada vez más a las escuelas de los profetas. Nuestras escuelas han sido establecidas por el Señor; y si son dirigidas en armonía con su propósito, los jóvenes enviados a ellas estarán rápidamente preparados para dedicarse a diversas ramas de la obra misionera. Algunos serán entrenados para entrar al campo como enfermeros misioneros, otros como promotores, otros como evangelistas, otros como maestros y otros como ministros del evangelio. [RH 15 de octubre de 1903, par. 6](#)

El Señor me ha instruido claramente que nuestros jóvenes no deben ser alentados a dedicar tanto de su tiempo y fuerza a la obra médica misionera como se ha hecho últimamente. La instrucción que reciben con respecto a las doctrinas bíblicas no es tal como para capacitarlos para realizar adecuadamente la obra que Dios ha confiado a su pueblo. [RH 15 de octubre de 1903, par. 7](#)

Satanás se esfuerza fervientemente por apartar a las almas de los principios rectos. Multitudes que profesan pertenecer a la verdadera iglesia de Dios están cayendo bajo

los engaños del enemigo. Están siendo inducidas a desviarse de su lealtad al bendito y único Potentado. [RH 15 de octubre de 1903, par. 8](#)

Todos nuestros colegios denominacionales y escuelas de formación deben tomar medidas para dar a sus estudiantes la educación esencial para evangelistas y hombres de negocios cristianos. Los jóvenes y los de edad más avanzada que sientan el deber de capacitarse para el trabajo que requiere la aprobación de ciertas pruebas legales, deberían poder obtener en las escuelas de capacitación de nuestra conferencia de unión todo lo que es esencial, sin tener que ir a Battle Creek para su educación preparatoria. [RH 15 de octubre de 1903, par. 9](#)

La oración logrará maravillas para aquellos que se entregan a la oración, velando por ella. Dios desea que todos estemos en una posición de espera y esperanza. Lo que él ha prometido, lo hará; y si hay requisitos legales que hacen necesario que los estudiantes de medicina tomen un cierto curso preparatorio de estudio, dejemos que nuestras universidades enseñen los estudios adicionales requeridos de una manera consistente con la educación cristiana. El Señor ha manifestado su desagrado por el hecho de que tanta de nuestra gente se esté desviando hacia Battle Creek; y puesto que él no quiere que tantos vayan allí, debemos entender que quiere que nuestras escuelas en otros lugares tengan maestros eficientes, y que hagan bien el trabajo que debe hacerse. Deben arreglárselas para llevar a sus alumnos hasta el punto de formación literaria y científica que sea necesario. Muchas de estas exigencias se han hecho porque gran parte del trabajo preparatorio que se hace en las escuelas ordinarias es superficial. Que todo nuestro trabajo sea minucioso, fiel y verdadero. [RH 15 de octubre de 1903, par. 10](#)

En nuestras escuelas de formación, la Biblia debe ser la base de toda la educación. Y en los estudios requeridos, no es necesario que nuestros maestros traigan los libros objetables que el Señor nos ha instruido no usar en nuestras escuelas. Por la luz que el Señor me ha dado, sé que nuestras escuelas de entrenamiento en varias partes del campo deben colocarse en la posición más favorable posible para calificar a nuestra juventud para cumplir con las pruebas especificadas por las leyes estatales con respecto a los estudiantes de medicina. Con este fin, debe asegurarse el mejor talento docente, para que nuestras escuelas puedan alcanzar el nivel requerido. [RH 15 de octubre de 1903, par. 11](#)

Pero no aconsejemos a los jóvenes de nuestras iglesias que vayan a Battle Creek para obtener una educación preparatoria. Hay un estado congestionado de cosas en Battle Creek que lo hace un lugar desfavorable para la educación apropiada de obreros cristianos. Debido a que las advertencias con respecto al trabajo en ese centro congestionado no han sido escuchadas, el Señor permitió que dos de nuestras instituciones fueran consumidas por el fuego. Incluso después de esta revelación de su señal de desagrado, sus advertencias no fueron escuchadas. El Sanatorio sigue

allí. Si se hubiera dividido en varias plantas, y su obra e influencia se hubieran distribuido en varios lugares diferentes, ¡cuánto más se habría glorificado a Dios! Pero ahora que el Sanatorio ha sido reconstruido, debemos hacer todo lo posible para ayudar a los que están allí luchando con muchas dificultades. [RH 15 de octubre de 1903, par. 12](#)

Permítanme repetirlo: no es necesario que tantos de nuestros jóvenes estudien medicina. Pero para aquellos que deben cursar estudios de medicina, las escuelas de capacitación de nuestras conferencias sindicales deben ofrecer amplias facilidades para la educación preparatoria. De esta manera, la juventud de cada conferencia de unión puede ser entrenada más cerca de su hogar, y ahorrarse las tentaciones especiales que acompañan el trabajo en Battle Creek. [RH 15 de octubre de 1903, par. 13](#)

22 de octubre de 1903

Enseñar la Palabra

Tengo algunas cosas que decir a nuestros maestros en referencia al nuevo libro, "El Templo Viviente". Tengan cuidado en cómo sostienen los sentimientos de este libro con respecto a la personalidad de Dios. Como el Señor me representa, estos sentimientos no llevan el endoso de Dios. Son una trampa que el enemigo ha preparado para estos últimos días. Pensé que esto sería seguramente discernido, y que no sería necesario que yo dijera nada al respecto. Pero ya que se ha afirmado que las enseñanzas de este libro pueden ser sostenidas por declaraciones de mis escritos, me veo obligado a hablar en negación de esta afirmación. Puede haber en este libro expresiones y sentimientos que estén en armonía con mis escritos. Y puede haber en mis escritos muchas declaraciones que, cuando se sacan de su conexión, y se interpretan según la mente del escritor de "El Templo Viviente", parecerían estar en armonía con las enseñanzas de este libro. Esto puede dar un apoyo aparente a la afirmación de que los sentimientos de "El Templo Viviente" están en armonía con mis escritos. Pero Dios quiera que esta opinión no prevalezca. [RH 22 de octubre de 1903, par. 1](#)

No necesitamos el misticismo que hay en este libro. Los que se entretienen con estos sofismas pronto se encontrarán en una posición en la que el enemigo puede hablar con ellos y alejarlos de Dios. Me parece que el autor de este libro va por mal camino. Ha perdido de vista las verdades distintivas de este tiempo. No sabe hacia dónde se dirigen sus pasos. El sendero de la verdad está muy cerca del sendero del error, y ambos senderos pueden parecer uno para las mentes que no son obradas por el Espíritu Santo, y que, por lo tanto, no son rápidas para discernir la diferencia entre la verdad y el error. [RH 22 de octubre de 1903, par. 2](#)

Con respecto a la fe que se debe abrigar y preservar en estos últimos días, se da muy poca luz en "El Templo Viviente", y esta luz es tan incierta que no ayudaría al pueblo de Dios en esta etapa de su obra. [RH 22 de octubre de 1903, par. 3](#)

En las visiones de la noche se me presentó claramente este asunto, ante un gran número. Hablaba una persona de autoridad, y dijo: "Si las suposiciones y afirmaciones que se encuentran en este libro fueran esenciales, si estas afirmaciones fueran provecho puro, completamente aventado de la paja, habría alguna mención decidida de ellas en la revelación dada por Cristo a Juan para que la diera a las iglesias. A Juan, el Señor Jesús le abrió los temas que vio que su pueblo necesitaría en los últimos días. La instrucción que dio se encuentra en el libro de Apocalipsis. Los que quieran ser colaboradores de nuestro Señor y Salvador Jesucristo mostrarán un profundo interés por las verdades que se encuentran en el libro del Apocalipsis. Con la pluma y la voz se esforzarán por aclarar las cosas maravillosas que Cristo vino del cielo a revelar." [RH 22 de octubre de 1903, par. 4](#)

A continuación se leyó, con gran solemnidad, el primer capítulo del libro del Apocalipsis. [RH 22 de octubre de 1903, par. 5](#)

"La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la envió y dio a entender por su ángel a su siervo Juan; el cual dio testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca." [RH 22 de octubre de 1903, par. 6](#)

Nuestro Instructor presentó los solemnes mensajes que han sido dados en su orden en el Apocalipsis, y que han de ocupar el primer lugar en la mente del pueblo de Dios. [RH 22 de octubre de 1903, par. 7](#)

A lo largo de todo el libro "El Templo Viviente", se utilizan pasajes de las Escrituras, pero en muchos casos estos pasajes se utilizan de tal manera que no se les da la interpretación correcta. El mensaje para este tiempo no es, "El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor somos nosotros". ¿A quiénes recibe el Señor como vasos para honra? A los que cooperan con Cristo; a los que creen la verdad, a los que viven la verdad, a los que proclaman la verdad en todos sus aspectos. [RH 22 de octubre de 1903, par. 8](#)

Hay algunos cuyas mentes serán ocupadas con palabras suaves y discursos hermosos que no pueden entender o interpretar. El tiempo precioso pasa rápidamente, y a muchos se les robará el tiempo que debieran dedicar a la proclamación de los mensajes que Dios ha enviado a un mundo caído. Satanás se complace en ver la distracción de mentes que deberían estar ocupadas en el estudio de las verdades que tienen que ver con las realidades eternas. [RH 22 de octubre de 1903, par. 9](#)

El testimonio de Cristo, un testimonio del carácter más solemne, debe ser dado al mundo. A lo largo de todo el libro del Apocalipsis se encuentran las promesas más preciosas y elevadoras, y también hay advertencias de la importancia más terriblemente solemne. Los que profesan tener conocimiento de la verdad, ¿no leerán el testimonio dado a Juan por Cristo? Aquí no hay conjeturas ni engaños científicos. Aquí están las verdades que conciernen a nuestro bienestar presente y futuro. ¿Qué es la paja para el trigo? [RH 22 de octubre de 1903, par. 10](#)

Nuestro Instructor pasó al tercer capítulo del Apocalipsis, y leyó lo siguiente: [RH 22 de octubre de 1903, par. 11](#)

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Velad, y fortaleced lo que queda, que está para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepíentete. Si, pues, no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti." [RH 22 de octubre de 1903, par. 12](#)

Estas palabras fueron pronunciadas con tal fuerza y contundencia que los presentes parecieron asustarse y escondieron el rostro entre las manos, como si estuvieran compareciendo ante el Juez de toda la tierra. Algunos parecían a punto de desmayarse. [RH 22 de octubre de 1903, par. 13](#)

Entonces cambió el tema. El Orador leyó: [RH 22 de octubre de 1903, par. 14](#)

"Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo de blanco, porque son dignos. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." [RH 22 de octubre de 1903, par. 15](#)

"Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre, dice estas cosas: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, y nadie la puede cerrar; porque tienes un poco de fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo haré que los de la sinagoga de Satanás, que se dicen ser judíos, y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y sepan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo para probar a los moradores de la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de él; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". [RH 22 de octubre de 1903, par. 16](#)

En estas palabras no hay adivinación. [RH 22 de octubre de 1903, par. 17](#)

El orador levantó "El Templo Viviente" y dijo: "En este libro hay afirmaciones que el propio escritor no comprende. Muchas cosas se dicen de forma vaga, indefinida. Las afirmaciones se hacen de tal manera que nada es seguro. Y esta no es la única producción de este tipo que se instará a la gente. Muchas mentes presentarán puntos de vista fantasiosos. Lo que necesitamos saber en este momento es: '¿Cuál es la verdad que nos permitirá ganar la salvación de nuestras almas?'" [RH 22 de octubre de 1903, par. 18](#)

Los sofismas relativos a Dios y a la naturaleza que están inundando el mundo de escepticismo son la inspiración del enemigo caído, que es él mismo un estudiante de la Biblia, que conoce las verdades que es esencial que el pueblo reciba, y cuyo estudio es desviar las mentes de las grandes verdades relativas a lo que pronto vendrá sobre el mundo. Cuídense nuestros maestros de no hacerse eco de las habladurías del enemigo de Dios y del hombre. [RH 22 de octubre de 1903, par. 19](#)

Señalando a algunos de los presentes, nuestro Instructor dijo: "Estáis cometiendo un error. La palabra, la palabra revelada por Dios, ha de ser el fundamento de vuestra fe. Estudiad los mandamientos de Dios y el testimonio que Jesús ha dado de la verdad. Él es el Testigo fiel y verdadero". [RH 22 de octubre de 1903, par. 20](#)

Luego se repitió el mensaje a la iglesia de Laodicea. Se leyó todo el tercer capítulo del Apocalipsis, del primero al último. [RH 22 de octubre de 1903, par. 21](#)

"Escribe al ángel de la iglesia de los laodicenses: Esto dice el Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: Yo te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. [RH 22 de octubre de 1903, par. 22](#)

"A todos los que amo, reprendo y castigo; sed, pues, celosos, y arrepentíos. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". [RH 22 de octubre de 1903, par. 23](#)

El Señor viene pronto. Los centinelas de los muros de Sión están llamados a despertar a su responsabilidad dada por Dios. Muchos de ellos están en el estupor de la insensibilidad. Dios pide atalayas que con el poder del Espíritu den al mundo un mensaje de advertencia, atalayas que proclamen la hora de la noche. Pide atalayas que despierten a los hombres y mujeres de su letargo, para que no duerman el sueño de la muerte. [RH 22 de octubre de 1903, par. 24](#)

29 de octubre de 1903

Al servicio del Maestro

Que los hombres verdaderamente convertidos se ofrezcan al servicio del Señor; porque, en verdad, él tiene necesidad de ellos. Despojados de egoísmo, serán vasos para honra. Participando de la naturaleza divina, serán portadores de luz en un mundo de tinieblas. Su influencia será un sabor de vida para vida. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 1](#)

Dios nos ha designado para ser obreros junto con él, y hemos de trabajar con celo por la gloria del Redentor llevando gavillas al Maestro. Cada alma salvada engrosará el himno triunfal de alabanza que cantarán los redimidos. Cristo vino al mundo a "vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel." El mundo está lleno de hombres y mujeres que llevan una pesada carga de dolor, sufrimiento y pecado. Dios envía a sus hijos para revelarles a Aquel que les quitará la carga y les dará descanso. La misión de los siervos de Cristo es ayudar, bendecir, curar. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 2](#)

Hermanos míos, ¿nos damos cuenta de la importancia de este tema? ¿Por qué estamos tan apáticos e indiferentes? ¿Por qué nos conformamos con permanecer tan poco aptos para trabajar por la elevación de la humanidad? El universo celestial mira con asombro nuestro trabajo sin Cristo. La negligencia se ve en nuestras fronteras. Se tolera y se pasa por alto el trabajo descuidado. ¿Cuánto tiempo durará esto? ¿No nos despertaremos y con un esfuerzo decidido redimiremos nuestra negligencia? Se espera mucho de nosotros. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 3](#)

¿Qué están haciendo nuestros jóvenes? Dios os llama, jóvenes. Llama a ejércitos de jóvenes que tengan un gran corazón y una gran mentalidad, y que sientan un profundo amor por Cristo y por aquellos por quienes murió. Si os ponéis bajo la influencia de la verdad, si recibís la verdad en el corazón, tendréis confianza y poder para presentarla a los demás. Cristo os será hecho sabiduría, justicia y santificación. Seréis obreros junto con Dios, siguiendo la guía de Cristo. Tales obreros son como hoces afiladas en el campo de cosecha. No usan los poderes que Dios les ha dado para discutir y debatir. Señalando al Calvario, claman: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Como Moisés, soportan ver al que es invisible. A través de sus esfuerzos, las almas son ganadas para Cristo; porque Dios está con ellos. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 4](#)

Jóvenes, Jesús os dice: "Seguidme". Llevad cargas al servicio del Maestro. Nuestros hermanos ministradores mayores deben dejar muchas de sus cargas, o serán aplastados bajo ellas. Los abanderados ancianos pueden actuar como consejeros, pero sus hermanos más jóvenes y fuertes deben llevar las cargas pesadas. Juan dice:

"Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, ... y habéis vencido al inicuo". Vosotros, cuyos ojos no están oscurecidos, que no estáis desgastados por la larga y constante imposición, debéis planear y ejecutar, tratando a los obreros ancianos con ternura, y mirándolos como consejeros. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 5](#)

Pido a los jóvenes que van a entrar en el ministerio que escudriñen las Escrituras por sí mismos. Sepan por sí mismos cuál es la verdad. No acepten las teorías de ningún hombre como autoridad. Esto lo han hecho los ministros en perjuicio de su experiencia, y los ha dejado ignorantes y sin fuerzas, cuando deberían ser sabios en las Escrituras y fuertes en la fortaleza de Dios. Tomen sus Biblias, y lloren y oren y ayunen ante el Señor. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 6](#)

No fijas tu atención en algún ministro favorito, hablando sus palabras e imitando sus gestos, en resumen, convirtiéndote en su sombra. No permitas que nadie te moldee. Deja que la mano de Dios te moldee y te forme según la semejanza divina. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 7](#)

No busquéis la sabiduría en los hombres. Aquellos a quienes acudáis pueden estar desconcertados por las tentaciones de Satanás, y pueden plantar en vuestras mentes las semillas de la duda. Acudid a Jesús, que "da a todos abundantemente, sin reprochar". Él es inmutable, el mismo ayer, hoy y siempre; y no puede equivocarse. ¿No ha llegado su invitación a tus oídos y tocado tu corazón? Él dice: "Venid a mí... y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Acude al Señor con la sencillez y la confianza de un niño pequeño. Cuéntale tus necesidades y tus problemas, sin ocultarle nada. Pídele que te enseñe a utilizar para Él los talentos que te han sido confiados. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 8](#)

Les ruego que no piensen que la predicación de largos sermones es una prueba inequívoca de capacidad ministerial. Que sus discursos sean breves. Los sermones largos los cansarán tanto a ustedes como a quienes los escuchan. A menudo, si los sermones fueran sólo la mitad de largos, estaría bien. Y recuerde que ser un verdadero ministro de Dios significa mucho más que meramente predicar. Un ministro es alguien que ministra. Esfuércese personalmente por la gente. Visítenlos en sus hogares, oren con ellos, escudriñen las Escrituras con ellos, y les traerán la bendición del cielo. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 9](#)

Cuando salgáis a trabajar por Cristo, vigilad estrictamente sobre vosotros mismos. Tened cuidado con vuestras palabras. No desperdicien momentos preciosos en conversaciones necias. Vivan tan cerca de Cristo que siempre estén listos para decir una palabra a tiempo al que está cansado. Abandonad toda soberbia, todo egoísmo,

toda ligereza y bagatela. Las bromas y los chistes son una ofensa a Dios y una negación de tu fe. Inhabilitan la mente para el pensamiento sólido y el trabajo serio, haciendo a los hombres superficiales e ineficaces. Sed circunspectos, y al mismo tiempo alegres y felices, manifestando las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 10](#)

Para tener éxito en tu trabajo, debes sentir la necesidad de aprender cada día en la escuela de Cristo. Aprende del gran Maestro, y luego sigue adelante con la fuerza de Aquel que ha dicho: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Pon toda tu alma en tus esfuerzos, y nunca dejes un trabajo a medias. Remata tu obra a conciencia. No dejes puntadas sueltas para que las recoja otro. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 11](#)

No decepciones a Cristo. Resuelve que tendrás éxito. Pide la gracia y la eficacia divinas. No tendrás que trabajar solo. Cristo estará con vosotros y recibiréis almas preciosas por vuestro salario. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 12](#)

Cristo murió para que pudiéramos entrar en posesión de las riquezas eternas. Con el corazón lleno de gratitud, mejoremos las oportunidades de servicio puestas a nuestro alcance, para que estemos preparados para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que le aman. El cielo es un lugar santo; en él no puede entrar nada que contamine. Pero los que han lavado sus vestiduras de carácter, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero, recibirán abundante entrada en los atrios celestiales. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 13](#)

En el último gran día, Cristo dirá a los que han sido verdaderos y fieles: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". "Entra en el gozo de tu Señor". Comprenderán el sentido de sus palabras, pues habrán realizado la obra que Cristo les encomendó. Habrán cooperado con él en la salvación de aquellos por quienes murió, y estarán preparados para participar de su gozo. [RH 29 de octubre de 1903, Art. A, par. 14](#)

29 de octubre de 1903

Los Doce Espías

Once días después de abandonar el monte Horeb, el ejército hebreo acampó en Cades, en el desierto de Parán, que no estaba lejos de las fronteras de la tierra prometida. Allí el pueblo propuso que se enviaran espías para reconocer el país. Moisés presentó el asunto al Señor, y se concedió el permiso, con la indicación de que uno de los jefes de cada tribu fuese elegido para este fin. Los hombres fueron escogidos como se había ordenado, y Moisés les ordenó que fueran y vieran el país, lo que era, su situación y ventajas naturales; y la gente que lo habitaba, si eran fuertes

o débiles, pocos o muchos; también que observaran la naturaleza del suelo y su productividad, y que trajeran del fruto de la tierra. [RH 29 de octubre de 1903, par. 1](#)

Fueron y reconocieron toda la tierra, entrando por la frontera meridional y avanzando hasta el extremo septentrional. Regresaron después de cuarenta días de ausencia. El pueblo de Israel abrigaba grandes esperanzas y aguardaba con impaciencia. La noticia del regreso de los espías se transmitió de tribu en tribu, y fue recibida con júbilo. El pueblo corrió a recibir a los mensajeros, que habían escapado sanos y salvos de los peligros de su arriesgada empresa. Los espías trajeron muestras de los frutos, que demostraban la fertilidad de la tierra. Era el tiempo de las uvas maduras, y trajeron un racimo de uvas tan grande que podía ser llevado entre dos hombres. También trajeron de los higos y granadas que crecían allí en abundancia. [RH 29 de octubre de 1903, par. 2](#)

El pueblo se regocijó de que iban a entrar en posesión de una tierra tan buena, y escucharon atentamente el informe presentado a Moisés, para que no se les escapara ni una palabra. "Llegamos a la tierra a la que nos enviaste", comenzaron diciendo los espías, "y ciertamente mana leche y miel, y éste es su fruto". El pueblo estaba entusiasmado; obedecería ansiosamente la voz del Señor y subiría de inmediato a poseer la tierra. Pero después de describir la belleza y fertilidad de la tierra, todos los espías, excepto dos, se extendieron sobre las dificultades y peligros que acechaban a los israelitas si emprendían la conquista de Canaán. Enumeraron las naciones poderosas situadas en diversas partes del país, y dijeron que las ciudades estaban amuralladas y eran muy grandes, y la gente que las habitaba era fuerte, y sería imposible conquistarlas. También afirmaron que habían visto gigantes, los hijos de Anak, allí, y que era inútil pensar en poseer la tierra. [RH 29 de octubre de 1903, par. 3](#)

Ahora la escena cambió. La esperanza y el valor dieron lugar a una cobarde desesperación, cuando los espías expresaron los sentimientos de sus corazones incrédulos, llenos de desaliento incitado por Satanás; su incredulidad proyectó una sombra sombría sobre la congregación, y el poderoso poder de Dios, tantas veces manifestado en favor de la nación escogida, fue olvidado. El pueblo no esperó para reflexionar; no razonó que Aquel que lo había llevado hasta allí le daría ciertamente la tierra; no recordó cuán maravillosamente Dios lo había librado de sus opresores, abriendo un camino a través del mar y destruyendo las huestes perseguidoras de Faraón. Dejaron a Dios fuera de la cuestión, y actuaron como si tuvieran que depender únicamente del poder de las armas. [RH 29 de octubre de 1903, par. 4](#)

En su incredulidad limitaron el poder de Dios, y desconfiaron de la mano que hasta entonces los había guiado con seguridad. Y repitieron su error anterior de murmurar contra Moisés y Aarón. "Este es, pues, el fin de todas nuestras grandes esperanzas", dijeron. "Esta es la tierra que hemos recorrido todo el camino desde

Egipto para poseer". Acusaron a sus líderes de engañar al pueblo y de traer problemas a Israel. [RH 29 de octubre de 1903, par. 5](#)

La gente estaba desesperada en su decepción y desesperación. Surgió un lamento de agonía, que se mezcló con los murmullos confusos de las voces. Caleb comprendió la situación, y audaz para defender la Palabra de Dios, hizo todo lo que estaba en su poder para contrarrestar la mala influencia de sus infieles asociados. Por un instante el pueblo se aquietó para escuchar sus palabras de esperanza y valor respecto a la buena tierra. No contradijo lo que ya se había dicho: los muros eran altos y los cananeos fuertes. Pero Dios había prometido la tierra a Israel. "Subamos de inmediato y poseámosla", exhortó Caleb, "porque bien podemos vencerla". [RH 29 de octubre de 1903, par. 6](#)

Pero los diez, interrumpiéndole, pintaron los obstáculos con colores más oscuros que al principio. "No podremos enfrentarnos a esa gente", declararon, "porque son más fuertes que nosotros Toda la gente que vimos en ella son hombres de gran estatura. Y allí vimos a los gigantes, los hijos de Anac, que vienen de los gigantes; y éramos a nuestros propios ojos como saltamontes, y así éramos a sus ojos." [RH 29 de octubre de 1903, par. 7](#)

Estos hombres, habiendo emprendido un camino equivocado, se opusieron obstinadamente a Caleb y Josué, a Moisés y a Dios. Cada paso que daban los volvía más decididos. Estaban resueltos a desalentar todo esfuerzo por tomar posesión de Canaán. Distorsionaron la verdad para sostener su nefasta influencia. "Es una tierra que devora a sus habitantes", decían. Este no sólo era un informe malvado, sino también mentiroso. Era contradictorio consigo mismo. Los espías habían declarado que el país era fructífero y próspero, y la gente de estatura gigantesca, todo lo cual sería imposible si el clima fuera tan insalubre que pudiera decirse que la tierra "devora a sus habitantes." Pero cuando los hombres entregan sus corazones a la incredulidad, se ponen bajo el control de Satanás, y nadie puede saber hasta dónde los llevará. [RH 29 de octubre de 1903, par. 8](#)

"Y toda la congregación alzó su voz y clamó; y el pueblo lloró aquella noche". La revuelta y el motín abierto siguieron rápidamente; porque Satanás tenía pleno dominio, y el pueblo parecía desprovisto de razón. Maldijeron a Moisés y a Aarón, olvidando que Dios escuchaba sus perversos discursos, y que, envuelto en la columna de nube, el Ángel de su presencia estaba presenciando su terrible estallido de ira. Con amargura gritaron: "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! o ¡ojalá hubiéramos muerto en este desierto!". Entonces sus sentimientos se levantaron contra Dios: "¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para que caigamos a espada, para que nuestras mujeres y nuestros hijos sean presa? ¿No era mejor para nosotros volver a Egipto? Y se dijeron unos a otros: Hagamos un capitán, y volvámonos a Egipto". Así acusaron no sólo a Moisés, sino al mismo Dios, de engaño, al prometerles una tierra que no podían poseer. Y fueron tan lejos como para

nombrar un capitán que los condujera de vuelta a la tierra de su sufrimiento y esclavitud, de la que habían sido liberados por el fuerte brazo de la Omnipotencia. [RH 29 de octubre de 1903, par. 9](#)

Humillados y angustiados, "Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros ante toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel", sin saber qué hacer para desviarlos de su temerario y apasionado propósito. Caleb y Josué intentaron calmar el tumulto. Con sus vestiduras rasgadas en señal de dolor e indignación, se precipitaron en medio del pueblo, y sus voces resonantes se oyeron por encima de la tempestad de lamentos y dolor rebelde: "La tierra que atravesamos para explorarla es una tierra muy buena. Si el Señor se complace en nosotros, nos introducirá en esta tierra y nos la dará; una tierra que mana leche y miel; solamente no os rebeléis contra el Señor, ni temáis al pueblo de la tierra, porque ellos son pan para nosotros. Su defensa se ha apartado de ellos, y el Señor está con nosotros. No los temáis". [RH 29 de octubre de 1903, par. 10](#)

Los cananeos habían colmado la medida de su iniquidad, y el Señor no los soportaría más. Habiéndoles retirado su protección, serían presa fácil. Por el pacto de Dios, la tierra estaba asegurada a Israel. Pero el falso informe de los espías infieles fue aceptado, y a través de él toda la congregación fue engañada. Los traidores habían hecho su trabajo. Si sólo los dos hombres hubieran traído el mal informe, y todos los diez los hubieran animado a poseer la tierra en nombre del Señor, de todos modos habrían seguido el consejo de los dos con preferencia a los diez, a causa de su perversa incredulidad. Pero sólo había dos que defendían el derecho, mientras que los diez estaban del lado de la rebelión. [RH 29 de octubre de 1903, par. 11](#)

Los espías infieles denunciaron en voz alta a Caleb y Josué, y se levantó el grito para apedrearlos. La turba enloquecida se apoderó de proyectiles con los que matar a estos hombres fieles. Se precipitaron hacia adelante con gritos de locura, cuando de repente las piedras se les cayeron de las manos, se hizo silencio y temblaron de miedo. Dios se había interpuesto para detener su designio homicida. La gloria de su presencia, como una luz llameante, iluminó el tabernáculo. Todo el pueblo contempló la señal del Señor. Uno más poderoso que ellos se había revelado, y nadie se atrevió a continuar su resistencia. Los espías que trajeron el maligno informe, se agazaparon, aterrorizados, y con la respiración contenida buscaron sus tiendas. [RH 29 de octubre de 1903, par. 12](#)

Moisés se levantó y entró en el tabernáculo. El Señor le declaró: "Los heriré con la peste y los desheredaré, y haré de ti una nación más grande". Pero de nuevo Moisés suplicó por su pueblo. No podía consentir que fueran destruidos, y que él mismo se convirtiera en una nación más poderosa. Apelando a la misericordia de Dios, dijo: "Te ruego que el poder de mi Señor sea grande, como tú has dicho: El Señor es paciente y misericordioso.... Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo según la

grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo, desde Egipto hasta ahora." [RH 29 de octubre de 1903, par. 13](#)

El Señor prometió librar a Israel de la destrucción inmediata; pero a causa de su incredulidad y cobardía no pudo manifestar su poder para someter a sus enemigos. Por lo tanto, en su misericordia les ordenó, como único camino seguro, que se volvieran hacia el Mar Rojo - Patriarcas [y Profetas, 387-391](#). [RH 29 de octubre de 1903, par. 14](#)

5 de noviembre de 1903

Los trabajadores que se necesitan ahora

Dios elige como obreros suyos a hombres de diferentes dones y variadas capacidades. Es su propósito que estos obreros se unan unos a otros en su trabajo. Todo egoísmo debe ser expulsado de sus corazones. Si se permite que se desarrolle, brotará en una raíz de amargura, por la cual muchos serán contaminados. [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 1](#)

Cuando llega una crisis, se necesitan hombres de profunda experiencia en las cosas de Dios, hombres que puedan llevar adelante la obra con tacto, previsión y habilidad. Aquellos que se dejan influenciar por influencias que ponen en peligro su espiritualidad no son aptos para ser utilizados por Dios como hombres de oportunidad. Dios llama a hombres que estén preparados para enfrentar emergencias, hombres que en una crisis no se encuentren del lado equivocado, guerreando contra Dios, llenos de ira y amargura. Gran debilidad traen a su causa los hombres que, en el mismo momento en que debieran ser prontos para discernir las artimañas engañosas de Satanás, le ayudan a llevar adelante su obra rindiéndose al poder de sus engaños, cerrando los ojos a la luz y a la verdad. [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 2](#)

No debemos ocultar la verdad por ahora. Ha de manifestarse en su poder y pureza. La trompeta ha de dar un cierto sonido; porque hay quienes, aunque conocen la verdad desde hace mucho tiempo, necesitan ser despertados. Han cerrado los ojos al resultado de caminar en contra de la luz que Dios ha dado. [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 3](#)

Estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra, y Dios llama a aquellos que tienen un entendimiento de la verdad para este tiempo a orar, a creer, a permanecer firmes en la fe, proclamando el mensaje de misericordia que ha de ser dado al mundo. Hermanos míos, ruego encarecidamente "que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual; que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, según su fuerza

gloriosa, en toda paciencia y longanimidad con alegría." [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 4](#)

Hay quienes hoy están en lugares peligrosos, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. De ahora en adelante, Satanás traerá influencias engañosas de toda clase. Se necesitan creyentes verdaderos, incondicionales, de todo corazón; hombres que no estén hechos según un molde mundano, sino que vean y comprendan que es en este tiempo cuando el poder de Satanás se ejercerá por medio de creyentes que no han mantenido firme hasta el fin el principio de su confianza. [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 5](#)

Se necesitan obreros que entiendan que las advertencias dadas en la Palabra de Dios son apropiadas para este tiempo. ¿No debemos orar y velar en oración, y ver que necesitamos ser reconvertidos? El propósito de Dios para nosotros es que estemos constantemente "creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, según su gloriosa potencia, para toda paciencia y longanimidad con alegría." [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 6](#)

En este momento necesitamos hombres que sean tan fieles a los principios como el acero. Necesitamos la ayuda de todo aquel que haya tenido una experiencia en la entrega de los mensajes del primer y segundo ángeles. [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 7](#)

Hay quienes se han vinculado tanto con el mundo que han perdido el conocimiento de Dios y se están apartando de la fe. Cuánto nos alegraría decir a todos los tales: "Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos en vuestra mente por obras inicuas, ahora os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él, si permanecéis en la fe fundados y firmes, y no os movéis de la esperanza del evangelio que habéis oído." [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 8](#)

Pablo escribió estas palabras a los colosenses, y continúa: [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 9](#)

"Que ahora me gozo en mis padecimientos por vosotros, y lleno lo que queda de las aflicciones de Cristo en mi carne por su cuerpo, que es la iglesia: de la cual soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me ha sido dada por vosotros, para que se cumpla la palabra de Dios; el misterio que ha estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos: a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; a quien predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, para lo cual también trabajo, esforzándome según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí." [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 10](#)

Ahora hay necesidad de unidad; y habrá unidad. Los que han estorbado grandemente la causa de Dios, y han hecho que pesadas cargas descansen sobre sus compañeros de trabajo, porque han perdido su orientación, o humillarán sus orgullosos corazones, y se convertirán, o serán quitados del camino. Llega la advertencia: [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 11](#)

"Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias. Guardaos de que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad." [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 12](#)

En medio de las tentaciones que abundan en estos últimos días, algunos se apartarán de la fe. Aquellos que han estado tratando de saciar su sed en cisternas rotas, que no pueden contener agua, tendrán un mensaje engañoso para proclamar. Hablarán cosas suaves. Es ahora, justamente ahora, que la verdadera obra médica misionera evangélica debe ser realizada por hombres que reconocen a Cristo como su Maestro; que comprenden, como Elías y Jeremías, que tienen su comisión de Dios, y que son responsables ante Dios por el uso que hagan de los talentos que se les han confiado. Los obreros de Dios no deben reconocer a ningún amo terrenal. Uno superior a los hombres, el que es el camino, la verdad y la vida, es su Maestro. [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 13](#)

Se necesitan hombres que puedan hablar inteligentemente de la santidad y la importancia de la verdad; hombres que puedan señalar a sus semejantes las necesidades de la hora presente; hombres que tengan un mensaje inspirador que llevar contra los principios pervertidos; que velen por las almas como quienes deben dar cuenta, señalando a las almas la norma de rectitud de Dios. [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 14](#)

Muchos que han conocido la verdad, pero que no han atesorado sus principios en sus corazones, se convertirán en levadura con el mal. Este mal no lo discernen. De palabra y obra dicen: "Habladnos cosas suaves, profetizad engaños". Ahora debemos llamar a las cosas por su nombre. Ya no debemos considerar la injusticia como justicia. Que cada uno esté preparado ahora para levantar el estandarte de la verdad. No debemos tener comunión con las prácticas mundanas que han pervertido la fe de algunos que han disfrutado de grandes privilegios, y que ahora deberían estar en terreno ventajoso. [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 15](#)

Hemos de responder a la llamada de Dios a adoptar una postura decidida en favor de la verdad y la justicia. Ya no debemos atarnos a los elementos mundanos. Los líderes de la obra de Dios no deben ser hombres que no conocen a Dios, que no

tienen un conocimiento experimental de Dios. Deben ser hombres que amen y temen a Dios y a Cristo; de lo contrario, deben ser relevados de sus responsabilidades. [RH 5 de noviembre de 1903, Art. A, par. 16](#)

5 de noviembre de 1903

Los Doce Espías

(Concluido.)

En su rebelión, el pueblo había exclamado: "¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto!". Ahora esta oración iba a ser concedida. El Señor declaró: "Como habéis hablado en mis oídos, así haré yo con vosotros: vuestros cadáveres caerán en este desierto; y todos los que fueron contados de vosotros, según todo vuestro número, de veinte años arriba.... Pero a vuestros pequeños, que dijisteis que debían ser presa, a ellos traeré, y conocerán la tierra que vosotros despreciasteis." Y de Caleb dijo: "A mi siervo Caleb, por cuanto tuvo consigo otro espíritu, y me ha seguido cumplidamente, a éste introduciré en la tierra adonde fue, y su descendencia la poseerá." Como los espías habían pasado cuarenta días en su viaje, así las huestes de Israel habían de vagar por el desierto cuarenta años. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 1](#)

Cuando Moisés dio a conocer al pueblo la decisión divina, su rabia se transformó en luto. Sabían que su castigo era justo. Los diez espías infieles, golpeados divinamente por la plaga, perecieron ante los ojos de todo Israel; y en su destino el pueblo leyó su propia perdición. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 2](#)

Ahora parecían arrepentirse sinceramente de su conducta pecaminosa; pero se entristecieron por el resultado de su mal proceder, más que por un sentimiento de su ingratitud y desobediencia. Cuando vieron que el Señor no cejaba en su decreto, surgió de nuevo su voluntad propia, y declararon que no volverían al desierto. Al ordenarles que se retiraran de la tierra de sus enemigos, Dios puso a prueba su aparente sumisión, y demostró que no era real. Sabían que habían pecado profundamente al permitir que sus sentimientos temerarios los controlaran, y al tratar de matar a los espías que los habían instado a obedecer a Dios; pero sólo estaban aterrorizados al descubrir que habían cometido un terrible error, cuyas consecuencias resultarían desastrosas para ellos mismos. Sus corazones no habían cambiado, y sólo necesitaban una excusa para provocar un estallido similar. Ésta se presentó cuando Moisés, por la autoridad de Dios, les ordenó volver al desierto. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 3](#)

El decreto de que Israel no entraría en Canaán durante cuarenta años fue una amarga desilusión para Moisés y Aarón, Caleb y Josué; sin embargo, aceptaron sin murmurar la decisión divina. Pero los que se habían estado quejando de los tratos de Dios con ellos, y declarando que volverían a Egipto, lloraron y se lamentaron

grandemente cuando les fueron quitadas las bendiciones que habían despreciado. No se habían quejado de nada, y ahora Dios les dio motivo para llorar. Si se hubiesen lamentado por su pecado cuando les fue fielmente presentado, esta sentencia no habría sido pronunciada; pero se lamentaron por el juicio; su tristeza no era arrepentimiento, y no podía asegurar una revocación de su sentencia. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 4](#)

Pasaron la noche lamentándose, pero con la mañana llegó la esperanza. Resolvieron redimir su cobardía. Cuando Dios les había ordenado subir y tomar la tierra, se habían negado; y ahora que les ordenaba retirarse, se mostraban igualmente rebeldes. Decidieron apoderarse de la tierra y poseerla; podría ser que Dios aceptara su obra y cambiara su propósito hacia ellos. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 5](#)

Dios les había dado el privilegio y el deber de entrar en la tierra en el momento de su designación; pero por su negligencia voluntaria se les había retirado ese permiso. Satanás había logrado su objetivo impidiéndoles entrar en Canaán; y ahora los instaba a hacer precisamente lo que se habían negado a hacer cuando Dios se lo exigió, a pesar de la prohibición divina. Así, el gran engañador obtuvo la victoria induciéndolos a la rebelión por segunda vez. Habían desconfiado del poder de Dios para obrar con sus esfuerzos a fin de obtener la posesión de Canaán; sin embargo, ahora presumían de sus propias fuerzas para realizar la obra independientemente de la ayuda divina. "Hemos pecado contra Jehová", clamaron; "subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos mandó". Tan terriblemente cegados habían quedado por la transgresión. El Señor nunca les había ordenado "subir y pelear". No era su propósito que ganaran la tierra por la guerra, sino por la estricta obediencia a sus mandamientos. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 6](#)

Aunque sus corazones no habían cambiado, el pueblo había sido llevado a confesar lo pecaminoso e insensato de su rebelión ante el informe de los espías. Ahora veían el valor de la bendición que tan precipitadamente habían desechado. Confesaron que era su propia incredulidad la que los había excluido de Canaán. "Hemos pecado", dijeron, reconociendo que la culpa estaba en ellos mismos, y no en Dios, a quien habían acusado tan inicua mente de no cumplir las promesas que les había hecho. Aunque su confesión no provenía de un verdadero arrepentimiento, sirvió para vindicar la justicia de Dios en sus tratos con ellos. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 7](#)

El Señor sigue obrando de modo semejante para glorificar su nombre haciendo que los hombres reconozcan su justicia. Cuando los que profesan amarle se quejan de su providencia, desprecian sus promesas y, cediendo a la tentación, se unen a los ángeles malignos para frustrar los propósitos de Dios, el Señor a menudo domina de tal modo las circunstancias que lleva a estas personas a un punto en que, aunque no se arrepientan realmente, se convencen de su pecado y se ven obligadas a reconocer

la maldad de su conducta y la justicia y bondad de Dios en su trato con ellas. Es así como Dios pone en acción contra-agencias para hacer manifiestas las obras de las tinieblas. Y aunque no se cambie radicalmente el espíritu que incitó al mal proceder, se hacen confesiones que vindican el honor de Dios y justifican a sus fieles reprensos, a quienes se han opuesto y tergiversado. Así sucederá cuando la ira de Dios sea finalmente derramada. Cuando "el Señor venga con diez mil de sus santos para hacer juicio contra todos", también "convencerá a todos los impíos de entre ellos de todas sus obras impías". Cada pecador será llevado a ver y reconocer la justicia de su condenación. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 8](#)

A pesar de la sentencia divina, los israelitas se prepararon para emprender la conquista de Canaán. Equipados con armaduras y armas de guerra, estaban, en su propia estimación, plenamente preparados para el conflicto; pero eran tristemente deficientes a los ojos de Dios y de sus afligidos siervos. Cuando, casi cuarenta años más tarde, el Señor ordenó a Israel que subiera y tomara Jericó, prometió ir con ellos. El arca que contenía su ley fue llevada delante de sus ejércitos. Sus líderes designados debían dirigir sus movimientos, bajo la supervisión divina. Con tal guía, ningún daño podría venir a ellos. Pero ahora, contrariando el mandato de Dios y la solemne prohibición de sus líderes, sin el arca, y sin Moisés, salieron al encuentro de los ejércitos del enemigo. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 9](#)

La trompeta dio la alarma, y Moisés se apresuró tras ellos con la advertencia: "¿Por qué transgredís ahora el mandamiento del Señor? Pero no prosperará. No subáis, porque el Señor no está en medio de vosotros; que no seáis heridos delante de vuestros enemigos. Porque los amalecitas y los cananeos están allí delante de vosotros, y caeréis a espada." [RH 5 de noviembre de 1903, par. 10](#)

Los cananeos habían oído hablar del poder misterioso que parecía proteger a este pueblo y de los prodigios que se habían hecho en su favor, y ahora reunieron una fuerza poderosa para repeler a los invasores. El ejército atacante no tenía líder. No se elevó ninguna oración para que Dios les diera la victoria. Se pusieron en marcha con el desesperado propósito de revertir su destino o morir en la batalla. Aunque no estaban entrenados para la guerra, formaban una vasta multitud de hombres armados, y esperaban derrotar toda oposición mediante un asalto repentino y feroz. Desafiaron presuntuosamente al enemigo que no se había atrevido a atacarlos. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 11](#)

Los cananeos se habían apostado en una meseta rocosa a la que sólo se podía acceder por pasos difíciles y una subida empinada y peligrosa. El inmenso número de los hebreos sólo podía hacer más terrible su derrota. Recorrieron lentamente los senderos de la montaña, expuestos a los mortíferos misiles de sus enemigos. Enormes rocas caían atronando, marcando su camino con la sangre de los muertos. Los que alcanzaron la cima, agotados por la ascensión, fueron ferozmente rechazados y rechazados con grandes pérdidas. El campo de la carnicería estaba

sembrado de cadáveres. El ejército de Israel fue completamente derrotado. Destrucción y muerte fue el resultado de aquel experimento rebelde. [RH 5 de noviembre de 1903, par. 12](#)

Obligados al fin a someterse, los supervivientes "volvieron y lloraron delante del Señor", pero "el Señor no quiso oír su voz". Por su señalada victoria, los enemigos de Israel, que antes habían esperado con temblor la aproximación de aquel poderoso ejército, se sintieron inspirados de confianza para resistirles. Todos los informes que habían oído acerca de las cosas maravillosas que Dios había hecho por su pueblo, los consideraban ahora falsos, y sentían que no había motivo para temer. Aquella primera derrota de Israel, al infundir valor y resolución a los cananeos, había aumentado considerablemente las dificultades de la conquista. A Israel no le quedó más remedio que retroceder ante sus enemigos victoriosos, en el desierto, sabiendo que allí debía encontrarse la tumba de toda una generación.-Patriarcas [y Profetas, 391-394. RH 5 de noviembre de 1903, par. 13](#)

12 de noviembre de 1903

Un llamamiento personal a cada creyente

[En vista de la convención misionera que celebrarán todas nuestras iglesias el sábado 21 y el domingo 22 de noviembre, consideramos que este llamamiento es especialmente oportuno.]

Hay momentos en que se presenta ante mí una clara visión de la condición de la iglesia remanente, una condición de espantosa indiferencia ante las necesidades de un mundo que perece por falta de conocimiento de la verdad para este tiempo. Entonces tengo horas, y a veces días, de intensa angustia. Muchos a quienes se les han confiado las verdades salvíficas del mensaje del tercer ángel no se dan cuenta de que la salvación de las almas depende de la consagración y la actividad de la Iglesia de Dios. Como receptores agradecidos de las bendiciones del Cielo, los creyentes deben difundir la luz de la verdad a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Pero muchos están usando estas bendiciones al servicio del yo. Su influencia no es mejor que la de los mundanos. Oh, ¡cómo me duele el corazón porque Cristo es avergonzado por su comportamiento anticristo! Pero después que pasa la agonía, siento deseos de trabajar más duro que nunca para despertarlos a que se esfuercen desinteresadamente por la salvación de sus semejantes. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 1](#)

Dios ha hecho a su pueblo mayordomo de su gracia y verdad, y ¿cómo considera su negligencia para impartir estas bendiciones a sus semejantes? Supongamos que una lejana colonia perteneciente a Gran Bretaña se encuentra en gran angustia a causa del hambre y la amenaza de guerra. Multitudes están muriendo de hambre, y un poderoso enemigo se está reuniendo en la frontera, amenazando con acelerar la

obra de la muerte. El gobierno nacional abre sus almacenes; la caridad pública se derrama; el socorro fluye por muchos canales. Una flota es cargada con los preciosos medios de vida, y es enviada al lugar del sufrimiento, acompañada por las oraciones de aquellos cuyos corazones se conmueven para ayudar. Y durante un tiempo la flota navega directamente hacia su destino. Pero al perder de vista tierra, el ardor de aquellos a quienes se les ha confiado la tarea de llevar alimentos a los hambrientos, disminuye. Aunque comprometidos en una obra que los hace colaboradores de los ángeles, pierden las buenas impresiones con las que partieron. A través de malos consejeros entra la tentación. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 2](#)

Un grupo de islas se interpone en su camino y, aunque están lejos de su destino, deciden llamar. La tentación que ya ha entrado se hace más fuerte. El espíritu egoísta de lucro se apodera de sus mentes. Se presentan ventajas mercantiles. Se convence a los responsables de la flota para que permanezcan en las islas. Su propósito original de misericordia se desvanece de su vista. Olvidan al pueblo hambriento al que fueron enviados. Las provisiones que les fueron confiadas son utilizadas en su propio beneficio. Los medios de la benevolencia se desvían hacia canales de egoísmo. Canjean los medios de vida por ganancias egoístas y dejan morir a sus semejantes. Los gritos de los que perecen ascienden al cielo, y el Señor escribe en su registro la historia del robo. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 3](#)

Pensemos en el horror de seres humanos que mueren porque los encargados de los medios de socorro han sido infieles a su confianza. Nos resulta difícil comprender que el hombre pueda ser culpable de un pecado tan terrible. Sin embargo, se me instruye para decirlos, hermano mío, hermana mía, que los cristianos repiten diariamente este pecado. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 4](#)

En el Edén, el hombre cayó de su elevado estado y, por transgresión, quedó sujeto a la muerte. En el cielo se vio que los seres humanos perecían, y se despertó la compasión de Dios. A un costo infinito, ideó un medio de alivio. Tanto amó al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". No había esperanza para el transgresor excepto a través de Cristo. Dios vio que "no había hombre, y se maravilló de que no hubiera intercesor: por eso su brazo le trajo salvación, y su justicia, le sostuvo." [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 5](#)

El Señor escogió un pueblo y lo hizo depositario de su verdad. Su propósito era que, mediante la revelación de su carácter a través de Israel, los hombres fueran atraídos hacia Él. A todo el mundo debía hacerse la invitación evangélica. Mediante la enseñanza del servicio de sacrificio, Cristo debía ser elevado ante las naciones, y todos los que lo miraran debían vivir. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 6](#)

Pero Israel no cumplió el propósito de Dios. Se olvidaron de Dios y perdieron de vista su alto privilegio como sus representantes. Las bendiciones que habían recibido no trajeron ninguna bendición al mundo. Se apropiaron de todas sus ventajas para su

propia glorificación. Robaron a Dios el servicio que les exigía, y robaron a sus semejantes la guía religiosa y el ejemplo santo. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 7](#)

Finalmente, Dios envió a su Hijo para revelar a los hombres el carácter de lo Invisible. Cristo vino y vivió en esta tierra una vida de obediencia a la ley de Dios. Dio su preciosa vida para salvar al mundo, e hizo de sus siervos sus administradores en confianza. Con el don de Cristo se entregaron al hombre todos los tesoros del cielo. La Iglesia fue cargada con el alimento del cielo para las almas hambrientas. Este era el tesoro que el pueblo de Dios estaba encargado de llevar al mundo. Debían cumplir fielmente su deber, continuando su obra hasta que el mensaje de misericordia hubiera rodeado el mundo. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 8](#)

Cristo ascendió al cielo y envió a su Espíritu Santo para dar poder a la obra de sus discípulos. Miles de personas se convirtieron en un día. En una sola generación el evangelio fue llevado a todas las naciones bajo el cielo. Pero poco a poco se produjo un cambio. La iglesia perdió su primer amor. Se volvió egoísta y amante de la facilidad. El espíritu de la mundanalidad fue acariciado. El enemigo lanzó su hechizo sobre aquellos a quienes Dios había dado luz para un mundo en tinieblas, luz que debería haber brillado en buenas obras. El mundo fue privado de las bendiciones que Dios deseaba que los hombres recibieran. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 9](#)

¿No se repite lo mismo en esta generación? Muchos en nuestros días están reteniendo lo que el Señor les ha confiado para la salvación de un mundo no advertido, no salvo. En la Palabra de Dios se representa a un ángel volando en medio del cielo, "teniendo el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 10](#)

El mensaje de [Apocalipsis 14](#) es el mensaje que debemos llevar al mundo. Es el pan de vida para estos últimos días. Millones de seres humanos perecen en la ignorancia y la iniquidad. Pero muchos de aquellos a quienes Dios ha confiado las tiendas de la vida miran a estas almas con indiferencia. Muchos olvidan que a ellos se les ha confiado el pan de vida para los hambrientos de salvación. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 11](#)

¡Oh, cristianos consagrados, coherencia cristiana, fe que obra por el amor y purifica el alma! Que Dios nos ayude a arrepentirnos y a transformar nuestra pereza en actividad consagrada. Que nos ayude a mostrar con nuestras palabras y obras que hacemos nuestra la carga de las almas que perecen. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 12](#)

Agradezcamos en todo momento la paciencia de Dios con nuestros movimientos tardíos e incrédulos. En lugar de halagarnos con el pensamiento de lo que hemos hecho, después de hacer sólo un poco, debemos trabajar aún más arduamente. No debemos cesar en nuestros esfuerzos ni relajar nuestra vigilancia. Nuestro celo nunca debe disminuir. Nuestra vida espiritual debe ser revivida diariamente por la corriente que alegra la ciudad de nuestro Dios. Debemos estar siempre atentos a las oportunidades de utilizar para Dios los talentos que nos ha dado. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 13](#)

Hago un llamamiento a los miembros de nuestra Iglesia para que utilicen para Dios los poderes que les ha dado. Dondequiera que haya una verdadera conversión, hay una reforma, una consagración a Dios. Todo aquel que con fe genuina cree en Cristo entra a su servicio. Nuestra fe debe ser ahora una fe en constante crecimiento. El pueblo de Dios ya no debe sentarse a sus anchas, esperando una apertura, cuando es su deber hacer una apertura y luego, ir a trabajar. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 14](#)

Que cada creyente se pregunte: "¿Qué puedo hacer para proclamar el mensaje del tercer ángel?". Cristo vino a este mundo para dar este mensaje a su siervo para que lo diera a las iglesias. Debe ser proclamado a toda nación, tribu, lengua y pueblo. ¿Cómo debemos darlo? La distribución de nuestra literatura es un medio por el cual el mensaje debe ser proclamado. Que cada creyente esparza folletos y volantes y libros que contengan el mensaje para este tiempo. Necesitamos colportores que vayan a hacer circular nuestras publicaciones por todas partes. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 15](#)

Los que trabajan por las almas deben recordar que están comprometidos a cooperar con Cristo, a obedecer sus instrucciones, a seguir su guía. Cada hora deben pedir y recibir poder de lo alto. Deben tener un sentimiento constante del amor del Salvador, de su eficacia, de su vigilancia, de su ternura. Deben mirarle como el Pastor y Obispo de sus almas. Entonces tendrán la simpatía y el apoyo de los ángeles celestiales. Cristo será su alegría y su corona de regocijo. Sus corazones serán controlados por el Espíritu Santo, y saldrán revestidos de santo celo. Sus esfuerzos irán acompañados de un poder proporcionado a la importancia del mensaje que proclamen. [RH 12 de noviembre de 1903, Art. A, par. 16](#)

12 de noviembre de 1903

La rebelión de Coré

Los juicios infligidos a los israelitas sirvieron durante algún tiempo para refrenar sus murmuraciones e insubordinación, pero el espíritu de rebelión seguía en el corazón de los israelitas, y finalmente produjo los frutos más amargos. Las rebeliones anteriores habían sido meros tumultos populares, surgidos del impulso

repentino de la multitud excitada; pero ahora se formó una conspiración profundamente urdida, resultado de un propósito decidido de derrocar la autoridad de los jefes designados por Dios mismo. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 1](#)

Coré, el espíritu dirigente de este movimiento, era un levita de la familia de Coat y primo de Moisés; era un hombre hábil e influyente. Aunque había sido designado para el servicio del tabernáculo, no estaba satisfecho con su posición y aspiraba a la dignidad del sacerdocio. La concesión a Aarón y a su casa del oficio sacerdotal, que anteriormente había correspondido al primogénito de cada familia, había suscitado celos e insatisfacción, y durante algún tiempo Coré se había opuesto secretamente a la autoridad de Moisés y Aarón, aunque no se había aventurado a ningún acto abierto de rebelión. Finalmente concibió el audaz designio de derrocar tanto a la autoridad civil como a la religiosa. No dejó de encontrar simpatizantes. Cerca de las tiendas de Coré y de los coatitas, en el lado sur del tabernáculo, estaba el campamento de la tribu de Rubén; las tiendas de Datán y Abiram, dos príncipes de esta tribu, estaban cerca de la de Coré. Estos príncipes se unieron fácilmente a sus ambiciosos planes. Siendo descendientes del hijo mayor de Jacob, pretendían que la autoridad civil les pertenecía, y determinaron dividir con Coré los honores del sacerdocio. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 2](#)

El estado de ánimo del pueblo favorecía los designios de Coré. En la amargura de su desilusión, habían vuelto sus antiguas dudas, celos y odio, y de nuevo sus quejas se dirigieron contra su paciente líder. Los israelitas perdían continuamente de vista el hecho de que estaban bajo la guía divina. Olvidaban que el Ángel de la Alianza era su jefe invisible, que, velada por la columna de nube, la presencia de Cristo iba delante de ellos, y que de él recibía Moisés todas sus instrucciones. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 3](#)

No estaban dispuestos a someterse a la terrible sentencia de que todos debían morir en el desierto, y por lo tanto estaban dispuestos a aprovechar cualquier pretexto para creer que no era Dios sino Moisés quien los guiaba y quien había pronunciado su perdición. Los mejores esfuerzos del hombre más manso de la tierra no pudieron sofocar la insubordinación de este pueblo; y aunque las señales del desagrado de Dios por su perversidad anterior estaban todavía ante ellos en sus filas rotas y en su falta de número, no se tomaron la lección a pecho. Nuevamente fueron vencidos por la tentación. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 4](#)

La humilde vida de pastor de Moisés había sido mucho más pacífica y feliz que su posición actual como líder de aquella vasta asamblea de espíritus turbulentos. Sin embargo, Moisés no se atrevió a elegir. En lugar de un cayado de pastor se le había dado una vara de poder, que no podía dejar hasta que Dios lo liberara. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 5](#)

El que lee los secretos de todos los corazones había señalado los propósitos de Coré y sus compañeros, y había dado a su pueblo la advertencia y la instrucción que

le habrían permitido escapar al engaño de estos maquinadores. Habían visto el juicio de Dios caer sobre María a causa de sus celos y quejas contra Moisés. El Señor había declarado que Moisés era más que un profeta. "Con él hablaré de boca a boca". "¿Por qué, pues", añadió, "no tuvisteis miedo de hablar contra mi siervo Moisés?". Estas instrucciones no iban dirigidas sólo a Aarón y Miriam, sino a todo Israel. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 6](#)

Coré y sus compañeros conspiradores eran hombres que habían sido favorecidos con manifestaciones especiales del poder y la grandeza de Dios. Fueron de los que subieron con Moisés al monte y contemplaron la gloria divina. Pero desde entonces se había producido un cambio. Una tentación, leve al principio, se había albergado, y se había fortalecido a medida que se la alentaba, hasta que sus mentes fueron controladas por Satanás, y se aventuraron en su obra de desafecto. Profesando gran interés en la prosperidad del pueblo, susurraron primero su descontento unos a otros, y luego a los principales hombres de Israel. Sus insinuaciones fueron tan bien recibidas que se aventuraron aún más, y al fin se creyeron realmente movidos por el celo de Dios. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 7](#)

Lograron alienar a doscientos cincuenta príncipes, hombres de renombre en la congregación. Con estos fuertes e influyentes partidarios se sentían seguros de hacer un cambio radical en el gobierno, y mejorar en gran medida la administración de Moisés y Aarón. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 8](#)

Los celos habían dado lugar a la envidia, y la envidia a la rebelión. Habían discutido la cuestión del derecho de Moisés a tan gran autoridad y honor, hasta que habían llegado a considerarlo como ocupando una posición muy envidiable, que cualquiera de ellos podía desempeñar tan bien como él. Y se engañaban a sí mismos y unos a otros pensando que Moisés y Aarón habían asumido por sí mismos las posiciones que ocupaban. Los descontentos decían que estos jefes se habían exaltado por encima de la congregación del Señor, al tomar sobre sí el sacerdocio y el gobierno, pero su casa no tenía derecho a distinción por encima de las demás de Israel; no eran más santos que el pueblo, y debería bastarles con estar al mismo nivel que sus hermanos, igualmente favorecidos con la presencia y protección especiales de Dios. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 9](#)

El siguiente trabajo de los conspiradores fue con el pueblo. Para los que están equivocados y merecen ser reprendidos, no hay nada más agradable que recibir simpatía y alabanza. Y así Coré y sus asociados se ganaron la atención y obtuvieron el apoyo de la congregación. La acusación de que las murmuraciones del pueblo habían atraído sobre ellos la ira de Dios, fue declarada errónea. Dijeron que la congregación no tenía la culpa, puesto que no deseaban más que sus derechos; pero que Moisés era un gobernante autoritario; que había reprendido al pueblo como pecadores, cuando era un pueblo santo, y el Señor estaba entre ellos. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 10](#)

Coré repasó la historia de sus viajes por el desierto, donde habían sido llevados a lugares estrechos, y muchos habían perecido a causa de sus murmuraciones y desobediencia. Sus oyentes creyeron ver claramente que sus problemas podrían haberse evitado si Moisés hubiera seguido un camino diferente. Decidieron que todos sus desastres eran imputables a él, y que su exclusión de Canaán era consecuencia de la mala administración de Moisés y Aarón; que si Coré fuera su jefe, y los animara insistiendo en sus buenas acciones en vez de reprender sus pecados, tendrían un viaje muy pacífico y próspero; en vez de vagar de aquí para allá por el desierto, irían directamente a la tierra prometida. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 11](#)

En esta obra de desafecto hubo mayor unión y armonía entre los elementos discordantes de la congregación de lo que jamás había existido. El éxito de Coré con el pueblo aumentó su confianza, y le confirmó en su creencia de que la usurpación de autoridad por Moisés, si no se controlaba, sería fatal para las libertades de Israel; también afirmó que Dios le había abierto el asunto, y le había autorizado a hacer un cambio en el gobierno antes de que fuera demasiado tarde. Pero muchos no estaban dispuestos a aceptar las acusaciones de Coré contra Moisés. El recuerdo de su paciente y abnegada labor les venía a la memoria, y la conciencia les remordía. Por lo tanto, fue necesario asignar algún motivo egoísta a su profundo interés por Israel; y se reiteró la vieja acusación de que los había llevado a perecer en el desierto para apoderarse de sus posesiones. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 12](#)

Durante un tiempo esta obra se llevó a cabo en secreto. Sin embargo, tan pronto como el movimiento cobró fuerza suficiente para justificar una ruptura abierta, Coré apareció a la cabeza de la facción y acusó públicamente a Moisés y Aarón de usurpar una autoridad que Coré y sus asociados tenían el mismo derecho a compartir. Se acusó, además, al pueblo de haber sido privado de su libertad e independencia. "Tomáis demasiado sobre vosotros," dijeron los conspiradores, "viendo que toda la congregación es santa, cada uno de ellos, y que el Señor está en medio de ellos; ¿por qué, pues, os levantáis sobre la congregación del Señor?" [RH 12 de noviembre de 1903, par. 13](#)

Moisés no había sospechado este complot, y cuando su terrible significado estalló sobre él, cayó sobre su rostro en silenciosa súplica a Dios. Se levantó apenado, pero tranquilo y fuerte. La guía divina le había sido concedida. "Mañana mismo", dijo, "el Señor mostrará quiénes son suyos y quiénes son santos, y hará que se acerquen a él; hará que se acerque a él aquel a quien ha elegido". La prueba debía aplazarse hasta el día siguiente, para que todos tuvieran tiempo de reflexionar. Luego, los que aspiraban al sacerdocio debían acercarse cada uno con un incensario y ofrecer incienso en el tabernáculo, en presencia de la congregación. La ley era muy explícita en cuanto a que sólo aquellos que habían sido ordenados para el oficio sagrado debían ministrar en el santuario. E incluso los sacerdotes Nadab y Abiú habían sido

destruidos por aventurarse a ofrecer "fuego extraño", haciendo caso omiso de un mandato divino. Sin embargo, Moisés desafió a sus acusadores a que, si se atrevían a hacer un llamamiento tan peligroso, sometieran el asunto a Dios. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 14](#)

Señalando a Coré y a sus compañeros levitas, Moisés dijo: "¿Os parece poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, para acercaros a él a fin de que hagáis el servicio del tabernáculo del Señor, y estéis delante de la congregación para servirles? Y te ha acercado a él, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo; ¿y buscáis también el sacerdocio? por lo cual tú y toda tu compañía os habéis juntado contra Jehová. ¿Y qué es Aarón, para que murmuréis contra él?". [RH 12 de noviembre de 1903, par. 15](#)

Datán y Abiram no habían tomado una posición tan audaz como la de Coré; y Moisés, con la esperanza de que hubieran sido arrastrados a la conspiración sin haberse corrompido del todo, los citó a comparecer ante él, para que escuchara sus acusaciones contra él. Pero no quisieron comparecer y se negaron insolentemente a reconocer su autoridad. Su respuesta, pronunciada a oídos de la congregación, fue: "¿Es poco que nos hayas hecho subir de una tierra que mana leche y miel, para matarnos en el desierto, si no te haces príncipe de todos nosotros? Además, no nos has introducido en una tierra que mana leche y miel, ni nos has dado heredad de campos y viñas; ¿quieres sacar los ojos a estos hombres? No subiremos". [RH 12 de noviembre de 1903, par. 16](#)

Así, aplicaron al escenario de su esclavitud el mismo lenguaje con que el Señor había descrito la herencia prometida. Acusaron a Moisés de pretender actuar bajo la guía divina, como un medio de establecer su autoridad; y declararon que ya no se someterían a ser conducidos como ciegos, ahora hacia Canaán, y ahora hacia el desierto, como mejor conviniera a sus ambiciosos designios. Así, el que había sido como un tierno padre, un paciente pastor, fue representado en el más negro carácter de tirano y usurpador. La exclusión de Canaán, en castigo de sus propios pecados, le fue imputada a él. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 17](#)

Era evidente que las simpatías del pueblo estaban con el partido desafecto; pero Moisés no hizo ningún esfuerzo por autoinculparse. Apeló solemnemente a Dios, en presencia de la congregación, como testigo de la pureza de sus motivos y de la rectitud de su conducta, y le imploró que fuera su juez. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 18](#)

Al día siguiente, los doscientos cincuenta príncipes, con Coré a la cabeza, se presentaron con sus incensarios. Fueron llevados al atrio del tabernáculo, mientras el pueblo se reunía fuera, para esperar el resultado. No fue Moisés quien reunió a la congregación para contemplar la derrota de Coré y su compañía, sino que los rebeldes, en su ciega presunción, los habían convocado para presenciar su victoria. Una gran parte de la congregación se puso abiertamente del lado de Coré, quien tenía

grandes esperanzas de llevar su punto en contra de Aarón. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 19](#)

Mientras estaban así reunidos ante Dios, "la gloria del Señor apareció a toda la congregación". La advertencia divina fue comunicada a Moisés y Aarón: "Apartaos de en medio de esta congregación, para que yo los consuma en un momento." Pero ellos se postraron sobre sus rostros, con la oración: "Oh Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿pecará un hombre, y te enojarás con toda la congregación?" [RH 12 de noviembre de 1903, par. 20](#)

Coré se había retirado de la asamblea, para unirse a Datán y Abiram, cuando Moisés, acompañado de los setenta ancianos, bajó con una última advertencia a los hombres que se habían negado a acudir a él. Las multitudes le siguieron, y antes de pronunciar su mensaje, Moisés, por dirección divina, ordenó al pueblo: "Apartaos, os ruego, de las tiendas de estos hombres perversos, y no toquéis nada suyo, no sea que seáis consumidos en todos sus pecados." La advertencia fue obedecida, pues la aprensión de un juicio inminente se apoderó de todos. Los principales rebeldes se vieron abandonados por aquellos a quienes habían engañado, pero su tenacidad permaneció inquebrantable. Permanecieron con sus familias en la puerta de sus tiendas, como si desafiaran la advertencia divina. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 21](#)

En el nombre del Dios de Israel, Moisés declaró ahora, a oídos de la congregación: "En esto sabréis que el Señor me ha enviado a hacer todas estas obras; porque no las he hecho de mi propia voluntad. Si estos hombres mueren la muerte común de todos los hombres, o si son visitados según la visitación de todos los hombres, entonces el Señor no me ha enviado. Pero si el Señor hace algo nuevo, y la tierra abre su boca y se los traga, con todo lo que les pertenece, y descienden rápidamente a la fosa, entonces entenderéis que estos hombres han provocado al Señor." [RH 12 de noviembre de 1903, par. 22](#)

Los ojos de todo Israel estaban fijos en Moisés, mientras aguardaban aterrorizados y expectantes el acontecimiento. Cuando cesó de hablar, la tierra firme se partió, y los rebeldes descendieron vivos a la fosa, con todo lo que les pertenecía, y "perecieron de entre la congregación". El pueblo huyó, autocondenado como partícipe del pecado. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 23](#)

Pero los juicios no habían terminado. El fuego que brotaba de la nube consumió a los doscientos cincuenta príncipes que habían ofrecido incienso. Estos hombres, no siendo los primeros en rebelarse, no fueron destruidos con los principales conspiradores. Se les permitió ver su fin y tener la oportunidad de arrepentirse; pero sus simpatías estaban con los rebeldes y compartieron su destino. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 24](#)

Cuando Moisés suplicaba a Israel que huyera de la destrucción que se avecinaba, el juicio divino podría haberse detenido si Coré y su compañía se hubieran

arrepentido y hubieran buscado el perdón. Pero su obstinada persistencia selló su perdición. Toda la congregación era partícipe de su culpa, pues todos, en mayor o menor grado, habían simpatizado con ellos. Sin embargo, Dios, en su gran misericordia, hizo una distinción entre los líderes rebeldes y aquellos a quienes habían guiado. Al pueblo que se había dejado engañar se le concedió todavía un espacio para el arrepentimiento. Se habían dado pruebas abrumadoras de que estaban equivocados y de que Moisés tenía razón. La manifestación del poder de Dios había eliminado toda incertidumbre. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 25](#)

Jesús, el Ángel que se presentó ante los hebreos, trató de salvarlos de la destrucción. El perdón se cernía sobre ellos. El juicio de Dios se había acercado mucho, y apelaba a ellos para que se arrepintieran. Una interferencia especial e irresistible del cielo había detenido su rebelión. Ahora, si respondían a la interposición de la providencia de Dios, podrían salvarse. Pero aunque huyeron de los juicios, por miedo a la destrucción, su rebelión no fue curada. Volvieron a sus tiendas aquella noche aterrorizados, pero no arrepentidos. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 26](#)

Habían sido halagados por Coré y su compañía hasta que realmente se creyeron un pueblo muy bueno, y que habían sido agraviados y maltratados por Moisés. Si admitían que Coré y su compañía estaban equivocados, y que Moisés tenía razón, entonces se verían obligados a recibir como palabra de Dios la sentencia de que debían morir en el desierto. No estaban dispuestos a someterse a esto, y trataron de creer que Moisés los había engañado. Habían abrigado la esperanza de que estaba a punto de establecerse un nuevo orden de cosas, en el que la alabanza sustituiría a la reprensión, y la ansiedad y el conflicto a la tranquilidad. Los hombres que habían perecido habían pronunciado palabras halagadoras, y habían profesado gran interés y amor por ellos, y el pueblo concluyó que Coré y sus compañeros debían de ser hombres buenos, y que Moisés había sido de algún modo la causa de su destrucción. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 27](#)

Difícilmente pueden los hombres ofrecer mayor insulto a Dios que despreciar y rechazar los instrumentos que Él utilizaría para su salvación. Los israelitas no sólo habían hecho esto, sino que se habían propuesto dar muerte tanto a Moisés como a Aarón. Sin embargo, no se dieron cuenta de la necesidad de pedir perdón a Dios por su grave pecado. La noche de prueba no la pasaron en arrepentimiento y confesión, sino ideando alguna manera de resistir las evidencias que los mostraban como los mayores pecadores. Todavía abrigaban odio contra los hombres designados por Dios, y se preparaban para resistir su autoridad. Satanás estaba cerca para pervertir su juicio y conducirlos con los ojos vendados a la destrucción. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 28](#)

Todo Israel había huido alarmado ante el grito de los condenados pecadores que descendían a la fosa, pues decían: "No sea que la tierra nos trague también a

nosotros." "Pero al día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón, diciendo: "Habéis matado al pueblo del Señor". Y estaban a punto de proceder a la violencia contra sus líderes fieles y abnegados. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 29](#)

Se vio una manifestación de la gloria divina en la nube sobre el tabernáculo, y una voz desde la nube habló a Moisés y a Aarón: "Subid de en medio de esta congregación, para que yo los consuma como en un momento." [RH 12 de noviembre de 1903, par. 30](#)

La culpa del pecado no recaía sobre Moisés, y por eso no temió ni se apresuró a abandonar a la congregación para que pereciera. Moisés se demoró, en esta temible crisis, manifestando el verdadero interés del pastor por el rebaño a su cuidado, Suplicó que la ira de Dios no destruyera por completo al pueblo de su elección. Por su intercesión detuvo el brazo de la venganza, para que no se acabara del todo con el Israel desobediente y rebelde. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 31](#)

Pero el ministro de la ira había salido; la plaga estaba haciendo su obra de muerte. Por indicación de su hermano, Aarón tomó un incensario y se apresuró a entrar en medio de la congregación para "hacer expiación por ellos". "Y se colocó entre los muertos y los vivos". Cuando el humo del incienso ascendió, las oraciones de Moisés en el tabernáculo subieron a Dios; y la plaga fue detenida; pero no antes de que catorce mil de Israel yacieran muertos, una evidencia de la culpa de la murmuración y la rebelión. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 32](#)

Pero se dieron más pruebas de que el sacerdocio se había establecido en la familia de Aarón. Por orden divina, cada tribu preparó una vara y escribió en ella el nombre de la tribu. El nombre de Aarón estaba sobre el de Leví. Las varas se guardaban en el tabernáculo, "delante del testimonio". El florecimiento de cualquier vara debía ser una señal de que el Señor había escogido a esa tribu para el sacerdocio. Al día siguiente, "he aquí que la vara de Aarón para la casa de Leví había germinado, y echado renuevos, y florecido y producido almendras". Fue mostrada al pueblo, y después guardada en el tabernáculo como testimonio para las generaciones venideras. Este milagro resolvió eficazmente la cuestión del sacerdocio. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 33](#)

Ahora estaba plenamente establecido que Moisés y Aarón habían hablado con autoridad divina; y el pueblo se vio obligado a creer la desagradable verdad de que iban a morir en el desierto. "He aquí", exclamaron, "morimos, perecemos, todos perecemos". Confesaron que habían pecado al rebelarse contra sus líderes, y que Coré y su compañía habían sufrido el justo juicio de Dios. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 34](#)

En la rebelión de Coré se ve la manifestación, en un plano más restringido, del mismo espíritu que condujo a la rebelión de Satanás en el cielo. Fueron el orgullo y la ambición los que impulsaron a Lucifer a quejarse del gobierno de Dios y a tratar

de derribar el orden establecido en el cielo. Desde su caída ha sido su objeto infundir el mismo espíritu de envidia y descontento, la misma ambición de posición y honor, en las mentes de los hombres. Así obró en las mentes de Coré, Datán y Abiram, para despertar el deseo de exaltación propia, y excitar la envidia, la desconfianza y la rebelión. Satanás los indujo a rechazar a Dios como su jefe, rechazando a los hombres designados por Dios. Sin embargo, mientras en sus murmuraciones contra Moisés y Aarón blasfemaban contra Dios, se engañaban a sí mismos hasta el punto de creerse justos, y de considerar a los que habían reprendido fielmente sus pecados como actuados por Satanás. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 35](#)

¿No existen todavía los mismos males que fueron la causa de la ruina de Coré? El orgullo y la ambición están muy extendidos; y cuando se abrigan, abren la puerta a la envidia y a la lucha por la supremacía; el alma se aleja de Dios e inconscientemente es arrastrada a las filas de Satanás. Como Coré y sus compañeros, muchos, aun de los que profesan ser seguidores de Cristo, piensan, planean y trabajan con tanto afán por la exaltación propia, que para ganarse la simpatía y el apoyo del pueblo, están dispuestos a pervertir la verdad, falsificando y tergiversando a los siervos del Señor, y aun acusándolos de los motivos bajos y egoístas que inspiran sus propios corazones. Reiterando persistentemente la falsedad, y eso contra toda evidencia, al final llegan a creer que es verdad. Mientras se esfuerzan por destruir la confianza del pueblo en los hombres designados por Dios, realmente creen que están comprometidos en una buena obra, haciendo verdaderamente el servicio de Dios. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 36](#)

Los hebreos no estaban dispuestos a someterse a las instrucciones y restricciones del Señor. Estaban inquietos bajo la restricción, y no estaban dispuestos a recibir reprensión. Este era el secreto de sus murmuraciones contra Moisés. Si se les hubiera dejado libertad para hacer lo que quisieran, habría habido menos quejas contra su líder. A través de toda la historia de la iglesia, los siervos de Dios han tenido que enfrentar el mismo espíritu. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 37](#)

Es por la indulgencia pecaminosa que los hombres dan a Satanás acceso a sus mentes, y van de una etapa de maldad a otra. El rechazo de la luz oscurece la mente y endurece el corazón, de modo que es más fácil para ellos dar el siguiente paso en el pecado, y rechazar una luz aún más clara, hasta que finalmente sus hábitos de maldad se fijan. El pecado deja de parecerles pecaminoso. El que predica fielmente la palabra de Dios, condenando así sus pecados, con demasiada frecuencia incurre en su odio. Reacios a soportar el dolor y el sacrificio necesarios para reformarse, se vuelven contra el siervo del Señor y denuncian sus reprimendas como inoportunas y severas. Como Coré, declaran que el pueblo no tiene la culpa; es el reprobador el que causa todos los problemas. Y tranquilizando sus conciencias con este engaño, los celosos y los desafectos se combinan para sembrar la discordia en la iglesia, y

debilitar las manos de los que quieren edificarla. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 38](#)

Cada avance hecho por aquellos a quienes Dios ha llamado a guiar en su obra, ha despertado sospechas; cada acto ha sido tergiversado por los celosos y criticones. Así fue en tiempos de Lutero, de los Wesley y de otros reformadores. Así es hoy. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 39](#)

Coré no habría tomado el rumbo que tomó si hubiera *sabido* que todas las instrucciones y reprensiones comunicadas a Israel provenían de Dios. Pero pudo haber sabido esto. Dios había dado pruebas abrumadoras de que estaba guiando a Israel. Pero Coré y sus compañeros rechazaron la luz hasta cegarse tanto que las manifestaciones más sorprendentes de su poder no bastaron para convencerlos; las atribuyeron todas a una agencia humana o satánica. Lo mismo hizo el pueblo, que al día siguiente de la destrucción de Coré y su compañía vino a Moisés y Aarón, diciendo: "Habéis matado al pueblo del Señor." A pesar de que habían tenido la evidencia más convincente del desagrado de Dios por su conducta, en la destrucción de los hombres que los habían engañado, se atrevieron a atribuir sus juicios a Satanás, declarando que por el poder del maligno, Moisés y Aarón habían causado la muerte de hombres buenos y santos. Fue este acto el que selló su perdición. Habían cometido el pecado contra el Espíritu Santo, un pecado por el cual el corazón del hombre se endurece eficazmente contra la influencia de la gracia divina. "A cualquiera que hable contra el Hijo del hombre", dijo Cristo, "le será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado". Estas palabras fueron pronunciadas por nuestro Salvador cuando las obras de gracia que había realizado por el poder de Dios fueron atribuidas por los judíos a Belcebú. Es a través de la agencia del Espíritu Santo que Dios se comunicó con el hombre; y aquellos que deliberadamente rechazan esta agencia como satánica, han cortado el canal de comunicación entre el alma y el Cielo. [RH 12 de noviembre de 1903, par. 40](#)

Dios obra por la manifestación de su Espíritu para reprender y convencer al pecador; y si la obra del Espíritu es finalmente rechazada, no hay más que Dios pueda hacer por el alma. Se ha empleado el último recurso de la misericordia divina. El transgresor se ha separado de Dios; y el pecado no tiene remedio para curarse a sí mismo. No hay poder reservado por el cual Dios pueda obrar para convencer y convertir al pecador. "Déjalo en paz", es el mandato divino. Entonces "no queda ya sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios" (Patriarcas [y Profetas, 395-405](#)). [RH 12 de noviembre de 1903, par. 41](#)

19 de noviembre de 1903

Los trabajadores que necesitamos ahora-Nº 2

Dios nunca deja al mundo sin hombres que puedan discernir entre el bien y el mal, la justicia y la injusticia. Dios tiene hombres que ha designado para estar al frente de la batalla en tiempos de emergencia. En una crisis, Él levantará hombres como lo hizo en tiempos antiguos. A los jóvenes se les pedirá que se unan a los abanderados ancianos, para que puedan ser fortalecidos y enseñados por la experiencia de estos fieles, que han pasado por tantos conflictos, y a quienes, a través de los testimonios de su Espíritu, Dios ha hablado tantas veces, señalando el camino correcto y condenando el camino equivocado. Cuando surjan peligros que pongan a prueba la fe del pueblo de Dios, estos obreros pioneros han de relatar las experiencias del pasado, cuando precisamente se produjeron tales crisis, cuando se cuestionó la verdad, cuando se introdujeron sentimientos extraños, que no procedían de Dios. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 1](#)

La experiencia de aquellos ancianos obreros se necesita ahora; porque Satanás está observando cada oportunidad para hacer que no se tengan en cuenta los antiguos hitos, los monumentos que se han levantado a lo largo del camino. Necesitamos la experiencia de los hombres que tanto por las malas como por las buenas noticias se han mantenido firmes en la verdad; hombres que no han edificado su casa sobre la arena, sino sobre la roca sólida. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 2](#)

En la obra médica misionera evangélica hay hombres nobles que llevan en alto el estandarte en el que está inscrito: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Hay que tener en cuenta a estos fieles misioneros. No deben dejarse al capricho de hombres que no son ni fríos ni calientes, y que por su tibieza son una ofensa a Dios. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 3](#)

El Señor tiene hombres abnegados en el ministerio que han sido abundantes en trabajo y en abnegación. Que se haga justicia a los que han soportado la carga en el calor del día. Han envejecido en el servicio de Dios. Son sus hombres de oportunidad, hombres que tratarán con justicia, amarán la misericordia y ayudarán donde se necesite ayuda. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 4](#)

Hay que apreciar a estos hombres. Fueron los primeros en el conflicto, cuando aún no se había establecido la verdad. Llevaron cargas cuando había pocos para compartirlas. En todas las circunstancias fueron fieles a sus principios. Por amor a la verdad practicaron una abnegación constante, y sus hermanos deben tratarlos con consideración, amabilidad y generosidad. La verdad, por la que lo han sacrificado todo, se llevará la victoria. Han trabajado arduamente por el avance del reino que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo; y ahora deben ser alentados y sostenidos. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 5](#)

Los hombres jóvenes que tienen un conocimiento práctico de cómo tratar a los enfermos, ahora deben ser enviados a hacer trabajo médico misionero evangélico, en conexión con obreros evangélicos más experimentados. Si estos jóvenes se dedican al estudio de la Palabra, llegarán a ser evangelistas de éxito. Los ministros con quienes trabajan estos jóvenes deben darles la misma oportunidad de aprender que Elías dio a Eliseo. Deben mostrarles cómo enseñar la verdad a otros. Donde sea posible, estos jóvenes deben visitar los hospitales, y en algunos casos pueden conectarse con ellos por un tiempo, trabajando desinteresadamente. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 6](#)

El ejemplo más puro de altruismo deben darlo ahora nuestros misioneros médicos. Con el conocimiento y la experiencia adquiridos por el trabajo práctico, deben salir a dar tratamiento a los enfermos. Al ir de casa en casa, tendrán acceso a muchos corazones. Llegarán a muchos que, de otro modo, nunca habrían oído el mensaje del Evangelio. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 7](#)

Mucho bien pueden hacer los que no están diplomados como médicos plenamente acreditados. Algunos deben estar preparados para trabajar como médicos competentes. Muchos, trabajando bajo la dirección de tales, pueden hacer un trabajo aceptable sin dedicar tanto tiempo al estudio como se ha creído necesario dedicar en el pasado. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 8](#)

Muchos saldrán a trabajar para el Maestro que no han podido tomar un curso regular de estudio en la escuela. Dios ayudará a estos obreros. Obtendrán conocimientos de la escuela *superior*, y estarán capacitados para ocupar su puesto en la fila de los obreros como enfermeros. El gran Médico Misionero ve cada esfuerzo que se hace para encontrar acceso a las almas presentando los principios de la reforma de la salud. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 9](#)

Se están produciendo cambios decisivos en nuestro mundo. El Señor ha declarado que dará la vuelta y trastornará. A los hombres humildes, que hasta ahora han estado en la oscuridad, se les debe dar ahora la oportunidad de convertirse en obreros. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 10](#)

A los que salen a hacer obra médica misionera, les diría: Servid al Señor Jesucristo con entendimiento santificado, en conexión con los ministros del evangelio y el Gran Maestro. El que os ha dado vuestra comisión os dará habilidad y entendimiento a medida que os consagréis a su servicio, dedicándoos diligentemente al trabajo y al estudio, haciendo lo mejor que podáis para llevar alivio a los enfermos y a los que sufren. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 11](#)

A los que están cansados de una vida de pecado, pero no saben dónde acudir para obtener alivio, preséntales al Salvador compasivo, lleno de amor y ternura, deseoso de recibir a los que acuden a él con el corazón destrozado y el espíritu contrito. Tómalos de la mano, levántalos, diles palabras de esperanza y de valor. Ayúdales a

asirse de la mano de aquel que ha dicho: "Que se asga de mi fuerza, para que haga la paz conmigo; y hará la paz conmigo." [RH 19 de noviembre de 1903, par. 12](#)

"He aquí", declara Cristo, "vengo pronto, y mi recompensa está conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra". Dios nos llama a pronunciar las palabras: "Aun así, ven, Señor Jesús". Dios hará mucho más por su pueblo si éste tiene fe en él. La infidelidad acecha por toda la tierra. Satanás ha trazado sus planes para minar nuestra fe en la historia de la causa y la obra de Dios. Mientras escribo esto, lo digo muy en serio. Satanás está trabajando con hombres en posiciones prominentes para barrer los fundamentos de nuestra fe. ¿Permitiremos que esto se haga, hermanos? [RH 19 de noviembre de 1903, par. 13](#)

Mi alma se agita dentro de mí. Confiaré en Dios con alma y corazón. Proclamaré los mensajes que Él nos ha dado para proclamar. [RH 19 de noviembre de 1903, par. 14](#)

26 de noviembre de 1903

Una visión del conflicto

En visión vi dos ejércitos en terrible conflicto. Un ejército estaba liderado por estandartes que llevaban la insignia del mundo; el otro estaba liderado por el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel. Estandarte tras estandarte fue dejado en el polvo mientras compañía tras compañía del ejército del Señor se unía al enemigo; y tribu tras tribu de las filas del enemigo se unía al pueblo de Dios que guardaba los mandamientos. Un ángel que volaba en medio del cielo puso los estandartes de Emmanuel en muchas manos, mientras un poderoso general gritaba a gran voz: "Poneos en fila. Aquellos que son leales a los mandamientos de Dios y al testimonio de Cristo, tomen ahora su posición. Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas'. Que todos los que quieran, suban en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos". [RH 26 de noviembre de 1903, par. 1](#)

La batalla se recrudeció. La victoria se alternaba de un bando a otro. Ahora los soldados de la cruz cedieron, "como cuando un abanderado desfallece". Pero su aparente retirada no era más que un esfuerzo por ganar una posición más ventajosa. Se oyeron gritos de alegría. Se elevó un cántico de alabanza a Dios, y las voces de los ángeles se unieron en la canción, cuando los soldados de Cristo plantaron su estandarte sobre los muros de las fortalezas hasta entonces en poder del enemigo. El Capitán de nuestra salvación ordenaba la batalla y enviaba apoyo a sus soldados. Su poder se desplegaba poderosamente, animándoles a llevar la batalla hasta las puertas. Les enseñó cosas terribles en justicia mientras los guiaba paso a paso, conquistando y por conquistar. [RH 26 de noviembre de 1903, par. 2](#)

Por fin se obtuvo la victoria. El ejército que seguía el estandarte con la inscripción: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús", triunfó gloriosamente. Los soldados de Cristo estaban cerca de las puertas de la ciudad de Dios, y con alegría la ciudad recibió a su Rey. Se estableció el reino de la paz, de la alegría y de la justicia eterna. La voluntad de Dios se hizo en la tierra, como se hace en el cielo. [RH 26 de noviembre de 1903, par. 3](#)

Ahora la Iglesia es militante. Ahora nos enfrentamos a un mundo en tinieblas de medianoche, casi totalmente entregado a la idolatría. Pero se acerca el día en que se habrá librado la batalla y se habrá ganado la victoria. La voluntad de Dios se hará en la tierra como se hace en el cielo. Entonces las naciones no tendrán otra ley que la ley del cielo. Todos serán una familia feliz y unida, vestida con las vestiduras de alabanza y acción de gracias, el manto de la justicia de Cristo. Toda la naturaleza, en su sobrecogedora belleza, ofrecerá a Dios un constante tributo de alabanza y adoración. El mundo será bañado por la luz del cielo. Los años transcurrirán con alegría. La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor de lo que es ahora. Sobre la escena las estrellas de la mañana cantarán juntas, y los hijos de Dios gritarán de alegría, mientras Dios y Cristo se unirán para proclamar: "No habrá más pecado, ni habrá más muerte." [RH 26 de noviembre de 1903, par. 4](#)

Esta es la escena que se me presenta. Pero la Iglesia aún debe luchar contra enemigos visibles e invisibles. Las agencias satánicas en forma humana están sobre el terreno. Los hombres se han confederado para oponerse al Señor de los ejércitos. Estas confederaciones continuarán hasta que Cristo deje su lugar de intercesión ante el propiciatorio, y se ponga las vestiduras de la venganza. Las agencias satánicas están en todas las ciudades, organizando afanosamente en partidos a los que se oponen a la ley de Dios. Santos profesos e incrédulos declarados se unen a esos partidos. No es tiempo de que el pueblo de Dios sea débil. No podemos permitirnos bajar la guardia ni por un momento. [RH 26 de noviembre de 1903, par. 5](#)

"Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del enemigo. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios." [RH 26 de noviembre de 1903, par. 6](#)

"Esto ruego: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento y en todo juicio; que aprobéis las cosas que son excelentes; que seáis sinceros y sin ofensa hasta el día de Cristo; estando llenos de los frutos de la justicia, que son por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios." [RH 26 de noviembre de 1903, par. 7](#)

Manteneos firmes en un mismo espíritu, unánimes en la fe evangélica, y en nada intimidados por vuestros adversarios, lo cual es para ellos señal evidente de perdición, pero para vosotros de salvación, y de Dios. Porque a vosotros os es dado en favor de Cristo, no sólo creer en él, sino también padecer por él." [RH 26 de noviembre de 1903, par. 8](#)

En estos últimos días se revelan visiones de la gloria futura, escenas pintadas por la mano de Dios, que deberían ser queridas por su Iglesia. ¿Qué sostuvo al Hijo de Dios en su traición y prueba? Vio los dolores de su alma y quedó satisfecho. Vislumbró la extensión de la eternidad y vio la felicidad de los que, por su humillación, recibirían el perdón y la vida eterna. Él fue herido por sus transgresiones, molido por sus iniquidades. El castigo de su paz fue sobre él, y con sus llagas fueron curados. Su oído captó el grito de los redimidos. Oyó a los rescatados cantar el cántico de Moisés y del Cordero. [RH 26 de noviembre de 1903, par. 9](#)

Debemos tener una visión del futuro y de la bienaventuranza del cielo. Párate en el umbral de la eternidad, y oye la graciosa bienvenida que se da a los que en esta vida han cooperado con Cristo, considerando un privilegio y un honor sufrir por su causa. Al unirse con los ángeles, arrojan sus coronas a los pies del Redentor, exclamando: "Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fuerza, y honor, y gloria, y bendición.... Honor, gloria y poder al que está sentado en el trono y al Cordero por los siglos de los siglos". [RH 26 de noviembre de 1903, par. 10](#)

Allí los redimidos saludan a quienes los dirigieron al Salvador elevado. Se unen para alabar al que murió para que los seres humanos tuvieran la vida que se mide con la vida de Dios. El conflicto ha terminado. Toda tribulación y lucha han llegado a su fin. Cantos de victoria llenan todo el cielo mientras los redimidos están de pie alrededor del trono de Dios. Todos hacen suyo el alegre estribillo: "Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y vive de nuevo, triunfante vencedor." [RH 26 de noviembre de 1903, par. 11](#)

"Miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero." [RH 26 de noviembre de 1903, par. 12](#)

"Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y

le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará en medio de ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni les dará el sol ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos." "Y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron." [RH 26 de noviembre de 1903, par. 13](#)

¿Captarás la inspiración de la visión? ¿Dejarás que tu mente se detenga en el cuadro? ¿No os convertiréis verdaderamente, y entonces saldréis a trabajar con un espíritu enteramente diferente del espíritu con que habéis trabajado en el pasado, desplazando al enemigo, derribando toda barrera al avance del evangelio, llenando los corazones con la luz, la paz y el gozo del Señor? ¿No será enterrado este miserable espíritu de culpabilidad y murmuración, para que nunca resucite? ¿No ascenderá el incienso de la alabanza y la acción de gracias de los corazones purificados, santificados y glorificados por la presencia de Cristo? ¿No hemos de asir con fe a los pecadores y llevarlos a la cruz? [RH 26 de noviembre de 1903, par. 14](#)

¿Quién se consagrará hoy al servicio del Señor? ¿Quiénes se comprometerán ahora a no afiliarse con el mundo, sino a salir del mundo, y estar separados, rehusando contaminar el alma con los esquemas mundanos y las prácticas mundanas bajo la influencia del enemigo? [RH 26 de noviembre de 1903, par. 15](#)

Estamos en este mundo para levantar la cruz del Calvario. Al levantar esta cruz, descubriremos que ella nos levanta a nosotros. Que cada cristiano esté en su lugar y en su suerte, captando la inspiración de la obra que Cristo hizo por las almas mientras estuvo en este mundo. Necesitamos el ardor del héroe cristiano, que puede soportar ver al que es invisible. Nuestra fe ha de tener una resurrección. Los soldados de la cruz deben ejercer una influencia positiva para el bien. Cristo dice: "El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama". La indiferencia en la vida cristiana es una negación manifiesta de Cristo. [RH 26 de noviembre de 1903, par. 16](#)

¿No deberíamos ver hoy en el mundo misioneros médicos que en todas las características de su trabajo son dignos del nombre que llevan, que aspiran a realizar obras dignas de valientes soldados de Cristo? Estamos viviendo cerca del final del gran conflicto, cuando muchas almas han de ser rescatadas de la esclavitud del pecado. Vivimos en un tiempo en que a los seguidores de Cristo pertenece especialmente la promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". El que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, el que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable, nos manda que nuestra luz brille resplandeciente delante de los hombres, para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos. En tan rica medida ha sido dada la luz al pueblo de Dios,

que Cristo está justificado al decirles que han de ser la luz del mundo. [RH 26 de noviembre de 1903, par. 17](#)

A nuestros médicos y ministros les envío el mensaje: Aférrense a la obra del Señor como si creyeran en la verdad para este tiempo. Los misioneros médicos y los obreros del ministerio evangélico deben estar unidos por lazos indisolubles. Su trabajo debe realizarse con frescura y poder. En todas nuestras iglesias debe haber una reconversión y una reconsagración al servicio. ¿No hemos de estar de *acuerdo en* nuestro trabajo futuro y en las reuniones que celebremos? ¿No lucharemos con Dios en la oración, pidiendo que el Espíritu Santo entre en cada corazón? La presencia de Cristo, manifestada entre nosotros, curaría la lepra de la incredulidad que ha hecho nuestro servicio tan débil e ineficaz. Necesitamos que se insufla en nosotros el aliento de la vida divina. Hemos de ser canales a través de los cuales el Señor pueda enviar luz y gracia al mundo. Hay que recuperar a los reincidentes. Hemos de despojarnos de nuestros pecados mediante la confesión y el arrepentimiento, humillando nuestros orgullosos corazones ante Dios. Inundaciones de poder espiritual han de ser derramadas sobre aquellos preparados para recibirlas. [RH 26 de noviembre de 1903, par. 18](#)

Consagrémonos ahora a la proclamación del mensaje: "Preparad el camino del Señor, enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios". Los instrumentos divinos y humanos deben unirse para la realización de un gran objetivo. "El Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". [RH 26 de noviembre de 1903, par. 19](#)

"Los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que convierten a muchos a la justicia, como las estrellas por los siglos de los siglos". [RH 26 de noviembre de 1903, par. 20](#)

3 de diciembre de 1903

La deuda del Battle Creek College

Cuando las agencias humanas, como mayordomos de Dios, tomen unidas de la propia sustancia del Señor, y la usen para levantar las cargas que descansan sobre sus instituciones, el Señor cooperará con ellas. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 1](#)

El plan del Acre Misionero de recaudar fondos para el pago de la deuda del Battle Creek College es sabio y bueno. Agradecemos este plan y hagamos que tenga éxito. Que todos los que puedan, participen de corazón, aliviando así su parte de la carga. Que el trabajo recaiga sobre muchos, en lugar de sobre unos pocos. Cultivando la tierra y dedicando las ganancias al Fondo de Acres Misioneros, podemos no sólo ayudar a una causa digna, sino recibir una bendición nosotros mismos debido a nuestro esfuerzo lleno de oración y esperanza. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 2](#)

Los hermanos Magan y Sutherland y sus asociados han luchado con muchas dificultades en relación con la obra educativa en Battle Creek y Berrien Springs. Pero pocos han comprendido cuán pesadas han sido las cargas financieras y cuán grandes las perplejidades relacionadas con el traslado de la escuela de Battle Creek a Berrien Springs. Mucho tuvo que ver el traslado y el esfuerzo constante por construir una institución educativa de acuerdo con los elevados principios que sustentan la educación cristiana. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 3](#)

En armonía con la instrucción dada por el Señor, nuestros hermanos se dedicaron enérgicamente a la tarea de reconstruir la obra en un nuevo lugar, y de introducir sólo aquellos libros y métodos que ayudaran a los alumnos a formar caracteres simétricos, y a llegar a ser obreros útiles en la causa. Deseaban que su escuela fuera aprobada por Dios por la excelencia de su trabajo y por el elevado nivel que mantenía. Muchos de sus esfuerzos son en gran parte experimentales. Trataron de hacer de su obra una respuesta a la pregunta: ¿Cómo se establecerán en el país nuestras escuelas de capacitación para obreros cristianos, y se harán aceptables y dignas de aprobación en todos los aspectos de la educación esencial? [RH 3 de diciembre de 1903, par. 4](#)

En este esfuerzo pionero, nuestros hermanos avanzaron, no palmo a palmo, sino a grandes zancadas, en la dirección correcta. Algunos aconsejaron retrasar el trabajo; otros criticaron y condenaron; muchos dieron un apoyo sincero, y Dios bendijo los esfuerzos de la banda unida de trabajadores. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 5](#)

Uno de los asuntos más desconcertantes y desalentadores relacionados con el esfuerzo de establecer la obra en Berrien Springs, fue la cuestión de las finanzas. La antigua propiedad del Battle Creek College estaba gravemente endeudada. Los que estaban a cargo de la institución en el momento en que la obra escolar fue trasladada a Berrien Springs, no eran responsables de haber incurrido en esta deuda. Los edificios y los terrenos valían bastante más que las deudas, y si la propiedad se hubiera podido vender por su valor total, habría quedado, después del pago de todas las deudas, una buena suma para ser utilizada en la provisión de las instalaciones necesarias en Berrien Springs. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 6](#)

Aquellos que habían dirigido los asuntos del Colegio en años anteriores, y que eran en cierta medida responsables de las deudas de la institución, deberían en este momento haber dado un paso al frente y haber dicho: "Somos en gran parte responsables de estas deudas; y asumiremos una parte de la carga de recaudar medios con los que pagarlas. Utilizaremos nuestra influencia para animar a otros a que se hagan cargo de este asunto. No dejaremos que esta carga recaiga totalmente sobre los que están luchando en medio de dificultades para establecer la escuela en un lugar donde el entorno sea más favorable para la formación de nuestros jóvenes. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 7](#)

Al esforzarse por compartir la carga de estas pesadas obligaciones, aquellos que fueron en gran parte responsables de crearlas estarán actuando en armonía con los primeros cuatro así como con los últimos seis mandamientos. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 8](#)

Cuando se publicó el libro "Lecciones objetivas de Cristo" para el alivio de las escuelas, los que estaban relacionados con el Battle Creek College trabajaron muy seriamente para llevar a cabo el plan de reducción de la deuda de nuestras instituciones educativas. Esperaban poder reducir de tal manera la deuda de su propio colegio que pudieran sentirse libres para dejar Battle Creek, y reabrir el Colegio en algún lugar donde pudieran seguir más plenamente la instrucción del Señor con respecto a la educación cristiana. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 9](#)

Alrededor del tiempo de la Conferencia General en 1901, se abrió el camino para la venta de la propiedad del Colegio Battle Creek; y el entendimiento fue que los edificios y terrenos se utilizarían para el Colegio Médico Misionero Americano, y que se pediría a nuestra gente en todas partes que contribuyera para el pago de la deuda. En los concilios de nuestros hermanos, se dispuso que esto se recaudara de los ingresos del Fondo de Acres Misioneros. Se pensó que nuestra gente en toda América que tenía tierras, podría apartar una pequeña porción de ellas para el Señor, y enviar el producto a la tesorería general, para ser aplicado en el pago de las deudas del Colegio, y la limpieza de la propiedad para el uso del Colegio Médico Misionero Americano. Se sugirió que aquellos que no tuvieran tierras que utilizar, podrían dar de sus ganancias, y que de varias otras maneras las personas dispuestas a ayudar podrían contribuir con sus bienes. Nuestros hermanos estaban seguros de que si nuestra gente en todas partes diera generosamente del fruto de su trabajo, pronto se podría recaudar una gran suma y la deuda se cancelaría rápidamente. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 10](#)

Recientemente algunos han cuestionado la conveniencia de enviar medios para el Fondo Acre Misionero, y en consecuencia ahora apenas se recibe nada para el pago de la deuda del Colegio. Esto no es como debería ser. Que todos nuestros hermanos y hermanas entiendan que la compra de la propiedad del Colegio de Battle Creek, para el uso del Colegio Médico Misionero, fue aprobada por la conferencia, y que el plan del Fondo Acre Misionero de recaudar medios para esta compra, es una buena empresa. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 11](#)

El Señor bendecirá a los que ahora hagan todo lo posible por enjugar esta deuda tan antigua, que ha sido una carga tan pesada. Pedimos a los miembros de nuestras iglesias que hagan algo, y que lo hagan ahora. No permitan que la carga de esta deuda recaiga sobre los responsables de la escuela de Berrien Springs, porque no les pertenece. No fue contraída por ellos. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 12](#)

Estos hermanos necesitan nuestra simpatía y ayuda, para que la escuela pueda colocarse donde debe estar. No se les debe dejar donde cada uno tenga que hacer el

trabajo de tres, y donde aun así sean incapaces de ver que la obra avanza como ellos desean que avance. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 13](#)

Hermanos y hermanas míos, ¿no participaréis de todo corazón en la realización del plan que se ha trazado para recaudar medios para el pago de la deuda del Colegio? El Señor os bendecirá grandemente al hacerlo. Cuando se pague esta deuda, los que están a cargo de la escuela de Berrien Springs quedarán libres para llevar adelante su obra como el Señor quiere que se lleve adelante. Allí se necesitan edificios que deberían haber sido erigidos hace un año. Estos edificios deben levantarse de inmediato, a fin de que los estudiantes puedan estar cómodos durante el invierno. Los de esta escuela han estado y están trabajando en gran desventaja, debido a la falta de instalaciones. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 14](#)

He recibido instrucciones de que no es justo que se deje a los responsables de la escuela de Berrien Springs tambalearse bajo la carga que han estado soportando. Se han dedicado sin escatimar esfuerzos a la doble tarea de recaudar fondos para la nueva escuela, y también de limpiar de deudas la propiedad del antiguo Colegio. Cuán grato sería a Dios que todo nuestro pueblo -dirigido y animado por el Comité de la Asociación General- compartiera en el levantamiento de esta obligación del antiguo Colegio de Battle Creek. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 15](#)

Hay que pagar a todos los acreedores del Battle Creek College. Los funcionarios de la Conferencia General deben echar una mano en este trabajo. Fue por la sanción de la Conferencia General que muchas de estas deudas fueron contraídas, en la construcción de grandes adiciones al Colegio, adiciones de las que podríamos haber prescindido. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 16](#)

Hermanos y hermanas, participemos todos en la carga de esta deuda del Colegio. La Review and Herald necesita la parte que le corresponde. Os ruego que no busquéis culpables. Los que se han esforzado por reducir esta deuda han hecho muchos sacrificios. Les pido que muestren un interés decidido y práctico en este asunto. Si todos participan de corazón en el plan de recaudar dinero para cancelar esta deuda por medio del Fondo Acre Misionero, pronto será barrida, y se traerá alivio a muchos que llevan pesadas cargas. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 17](#)

Los obreros de Cristo nunca deben pensar, y mucho menos hablar, de fracaso en su trabajo. El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todas las cosas; su Espíritu ha de ser nuestra inspiración; y a medida que nos ponemos en sus manos, para ser canales de bendición, nuestros medios de hacer el bien nunca se agotarán. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 18](#)

¿Quién se unirá a nosotros para presionar en este asunto? Hombres, mujeres y niños pueden participar. Que todos trabajen desinteresadamente para ganar medios con los cuales ayudar a disminuir la deuda del Battle Creek College. Cada esfuerzo fiel será una lección objetiva, y muchos otros serán inducidos a comprometerse en un trabajo similar. Que nuestros hermanos y hermanas unidos retomen el plan del

Acre Misionero, y trabajen fervientemente para convertirlo en una gran bendición. [RH 3 de diciembre de 1903, par. 19](#)

10 de diciembre de 1903

Lecciones del pasado

Centralización

A medida que los descendientes de Noé aumentaban en número, pronto se manifestó la apostasía. Los que deseaban olvidar a su Creador y desprenderse de las restricciones de su ley, decidieron separarse de los adoradores de Jehová. En consecuencia, viajaron a la llanura de Sinar, a orillas del río Éufrates. Allí decidieron construir una ciudad, y en ella una torre que sería la maravilla del mundo. Esta torre debía ser tan alta que ninguna inundación pudiera arrastrarla. Así esperaban garantizar su propia seguridad y hacerse independientes de Dios. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 1](#)

Dios había ordenado a los hombres que se dispersaran por toda la tierra, para repoblarla y someterla; pero estos constructores de torres determinaron mantener su comunidad unida en un solo cuerpo, y fundar una monarquía que con el tiempo abarcara toda la tierra. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 2](#)

Entre los hombres de Babel vivían algunos que temían a Dios, aunque habían sido engañados por las pretensiones de los impíos y arrastrados a sus planes. Estos hombres no se unieron a esta confederación para frustrar los propósitos de Dios. Se negaron a dejarse engañar por las maravillosas representaciones y las grandiosas perspectivas. Por amor a estos leales, el Señor demoró sus juicios, y dio tiempo a los impíos para revelar su verdadero carácter. Pero la gran mayoría estaba plenamente unida en su empresa de audacia celestial. No hicieron caso del consejo del Señor, sino que se esforzaron por llevar a cabo sus propios propósitos. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 3](#)

Esta confederación nació de la rebelión contra Dios. Los moradores de la llanura de Sinar establecieron su reino para su propia exaltación, no para la gloria de Dios. Si hubieran triunfado, se habría impuesto un poderoso poder, desterrando la justicia e inaugurando una nueva religión. El mundo se habría desmoralizado. La mezcla de ideas religiosas con teorías erróneas habría cerrado la puerta a la paz, la felicidad y la seguridad. Estas suposiciones, teorías erróneas, llevadas a cabo y perfeccionadas, habrían desviado las mentes de la lealtad a los estatutos divinos, y la ley de Jehová habría sido ignorada y olvidada. Hombres decididos, inspirados e impulsados por el primer gran rebelde, se habrían resistido a toda interferencia con sus planes o su malvado curso. En lugar de los preceptos divinos habrían sustituido las leyes elaboradas de acuerdo con los deseos de sus corazones egoístas para poder llevar a cabo sus propósitos. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 4](#)

Pero Dios nunca deja al mundo sin testigos de Él. En el tiempo de la primera gran apostasía después del diluvio, hubo hombres que se humillaron ante Dios, y clamaron a él. "Oh Dios", suplicaron, "interponte entre tu causa y los planes y métodos de los hombres". [RH 10 de diciembre de 1903, par. 5](#)

"Y descendió el Señor para ver la ciudad y la torre [la gran construcción de ídolos] que edificaban los hijos de los hombres". Los ángeles fueron enviados para echar por tierra los propósitos de los constructores. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 6](#)

La torre había alcanzado una gran altura y era imposible que los obreros de la cima se comunicaran directamente con los de la base, por lo que se colocaron hombres en diferentes puntos, cada uno de los cuales recibía e informaba al que estaba inmediatamente debajo de él de las órdenes de material necesario u otras instrucciones relativas al trabajo. Como los mensajes pasaban de uno a otro, el lenguaje se confundía, de modo que se pedía material que no se necesitaba, y las instrucciones recibidas eran a menudo las contrarias a las que se habían dado. Se produjo confusión y consternación. Todo el trabajo se paralizó. Ya no había armonía ni cooperación. Los constructores eran totalmente incapaces de explicarse los extraños malentendidos entre ellos, y en su rabia y decepción se reprochaban unos a otros. Su confederación terminó en lucha y derramamiento de sangre. Los relámpagos del cielo rompieron la parte superior de la torre y la arrojaron al suelo. Se hizo sentir a los hombres que hay un Dios que gobierna en los cielos, y que es capaz de confundir y multiplicar las confusiones para enseñar a los hombres que no son más que hombres. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 7](#)

Dios soporta largamente la perversidad de los hombres, dándoles amplia oportunidad para el arrepentimiento; pero marca todas sus artimañas para resistir la autoridad de su justa y santa ley. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 8](#)

Hasta entonces los hombres habían hablado la misma lengua; ahora los que podían entender el habla de los demás se unieron en compañías; unos iban en una dirección y otros en otra. "El Señor los dispersó desde allí sobre la faz de toda la tierra". En nuestros días, el Señor desea que su pueblo se disperse por toda la tierra. No han de colonizar. Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Cuando los discípulos siguieron su inclinación a permanecer en gran número en Jerusalén, se permitió que viniera sobre ellos la persecución, y fueron dispersados por todas las partes del mundo habitado. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 9](#)

Durante años han estado llegando a nuestro pueblo mensajes de advertencia y súplica, instándoles a salir a los grandes campos de cosecha del Maestro, y a trabajar desinteresadamente por las almas. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 10](#)

De Testimonios escritos en 1895 y en 1899 copio los siguientes párrafos: [RH 10 de diciembre de 1903, par. 11](#)

"Los verdaderos misioneros no colonizan. El pueblo de Dios debe ser peregrino y extranjero en la tierra. La inversión de grandes sumas de dinero en la edificación

de la obra en un solo lugar no está en el orden de Dios. Las plantas se deben hacer en muchos lugares. Se establecerán escuelas y sanatorios en lugares donde ahora no hay nada que represente la verdad. Estos intereses no deben ser establecidos con el propósito de hacer dinero, sino con el propósito de difundir la verdad. Deben asegurarse tierras a distancia de las ciudades, donde puedan construirse escuelas en las que la juventud pueda recibir una educación en líneas agrícolas y mecánicas. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 12](#)

"Los principios de la verdad actual deben generalizarse. Hay quienes razonan desde un punto de vista equivocado. Porque es más conveniente tener la obra centrada en un solo lugar, están a favor de amontonar todo en una sola localidad. El resultado es un gran mal. Lugares que deberían ser ayudados quedan desamparados. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 13](#)

"¿Qué puedo decir a nuestro pueblo que lo lleve a seguir el curso que será para su bien presente y futuro? ¿No prestarán atención los de Battle Creek a la luz que Dios les ha dado? ¿No se negarán a sí mismos, levantarán la cruz y seguirán a Jesús? ¿No obedecerán el llamado de su Líder a salir de Battle Creek, y edificar intereses en otros lugares? ¿No irán a los lugares oscuros de la tierra para contar la historia del amor de Cristo, confiando en que Dios les dará éxito? [RH 10 de diciembre de 1903, par. 14](#)

"No es el plan de Dios que nuestra gente se agolpe en Battle Creek. Dios dice: 'Id hoy a trabajar en mi viña. Aléjense de los lugares donde no se les necesita. Planten el estandarte de la verdad en pueblos y ciudades que no han escuchado el mensaje. Preparad el camino para mi venida. Los que están en las carreteras y en los setos han de oír la llamada'. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 15](#)

"Dios hará del desierto un lugar sagrado a medida que su pueblo, lleno del espíritu misionero, salga a hacer centros para su obra, a establecer sanatorios, donde los enfermos y afligidos puedan ser atendidos, y escuelas, donde la juventud pueda ser educada en líneas correctas." [RH 10 de diciembre de 1903, par. 16](#)

"Se ha insistido en que había grandes ventajas en tener tantas instituciones en estrecha conexión; que serían una fuerza las unas para las otras, y podrían proporcionar ayuda a los que buscan educación y empleo. Esto está de acuerdo con el razonamiento humano; se admitirá que, desde el punto de vista humano, se obtienen muchas ventajas al aglomerar tantas responsabilidades en Battle Creek; pero es necesario ampliar la visión." [RH 10 de diciembre de 1903, par. 17](#)

A pesar de los frecuentes consejos en sentido contrario, los hombres continuaron planeando la centralización del poder, la unión de muchos intereses bajo un solo control. Este trabajo se inició en la Review and Herald Office. Las cosas se movieron primero en un sentido y luego en otro. Fue el enemigo de nuestra obra quien impulsó el llamado a la consolidación de la obra editorial bajo un solo poder controlador en Battle Creek. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 18](#)

Entonces se impuso la idea de que la obra médico misionera avanzaría grandemente si todas nuestras instituciones médicas y otros intereses médico misioneros estuvieran bajo el control de la asociación médico misionera de Battle Creek. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 19](#)

Se me dijo que debía alzar mi voz para advertir contra esto. No debíamos estar bajo el control de hombres que no podían controlarse a sí mismos y que no estaban dispuestos a someterse a Dios. No debíamos ser guiados por hombres que quieren que su palabra sea el poder controlador. El desarrollo del deseo de controlar ha sido muy marcado, y Dios envió advertencia tras advertencia, prohibiendo confederaciones y consolidaciones. Nos advirtió que no nos obligáramos a cumplir ciertos acuerdos que serían presentados por hombres que trabajan para controlar los movimientos de sus hermanos. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 20](#)

El Señor no está complacido con algunos de los arreglos que se han hecho en Battle Creek. Ha declarado que se está robando a otros lugares la luz y las ventajas que se han centrado y multiplicado en Battle Creek. No agrada a Dios que nuestros jóvenes de todas partes del país sean llamados a Battle Creek para trabajar en el Sanatorio y recibir su educación. Cuando permitimos esto, a menudo somos culpables de robar a los campos necesitados su tesoro más precioso. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 21](#)

A través de la luz dada en los Testimonios, el Señor ha indicado que él no desea que los estudiantes dejen sus escuelas y sanatorios de origen para ser educados en Battle Creek. Él nos instruyó que retiráramos el Colegio de este lugar. Esto se hizo, pero las instituciones que permanecieron no hicieron lo que deberían haber hecho para compartir con otros lugares las ventajas que aún se concentran en Battle Creek. El Señor manifestó su desagrado permitiendo que los edificios principales de estas instituciones fueran destruidos por el fuego. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 22](#)

A pesar de las evidencias claras de la providencia del Señor en estos incendios destructivos, los hombres no han vacilado en presentarse ante sus hermanos en las reuniones del concilio, y hacer luz de la declaración de que estos edificios fueron quemados porque los hombres habían estado moviendo las cosas en direcciones que el Señor no podía aprobar. [RH 10 de diciembre de 1903, par. 23](#)

Los principios han sido pervertidos. Los hombres se han apartado de los principios rectos, para cuya promulgación se establecieron estas instituciones. Han dejado de hacer la misma obra que Dios ordenó que se hiciera para preparar un pueblo que "reconstruyera los antiguos lugares baldíos" y se mantuviera en la brecha, como se representa en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. En esta escritura el trabajo que debemos hacer está claramente definido como trabajo médico misionero. Esta obra debe realizarse en todos los lugares. Dios tiene una viña, y desea que esta viña sea trabajada desinteresadamente. No se debe descuidar ninguna parte. La parte

más descuidada necesita los misioneros más despiertos para hacer el trabajo descrito en la siguiente escritura: [RH 10 de diciembre de 1903, par. 24](#)

"¿No es éste el ayuno que he escogido? desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, dejar libres a los oprimidos y que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, ... y saciar el alma afligida? Entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y Jehová te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos: tú levantarás los cimientos de muchas generaciones; y serás llamado, El reparador de la brecha, El restaurador de sendas para habitar." [RH 10 de diciembre de 1903, par. 25](#)

Por amor a su propio nombre, Dios no permitirá que los rebeldes y los independientes lleven a cabo sus planes no santificados. Los castigará por su perversidad. "No hay paz, dice mi Dios, para los impíos". Pero se me instruye a decir que en sus juicios el Señor recordará la misericordia. Él declara: [RH 10 de diciembre de 1903, par. 26](#)

"No contendereé para siempre, ni me enojaré siempre; porque el espíritu ha de desfallecer delante de mí, y las almas que he hecho. Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo castigué: Me escondí y me enojé, y él siguió perversamente el camino de su corazón. He visto sus caminos, y lo sanaré: Yo también lo guiaré, y le devolveré el consuelo a él y a sus dolientes. Yo creo el fruto de los labios: Paz, paz al que está lejos, y al que está cerca, dice el Señor; y lo sanaré." [RH 10 de diciembre de 1903, par. 27](#)

"El espíritu de mi pueblo desfallecería ante mí", dice el Señor, "si yo tratara con él de acuerdo con su perversidad. No podrían soportar mi desagrado y mi ira. He visto los caminos perversos de todo pecador. Al que se arrepienta y haga las obras de justicia, lo convertiré y lo sanaré, y le devolveré mi favor." [RH 10 de diciembre de 1903, par. 28](#)

Con respecto a los que han sido engañados y extraviados por hombres no consagrados, el Señor dice: "Su proceder no ha estado de acuerdo con mi voluntad; sin embargo, por la justicia de mi propia causa, por el bien de la *verdad*, por el bien de los que han conservado su temor y amor a Dios, yo, que creo el fruto de los labios, pondré mi mensaje en los labios de los que no se perviertan. Aunque algunos sean engañados y cegados en sus ideas sobre los hombres y los propósitos de los hombres, sanaré a todo aquel que honre mi nombre. Todos los penitentes de Israel verán de mi salvación. Yo, el Señor, gobierno, y llenaré de alabanza y acción de gracias los corazones de todos los que están cerca y lejos, de todos los penitentes de Israel que han guardado mis caminos." [RH 10 de diciembre de 1903, par. 29](#)

"Así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde,

para reanimar el espíritu de los humildes, y para reanimar el corazón de los contritos." [RH 10 de diciembre de 1903, par. 30](#)

17 de diciembre de 1903

Lecciones del pasado-Nº 2

¿Cómo formar a nuestros jóvenes?

Juan el Bautista, el precursor de Cristo, recibió su primera educación de sus padres. Pasó la mayor parte de su vida en el desierto, para no dejarse influir por la piedad laxa de los sacerdotes y rabinos, ni aprender sus máximas y tradiciones, que pervertían y menospreciaban los principios rectos. Los maestros religiosos de la época se habían vuelto tan ciegos espiritualmente que apenas podían reconocer las virtudes de origen celestial. Tanto tiempo habían abrigado sentimientos de orgullo, envidia y celos, que interpretaron las Escrituras del Antiguo Testamento de tal manera que destruyeron su verdadero significado. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 1](#)

Juan decidió renunciar a los placeres y lujos de la vida en la ciudad por la severa disciplina del desierto. Aquí su entorno era favorable a los hábitos de sencillez y abnegación. Sin ser interrumpido por el clamor del mundo, podía estudiar las lecciones de la naturaleza, de la revelación y de la providencia. Las palabras del ángel a Zacarías habían sido repetidas a menudo a Juan por sus padres temerosos de Dios. Desde su infancia, su misión le había sido recordada, y él aceptó el santo encargo. Para él, la soledad del desierto era una grata escapatoria de la sociedad, en la que la sospecha, la incredulidad y la impureza se habían vuelto casi omnipresentes. Desconfiaba de su propio poder para resistir a la tentación y rehuía el contacto constante con el pecado, para no perder el sentido de su extrema pecaminosidad. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 2](#)

Pero la vida de Juan no transcurrió en la ociosidad, en la melancolía ascética o en el aislamiento egoísta. De vez en cuando salía para mezclarse con los hombres, y siempre era un observador interesado de lo que ocurría en el mundo. Desde su tranquilo retiro observaba el desarrollo de los acontecimientos. Con visión iluminada por el Espíritu divino, estudiaba el carácter de los hombres, para comprender cómo llegar a sus corazones con el mensaje del cielo. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 3](#)

Cristo vivió la vida de un auténtico misionero médico. Él desea que estudiemos su vida diligentemente, para que aprendamos a trabajar como él trabajó. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 4](#)

Su madre fue su primera maestra. De sus labios, y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Vivía en casa de un campesino, y fiel y alegremente cumplía con su parte en llevar las cargas del hogar. Había sido el Comandante del cielo, y los ángeles se habían complacido en cumplir su palabra; ahora era un siervo

dispuesto, un hijo cariñoso y obediente. Aprendió un oficio, y con sus propias manos trabajó en una carpintería con José. Con el sencillo atuendo de un obrero común recorría las calles de la pequeña ciudad, yendo y volviendo de su humilde trabajo. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 5](#)

Para la gente de aquella época, el valor de las cosas lo determinaba el espectáculo exterior. A medida que la religión perdía poder, aumentaba su pompa. Los educadores de la época trataban de imponer respeto mediante la exhibición y la ostentación. A todo esto, la vida de Jesús presentaba un marcado contraste. Su vida demostró la inutilidad de aquellas cosas que los hombres consideraban como lo más esencial de la vida. No buscó las escuelas de su tiempo, que magnificaban las cosas pequeñas y menospreciaban las grandes. Su educación fue obtenida directamente de las fuentes designadas por el cielo; del trabajo útil, del estudio de las Escrituras y de la naturaleza, y de las experiencias de la vida, los libros de lecciones de Dios, llenos de instrucción para todos los que traen a ellos la mano dispuesta, el ojo que ve y el corazón que entiende. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 6](#)

"El niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él". [RH 17 de diciembre de 1903, par. 7](#)

Así preparado, salió a su misión, ejerciendo en cada momento de su contacto con los hombres una influencia para bendecir, un poder para transformar, como el mundo nunca había presenciado. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 8](#)

Satanás trabaja de todas las maneras posibles para atrapar a las almas. Al considerar el estado de cosas en Battle Creek, tiemblo por nuestros jóvenes que van allí. La luz que me dio el Señor -que nuestros jóvenes no deben reunirse en Battle Creek para recibir su educación- no ha cambiado en lo más mínimo. El hecho de que el Sanatorio haya sido reconstruido no cambia la luz. Lo que en el pasado hizo de Battle Creek un lugar inadecuado para nuestra juventud, lo hace inadecuado hoy, en lo que a influencia se refiere. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 9](#)

Cuando llegó la llamada para mudarse de Battle Creek, la súplica fue: "Estamos aquí, y todo establecido. Sería imposible mudarnos sin enormes gastos". [RH 17 de diciembre de 1903, par. 10](#)

El Señor permitió que el fuego consumiera los edificios principales de la Review and Herald y del sanatorio, y así eliminó la mayor objeción planteada a la mudanza de Battle Creek. Su designio no era que se reconstruyera un gran sanatorio, sino que se establecieran en varios lugares. Estos sanatorios más pequeños deberían haberse establecido donde pudieran tener el beneficio y la ventaja de tierras para fines agrícolas. Es el plan de Dios que la agricultura se lleve a cabo en conexión con nuestros sanatorios y escuelas. Nuestra juventud necesita la educación que se obtiene de esta clase de trabajo. Es bueno, y más que bueno, es esencial, que se hagan esfuerzos para llevar a cabo el plan del Señor a este respecto. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 11](#)

Pero en el mismo lugar que el antiguo edificio se construyó un sanatorio más grande, de diseño diferente, pero capaz de albergar a tantos pacientes como el anterior. Desde la apertura de esta institución ha acudido a ella un gran número de personas. Algunas de ellas son pacientes, pero otras no están realmente enfermas, sino que, como los turistas, buscan descanso y placer. El gran número en el sanatorio no es evidencia de que sea la voluntad de Dios que tal condición de las cosas deba ser. Nuestros sanatorios no fueron diseñados para ser lugares de alojamiento para la gente rica del mundo. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 12](#)

El cuidado del gran número de huéspedes en el Sanatorio requiere un gran número de ayudantes, y se ha pedido a los responsables de nuestras iglesias que envíen los nombres de los jóvenes y las jóvenes más prometedoras de la iglesia, para que los responsables del Sanatorio se pongan en contacto con estos jóvenes, y se invite a los más eficientes a venir al Sanatorio para seguir el curso de enfermería. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 13](#)

Pero, ¿animaremos a nuestros jóvenes más prometedoras a ir a Battle Creek, para obtener su entrenamiento para el servicio, donde la asistencia a diversiones, la indulgencia en la vestimenta mundana y muchos otros males los tentarán a descarriarse? El Señor me ha revelado algunos de los peligros que nuestros jóvenes encontrarán en malas asociaciones. Muchos de los hombres y mujeres ricos y mundanos que frecuentan el Sanatorio serán una fuente de tentación para los ayudantes de esta institución. Algunos de estos ayudantes se convertirán en los favoritos de los mundanos adinerados, y se les ofrecerán seductores incentivos para entrar en su empleo. A través de la influencia silenciosa de la ostentación mundana de algunos de los patrocinadores que por algún tiempo se han hospedado en el Sanatorio, el enemigo ya ha podido sembrar cizaña en los corazones de muchos de nuestros jóvenes de ambos sexos. Así está obrando Satanás. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 14](#)

A los padres y madres les diría: Tened cuidado con lo que hacéis. No pongan a sus hijos bajo las influencias seductoras y las tentaciones sutiles que tendrían que enfrentar si fueran a Battle Creek. No es el designio de Dios que nuestra juventud sea llamada a este lugar, para asociarse con gente mundana de todos los grados, altos y bajos. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 15](#)

Porque el Sanatorio está donde no debe estar, ¿la palabra del Señor con respecto a la educación de nuestra juventud no será tenida en cuenta? ¿Permitiremos que los más inteligentes de nuestros jóvenes en las iglesias de todas nuestras conferencias sean llamados a Battle Creek, para convertirse en siervos de mundanos, que algunos de ellos sean despojados de su sencillez al ser puestos en contacto con hombres y mujeres que no tienen el temor de Dios en sus corazones? ¿Permitirán los que están a cargo de nuestras conferencias que nuestra juventud, que en las escuelas para obreros bíblicos podría ser preparada para el servicio del Señor, sea atraída a un

lugar del cual por años el Señor ha estado llamando a su pueblo a que se mude? [RH 17 de diciembre de 1903, par. 16](#)

Deseamos que nuestra juventud reciba una formación tal que ejerza una influencia salvadora en nuestras iglesias, trabajando por una mayor unidad y una piedad más profunda. Es posible que las mentes humanas no vean la necesidad del llamado a las familias para que abandonen Battle Creek y se establezcan en lugares donde puedan realizar una labor médica misionera evangelizadora. Pero el Señor ha hablado. ¿Cuestionaremos su palabra? [RH 17 de diciembre de 1903, par. 17](#)

La verdad, en todos sus aspectos importantes, debe tener una influencia mucho más profunda en todos los que tienen que ver con la formación de nuestra juventud. Los padres deben trabajar hábilmente por sus propios hijos, ayudándoles mientras están todavía en el hogar a adquirir aptitud para trabajar como misioneros de Cristo cuando salgan de él. Se debe enseñar a los hijos a ser fieles en el trabajo. Deben aprender a aliviar a la madre cansada, compartiendo sus cargas. Los hijos mayores pueden ayudarla grandemente ayudando a cuidar a los pequeños; y los más pequeños pueden aprender a realizar muchos de los deberes sencillos del hogar. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 18](#)

Los jóvenes de ambos sexos deben considerar el adiestramiento en los deberes del hogar como la parte más importante de su educación. La empresa familiar es una sociedad sagrada y social, en la que cada miembro debe desempeñar su papel, ayudándose mutuamente. El trabajo del hogar debe moverse suavemente, como las diferentes partes de una maquinaria bien regulada. La madre debe ser relevada de las cargas que los hijos e hijas pueden asumir por sí mismos. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 19](#)

Qué importante es que los padres y las madres den a sus hijos, desde su más tierna infancia, la instrucción correcta. Deben enseñarles a obedecer el mandamiento: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da". Y los hijos, a medida que crecen, deben apreciar el cuidado que sus padres les han dado. Deben encontrar su mayor placer en ayudar al padre y a la madre. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 20](#)

Los padres y las madres deben hacer todo lo que esté a su alcance para llevar adelante la obra del hogar de la manera correcta. La ley de Dios, con sus santos principios y solemnes mandamientos, debe ser siempre la regla. Los principios de la Biblia deben ser enseñados y practicados. Los padres deben enseñar a sus hijos las lecciones de este Libro Sagrado, haciéndolas tan sencillas que sean fácilmente comprensibles. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 21](#)

Cuanto más estrechamente unidos estén los miembros de la familia en su trabajo en el hogar, más edificante y útil será la influencia que padre y madre e hijos e hijas ejercerán fuera del hogar. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 22](#)

Es un asunto grave enviar a los niños fuera de casa, privándolos así del cuidado de sus padres. Es de la mayor importancia que se establezcan escuelas eclesiásticas, a las cuales los niños puedan ser enviados, y aún estar bajo el cuidado de sus madres, y tener la oportunidad de practicar las lecciones de ayuda que es el designio de Dios que aprendan en el hogar. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 23](#)

En nuestras escuelas más grandes también debe preverse la educación de los niños más pequeños. Este trabajo debe ser dirigido sabiamente, en conexión con la formación de estudiantes más avanzados. Debe alentarse a los alumnos mayores a participar en la enseñanza de estas clases inferiores. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 24](#)

Se puede hacer mucho más para salvar y educar a los hijos de quienes actualmente no pueden alejarse de las ciudades. Este es un asunto que merece nuestros mejores esfuerzos. Deben establecerse escuelas eclesiásticas para los niños de las ciudades, y en relación con estas escuelas debe preverse la enseñanza de estudios superiores, cuando sean necesarios. Estas escuelas pueden ser administradas de tal manera, parte uniendo a parte, que serán un todo completo. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 25](#)

Estudiemos diligentemente el camino del Señor, para que podamos discernir sus métodos y planes. Su sabiduría es de largo alcance. [RH 17 de diciembre de 1903, par. 26](#)

24 de diciembre de 1903

Llevar adelante la obra del Señor

Los últimos años de prueba están pasando a la eternidad. El gran día del Señor está sobre nosotros. Toda la energía que poseemos debe usarse ahora para despertar a los muertos en delitos y pecados. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 1](#)

Que las palabras del Señor, pronunciadas por el profeta Malaquías, lleguen a cada alma: [RH 24 de diciembre de 1903, par. 2](#)

"Aun desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis ordenanzas, y no las habéis guardado. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Pero vosotros dijisteis: ¿A dónde volveremos? ¿Robará un hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos seáis con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos." [RH 24 de diciembre de 1903, par. 3](#)

Ya es hora de que prestemos atención a la enseñanza de la Palabra de Dios. Todos sus mandatos se dan para hacernos bien. Pide a los que están bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel que den pruebas de que son conscientes de su dependencia de Dios y de su responsabilidad ante él, devolviéndole cierta parte de lo que les confía. Este dinero debe emplearse en adelantar el trabajo que debe hacerse para cumplir la comisión dada por Cristo a sus discípulos. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 4](#)

"Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las naciones". "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura", "bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado." [RH 24 de diciembre de 1903, par. 5](#)

El pueblo de Dios está llamado a una obra que requiere dinero y consagración. Las obligaciones que recaen sobre nosotros nos hacen responsables de trabajar para Dios al máximo de nuestra capacidad. Él pide un servicio indiviso, la entera devoción de corazón, alma, mente y fuerza. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 6](#)

Sólo hay dos lugares en el universo donde podemos poner nuestros tesoros: en el almacén de Dios o en el de Satanás; y todo lo que no se dedica al servicio de Dios se cuenta a favor de Satanás, y va a fortalecer su causa. El Señor quiere que los medios que se nos confían se empleen en la edificación de su reino. Sus bienes son confiados a sus mayordomos para que los comercien cuidadosamente y le reditúen en la salvación de las almas. Estas almas, a su vez, se convertirán en administradores de confianza, cooperando con Cristo para promover los intereses de la causa de Dios. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 7](#)

Dondequiera que haya vida en una iglesia, hay crecimiento y crecimiento. También hay un intercambio constante, tomando y dando, recibiendo y devolviendo al Señor lo suyo. A todo verdadero creyente Dios imparte luz y bendición, y esto el creyente lo imparte a otros en el trabajo que hace para el Señor. Al dar de lo que recibe, aumenta su capacidad de recibir. Se hace lugar para nuevos suministros de gracia y verdad. Luz más clara, mayor conocimiento, son suyos. De este dar y recibir dependen la vida y el crecimiento de la iglesia. El que recibe, pero nunca da, pronto deja de recibir. Si la verdad no fluye de él a los demás, pierde su capacidad de recibir. Debemos impartir los bienes del cielo, si queremos recibir nuevas bendiciones. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 8](#)

El Señor no se propone venir a este mundo y depositar oro y plata para el avance de su obra. Él suministra recursos a los hombres, para que con sus dones y ofrendas puedan mantener el avance de su obra. El único propósito, por encima de todos los demás, para el cual deben usarse los dones de Dios, es el sostenimiento de los obreros en el campo de la cosecha. Y si los hombres se convierten en canales a través de los cuales la bendición del cielo puede fluir a otros, el Señor mantendrá el canal

abastecido. No es devolver al Señor lo suyo lo que hace pobres a los hombres; retener tiende a la pobreza. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 9](#)

El Salvador dijo: "Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Por la alegría de ver almas rescatadas de las manos del destructor, Cristo soportó la cruz. Se convirtió en el sacrificio vivo por un mundo caído. A través de su sacrificio fue dada al mundo la poderosa influencia del Espíritu Santo. Es a través del sacrificio que la obra que Cristo vino a hacer debe ser llevada adelante. Todo hijo de Dios debe sacrificarse a sí mismo. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 10](#)

Dios llama a su pueblo a despertar a sus responsabilidades. Un torrente de luz está brillando desde su Palabra, y debe haber un cumplimiento de las obligaciones descuidadas. Cuando éstas se cumplan, dando al Señor lo suyo en diezmos y ofrendas, se abrirá el camino para que el mundo oiga el mensaje que el Señor desea que oiga. Si nuestro pueblo tuviera el amor de Dios en el corazón, si cada miembro de la iglesia estuviera imbuido del espíritu de abnegación, no faltarían fondos para las misiones domésticas y extranjeras; nuestros recursos se multiplicarían; se abrirían mil puertas de utilidad, y se nos invitaría a entrar. Si el propósito de Dios se hubiera llevado a cabo al dar el mensaje de misericordia al mundo, Cristo habría venido, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 11](#)

Si alguna vez ha habido un momento en el que deban hacerse sacrificios, es ahora. Hermanos y hermanas míos, practicad la economía en vuestros hogares. Quitad los ídolos que habéis puesto ante Dios. Abandonad vuestros placeres egoístas. No gastéis, os lo ruego, medios en embellecer vuestras casas; porque vuestro dinero pertenece a Dios, y a él debéis dar cuenta de su uso. No utilicéis el dinero del Señor para satisfacer las fantasías de vuestros hijos. Enseñadles que Dios tiene derecho sobre todo lo que poseen, y que nada puede anular este derecho. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 12](#)

El dinero es un tesoro necesario. No lo prodigues a quien no lo necesita. Alguien necesita tus dones. En el mundo hay personas hambrientas. Tú dirás: "No puedo alimentarlos a todos". Pero practicando las lecciones de economía de Cristo, puedes alimentar a uno. "Recoged los pedazos que quedan, para que nada se pierda". Estas palabras fueron pronunciadas por aquel cuyo poder obró un milagro para suplir las necesidades de una multitud hambrienta. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 13](#)

Si tienes hábitos extravagantes, elimínalos de tu vida de inmediato. A menos que hagas esto, estarás en bancarrota por toda la eternidad. Los hábitos de economía, industria y sobriedad, son una mejor porción para tus hijos que una rica dote. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 14](#)

Somos peregrinos y extranjeros en la tierra. No gastemos nuestros medios en satisfacer deseos que Dios quiere que reprimamos. Representemos adecuadamente nuestra fe restringiendo nuestras necesidades. Que los miembros de nuestra iglesia

se levanten como un solo hombre, y trabajen fervientemente, como aquellos que están caminando en la plena luz de la verdad para estos últimos días. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 15](#)

Si en la providencia de Dios te han sido dadas riquezas, no te conformes con el pensamiento de que no hay necesidad de que te esfuerces, que tienes suficiente de que echar mano, y que puedes comer, beber y estar alegre. Invierte tus medios en la causa del Señor. Si estáis haciendo menos de lo que podéis para ayudar a las almas que perecen a vuestro alrededor, estad seguros de que estáis incurriendo en culpa por vuestra indolencia. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 16](#)

Es Dios quien da a los hombres el poder de obtener riquezas, y ha ordenado que esta capacidad sea considerada, no como un medio de gratificarse a sí mismo, sino como un medio de devolver a Dios lo suyo. Teniendo esto por objeto, no es pecado emplear nuestras capacidades en adquirir medios. El dinero debe ganarse con el trabajo. Cada joven debe ser educado en hábitos de industria. La Biblia no condena a nadie por ser rico, si ha adquirido sus riquezas honradamente. El amor al dinero es la raíz de todos los males. La riqueza probará ser una gran bendición para su poseedor, si se da cuenta de que no es suya, sino del Señor, para ser recibida con agradecimiento, y con agradecimiento devuelta al Dador. [RH 24 de diciembre de 1903, par. 17](#)

Pero, ¿qué valor tienen las riquezas incalculables si se acumulan en mansiones caras o en acciones bancarias? ¿Qué pesan éstas en la balanza en comparación con la salvación de las almas por las que Cristo, el Hijo del Dios infinito, ha muerto? [RH 24 de diciembre de 1903, par. 18](#)

El Señor nos manda: "Vended lo que tenéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejeczan, un tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no se acerque, ni polilla corrompa. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Estén ceñidos vuestros lomos, y encendidas vuestras antorchas; y vosotros semejantes a hombres que esperan a su Señor, cuando ha de volver de las bodas; para que cuando venga y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, encuentre velando; de cierto os digo que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y saldrá y les servirá. Y si viniere en la segunda vigilia, o en la tercera, y los hallare así, dichosos aquellos siervos. Y esto sabed, que si el buen padre de familia hubiera sabido a qué hora había de venir el ladrón, habría velado, y no habría permitido que asaltasen su casa. Por tanto, estad también vosotros preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos penséis." [RH 24 de diciembre de 1903, par. 19](#)

31 de diciembre de 1903

Escrito para nuestra admonición-Nº 1

El libro de Deuteronomio debe ser estudiado cuidadosamente por aquellos que viven en la tierra hoy en día. Contiene un registro de la instrucción dada a Moisés para dar a los hijos de Israel. En él se repite la ley. En el momento en que se dio la instrucción que contiene, el pueblo de Israel estaba acampado junto al Jordán. Todos menos dos de los adultos que habían salido de Egipto habían muerto en el desierto. Ahora la generación que había surgido durante los cuarenta años de viaje estaba a punto de pasar el Jordán para recibir su herencia en la tierra prometida. Pero antes debían escuchar de labios de Moisés la instrucción que el Señor le había dado para ellos. Las palabras de la ley debían serles repetidas, y debían oír de nuevo las condiciones bajo las cuales habían de entrar en la tierra prometida y tomar posesión de ella. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 1](#)

La ley de Dios debía repetirse a menudo a Israel. Para que no se olvidaran sus preceptos, debía mantenerse ante el pueblo, y debía ser siempre exaltada y honrada. Los padres debían leer la ley a sus hijos, enseñándosela línea tras línea, precepto tras precepto. Y en las ocasiones públicas la ley debía ser leída a oídos de todo el pueblo. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 2](#)

De la obediencia a esta ley dependía la prosperidad de Israel. Si eran obedientes, les traería la vida; si eran desobedientes, la muerte. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 3](#)

"Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán, en el desierto, en la llanura frente al Mar Rojo.... Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Ya habéis habitado bastante en este monte; volveos, y emprended el camino, e id al monte del Amorrheo, y a todos los lugares cercanos a él, en la llanura, en las colinas, y en el valle, y al sur, y a la orilla del mar, a la tierra de los cananeos, y al Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates. He aquí, he puesto la tierra delante de vosotros; entrad y poseed la tierra que juró Jehová a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 4](#)

"Y os hablé en aquel tiempo, diciendo: No puedo llevaros yo solo: el Señor vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí, sois hoy como las estrellas del cielo en multitud.... ¿Cómo podré yo solo soportar vuestra carga, vuestro peso y vuestras contiendas? Tomad hombres sabios, y entendidos, y conocidos entre vuestras tribus, y yo los pondré por gobernadores sobre vosotros. Y vosotros me respondisteis diciendo: Nos conviene hacer lo que has dicho. Tomé, pues, a los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y conocidos, y los hice jefes sobre vosotros, capitanes sobre millares, capitanes sobre centenas, capitanes sobre cincuentenas, capitanes sobre decenas, y oficiales entre vuestras tribus. Y mandé en aquel tiempo a vuestros jueces, diciendo: Oíd las causas entre vuestros hermanos, y juzgad con justicia entre cada

uno y su hermano, y el extranjero que está con él. No haréis acepción de personas en el juicio, sino que así oiréis al pequeño como al grande; no temeréis el rostro del hombre, porque de Dios es el juicio; y la causa que os fuere difícil, traédmela, y yo la oiré. Y os mandé en aquel tiempo todas las cosas que debéis hacer". [RH 31 de diciembre de 1903, par. 5](#)

Moisés había dado a entender al pueblo que no deseaba monopolizar el honor del gobierno. De todos los hombres de Israel, él era el mejor calificado para ser el líder del pueblo. Pero se dio cuenta de que debía tener consejeros con quienes compartir las responsabilidades del trabajo. No puedo soportar estas cargas solo, declaró. Debían elegirse hombres sabios y temerosos de Dios para trabajar con él, y debían permanecer en su puesto de confianza mientras dieran pruebas de lealtad y fidelidad. Estos hombres no debían mostrar favoritismo hacia nadie, y no debían hacer una sola mala acción para ganar favor. Nunca debían aceptar sobornos ni dejarse intimidar por hombres malvados. En todas sus decisiones debía regir la equidad. Debían ser "hombres capaces, temerosos de Dios, hombres de verdad, que aborrezcan la avaricia". [RH 31 de diciembre de 1903, par. 6](#)

Los hombres así elegidos fueron nombrados jefes del pueblo: jefes de millares, jefes de centenas, jefes de cincuenta y jefes de diez. Hablando de su nombramiento, Moisés declaró: "En aquel tiempo mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd las causas entre vuestros hermanos, y juzgad con justicia entre cada uno y su hermano, y el extranjero que esté con él. No haréis acepción de personas en el juicio, sino que así oiréis al pequeño como al grande; no temeréis el rostro del hombre, porque de Dios es el juicio; y la causa que os fuere difícil, traédmela, y yo la oiré. Y os mandé en aquel tiempo todas las cosas que debéis hacer". [RH 31 de diciembre de 1903, par. 7](#)

Y el pueblo había aceptado los planes trazados por Moisés, y había prometido seguir las instrucciones del Señor. ¿Por qué entonces habían obrado en contra de lo acordado por el Señor, suscitando motín y descontento? ¿Por qué habían murmurado y se habían quejado, como si se les tratara mal? Se habían quejado de Moisés, como si los tratara con dureza, cuando él procuraba por todos los medios que sus viajes por el desierto fueran una preparación y un entrenamiento para la tierra prometida. La obediencia a los mandamientos de Dios, la cooperación con él en la realización de sus planes, eran esenciales para su bien presente y futuro, sí, para su bienestar eterno. Pero habían sido rebeldes y desobedientes. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 8](#)

Hablando de su conducta en el desierto, Moisés dijo: "Y cuando partimos de Horeb, atravesamos todo aquel grande y terrible desierto que visteis por el camino del monte de los amorreos, como Jehová nuestro Dios nos mandó; y llegamos a Cades-barnea. Y os dije: Habéis llegado al monte de los amorreos, que Jehová nuestro Dios nos ha dado. He aquí, Jehová tu Dios ha puesto la tierra delante de ti;

sube y poséela, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas, ni desmayes. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 9](#)

"Y os acercasteis a mí cada uno de vosotros, y dijisteis: Enviaremos hombres delante de nosotros, y ellos nos reconocerán la tierra, y nos volverán a decir por qué camino hemos de subir, y a qué ciudades hemos de llegar. Y la palabra me pareció bien; y tomé doce hombres de vosotros, uno de cada tribu; y volviéndose, subieron al monte, y vinieron hasta el valle de Escol, y lo reconocieron. Y tomaron del fruto de la tierra en sus manos, y nos lo trajeron, y nos dieron nuevas, diciendo: Buena tierra es la que Jehová nuestro Dios nos da. Mas vosotros no quisisteis subir, sino que os rebelasteis contra el mandamiento de Jehová vuestro Dios; y murmurasteis en vuestras tiendas, y dijisteis: Por cuanto Jehová nos aborreció, nos sacó de la tierra de Egipto, para entregarnos en mano del amorreo para destruirnos. ¿Adónde subiremos? Nuestros hermanos han desalentado nuestro corazón, diciendo: El pueblo es más grande y más alto que nosotros; las ciudades son grandes y están amuralladas hasta el cielo; y además hemos visto allí a los hijos de los anaceos." [RH 31 de diciembre de 1903, par. 10](#)

Fue en las mismas fronteras de la tierra prometida donde el pueblo se rebeló. Los espías habían regresado de Canaán con sus corazones llenos de incredulidad, y sus malvadas murmuraciones habían puesto los corazones de todo el pueblo en rebelión. La insatisfacción se despierta rápidamente en los corazones que no están santificados. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 11](#)

"Entonces os dije: No temáis ni tengáis miedo de ellos. Jehová vuestro Dios, que va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todo lo que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos; y en el desierto, donde visteis cómo Jehová vuestro Dios os sustentaba, como un hombre a su hijo, en todo el camino que recorristeis, hasta que llegasteis a este lugar. Mas en esto no creísteis a Jehová vuestro Dios, que fue por el camino delante de vosotros, para buscaros lugar donde acampar, con fuego de noche, para mostraros el camino que habíais de seguir, y con nube de día. Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró, diciendo: Ciertamente ninguno de estos hombres de esta mala generación verá aquella buena tierra, que juré dar a vuestros padres, sino Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él daré la tierra que pisó, y a sus hijos, por cuanto siguió cumplidamente a Jehová. También el Señor se enojó conmigo por vosotros, diciendo: Tú tampoco entrarás allá." [RH 31 de diciembre de 1903, par. 12](#)

El momento al que se refiere Moisés cuando el Señor se enojó con él fue cuando dejó de fluir el arroyo que durante tantos años había abastecido de agua al pueblo. Era el propósito del Señor poner a prueba a su pueblo. Quería probar si confiarían en su providencia o imitarían la incredulidad de sus padres. Antes de que Dios les permitiera entrar en Canaán, debían demostrar que creían en su promesa. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 13](#)

Pero apenas se oyó el clamor por agua en el campamento, la gente olvidó a Aquel que durante tantos años había suplido sus necesidades, y en vez de volverse a Dios en busca de ayuda, murmuraron contra él, exclamando en su desesperación: "¡Ojalá hubiéramos muerto cuando nuestros hermanos murieron ante el Señor!". [RH 31 de diciembre de 1903, par. 14](#)

Sus gritos iban dirigidos contra Moisés y Aarón: "¿Por qué habéis hecho subir a la congregación del Señor a este desierto, para que muramos allí nosotros y nuestro ganado? ¿Y por qué nos habéis hecho subir de Egipto para traernos a este mal lugar? No es lugar de semilla, ni de higos, ni de vides, ni de granadas; ni hay agua para beber." [RH 31 de diciembre de 1903, par. 15](#)

Los jefes se dirigieron a la puerta del tabernáculo y se postraron sobre sus rostros. Nuevamente apareció la gloria del Señor, y se le ordenó a Moisés: "Toma la vara, y reúne a la asamblea, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la roca delante de sus ojos; y ella dará su agua, y tú les sacarás agua de la roca." [RH 31 de diciembre de 1903, par. 16](#)

Los dos hermanos pasaron delante de la multitud, Moisés con la vara de Dios en la mano. Eran ya ancianos. Mucho tiempo habían soportado la rebelión y la obstinación de Israel; pero ahora, por fin, hasta la paciencia de Moisés cedió. "Oíd ahora, rebeldes", gritó, "¿tenemos que sacaros agua de esta roca?" Y en vez de hablar a la roca, como Dios le había ordenado, la golpeó dos veces con la vara. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 17](#)

Moisés había hablado desde un sentimiento irritado; sus palabras eran una expresión de pasión humana más que de santa indignación porque Dios había sido deshonrado. "Escuchad ahora, rebeldes", dijo. Esta acusación era cierta, pero incluso la verdad no debe decirse con pasión o impaciencia. Moisés, al acusar al pueblo, contristó al Espíritu de Dios y sólo causó daño al pueblo. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 18](#)

Amargo y profundamente humillante fue el juicio pronunciado inmediatamente. "Habló Jehová a Moisés y a Aarón: Por cuanto no me creísteis para santificarme a los ojos de los hijos de Israel, por tanto, no introduciréis esta congregación en la tierra que les he dado". El rebelde Israel debía morir antes de cruzar el Jordán. Si Moisés y Aarón hubieran estado acariciando el amor propio, o complaciendo un espíritu apasionado, su culpa habría sido mucho mayor. Pero no eran culpables de pecado voluntario o deliberado; habían sido vencidos por una tentación repentina, y su contrición fue inmediata y sincera. El Señor aceptó su arrepentimiento, aunque debido al daño que su pecado causó entre el pueblo, no pudo remitir el castigo. Dios perdonó a Moisés, pero no pudo concederle lo que tanto anhelaba: un hogar en la tierra prometida. [RH 31 de diciembre de 1903, par. 19](#)

1904

7 de enero de 1904

Escrito para nuestra admonición-Nº 2

"Todas estas cosas les sucedieron como ejemplos, y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los fines del mundo." [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 1](#)

El pueblo de Dios, y especialmente los hombres que ocupan puestos de confianza, necesitan estudiar la historia del fracaso de Moisés en su intento de entrar en Canaán. Que se detengan a pensar qué significa enojarse, mostrar un espíritu indigno de un líder del pueblo de Dios. Hay quienes, al servicio de Dios, han cedido a la ira y no han sentido el arrepentimiento que sintió Moisés. Estos hombres se han preparado para seguir un curso no cristiano, y han ido de un mal a otro. [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 2](#)

Y hay murmuradores en la Iglesia, que pierden fácilmente el dominio de sí mismos. Si todo no les agrada, se irritan y se provocan unos a otros al mal. No tienen la luz y el amor de Dios en sus almas; si se les cruza el camino, dan rienda suelta a un espíritu no santificado e irritable. [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 3](#)

He recibido instrucciones de presentar esto ante nuestro pueblo, y de exhortarlo a que se esfuerce diligentemente por arrepentirse. [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 4](#)

La instrucción dada a los hijos de Israel es también para nosotros. Feliz será la iglesia cuando sus miembros estudien las instrucciones dadas a los israelitas durante su viaje por el desierto. En esta instrucción se especifican las virtudes que la iglesia del desierto debía tener para ser aprobada por Dios. La iglesia de hoy tiene mucha más luz que la que tenía la iglesia en el desierto. Ella debe pararse en terreno ventajoso, abrigando los principios puros y santos que Dios declara que los hombres deben abrigar en su trato con sus semejantes, si quieren crecer en gracia y sabiduría, y ser honrados como súbditos obedientes. Sólo siguiendo estos principios podemos adornar el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 5](#)

La importancia de la ley de Dios, y la relación de Cristo con ella, han de presentarse ante los que se han colocado bajo el estandarte de Satanás, llenos de prepotencia y autosuficiencia. En un mundo perverso, los siervos de Dios han de obedecer los principios de su gobierno, testificando con su justicia que el hombre caído puede ser leal a Dios. [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 6](#)

Cristo es nuestro Líder. Vistiendo su divinidad con humanidad, se humilló a sí mismo, para ponerse en persona a la cabeza del género humano. Se despojó de su corona real y renunció a su elevada posición de jefe de los ángeles, que amaban cumplir sus órdenes. Por nosotros se hizo pobre, para que, con su humillación y pobreza, los hombres se enriquecieran, herederos de un eterno peso de gloria. El

Salvador vino al mundo humildemente y vivió como hombre entre los hombres. En todos los puntos, excepto en el pecado, la divinidad debía tocar a la humanidad. Viviendo en esta tierra como un hombre entre los hombres, Cristo respondió afirmativamente a la pregunta: "¿Puede el hombre guardar la ley de Dios?". Fue tentado en todo como es tentado el hombre, "pero sin pecado". Fue tentado para saber socorrer a los que después fueran tentados. Se hizo varón de dolores y experimentado en quebranto. "Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Se entregó al mundo como un maestro espiritual, un auténtico médico misionero. [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 7](#)

¡Ojalá nuestros obreros se dieran cuenta de los privilegios que tienen! Sabrían por experiencia lo que significa oír y obedecer la invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 8](#)

Cristo vino a nuestro mundo para enseñar a los hombres lo que significa la religión genuina, la religión que hará de los hombres y mujeres luces en el mundo. A todos ofrece poder para formar un carácter verdadero y noble. El hombre convertido se regocija de tener un Salvador tan poderoso. Participa de la naturaleza divina. Su arrepentimiento no es una farsa, sino una realidad, y sus frutos se manifiestan en palabras y obras semejantes a las de Cristo. Cada día, cada hora, revela su fe en el Portador del Pecado. El amor, la esperanza, la longanimidad, la paciencia, la bondad, se revelan en su vida. En la abnegación levanta la cruz y sigue a Jesús. Es un representante del Salvador. [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 9](#)

"Por tanto (como dice el Espíritu Santo, Hoy si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto: cuando vuestros padres me tentaron, me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. Por lo cual me entristecí contra aquella generación, y dije: Siempre yerran en su corazón, y no han conocido mis caminos. Así que juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.) Mirad, hermanos, que no haya en alguno de vosotros corazón malo para la incredulidad, apartándose del Dios vivo. Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice Hoy; no sea que alguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado." [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 10](#)

Fíjate en las palabras "engaño del pecado". A menudo Satanás presenta sus tentaciones bajo el disfraz de la bondad. Ten cuidado de no ceder a ellas. Una violación de la franca veracidad prepara el camino para la segunda violación, y los males se repiten hasta que el corazón de la incredulidad se endurece, y la conciencia pierde su sensibilidad. [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 11](#)

Humillemos nuestros corazones ante Dios, y pidámosle perdón por decir palabras de incredulidad, palabras que arrojan un reflejo sobre Aquel que es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para hacernos daño. [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 12](#)

"Somos hechos partícipes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza; mientras que se dice: Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. Porque algunos, cuando oyeron, provocaron; aunque no todos los que salieron de Egipto por Moisés. Pero ¿con quién se afligió durante cuarenta años? ¿No fue con los que habían pecado, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que no creyeron? Así que vemos que ellos no podían entrar a causa de la incredulidad. [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 13](#)

"Temamos, pues, no sea que, habiéndonos dejado la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque a nosotros se nos predicó el evangelio, lo mismo que a ellos; pero la palabra predicada no les aprovechó, por no haber sido mezclada con la fe en los que la oyeron..... Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que nadie caiga en el mismo ejemplo de incredulidad. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. No hay criatura que no sea manifiesta a sus ojos, sino que todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel con quien tenemos que ver. Viendo, pues, que tenemos un gran sumo sacerdote que pasó a los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." [RH 7 de enero de 1904, Art. A, par. 14](#)

7 de enero de 1904

Nuestro mensaje en la primera página

La epístola de Judas contiene advertencias e instrucciones aplicables a nuestro tiempo y obra. Debe leerse como si estuviera dirigida a los adventistas del séptimo día. Esta es la conclusión que propiamente puede sacarse de los siguientes párrafos tomados de una comunicación de la hermana White, fechada el 27 de agosto de 1903: [RH 7 de enero de 1904, par. 1](#)

En este momento, el testimonio de Judas es de gran fuerza para todos los que desean estar bajo la influencia del Espíritu Santo. [RH 7 de enero de 1904, par. 2](#)

Judas lleva este mensaje para proteger a los creyentes contra las influencias seductoras de los falsos maestros, hombres que tienen una forma de piedad, pero que no son líderes seguros. En estos últimos días, surgirán falsos maestros y se volverán activamente celosos. Se presentarán toda clase de teorías para desviar las mentes de hombres y mujeres de la verdad misma que define la posición que podemos ocupar con seguridad en este tiempo en que Satanás está obrando con poder sobre los religiosos, induciéndolos a fingir ser justos, pero a no colocarse bajo la dirección del Espíritu Santo. [RH 7 de enero de 1904, par. 3](#)

Las teorías falsas se mezclarán con cada fase de la experiencia, y se defenderán con seriedad satánica para cautivar la mente de toda alma que no esté arraigada y cimentada en un conocimiento pleno de los principios sagrados de la Palabra. En medio de nosotros mismos se levantarán falsos maestros, dando oídos a espíritus seductores cuyas doctrinas son de origen satánico. Estos maestros atraerán discípulos tras de sí. Entrando a hurtadillas, usarán palabras lisonjeras, y harán hábiles tergiversaciones con tacto seductor. [RH 7 de enero de 1904, par. 4](#)

El Señor está protegiendo a su pueblo contra una repetición de los errores y equivocaciones del pasado. Siempre han abundado los falsos maestros que, defendiendo doctrinas erróneas y prácticas impías, y obrando sobre principios falsos de la manera más especiosa, encubierta y engañosa, se han esforzado por engañar, si es posible, a los mismos elegidos. Se atan a sí mismos en sus propias falacias. Si no lo logran, porque su camino se ve cercado por las advertencias de Dios, cambiarán en algo las características de su obra y las representaciones que han hecho, y volverán a presentar sus planes bajo una falsa apariencia. Se niegan a confesar, arrepentirse y creer. Pueden hacerse confesiones, pero no tiene lugar una verdadera reforma, y las teorías erróneas traen la ruina a las almas desprevenidas porque estas almas creen y confían en los hombres que defienden estas teorías. [RH 7 de enero de 1904, par. 5](#)

E.G.W.

14 de enero de 1904

Una llamada a una mayor consagración

Los hombres y las mujeres son los agentes de Dios para la salvación de las almas. De sus verdaderos seguidores dice el Señor: "Este pueblo he formado para mí; ellos mostrarán mi alabanza". Ellos son mis testigos, mis representantes elegidos, en un mundo apóstata. Llenos del deseo de ganar a los pecadores para Cristo, cuentan con la simpatía y la cooperación del universo celestial. [RH 14 de enero de 1904, par. 1](#)

La iglesia en la tierra debe convertirse en la corte del amor santo. Los que por designación del Señor ocupan en ella puestos de confianza han de llevar a ella la piedad y la abnegación de la gran Cabeza de la iglesia. La comunión cristiana es un

medio por el cual se forma el carácter. Así el egoísmo es purgado de la vida, y hombres y mujeres son atraídos hacia Cristo, el gran centro. Así se responde a su oración de que sus seguidores sean uno, como él es uno con el Padre. [RH 14 de enero de 1904, par. 2](#)

¿Os maravilláis, hermanos míos, de que me sienta abatido por una agonía inexpressable, cuando una y otra vez me doy cuenta de que pocos de los nuestros comprenden su debilidad? Los caracteres de muchos de los que han recibido tan maravillosa verdad son un revoltijo de opuestos. Cristo ha prometido hacerlos armoniosos en todo punto, no agradables y simpáticos y amables hoy, y mañana ásperos y desagradables y antipáticos, falsificando su profesión de fe. Pero se niegan a ponerse donde él puede ayudarles. Están quebrantando los mandamientos de Dios, pues han abandonado su primer amor. Algunos se han unido al enemigo, para hacerse acusadores de los hermanos. ¿Cómo han podido hacer esta maldad? En pensamiento, palabra y obra son transgresores. Han pronunciado palabras que Dios condena como injustas y crueles. [RH 14 de enero de 1904, par. 3](#)

Rezad para que vuestros labios sean tocados con un carbón vivo del altar divino, para que habléis sólo palabras puras, semejantes a las de Cristo, y para que veáis que es pecado hablar con dureza y sin consejo. Hay muchos ahora enseñando a otros que necesitan ellos mismos aprender lo que significa ser redimidos por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Necesitan sentir el poder de la gracia salvadora. El yo y Satanás están echando a perder muchas almas, haciéndolas tan anticristianas en espíritu, en palabra y en acción, y tan dañinas en influencia, que Dios las separará de su obra. [RH 14 de enero de 1904, par. 4](#)

Hay en la naturaleza humana elementos de destrucción que, bajo ciertas condiciones, irrumpen para consumir. Las facultades morales están postradas. Las pasiones excitadas tiranizan sobre las facultades más elevadas y nobles, y la semejanza con Cristo no se revela. El Infinito -el único que fue capaz de poner orden y belleza en el caos y la confusión de las tinieblas de la naturaleza- es capaz de someter el corazón rebelde del hombre, y llevar su vida en conformidad con la voluntad divina. Su Espíritu puede sofocar el temperamento rebelde del hombre. Pero a menos que los hombres posean el amor de Cristo, las cualidades que de otro modo serían de valor en la obra de Dios serán controladas por el egoísmo del corazón humano. Para ser verdaderos cristianos debemos entregarnos sin reservas a Cristo. [RH 14 de enero de 1904, par. 5](#)

Día a día estamos construyendo caracteres, y estamos construyendo para la eternidad. Dios desea que en nuestras vidas demos a la gente del mundo un ejemplo de lo que deben ser, y de lo que pueden ser a través de la obediencia al evangelio de Cristo. Pongámonos en las manos de Dios, para que nos trate como mejor le parezca. "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". "Vosotros sois

labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". Si construimos en cooperación con él, la estructura que levantamos crecerá día a día más hermosa y más simétrica bajo la mano del Maestro constructor, y por toda la eternidad perdurará. [RH 14 de enero de 1904, par. 6](#)

La santificación es una obra progresiva. Es un trabajo continuo, que lleva a los seres humanos más alto, y aún más alto. No deja atrás el amor, sino que lo introduce en la vida como la esencia misma del cristianismo. [RH 14 de enero de 1904, par. 7](#)

Cristo nos dice: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Él es nuestro ejemplo. Durante su vida en la tierra, fue siempre amable y gentil. Su influencia fue siempre fragante, porque en él habitaba el amor perfecto. Nunca fue agrio e inaccesible, y nunca transigió con el mal para obtener favor. Si tenemos su justicia, seremos como él en mansedumbre, en paciencia, en amor desinteresado. Al morar bajo el sol de su presencia, ¿no nos suavizaremos con su gracia? [RH 14 de enero de 1904, par. 8](#)

Honremos nuestra profesión de fe. Adornemos nuestras vidas con bellos rasgos de carácter. La dureza de palabra y de acción no es de Cristo, sino de Satanás. Al aferrarnos a nuestras imperfecciones y deformidades, ¿haremos que Cristo se avergüence de nosotros? Su gracia nos ha sido prometida. Si la recibimos, embellecerá nuestras vidas. Entonces, en lugar de menospreciar a nuestros compañeros, les ayudaremos a subir la escalera del progreso. La deformidad se cambiará por la bondad, la perfección. Nuestras vidas estarán adornadas con las gracias que hicieron tan hermosa la vida de Cristo. [RH 14 de enero de 1904, par. 9](#)

Dios pide nuestra cooperación. Sus exigencias son justas y razonables. ¿No nos esforzaremos por ser cristianos tanto en la vida como en la profesión? ¿No ennobleceremos nuestras vidas con la dignidad de un propósito firme? Cuando tomamos el nombre de Cristo, nos comprometemos a representarle. Para que seamos fieles a nuestra promesa, debe formarse en nosotros Cristo, esperanza de gloria. La vida cotidiana debe parecerse cada vez más a la vida de Cristo. Debemos ser cristianos de hecho y de verdad. Cristo no tendrá nada que ver con el fingimiento. Acogerá en los atrios celestiales sólo a aquellos cuyo cristianismo sea auténtico. La vida de los que profesan ser cristianos y no viven la vida de Cristo es una burla a la religión. [RH 14 de enero de 1904, par. 10](#)

Un cristiano verdadero y amable es el argumento más poderoso que puede esgrimirse en favor de la verdad bíblica. Tal hombre es el representante de Cristo. Su vida es la evidencia más convincente que puede darse del poder de la gracia divina. Cuando el pueblo de Dios lleve la justicia de Cristo a la vida diaria, los pecadores se convertirán y se obtendrán victorias sobre el enemigo. [RH 14 de enero de 1904, par. 11](#)

"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad." [RH 14 de enero de 1904, par. 12](#)

21 de enero de 1904

Cuidado con las doctrinas fantasiosas

He sido instruido para decir que no son doctrinas nuevas y extravagantes lo que el pueblo de Dios necesita. No necesitan suposiciones que no puedan ser sostenidas por la Palabra de Dios. Necesitan el testimonio de hombres que conozcan la verdad, hombres que entiendan y obedezcan el encargo dado a Timoteo: "Predica la palabra; a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, da plena prueba de tu ministerio." [2 Timoteo 4:2-5. RH 21 de enero de 1904, par. 1](#)

En algunos casos, los hombres se han apartado de la verdad para escuchar fábulas. Se hicieron esfuerzos para enderezar a los así engañados, pero algunos habían bebido tan profundamente de la fuente contaminada, y se habían impregnado tanto de falsas impresiones, que era imposible desengañarlos. Habían llegado a creer que era más provechoso comer del alimento ofrecido en las doctrinas extrañas presentadas, que comer del alimento contenido en la Palabra de Dios. [RH 21 de enero de 1904, par. 2](#)

Hermanos, mirad bien el carácter de vuestra religión. No olviden que Cristo ha de ser su modelo en todas las cosas. Pueden estar seguros de que su religión no es una religión sensacionalista. Aprendí a temer una religión de este tipo en mi experiencia más temprana en la causa de la verdad presente. En aquella época, antes de cumplir los diecisiete años, se me ordenó advertir a aquellos que abrigaban ideas extravagantes, y que declaraban que sus extraños movimientos eran inspirados por Dios. [RH 21 de enero de 1904, par. 3](#)

En New Hampshire había quienes se dedicaban a diseminar ideas falsas con respecto a Dios. Se me dio luz de que estos hombres estaban haciendo que la verdad no tuviera efecto por sus ideas, algunas de las cuales conducían al libre-lovismo. Se me mostró que estos hombres seducían a las almas presentando teorías especulativas con respecto a Dios. [RH 21 de enero de 1904, par. 4](#)

Fui al lugar donde estaban trabajando, y abrí ante ellos lo que estaban haciendo. El Señor me dio fuerzas para exponerles claramente el peligro de su proceder. Entre otros puntos de vista, sostenían que los que habían sido santificados una vez no podían pecar, y esto lo presentaban como alimento evangélico. Sus falsas teorías, con su carga de influencia engañosa, estaban causando gran daño a sí mismos y a

otros. Estaban ganando un poder espiritualista sobre aquellos que no podían ver la maldad de estas teorías bellamente vestidas. Ya se habían producido grandes males. La doctrina de que todos eran santos había llevado a la creencia de que los afectos de los santificados nunca corrían peligro de descarriarse. El resultado de esta creencia fue el cumplimiento de los malos deseos de los corazones que, aunque profesaban estar santificados, estaban lejos de la pureza de pensamiento y práctica. [RH 21 de enero de 1904, par. 5](#)

Esta es sólo una de las instancias en las que fui llamado a reprender a aquellos que estaban presentando la doctrina de un dios impersonal difundido a través de la naturaleza, y la doctrina de la carne santa. [RH 21 de enero de 1904, par. 6](#)

En el futuro, la verdad será falsificada por los preceptos de los hombres. Teorías engañosas serán presentadas como doctrinas seguras. La falsa ciencia es una de las agencias que Satanás usó en las cortes celestiales, y es usada por él hoy. Las falsas afirmaciones que hizo a los ángeles, sus sutiles teorías científicas, apartaron a muchos de ellos de la lealtad. Y, habiendo perdido su lugar en el cielo, prepararon tentaciones para nuestros primeros padres. Adán y Eva cedieron al enemigo, y por su desobediencia, la humanidad fue alejada de Dios, y la tierra fue separada del cielo. [RH 21 de enero de 1904, par. 7](#)

Cristo se comprometió a salvar el abismo que había abierto el pecado. Así se convirtió en el Camino, la Verdad y la Vida. Él nos muestra el camino que conduce al cielo, y promete impartir su eficacia a todo el que crea en Él. Vino a nuestro mundo para revelar, no una mezcla de verdad y error, sino la pura verdad de Dios. Todo error es engañoso, aunque esté revestido de vestiduras de belleza celestial. [RH 21 de enero de 1904, par. 8](#)

El carácter y el poder de Dios se revelan en la obra de sus manos. En el mundo natural se ven evidencias del amor y la bondad de Dios. Estas señales son dadas para llamar la atención de la naturaleza al Dios de la naturaleza, para que su "eterno poder y Deidad" puedan ser comprendidos. [RH 21 de enero de 1904, par. 9](#)

Las teorías panteístas no están sostenidas por la Palabra de Dios. La luz de su verdad muestra que estas teorías son agencias destructoras del alma. La oscuridad es su elemento, la sensualidad su esfera. Gratifican el corazón natural y dan rienda suelta a la inclinación. La separación de Dios es el resultado de aceptarlas. [RH 21 de enero de 1904, par. 10](#)

Cristo llama a su pueblo a creer y practicar su Palabra. Los que reciben y asimilan esta Palabra, haciéndola parte de cada acción, de cada atributo del carácter, crecerán fuertes en la fuerza de Dios. Se verá que su fe es de origen celestial. Ante los ángeles y ante los hombres, se presentarán como aquellos que tienen un carácter cristiano fuerte y coherente. No se desviarán por caminos extraños. Sus mentes no se volverán hacia una religión de sentimentalismo y excitación. [RH 21 de enero de 1904, par. 11](#)

Ruego a los que trabajan para Dios que no acepten lo espurio por lo genuino. Tenemos toda una Biblia llena de la verdad más preciosa. No necesitamos suposiciones ni falsas emociones. En el incensario de oro de la verdad, tal como se presenta en las enseñanzas de Cristo, tenemos lo que convencerá y convertirá a las almas. Presentad con la sencillez de Cristo las verdades que vino a este mundo a proclamar, y el poder de vuestro mensaje se hará sentir. No presentéis teorías o pruebas que no tengan fundamento en la Biblia. Tenemos grandes pruebas solemnes que presentar. "Escrito está" es la prueba que debe ser presentada a cada uno. [RH 21 de enero de 1904, par. 12](#)

Caminad firmes, decididos, con los pies calzados con la preparación del evangelio de la paz. Dios no ha puesto sobre nadie la carga de fomentar el apetito por doctrinas y teorías extrañas y raras. Hermanos míos, mantened estas cosas fuera de vuestra enseñanza. No permitáis que entren en vuestra experiencia. No permitáis que la obra de vuestra vida se vea empañada por ellas. [RH 21 de enero de 1904, par. 13](#)

Las mentes de los maestros judíos estaban llenas de máximas y suposiciones. Interpretaron la Palabra para significar lo que Dios nunca quiso que significara, imponiendo sus rarezas a la gente común. [RH 21 de enero de 1904, par. 14](#)

La carta de Pablo a los Colosenses contiene una advertencia contra este tipo de enseñanza. El apóstol declara que los corazones de los creyentes debían estar "unidos por el amor, y por todas las riquezas de la plena certidumbre del entendimiento, para el reconocimiento del misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo; en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto digo - continúa-, para que nadie os engañe con palabras seductoras..... Así que, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él, arraigados y sobreedificados en él, y firmes en la fe, como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias. Guardaos de que nadie os eche a perder por medio de filosofías y vanos engaños, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad". [Colosenses 2:2-10. RH 21 de enero de 1904, par. 15](#)

Tengo instrucciones de decir a nuestro pueblo: Sigamos a Cristo. Podemos descartar con seguridad todas las ideas que no estén incluidas en su enseñanza. Hago un llamamiento a nuestros ministros para que se aseguren de que sus pies están colocados sobre la plataforma de la verdad eterna. Cuidado con seguir impulsos, llamándolos Espíritu Santo. Algunos están en peligro a este respecto. Los exhorto a que sean sanos en la fe, capaces de dar a todo el que lo pida razón de la esperanza que hay en ellos. [RH 21 de enero de 1904, par. 16](#)

En los corazones de muchos que han estado mucho tiempo en la verdad ha entrado un espíritu duro y judicial. Son agudos, críticos, criticones. Han subido al tribunal para pronunciar sentencia sobre los que no se ajustan a sus ideas. Dios les pide que

desciendan y se inclinen ante él en arrepentimiento, confesando sus pecados. Les dice: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; de otra manera vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." [Apocalipsis 2:4, 5](#). Se esfuerzan por ocupar el primer lugar, y con sus palabras y sus actos entristecen muchos corazones. [RH 21 de enero de 1904, par. 17](#)

Contra este espíritu, y contra la falsa religión del sentimentalismo, que es igualmente peligrosa, llevo mi advertencia. Prestad atención, hermanos y hermanas. ¿Quién es vuestro jefe: Cristo o el ángel caído del cielo? ¿Estáis firmes en la fe? Mi oración por todos vosotros es que Dios os conceda "conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." [Efesios 3:16-19](#). [RH 21 de enero de 1904, par. 18](#)

28 de enero de 1904

Cristianismo práctico

Me ha impresionado el tema de la influencia de la iglesia: cuál debe ser esta influencia. Por medio de la oración ferviente, los miembros deben obtener el poder que hará de su influencia un sabor de vida para vida. Lo que se necesita hoy es un cristianismo práctico, no sólo para un día o un año, sino para toda la vida. El hombre que profesa ser cristiano, y sin embargo no revela en su vida ninguna piedad práctica, está negando a Cristo. Frente a su nombre en los libros del cielo están escritas las palabras: Administrador infiel. [RH 28 de enero de 1904, par. 1](#)

¿Cómo va a iluminarse el mundo si no es con la vida de los seguidores de Cristo? Profesas creer en Cristo, ser seguidor suyo. ¿Haces sus obras? ¿Puede el mundo ver claramente que has estado con Jesús y que has aprendido de él? ¿Cómo van a saber los incrédulos que perteneces a Cristo si no muestras celo en su servicio, sino que abrigas ambiciones mundanas y sigues planes mundanos? Cristo declara: "El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama". [RH 28 de enero de 1904, par. 2](#)

Dios no puede preparar para el día de la prueba ante nosotros a los que son descuidados e indiferentes. Con los que no son ni fríos ni calientes no tiene nada que hacer. "Quisiera que fueras frío o caliente", dice. "Así que, porque eres tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". El cristiano tibio ejerce una influencia más nociva que la del infiel declarado. [RH 28 de enero de 1904, par. 3](#)

Hay muchos cuyas vidas no son más que un simulacro de piedad. Son una ley para sí mismos, y siempre lo serán, a menos que la gracia de Cristo someta sus corazones. Elevan sus almas a la vanidad, y Dios no tiene ningún uso para ellos en su servicio. [RH 28 de enero de 1904, par. 4](#)

Nuestra santificación es el objeto de Dios en todo su trato con nosotros. Él nos ha elegido desde la eternidad para que seamos santos. Cristo se entregó a sí mismo para nuestra redención, a fin de que, mediante la fe en su poder de salvar del pecado, fuésemos hechos completos en él. Al darnos su Palabra, nos ha dado pan del cielo. Declara que si comemos su carne y bebemos su sangre, recibiremos la vida eterna. [RH 28 de enero de 1904, par. 5](#)

Como cristianos, nos hemos comprometido a cumplir las responsabilidades que nos incumben y a mostrar al mundo que mantenemos una estrecha relación con Dios. Así, a través de las buenas palabras y obras de sus discípulos, Cristo ha de ser representado y honrado. [RH 28 de enero de 1904, par. 6](#)

Dios espera de nosotros una obediencia perfecta a su ley. Esta ley es el eco de su voz, que nos dice: Más santos, sí, más santos todavía. Desead la plenitud de la gracia de Cristo, sí, hambre y sed de justicia. La promesa es: "Seréis saciados". Deja que tu corazón se llene de anhelo por esta justicia, cuya obra la Palabra de Dios declara que es paz, y su efecto tranquilidad y seguridad para siempre. [RH 28 de enero de 1904, par. 7](#)

Dios ha declarado claramente que espera que seamos perfectos, y porque espera esto, ha dispuesto que seamos partícipes de la naturaleza divina. Sólo así podemos tener éxito en la lucha por la vida eterna. El poder lo da Cristo. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 28 de enero de 1904, par. 8](#)

El pueblo de Dios debe reflejar al mundo los brillantes rayos de su gloria. Pero para que puedan hacerlo, deben estar donde estos rayos puedan caer sobre ellos. Deben cooperar con Dios. El corazón debe estar limpio de todo lo que conduce al mal. La Palabra de Dios debe ser leída y estudiada con el ferviente deseo de obtener de ella poder espiritual. El pan del cielo debe ser comido y asimilado, convirtiéndose en parte de la vida. Así obtenemos la vida eterna. Así se responde a la oración de Cristo: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad." [RH 28 de enero de 1904, par. 9](#)

"Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación". ¿Es *tu* voluntad que tus deseos e inclinaciones estén en armonía con la mente divina? [RH 28 de enero de 1904, par. 10](#)

Cristo declara: "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". [RH 28 de enero de 1904, par. 11](#)

El talento de la palabra fue dado para ser utilizado en beneficio de todos. Las palabras agradables y alegres no cuestan más que las desagradables y malhumoradas. Las palabras afiladas hieren y magullan el alma. En esta vida todos tenemos dificultades con las que luchar. Cada uno se encuentra con agravios y decepciones. ¿No deberíamos llevar sol en lugar de tristeza a las vidas de aquellos con quienes entramos en contacto? ¿No diremos palabras que ayuden y bendigan? Tales palabras serán tan verdaderamente una bendición para nosotros como para aquellos a quienes se las decimos. [RH 28 de enero de 1904, par. 12](#)

Padres, no permitáis que se busquen culpables en vuestro hogar. Enseñad a vuestros hijos a hablar palabras agradables, palabras que traigan sol y alegría. Los ángeles no se sienten atraídos por un hogar donde reina la discordia. Llevad la piedad práctica al hogar. Preparaos a vosotros mismos y a vuestros hijos para entrar en la ciudad de Dios. Los ángeles serán vuestros ayudantes. Satanás os tentará, pero no cedáis. No digáis una sola palabra de la que pueda aprovecharse el enemigo. [RH 28 de enero de 1904, par. 13](#)

Que la determinación de cada miembro de la familia sea: Seré cristiano; porque en la escuela de aquí abajo debo formar un carácter que me dé entrada al grado superior, incluso a la escuela de arriba. Debo hacer a los demás lo que deseo que me hagan a mí. [RH 28 de enero de 1904, par. 14](#)

Haz que la vida en el hogar sea lo más parecida posible al cielo. Que los miembros de la familia no olviden, al reunirse alrededor del altar familiar, orar por los hombres que ocupan puestos de responsabilidad en la obra de Dios. Los médicos de nuestros sanatorios, los ministros del evangelio, los encargados de nuestras editoriales y escuelas, necesitan vuestras oraciones. Son tentados y probados. Al suplicar a Dios que los bendiga, vuestros propios corazones serán subyugados y ablandados por su gracia. [RH 28 de enero de 1904, par. 15](#)

Vivimos en medio de los peligros de los últimos días, y debemos limpiarnos de toda contaminación y revestirnos del manto de la justicia de Cristo. La obra de Dios debe proseguir con firmeza. Debemos someternos en cuerpo, alma y espíritu a Cristo. A menos que hagamos esto, la salud tanto del cuerpo como del alma estará en peligro. [RH 28 de enero de 1904, par. 16](#)

Dios desea que sus obreros comprendan cada día mejor cómo razonar lógicamente de causa a efecto, llegando a conclusiones sabias y seguras. Desea que aumenten la fuerza de la memoria. No podemos permitirnos cometer errores. Como niños pequeños debemos sentarnos a los pies de Cristo, aprendiendo de él cómo obrar con éxito. Hemos de pedir a Dios buen juicio y luz para impartir a los demás. Hay necesidad del conocimiento que es fruto de la experiencia. No debemos dejar pasar un solo día sin aumentar nuestros conocimientos en las cosas temporales y espirituales. No debemos plantar estacas que no estemos dispuestos a levantar y

plantar más allá, más cerca de las alturas a las que esperamos ascender. La educación más elevada consiste en entrenar la mente para que avance día a día. Al final de cada día deberíamos encontrarnos un día más cerca de la recompensa del vencedor. Día tras día debe madurar nuestro entendimiento. Día tras día debemos llegar a conclusiones que nos traigan una rica recompensa en esta vida y en la venidera. Mirando diariamente a Jesús, en vez de a lo que nosotros mismos hemos hecho, avanzaremos decididamente tanto en el conocimiento temporal como en el espiritual. [RH 28 de enero de 1904, par. 17](#)

El fin de todas las cosas está cerca. No debemos permitir que lo que hemos hecho ponga punto final a nuestra obra. El Capitán de nuestra salvación dice: "Adelantaos. Viene la noche, en la cual nadie puede trabajar". Constantemente debemos aumentar nuestra utilidad. Nuestras vidas deben estar siempre bajo el poder de Cristo. Nuestras lámparas deben mantenerse encendidas brillantemente. [RH 28 de enero de 1904, par. 18](#)

La oración es un medio de éxito ordenado por el cielo. Las súplicas, las peticiones, los ruegos, entre hombre y hombre, mueven a los hombres y desempeñan un papel en el control de los asuntos de las naciones. Pero la oración mueve al cielo. Sólo ese poder que viene en respuesta a la oración hará a los hombres sabios en la sabiduría del cielo, y les permitirá trabajar en la unidad del Espíritu, unidos por los lazos de la paz. La oración, la fe, la confianza en Dios, traen un poder divino que pone los cálculos humanos en su verdadero valor, la nada. [RH 28 de enero de 1904, par. 19](#)

En todas las épocas Dios ha dado a los seres humanos revelaciones divinas, para cumplir así su propósito de desplegar gradualmente a la mente las doctrinas de la gracia. Su manera de impartir la verdad está ilustrada por las palabras: "Su salida está preparada como la mañana". El que se coloca donde Dios puede iluminarlo, avanza, por así decirlo, desde la oscuridad parcial del amanecer hasta el pleno resplandor del mediodía. [RH 28 de enero de 1904, par. 20](#)

4 de febrero de 1904

Evidencias del discipulado

El que se convierte a la verdad, y por la fe es hecho partícipe de la naturaleza divina, es apartado para hacer la obra de aquel que dio su vida por la vida del mundo. El hombre convertido no es un perezoso, sino un trabajador ferviente y fiel. Es uno de los instrumentos escogidos por Cristo para salvar a otros. Está lleno del mismo espíritu de servicio que inspiró al Salvador. Es un colaborador de Dios. Tiene la misma seriedad, el mismo fervor, que llevó a Cristo a trabajar tan incansablemente por los que perecen. Es hecho partícipe de los sufrimientos de Cristo y de su gran amor, y se convierte en parte de su fuerza de trabajo para la salvación de los pecadores. [RH 4 de febrero de 1904, par. 1](#)

Aquellos en cuyos corazones habita el amor de Cristo usarán todo el poder que tienen para hacer la obra que Cristo hizo. Todo el que ha recibido el mensaje del amor de Cristo tiene una obra que hacer. Sobre cada cristiano recae la responsabilidad de reflejar la luz del cielo a los que están en tinieblas. Cada seguidor del Salvador debe proclamar la buena nueva de la salvación por la gracia. Nadie debe dejar de vivir la verdad que ha recibido. [RH 4 de febrero de 1904, par. 2](#)

Las palabras del cristiano deben ser cuidadosamente escogidas. Su conducta debe ser irreprochable. Es la revelación de la bondad del carácter de Cristo lo que ejerce una influencia tan decisiva sobre todos aquellos con quienes entra en contacto. [RH 4 de febrero de 1904, par. 3](#)

El Señor es nuestro Capitán, nuestro Líder. Debemos llevar su estandarte y vestir la armadura que Él nos proporciona. Debemos esforzarnos por ganar a sus enemigos para que sean sus amigos. Hasta que no ponga su armadura a los pies del Redentor, el cristiano no aflojará sus esfuerzos vigilantes y de oración. [RH 4 de febrero de 1904, par. 4](#)

"Somos colaboradores de Dios". Recuerda siempre que todas tus capacidades, todas tus posesiones, son del Señor, para ser usadas y mejoradas en su servicio. Recuerda que todos los medios que tienes te los ha dado Dios. Úsalos para glorificar su nombre. Utilízalos con sabiduría y economía, porque son una confianza sagrada. Pido a quienes se les ha confiado el dinero del Señor que trabajen desinteresadamente para el Maestro. No inmovilicen su dinero en haciendas y bancos, cuando hay tanta necesidad de que se ponga en circulación para hacer avanzar la obra del Señor. Recuerda que tu dinero es tuyo sólo en fideicomiso. Da la luz a otros dando de tus medios para enviar obreros a nuevos campos. Así acelerarás la venida de Cristo. El que está verdaderamente convertido sentirá que es un privilegio dar de sus medios para enviar la verdad a los lugares oscuros de la tierra. [RH 4 de febrero de 1904, par. 5](#)

Dios pregunta: ¿Por qué no se establecen monumentos conmemorativos para mí en las ciudades? ¿Qué respuesta podemos dar? El trabajo descuidado en nuestras ciudades atestigua la falta de energía crística entre los creyentes. Que todos se despierten a la necesidad de establecer misiones cristianas en las ciudades. Que los obreros de Dios entren por las puertas que Él les ha abierto. Los creyentes necesitan despertarse y hacer mucho más de lo que están haciendo ahora en líneas de esfuerzo cristiano. [RH 4 de febrero de 1904, par. 6](#)

El encargo de Cristo es: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Que el pueblo de Dios demuestre que cree en estas palabras. Cumpliendo

la comisión del Salvador, han de ser una fuerza operante a través de todos los tiempos. [RH 4 de febrero de 1904, par. 7](#)

¿Tenemos luz? Que brille para los que están en tinieblas. Decid al Salvador que cumplís su voluntad, y creed entonces que cumplirá la palabra: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin." [RH 4 de febrero de 1904, par. 8](#)

De los discípulos leemos: "Así que, después que el Señor les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, colaborando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían." [RH 4 de febrero de 1904, par. 9](#)

Nuestro trabajo está claramente delineado por el trabajo de Cristo y el trabajo de sus discípulos después de su resurrección y ascensión. No estamos en libertad de sentarnos con las manos cruzadas, esperando que alguien nos conduzca a los campos de trabajo y nos ponga a trabajar. Aquellos que tienen un conocimiento de la verdad deben ir adelante en el nombre del Señor, creyendo cada palabra que Cristo ha dicho, y buscando en él gracia y fortaleza. [RH 4 de febrero de 1904, par. 10](#)

Cuando, como los discípulos, vayáis de un lugar a otro contando la historia del amor del Salvador, haréis amigos y veréis el fruto de vuestro trabajo. Todos los verdaderos, humildes, amorosos y fieles trabajadores serán sostenidos y fortalecidos por el poder de lo alto. Se ganarán el corazón de la gente a medida que sigan el ejemplo de Cristo. Se atenderá a los enfermos, se rezará por los afligidos. Se oirá la voz del canto y la voz de la oración. Se abrirán las Escrituras para dar testimonio de la verdad. Y con señales que seguirán, el Señor confirmará la palabra hablada. [RH 4 de febrero de 1904, par. 11](#)

Este tipo de trabajo ha pasado de moda. Pongámosla de nuevo en práctica. Los campos están blancos y listos para la cosecha. El Señor desea que muchos más salgan al campo de la cosecha. Él estará con los que estudian su Palabra y obedecen sus mandamientos. Él les impartirá su gracia. Salid en el nombre de Cristo, recordando que él es vuestro compañero, que toda oración, toda palabra, todo canto, es escuchado por él. El mensaje de la pronta venida del Señor con poder y gran gloria traerá convicción a muchos corazones. [RH 4 de febrero de 1904, par. 12](#)

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [RH 4 de febrero de 1904, par. 13](#)

"Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Hacedlo todo sin murmuraciones ni contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una nación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo." [RH 4 de febrero de 1904, par. 14](#)

11 de febrero de 1904

La necesidad de un esfuerzo serio

Estamos muy atrasados en nuestra labor misionera, tanto en nuestro país como en el extranjero. Tenemos en nuestro poder la verdad más sagrada jamás confiada a los mortales, y nuestro trabajo debe corresponder a nuestra profesión de fe. El mundo es cada vez más anárquico. Pronto surgirán grandes problemas entre las naciones, problemas que no cesarán hasta que venga Jesús. [RH 11 de febrero de 1904, par. 1](#)

¿Qué estamos haciendo como pueblo en este momento tan importante? ¿Estamos purificando nuestras almas mediante la obediencia a las palabras de Cristo? ¿Estamos humillando nuestros corazones ante Dios y confesando nuestros pecados? ¿Buscamos con fervor y sinceridad la ayuda de Aquel que es fuente de fortaleza? ¿Reclamamos las promesas, creyendo que Jesús perdona nuestras transgresiones? ¿Estamos educándonos para vencer toda tentación de murmurar y quejarnos? [RH 11 de febrero de 1904, par. 2](#)

Hermanos y hermanas míos, como nunca antes necesitamos apretar juntos, siguiendo unidos a aquel que ha preparado su trono en los cielos, y cuyo reino lo domina todo. Dios no ha abandonado a su pueblo, y nuestra fuerza está en no abandonarlo. [RH 11 de febrero de 1904, par. 3](#)

Cristo murió para redimirnos. Por el precio infinito con que nos rescató ha mostrado su amor por nosotros. No quiere que ninguno perezca. Desea que todos crean en él, para que tengan vida eterna. [RH 11 de febrero de 1904, par. 4](#)

Con piedad y compasión, con tierno anhelo, el Señor mira a su pueblo probado y tentado. Por un tiempo se permitirá que los opresores triunfen sobre los que obedecen los mandamientos de Dios. A todos se les da la misma oportunidad que se concedió al primer gran rebelde, la oportunidad de mostrar qué espíritu les impulsa a la acción. Es el propósito de Dios que cada uno sea probado, para ver si será leal o desleal a las leyes que gobiernan el reino de los cielos. Hasta el último Dios da a Satanás la oportunidad de revelar su carácter. Así el triunfo final de su pueblo será más marcado, más glorioso, más completo. Se cumplirán las palabras del profeta: "El día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado". "El Señor reina; tiemblen los pueblos; está sentado entre los querubines; conmuévase

la tierra. El Señor es grande en Sión; y está en lo alto sobre todos los pueblos". [RH 11 de febrero de 1904, par. 5](#)

Ahora y en adelante, hasta el fin de los tiempos, el pueblo de Dios debe ser más serio, más despierto, no confiando en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Líder. Deben apartar días para el ayuno y la oración. Puede que no se requiera una abstinencia total de alimentos, pero deben comer con moderación los alimentos más sencillos. Nadie debe elevar su alma a la vanidad, caminando en el orgullo y la autoindulgencia. Vivimos en una época que exige una verdadera humillación y la oración más ferviente. Nos acercamos a la crisis más importante que jamás se haya producido en el mundo. Si no estamos bien despiertos y vigilantes, nos encontrará desprevenidos. [RH 11 de febrero de 1904, par. 6](#)

Hay en nuestras iglesias una decidida falta de amor por Cristo y por los demás. La sencillez cristiana se considera debilidad. Falta un claro discernimiento espiritual. No se confiesan los errores. La transgresión condenada en la ley de Dios va en aumento en nuestras fronteras. Se acaricia el pecado, y el resultado es la dureza de corazón. Cuando los que manejan las cosas sagradas no andan en la luz, la luz se convierte en tinieblas para ellos, ¡y cuán grandes son esas tinieblas! Los hombres cometen extraños errores al leer el carácter. Se exalta a los que no poseen valor moral, mientras que no se aprecia a los que se esfuerzan por buscar al Señor y andar en sus pasos. Este peligro se hará cada vez más evidente. Debemos despertar a los peligros que se agravan a nuestro alrededor. Todo fariseísmo, toda justicia propia, deben ser separados del alma. Entonces nos daremos cuenta de que necesitamos la justicia de Cristo, y la aceptaremos por fe. [RH 11 de febrero de 1904, par. 7](#)

Hay entre nosotros una manifiesta falta de escrutinio de las Escrituras. Debemos conocer las razones de nuestra fe. La importancia y solemnidad de las escenas que se abren ante nosotros así lo exigen. Y bajo ningún concepto debe alentarse el espíritu de queja. ¿Acaso abrigas malicia, amargura e ira si se presentan planes que no armonizan con tus ideas? ¿No es esto complacer un espíritu de guerra, en lugar de un espíritu de mansedumbre y humildad? Si alguna vez hemos necesitado manifestar amabilidad y verdadera cortesía, es ahora. Es posible que tengamos que suplicar encarecidamente ante los consejos legislativos por el derecho a adorar a Dios según los dictados de la conciencia. Así, en su providencia, Dios ha designado que los reclamos de su ley sean llevados ante hombres en posiciones de la más alta autoridad. Pero al presentarnos ante estos hombres, no debemos mostrar amargura de sentimientos. [RH 11 de febrero de 1904, par. 8](#)

Debemos rogar constantemente por la ayuda divina. Sólo Dios puede contener los cuatro vientos hasta que sus siervos sean sellados en la frente. [RH 11 de febrero de 1904, par. 9](#)

El Señor hará una gran obra en la tierra. Satanás hace un esfuerzo decidido por dividir y dispersar al pueblo de Dios. Trae a colación cuestiones secundarias para

desviar las mentes de los temas importantes que deben ocupar nuestra atención. Individualmente debemos sentir la importancia de unirnos en los lazos de la comunión cristiana. Con un solo corazón y una sola mente debemos prepararnos para el conflicto, presentando por fe nuestras peticiones ante el propiciatorio. El trono de Dios está arqueado por el arco de la promesa, y las oraciones ofrecidas con fe y sencillez son escuchadas. Es la gloria de Dios responder a las súplicas de su pueblo. [RH 11 de febrero de 1904, par. 10](#)

Se me ha instruido especialmente con respecto al peligro de separarnos. Dejemos a Satanás el cruel trabajo de acusar y culpar. Inclinémonos ante Dios arrepentidos por nuestra falta de amor mutuo y por Aquel que murió por nosotros. El oro del amor y de la fe falta en nuestras filas. Cristo declara: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor". Muchos se aferran a la verdad sólo con la punta de los dedos. Han tenido mucha luz y muchos privilegios. Como Capernaum, en este aspecto han sido exaltados al cielo. Pero a menos que desechen su orgullo y confianza en sí mismos, en el tiempo de prueba que se aproxima se convertirán en apóstatas. A menos que tengan una transformación completa de carácter, nunca entrarán en el cielo. [RH 11 de febrero de 1904, par. 11](#)

Golpeáis demasiado bajo, hermanos míos. Pongan su marca más alta. Que vuestro trabajo esté en armonía con la obra de Cristo. Es privilegio de todos crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. "Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación". ¿Es también vuestra voluntad? Hermanos míos, con intenso deseo anhelad a Dios; sí, jadead tras él, como el ciervo jadea tras los arroyos de agua. Proseguid hacia la meta del premio de vuestro supremo llamamiento en Cristo. [RH 11 de febrero de 1904, par. 12](#)

¿Por qué los que llevan el nombre de Cristo no revelan la seriedad y la abnegación que él reveló? ¿Por qué no se despiertan de su condición indiferente y autosatisfecha? El pueblo de Dios debe tener el propósito fijo de honrarlo. Nunca serán santos hasta que pongan todas sus energías en su obra. [RH 11 de febrero de 1904, par. 13](#)

18 de febrero de 1904

Luces en el mundo

Cristo se declaró luz del mundo. A sus discípulos les dio parte en la obra de iluminar un mundo oscurecido por el pecado. "Vosotros sois la luz del mundo", dijo. "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". [RH 18 de febrero de 1904, par. 1](#)

La iglesia ha sido hecha depositaria de la verdad del evangelio, la agencia a través de la cual la luz de Dios ha de brillar al mundo, en rayos claros y distintos. ¿Cómo

ha de brillar esta luz? Que la Palabra de Dios nos lo diga: [RH 18 de febrero de 1904, par. 2](#)

"Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Hacedlo todo sin murmuraciones ni contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una nación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo." [RH 18 de febrero de 1904, par. 3](#)

"Y esto ruego, que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento y en todo juicio; que aprobéis las cosas que son excelentes; que seáis sinceros y sin ofensa hasta el día de Cristo; estando llenos de los frutos de justicia, que son por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios." [RH 18 de febrero de 1904, par. 4](#)

"En otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz". [RH 18 de febrero de 1904, par. 5](#)

"Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las gentes; mas sobre ti nacerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria. Y los gentiles vendrán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento." [RH 18 de febrero de 1904, par. 6](#)

Dios ha hecho toda provisión para nuestra justificación y santificación. Nos ha dado a Cristo, para que por medio de él seamos hechos completos. Cristo dio su vida por los pecadores. Con su muerte abrió una fuente en la que todos pueden lavar sus vestiduras y emblanquecerlas. Murió en la cruz, pero resucitó de la tumba, proclamando: "Yo soy la resurrección y la vida". Hizo a sus seguidores coherederos con él en su gloria. En su nombre debían salir para llevar a cabo su propósito de traer muchas almas al conocimiento de la verdad. [RH 18 de febrero de 1904, par. 7](#)

Los recursos del Cielo son ilimitados y están a nuestra disposición. ¿Por qué, entonces, pregunto, es tan lento el progreso de la obra del Señor en nuestro mundo? ¿Por qué los seguidores del Señor no aumentan en conocimiento y pureza, santidad y poder? [RH 18 de febrero de 1904, par. 8](#)

¿No se presentan ante los seguidores de Cristo las virtudes más elevadas que deben cultivar, los mayores honores que pueden ganar? Dios los llama a participar en una carrera en la que todos pueden ganar. Los llama a alistarse en una guerra en la que todos pueden ser vencedores. Un manto de justicia y una corona de vida eterna es la recompensa que se ofrece al vencedor. [RH 18 de febrero de 1904, par. 9](#)

Los habitantes del universo celestial esperan que los seguidores de Cristo brillen como luces en el mundo. Deben mostrar el poder de la gracia que Cristo murió para dar a los hombres. Dios espera que los que profesan ser cristianos revelen en sus vidas el más alto desarrollo del cristianismo. Ellos son los representantes reconocidos de Cristo. Su trabajo es mostrar que el cristianismo es una realidad.

Deben ser hombres de fe, hombres de crecimiento constante, hombres de coraje, hombres de alma entera, que sin dudar confían en Dios y en sus promesas. [RH 18 de febrero de 1904, par. 10](#)

Dios llama a hombres de coraje impertérrito, hombres llenos de esperanza, fe y confianza, que se regocijan en el pensamiento del triunfo final, negándose a ser obstaculizados por los obstáculos. El que se adhiere firmemente a los principios de la verdad tiene la seguridad de que sus puntos más débiles de carácter pueden convertirse en sus puntos más fuertes. Los ángeles celestiales están cerca de aquel que se esfuerza por armonizar su vida con Dios y su santa ley. Dios está con él cuando declara: "Debo vencer las tentaciones que me rodean, pues de lo contrario expulsarán a Cristo de mi corazón". Combate toda tentación y hace frente a toda oposición. Por la fuerza obtenida de lo alto, mantiene bajo control las pasiones y tendencias que, incontroladas, lo llevarían a la derrota. [RH 18 de febrero de 1904, par. 11](#)

La presencia del hombre que ama y teme a Dios es como una dulce fragancia en su familia. Su ejemplo habla elocuentemente en favor de la verdad. Todos aquellos con quienes entra en contacto se ven obligados a decir: "Ha estado con Jesús, y ha aprendido de él." [RH 18 de febrero de 1904, par. 12](#)

Cuando el cristiano hace su voto bautismal, se le promete la ayuda divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están dispuestos a obrar en su favor. Dios pone a su disposición los recursos del cielo, para que sea un vencedor. Su propio poder es pequeño; pero Dios es omnipotente, y Dios es su ayudador. Diariamente debe dar a conocer sus necesidades en el trono de la gracia. Por la fe y la confianza, valiéndose de los recursos provistos, puede ser más que un vencedor. [RH 18 de febrero de 1904, par. 13](#)

¿Por qué, entonces, no han de avanzar con fe y valentía los que luchan contra los poderes de las tinieblas? Dios, Cristo y el Espíritu Santo están de su parte. [RH 18 de febrero de 1904, par. 14](#)

El Señor espera que los que creen en Cristo cooperen con los instrumentos divinos, y revelen así una fuerza que el mundano no puede revelar. Dios es deshonrado, y su causa es reprobada, cuando el cristiano muestra menos celo, menos abnegación, en su lucha por el dominio sobre el mal, que aquellos que luchan por el dominio sobre las cosas del mundo. [RH 18 de febrero de 1904, par. 15](#)

No sabemos cuán pronto se cerrará nuestro tiempo de gracia. ¿Cómo se atreven los que conocen la verdad a vivir sin estar preparados para encontrarse con su Señor? ¿Cómo se atreven a permanecer pecadores y contaminados? ¿Por qué no tienen miedo? ¿Por qué no se dan cuenta de su peligro? La debilidad de la iglesia se debe a sus miembros incrédulos, inconversos, no santificados. El Señor obraría poderosamente en favor de su pueblo si éste se despojara de las obras de las tinieblas y se vistiera de su justicia. Llama a todos los que pronuncian el nombre de Cristo a

apartarse de toda iniquidad, a ser "no perezosos en los negocios; fervorosos en espíritu, sirviendo al Señor." [RH 18 de febrero de 1904, par. 16](#)

Dios llama a aquellos que profesan creer en la verdad a que demuestren con su obediencia incondicional que son fieles soldados de la cruz. Que los que están bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Manuel no hagan nada que deshonre la causa por la que luchan. Cristo espera que sus soldados sean valientes, leales y fieles. [RH 18 de febrero de 1904, par. 17](#)

La obra que Cristo hizo en esta tierra la han de hacer sus seguidores. Con el poder y la eficacia del Espíritu Santo, deben llevar adelante su plan de restauración de la imagen divina en la humanidad. El Señor hará grandes cosas por ellos cuando trabajen bajo la guía del Espíritu Santo. Pero deben poner toda su dependencia en Dios. [RH 18 de febrero de 1904, par. 18](#)

Durante los últimos veinte años, una influencia sutil y no consagrada ha estado llevando a los hombres a mirar a los hombres, a vincularse con los hombres, a descuidar a su Compañero celestial. Muchos se han alejado de Cristo. No han apreciado a Aquel que declara: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". [RH 18 de febrero de 1904, par. 19](#)

Hagamos todo lo que esté en nuestras manos para redimir el pasado. Haciendo de Dios nuestra confianza, salgamos a los lugares baldíos de la tierra para trabajar por la salvación de las almas que perecen. Nos encontraremos con tiempos difíciles. Vendrán tentaciones y pruebas. Pero el Señor es un ayudante todopoderoso. Desea que los que trabajan para él avancen cantando, porque él coopera con todo esfuerzo desinteresado. [RH 18 de febrero de 1904, par. 20](#)

"Escuchadme, los que seguís la justicia, los que buscáis al Señor: mirad a la roca de donde habéis sido cortados, y al hoyo de la fosa de donde habéis sido cavados.... Porque el Señor consolará a Sión; consolará todas sus soledades; y hará su desierto como el Edén, y su soledad como el huerto del Señor; en él se hallará gozo y alegría, acción de gracias y voz de melodía". [RH 18 de febrero de 1904, par. 21](#)

25 de febrero de 1904

Amor fraternal

Justo antes de la crucifixión, Cristo, en sus últimas lecciones a los discípulos, insistió en el amor que debían profesarse unos a otros. "En esto -dijo- conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros". [RH 25 de febrero de 1904, par. 1](#)

Tras el descenso del Espíritu Santo, los discípulos salieron a proclamar a un Salvador resucitado, cuyo único deseo era la salvación de las almas. Se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. Eran tiernos, considerados, abnegados, dispuestos a cualquier sacrificio por la verdad. En su asociación diaria unos con otros

revelaban el amor que Cristo les había ordenado revelar. Con palabras y obras desinteresadas se esforzaban por encender este amor en otros corazones. [RH 25 de febrero de 1904, par. 2](#)

Los creyentes debían abrigar siempre el amor que llenó los corazones de los apóstoles después del descenso del Espíritu Santo. Debían obedecer de buen grado el nuevo mandamiento: "Como yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros". Tan estrechamente debían estar unidos a Cristo, que estarían capacitados para cumplir sus exigencias. Había que magnificar el poder de un Salvador que podía justificarlos por su justicia. [RH 25 de febrero de 1904, par. 3](#)

Pero los primeros cristianos empezaron a buscar defectos en los demás. Insistiendo en los errores, fomentando la sospecha y la duda, dando paso a críticas poco amables, perdieron de vista al Salvador y el gran amor que había revelado por los pecadores. Se volvieron más estrictos en cuanto a las ceremonias externas, más particulares en cuanto a la teoría de la fe, más severos en sus críticas. En su celo por condenar a los demás, ellos mismos erraban. Olvidaron las lecciones de amor fraternal que Cristo había enseñado. Y, lo más triste de todo, eran inconscientes de su pérdida. No se daban cuenta de que la felicidad y la alegría estaban desapareciendo de sus vidas, y que pronto caminarían en la oscuridad, habiendo cerrado el amor de Dios fuera de sus corazones. [RH 25 de febrero de 1904, par. 4](#)

Debido a que la iglesia primitiva perdió su primer amor, les llegó un mensaje de reprensión. "Tengo algo contra ti", declaró el Señor, "porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; o vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." [RH 25 de febrero de 1904, par. 5](#)

Aquellos mencionados en esta escritura como perdiendo su primer amor no fueron clasificados con pecadores abiertos. Tenían la verdad; estaban establecidos en la doctrina; eran firmes para condenar y resistir el mal. Sin embargo, Dios declaró: "No obstante, tengo algo contra ti". Estaban perdiendo la comprensión de la grandeza del amor que Dios ha mostrado por la humanidad caída al hacer un sacrificio infinito para redimirla. [RH 25 de febrero de 1904, par. 6](#)

El apóstol Juan se dio cuenta de que el amor fraternal estaba decayendo en la Iglesia, y se detuvo especialmente en este punto. Hasta el día de su muerte exhortó a los creyentes al ejercicio constante del amor mutuo. Sus cartas a las iglesias están entretejidas con este pensamiento. En una de sus epístolas leemos: "Amados, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.... Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.... Amados, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros". [RH 25 de febrero de 1904, par. 7](#)

En la Iglesia de Dios de hoy falta mucho el amor fraternal. Muchos de los que profesan amar al Salvador descuidan amar a los que están unidos a ellos en la comunión cristiana. Somos de la misma fe, miembros de una familia, todos hijos del mismo Padre Celestial, con la misma bendita esperanza de inmortalidad. ¡Cuán estrecho y tierno debe ser el lazo que nos une! Cuán cuidadosos debemos ser para que nuestras palabras y acciones estén en armonía con las verdades sagradas que Dios nos ha encomendado. La gente del mundo nos está mirando, para ver si nuestra fe está ejerciendo una influencia santificadora en nuestros corazones, haciéndonos semejantes a Cristo. Están dispuestos a descubrir cualquier defecto en nuestra vida, cualquier incoherencia en nuestras acciones. No les demos ocasión de reprochar nuestra fe. [RH 25 de febrero de 1904, par. 8](#)

No es la oposición del mundo lo que más nos pondrá en peligro; la maldad abrigada en los corazones de los que profesan ser cristianos es la que produce el desastre más grave y retarda más el progreso de la causa de Dios. No hay manera más segura de debilitarnos en las cosas espirituales que siendo envidiosos, celosos unos de otros, llenos de reproches y conjeturas malignas. "Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". [RH 25 de febrero de 1904, par. 9](#)

Cuando os relacionéis unos con otros, sed prudentes en vuestras palabras. Que vuestra conversación sea de tal naturaleza que no tengáis necesidad de arrepentiros de ella. "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención". "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas". Si el amor de la verdad está en vuestros corazones, hablaréis de la verdad, -de la bendita esperanza que tenéis en Jesús. Si vuestros corazones están llenos de amor fraternal, procuraréis establecer y edificar a vuestro hermano en la santísima fe. [RH 25 de febrero de 1904, par. 10](#)

Si se suelta una palabra que es perjudicial para el carácter de un amigo o hermano, nunca aliente este hablar mal; porque es la obra del enemigo. Recuérdales que la Palabra de Dios prohíbe este tipo de conversación. Debemos vaciar el corazón de todo lo que contamina el templo del alma, para que Cristo pueda morar en él. El Redentor nos ha dicho cómo podemos revelarlo al mundo. Si abrigamos su Espíritu, si manifestamos su amor a los demás, si velamos por los intereses de los demás, si somos amables, pacientes y tolerantes, los frutos que produzcamos demostrarán al mundo que somos hijos de Dios. Es la unidad en la iglesia lo que permite a los

cristianos ejercer una fuerte influencia sobre los incrédulos. [RH 25 de febrero de 1904, par. 11](#)

Edificarnos unos a otros en la santísima fe es una obra bienaventurada; derribarnos es una obra llena de amargura y dolor. Cristo se identifica con sus hijos que sufren, pues dice: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Si todos llevaran a cabo la instrucción dada por Cristo, el amor y la unidad prevalecerían en la iglesia. [RH 25 de febrero de 1904, par. 12](#)

Cada corazón tiene sus propias penas y decepciones, y deberíamos tratar de aligerar las cargas de los demás manifestando el amor de Jesús a los que nos rodean. Si nuestra conversación versara sobre el cielo y las cosas celestiales, pronto dejarían de atraernos las malas palabras. No pondríamos entonces nuestros pies en terreno peligroso; ni entraríamos en tentación, cayendo bajo el poder del maligno. [RH 25 de febrero de 1904, par. 13](#)

En lugar de buscar defectos en los demás, seamos críticos con nosotros mismos. Cada uno debe preguntarse: ¿Es recto mi corazón ante Dios? ¿Estoy glorificando a mi Padre Celestial? Si has abrigado un espíritu erróneo, destiéralo del alma. Erradica de tu corazón todo lo que sea de naturaleza contaminante. Arranca toda raíz de amargura, para que otros no se contaminen con su influencia nefasta. No permitas que una sola planta venenosa permanezca en el suelo de tu corazón. Arráncala de raíz en esta misma hora y cultiva en su lugar la planta del amor. Que Jesús sea consagrado en el templo del alma. [RH 25 de febrero de 1904, par. 14](#)

Mis hermanos y hermanas, consideren en oración la exhortación dada a aquellos que han dejado su primer amor. "Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras". Dios está llamando ahora a un arrepentimiento sincero, y a un retorno al amor que una vez manifestamos los unos hacia los otros. "La caridad es sufrida y benigna; la caridad no tiene envidia; la caridad no se vanagloria de sí misma, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal; no se goza de la iniquidad, sino que se goza de la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta." [RH 25 de febrero de 1904, par. 15](#)

"Si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros". [RH 25 de febrero de 1904, par. 16](#)

3 de marzo de 1904

El peligro del conocimiento especulativo

La experiencia del pasado se repetirá. En el futuro, las supersticiones de Satanás adoptarán nuevas formas. Los errores se presentarán en forma agradable y lisonjera. Teorías falsas, vestidas con ropajes de luz, serán presentadas al pueblo de Dios. Así Satanás tratará de engañar, si es posible, a los mismos elegidos. Se ejercerán las

influencias más seductoras; se hipnotizarán las mentes. [RH 3 de marzo de 1904, par. 1](#)

Corrupciones de todo tipo, similares a las que existían entre los antediluvianos, serán introducidas para llevar cautivas las mentes. La exaltación de la naturaleza como si fuera Dios, la licencia desenfrenada de la voluntad humana, el consejo de los impíos, todo esto lo usa Satanás como instrumento para lograr ciertos fines. Empleará el poder de la mente sobre la mente para llevar a cabo sus designios. El pensamiento más triste de todos es que bajo su engañosa influencia los hombres tendrán una forma de piedad, sin tener una conexión real con Dios. Como Adán y Eva, que comieron del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, muchos se alimentan ahora de los bocados engañosos del error. [RH 3 de marzo de 1904, par. 2](#)

Las agencias satánicas están vistiendo teorías falsas con un ropaje atractivo, igual que Satanás en el jardín del Edén ocultó su identidad a nuestros primeros padres hablando a través de la serpiente. Estas agencias están inculcando en las mentes humanas lo que en realidad es un error mortal. La influencia hipnótica de Satanás descansará sobre los que se aparten de la clara Palabra de Dios y se vuelvan hacia fábulas agradables. [RH 3 de marzo de 1904, par. 3](#)

Satanás trata de atrapar más asiduamente a los que han tenido más luz. Sabe que si puede engañarlos, bajo su control vestirán el pecado con vestiduras de justicia y descarriarán a muchos. [RH 3 de marzo de 1904, par. 4](#)

Digo a todos: Estad en guardia; porque como ángel de luz anda Satanás en toda asamblea de obreros cristianos, y en toda iglesia, tratando de ganar a los miembros para su bando. Se me ordena dar al pueblo de Dios la advertencia: "No os engaéis; Dios no es burlado". [RH 3 de marzo de 1904, par. 5](#)

En este tiempo necesitamos en la causa de Dios hombres de mentalidad espiritual, hombres que sean firmes en sus principios, y que tengan una clara comprensión de la verdad. [RH 3 de marzo de 1904, par. 6](#)

Se me ha instruido que no son doctrinas nuevas y extravagantes lo que la gente necesita. No necesitan suposiciones humanas. Necesitan el testimonio de hombres que conocen y practican la verdad, hombres que entienden y obedecen el encargo dado a Timoteo: "Predica la Palabra; a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, haz plena prueba de tu ministerio." [RH 3 de marzo de 1904, par. 7](#)

Camina firme, decididamente, con los pies calzados con la preparación del evangelio de la paz. Pueden estar seguros de que la religión pura y sin mácula no es una religión sensacionalista. Dios no ha puesto sobre nadie la carga de fomentar el

apetito por doctrinas y teorías especulativas. Hermanos míos, mantened estas cosas fuera de vuestra enseñanza. No permitáis que entren en vuestra experiencia. No dejéis que vuestro trabajo de la vida sea estropeado por ellas. [RH 3 de marzo de 1904, par. 8](#)

La carta de Pablo a los Colosenses contiene una advertencia contra este tipo de enseñanza. El apóstol declara que los corazones de los creyentes deben estar "unidos en el amor, y en toda la riqueza de la plena certidumbre del entendimiento, para el reconocimiento del misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo; en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento". "Y esto digo", continúa, "para que nadie os engañe con palabras seductoras.... Así que, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y firmes en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias. Guardaos de que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad." [RH 3 de marzo de 1904, par. 9](#)

Tengo instrucciones de decir a nuestro pueblo: Sigamos a Cristo. No olvidéis que él ha de ser nuestro modelo en todas las cosas. Podemos descartar con seguridad aquellas ideas que no se encuentran en sus enseñanzas. Hago un llamamiento a nuestros ministros para que estén seguros de que sus pies están colocados sobre la plataforma de la verdad eterna. Cuídense de seguir impulsos, llamándolos el Espíritu Santo. Algunos están en peligro a este respecto. Los exhorto a ser sanos en la fe, capaces de dar a todo el que lo pida razón de la esperanza que hay en ellos. [RH 3 de marzo de 1904, par. 10](#)

El enemigo está tratando de desviar las mentes de nuestros hermanos y hermanas de la obra de preparar un pueblo que esté de pie en estos últimos días. Sus sofismas están diseñados para desviar las mentes de los peligros y deberes de la hora. Estiman como nada la luz que Cristo vino del cielo a dar a Juan para su pueblo. Enseñan que las escenas que tenemos ante nosotros no son de suficiente importancia para recibir atención especial. Dejan sin efecto la verdad de origen celestial, y despojan al pueblo de Dios de su experiencia pasada, dándole en su lugar una ciencia falsa. [RH 3 de marzo de 1904, par. 11](#)

"Así dice el Señor: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, dónde está el buen camino, y andad por él". [RH 3 de marzo de 1904, par. 12](#)

Que nadie intente arrancar los cimientos de nuestra fe, los cimientos que fueron puestos al principio de nuestro trabajo, mediante el estudio de la Palabra en oración

y por revelación. Sobre estos cimientos hemos estado construyendo durante los últimos cincuenta años. Los hombres pueden suponer que han encontrado un nuevo camino, y que pueden poner un fundamento más fuerte que el que se ha puesto. Pero esto es un gran engaño. Ningún hombre puede poner otro fundamento que el que ha sido puesto. [RH 3 de marzo de 1904, par. 13](#)

En el pasado muchos han emprendido la construcción de una nueva fe, el establecimiento de nuevos principios. Pronto cayó, porque no estaba fundado sobre la Roca. [RH 3 de marzo de 1904, par. 14](#)

¿No tuvieron los primeros discípulos que conocer los dichos de los hombres? ¿No tuvieron que escuchar falsas teorías, y luego, habiendo hecho todo, mantenerse firmes, diciendo: "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto"? [RH 3 de marzo de 1904, par. 15](#)

Así debemos mantener firme hasta el fin el principio de nuestra confianza. Palabras de poder han sido enviadas por Dios y por Cristo a este pueblo, sacándolo del mundo, punto por punto, a la clara luz de la verdad presente. Con labios tocados con fuego santo, los siervos de Dios han proclamado el mensaje. La expresión divina ha sellado la autenticidad de la verdad proclamada. [RH 3 de marzo de 1904, par. 16](#)

10 de marzo de 1904

Colaboradores de Dios

A mis hermanos ministros,

Te ruego que te eleves a tu alto llamamiento en Cristo. La oración de Moisés, "Te ruego, muéstrame tu gloria", está registrada para nuestro beneficio. Necesitamos presentarnos ante el Señor todos los días, orando con ferviente hambre del alma: "Te suplico, muéstrame tu gloria." [RH 10 de marzo de 1904, par. 1](#)

¿Cuál fue la respuesta de Dios a Moisés?-"Haré pasar delante de él toda mi bondade.... Y Jehová pasó delante de él, y proclamó: Jehová, Jehová Dios, clemente y misericordioso, benigno y misericordioso, y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la rebelión y el pecado, y que no absuelve al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y hasta la cuarta generación." [RH 10 de marzo de 1904, par. 2](#)

Es gloria de Dios ser misericordioso, lleno de paciencia, bondad y verdad. Pero la justicia mostrada al castigar al pecador es tan verdaderamente la gloria del Señor como lo es la manifestación de su misericordia. [RH 10 de marzo de 1904, par. 3](#)

"No adorarás a ningún otro dios, porque el Señor, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso". El Señor Dios de Israel es celoso por su honor. ¿Cómo, entonces, pregunto, considera a los habitantes de este mundo, que viven en su casa, y de su tesoro liberal se proporcionan con el alimento y la ropa, pero que nunca tanto como

decir "Gracias" a él? No tienen en cuenta su bondad. Son como los habitantes del mundo antediluviano, que fueron destruidos porque trabajaban continuamente en oposición a su Creador. [RH 10 de marzo de 1904, par. 4](#)

De los antediluvianos leemos: "Vio Dios que la maldad del hombre era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de él era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió el Señor de haber hecho al hombre sobre la tierra, y le dolió su corazón.... Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante mí, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra." [RH 10 de marzo de 1904, par. 5](#)

Cristo dijo: "Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban, se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos." [RH 10 de marzo de 1904, par. 6](#)

Dios advirtió a los habitantes del viejo mundo de lo que se proponía hacer al limpiar la tierra de su impureza. Pero se burlaron de lo que consideraban una predicción supersticiosa. Se burlaron de la advertencia de Noé de un diluvio venidero. [RH 10 de marzo de 1904, par. 7](#)

Cuando Cristo estuvo en la tierra, advirtió de lo que se avecinaba sobre Jerusalén porque el pueblo había rechazado la verdad, despreciando los mensajes que Dios había enviado. Pero su advertencia no fue escuchada. [RH 10 de marzo de 1904, par. 8](#)

El Señor nos ha enviado por medio de sus embajadores mensajes de advertencia, declarando que el fin de todas las cosas está cerca. Algunos escucharán estas advertencias, pero la gran mayoría hará caso omiso de ellas. [RH 10 de marzo de 1904, par. 9](#)

Cuando Lot advirtió a los miembros de su familia de la destrucción de Sodoma, no quisieron hacer caso de sus palabras, sino que lo consideraron un entusiasta fanático. La destrucción que sobrevino los encontró desprevenidos. [RH 10 de marzo de 1904, par. 10](#)

Así será cuando Cristo venga. Los granjeros, los comerciantes, los abogados, los comerciantes, serán absorbidos enteramente en negocio, y sobre ellos el día del Señor vendrá como un lazo. [RH 10 de marzo de 1904, par. 11](#)

"Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el Dueño de la casa, si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana; no sea que viniendo de repente os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad". [RH 10 de marzo de 1904, par. 12](#)

A cada hombre le es dado un trabajo. Este punto deseo inculcarlo a todos. A cada hijo de Dios le es dada una obra. Pero mientras algunos están ocupados en dar el

último mensaje de misericordia a nuestro mundo, otros viven en descuidada indiferencia a los requerimientos de Dios. [RH 10 de marzo de 1904, par. 13](#)

Es nuestro deber velar, rezar y trabajar. Nuestras vidas no han de transcurrir en ociosa expectación. La espera vigilante y la vigilia sincera deben combinarse con el trabajo fiel, en espera de los acontecimientos solemnes que pronto tendrán lugar. El fin está cerca. La comisión dada por Cristo a sus discípulos ha de cumplirse. A todos los pueblos ha de predicarse el Evangelio. [RH 10 de marzo de 1904, par. 14](#)

Sobre todo aquel que conoce la verdad para este tiempo recae la responsabilidad de darla a conocer a los demás. Los siervos de Cristo son en gran medida responsables del bienestar y la salvación del mundo. Deben ser colaboradores de Dios en la obra de ganar almas para Cristo. [RH 10 de marzo de 1904, par. 15](#)

El cuarto capítulo de Segunda de Corintios contiene una lección que todos deberían estudiar detenidamente. "No nos predicamos a nosotros mismos", dice Pablo, "sino a Cristo Jesús, el Señor; y a nosotros, vuestros siervos por amor de Jesús." [RH 10 de marzo de 1904, par. 16](#)

Los que ministran de palabra y obra deben exaltar a Cristo. Si sus corazones están llenos del amor del Salvador, sus vidas revelarán ese amor. A través de ellos hablará en su ternura. Pero el yo se interpone con demasiada frecuencia entre el alma y Dios. Se hace tan prominente que las almas que perecen no pueden ver a Jesús. [RH 10 de marzo de 1904, par. 17](#)

Cuando los labios de un orador se mueven bajo la inspiración del Espíritu Santo, las palabras de Dios encuentran expresión en advertencias, en reprensiones, en apelaciones. Este poder no es del orador. Es un poder que Dios le da, para que pueda llegar a los que están muertos en delitos y pecados, y despertarlos para que vean la necesidad de recibir poder de lo alto. Dios obra por medio de sus siervos fieles, que no se privan de declarar toda la verdad con el poder del Espíritu. Su obra lleva su aprobación. [RH 10 de marzo de 1904, par. 18](#)

Los mensajeros de Dios deben mantener en alto el estandarte de la verdad hasta que la mano se paralice en la muerte. Cuando duermen en la muerte, los lugares que una vez los conocieron ya no los conocen. Las iglesias en las que predicaron, los lugares que visitaron para proclamar la palabra de vida, aún permanecen. Las montañas, las colinas, las cosas vistas por la visión mortal, todavía están allí. Todas estas cosas deben finalmente desaparecer. Se acerca el tiempo en que la tierra se sacudirá de un lado a otro y será removida como una cabaña. Pero los pensamientos, los propósitos, los actos de los obreros de Dios, aunque ahora no se vean, aparecerán en el gran día de la retribución y recompensa finales. Las cosas ahora olvidadas aparecerán entonces como testigos, ya sea para aprobar o para condenar. [RH 10 de marzo de 1904, par. 19](#)

El amor, la cortesía, la abnegación, nunca se pierden. Cuando los elegidos de Dios pasen de la mortalidad a la inmortalidad, sus palabras y actos de bondad se pondrán de manifiesto y se conservarán a través de las edades eternas. Ningún acto de servicio desinteresado, por pequeño o sencillo que sea, se pierde jamás. A través de los méritos de la justicia imputada de Cristo, la fragancia de tales palabras y hechos se conserva para siempre. [RH 10 de marzo de 1904, par. 20](#)

Para librar con éxito la batalla contra el pecado, debes mantenerte cerca de Jesús. No hables de incredulidad; no tienes excusa para hacerlo. Cristo ha hecho un sacrificio completo por ti, para que puedas estar delante de Dios completo en él. A Dios no le agrada nuestra falta de fe. La incredulidad siempre separa al alma de Cristo. [RH 10 de marzo de 1904, par. 21](#)

No es digno de alabanza hablar de nuestra debilidad y desaliento. Que cada uno diga: "Me duele ceder a la tentación, que mis oraciones sean tan débiles, que mi fe sea tan débil. No tengo ninguna excusa que alegar para estar empequeñecido en mi vida religiosa. Pero estoy tratando de obtener la plenitud de carácter en Cristo. He pecado, y sin embargo amo a Jesús. He caído muchas veces, y sin embargo él ha extendido su mano para salvarme. Le he contado todos mis errores. He confesado con vergüenza y dolor que lo he deshonrado. He mirado a la cruz, y he dicho: Todo esto sufrió por mí. El Espíritu Santo me ha mostrado mi ingratitud, mi pecado, al avergonzar abiertamente a Cristo. Él, que no conoce el pecado, me ha perdonado. Me llama a una vida más elevada, más noble, y yo prosigo hacia las cosas anteriores." [RH 10 de marzo de 1904, par. 22](#)

"Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros." [RH 10 de marzo de 1904, par. 23](#)

Aquí se advierte al hombre contra la jactancia. Cristo es su eficacia. Dios utiliza a los seres humanos como instrumentos para realizar su obra. Nuestras capacidades y talentos son todos para ser mantenidos en fideicomiso. No tienen su origen en nosotros. Vienen de Dios y deben consagrarse a su servicio. A quien haga esto, el Señor le dará capacidades superiores. [RH 10 de marzo de 1904, par. 24](#)

La humildad que da fruto, llenando el alma con el sentido del amor de Dios, hablará en favor de quien la ha acariciado, en el gran día en que los hombres serán recompensados según hayan sido sus obras. Dichoso aquel de quien se pueda decir entonces: "El Espíritu nunca agitó en vano el alma de este hombre. Avanzó y ascendió de fortaleza en fortaleza. El yo no se entretejió en su vida. Cada mensaje de corrección y consejo lo recibía como una bendición de Dios. Así se le preparó el camino para recibir bendiciones aún mayores, porque Dios no le habló en vano. Cada

peldaño de la escalera del progreso le preparaba para subir aún más alto. Desde lo alto de la escalera, los rayos luminosos de la gloria de Dios brillaban sobre él. No pensaba en descansar, sino que buscaba constantemente alcanzar la sabiduría y la justicia de Cristo. Siempre se esforzaba por alcanzar el premio de su excelsa vocación en Cristo". [RH 10 de marzo de 1904, par. 25](#)

Esta experiencia debe tenerla todo el que se salva. En el día del juicio no se vindicará la conducta del hombre que ha conservado la fragilidad y la imperfección de la humanidad. Para él no habrá lugar en el cielo; no podrá gozar de la perfección de los santos en la luz. El que no tiene suficiente fe en Cristo para creer que puede guardarle de pecar, no tiene la fe que le dará entrada en el reino de Dios. [RH 10 de marzo de 1904, par. 26](#)

Ahora, precisamente ahora, es nuestro tiempo de prueba, en el que debemos prepararnos para el cielo. Cristo dio su vida para que pudiéramos tener este tiempo de prueba. Pero mientras dure el tiempo, Satanás se esforzará por dominarnos. Trabaja con poder para llevar a los hombres a absorberse en la obtención de dinero. Inventar muchas clases de diversiones, para que sus mentes sean absorbidas por los placeres mundanos. Quiere que olviden por completo el adorno interior, el adorno de un espíritu manso y tranquilo, que a los ojos de Dios es de gran precio. Está decidido a que cada momento se llene de esfuerzos para llevar a cabo proyectos ambiciosos o para divertirse y gratificarse a sí mismo. Está decidido a que los hombres no encuentren tiempo para estudiar la Palabra de Dios, ni tiempo para darse cuenta de que han sido comprados por un precio, la sangre del Hijo de Dios. [RH 10 de marzo de 1904, par. 27](#)

Satanás utiliza su influencia para ahogar la voz de Dios que habla al alma; y el mundo actúa como si estuviera bajo su control. Los hombres lo han elegido como su líder. Están bajo su bandera. No quieren venir a Cristo para tener vida. Encaprichados con planes de placer y diversión, se esfuerzan por lo que perecerá con el uso. [RH 10 de marzo de 1904, par. 28](#)

En este momento el mensaje de misericordia y advertencia debe salir para despertar al mundo de su sueño de muerte. Hoy debe realizarse una obra que perdurará a través de las edades eternas. Como centinelas a quienes se ha confiado un mensaje especial, debemos mantener ante la gente la proximidad del fin. "Por lo cual trabajamos, para que, presentes o ausentes, seamos aceptos a él. Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho en su cuerpo, sea bueno o sea malo." [RH 10 de marzo de 1904, par. 29](#)

Los signos de los tiempos, que se cumplen rápidamente, declaran que el gran día del Señor está ya sobre nosotros. En aquel día se dirá de alguno de nosotros: "Este hombre fue llamado por Dios, pero no quiso oír, no quiso prestar atención. Una y

otra vez el Espíritu se movía en su corazón, pero él decía: 'Vete por ahora; y cuando tenga un tiempo más conveniente, te llamaré'. Este hombre vio el sacrificio del Salvador bajo una hermosa luz; pero surgió algún asunto de menor importancia, y su corazón quedó cautivado. Cuando el Espíritu volvió a hablar, el llamamiento no fue respetado. Toda influencia bondadosa y celestial fue desechada"? RH 10 de marzo de 1904, par. 30

17 de marzo de 1904

La revelación de Dios

[Reimpreso de [The Review and Herald, 8 de noviembre de 1898](#)]

"Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". RH 17 de marzo de 1904, par. 1

Antes de la caída, ni una nube descansaba sobre las mentes de nuestros primeros padres para oscurecer su clara percepción del carácter de Dios. Estaban perfectamente conformados a la voluntad de Dios. Los rodeaba una hermosa luz, la luz de Dios. El Señor visitaba a la santa pareja y los instruía a través de las obras de sus manos. La naturaleza era su libro de lecciones. En el jardín del Edén, la existencia de Dios se demostraba en los objetos de la naturaleza que los rodeaban. Cada árbol del jardín les hablaba. Las cosas invisibles de Dios se veían claramente, siendo entendidas por las cosas hechas, aun su eterno poder y Divinidad. RH 17 de marzo de 1904, par. 2

Pero si bien es cierto que Dios podía ser discernido así en la naturaleza, esto no favorece la afirmación de que después de la caída un conocimiento perfecto de Dios fue revelado en el mundo natural a Adán y su posteridad. La naturaleza podía transmitir sus lecciones al hombre en su inocencia; pero la transgresión trajo una plaga sobre la naturaleza, e intervino entre la naturaleza y el Dios de la naturaleza. Si Adán y Eva nunca hubieran desobedecido a su Creador, si hubieran permanecido en el camino de la rectitud perfecta, habrían podido conocer y comprender a Dios. Pero cuando escucharon la voz del tentador y pecaron contra Dios, la luz de las vestiduras de la inocencia celestial se apartó de ellos; y al separarse de las vestiduras de la inocencia, se envolvieron en las oscuras vestiduras de la ignorancia de Dios. La luz clara y perfecta que los había rodeado hasta entonces había iluminado todo a lo que se acercaban; pero privados de esa luz celestial, la posteridad de Adán ya no pudo rastrear el carácter de Dios en sus obras creadas. RH 17 de marzo de 1904, par. 3

Las cosas de la naturaleza que contemplamos hoy no nos dan más que una débil idea de la belleza y la gloria del Edén; sin embargo, el mundo natural, con voz inconfundible, proclama la gloria de Dios. En las cosas de la naturaleza, estropeadas

como están por la plaga del pecado, queda mucho de hermoso. Uno omnipotente en poder, grande en bondad, en misericordia y amor, ha creado la tierra, e incluso en su estado arruinado inculca verdades con respecto al hábil Maestro Artista. En este libro de la naturaleza que se nos abre -en las bellas y perfumadas flores, con sus variados y delicados colores-, Dios nos da una expresión inequívoca de su amor. Después de la transgresión de Adán, Dios podría haber destruido cada capullo y cada flor floreciente, o podría haberles quitado su fragancia, tan agradable a los sentidos. En la tierra, abrasada y estropeada por la maldición, en las zarzas, los cardos, las espinas, la cizaña, podemos leer la ley de la condenación; pero en el delicado color y perfume de las flores, podemos aprender que Dios todavía nos ama, que su misericordia no se ha retirado totalmente de la tierra. [RH 17 de marzo de 1904, par. 4](#)

La naturaleza está llena de lecciones espirituales para la humanidad. Las flores mueren sólo para brotar en una nueva vida; y en esto se nos enseña la lección de la resurrección. Todos los que aman a Dios florecerán de nuevo en el Edén de arriba. Pero la naturaleza no puede enseñar la lección del grande y maravilloso amor de Dios. Por eso, después de la caída, la naturaleza no fue la única maestra del hombre. Para que el mundo no permaneciera en las tinieblas, en la eterna noche espiritual, el Dios de la naturaleza salió a nuestro encuentro en Jesucristo. El Hijo de Dios vino al mundo como revelación del Padre. Él era aquella "Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo". Hemos de contemplar "la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." [RH 17 de marzo de 1904, par. 5](#)

En la persona de su Hijo unigénito, el Dios del cielo ha condescendido a rebajarse a nuestra naturaleza humana. A la pregunta de Tomás, Jesús respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me hubierais conocido, también habríais conocido a mi Padre; y desde ahora le conocéis y le habéis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dice: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien creedme por las mismas obras." [RH 17 de marzo de 1904, par. 6](#)

La lección más difícil y humillante que el hombre tiene que aprender es su propia ineficacia al depender de la sabiduría humana, y el seguro fracaso de sus propios esfuerzos por leer correctamente la naturaleza. El pecado ha oscurecido su visión, y por sí mismo no puede interpretar la naturaleza sin colocarla por encima de Dios. No puede discernir en ella a Dios, ni a Jesucristo, a quien Él ha enviado. Se encuentra en la misma situación que los atenienses, que erigieron sus altares para adorar a la naturaleza. De pie en medio de la colina de Marte, Pablo presentó ante el pueblo de

Atenas la majestad del Dios vivo en contraste con su culto idólatra. [RH 17 de marzo de 1904, par. 7](#)

"Hombres de Atenas", dijo. "Veo que en todo sois demasiado supersticiosos. Porque al pasar y contemplar vuestras devociones, encontré un altar con esta inscripción: Al Dios Desconocido. A quien, pues, adoráis ignorantemente, a él os declaro. Dios, que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, y que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es adorado por manos de hombres, como si necesitara algo, pues él da a todos la vida, el aliento y todas las cosas; y ha hecho de una sangre todas las naciones de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra, y ha determinado los tiempos antes señalados, y los límites de sus moradas; para que busquen al Señor, si acaso pueden sentir en pos de él, y encontrarlo, aunque no esté lejos de cada uno de nosotros: Porque en él vivimos, nos movemos y existimos; como también algunos de vuestros poetas han dicho: Porque también nosotros somos su descendencia. Por lo tanto, ya que somos la descendencia de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es semejante al oro, o a la plata, o a la piedra, esculpida por el arte y el artificio del hombre." [RH 17 de marzo de 1904, par. 8](#)

Aquellos que tienen un verdadero conocimiento de Dios no se encapricharán tanto con las leyes de la materia o las operaciones de la naturaleza como para pasar por alto, o negarse a reconocer, la obra continua de Dios en la naturaleza. La naturaleza no es Dios, ni nunca fue Dios. La voz de la naturaleza da testimonio de Dios, pero la naturaleza no es Dios. Como su obra creada, simplemente da testimonio del poder de Dios. La Deidad es la autora de la naturaleza. El mundo natural no tiene, en sí mismo, más poder que el que Dios le proporciona. Hay un Dios personal, el Padre; hay un Cristo personal, el Hijo. Y "Dios, que en otro tiempo y de diversas maneras habló a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo purgado por sí mismo nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas". [RH 17 de marzo de 1904, par. 9](#)

Dice el salmista: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento muestra la obra de sus manos. El día al día habla, y la noche a la noche muestra el conocimiento. No hay habla ni lenguaje, donde no se oiga su voz". Algunos pueden suponer que estas cosas grandiosas del mundo natural son Dios. No son Dios. Todas estas maravillas en los cielos sólo están haciendo el trabajo que se les ha asignado. Son las agencias del Señor. Dios es el superintendente, así como el creador, de todas las cosas. El Ser divino se ocupa de sostener las cosas que ha creado. La misma mano que sostiene las montañas y las equilibra en su posición, guía los mundos en su misteriosa marcha alrededor del sol. [RH 17 de marzo de 1904, par. 10](#)

Apenas hay una operación de la naturaleza a la que no podamos encontrar referencia en la Palabra de Dios. La Palabra declara que "hace salir su sol" y "descender la lluvia". Él "hace crecer la hierba sobre los montes.... El da la nieve como lana; esparce la escarcha como ceniza. Arroja sus hielos como bocados: ... envía su palabra, y los derrite: hace soplar su viento, y fluyen las aguas". "Hace relámpagos para la lluvia; y saca el viento de sus tesoros". [RH 17 de marzo de 1904, par. 11](#)

Estas palabras de la Sagrada Escritura no dicen nada de las leyes independientes de la naturaleza. Dios proporciona la materia y las propiedades con las que llevar a cabo sus planes. Él emplea sus agencias para que la vegetación florezca. Envía el rocío, la lluvia y el sol, para que brote el verdor y extienda su alfombra sobre la tierra; para que los arbustos y los árboles frutales broten, florezcan y den fruto. No hay que suponer que se pone en marcha una ley para que la semilla trabaje por sí misma, que la hoja aparezca porque debe hacerlo por sí misma. Dios tiene leyes que ha instituido, pero sólo son los servidores a través de los cuales produce los resultados. Es a través de la agencia inmediata de Dios que cada pequeña semilla se abre paso a través de la tierra, y brota a la vida. Cada hoja crece, cada flor florece, por el poder de Dios. [RH 17 de marzo de 1904, par. 12](#)

El organismo físico del hombre está bajo la supervisión de Dios; pero no es como un reloj, que se pone en marcha y debe funcionar por sí mismo. El corazón late, el pulso sucede al pulso, la respiración sucede a la respiración, pero todo el ser está bajo la supervisión de Dios. "Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". En Dios vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser. Cada latido del corazón, cada aliento, es la inspiración de aquel que sopló en las fosas nasales de Adán el aliento de vida, la inspiración del Dios siempre presente, el gran YO SOY. [RH 17 de marzo de 1904, par. 13](#)

Los antiguos filósofos se enorgullecían de sus conocimientos superiores. Leamos lo que el apóstol inspirado entiende del asunto. "Profesando ser sabios", dice, "se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen semejante a la del hombre corruptible, y a la de las aves, y cuadrúpedos, y reptiles.... que cambiaron la verdad de Dios en mentira, y adoraron y sirvieron más a la criatura que al Creador". En su sabiduría humana, el mundo no puede conocer a Dios. Sus sabios recogen un conocimiento imperfecto de Dios de sus obras creadas, y luego en su necedad exaltan la naturaleza y las leyes de la naturaleza por encima del Dios de la naturaleza. Aquellos que no tienen un conocimiento de Dios a través de la aceptación de la revelación que Él ha hecho de sí mismo en Cristo, obtendrán sólo un conocimiento imperfecto de Él en la naturaleza; y este conocimiento, lejos de dar elevadas concepciones de Dios, y llevar a todo el ser a la conformidad con su voluntad, hará a los hombres idólatras. Profesando ser sabios, se convertirán en necios. [RH 17 de marzo de 1904, par. 14](#)

Aquellos que piensan que pueden obtener un conocimiento de Dios aparte de su Representante, quien la Palabra declara que es "la imagen expresa de su persona", necesitarán volverse necios en su propia estimación antes de poder ser sabios. Es imposible obtener un conocimiento perfecto de Dios a partir de la naturaleza, porque la naturaleza misma es imperfecta. En su imperfección no puede representar a Dios, no puede revelar el carácter de Dios en su perfección moral. Pero Cristo vino al mundo como un Salvador personal. Representó a un Dios personal. Como Salvador personal, ascendió a lo alto; y vendrá de nuevo como ascendió al cielo, un Salvador personal. Él es la imagen expresa de la persona del Padre. "En él habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad". [RH 17 de marzo de 1904, par. 15](#)

24 de marzo de 1904

Colaboradores con Cristo

La intención de Cristo era que se hiciera una obra más grande en la ganancia de almas que la que hemos visto hasta ahora. No era su intención que un número tan grande de personas se alzaran bajo el estandarte de Satanás, enrolados como rebeldes contra Dios. No se complace en la muerte de los impíos. No quiso que los seres humanos vivieran y murieran en pecado. ¿Por qué, entonces, son tan pocos los que son alcanzados y salvados? -Es porque muchos de los que profesan ser cristianos están trabajando en la misma línea que el gran apóstata. Dejan que Satanás planee e idee por ellos. [RH 24 de marzo de 1904, par. 1](#)

Se podría hacer mucho más por Cristo si todos los que tienen la luz de la verdad presente la practican. Hay familias enteras que podrían ser misioneros, dedicándose al trabajo personal, trabajando para el Maestro con manos ocupadas y cerebros activos, ideando nuevos métodos para el éxito de su obra. Hay hombres y mujeres serios, prudentes, de corazón cálido, que podrían hacer mucho por Cristo si se entregaran a Dios, acercándose a él y buscándolo de todo corazón. [RH 24 de marzo de 1904, par. 2](#)

Mis queridos hermanos y hermanas, tomad parte activa en la obra de salvar almas. Este trabajo dará vida y vigor a los poderes mentales y espirituales. La luz de Cristo brillará en la mente. El Salvador morará en vuestros corazones, y en su luz veréis la luz. [RH 24 de marzo de 1904, par. 3](#)

Consagraos por entero a la obra de Dios. Él es vuestra fuerza, y estará a vuestra diestra, ayudándoos a realizar sus designios misericordiosos. Por medio del trabajo personal alcanzad a los que os rodean. Familiarízate con ellos. La predicación no hará el trabajo que hay que hacer. Ángeles de Dios te acompañan a las moradas de los que visitas. Este trabajo no puede hacerse por poder. El dinero prestado o dado no lo logrará. Los sermones no pueden hacerlo. Visitando a la gente, hablando, orando, simpatizando con ellos, ganarás corazones. Este es el más alto trabajo

misionero que puedes hacer. Para hacerlo, necesitaréis una fe resuelta y perseverante, una paciencia infatigable y un profundo amor por las almas. [RH 24 de marzo de 1904, par. 4](#)

Acércate a las personas en cuyo vecindario vives. Cuando les cuentes la verdad, usa palabras de simpatía cristiana. Recuerda que el Señor Jesús es el Maestro Obrero. Él riega la semilla sembrada. Él pone en sus mentes palabras que llegarán a los corazones. Espera que Dios sostenga al obrero consagrado y desinteresado. La obediencia, la fe filial, la confianza en Dios, traerán paz y alegría. Cultiva el agradecimiento de corazón. "Que la paz de Dios reine en vuestros corazones, ... y sed agradecidos". Trabajad desinteresadamente, con amor, con paciencia, por todos aquellos con quienes os relacionáis. No mostréis impaciencia. No digáis ni una palabra desagradable. Que el amor de Cristo esté en vuestros corazones, la ley de la bondad en vuestros labios. [RH 24 de marzo de 1904, par. 5](#)

Es un misterio que no haya cientos trabajando para Dios donde ahora sólo hay uno. El universo celestial se asombra de la apatía, la frialdad, la desgana de los que profesan ser hijos e hijas de Dios. En la verdad hay un poder vivo. Id con fe y proclamad la verdad como si la creyerais. Deja que aquellos para quienes trabajas vean que para ti es una realidad viva. [RH 24 de marzo de 1904, par. 6](#)

El estandarte del Evangelio ha de plantarse en todos los lugares donde ahora no está. Con nuestros ojos fijos en la cruz del Calvario, creyendo que el Salvador estará con nosotros hasta el fin, como nuestro escudo, nuestra fuerza, nuestra eficiencia, hemos de trabajar para Dios. [RH 24 de marzo de 1904, par. 7](#)

¿Por qué no recibimos más de Aquel que es fuente de luz y de poder? Esperamos demasiado poco. ¿Ha perdido Dios su amor por el hombre? ¿No sigue fluyendo este amor hacia la tierra? ¿Ha perdido su deseo de mostrarse fuerte en favor de su pueblo? Cristo nos dará la victoria en el conflicto. ¿Quién puede dudar de esto cuando sabemos que dejó a un lado su manto real y su corona real, y vino a este mundo vestido de humanidad, para ser el sustituto y la garantía del hombre? [RH 24 de marzo de 1904, par. 8](#)

No valoramos como deberíamos el poder y la eficacia de la oración. "También el Espíritu nos ayuda en nuestras flaquezas; porque no sabemos pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles." Dios desea que acudamos a él en oración, para que ilumine nuestras mentes. Sólo Él puede darnos conceptos claros de la verdad. Sólo Él puede ablandar y dominar el corazón. Él puede avivar el entendimiento para discernir la verdad del error. Él puede establecer la mente vacilante, y darle un conocimiento y una fe que resistirán la prueba. Ora, pues; ora sin cesar. El Señor que escuchó la oración de Daniel, escuchará la tuya si te acercas a él como lo hizo Daniel. [RH 24 de marzo de 1904, par. 9](#)

Vivamos en estrecha comunión con Dios. La alegría del cristiano nace del sentimiento del amor y del cuidado de Dios por sus hijos, y de la seguridad de que no los dejará solos en su debilidad. El Señor nunca niega su sabiduría a los que están verdaderamente consagrados. Los que le temen y le buscan diariamente, caminan con seguridad. Los hombres que se humillan como un niño son los que Dios enseña. El hombre que no se enaltece a sí mismo puede ocupar un lugar en el plan de Dios que ningún hombre autosuficiente, por erudito y bien preparado que se crea, puede llenar. Es muy diferente si un hombre camina con Dios, o si se contenta con caminar consigo mismo, confiando en sus propias habilidades. [RH 24 de marzo de 1904, par. 10](#)

Es la fragancia de nuestro amor por nuestros semejantes lo que revela nuestro amor por Dios. Es la paciencia en el servicio la que trae el descanso. Es a través de los humildes, diligentes y fieles trabajadores que se promueve el bienestar de Israel. Dios sostiene y fortalece al que está dispuesto a aprender en la escuela de Cristo las lecciones que él enseña. [RH 24 de marzo de 1904, par. 11](#)

El poder del Espíritu Santo vendría a nuestros obreros si lo pidieran correctamente. No se hará ningún cambio en la economía divina para producir cambios marcados en el mundo religioso. Los hombres y las mujeres deben estar a la altura de la emergencia. Deben recibir el óleo santo, la comunicación divina. Esto les permitirá levantarse y brillar porque su luz ha llegado. [RH 24 de marzo de 1904, par. 12](#)

Aquellos que creen en la verdad presente deben vivir esta verdad. Deben llevar la palabra de Dios a la vida diaria. Esta palabra es el pan del cielo, y aquellos que la leen y la estudian, haciendo sus verdades parte de la vida, recibirán poder de lo alto. ¿No podemos entender esto? "Esta es la voluntad del que me envió", dijo Cristo, "que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el último día". Si esto, la vida de Cristo, está en nosotros, ¿qué no podremos realizar en su servicio? [RH 24 de marzo de 1904, par. 13](#)

Tenemos una gran necesidad de hombres de gran corazón, de cabeza equilibrada, hombres cuya vida diaria muestre claramente que han estado con Jesús, y que han aprendido de él, hombres que, cuando son llamados a llevar cargas, no se quejan, sino que avanzan alegremente, cantando, sí, haciendo melodía en sus corazones al Señor. [RH 24 de marzo de 1904, par. 14](#)

A aquellos que están presentando desde el púlpito la verdad para este tiempo, les diría: Recuerden que están comprometidos en un trabajo solemne y sagrado. Las almas por quienes Cristo murió, y que pueden tener la vida que mide con la vida de Dios, están en el valle de la decisión. Antes de presentar cualquier tema al pueblo, hablen con Dios en oración. Escóndete en Jesús. Recibe el Espíritu Santo, y luego, en el poder de este Espíritu, habla a la gente. Asegúrate de estar donde puedas ser obrado por el Espíritu, "para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de

gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza." [RH 24 de marzo de 1904, par. 15](#)

A nuestros jóvenes les diría: A medida que utilicéis para Dios los talentos que os ha confiado, obtendréis un conocimiento que os hará sentir insatisfechos de vosotros mismos. Veréis el gran trabajo que hay que hacer. Veréis la necesidad de separaros de todo hábito o práctica perjudicial, no sea que dañéis a alguna otra alma. [RH 24 de marzo de 1904, par. 16](#)

Hay jóvenes concienzudos que se preparan para ponerse en fila, para reforzar los puestos avanzados. Si caminan con Dios, él hablará con ellos y les enseñará. Que trabajen donde están, haciendo lo que puedan para transmitir la verdad que les es tan preciosa. Entonces, cuando haya vacantes que cubrir, oirán las palabras: Amigo, sube más arriba. Puede que se resistan a avanzar, pero que avancen, confiando en Dios y aportando a su obra una experiencia fresca y honesta, y un corazón lleno de amor inquebrantable. [RH 24 de marzo de 1904, par. 17](#)

Abre la puerta del corazón a la llamada de Cristo. Acoge al Huésped celestial. Entonces, si te colocan en un puesto de responsabilidad, no te elevarás a la vanidad. Hay verdades en la Palabra de Dios cuyo significado no comprendes, pero éstas se abrirán ante ti en su belleza y hermosura; porque Cristo es tu maestro. Si has mejorado el pasado, sigue siendo tuyo, porque has cosechado los rayos brillantes del Sol de Justicia. Tenéis un tesoro de conocimientos al que añadís constantemente, y así os eleváis a un plano superior de servicio. Impartan lo que reciben, y sigan impartiendo, para que puedan continuar recibiendo. [RH 24 de marzo de 1904, par. 18](#)

31 de marzo de 1904

El resultado de contemplar a Cristo

Dios ha prometido acercarse a todos los que quieran acercarse a él. Todos pueden deleitar sus almas en el Señor. Todos pueden crecer en gracia, en sabiduría y en amor; mediante la fiel perseverancia en el bien obrar, todos pueden llegar a ser partícipes de la naturaleza divina. [RH 31 de marzo de 1904, par. 1](#)

Los que se esfuerzan por alcanzar el Espíritu de Dios serán recompensados conforme a la promesa: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." Hermanos míos, ¿no despertaréis del sueño? ¿No oraréis y velaréis hasta la oración? A través del poder que Jesús da, podemos ser "más que vencedores". Pero no podemos fabricar este poder. Sólo a través del Espíritu de Dios podemos recibirlo. Necesitamos una visión profunda de

la naturaleza de Cristo y del misterio de su amor, "que sobrepasa todo conocimiento". Hemos de vivir bajo los cálidos y geniales rayos del Sol de Justicia. Sólo la compasión amorosa de Cristo, su gracia divina, su poder omnipotente, pueden permitirnos vencer al enemigo implacable y doblegar la oposición de nuestro propio corazón. ¿Cuál es nuestra fuerza? La alegría del Señor. Dejemos que el amor de Cristo llene nuestros corazones, y entonces estaremos preparados para recibir el poder que él tiene para nosotros. [RH 31 de marzo de 1904, par. 2](#)

Agradecemos a Dios todos los días las bendiciones que son nuestras. Si el agente humano se humilla ante Dios, dándose cuenta de lo inapropiado que es para él abrigar la autosuficiencia, dándose cuenta de su total incapacidad para hacer el trabajo que necesita ser hecho para que su alma pueda ser purificada; si desecha su propia justicia, Cristo morará en su corazón. Pondrá su mano a la obra de crearlo de nuevo, y continuará la obra hasta que esté completo en él. [RH 31 de marzo de 1904, par. 3](#)

Cristo nunca descuidará la obra que ha sido puesta en sus manos. Inspirará al discípulo resuelto con un sentido de la perversidad, la condición manchada por el pecado, la depravación, del corazón sobre el cual está trabajando. El verdadero penitente aprende la inutilidad de la autoimportancia. Mirando a Jesús, comparando su propio carácter defectuoso con el carácter perfecto del Salvador, sólo dice, [RH 31 de marzo de 1904, par. 4](#)

"En mi mano ningún precio traigo;

Simplemente a tu cruz me aferro". [RH 31 de marzo de 1904, par. 5](#)

Con Isaías declara: "Señor, tú nos darás la paz, porque tú también has hecho en nosotros todas nuestras obras. Señor Dios nuestro, otros señores fuera de ti han tenido dominio sobre nosotros: pero sólo por ti haremos mención de tu nombre." [RH 31 de marzo de 1904, par. 6](#)

"A vosotros os dio vida, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados; en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia; entre los cuales también todos nosotros anduvimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás." [RH 31 de marzo de 1904, par. 7](#)

Aquí se habla de la muerte espiritual. Cuántos hay que no han sido advertidos y, en consecuencia, no han sido condenados. Siguen adelante, en armonía con el mundo y con los deseos de sus propios corazones indisciplinados e insumisos. Viven en el placer y la mundanalidad, y si la enfermedad viniera, y la muerte los alcanzara, se encontrarían desprevenidos. No están interesados en la carrera por la vida eterna. No consideran esencial el conflicto contra el pecado, la lucha contra los principados y

las potestades. Necesitan luz. Satanás los tiene en su poder, y no ven su peligro. No saben nada de la crucifixión que corta de la vida todo lo que separa el alma de Cristo. Están sujetos al poder del espíritu que obra en los hijos de desobediencia. [RH 31 de marzo de 1904, par. 8](#)

Este espíritu es Satanás, el ángel caído, el soberano del poder de las tinieblas. Tiene el control de los espíritus del mal, y a través de ellos trata de obtener el control de los seres humanos. Es el jefe de los ángeles caídos. Les suministra la fuerza vital. [RH 31 de marzo de 1904, par. 9](#)

Cuántos hay que quedan en tinieblas porque la vida de los que han tenido luz, y que profesan creer en la verdad, es una falsedad, un engaño fatal. Estos profesos cristianos han mantenido la verdad en el atrio exterior. No la han llevado a la vida diaria. Pueden pertenecer a la iglesia, pero esto no los salvará. Los que hacen las obras de un pecador recibirán el castigo de un pecador. La profesión no es más que una trampa para aquellos que no tienen experiencia en la realidad del verdadero cristianismo, que no conocen los principios que llevan al cristiano a preguntarse a cada paso: "¿Es éste el camino del Señor?". [RH 31 de marzo de 1904, par. 10](#)

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, ... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús." [RH 31 de marzo de 1904, par. 11](#)

Así como Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, para sacar a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio, y salvar así a su pueblo de sus pecados, así también Cristo ha resucitado a los seres humanos caídos a la vida espiritual, vivificándolos con su vida, llenando sus corazones de esperanza y alegría. [RH 31 de marzo de 1904, par. 12](#)

"Aquél era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." [RH 31 de marzo de 1904, par. 13](#)

Contemplando a Cristo con el propósito de llegar a ser como él, el buscador de la verdad ve la perfección de los principios de la ley de Dios, y se vuelve insatisfecho con todo lo que no sea perfección. Escondiendo su vida en la vida de Cristo, ve la santidad de la ley divina revelada en el carácter de Cristo, y más y más fervientemente se esfuerza por ser como él. Se puede esperar una guerra en cualquier momento; porque el tentador ve que está perdiendo a uno de sus súbditos. Debe librarse una batalla con los atributos que Satanás ha estado fortaleciendo para su propio uso. [RH 31 de marzo de 1904, par. 14](#)

El agente humano ve con lo que tiene que luchar, un poder extraño que se opone a la idea de alcanzar la perfección que Cristo ofrece. Pero sabe que con el Redentor hay un poder salvador que le ganará la victoria en el conflicto. El Salvador le fortalecerá y le ayudará cuando venga suplicando gracia y eficacia. [RH 31 de marzo de 1904, par. 15](#)

Pablo tuvo una experiencia maravillosa. El dice: "Si alguno piensa que tiene en qué confiar en la carne, yo más; circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de los hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es de la ley, irreprochable." Es decir, trataba de guardar perfectamente la letra de la ley. [RH 31 de marzo de 1904, par. 16](#)

Pero se produjo un cambio en su vida. En su camino a Damasco para perseguir a los seguidores de Cristo, fue detenido de repente. Cristo se le reveló. A partir de entonces su testimonio fue: [RH 31 de marzo de 1904, par. 17](#)

"Sí, ciertamente, y estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor: por quien sufrí la pérdida de todas las cosas, y las tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, la que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe." [RH 31 de marzo de 1904, par. 18](#)

La justicia que hasta entonces había considerado de tanto valor, ahora carecía de valor a sus ojos. El anhelo de su alma era: "Para conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, hecho semejante a su muerte." [RH 31 de marzo de 1904, par. 19](#)

En su opinión, ningún tesoro podía igualar el don del conocimiento de Cristo. Confiaba en el poder del Salvador para salvarle incluso a él, que había perseguido a sus seguidores. [RH 31 de marzo de 1904, par. 20](#)

Si el pueblo de Dios viera hoy cuán lejos está de ser lo que debe ser; si se esforzara con las fuerzas de todo su ser por alcanzar la norma que Dios ha declarado que debe alcanzar; si pusiera en sus esfuerzos una energía y una perseverancia proporcionales a la grandeza de la recompensa ofrecida, ¡cuán maravillosamente sería bendecido, y cuánto realizaría Dios por medio de él! [RH 31 de marzo de 1904, par. 21](#)

El adversario está listo para llevar a los miembros de la iglesia por caminos extraños. Que mantengan el alma completamente vigilada y llena de la luz, la gracia y la vida que el cielo está siempre dispuesto a suministrar. [RH 31 de marzo de 1904, par. 22](#)

"Todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". Somos hijos de una familia, una familia reconocida como de origen celestial. Debemos vivir vidas que nos declaren hijos de Dios. No debemos seguir las costumbres y la política del

mundo, sino la ley del cielo. Somos la posesión adquirida de Cristo, y debemos desechar la envidia y la maledicencia, y amarnos unos a otros como Cristo nos ha amado, ayudándonos unos a otros a seguir adelante y hacia arriba. [RH 31 de marzo de 1904, par. 23](#)

7 de abril de 1904

Ayuda en caso de necesidad

A mis hermanas tentadas por el desaliento,

A cada uno de nosotros se nos ha concedido el inestimable privilegio de ser hijos de Dios. ¿Por qué, entonces, hemos de ser infelices? Todos somos pecadores, pero tenemos un Salvador que puede quitar nuestros pecados, porque en Él no hay pecado. Todos tenemos muchas dificultades que afrontar, muchos problemas desconcertantes que resolver. Pero tenemos un Auxiliador todopoderoso, que escuchará nuestras peticiones con la misma disposición y alegría con que escuchó las peticiones de aquellos que, cuando estuvo en esta tierra en persona, acudieron a él en busca de ayuda. Te pido que no le quites de las manos el orden de tu vida. [RH 7 de abril de 1904, par. 1](#)

Cuando el desaliento te presione fuertemente, lee las siguientes escrituras: [RH 7 de abril de 1904, par. 2](#)

"Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche, mientras me dicen continuamente: ¿Dónde está tu Dios?... ¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas en mí? Espera en Dios, porque aún le alabaré por la ayuda de su rostro". [RH 7 de abril de 1904, par. 3](#)

"El abismo llama al abismo por el ruido de tus surtidores; todas tus olas y tus marejadas han pasado sobre mí. Con todo, el Señor ordenará su misericordia de día, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida. Diré a Dios, mi roca: ¿Por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué ando enlutado por la opresión del enemigo? Como con una espada en los huesos me afrentan mis enemigos; mientras me dicen cada día: ¿Dónde está tu Dios? [RH 7 de abril de 1904, par. 4](#)

"¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún le alabaré, que es la salud de mi rostro, y mi Dios." [RH 7 de abril de 1904, par. 5](#)

"Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en la angustia. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y aunque los montes sean llevados en medio del mar; aunque sus aguas bramen y se agiten, aunque los montes tiemblen con su hinchazón." [RH 7 de abril de 1904, par. 6](#)

"Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos: será nuestro guía hasta la muerte". [RH 7 de abril de 1904, par. 7](#)

¿Comete errores? No dejes que esto te desanime. Puede que el Señor te permita cometer pequeños errores para evitarte cometer errores mayores. Acude a Jesús y pídele que te perdone, y luego cree que lo hace. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad". [RH 7 de abril de 1904, par. 8](#)

Cuando te digan palabras desagradables y desalentadoras, no tomes represalias. No respondas a menos que puedas dar una respuesta agradable. Dígase a sí misma: "No defraudaré a mi Salvador". La mujer cristiana es una mujer gentil. En sus labios está siempre la ley de la bondad. No pronuncia palabras precipitadas. Decir palabras amables cuando estáis irritados traerá el sol a vuestros corazones, y hará más suave vuestro camino. Una colegiala, cuando le pidieron una definición de mansedumbre, dijo. "Los mansos son los que dan respuestas suaves a preguntas ásperas". Cristo dice: "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra". Serán súbditos idóneos para el reino de los cielos; porque están dispuestos a ser enseñados. [RH 7 de abril de 1904, par. 9](#)

No trates la vida como un romance, sino como una realidad. Cumple tu más pequeño deber en el temor y el amor de Dios, con fidelidad y alegría. Dios declara: "El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho". [RH 7 de abril de 1904, par. 10](#)

Estudia la vida que Cristo vivió mientras estuvo en esta tierra. No descuidó el deber más pequeño y sencillo. La perfección marcó todo lo que hizo. Buscad su ayuda y seréis capaces de cumplir vuestros deberes diarios con la gracia y la dignidad de quien busca la corona de la vida inmortal. [RH 7 de abril de 1904, par. 11](#)

Nos detenemos mucho en la grandeza de la vida de Cristo. Hablamos de las grandes cosas que realizó, de los milagros que obró, de cómo puso paz en las aguas tempestuosas, devolvió la vista a los ciegos y el oído a los sordos, y resucitó a los muertos. Pero su atención a las cosas pequeñas es una prueba aún mayor de su grandeza. Escúchale hablar a Marta, cuando se acerca a él para pedirle que encargue a su hermana que le ayude a servir. Le dice que no permita que las preocupaciones de la casa perturben la paz de su alma. "Marta, Marta", le dice, "te preocupas y afanas por muchas cosas; pero una cosa es necesaria: y María ha escogido esa buena parte, que no le será quitada." [RH 7 de abril de 1904, par. 12](#)

Escuchad las palabras que pronunció cuando las cansadas madres le trajeron a sus hijos para que los bendijera. Los discípulos, no queriendo que su Maestro fuese molestado, despedían a las mujeres. Pero Cristo dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de Dios". Y tomándolos en sus brazos, los bendijo. Si se abriera ante nosotros el futuro de estos niños, podríamos ver a las madres recordando en la mente de los niños la escena de aquel día, y repitiendo las amorosas palabras del Salvador. Veríamos también cuántas veces, en

años posteriores, el recuerdo de aquellas palabras impidió que los niños se desviaran del camino trazado para los rescatados del Señor. [RH 7 de abril de 1904, par. 13](#)

Piensa en las palabras que Cristo dirigió a una mujer de Samaria. Estaba sentado junto al pozo de Jacob, y la mujer vino a sacar agua. Cristo le pidió un favor. "Dame de beber", le dijo. Quería una corriente de agua fresca, y deseaba también que se abriera el camino para darle el agua de la vida. [RH 7 de abril de 1904, par. 14](#)

"¿Cómo es eso", dijo la mujer, "que tú, siendo judía, me pides de beber a mí, que soy una mujer de Samaria?". Respondió Jesús: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido, y él te habría dado agua viva....El que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; pero el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." [RH 7 de abril de 1904, par. 15](#)

¡Cuánto interés manifestó Cristo por esta mujer! ¡Cuán sinceras y elocuentes fueron sus palabras! Cuando la mujer las oyó, dejó su cántaro y se fue a la ciudad, diciendo a los que encontraba: "Venid, ved a un hombre que me ha contado todas las cosas que he hecho: ¿no es éste el Cristo?". Leemos que muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él. ¿Y quién puede estimar la influencia que estas palabras han ejercido para la salvación de las almas en los años que han pasado desde entonces? [RH 7 de abril de 1904, par. 16](#)

Mis queridas hermanas, este mismo Jesús es vuestro Salvador. Tened fe en él. No desconfiéis de él. Él es una ayuda presente en todo momento de necesidad. No llevéis vuestros problemas a los hombres. Acudid al Señor. Puedes pensar que los demás deberían compadecerse de ti en tus pruebas, pero a veces te decepcionarán. Jesús nunca decepciona al que acude a él en busca de ayuda. Hoy te dice: "Ven a mí... y yo te daré descanso". Él te dará *descanso* en él. Nadie que acude a él se queda sin ayuda. Llevad vuestras cargas al divino portador de cargas, y dejadlas con él, sabiendo que él las llevará por vosotros. Él es el Cristo, el que carga con los pecados del mundo. Él te cuidará, porque te ama. Te aceptará y te apartará para su servicio. Por la inhabitación de su Espíritu, os hará más que vencedores. [RH 7 de abril de 1904, par. 17](#)

Poned de vuestra parte para ayudaros a vosotros mismos, como deben hacer todos los que quieren ser bienaventurados. No os detengáis en las dificultades de la vida cristiana. No habléis de vuestras pruebas. Si lo hacéis, os sentiréis cada vez más inclinados a quejaros. Dios te pide que no hables mal del Salvador. En vez de lamentarte de tu debilidad y sentir que apenas te utilizan, habla de la bondad y la misericordia del Señor. [RH 7 de abril de 1904, par. 18](#)

No pronuncies una sola palabra de abatimiento, pues tales palabras agradan a Satanás. Hablad de la bondad de Cristo y contad su poder. Las palabras de esperanza, confianza y valor son tan fáciles de pronunciar como las palabras de queja. "Alegraos en el Señor siempre: y otra vez digo: Alegraos". [RH 7 de abril de 1904, par. 19](#)

Cuando el enemigo te diga que el Señor te ha abandonado, dile que sabes que no lo ha hecho; porque él declara: "Nunca te dejaré, ni te desampararé". Desecha al enemigo. Dile que no deshonrarás al Señor dudando de su amor. [RH 7 de abril de 1904, par. 20](#)

Cristo nos pide que creamos en él como alguien capaz de evitar que caigamos. No hay límite a la ayuda que el Salvador está dispuesto a concedernos. Nos pide que traigamos a nuestras vidas la gracia que nos guardará del pecado. De la cruz del Calvario nos viene la libertad, la esperanza y la fuerza. No deshonres a tu Redentor dudando de su poder. Confía siempre en él. Aférrate a las riquezas de su gracia, diciendo: "Creeré, creo que Jesús murió por mí". El camino que tienes ante ti puede parecer oscuro, pero Jesús puede hacerlo luminoso. [RH 7 de abril de 1904, par. 21](#)

Estad alegres en Dios. Cristo es la luz, y en él no hay tinieblas. Mirad hacia la luz. Acostumbraos a hablar la alabanza de Dios. Haced felices a los demás. Este es vuestro primer trabajo. Fortalecerá los mejores rasgos del carácter. Abrid de par en par las ventanas del alma hacia el cielo y dejad que entre el sol de la justicia de Cristo. Mañana, tarde y noche vuestros corazones pueden llenarse con los brillantes rayos de la luz del cielo. [RH 7 de abril de 1904, par. 22](#)

14 de abril de 1904

Participantes de la naturaleza divina

[Sermón en la iglesia de Santa Elena, sábado, 20 de febrero de 1904.]

"Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud; por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 14 de abril de 1904, par. 1](#)

"Participantes de la naturaleza divina". ¿Es esto posible? Por nosotros mismos no podemos hacer nada bueno. Entonces, ¿cómo podemos ser partícipes de la naturaleza divina? viniendo a Cristo tal como somos, necesitados, indefensos, dependientes. Él murió para que pudiéramos participar de la naturaleza divina. Tomó sobre sí la humanidad para poder alcanzarla. Con la cadena de oro de su incomparable amor nos ha unido al trono de Dios. Hemos de tener poder para vencer como él venció. [RH 14 de abril de 1904, par. 2](#)

A todos les hace la invitación: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 14 de abril de 1904, par. 3](#)

Tenemos un papel que desempeñar en esta obra. Que nadie piense que los hombres y las mujeres van a ser llevados al cielo sin participar en la lucha aquí abajo. Tenemos una batalla que librar, una victoria que ganar. Dios nos dice: "Labrad vuestra salvación". ¿Cómo? "Con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Dios obra y el hombre obra. Debemos cooperar con Dios. Sólo así podemos ser partícipes de la naturaleza divina. [RH 14 de abril de 1904, par. 4](#)

He aquí la coherencia de la verdadera religión. Hemos de ser "colaboradores de Dios", trabajando en armonía con él. "Vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". Esta figura representa el carácter humano, que ha de ser labrado punto por punto. Cada día Dios trabaja en su edificio para perfeccionar la estructura, a fin de que llegue a ser un templo santo para él. El hombre debe cooperar con Dios, esforzándose con sus fuerzas para llegar a ser lo que Dios quiere que sea, edificando su vida con obras puras y nobles. [RH 14 de abril de 1904, par. 5](#)

Los que participan de la naturaleza divina no caerán en la tentación. El enemigo trabaja con todas sus fuerzas para vencer a los que se esfuerzan por vivir la vida cristiana. Viene a ellos con tentaciones, con la esperanza de que cedan. Así espera desanimarlos. Pero aquellos que han plantado sus pies firmemente sobre la Roca de las Edades no cederán a sus artimañas. Recordarán que Dios es su Padre y Cristo su Auxiliador. El Salvador vino a nuestro mundo para traer a cada alma probada y tentada la fuerza para vencer como él venció. Conozco el poder de la tentación; conozco los peligros que hay en el camino; pero sé, también, que la fuerza suficiente para cada momento de necesidad es provista para aquellos que están luchando contra la tentación. [RH 14 de abril de 1904, par. 6](#)

"Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar". Y nosotros también tenemos una parte que actuar. No debemos ponernos innecesariamente en el camino de la tentación. Dios dice: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas". Si al asociarnos con mundanos por placer, al conformarnos a las prácticas mundanas, al unir nuestros intereses con los incrédulos, ponemos nuestros pies en el camino de la tentación y del pecado, ¿cómo podemos esperar que Dios nos guarde de caer? [RH 14 de abril de 1904, par. 7](#)

Manteneos alejados de las influencias corruptoras del mundo. No vayáis sin invitación a lugares donde las fuerzas del enemigo estén fuertemente atrincheradas. No vayáis a lugares donde podáis ser tentados y descarriados. Pero si tienes un mensaje para los incrédulos, y si vives tan cerca de Dios que puedes hablarles una palabra a tiempo, puedes hacer una obra que les ayudará y honrará a Dios. "No ruego", dijo Cristo, "que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". [RH 14 de abril de 1904, par. 8](#)

"Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia." [RH 14 de abril de 1904, par. 9](#)

Observa que la paciencia viene después de la templanza. Para ser pacientes, debemos ser templados. Los que dan rienda suelta al apetito serán dispépticos; y todos sabemos lo difícil que es vivir en paz con un dispéptico. Cuando se abusa de los órganos digestivos y se los irrita, sobrevienen las palabras nerviosas, precipitadas e impacientes. [RH 14 de abril de 1904, par. 10](#)

Dios tiene un trabajo para cada uno de nosotros, y en este trabajo debemos poner todo el poder del cerebro, los huesos y los músculos. Debemos mantenernos en las mejores condiciones para la realización de esta obra. No somos nuestros; hemos sido comprados por un precio; y en todo lo que hacemos o decimos, debemos glorificar a Dios. [RH 14 de abril de 1904, par. 11](#)

"Y a la paciencia piedad". En pensamiento, palabra y obra, el pueblo de Dios debe ser semejante a Cristo. [RH 14 de abril de 1904, par. 12](#)

"Y a la piedad amabilidad fraternal". Aquellos que son controlados por el Espíritu del Santo serán amables en la familia. Dirigirán los asuntos del hogar sin irritación, sabiendo que la irritación de parte del padre o de la madre despierta irritación en el niño. Las palabras amables y gentiles, que demuestran ternura e interés desinteresado, ejercen una poderosa influencia en favor del bien. [RH 14 de abril de 1904, par. 13](#)

Debemos vivir en el plan de adición, y mientras hacemos esto, Dios trabajará para nosotros en el plan de multiplicación. La gracia y la paz nos serán multiplicadas. [RH 14 de abril de 1904, par. 14](#)

"Si estas cosas están en vosotros y abundan, hacen que no seáis estériles ni estéis sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que carece de estas cosas es ciego, y no ve de lejos, y se ha olvidado de haber sido purificado de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; pues así os será concedida abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." [RH 14 de abril de 1904, par. 15](#)

Esta es tu póliza de seguro de vida. Actúa bien tu parte, y se te dará entrada en el reino de la gloria. Dios te ha elegido para que tengas vida eterna si haces su voluntad. [RH 14 de abril de 1904, par. 16](#)

Pasaremos por este mundo una sola vez. Tengamos, pues, cuidado con lo que decimos y hacemos. Tengamos cuidado de dónde ponemos los pies, no sea que los cojos se aparten del camino. Vivamos de tal manera que Dios pueda hacernos

partícipes de la naturaleza divina, capacitándonos para obtener victorias y vencer como Cristo venció. [RH 14 de abril de 1904, par. 17](#)

Dios nos pide que vivamos un solo día a la vez. No hace falta que mires a la semana o al mes siguiente. *Hoy haz lo mejor que puedas. Hoy habla y actúa de una manera que honre a Dios. La promesa es: "Como tus días, así será tu fuerza".* [RH 14 de abril de 1904, par. 18](#)

Tiempos turbulentos están ante nosotros. Los juicios de Dios se extienden por la tierra. Las calamidades se suceden en rápida sucesión. Pronto Dios se levantará de su lugar para sacudir terriblemente la tierra y castigar a los habitantes por su iniquidad. Entonces se levantará en favor de su pueblo y le dará su protección. Los rodeará con sus brazos eternos para protegerlos de todo mal. [RH 14 de abril de 1904, par. 19](#)

Pasado el tiempo, en 1844, varios hermanos y hermanas se reunieron en asamblea. Todos estaban muy tristes, pues la desilusión había sido dolorosa. De pronto entró un hombre gritando: "Ánimo en el Señor, hermanos, ánimo en el Señor". Esto repitió una y otra vez, hasta que todos los rostros se iluminaron, y todas las voces se alzaron en alabanza a Dios. Y esta mañana les digo: "Ánimo en el Señor". Desde 1844 he estado proclamando la verdad presente, y hoy esta verdad me es más querida que nunca. [RH 14 de abril de 1904, par. 20](#)

Dios ama a su pueblo creyente. Repasa los Salmos y encuentra todos los lugares en los que Dios te ha prometido su amor y su ayuda. Alábale por esas promesas y hazlas tuyas. Da lo mejor de ti cada día, y confía en Dios para el futuro. Somos sus hijitos, y Él desea que confiemos en Él como un niño confía en sus padres terrenales. [RH 14 de abril de 1904, par. 21](#)

21 de abril de 1904

Cooperación entre la escuela y el hogar

El trabajo de los maestros en nuestras escuelas es una parte de la obra del Señor para este tiempo. Los maestros de las escuelas de la Iglesia no deben considerar a la ligera las responsabilidades de su trabajo. Su influencia es un factor importante en la formación del carácter de los niños y jóvenes que están bajo su cuidado. Si se esfuerzan diligentemente por guardar el camino del Señor, serán una bendición y una ayuda para sus alumnos, ayudándoles a formar caracteres que resistan en el día del juicio. [RH 21 de abril de 1904, par. 1](#)

El carácter del trabajo realizado en nuestras escuelas eclesiásticas debe ser del más alto nivel. Se debe tener mucho cuidado al seleccionar a los maestros. Los hombres sabios, que pueden discernir el carácter, deben hacer la selección; porque se necesita el mejor talento para educar y moldear las mentes de los niños y jóvenes,

y para llevar a cabo con éxito los muchos tipos de trabajo que tendrán que hacer los maestros en nuestras escuelas de la iglesia. Nadie de mentalidad inferior o estrecha debe ser puesto a cargo de una de estas escuelas. No pongáis a cargo de los niños maestros jóvenes e inexpertos, que no tengan capacidad de dirección; porque sus esfuerzos tenderán a la desorganización, y toda escuela debe ser en este respecto un modelo del cielo. [RH 21 de abril de 1904, par. 2](#)

Los maestros elegidos deben tener un verdadero espíritu misionero, pues los niños que se les confían deben ser formados para ser misioneros. Los maestros deben aprender constantemente en la escuela de Cristo. A menos que hayan aprendido a obedecer los requerimientos de Dios, ¿cómo podrán enseñar a sus alumnos a obedecer? A menos que hayan aprendido a ser pacientes, no estarán preparados para enfrentar las muchas pruebas y molestias del aula escolar. [RH 21 de abril de 1904, par. 3](#)

En su trabajo, nuestros maestros de escuelas religiosas encontrarán muchas perplejidades. Tendrán que luchar contra los prejuicios de los padres que tienen ideas incorrectas del carácter que deben formar sus hijos; porque hay muchos padres que, aunque profesan creer en la Biblia, no logran llevar sus principios a la vida del hogar. Pero si los maestros son alumnos constantes en la escuela de Cristo, estas circunstancias nunca los vencerán. [RH 21 de abril de 1904, par. 4](#)

No se debe dejar que los maestros lleven solos la carga de su trabajo. Necesitan la simpatía, la bondad, la cooperación y el amor de todos los miembros de la iglesia. Pero hay miembros de la iglesia que se han apresurado a hacer suposiciones poco amables, y a hablar despectivamente del maestro ante otros miembros de la iglesia, y aun en presencia de los niños. Algunos han hablado libre y amargamente acerca de un maestro, aunque sin comprender claramente la dificultad de la que hablaban. [RH 21 de abril de 1904, par. 5](#)

Esto no debería ser así. Que el que piense que un maestro ha obrado mal, siga las indicaciones que Cristo ha dado. Él dice: "Si tu hermano te ofende, ve y dile su falta entre tú y él solos". Hasta que no hayas hecho esto, no estás justificado para decir a otros los errores de tu hermano. [RH 21 de abril de 1904, par. 6](#)

Que los miembros de la Iglesia en los lugares donde se establezcan escuelas, mantengan sus propias almas en el amor de Dios, para que no se conviertan en canales a través de los cuales Satanás comunique conjeturas malignas y falsas acusaciones. Que todos se unan en apoyo del maestro. Un espíritu de desunión, abrigado por unos pocos, se comunicará a otros, y anulará la influencia para bien que de otro modo podría ejercer la escuela. Que los miembros de la iglesia cierren las ventanas del corazón contra la malaria venenosa de la queja y la búsqueda de faltas, y las abran hacia el cielo a los rayos sanadores de la justicia de Cristo. [RH 21 de abril de 1904, par. 7](#)

No debemos preocuparnos tanto por el curso que siguen los demás como por el que seguimos nosotros mismos. Si los niños que asisten a una escuela religiosa no mejoran sus modales, los padres no deben culpar indebidamente al maestro. Deben, más bien, examinarse a sí mismos para ver si en el hogar son maestros que Dios puede aprobar. En muchos casos los niños son muy descuidados en el hogar, y son más desordenados allí que en la escuela. Si los niños que durante años han sido descuidados en el hogar no son llevados por el maestro a vivir vidas cristianas, ¿deberán los padres, debido a esto, poner en circulación críticas poco amables con respecto al maestro? Que se culpen más bien a sí mismos por su propia negligencia.

[RH 21 de abril de 1904, par. 8](#)

Los padres tienen un papel muy importante que desempeñar en el éxito de la escuela. Cuando actúan fielmente su parte en el hogar, el trabajo del maestro se aligerará en gran medida. Su valor y esperanza aumentarán. Pero al no gobernar sus hogares, los padres hacen que el trabajo del maestro sea difícil y desalentador. Los padres cuyos corazones están llenos del amor de Cristo se abstendrán de encontrar faltas, y harán todo lo que esté a su alcance para alentar y ayudar al que han escogido como maestro de sus hijos. Estarán dispuestos a creer que él es tan concienzudo en su trabajo como ellos lo son en el suyo. Le animarán demostrándole que aprecian sus esfuerzos. No dirán ni harán nada que fomente la insubordinación en sus hijos.

[RH 21 de abril de 1904, par. 9](#)

Tengo instrucciones de decir a los padres. Eleven el estándar de conducta en sus propios hogares. Enseñen a sus hijos a obedecer. Gobiérnenlos mediante la influencia combinada del afecto y la autoridad semejante a la de Cristo. Que vuestras vidas sean tales que se puedan decir de vosotros las palabras de encomio que se dijeron de Cornelio, de quien se dice que "temía a Dios con toda su casa." [RH 21 de abril de 1904, par. 10](#)

Es necesaria una reforma entre nuestros hijos. Que haya cooperación entre padres y maestros. Que se ejerza una influencia recta en el hogar y en la escuela. Los padres deben dar un paso adelante. Que recuerden que todo lo que trae discordia es obra del enemigo de las almas. Que se abstengan cuidadosamente de criticar al maestro, y comiencen a hacer obra misionera práctica en sus propios hogares. [RH 21 de abril de 1904, par. 11](#)

Padres, ¿se perderán vuestros hijos por vuestra falta de fidelidad? Ni vosotros ni ellos prosperaréis por otro camino que no sea el de la obediencia. Si has faltado a tu deber para con tu familia, confiesa tus pecados ante Dios. Reúne a tus hijos y reconoce tu negligencia. Diles que deseas llevar a cabo una reforma en el hogar, y pídeles que te ayuden a hacer del hogar lo que debe ser. Léeles las instrucciones que se encuentran en la Palabra de Dios. Ore con ellos y pídale a Dios que les perdone

la vida y les ayude a prepararse para un hogar en su reino. Así podréis comenzar y continuar una obra de verdadera reforma. [RH 21 de abril de 1904, par. 12](#)

Sé agradable en el hogar. Refrenad toda palabra que pueda despertar un temperamento impío. "Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos", es un mandato divino. Recordad que vuestros hijos son jóvenes en edad y experiencia. Al controlarlos y disciplinarlos, sean firmes, pero amables. Anímales a cumplir con su deber como miembros de la empresa familiar. Expresa tu aprecio por los esfuerzos que hacen para vencer sus inclinaciones al mal. Que la Palabra de Dios sea vuestra regla, y tened siempre presentes las responsabilidades de las que en el gran día del juicio tendréis que dar cuenta. [RH 21 de abril de 1904, par. 13](#)

Del patriarca Abraham, el Omnisciente dijo: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de él, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio." [RH 21 de abril de 1904, par. 14](#)

La casa de Abrahán comprendía más de mil almas. Los que fueron guiados por sus enseñanzas a adorar al Dios verdadero encontraron un hogar en su campamento; y aquí, como en una escuela, recibieron la instrucción que los prepararía para ser representantes de la verdad. [RH 21 de abril de 1904, par. 15](#)

El afecto de Abrahán por sus hijos y su casa le llevó a custodiar su fe religiosa, a impartirles el conocimiento de los estatutos divinos, como el legado más precioso que podía transmitirles, y a través de ellos al mundo. A todos se les enseñó que estaban bajo el gobierno del Dios del cielo. No debía haber opresión por parte de los padres, ni desobediencia por parte de los hijos. La ley de Dios había asignado a cada uno sus deberes, y sólo en la obediencia se podía asegurar la felicidad y la prosperidad. [RH 21 de abril de 1904, par. 16](#)

Su propio ejemplo, la influencia silenciosa de su vida cotidiana, era una lección constante. La integridad inquebrantable, la benevolencia y la cortesía desinteresada que se habían ganado la admiración de los reyes, se manifestaban en el hogar. Había una fragancia en su vida, una nobleza y belleza de carácter que revelaban a todos que estaba conectado con el cielo. No descuidaba el alma del siervo más humilde. En su casa no había una ley para el amo y otra para el siervo; un camino real para el rico y otro para el pobre. Todos eran tratados con justicia y compasión, como herederos con él de la gracia de la vida. [RH 21 de abril de 1904, par. 17](#)

Él "mandará en su casa". No habría negligencia pecaminosa para refrenar las malas propensiones de sus hijos, ni favoritismo débil, imprudente e indulgente, ni cedería su convicción del deber a las pretensiones de un afecto equivocado. Abraham no sólo daría instrucción correcta, sino que mantendría la autoridad de leyes justas y rectas. [RH 21 de abril de 1904, par. 18](#)

Cuán pocos hay en nuestros días que sigan este ejemplo. Por parte de demasiados padres hay un sentimentalismo ciego y egoísta, que se manifiesta en dejar a los niños, con su juicio no formado y sus pasiones indisciplinadas, al control de su propia

voluntad. Esta es la peor crueldad para la juventud, y un gran mal para el mundo. La indulgencia de los padres causa desorden en las familias y en la sociedad. Confirma en los jóvenes el deseo de seguir la inclinación, en lugar de someterse a las exigencias divinas. Así crecen con corazones reacios a cumplir la voluntad de Dios, y transmiten su espíritu irreligioso e insubordinado a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Como Abraham, los padres deben mandar a sus familias después de ellos. Que se enseñe y se imponga la obediencia a la autoridad de los padres como el primer paso en la obediencia a la autoridad de Dios. [RH 21 de abril de 1904, par. 19](#)

El Señor es nuestro Creador, y nosotros somos sus hijos, sujetos a su gobierno. El método de gobierno de Dios es un ejemplo de cómo los padres deben educar a sus hijos. No hay opresión en el servicio del Señor, y no debe haber opresión en el hogar. Los padres y tutores deben tratar a los que están bajo su cuidado como Dios trata a sus hijos terrenales, con bondad y amor. [RH 21 de abril de 1904, par. 20](#)

En el hogar y en la escuela debe haber una disciplina estricta y fiel. Ni los padres ni los maestros deben permitir que pase inadvertida la falta de respeto a su autoridad. Deben hacer esfuerzos inmediatos para conducir al infractor por caminos rectos. Si descuidan corregir a los niños cuando obran mal, Dios los hará responsables de los resultados de su negligencia. Pero que sean parcos en la censura. Que la bondad sea la ley del hogar y de la escuela. Que se enseñe a los niños a guardar la ley del Señor, y que una influencia firme y amorosa los refrene del mal. [RH 21 de abril de 1904, par. 21](#)

Padres, humillad vuestros corazones ante Dios. Comenzad un trabajo minucioso con vuestros hijos. Suplicad al Señor que os perdone vuestro desprecio de su obra al descuidar la educación de vuestros hijos en el camino que deben seguir. Pedid luz y guía, una conciencia tierna y un discernimiento claro, para que podáis ver vuestros errores y fallos. Dios escuchará tales oraciones. [RH 21 de abril de 1904, par. 22](#)

El mundo está mirando, y tomará nota de cada defecto en la vida de los seguidores de Cristo. Que nuestras palabras y nuestros actos sean tales que nuestras vidas no deshonren al Maestro. Que Dios ayude a los padres y a las madres a purificar sus almas, para que puedan presentarse ante él y ante el mundo como los que guardan el camino del Señor. [RH 21 de abril de 1904, par. 23](#)

28 de abril de 1904

Nuestro deber para con los no salvos

Los juicios de Dios están en la tierra. Las calamidades se suceden en rápida sucesión. ¿Permitiremos que sucedan estas cosas, sin decir a la gente lo que significan, y cómo escapar de la destrucción que pronto vendrá sobre todo el mundo? ¿Permitiremos que hombres y mujeres descendan a las tinieblas sin que se les haya dicho cómo prepararse para la vida futura? [RH 28 de abril de 1904, par. 1](#)

Estoy afligido en espíritu al ver cuán débiles son los esfuerzos que se hacen para alcanzar a los no santificados y a los no salvos. Necesitamos más obreros para recoger las gavillas. Los creyentes en la verdad deben velar por las almas ya que ellos son los que deben dar cuenta. Deben buscar oportunidades para hablar palabras de advertencia y aliento a los incrédulos, invitándolos a venir al Salvador. Muchos se negarán, pero algunos vendrán. Si no decís nada a los que os rodean acerca del amor de Dios, si permitís que continúen sin ser advertidos, llegará el momento en que lamentaréis amargamente las oportunidades desperdiciadas. [RH 28 de abril de 1904, par. 2](#)

Debemos dejar que nuestra luz brille en medio de las tinieblas morales. Muchos, al ver el reflejo de la Luz del mundo, se darán cuenta de que tienen una esperanza de salvación. Tu luz puede ser pequeña, pero recuerda que es la que Dios te ha dado, y que Él te hace responsable de dejarla brillar. Alguien puede encender su vela a partir de la tuya, y su luz puede ser el medio de sacar a otros de las tinieblas. [RH 28 de abril de 1904, par. 3](#)

A tu alrededor hay puertas abiertas para el servicio. A tu alrededor hay hombres y mujeres que recibirán con gusto el mensaje de salvación. Toma tu Biblia, y muéstrales la belleza de la verdad para este tiempo. Familiarízate con tus vecinos, y procura atraerlos a Cristo. Al hacer esto, él cooperará con ustedes. [RH 28 de abril de 1904, par. 4](#)

Oigo hablar de trabajadores cuya salud se resquebraja por la tensión de las cargas que soportan. No debería ser así. Dios desea que recordemos que somos mortales. No debemos abarcar demasiado en nuestro trabajo. No debemos mantenernos bajo tal tensión que nuestros poderes físicos y mentales se agoten. [RH 28 de abril de 1904, par. 5](#)

Se necesitan más obreros, para que algunas de las cargas puedan ser quitadas de los que ahora están tan cargados. El Señor desea que los que han adquirido experiencia en su servicio sean educadores. Deben ser estudiantes en la escuela de Cristo, para que puedan enseñar a otros, y para que puedan planear sabiamente para llevar adelante la obra de Dios. [RH 28 de abril de 1904, par. 6](#)

Dios llama a ministros, obreros bíblicos y visitantes. Que nuestros jóvenes y nuestras jóvenes salgan como visitantes, evangelistas y obreros bíblicos, en compañía de obreros con experiencia, que puedan mostrarles cómo trabajar con éxito. Que los promotores lleven nuestras publicaciones de casa en casa. Cuando se presente la oportunidad, que hablen de la verdad para este tiempo a los que encuentren, y que canten y oren con ellos. Cuando en nuestra obra por Dios se sigan enérgicamente métodos correctos, se recogerá una cosecha de almas. [RH 28 de abril de 1904, par. 7](#)

En la obra de Dios hay sitio para todos los que están llenos del espíritu de abnegación. Dios está llamando a hombres y mujeres que estén dispuestos a negarse a sí mismos por el bien de los demás, dispuestos a consagrar todo lo que tienen y son a su obra. Se necesitan hombres que, cuando encuentren dificultades, sigan adelante con firmeza, diciendo: "No fracasaremos ni nos desanimaremos". Se necesitan hombres que fortalezcan y edifiquen la obra que otros están tratando de hacer. [RH 28 de abril de 1904, par. 8](#)

El plan de Dios es que en su obra haya unidad en la diversidad. En un jardín no hay dos flores iguales. Cada hoja de un árbol es diferente de las demás. Así en la obra de Dios se necesitan hombres de mentes y capacidades diferentes. [RH 28 de abril de 1904, par. 9](#)

Cuando el tabernáculo iba a ser erigido, el Señor instruyó a Moisés: "Mira, he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, ... y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia y en ciencia, y en todo artificio, para que idee obras de ingenio, para que trabaje en oro, en plata y en bronce, para que corte piedras y las fije, y para que esculpa madera, para que trabaje en todo artificio." [RH 28 de abril de 1904, par. 10](#)

Pero Bezaleel no iba a trabajar solo. Dios eligió a otro hombre para que estuviera a su lado y lo ayudara. "He aquí", dijo, "he dado con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y en el corazón de todos los sabios de corazón he puesto sabiduría, para que hagan todo lo que te he mandado." [RH 28 de abril de 1904, par. 11](#)

Un hombre no debe llevar la carga de todo el trabajo en la causa de Dios hoy. Dios ha dado a cada uno un lugar especial y un trabajo especial. Cada uno debe ocupar el lugar que le ha sido asignado, y debe ayudar a otros en el trabajo que Dios les ha dado. Y cada uno debe estar dispuesto a recibir ayuda de aquellos que puedan ayudarle. [RH 28 de abril de 1904, par. 12](#)

Nuestras mentes necesitan ser ampliadas, para que podamos ver más allá de nuestras opiniones e ideas y caminos hacia los propósitos y planes de Dios. Debemos dar espacio a nuestros compañeros de trabajo. Si sus ideas no son precisamente como las nuestras, debemos recordar que Dios les ha dado ideas, y debemos tratar de trabajar en armonía con ellas, bajo la guía de Cristo. [RH 28 de abril de 1904, par. 13](#)

Hermanos, si estáis situados de tal manera que el trabajo os presiona demasiado, y no podéis hacer todo lo que creéis que debe hacerse, haced lo mejor que podáis sin poner en peligro vuestra salud, y luego llevad vuestras cargas al Señor. Y cuando él envíe a alguien para ayudarte, no tengas miedo de confiar en el que ha de asociarse contigo, temiendo que no trabaje de acuerdo con tus ideas. No digas: "Este hombre no está de acuerdo conmigo; si me uno a él en el trabajo, echará a perder la obra que he estado tratando de hacer. Introducirá planes que desviarán mi mente de los planes que he trazado". Tal vez Dios desea que tu mente se desvíe de los planes que has

estado siguiendo. Tal vez él desea que usted tenga un cambio de lugar. [RH 28 de abril de 1904, par. 14](#)

Deja espacio para que todos puedan trabajar. No mires para ver si los pasos de otro miden exactamente con los tuyos. Mantén la mirada fija en tu Líder. Así no estarás continuamente criticando lo que hacen los demás. Recuerda que Dios tiene otros obreros que, aunque no sigan exactamente tus pasos, le están sirviendo en la forma que él les ha señalado. [RH 28 de abril de 1904, par. 15](#)

Satanás trata de obstaculizar la obra de Dios llenando los corazones de los obreros con un deseo de reconocimiento y supremacía. Las contiendas y luchas por ver quién es el más grande han despojado de gracia y poder a la fuerza obrera del Señor. Dios pide un cambio decidido; su propósito es que seamos uno en Cristo. No es hora de que nos separemos. En el pueblo de Dios deben prevalecer el amor y la unidad. Cada obrero, aun conservando su individualidad, ha de trabajar en armonía con todos los demás obreros. Cada uno debe estar unido a sus compañeros en los lazos del amor cristiano, y todos deben estar unidos al Señor. El objetivo de cada uno debe ser el progreso de la causa de la verdad. Cada uno debe buscar fervientemente la impartición del Espíritu Santo. Cada uno debe mirar a Jesús, creyendo que recibirá las bendiciones que debe tener para ser una fuerza para la obra. [RH 28 de abril de 1904, par. 16](#)

El pueblo de Dios se vestiría de gozo y alegría como una vestidura si tan sólo recibiera lo que él está esperando darle, aquello que lo haría fuerte para ayudar a los necesitados de ayuda. Nuestro pueblo necesita que se le infunda aliento de vida, para que se despierte a la acción espiritual. Muchos han perdido su energía vital; están perezosos, muertos, por así decirlo. Que aquellos que han estado recibiendo la gracia de Cristo ayuden a estas almas a despertar a la acción. Mantengámonos en la corriente de vida que viene de Cristo, para que podamos encender la vida en alguna otra alma. Una acción sana, feliz y unida es lo que se necesita hoy en la Iglesia. [RH 28 de abril de 1904, par. 17](#)

Dios pide obreros abnegados y sacrificados. Los que dedican su tiempo a la caza de almas, velando por las almas como los que han de dar cuenta, obtendrán una rica experiencia. Al comunicar a otros las preciosas verdades de la Palabra de Dios, sus propios corazones se abrirán para la entrada de la Palabra. Serán instruidos por el Gran Maestro. [RH 28 de abril de 1904, par. 18](#)

Cristo ha abierto una fuente para el mundo pecador y sufriente, y se oye la voz de la misericordia divina: Venid todas las almas sedientas, venid y bebed. Tomad gratuitamente del agua de la vida. El que oye, diga: Ven; y el que quiera, que venga. Cada creyente en la verdad debe hacer sonar este mensaje. Entonces la obra será llevada a los lugares baldíos de la tierra. Se cumplirá la Escritura: En aquel día el

Señor abrirá fuentes en los valles, y ríos en el desierto, y "con gozo sacaréis agua de las fuentes de la salvación." [RH 28 de abril de 1904, par. 19](#)

5 de mayo de 1904

La bendición del servicio

El pueblo de Dios debe depositar en su tesorería todos los medios de que pueda disponer. Para estos medios, los campos necesitados y sin trabajar están llamando. De muchas tierras está sonando el grito: "Venid y ayudadnos". Los miembros de nuestra iglesia deben sentir un profundo interés por las misiones nacionales y extranjeras. Recibirán grandes bendiciones cuando hagan esfuerzos abnegados para plantar el estandarte de la verdad en nuevos territorios. El dinero invertido en esta obra traerá ricos beneficios. Los nuevos convertidos, regocijándose en la luz recibida de la Palabra, darán a su vez de sus medios para llevar la luz a otros. [RH 5 de mayo de 1904, par. 1](#)

El Señor está llamando a su pueblo a tomar diferentes líneas de servicio misionero. Los que están en las carreteras y caminos de la vida deben escuchar el mensaje del Evangelio. Los miembros de la iglesia deben hacer obra evangelística en los hogares de sus vecinos que todavía no han recibido plena evidencia de la verdad por este tiempo. [RH 5 de mayo de 1904, par. 2](#)

Que los que emprendan esta obra hagan de la vida de Cristo su estudio constante. Que sean intensamente serios, usando toda capacidad en el servicio del Señor. Resultados preciosos seguirán a los esfuerzos sinceros y desinteresados. Del Gran Maestro los obreros recibirán la más elevada de todas las educaciones. Pero aquellos que no impartan la luz que han recibido, un día se darán cuenta de que han sufrido una terrible pérdida. [RH 5 de mayo de 1904, par. 3](#)

Muchos del pueblo de Dios han de ir con nuestras publicaciones a lugares donde nunca se ha proclamado el mensaje del tercer ángel. El trabajo del evangelista cuyo corazón está imbuido del Espíritu Santo está lleno de maravillosas posibilidades para el bien. La presentación de la verdad, con amor y sencillez, de casa en casa, está en armonía con la instrucción que Cristo dio a sus discípulos cuando los envió en su primera gira misionera. Por medio de cantos de alabanza, oraciones humildes y sinceras, y una simple presentación de la verdad en el círculo familiar, muchos serán alcanzados. El Obrero divino estará presente para enviar convicción a los corazones. "Yo estoy con vosotros todos los días", es su promesa. Con la seguridad de la presencia permanente de tal ayudador, podemos trabajar con fe, esperanza y valor. [RH 5 de mayo de 1904, par. 4](#)

Es necesario romper la monotonía de nuestro servicio a Dios. Cada miembro de la iglesia debe dedicarse a algún servicio especial para el Maestro. Que los que están bien establecidos en la verdad vayan a los lugares vecinos y celebren reuniones. Que

se lea la Palabra de Dios, y que las ideas expresadas sean tales que todos las comprendan fácilmente. [RH 5 de mayo de 1904, par. 5](#)

Hay otros que pueden visitar a la gente en sus casas y hablarles del amor de Cristo. Mediante tal labor las almas serán convencidas y convertidas. Los que hacen esta obra deben poder hablar y leer con claridad y sentimiento. [RH 5 de mayo de 1904, par. 6](#)

Hay quienes, debido a obligaciones domésticas apremiantes, no pueden hacer el trabajo de casa en casa. Pero que no piensen que no pueden hacer nada para ayudar. Pueden animar y orar por aquellos que tienen la oportunidad de hacer este trabajo, y pueden dar de sus medios para su progreso. [RH 5 de mayo de 1904, par. 7](#)

Cuando Cristo envió a sus discípulos en su primer viaje misionero, les dijo: "Mientras vais, predicad diciendo: El Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia". Y cuando al final de su ministerio terrenal les dio su comisión, dijo: "Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." [RH 5 de mayo de 1904, par. 8](#)

De los discípulos, después de la ascensión de Cristo, leemos: "Salieron y predicaron por todas partes, colaborando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían." [RH 5 de mayo de 1904, par. 9](#)

Los discípulos de Cristo tienen hoy innumerables oportunidades de atender a las almas enfermas por el pecado y a los que necesitan curación física. La curación física está ligada a la comisión evangélica. La obra misionera médica es la obra pionera del evangelio. [RH 5 de mayo de 1904, par. 10](#)

El pueblo de Dios debe ser un auténtico misionero médico. Deben aprender a atender las necesidades del alma y del cuerpo. Deben saber cómo administrar los tratamientos sencillos que tanto ayudan a aliviar el dolor y eliminar la enfermedad. Deben estar familiarizados con los principios de la reforma de la salud, para que puedan mostrar a otros cómo, mediante hábitos correctos de comer, beber y vestirse, se puede prevenir la enfermedad y recuperar la salud. Una demostración del valor de los principios de la reforma sanitaria contribuirá en gran medida a eliminar los prejuicios contra nuestra obra evangélica. El Gran Médico, iniciador de la obra médica misionera, bendecirá a todos los que avancen humilde y confiadamente, procurando impartir la verdad para este tiempo. [RH 5 de mayo de 1904, par. 11](#)

Se establecerán sanatorios en muchos lugares, como monumentos conmemorativos de Dios. Sé que la verdad llegará a los corazones de muchos que, de no ser por la acción de estas instituciones, nunca serían iluminados por el

resplandor del mensaje evangélico. Obreros abnegados, que tengan plena fe en Dios, deben ser escogidos para hacerse cargo de estas instituciones. Deben emprender esta obra, no con la esperanza de obtener ventajas financieras, sino porque sus corazones están cargados con la carga del mensaje para este tiempo. Deben estar dispuestos a sacrificar la ganancia personal y la conveniencia personal en aras de la salvación de las almas. [RH 5 de mayo de 1904, par. 12](#)

La obra de Dios ha de llevarse adelante con abnegación y sacrificio. "El que quiera venir en pos de mí". Cristo dijo: "niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Cristo se hizo pobre para que nosotros pudiéramos ser partícipes del "mucho más excedente y eterno peso de gloria". Hemos de practicar la misma abnegación que le llevó a entregarse a la muerte de cruz para hacer posible que los seres humanos tuvieran vida eterna. En todo lo que hacemos o decimos, en todo lo que gastamos, hemos de esforzarnos de todo corazón por cumplir el propósito de Aquel que es el Alfa y la Omega de la obra médico-misionera. Por encima de todas las aguas debemos sembrar las semillas de la verdad, ganando almas para Cristo por medio de una tierna compasión y un interés desinteresado. [RH 5 de mayo de 1904, par. 13](#)

Debemos tratar de comprender las necesidades de aquellos con quienes nos relacionamos y obtener su confianza. La gente está ansiosa por oír la verdad de aquellos cuyos labios se rigen por la ley de la bondad. La palabra divina, dicha por tales mensajeros, será como música en sus oídos. Así, muchos de aquellos cuyas mentes están ahora llenas de prejuicios contra la verdad presente, pueden ser ganados para Cristo. [RH 5 de mayo de 1904, par. 14](#)

Nuestra obra es grande y solemne, y necesita hombres que comprendan lo que significa entregarse al esfuerzo desinteresado por la salvación de los perdidos. Pero no es necesario el servicio de hombres tibios. Se necesitan hombres y mujeres cuyos corazones se conmuevan con la aflicción y el sufrimiento humanos, hombres y mujeres que hayan escuchado un mensaje del cielo, y cuyas vidas den evidencia de que están recibiendo e impartiendo luz, vida y gracia. [RH 5 de mayo de 1904, par. 15](#)

Nuestra fe ha de ser más amplia, más profunda y más confiada de lo que ha sido hasta ahora. Debemos llevar todas nuestras necesidades a Cristo, sabiendo que Él las suplirá. Cuanto más profundo sea nuestro reconocimiento de su amor, más agudo será nuestro sentido de la necesidad y más fuerte nuestra fe. Y recibiremos según nuestra fe. [RH 5 de mayo de 1904, par. 16](#)

Nuestra creencia en Cristo no debe ser una creencia casual, sino una creencia que entre en cada parte de la vida. Tal creencia nos lleva a pedir su ayuda porque nos damos cuenta de que Él es nuestra única dependencia. Una creencia casual admite que Él es el Redentor, pero no lo honra recibéndolo como amigo, como ayudante.

Los que tienen tal creencia trabajan en gran desventaja; porque no toman a Cristo en su confianza. [RH 5 de mayo de 1904, par. 17](#)

¿No deberíamos aprovechar nuestro alto privilegio en Cristo, la santificación por medio de la verdad? Oh, cuán grandemente necesitan nuestras almas ser revividas, vivificadas, espiritualizadas, llenas de un amor por el Salvador que nos lleve a elegir su sociedad, diciendo con verdadera satisfacción: "En el Señor me regocijaré. Su Palabra es mi consuelo y mi guía". Una confianza constante en Cristo para el éxito da una satisfacción permanente. Es una fuente de paz que el mundo no puede dar ni quitar. [RH 5 de mayo de 1904, par. 18](#)

Por la pluma y la voz, por la circulación de la literatura, por la predicación de la palabra, por el trabajo misionero médico, por cualquier otra agencia que pueda ser empleada en el servicio consagrado, la obra de advertir al mundo debe ser llevada adelante. Cada miembro de la iglesia debe hacer algo. El pueblo de Dios debe trabajar con él. A medida que asuman su obra, habrá un aumento manifiesto de fe y piedad. Habrá mayor disposición para ofrecer oración y alabanza en las reuniones de testimonio que se celebren. [RH 5 de mayo de 1904, par. 19](#)

Nuestros ministros pueden visitar nuestras iglesias, y pueden ofrecer oraciones públicas a Dios por el consuelo de los afligidos, pidiéndole que disipe la duda de sus mentes, y derrame luz en sus corazones oscurecidos. Pero esto no será tan eficaz para ayudar a estos afligidos, dubitativos y cargados de pecado, como llevarlos a trabajar por los más necesitados que ellos. La oscuridad se disipará si pueden ser guiados a ayudar a otros. [RH 5 de mayo de 1904, par. 20](#)

12 de mayo de 1904

Hacia una luz más clara

Cornelio, el centurión romano, ni siquiera era considerado discípulo de Cristo; pero tenía fe en Dios, según la luz que tenía, y buscaba más luz. El Señor vio que este hombre honraría a la Iglesia, y lo puso en relación con el apóstol Pedro. Le envió un mensaje especial desde el cielo, y por medio de otro mensaje le indicó a Pedro que lo visitara y le diera luz. Esa es la manera de obrar de Dios. Las oraciones diarias pidiendo luz y guía seguramente serán contestadas. [RH 12 de mayo de 1904, par. 1](#)

En nuestro mundo hay muchos hombres como Cornelio, y por ellos el Señor desea que sus siervos hagan esfuerzos especiales. El Señor mostró a Pedro, el judío, que había gentiles que servían a Dios tan aceptablemente como él. Hay hoy muchos en el mundo que están más cerca del reino de Dios de lo que suponemos. Están caminando en toda la luz que tienen, y en el futuro serán conducidos a una luz cada vez más clara. [RH 12 de mayo de 1904, par. 2](#)

En este oscuro mundo de pecado, el Señor tiene muchas joyas preciosas, a las que guiará a sus mensajeros. Dios usará a sus creyentes como sus instrumentos, a través de ellos ministrando a las almas desfallecidas por el pan de vida. Las palabras de esperanza y de alegría que caen de los labios que han sido tocados por un carbón vivo del altar de Dios, revivirán y consolarán a los que están cansados y angustiados.

[RH 12 de mayo de 1904, par. 3](#)

Hay muchos que se me representan como Cornelio, hombres a quienes Dios desea conectar con su iglesia. Sus simpatías están con el pueblo del Señor. Pero los hilos que los atan al mundo los sostienen firmemente. No tienen el valor moral de tomar su posición con los humildes. Debemos hacer esfuerzos especiales por estas almas, que están necesitadas de una labor ferviente a causa de sus responsabilidades y tentaciones. [RH 12 de mayo de 1904, par. 4](#)

Hablamos y escribimos mucho de los pobres desatendidos; ¿no debería prestarse alguna atención a los ricos desatendidos? Muchos consideran a esta clase como desahuciada, y hacen poco por abrir los ojos de aquellos que, cegados y aturridos por el poder de Satanás, han perdido la eternidad fuera de sus cálculos. Miles de hombres ricos han ido a sus tumbas sin ser advertidos, porque han sido juzgados por la apariencia, y han pasado de largo como sujetos sin esperanza. Pero, por indiferentes que parezcan, la mayoría de los de esta clase tienen el alma cargada. Hay miles de hombres ricos que están hambrientos de alimento espiritual. Muchos en la vida oficial sienten la necesidad de algo que no tienen. Pocos de ellos van a la iglesia, porque sienten que no reciben ningún beneficio. La enseñanza que oyen no les llega al alma. ¿No haremos un llamamiento personal en su favor? [RH 12 de mayo de 1904, par. 5](#)

Dios pide obreros serios y humildes que lleven la verdad a las clases superiores. No es por un toque casual o accidental que las almas ricas, amantes del mundo y adoradoras del mundo pueden ser atraídas a Cristo. Hombres y mujeres imbuidos del espíritu misionero, que no fracasen ni se desalienten, deben hacer un esfuerzo personal decidido. [RH 12 de mayo de 1904, par. 6](#)

Hay algunos que son especialmente aptos para trabajar por las clases superiores. Estos deben buscar al Señor diariamente, estudiando cómo llegar a estas personas, no para hacer simplemente un conocimiento casual de ellas, sino para apoderarse de ellas mediante el esfuerzo personal y la fe viva, manifestando un profundo amor por sus almas, una verdadera preocupación de que tengan un conocimiento de la verdad tal como es en Jesús. [RH 12 de mayo de 1904, par. 7](#)

Para llegar a estas personas, los propios creyentes deben ser epístolas vivas, "conocidas y leídas de todos los hombres". No representamos tan plenamente como podríamos el carácter elevador y ennoblecedor de la verdad. Corremos el peligro de volvernos estrechos y egoístas. Con temor y temblor de no fracasar, debemos siempre recordar esto. [RH 12 de mayo de 1904, par. 8](#)

Que los que trabajan para las clases superiores se comporten con verdadera dignidad, recordando que los ángeles son sus compañeros. Que mantengan el tesoro de la mente y el corazón lleno de "Está escrito". Cuelguen en el salón de la memoria las preciosas palabras de Cristo. Deben valorarse mucho más que la plata o el oro. [RH 12 de mayo de 1904, par. 9](#)

Hay milagros que realizar en la conversión genuina, milagros que no se pueden discernir ahora. Los hombres más grandes de la tierra no están más allá del poder de un Dios hacedor de maravillas. Si los que colaboran con él son hombres de oportunidad, que cumplen con su deber valiente y fielmente, Dios convertirá a hombres que ocupan puestos de responsabilidad, hombres de intelecto e influencia. Mediante el poder del Espíritu Santo, muchos aceptarán los principios divinos. Convertidos a la verdad, se convertirán en agencias en la mano de Dios para comunicar la luz. Tendrán una carga especial por otras almas de esta clase desatendida. Sentirán que se les ha encomendado una dispensación del Evangelio para aquellos que han hecho de este mundo su todo. Se consagrarán a Dios tiempo y dinero, se aportarán medios a su tesorería, se convertirán a la verdad el talento y la influencia, y se añadirán a la iglesia nueva eficiencia y poder. [RH 12 de mayo de 1904, par. 10](#)

En todas partes hay quienes defenderán la verdad presente. Junto a todas las aguas debemos sembrar las semillas de la verdad. Nunca nos dejemos dominar por sentimientos de desesperanza. La obra de Dios se hará. El Señor conoce a los suyos. En su providencia los dirigirá como dirigió a Cornelio. [RH 12 de mayo de 1904, par. 11](#)

¿No tenemos un trabajo que hacer para el Señor? y ¿no deberíamos trabajar más inteligentemente, más seriamente, de lo que hemos trabajado en el pasado por aquellos que necesitan ayuda? Recordemos que somos la mano amiga de Dios. Con la Biblia como nuestra guía y consejera, salgamos a trabajar para el Señor, sirviéndole de la manera que él ha designado, proclamando el mensaje de la verdad presente de una manera que lo haga impresionante y aceptable. Somos débiles, pero si creemos, Dios nos dará su fuerza perdurable. [RH 12 de mayo de 1904, par. 12](#)

19 de mayo de 1904

La promesa del Espíritu

Cristo declaró que, después de su ascensión, enviaría a su Iglesia, como don supremo, al Consolador, que había de ocupar su lugar. Este Consolador es el Espíritu Santo, el alma de su vida, la eficacia de su Iglesia, la luz y la vida del mundo. Con su Espíritu, Cristo envía una influencia reconciliadora y un poder que quita el pecado. [RH 19 de mayo de 1904, par. 1](#)

En el don del Espíritu, Jesús dio al hombre el mayor bien que el cielo podía conceder. El Salvador miró a la humanidad y vio que estaba bajo el poder del príncipe de las tinieblas; pero vio también que había esperanza para los seres humanos porque había poder en la naturaleza divina para contender con éxito contra las agencias del mal. Con alegre seguridad dijo: "Ahora es el juicio de este mundo; ahora será echado fuera el príncipe de este mundo. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". [RH 19 de mayo de 1904, par. 2](#)

El Espíritu fue dado como agencia regeneradora, y sin él el sacrificio de Cristo no habría servido de nada. El poder del mal se había ido fortaleciendo durante siglos, y la sumisión del hombre a este cautiverio satánico era asombrosa. El pecado sólo podía ser resistido y vencido mediante la poderosa agencia de la tercera persona de la Divinidad, que no vendría con una energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. Es el Espíritu quien hace efectivo lo que ha sido obrado por el Redentor del mundo. Es por el Espíritu que el corazón se purifica. Por el Espíritu, el creyente se hace partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como un poder divino para vencer todas las tendencias hereditarias y cultivadas al mal, y para imprimir su propio carácter en la iglesia. [RH 19 de mayo de 1904, par. 3](#)

Cristo dijo del Espíritu: "Él me glorificará". Como Cristo glorificó al Padre por la demostración de su amor, así el Espíritu había de glorificar a Cristo revelando al mundo las riquezas de su gracia. La imagen misma de Dios ha de reproducirse en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, está implicado en la perfección del carácter de su pueblo. [RH 19 de mayo de 1904, par. 4](#)

A costa de sacrificios y sufrimientos infinitos, Cristo nos ha proporcionado todo lo esencial para triunfar en la guerra cristiana. El Espíritu Santo trae el poder que capacita al hombre para vencer. Es por medio del Espíritu que el gobierno de Satanás ha de ser sometido. Es el Espíritu quien convence del pecado y, con el consentimiento del ser humano, expulsa el pecado del corazón. La mente queda entonces bajo una nueva ley, la ley real de la libertad. [RH 19 de mayo de 1904, par. 5](#)

El Espíritu obra en nosotros trayéndonos a la memoria, vívida y frecuentemente, las preciosas verdades del plan de redención. Olvidaríamos estas verdades, y para nosotros las ricas promesas de Dios perderían su eficacia, si no fuera por el Espíritu, que toma de las cosas de Dios, y nos las muestra. Nuestros corazones se calientan por la contemplación de Jesús y de su amor, y anhelamos hablar a otros de las consoladoras seguridades que han sido traídas a nuestras mentes. [RH 19 de mayo de 1904, par. 6](#)

Es el privilegio de cada hijo e hija de Dios tener la morada del Espíritu. Si los que conocen la verdad amaran y temieran siempre al Señor, si permanecieran en Cristo, tendrían poder moral y espiritual. La gracia de Cristo estaría en ellos como una

fuentes de agua que saltan para vida eterna, y fluiría de ellos como arroyos de agua viva. [RH 19 de mayo de 1904, par. 7](#)

El Espíritu ilumina nuestras tinieblas, informa nuestra ignorancia y nos ayuda en nuestras múltiples necesidades. Pero la mente debe ir constantemente en pos de Dios. Si se permite que entre la mundanalidad, si no tenemos deseos de orar, ni deseos de estar en comunión con Aquel que es la fuente de fortaleza y sabiduría, el Espíritu no permanecerá con nosotros. Los incrédulos no reciben la rica dote de gracia que los haría sabios para salvación, pacientes, tolerantes, prontos para percibir y apreciar las ministraciones celestiales, prontos para discernir las artimañas de Satanás, y fuertes para resistir al pecado. Dios no puede hacer su poderosa obra por ellos a causa de su incredulidad. [RH 19 de mayo de 1904, par. 8](#)

Cristo ha prometido el don del Espíritu a su Iglesia, y la promesa nos pertenece tanto como a los primeros discípulos. Pero, como cualquier otra promesa, se da con condiciones. Hay muchos que creen y profesan reclamar la promesa del Señor; hablan de Cristo y del Espíritu Santo, pero no reciben ningún beneficio. No entregan el alma para ser guiada y controlada por las agencias divinas. No podemos usar al Espíritu Santo. El Espíritu debe usarnos a nosotros. A través del Espíritu Dios obra en su pueblo "para querer y hacer lo que le agrada". Pero muchos no se someten a esto. Quieren manejarse a sí mismos. Por eso no reciben el don celestial. Sólo a los que esperan humildemente en Dios, a los que velan por su guía y su gracia, se les da el Espíritu. [RH 19 de mayo de 1904, par. 9](#)

Cristo declaró que la influencia divina iba a estar con sus seguidores hasta el final. Pero la promesa no es aceptada ni creída por el pueblo de Dios; por lo tanto, no se ve su cumplimiento. Se piensa poco en la promesa del Espíritu, y el resultado es sólo el que cabía esperar: sequía espiritual, debilidad espiritual, decadencia espiritual y muerte. Los asuntos menores ocupan la atención, y el poder divino que es necesario para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su tren, falta, aunque se ofrece en su infinita abundancia. [RH 19 de mayo de 1904, par. 10](#)

Mientras la Iglesia esté satisfecha con las cosas pequeñas, dejará de recibir las grandes cosas de Dios. ¿Por qué no tenemos hambre y sed del don del Espíritu, ya que éste es el medio por el cual hemos de recibir el poder? Hablad de él, orad por él, predicad acerca de él. El Señor está más dispuesto a darnos el Espíritu Santo que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. [RH 19 de mayo de 1904, par. 11](#)

Si nuestros obreros se dieran cuenta de la responsabilidad que recae sobre ellos, ¿entrarían en la obra sin abrigar un profundo sentido de su carácter sagrado? ¿No veríamos las profundas mociones del Espíritu de Dios sobre los hombres que se presentan para el ministerio? Por el bautismo del Espíritu Santo, cada obrero debería elevar su oración a Dios. Deberían reunirse las compañías para pedir ayuda especial, sabiduría celestial, a fin de saber cómo idear y ejecutar. Especialmente deben los

hombres orar para que Dios bautice a sus misioneros con el Espíritu Santo. [RH 19 de mayo de 1904, par. 12](#)

No hay límite a la utilidad de quien, dejando a un lado el yo, deja lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón, y vive una vida enteramente consagrada a Dios. Si los hombres soportan la disciplina necesaria, sin quejarse ni desfallecer por el camino, Dios les enseñará hora tras hora y día tras día. Él anhela revelar su gracia. Si su pueblo elimina los obstáculos, derramará las aguas de la salvación en abundantes torrentes a través de los canales humanos. Si se animara a los hombres de vida humilde a hacer todo el bien que pudieran, si no se les impusieran manos restrictivas para reprimir el celo, habría cien obreros para Cristo donde ahora hay uno. [RH 19 de mayo de 1904, par. 13](#)

Dios toma a los hombres tal como son y los educa para su servicio, si se someten a él. El Espíritu de Dios, recibido en el alma, vivificará todas sus facultades. Bajo la guía del Espíritu Santo, la mente que se dedica sin reservas a Dios se desarrolla armoniosamente, y se fortalece para comprender y cumplir las exigencias de Dios. El carácter débil y vacilante se transforma en uno de fortaleza y firmeza. La devoción continua establece una relación tan estrecha entre Jesús y sus discípulos que el cristiano llega a ser como él en mente y carácter. A través de una conexión con Cristo tendrá puntos de vista más claros y amplios. Su discernimiento será más penetrante, su juicio más equilibrado. [RH 19 de mayo de 1904, par. 14](#)

La presencia del Espíritu Santo con los obreros de Dios dará a la presentación de la verdad un poder que ni todo el honor o la gloria del mundo podrían dar. El Espíritu provee la fuerza que sostiene a las almas luchadoras y esforzadas en cada emergencia, en medio de la antipatía de los parientes, el odio del mundo y la comprensión de sus propias imperfecciones y errores. [RH 19 de mayo de 1904, par. 15](#)

Una unión de esfuerzo divino y humano, una estrecha conexión, primero, último y siempre, con Dios, la fuente de toda fuerza, esto es absolutamente necesario en nuestro trabajo. [RH 19 de mayo de 1904, par. 16](#)

26 de mayo de 1904

Palabras de aliento

[Sermón predicado en la Iglesia Conmemorativa Adventista del Séptimo Día, Washington, D. C. Sábado, 30 de abril de 1904].

Necesitamos entender el significado de la instrucción dada en el primer capítulo de la segunda carta de Pedro. "Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo", escribe su segunda epístola, "a los que han alcanzado una fe semejante a la suya". Para que nos demos cuenta de la importancia de las demandas de Dios sobre nosotros, necesitamos constantemente abrigar la fe que abrigaron los primeros cristianos. Esta

fe se obtiene no por ninguna justicia propia, sino "por la justicia de Dios y de nuestro Salvador Jesucristo." [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 1](#)

A los que han obtenido la fe que llenaba los corazones de los cristianos en tiempos de Pedro, están escritas las palabras: "Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús, nuestro Señor". A la luz de esta instrucción, ¡cuán importante es que prestemos estricta atención a la formación del carácter! El que por la fe se aferra diariamente con firmeza al Invisible, revelará el carácter de Jesús. Con humildad de corazón aceptará la invitación de Cristo a los cansados y agobiados. En vez de descargar sus cargas sobre el prójimo, con cuyas penas y cargas de corazón no está familiarizado, buscará descanso tomando sobre sí el yugo de Cristo. Permanezcamos en Jesús. Entonces sólo Él -formado en nuestro interior, la esperanza de gloria- aparecerá en cada una de nuestras palabras y obras. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 2](#)

"Según su divino poder nos ha dado *todas las* cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud". [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 3](#)

Ante nosotros se ha colocado una puerta abierta, que nadie puede cerrar. En el tercer Apocalipsis leemos: "He aquí, he puesto ante ti una puerta abierta, que nadie puede cerrar". ¿Por qué somos tan lentos para entrar por esta puerta? Las promesas que se nos han dado son sí y amén. Cristo declara: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá; porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 4](#)

¿No es imperdonable que descarguemos todos nuestros problemas sobre el prójimo? ¿No insultamos así a Dios? ¿No es por esto por lo que hay entre nosotros tanta debilidad espiritual? ¿Por qué no lo llevamos todo al Señor en la oración? Él está a la cabeza de la humanidad, permitiendo a los hombres a través de su sacrificio llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, para echar mano de un poder infinito que los transformará en la semejanza de la Divinidad. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 5](#)

En coparticipación con Cristo, hemos de trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor, haciendo las obras que Él nos ordena. Hemos de ser mansos y humildes. Las pruebas a veces nos llevan a humillarnos ante Él y a depender totalmente de Él para obtener su gracia y guía. No podemos permitirnos vivir sin la presencia de Cristo, porque la perfección del carácter sólo viene por el don de su justicia. Cuando estemos en apuros, acudamos a él en vez de a un ser humano defectuoso. Tenemos un amigo en Jesús, y no tenemos excusa para hacer recaer sobre nuestros hermanos y hermanas las cargas que sólo nuestro Salvador puede llevar por nosotros. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 6](#)

Pedro escribe sobre "el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor". Conocer a Jesús es saber que es mi Salvador personal, saber que se compadece de mí, que

sobre su corazón compasivo lleva las heridas de mis transgresiones. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 7](#)

Hermanos y hermanas míos, éste es el gran Médico Misionero, el más grande Médico Misionero que jamás haya pisado suelo terrenal. A veces, cuando hablo de él, parece como si la fuente de mi corazón se rompiera al pensar en lo perverso que es el mundo de hoy, a pesar de que tienen entre ellos a un Médico Misionero dispuesto a ayudarles en cualquier momento. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 8](#)

Guardémonos de hablar palabras que desalienten. Decidámonos a no hablar mal ni a murmurar. No sirvamos a Satanás sembrando la duda. Guardémonos de abrigar incredulidad, o de expresarla a otros. Muchas, muchas veces he deseado que circulara un compromiso que contuviera una promesa solemne de hablar sólo aquellas palabras que agradan a Dios. Hay tanta necesidad de tal promesa como la hay de una contra el uso de licores embriagantes. Comencemos a disciplinar la lengua, recordando siempre que sólo podemos hacerlo disciplinando la mente; porque "de la abundancia del corazón habla la boca." [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 9](#)

Con la ayuda de Cristo, podremos aprender a refrenar la lengua. A pesar de las duras pruebas a las que fue sometido a causa de sus palabras precipitadas e iracundas, ni una sola vez pecó con los labios. Con paciente calma se enfrentó a las burlas y mofas de sus compañeros en el banco del carpintero. En vez de replicar airadamente, se ponía a cantar uno de los hermosos salmos de David; y sus compañeros, antes de darse cuenta de lo que hacían, se unían a él en el himno. ¡Qué transformación se operaría en este mundo si los hombres y mujeres de hoy siguieran el ejemplo de Cristo en el uso de las palabras! [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 10](#)

"Por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 11](#)

Poco nos damos cuenta de la prevalencia del mal entre los que dicen ser cristianos. A nosotros, como creyentes, se nos exhorta a cultivar las gracias cristianas. Inmediatamente después de mantener ante nosotros la esperanza de escapar de la corrupción que hay en el mundo a través de la lujuria, el apóstol declara además: "Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad [amor]". [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 12](#)

Diariamente tenemos una suma que probar; diariamente debemos añadir estas gracias al carácter que estamos perfeccionando. La fidelidad en el cumplimiento de

esta escritura en la práctica de la vida, resultará en la conversión de cientos y miles, como en el día de Pentecostés. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 13](#)

"Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estéis sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que carece de estas cosas es ciego, y no puede ver de lejos, y ha olvidado que fue purificado de sus antiguos pecados." [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 14](#)

Cuando nos sometemos al solemne rito del bautismo, damos testimonio a los ángeles y a los hombres de que estamos purgados de nuestros antiguos pecados, y de que en adelante, habiendo muerto al mundo, "buscaremos las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". No olvidemos nuestro voto bautismal. En presencia de las tres potencias supremas del cielo -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo-, nos hemos comprometido a cumplir la voluntad de Aquel que, sobre el sepulcro desgarrado de José, declaró: "Yo soy la resurrección y la vida". Cristo perdona a todo pecador penitente, y cuando el perdonado, en el momento del bautismo, se levanta de la tumba acuosa, es declarado una nueva criatura, cuya vida está escondida con Cristo en Dios. Recordemos siempre que es nuestro alto privilegio ser purificados de nuestros viejos pecados. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 15](#)

La fidelidad al voto bautismal nos prepara el corazón para salvar almas. ¡Cuántas podríamos salvar! Cuando miro a la congregación que tengo ante mí, me doy cuenta de que cada miembro de la iglesia tiene una obra que hacer. Es posible que no todos hayan vivido de acuerdo con su voto bautismal; pero que cada uno de los que yerran haga todo lo que esté a su alcance para redimir el pasado, apartándose del camino que los ha extraviado, y volviéndose al camino de la humilde obediencia. Tú, hermano mío, hermana mía, has de ganar el cielo, y una vida que se mida con la vida de Dios. No sabes cuán pronto te será arrebatada tu propia vida. ¿Te has asegurado una vida mejor? Asegúrate de la salvación, te lo ruego, mientras todavía tienes la oportunidad. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 16](#)

"Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás." [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 17](#)

Esta es la única elección de la que habla la Biblia. Caídos en el pecado, podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, y alcanzar un conocimiento muy por delante de cualquier aprendizaje científico. Al participar de la carne y la sangre de nuestro Señor crucificado, obtendremos la vida eterna. En el sexto de Juan leemos: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna.... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". Nadie necesita perder la vida eterna. Todo aquel que elija aprender diariamente del Maestro Celestial, asegurará su llamamiento y elección. Humillemos

nuestros corazones ante Dios, y sigamos para conocer a Aquel a quien conocer correctamente es vida eterna. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 18](#)

"Poned empeño en hacer *firme* vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; pues así se os concederá abundantemente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 19](#)

Aquí tienes los papeles de tu seguro de vida. No se trata de una póliza de seguro cuyo valor recibirá otra persona después de tu muerte; es una póliza que *te* asegura una *vida* a la medida de la vida de Dios, incluso la vida eterna. ¡Oh, qué seguridad! ¡Qué esperanza! Revelemos siempre al mundo que buscamos un país mejor, incluso celestial. El cielo está hecho para nosotros y queremos participar en él. No podemos permitir que nada nos separe de Dios y del cielo. En esta vida debemos ser partícipes de la naturaleza divina. Hermanos y hermanas, sólo tenéis una vida que vivir. Que sea una vida de virtud, una vida escondida con Cristo en Dios. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 20](#)

Debemos ayudarnos mutuamente a alcanzar la perfección del carácter. Con este fin, debemos cesar toda crítica. Avancemos y sigamos avanzando hacia la perfección, hasta que al fin se nos conceda una abundante entrada en el reino celestial. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 21](#)

"Por tanto", dice Pedro, "no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque las sepáis y estéis firmes en la verdad presente. Sí, me parece oportuno, mientras esté en este tabernáculo, exhortaros recordándolas". [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 22](#)

Suponiendo que abrigáramos el recuerdo de los capítulos brillantes de nuestra experiencia cristiana, y habláramos de ellos en nuestras reuniones de testimonio, ¿no sería esto agradable a Dios? Si los incrédulos están presentes en estas reuniones, reconocerán el timbre correcto en tales testimonios. ¿Por qué? Porque los ángeles de Dios están con aquellos que han adquirido un conocimiento personal de Cristo Jesús, y estos ángeles impresionarán los corazones. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 23](#)

En la ciudad de Washington hay mucho por hacer. Doy gracias a Dios por el privilegio de ver el terreno que se ha comprado para nuestra obra institucional en este lugar. La obtención de este terreno fue providencia del Señor, y alabo a Dios porque nuestros hermanos tuvieron la fe de dar este paso adelante. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 24](#)

Al contemplar esta ciudad, me doy cuenta de la magnitud de la obra que hay que realizar. Que cada cristiano profeso sienta la necesidad de la abnegación. Que todos se guarden de la tendencia a gastar, para gratificación de la mera vanidad, dinero que pertenece a Dios, especialmente en esta época en que nuestro pueblo está haciendo

todo lo posible por construir en la capital de la nación monumentos que se erijan en vindicación de la verdad presente. Estudiemos el uso de cada centavo. Algunos pueden haber formado hábitos de extravagancia; que todos ellos escojan ahora otro camino: el camino de la obediencia y la abnegación. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 25](#)

Dios llama ahora a cada creyente de este centro a que haga su parte individual para ayudar a edificar la obra que debe hacerse. Si cumplen fielmente con su deber, no encontrarán tiempo para detenerse en las pequeñas pruebas, molestias y perplejidades que se les presenten. Como resultado de trabajar seriamente para proveer facilidades para la salvación de los incrédulos, y para el entrenamiento de muchos de los nuestros para el servicio de salvar almas, encontrarán que sus almas son refrescadas con las más ricas bendiciones del cielo. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 26](#)

En algunos aspectos, la situación en Washington me recuerda a nuestras experiencias pioneras en Cooranbong, Australia. Allí obtuvimos mil quinientos acres en el corazón de los bosques, y comenzamos el trabajo de establecer una escuela. Con manos dispuestas, los obreros trabajaron temprano y tarde. Uno por uno, con gran sacrificio personal para muchos de nuestros queridos hermanos y hermanas en Australia, se erigieron los edificios de la escuela. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 27](#)

Antes de que estas obras estuvieran terminadas, surgió el problema de construir una casa de reuniones en Cooranbong. Este problema resultó ser desconcertante. Parecía que habíamos hecho todo lo que podíamos, y que sería imposible reunir los medios suficientes para erigir una casa de culto adecuada. Finalmente, durante una reunión del consejo en la que se estaba considerando el asunto, me ofrecí a recorrer nuestro asentamiento y tratar de conseguir donaciones de mano de obra y material. Acompañado por mi secretario, visité a los obreros que vivían en varios kilómetros a la redonda y solicité ayuda. Justo en ese momento, varios de los carpinteros que habían estado trabajando en los edificios de la escuela se quedaron temporalmente sin empleo, y estos hombres respondieron generosamente, ofreciéndose a trabajar en la casa de reuniones propuesta por un salario muy bajo, menos de la mitad del salario habitual. Algunos trabajaron gratis parte del tiempo. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 28](#)

La construcción de la casa de reuniones avanzó rápidamente. Gracias a la providencia de Dios, recibí doscientas libras de la familia Wessels de África, justo cuando estábamos listos para conseguir madera; este dinero fue un gran alivio, ya que nos permitió proceder sin demora. Llegaron muchos donativos más pequeños. En muy poco tiempo, el edificio quedó terminado. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 29](#)

¿No podemos esperar tener aquí en Washington algunas experiencias similares a las que tuvimos en Australia, y recibir las mismas bendiciones que recibimos allí? Que Dios nos ayude a hacer lo que podamos en este lugar. Que nos dé corazones dispuestos a hacer sacrificios. Oh, estoy agradecido, tan agradecido, de que la obra que durante casi veinte años he esperado que se hiciera en la capital de la nación, ¡ha comenzado ahora! Mientras planeamos y trabajamos, oremos mucho más que hablemos. Si nos apoyamos fuertemente en el Poderoso, y vivimos en el plan de adición, las gracias celestiales nos serán multiplicadas, y veremos de la salvación de Dios. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 30](#)

A veces apenas sé cómo expresar mi gratitud a Dios porque la obra en este lugar ha comenzado realmente. Debemos recordar que ahora podemos ver simplemente el alfa; deseamos ver el omega. Habiendo comenzado, no cesemos en nuestros esfuerzos antes de completar la obra. Cristo declara: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin". Él ha estado con nosotros al principio: y completará toda la obra que hagamos, si por fe continuamos andando en el camino en que él nos guía. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 31](#)

Hablemos de fe, y no de incredulidad; alabemos a Dios, y sigamos adelante. El Señor es bueno y digno de alabanza. A cada paso alabemos a aquel de quien fluyen todas las bendiciones. [RH 26 de mayo de 1904, Art. A, par. 32](#)

26 de mayo de 1904

Nuestro trabajo en Washington

Takoma Park, D. C.,

13 de mayo de 1904.

Agradezco a mi Padre Celestial las bendiciones que me ha concedido desde que salimos de Santa Elena. [RH 26 de mayo de 1904, par. 1](#)

He visitado varias veces el terreno que se ha comprado para la escuela y el sanatorio, y todo lo que he visto es muy satisfactorio. El terreno se parece a las representaciones que me ha mostrado el Señor. Está bien adaptado para el fin para el que se va a utilizar. Hay en él amplio espacio para una escuela y un sanatorio, sin abarrotar ninguna de las dos instituciones. El hermoso arroyo que atraviesa el terreno es un tesoro más valioso que el oro o la plata. [RH 26 de mayo de 1904, par. 2](#)

Nuestro Sanatorio tendrá abundante agua gratis durante cinco años. La escuela pagará siete centavos por cada mil galones utilizados. [RH 26 de mayo de 1904, par. 3](#)

Hoy se ha firmado nuestro contrato con el Ayuntamiento de Takoma Park para la eliminación de la granja de alcantarillado, y ahora podemos seguir adelante en la realización de los planes que se han establecido. El alcantarillado se trasladará una

milla río abajo. Tendremos unas instalaciones de alcantarillado excelentes. [RH 26 de mayo de 1904, par. 4](#)

No se deben escatimar esfuerzos ni dinero para garantizar un alcantarillado perfecto en nuestras escuelas y sanatorios. Mensaje tras mensaje en relación con este asunto se ha dado a los que tienen responsabilidades en nuestras instituciones. Se me ha instruido claramente que el descuido o la negligencia con respecto a las condiciones sanitarias, en el hogar o en los edificios públicos, significa una retirada de la bendición de Dios. A los hijos de Israel se les dieron instrucciones especiales con referencia a los arreglos sanitarios. Se encargó a cada uno que mantuviera limpios sus locales, por dentro y por fuera, para que el Señor, al pasar, no viera suciedad y apartara su presencia de los que eran descuidados e indiferentes a este respecto. [RH 26 de mayo de 1904, par. 5](#)

Hace una semana dimos un paseo en coche por varias zonas de Takoma Park, y la hermana Daniells me mostró los tranquilos y hermosos asentamientos cercanos a nuestra tierra, medio ocultos por el bosque natural. Estos asentamientos me recordaron a Oakland, tal como era hace treinta años. Nos sentimos agradecidos de que nuestro trabajo pueda ubicarse en un lugar así. Parece como si este lugar hubiera estado esperando ser ocupado por nuestras fuerzas de trabajo. [RH 26 de mayo de 1904, par. 6](#)

La situación me llena de esperanza y valor. Sabemos que el Señor desea que avancemos lo más rápidamente posible con la obra que tenemos ante nosotros. Esta obra debe ser una representación de la obra que puede hacerse en otras partes del Sur. Debe dar una clara representación de los principios sostenidos por los Adventistas del Séptimo Día. [RH 26 de mayo de 1904, par. 7](#)

Habrà mucho que hacer en varias ramas de la obra, y se necesitarán hombres y mujeres jóvenes de sólida valía, que puedan ingresar en la escuela como estudiantes cuando los edificios estén listos. Se necesitarán maestros sabios y experimentados, hombres y mujeres que puedan dar a los jóvenes lecciones en el campo de los negocios, y que puedan enseñarles también cómo llevar a cabo una verdadera obra misionera. No se debe descuidar nada que pueda dar una formación completa en principios correctos. [RH 26 de mayo de 1904, par. 8](#)

La Biblia debe ser el fundamento de todo estudio, la base de la educación impartida. Así se enseñará a los alumnos a edificar sobre la Roca. Muchos en nuestro mundo no entienden la verdad para este tiempo. Nuestros jóvenes deben ser sabios para la salvación. Deben saber lo que se requiere de ellos. [RH 26 de mayo de 1904, par. 9](#)

El verdadero motivo de servicio debe mantenerse ante mayores y jóvenes. Se debe enseñar a los estudiantes de tal manera que se conviertan en hombres y mujeres útiles. Deben emplearse todos los medios que puedan elevarlos y ennoblecerlos. Hay que enseñarles a utilizar sus facultades de la mejor manera posible. Las facultades

físicas y mentales deben ejercitarse por igual. Ninguna parte de la maquinaria viviente debe ser sobrecargada de trabajo o dejada inútil. [RH 26 de mayo de 1904, par. 10](#)

Nuestra escuela debe seguir el plan de las escuelas de los profetas. Cada uno debe esforzarse seriamente por usar las facultades que Dios le ha dado en armonía con sus leyes. Deben cultivarse hábitos de orden y disciplina. Todo lo que se hace es preparar los nervios, los músculos y la voluntad para un esfuerzo más resuelto en pro del desarrollo armonioso de todo el ser. El poder que ejerce una vida verdadera y pura debe mantenerse ante los estudiantes. Esto les ayudará en su preparación para el servicio útil. Cada día se harán más puros y más fuertes, mejor preparados, por su gracia y el estudio de su Palabra, para realizar esfuerzos agresivos contra el mal. [RH 26 de mayo de 1904, par. 11](#)

Ellen G. White.

2 de junio de 1904

¿Colonizamos en torno a nuestras instituciones?

Se me ha dado una luz especial con respecto a trasladar nuestras editoriales, sanatorios y escuelas fuera de las ciudades, a lugares más favorables para su trabajo, donde quienes estén relacionados con ellos no estén expuestos a todas las tentaciones de la vida urbana. Especialmente nuestras escuelas deben estar lejos de las ciudades. No es para el bien espiritual de los obreros de nuestras instituciones que estén ubicadas en las ciudades, donde las tentaciones del enemigo abundan por todas partes. [RH 2 de junio de 1904, par. 1](#)

La instrucción dada con respecto a la mudanza de la obra publicadora de Battle Creek a algún lugar rural cerca de Washington, D.C., fue clara y distinta, y espero sinceramente que esta obra pueda acelerarse. [RH 2 de junio de 1904, par. 2](#)

También se han dado instrucciones para que la Pacific Press se traslade de Oakland. Con el paso de los años, la ciudad ha crecido, y ahora es necesario establecer la imprenta en algún lugar más rural, donde se puedan conseguir terrenos para las viviendas de los empleados. Los que están relacionados con nuestras oficinas de publicación no deben verse obligados a vivir en ciudades atestadas. Deben tener la oportunidad de obtener casas donde puedan vivir sin requerir salarios altos. [RH 2 de junio de 1904, par. 3](#)

Los aprendices de nuestras casas editoras deben recibir más cuidado paternal del que han tenido. Se les debe dar un entrenamiento completo en las diferentes líneas del negocio de la imprenta; y también se les debe dar toda oportunidad de obtener un conocimiento de la Biblia; porque el tiempo está cerca cuando los creyentes serán esparcidos en muchas tierras. Hay que enseñar a los obreros de nuestras editoriales lo que significa ser seguidores sinceros de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. En

el pasado, muchas almas han quedado desprotegidas. No se les ha enseñado lo que comprende la ciencia de la piedad. No todos los que han tenido responsabilidades han vivido la vida cristiana. [RH 2 de junio de 1904, par. 4](#)

Escuché las palabras pronunciadas por Uno que comprende el pasado, el presente y el futuro. Se dio una representación de lo más solemne, delineando los caracteres que deben poseer aquellos que son aceptados como compañeros de yugo en nuestras instituciones. Estas instituciones necesitan hombres que sean templados en la plena aceptación del término. Dios no permita que hombres que no han aprendido a controlarse a sí mismos, y que descuidan la formación de su propio carácter con el fin de hacer planes para alguien más, sean traídos a nuestras instituciones en Washington, D. C., y Mountain View, Cal. [RH 2 de junio de 1904, par. 5](#)

Los obreros de nuestras instituciones deben prestar atención a la instrucción dada por Cristo. Cuando la verdad permanece en los corazones de los responsables, cuando caminan en la luz que brilla de la Palabra de Dios, los obreros más jóvenes desearán comprender mejor las palabras que oyen en la asamblea del pueblo de Dios. Pedirán explicaciones más completas, y habrá temporadas especiales de búsqueda del Señor y de estudio de su Palabra. Fue en alguna habitación tranquila o en algún lugar retirado del campo donde Cristo explicó a los discípulos las parábolas que había dicho ante la multitud. Este es el trabajo que habrá que hacer para la juventud en nuestras editoriales. [RH 2 de junio de 1904, par. 6](#)

Aquellos que se encuentran necesariamente cerca de nuestras instituciones deben tener cuidado con la forma en que envían informes elogiosos del lugar. En todas partes hay personas inquietas e insatisfechas que anhelan ir a algún lugar donde crean que les irá mejor que en su entorno actual. Piensan que si se les diera trabajo en relación con alguna de nuestras instituciones, tendrían una mejor oportunidad de ganarse la vida. [RH 2 de junio de 1904, par. 7](#)

Quienes sienten la tentación de reunirse en torno a nuestras instituciones deben comprender que lo que se necesita son trabajadores cualificados, y que pesadas cargas recaen sobre todos los que están debidamente relacionados con el trabajo. Los que se relacionan con nuestras instituciones deben ser tanto productores como consumidores. A aquellos que desean cambiar su ubicación y establecerse cerca de una de nuestras instituciones, les diría: ¿Creen que al establecerse cerca de una institución podrán ganarse la vida sin perplejidad ni trabajo duro? ¿Has consultado con el Señor acerca de este asunto? ¿Tiene pruebas de que su deseo de cambiar de lugar está libre de motivos egoístas, y sería para el honor de Dios? [RH 2 de junio de 1904, par. 8](#)

Por las cartas recibidas de los que están relacionados con nuestras instituciones, y por los movimientos ya hechos, vemos que muchos desean obtener casas cerca de

estas instituciones. Mi mente está cargada de perplejidad con respecto a esto, porque he recibido instrucción del Señor con respecto a la influencia que se ejercería sobre los individuos y sobre nuestra obra si nuestra gente se reuniera egoístamente alrededor de nuestras instituciones. [RH 2 de junio de 1904, par. 9](#)

Durante años, en advertencias repetidas a menudo, he testificado a nuestro pueblo que a Dios no le agradaba ver a las familias abandonar las iglesias más pequeñas, y reunirse en los lugares donde se establecen nuestras casas editoriales, sanatorios y escuelas, para su propia conveniencia, facilidad o ganancia mundana. [RH 2 de junio de 1904, par. 10](#)

En Australia, fuimos al bosque y conseguimos una gran extensión de terreno para nuestra escuela. Se hicieron planes para vender a nuestros hermanos lotes edificables cerca de las casas de la escuela y cerca de la casa de reuniones. Pero se me ordenó que protestara contra la autorización para que se establecieran familias cerca de nuestras escuelas. El consejo dado fue que sería mucho mejor que las familias no vivieran cerca de la escuela, y que no vivieran demasiado cerca unas de otras. [RH 2 de junio de 1904, par. 11](#)

Aquellos que sientan deseos de establecerse cerca de nuestra editorial o de nuestro sanatorio y escuela en Takoma Park, deberían asesorarse antes de mudarse. [RH 2 de junio de 1904, par. 12](#)

A los que miran hacia Mountain View como un lugar favorable para vivir, porque allí se establecerá la Imprenta del Pacífico, les diría: Miren a otras partes del mundo, que necesitan la luz que ustedes han recibido en confianza. Recordad que Dios ha dado a cada hombre su obra. Escoged alguna localidad donde tengáis oportunidad de hacer brillar vuestra luz en medio de las tinieblas morales. [RH 2 de junio de 1904, par. 13](#)

Siempre ocurre que cuando se establece una institución en un lugar, hay muchas familias que desean establecerse cerca de ella. Así ha sucedido en Battle Creek y en Oakland y, hasta cierto punto, en casi todos los lugares donde tenemos una escuela o un sanatorio. [RH 2 de junio de 1904, par. 14](#)

Hay inquietos que, si fueran a vivir a un nuevo lugar, seguirían insatisfechos, porque el espíritu de desafecto está en sus corazones, y un cambio de lugar no trae un cambio de corazón. Sus caracteres no han sido refinados y ennoblecidos por el Espíritu de Cristo. Necesitan aprender la lección del contentamiento. No estudian de causa a efecto. No tratan de comprender las pruebas bíblicas del carácter, que son esenciales para el verdadero éxito. [RH 2 de junio de 1904, par. 15](#)

Son muchos los que desean cambiar de empleo. Desean obtener ventajas que suponen existen en algún otro lugar. Que se pregunten en qué les beneficiaría mudarse si no han aprendido a ser amables, pacientes y serviciales donde están. Que se miren a sí mismos a la luz de la Palabra de Dios, y luego trabajen hasta el punto donde se necesita mejorar. [RH 2 de junio de 1904, par. 16](#)

Que aquellos que están pensando en establecerse en Mountain View recuerden que esto no es sabiduría a menos que sean llamados allí para conectarse con la obra editorial. El mundo es grande; sus necesidades son grandes. Vayan, hagan nuevos centros en lugares donde haya necesidad de luz. No se amontonen en un solo lugar, cometiendo el mismo error que se ha cometido en Battle Creek. Hay cientos de lugares que necesitan la luz que Dios os ha dado. [RH 2 de junio de 1904, par. 17](#)

Y dondequiera que viváis, sean cuales sean vuestras circunstancias, aseguraos de llevar las enseñanzas de la Palabra de Dios a vuestros hogares, a vuestra vida diaria. Buscad a Dios como vuestra luz, vuestra fuerza, vuestro camino al cielo. Recordad que a cada hombre Dios le ha confiado talentos, para que los utilice en su favor. Aprended a los pies de Jesús las lecciones de mansedumbre y humildad, y luego trabajad con el espíritu del Salvador por los que os rodean. Por la obediencia voluntaria a los mandamientos, haz de tu hogar un lugar donde el honor de Dios amará morar. "Así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los contritos." [RH 2 de junio de 1904, par. 18](#)

Cada uno de nosotros tiene un trabajo individual que hacer. Debemos consagrarnos en cuerpo, alma y espíritu a Dios. Cada uno de sus hijos tiene algo que hacer para honra y gloria de su nombre. Dondequiera que estés, puedes ser una bendición. [RH 2 de junio de 1904, par. 19](#)

Si en el lugar en el que te encuentras no parece haber más que una pequeña posibilidad de ganarse la vida, aprovecha al máximo cualquier oportunidad. Elabora planes sabios. Utiliza cada pizca de la habilidad que Dios te ha dado. Cumple con tu deber contigo mismo, mejorando en comprensión y adaptabilidad, volviéndote cada día más capaz de aprovechar al máximo los poderes mentales y físicos que Dios te ha dado. Él quiere que tengas éxito. Quiere que seas una bendición en tu hogar y en el vecindario en el que vives. [RH 2 de junio de 1904, par. 20](#)

Padres, ayudad a vuestros hijos a ayudaros y a ayudarse mutuamente. Sed amables y corteses con el prójimo. Haced brillar vuestra luz en medio de las tinieblas morales con buenas obras. Si sois verdaderos cristianos, comprenderéis cada vez mejor cuál es la voluntad del Señor y avanzaréis paso a paso a la luz de su Palabra. [RH 2 de junio de 1904, par. 21](#)

Estudiad la vida de Cristo y esforzaos por seguir el modelo que os ha dado. Pregúntense si han cumplido todo su deber para con la iglesia en su propia casa, y su deber para con sus vecinos. ¿Habéis sido fieles en enseñar a vuestros hijos lecciones de cortesía cristiana? ¿No hay muchas oportunidades para mejorar el gobierno de su hogar? No descuiden a sus hijos. Aprended a disciplinarlos, para que seáis dignos del respeto de vuestros hijos y de vuestros vecinos. Si Cristo no mora en vuestros corazones, ¿cómo podréis enseñar a otros las lecciones de paciencia y

bondad que deben manifestarse en la vida de todo cristiano? Aseguraos de que estáis guardando el camino del Señor, y luego enseñad la verdad a los que os rodean. [RH 2 de junio de 1904, par. 22](#)

9 de junio de 1904

El gran misionero médico

En tiempos de Cristo no había sanatorios en Tierra Santa. Pero dondequiera que iba el Gran Médico, llevaba consigo la eficacia curativa que era una cura para todas las enfermedades, espirituales y físicas. Esto lo impartía a aquellos que estaban bajo el poder aflictivo del enemigo. En cada ciudad, en cada pueblo, en cada aldea por donde pasaba, con la solicitud de un padre amoroso ponía sus manos sobre los afligidos, curándolos, y pronunciando palabras de la más tierna simpatía y compasión. ¡Cuán preciosas eran para ellos sus palabras! De él fluía una corriente de poder curativo que sanaba a los enfermos. Sanaba a hombres y mujeres con una voluntad sin vacilaciones y con una alegría sincera, porque se alegraba de poder devolver la salud a los que sufrían. [RH 9 de junio de 1904, par. 1](#)

El Poderoso Sanador trabajaba tan incesantemente, tan intensamente, y a menudo sin comer, que algunos de sus amigos temían que no pudiera soportar mucho más tiempo el esfuerzo constante. Sus hermanos se enteraron de esto, y también de la acusación de los fariseos de que expulsaba demonios por el poder de Satanás. Sintieron vivamente el reproche que recaía sobre ellos por su relación con Jesús. Decidieron que había que persuadirle u obligarle a que cesara en su manera de obrar, e indujeron a María a que se uniera a ellos, pensando que por su amor a ella podrían convencerle de que fuera más prudente. [RH 9 de junio de 1904, par. 2](#)

Jesús estaba enseñando a la gente cuando sus discípulos le trajeron el mensaje de que su madre y sus hermanos estaban fuera y deseaban verle. Él sabía lo que había en sus corazones, y "respondiendo, dijo al que se lo había dicho: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: Mirad a mi madre y a mis hermanos. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre." [RH 9 de junio de 1904, par. 3](#)

La enemistad encendida en el corazón humano contra el Evangelio fue vivamente sentida por el Hijo de Dios, y le fue muy dolorosa en su hogar; porque su propio corazón estaba lleno de bondad y amor, y apreciaba la tierna consideración en la relación familiar. Pero con su corta línea de medida, sus hermanos no podían comprender la misión que había venido a cumplir, y por lo tanto no podían simpatizar con él en sus pruebas. [RH 9 de junio de 1904, par. 4](#)

A algunos de los que Cristo sanó les ordenó que no lo dijeran a nadie. Sabía que cuanto más oyeran de sus milagros los fariseos, los saduceos y los gobernantes, más

tratarían de cerrarle el paso. Pero a pesar de sus precauciones, "tanto más se difundió su fama, y se reunían grandes multitudes para oírle y ser curadas por él de sus enfermedades". Una y otra vez era seguido por los sacerdotes, que expresaban sus violentos sentimientos contra él para suscitar la enemistad del pueblo. Pero cuando ya no pudo permanecer con seguridad en un lugar, se fue a otro. [RH 9 de junio de 1904, par. 5](#)

En el trabajo médico misionero encontraremos la misma oposición que encontró Cristo. Él declara: "Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin será salvo. Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra; porque de cierto os digo que no habréis atravesado las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre." [RH 9 de junio de 1904, par. 6](#)

La vida de Cristo y su ministerio en favor de los afligidos están inseparablemente unidos. Por la luz que me ha sido dada, sé que debe existir siempre una íntima relación entre la obra médica misionera y el ministerio evangélico. Están ligados en sagrada unión como una sola obra, y nunca deben divorciarse. Los principios del cielo deben ser adoptados y practicados por quienes pretenden seguir las huellas del Salvador. Con su ejemplo nos ha mostrado que la obra médico-misionera no debe sustituir a la predicación del Evangelio, sino que debe estar unida a ella. Cristo dio una representación perfecta de la verdadera piedad al combinar la obra de un médico y de un ministro, atendiendo las necesidades del cuerpo y del alma, curando las enfermedades físicas, y luego pronunciando palabras que traían paz al corazón atribulado. [RH 9 de junio de 1904, par. 7](#)

Cristo ha facultado a su iglesia para hacer el mismo trabajo que él hizo durante su ministerio. Hoy es el mismo médico compasivo que fue mientras estuvo en esta tierra. Debemos hacer comprender a los afligidos que en él hay bálsamo curativo para toda enfermedad, poder restaurador para toda dolencia. Sus discípulos de este tiempo deben orar por los enfermos con la misma verdad con que oraban sus discípulos de antaño. Y seguirán las curaciones; porque "la oración de fe salvará al enfermo". Necesitamos el poder del Espíritu Santo, la serena seguridad de la fe que puede reclamar las promesas de Dios. [RH 9 de junio de 1904, par. 8](#)

Debemos recordar siempre que la eficacia de la obra médica misionera consiste en señalar a los hombres y mujeres enfermos de pecado al Hombre del Calvario, que quita el pecado del mundo. Al contemplarlo, serán transformados a su semejanza. Nuestro objetivo al establecer sanatorios es animar a los enfermos y a los que sufren a mirar a Jesús y vivir. Que los trabajadores de nuestras instituciones médicas mantengan a Cristo, el Gran Médico, constantemente ante aquellos a quienes la enfermedad del cuerpo y del alma ha traído desaliento. Señaladles a Aquel que puede curar tanto las enfermedades físicas como las espirituales. Háblales de Aquel que se conmueve al sentir sus enfermedades. Anímales a ponerse al cuidado de Aquel que dio su vida para hacer posible que tuvieran vida eterna. Mantened su mente fija en

Aquel que es todo amor, el más grande entre diez mil. Háblales de su amor; háblales de su poder para salvar. [RH 9 de junio de 1904, par. 9](#)

El Señor desea que cada trabajador haga lo mejor que pueda. Aquellos que no han tenido un entrenamiento especial en una de nuestras instituciones médicas pueden pensar que pueden hacer muy poco; pero, mis queridos compañeros de trabajo, recuerden que en la parábola de los talentos, Cristo no representó a todos los siervos recibiendo el mismo número. A un siervo le dio cinco talentos; a otro, dos; y a otro, uno. Si no tienes más que un talento, úsalo sabiamente, aumentándolo al ponerlo a disposición de los que lo intercambian. Algunos no pueden hacer tanto como otros, pero cada uno debe hacer todo lo que pueda para hacer retroceder la ola de enfermedad y angustia que está barriendo nuestro mundo. Subid a la ayuda del Señor, a la ayuda del Señor contra los poderosos poderes de las tinieblas. Dios desea que cada uno de sus hijos tenga inteligencia y conocimiento, para que con claridad y poder inconfundibles se revele su gloria en nuestro mundo. [RH 9 de junio de 1904, par. 10](#)

16 de junio de 1904

Misioneros médicos para revelar el carácter de Cristo

La verdadera obra médica misionera es de origen divino y tiene una misión gloriosa que cumplir. En todos sus aspectos debe estar en conformidad con la obra de Cristo. [RH 16 de junio de 1904, par. 1](#)

En esta etapa de la obra médica misionera, nada nos ayudará más que comprender la misión del más grande Médico Misionero que jamás haya pisado la tierra; nada nos ayudará más que darnos cuenta de cuán sagrada es esta línea de servicio, y cuán perfectamente corresponde a la obra de vida del Gran Misionero. El objeto de nuestra misión es el mismo que el de la misión de Cristo. ¿Por qué envió Dios a su Hijo al mundo caído? Para dar a conocer a los hombres su amor por ellos. Cristo vino como Redentor. A lo largo de su ministerio mantuvo destacada su misión de salvar a los pecadores. [RH 16 de junio de 1904, par. 2](#)

Cuando Cristo estaba a punto de subir al cielo, confió a sus discípulos la misión que su Padre le había encomendado; y les enseñó cómo cumplir esta misión. Declaró que, así como él había representado a su Padre ante el mundo, ellos debían representarlo a él. Aunque sería invisible al ojo natural, todos los que creyeran en él podrían contemplarlo por la fe. Dijo a sus seguidores que trabajaran como él había trabajado. Debían ser un espectáculo para los mundos no caídos, para los ángeles y para los hombres, revelando al Padre a través de una revelación del Hijo. [RH 16 de junio de 1904, par. 3](#)

El Salvador vivió en esta tierra una vida que el amor a Dios obligará a vivir a todo verdadero creyente en Cristo. Siguiendo su ejemplo, en nuestro trabajo médico

misionero revelaremos al mundo que somos sus representantes, y que nuestras credenciales vienen de lo alto. [RH 16 de junio de 1904, par. 4](#)

Cristo sabía que su Padre le había elegido para llevar a cabo el gran plan de redención viniendo al mundo caído para morir por los pecadores. Y cuando vino a cumplir su misión, era, en todos los sentidos del término, un misionero médico. Sólo podemos realizar una labor médica misionera a semejanza de Cristo cuando somos uno con Él. Unidos a él, recibimos vida y poder espirituales, y aprendemos a ser "obreros junto con Dios", manifestando amor por todos aquellos por los que él murió, y trabajando fervientemente para llevar a la cosecha celestial una cosecha de almas. Llenos de su Espíritu, hombres y mujeres se animan con el mismo deseo de salvar a los pecadores que animó a Cristo en su obra de vida como misionero enviado de Dios. [RH 16 de junio de 1904, par. 5](#)

Se me instruye a decir que Dios desea que la obra médica misionera sea limpiada de la mancha de la terrenalidad, y elevada a su verdadera posición ante el mundo. Nuestros obreros médicos misioneros deben elevarse a alturas que sólo pueden ser alcanzadas por una fe viva y operante. En este momento de nuestra historia, no debemos permitir que prevalezca ninguna confusión de sentimientos en cuanto a lo que debe esperarse de los misioneros médicos enviados por Dios. Debe haber una comprensión más clara y definida de lo que comprende la obra médica misionera. Los que desean honrar a Dios no mezclarán los planes de la política mundana con los planes de Dios al tratar de llevar a cabo lo que Él ha ordenado que se realice en esta obra. [RH 16 de junio de 1904, par. 6](#)

Revestido de humanidad, Cristo realizó una obra que revelaba al Padre invisible, para que sus discípulos comprendieran el sentido de la oración: "Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Pero, ¡cuántos de los que se dicen seguidores suyos ceden a una política mundana! Esto se debe a que sus corazones no están llenos de amor por la verdad. El propósito de Dios al encomendar a hombres y mujeres la misión que encomendó a Cristo, es separar a sus seguidores de la política mundana. [RH 16 de junio de 1904, par. 7](#)

El pueblo de Dios, los que dicen amarle y guardar sus mandamientos, han de reflejar una luz mucho más clara y pura que la que reflejan ahora. Incluso Cristo deseaba que los hombres supieran que no actuaba independientemente, sino en nombre de otro, que lo había enviado. Ni por un momento perdió de vista la grandeza de su misión. Siempre fue consciente de que era el Enviado de Dios. Y a su Padre declara respecto a sus discípulos: "Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo". [RH 16 de junio de 1904, par. 8](#)

Nuestro trabajo está claramente definido. Como el Padre envió a su Hijo unigénito a nuestro mundo, así Cristo nos envía a nosotros, sus discípulos, como sus trabajadores médicos misioneros. En el cumplimiento de esta alta y santa misión, hemos de hacer la voluntad de Dios. Ninguna idea o juicio de un solo hombre debe

ser nuestro criterio en cuanto a lo que constituye una auténtica labor médica misionera. Sólo podemos tener poder y eficacia trabajando como Cristo trabajó. Y sólo podremos ser semejantes a Cristo en palabra y obra cuando su voluntad se haya perfeccionado en nosotros. Entonces su justicia irá delante de nosotros, y la gloria del Señor será nuestra retaguardia. [RH 16 de junio de 1904, par. 9](#)

La vida de Cristo debe convertirse en nuestra vida, en nuestra luz, en nuestra grandísima recompensa. Nuestras palabras y obras deben dar testimonio vivo de que en nuestra vida no mentimos contra la verdad que decimos creer. Si Cristo está realmente formado en nuestro interior, la esperanza de gloria, manifestaremos esa ternura, ese amor, ese fervor de espíritu, que revelan su carácter. Nuestros corazones serán humildes, nuestros espíritus contritos. Nuestras obras darán testimonio de su presencia. Su disposición, su bondad, su compasión, manifestadas en nosotros, infundirán esperanza en el corazón de los más desesperados. Así, tanto en los hechos como en las palabras, revelaremos al mundo el carácter del Invisible. [RH 16 de junio de 1904, par. 10](#)

23 de junio de 1904

Nuestro trabajo

He recibido instrucciones de dirigir las mentes de nuestro pueblo al capítulo cincuenta y seis de Isaías. Este capítulo contiene importantes lecciones para los que luchan del lado del Señor en el conflicto entre el bien y el mal. [RH 23 de junio de 1904, par. 1](#)

"Así dice el Señor: Guardad el juicio y haced justicia, porque mi salvación está próxima a llegar y mi justicia a manifestarse. Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo guarda; que guarda el sábado de contaminarlo, y guarda su mano de hacer mal alguno. [RH 23 de junio de 1904, par. 2](#)

"Ni hable el hijo del extranjero que se ha unido al Señor, diciendo: El Señor me ha apartado totalmente de su pueblo; ni diga el eunuco: He aquí, yo soy un árbol seco. Porque así ha dicho Jehová a los eunucos que guardan mis sábados, y escogen lo que me agrada, y se aferran a mi pacto: a ellos daré en mi casa y dentro de mis muros lugar y nombre mejor que el de hijos e hijas: Les daré un nombre eterno, que no será cortado. [RH 23 de junio de 1904, par. 3](#)

"También a los hijos del extranjero que se unen al Señor para servirle, y para amar el nombre del Señor, para ser sus siervos, a todos los que guardan el sábado de contaminarlo, y se aferran a mi pacto; a ellos traeré a mi santo monte, y los alegraré en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración." [RH 23 de junio de 1904, par. 4](#)

"Y se aferra a mi pacto". Este es el pacto del que se habla en la siguiente escritura: [RH 23 de junio de 1904, par. 5](#)

"Moisés subió a Dios, y el Señor lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y lo contarás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila, y os he traído a mí. Ahora, pues, si en verdad obedecéis mi voz" -con verdad, seriedad y sinceridad- "y guardáis mi alianza, seréis para mí un tesoro especial... porque mía es toda la tierra; y seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa". Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [RH 23 de junio de 1904, par. 6](#)

"Entonces Moisés vino y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso delante de ellos todas estas palabras que el Señor le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijo: Haremos todo lo que Jehová ha dicho." [RH 23 de junio de 1904, par. 7](#)

Esta es la promesa que el pueblo de Dios debe hacer en estos últimos días. Su aceptación por parte de Dios depende del fiel cumplimiento de los términos de su pacto con Él. Dios incluye en su pacto a todos los que le obedezcan. A todos los que hagan justicia y juicio, guardando su mano de hacer cualquier mal, la promesa es: "Aun a ellos daré en mi casa y dentro de mis muros un lugar y un nombre mejores que los de hijos e hijas: Les daré un nombre eterno, que no será cortado". [RH 23 de junio de 1904, par. 8](#)

"El Señor Dios, que reúne a los desterrados de Israel, dice: Aún reuniré a otros con él, además de los que están reunidos con él." [RH 23 de junio de 1904, par. 9](#)

"Buscad en el libro de la ley, y leed". "En aquel día habrá una raíz de Jesé, que será por enseña del pueblo; a ella buscarán los gentiles; y su reposo será glorioso. Y acontecerá en aquel día, que Jehová volverá a poner su mano por segunda vez para recobrar el resto de su pueblo, que habrá quedado, de Asiria, y de Egipto, y de Patros, y de Cus, y de Elam, y de Sinar, y de Hamat, y de las islas del mar. Y erigirá una bandera para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y congregará a los dispersos de Judá desde los cuatro puntos cardinales de la tierra." [RH 23 de junio de 1904, par. 10](#)

Estas palabras esbozan nuestro trabajo. Esta escritura debe ser recibida por nuestra gente como un mensaje para hoy. Las buenas nuevas de salvación deben ser llevadas a aquellos que no las han oído. [RH 23 de junio de 1904, par. 11](#)

En el pueblo de Dios no debe haber colonización. La palabra del Señor para ellos es: "Irrumpirás a diestra y siniestra". Deben hacer plantas en todos los lugares. Por todas partes la verdad para este tiempo debe ser proclamada. Aquellos en cuyos corazones ha brillado la luz deben recordar que son obreros de Dios, sus testigos. Servirle y honrarle ha de ser su ciencia. Deben exhortar a los demás a que guarden sus mandamientos y vivan. Hay que proclamar la verdad a todos los pueblos, naciones, tribus y lenguas. Ha llegado el momento de que se haga un trabajo muy agresivo en las ciudades y en todos los campos descuidados y sin trabajar. Esto lo sabe el enemigo, y trata de mantener ocupadas en cosas no esenciales las mentes de

aquellos a quienes se ha encomendado esta obra. Así procura inducirlos a descuidar las preciosas oportunidades que se les presentan de presentar la verdad a los que no la conocen. [RH 23 de junio de 1904, par. 12](#)

¿Permitirán los que conocen la verdad, y que debieran estar llenos de celo por su progreso, que Satanás desvíe sus pensamientos de la gran verdad que les ha sido dada para que la den a otros? El enemigo está decidido a colocar al pueblo de Dios bajo una luz falsa ante el mundo. Se complace cuando sus vidas revelan defectos, cuando abrigan rasgos de carácter objetables. Estos rasgos de carácter los utiliza a su servicio. [RH 23 de junio de 1904, par. 13](#)

Muchos ceden a sus tentaciones, y el tiempo y la influencia de los siervos de Dios, que debieran emplearse en dar a conocer a los incrédulos la verdad para este tiempo, se emplean en esfuerzos por rescatar a los creyentes profesos de las asechanzas de Satanás. Así se bloquea el camino del avance de la verdad. [RH 23 de junio de 1904, par. 14](#)

Dios ve la lucha que va a tener lugar en nuestro mundo, cuyo progreso y desenlace han sido trazados en las páginas de su Palabra. También ve la vista enferma y defectuosa de su pueblo, que le impide discernir sus propias deficiencias e interesarse seriamente por las cosas de la eternidad. Cristo exhorta a los miembros de su Iglesia a abrigar la verdadera y genuina esperanza del Evangelio. Les señala hacia arriba, asegurándoles claramente que las riquezas que perduran están arriba, no abajo. Su esperanza está en el cielo, no en la tierra. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia", dice, "y todas estas cosas" -todo lo que es esencial para vuestro bien- "os serán añadidas". [RH 23 de junio de 1904, par. 15](#)

Para muchos, las cosas de este mundo oscurecen la gloriosa visión del eterno peso de gloria que aguarda a los santos del Altísimo. No pueden distinguir lo verdadero, lo real, la sustancia perdurable, de lo falso, la falsificación, la sombra pasajera. Cristo les exhorta a quitar de delante de sus ojos lo que les oscurece la visión de las realidades eternas. Insiste en que quiten lo que les hace confundir fantasmas con realidades y realidades con fantasmas. Dios suplica a su pueblo que dé la fuerza de cuerpo, mente y alma al servicio que espera que preste. Los exhorta a que sean capaces de decir por sí mismos que las ganancias y ventajas de esta vida no son dignas de ser comparadas con las riquezas que están reservadas para el diligente y racional buscador de la vida eterna. [RH 23 de junio de 1904, par. 16](#)

No nos deja en la ignorancia de lo que tenemos ante nosotros. Nos muestra la vasta confederación que se alza contra nosotros. Nos dice claramente que estamos luchando contra un enemigo poderoso. Pero nos asegura que no lucharemos solos. Los ángeles están en las filas de los soldados de Dios. Y Uno más poderoso que los ángeles está allí. El Capitán de nuestra salvación nos guía, diciendo: "Tened buen ánimo; yo he vencido al mundo." [RH 23 de junio de 1904, par. 17](#)

30 de junio de 1904

Los trabajadores necesarios

La obra de Dios exige hombres verdaderos, firmes, de todo corazón, de mentalidad espiritual, hombres que sean serios y que tengan una clara comprensión de lo que es la verdad, hombres que no estén hechos según un molde mundano, sino que comprendan que en este tiempo el poder de Satanás se ejercerá por medio de creyentes que no han mantenido firme hasta el fin el principio de su confianza. Se necesitan hombres que reconozcan a Cristo como su Maestro; que comprendan, como Elías y Jeremías, que tienen su comisión de Dios, y que son responsables ante él por el uso que hagan de los talentos que se les han confiado. Se necesitan hombres que puedan hablar inteligentemente del carácter sagrado y de la importancia de la verdad, hombres que puedan señalar a sus semejantes las necesidades de la hora presente, hombres que tengan un mensaje inspirador que llevar contra los principios pervertidos, y que velen por las almas como si tuvieran que dar cuenta de ellas. [RH 30 de junio de 1904, par. 1](#)

Se necesitan hombres de dones variados. En la construcción del tabernáculo, diferentes líneas de trabajo fueron asignadas a diferentes; pero todos trabajaron bajo la supervisión de Dios. El Señor da a los hombres talentos que los capacitan para llevar adelante líneas especiales de trabajo. A cada uno se le debe permitir hacer el trabajo para el cual está capacitado. El propósito del Señor es que haya unidad en la diversidad. Él dota a los hombres con diferentes grados de capacidad, y luego los coloca donde pueden hacer el trabajo para el cual están mejor adaptados. La confianza dada a cada obrero es proporcional a su capacidad. [RH 30 de junio de 1904, par. 2](#)

Viajando por Suiza, pasamos por delante de un gran edificio en construcción. Había muchos hombres trabajando. Algunos traían piedras de la cantera; otros las escuadraban, moldeaban y medían; y otros las colocaban en el edificio. A cargo de los diferentes departamentos había obreros experimentados, cuya tarea consistía en asegurarse de que el trabajo se realizaba con cuidado y minuciosidad. Por encima de todos los hombres, supervisando el trabajo en toda la estructura, estaba el maestro de obras. [RH 30 de junio de 1904, par. 3](#)

Entre los hombres reinaba una acción unida y un orden perfecto, y el trabajo avanzaba rápidamente. Todos hacían algo. Me dijeron que en las montañas otros hombres estaban talando árboles para obtener la madera necesaria para el edificio, y haciéndolos flotar río abajo. [RH 30 de junio de 1904, par. 4](#)

Para mí fue una lección objetiva de la forma en que debe llevarse adelante la obra del Señor. En su obra hay muchas ramas diferentes. Se necesitan obreros de diferentes talentos y capacidades. Cada uno debe hacer lo mejor que pueda, bajo la dirección de la gran Cabeza de la iglesia. [RH 30 de junio de 1904, par. 5](#)

Pero ha habido y sigue habiendo un gran peligro de que un hombre se entrometa en el trabajo de otro, no por el deseo de ayudarlo, sino para confundirlo. El Señor no está en esto. No ha dado al que descuida su propia obra las líneas generales de la obra de su hermano. ¿Cómo puede uno mejorar los métodos de su compañero haciendo sugerencias y críticas que sólo acosan y desaniman? Si atiende a su propio trabajo, el Gran Maestro, aunque invisible, se encargará de la supervisión del trabajo que en su sabiduría ha confiado a otras manos. [RH 30 de junio de 1904, par. 6](#)

¿Cuál fue la respuesta de Cristo cuando Pedro le preguntó sobre la obra de Juan? "Señor, ¿y qué hará éste?" preguntó Pedro. Y Jesús respondió: "Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? sígueme". [RH 30 de junio de 1904, par. 7](#)

Hoy muchos cometen el error que cometió Pedro. Están tan ocupados tratando de arreglar el trabajo de su hermano de acuerdo con sus ideas, que descuidan el trabajo que Dios ha puesto en sus propias manos. Pierden todo sentido de la responsabilidad que recae sobre ellos. [RH 30 de junio de 1904, par. 8](#)

Quien intente desenredar la obra de otro, encontrará en sus manos una maraña que no podrá enderezar. Que cada uno esté en su lugar, haciendo fielmente la obra que se le ha encomendado. Es el espíritu cuestionador y criticón que se abriga lo que pone a tantos obreros en lugares difíciles. Que los hombres se humillen ante Dios, sintiendo que es pecado criticar y condenar. Satanás tiene trampas preparadas para los pies del que está ansioso de colocarse donde Dios no lo ha colocado. [RH 30 de junio de 1904, par. 9](#)

Cuán rápidamente avanzaría la obra de Dios si cuando un hombre recibiera una obra de Dios, pusiera su propia atención en el fiel cumplimiento de esta obra, y si el hombre siguiente, al recibir su tarea, hiciera también con humildad y fidelidad la obra que se le ha confiado, perfeccionándola en la sencillez de la fe verdadera y de la oración ferviente. [RH 30 de junio de 1904, par. 10](#)

Que los hombres dejen de quejarse y criticar, y que hagan el trabajo que les corresponde. Que se dejen guiar por el Señor. Entonces se encontrará que las diferentes partes de la obra de Dios, variadas en especie, y reunidas por Cristo, el obrero maestro, encajan perfectamente. [RH 30 de junio de 1904, par. 11](#)

A los que tienen responsabilidades en la obra de Dios, se les da este encargo: "Exhorto a los ancianos que están entre vosotros, ... apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, cuidando de él, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre la heredad de Dios, sino siendo ejemplos del rebaño". [RH 30 de junio de 1904, par. 12](#)

En este encargo hay un triple deber. "Apacienta el rebaño de Dios", dándoles su palabra y dándoles buen ejemplo. "Apacentad el rebaño de Dios", "teniendo cuidado de él", cuidando personalmente de la herencia comprada con sangre que se os ha

confiado; "siendo ejemplos del rebaño", siguiendo a Cristo en abnegación y sacrificio, en la vida que revela santidad al Señor. Todo esto debe hacerse con ánimo dispuesto y alegre, "ni como señores de la heredad de Dios", tiranizando sobre ella. [RH 30 de junio de 1904, par. 13](#)

Aquellos a quienes se han dado responsabilidades en la causa de Dios, que son puestos como guardianes de sus compañeros de trabajo, oren muy fervientemente por la gracia divina. Antes de emprender el trabajo del día, hagan un pacto solemne con Dios, prometiéndole que vigilarán sus labios, no hablando con dureza, sino con bondad, a los que acudan a ellos en busca de dirección. Que recuerden que ellos mismos han de estar siempre bajo el control del Espíritu de Dios, prestando pronta y alegre obediencia a sus mandatos. Que recuerden que son epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres, y que porque son representantes de Cristo, deben ser uno con él, siempre mirando hacia él, y de él recibiendo fuerza para cada conflicto. [RH 30 de junio de 1904, par. 14](#)

¡Oh, qué poder puede ejercer un hombre convertido, uno que es transformado diariamente, para traer bendición y alegría a los que le rodean! Los que tienen responsabilidades en las instituciones de Dios deben crecer en gracia y en el conocimiento de las cosas divinas. Deben recordar siempre que el talento de la palabra les ha sido confiado por Dios para ayuda y bendición de los demás. A ellos corresponde decidir si hablarán palabras que honren a Cristo, o palabras que sean un estorbo para los que escuchan. ¡Oh, qué bendición son las palabras agradables y comprensivas, palabras que fortalecen y elevan! Cuando se hace una pregunta, no se debe responder bruscamente, sino con amabilidad. El corazón del que pregunta puede estar muy afligido por una pena oculta, que no se puede contar. Por tanto, que las palabras del interlocutor sean siempre amables y comprensivas. Con unas pocas palabras bien escogidas y útiles puede quitar una pesada carga de la mente de un compañero de trabajo. [RH 30 de junio de 1904, par. 15](#)

7 de julio de 1904

Conversión auténtica

Para ser salvos, debemos conocer por experiencia el significado de la verdadera conversión. Es un terrible error que hombres y mujeres sigan día tras día profesando ser cristianos, pero sin tener derecho a ese nombre. A los ojos de Dios, la profesión no es nada, la posición no es nada. Él pregunta: ¿Está la vida en armonía con mis preceptos? [RH 7 de julio de 1904, par. 1](#)

Hay muchos que suponen que están convertidos, pero que no son capaces de soportar la prueba de carácter presentada en la Palabra de Dios. Triste será, en el día en que cada uno sea recompensado según sus obras, para aquellos que no puedan soportar esta prueba. [RH 7 de julio de 1904, par. 2](#)

La conversión es un cambio de corazón, un volverse de la injusticia a la justicia. Confiando en los méritos de Cristo, ejerciendo verdadera fe en Él, el pecador arrepentido recibe el perdón de sus pecados. Al dejar de hacer el mal y aprender a hacer el bien, crece en la gracia y en el conocimiento de Dios. Se da cuenta de que para seguir a Jesús debe separarse del mundo y, después de calcular el precio, lo considera todo como una pérdida, con tal de ganar a Cristo. Se alista en su ejército y participa valiente y alegremente en la guerra, luchando contra las inclinaciones naturales y los deseos egoístas, y sometiendo la voluntad a la voluntad de Cristo. Diariamente busca la gracia del Señor, y es fortalecido y ayudado. El yo reinaba antes en su corazón, y el placer mundano era su deleite. Ahora el yo está destronado, y Dios reina supremo. Su vida revela el fruto de la justicia. Los pecados que antes amaba, ahora los odia. Sigue firme y resueltamente el camino de la santidad. Esta es la verdadera conversión. [RH 7 de julio de 1904, par. 3](#)

En las vidas de muchos de aquellos cuyos nombres están en los libros de la iglesia no ha habido ningún cambio genuino. La verdad se ha mantenido en el atrio exterior. No ha habido conversión genuina, ninguna obra positiva de gracia hecha en el corazón. Su deseo de hacer la voluntad de Dios se basa en su propia inclinación, no en la profunda convicción del Espíritu Santo. Su conducta no está en armonía con la ley de Dios. Profesan aceptar a Cristo como su Salvador, pero no creen que él les dará poder para vencer sus pecados. No tienen un conocimiento personal de un Salvador vivo, y sus caracteres revelan muchas manchas. [RH 7 de julio de 1904, par. 4](#)

Muchos que se miran en el espejo divino, y están convencidos de que su vida no es lo que debería ser, no hacen el cambio necesario. Sigue su camino y olvida sus defectos. Puede profesar ser un seguidor de Cristo, pero ¿de qué sirve esto si su carácter no ha sufrido ningún cambio, si el Espíritu Santo no ha obrado en su corazón? La obra realizada ha sido superficial. El yo permanece en su vida. No participa de la naturaleza divina. Puede hablar de Dios y orar a Dios, pero su vida revela que está obrando contra Dios. [RH 7 de julio de 1904, par. 5](#)

No olvidemos que, en su conversión y santificación, el hombre debe cooperar con Dios. "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor", declara la Palabra; "porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". El hombre no puede transformarse por el ejercicio de su voluntad. No posee ningún poder mediante el cual pueda efectuarse este cambio. La energía renovadora debe venir de Dios. El cambio sólo puede ser efectuado por el Espíritu Santo. El que quiera salvarse, alto o bajo, rico o pobre, debe someterse a la obra de este poder. [RH 7 de julio de 1904, par. 6](#)

Así como la levadura, cuando se mezcla con la harina, obra desde adentro hacia afuera, así también es por la renovación del corazón que la gracia de Dios obra para transformar la vida. Ningún cambio meramente externo es suficiente para ponernos

en armonía con Dios. Hay muchos que tratan de reformarse corrigiendo este o aquel mal hábito, y esperan de esta manera llegar a ser cristianos, pero están comenzando en el lugar equivocado. Nuestro primer trabajo es con el corazón. [RH 7 de julio de 1904, par. 7](#)

La gran verdad de la conversión del corazón por el Espíritu Santo se presenta en las palabras de Cristo a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de lo alto, no puede ver el reino de Dios.... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que nace del Espíritu." [RH 7 de julio de 1904, par. 8](#)

La levadura de la verdad trabaja secreta, silenciosa y constantemente para transformar el alma. Las inclinaciones naturales se suavizan y se someten. Se implantan nuevos pensamientos, nuevos sentimientos, nuevos motivos. Se establece una nueva norma de carácter: la vida de Cristo. La mente es cambiada; las facultades son despertadas a la acción en nuevas líneas. El hombre no es dotado de nuevas facultades, pero las facultades que tiene son santificadas. La conciencia se despierta. [RH 7 de julio de 1904, par. 9](#)

Las Escrituras son la gran agencia en esta transformación del carácter. Cristo oró: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Si se estudia y obedece, la palabra de Dios obra en el corazón, subyugando todo atributo impío. El Espíritu Santo viene a convencer de pecado, y la fe que brota en el corazón obra por amor a Cristo, conformándonos, cuerpo, alma y espíritu, a su voluntad. [RH 7 de julio de 1904, par. 10](#)

Un hombre ve su peligro. Ve que necesita un cambio de carácter, un cambio de corazón. Se conmueve; se despiertan sus temores. El Espíritu de Dios obra en él, y con temor y temblor trabaja por sí mismo, tratando de descubrir sus defectos de carácter, y de ver qué puede hacer para producir el cambio necesario en su vida. Su corazón se humilla. Mediante la confesión y el arrepentimiento muestra la sinceridad de su deseo de reformarse. Confiesa sus pecados a Dios, y si ha herido a alguien, confiesa el mal a quien ha herido. Mientras Dios está obrando, el pecador, bajo la influencia del Espíritu Santo, realiza lo que Dios está obrando en mente y corazón. Actúa en armonía con la obra del Espíritu, y su conversión es genuina. [RH 7 de julio de 1904, par. 11](#)

La nobleza y la dignidad del hombre aumentan cuando toma posición frente al astuto enemigo, que durante tantos años lo ha mantenido en la esclavitud. Siente surgir en su interior una santa indignación al pensar que durante tanto tiempo ha sido esclavo de Satanás, permitiendo que el enemigo le indujera a negarse a reconocer a su mejor amigo. [RH 7 de julio de 1904, par. 12](#)

Que el pecador coopere con su Redentor para asegurar su libertad. Que tenga la seguridad de que las agencias celestiales invisibles están trabajando en su favor. Queridas almas en duda y desaliento, oren por el valor y la fuerza que Cristo espera darles. Él os ha estado buscando. Anhela que sintáis que necesitáis su ayuda. Él extenderá su mano para agarrar la mano que se extiende en busca de ayuda. Declara: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Que la mente y el corazón se alistén en la guerra contra el pecado. Deja que tu corazón se ablande al pensar en cuánto tiempo has elegido servir a tu enemigo más acérrimo, mientras te alejabas de Aquel que dio su vida por ti, que te ama, y que te aceptará como suyo, aunque seáis pecadores. Salid de debajo de la bandera rebelde, y tomad vuestra posición bajo la bandera manchada de sangre del Príncipe Emmanuel. [RH 7 de julio de 1904, par. 13](#)

Quien quiera forjar un carácter fuerte y simétrico, debe darlo todo y hacerlo todo por Cristo. El Redentor no aceptará un servicio dividido. Debe aprender diariamente el significado de la entrega. Debe estudiar la Palabra de Dios, captando su significado y obedeciendo sus preceptos. Así podrá alcanzar el más alto nivel de excelencia cristiana. No hay límite para el avance espiritual que puede hacer si es partícipe de la naturaleza divina. Día tras día Dios obra en él, perfeccionando el carácter que ha de resistir en el día de la prueba final. Cada día de su vida ministra a los demás. La luz que hay en él resplandece y apacigua la contienda de lenguas. Día tras día está llevando a cabo ante los hombres y los ángeles un vasto y sublime experimento, mostrando lo que el evangelio puede hacer por los seres humanos caídos. [RH 7 de julio de 1904, par. 14](#)

No nos escatimemos, sino llevemos adelante con seriedad la obra de reforma que debe hacerse en nuestras vidas. Crucifiquémonos a nosotros mismos. Los hábitos impíos clamarán por el dominio, pero en el nombre y por el poder de Jesús podemos vencer. Al que diariamente procura guardar su corazón con toda diligencia, se le da la promesa: "Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá apartarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 7 de julio de 1904, par. 15](#)

"Así dice el Señor, el Redentor de Israel, y su Santo, al que el hombre desprecia, al que la nación aborrece, ... Los reyes verán y se levantarán, los príncipes también adorarán, a causa del Señor que es fiel, y del Santo de Israel, y él te elegirá." Dios mismo es "el justificador del que cree en Jesús". Y "a los que justificó, a éstos también glorificó". Grandes como son la vergüenza y la degradación por el pecado, aún mayores serán el honor y la exaltación por el amor redentor. A los seres humanos, que se esfuerzan por conformarse a la imagen divina, se les imparte un desembolso del tesoro del cielo, una excelencia de poder que los colocará más alto que incluso los ángeles que nunca han caído. [RH 7 de julio de 1904, par. 16](#)

14 de julio de 1904

El trabajo en Washington

El Señor llama a su pueblo en todos los Estados de América para que acudan en su ayuda en el establecimiento de su obra en Washington. Aquellos que tienen esta obra en sus manos no deben mostrar falta de interés en ella. Y nuestro pueblo debe recordar que por el momento la obra en Washington debe ser nuestro primer interés. Hay muchos tipos de trabajo que deben llevarse a cabo en diferentes lugares; pero nuestro primer interés en este momento es nuestro trabajo en la capital de nuestra nación. [RH 14 de julio de 1904, par. 1](#)

Por el momento debemos centrar nuestras mentes en el trabajo que debe realizarse en Washington. Diariamente nuestras peticiones deben ascender al cielo por el éxito de esta obra, para que pueda avanzar rápidamente. El Señor de los ejércitos dio instrucciones especiales para que el trabajo de publicación realizado en Battle Creek fuera transferido a Washington. Las instrucciones fueron tan claras que pudimos ver que no debía haber demora. Y desde que hemos avanzado en obediencia a esta palabra, hemos tenido evidencia de que el Señor ha preparado el camino a cada paso para el establecimiento de importantes intereses en Washington. Hasta ahora nos ha ayudado de una manera que no deja lugar para que nadie dude o cuestione. [RH 14 de julio de 1904, par. 2](#)

Que avance el trabajo en Washington. Que cada uno haga su parte con abnegación y sacrificio. Nuestro pueblo no debe esperar más llamamientos, sino que debe aferrarse a la obra, haciendo que lo que parece imposible se convierta en posible. Que cada uno se pregunte: ¿No me ha confiado el Señor medios para el progreso de su causa? ¿No ha ordenado a sus servidores en Washington que se levanten y construyan? ¿Debo, en este momento de gran importancia, retener mis medios, que Dios me pide que invierta en levantar monumentos conmemorativos para él? [RH 14 de julio de 1904, par. 3](#)

Seamos sinceros con el Señor. Todas las bendiciones que disfrutamos provienen de él; y si nos ha confiado el talento de los medios, para que ayudemos a hacer su obra, ¿nos detendremos? ¿Diremos: No, Señor; mis hijos no estarían contentos, y por lo tanto me aventuraré a desobedecer a Dios, enterrando su talento en la tierra? [RH 14 de julio de 1904, par. 4](#)

No debe haber demora. La causa de Dios exige su ayuda. Os pedimos, como mayordomos del Señor, que pongáis sus medios en circulación, que proveáis facilidades por las cuales muchos tendrán la oportunidad de aprender lo que es la verdad. [RH 14 de julio de 1904, par. 5](#)

Puede surgirte la tentación de invertir tu dinero en tierras. Tal vez tus amigos te lo aconsejen. Pero, ¿no hay una forma mejor de invertir tus medios? ¿No te han comprado por un precio? ¿No se te ha confiado tu dinero para que lo inviertas en él? ¿No podéis ver que él quiere que utilicéis vuestros medios para ayudar a construir

casas de reunión, para ayudar a establecer sanatorios, donde los enfermos recibirán curación física y espiritual, y para ayudar a fundar escuelas, en las que la juventud será entrenada para el servicio, para que los obreros puedan ser enviados a todas las partes del mundo? [RH 14 de julio de 1904, par. 6](#)

Dios mismo origina los planes para el avance de su obra, y ha provisto a su pueblo con un excedente de medios, para que cuando pida ayuda, puedan responder alegremente. Si son fieles en traer a su tesorería los medios que se les prestan, su obra avanzará rápidamente. Muchas almas serán ganadas para la verdad, y el día de la venida de Cristo se acelerará. [RH 14 de julio de 1904, par. 7](#)

Dios preparará el camino delante de su pueblo fiel, y lo bendecirá grandemente. La justicia de Cristo irá delante de ellos, y la gloria de Dios será su retaguardia. Habrá gozo en los atrios celestiales, y el gozo, puro y santo gozo, llenará los corazones de los obreros. Para salvar a las almas que perecen, están dispuestos a gastar y ser gastados. Sus corazones están llenos de gratitud y acción de gracias. La conciencia del amor de Dios purifica y ennoblece su experiencia, enriqueciéndola y fortaleciéndola. La gracia del cielo se revela en las conquistas logradas al ganar almas para Cristo. [RH 14 de julio de 1904, par. 8](#)

Así debe llevarse adelante la obra de Dios en este mundo. La iglesia aquí abajo ha de servir al Señor con abnegación y sacrificio, y se han de ganar los triunfos más gloriosos. [RH 14 de julio de 1904, par. 9](#)

La palabra de Dios a sus obreros en Washington es: "Levantaos y construid"; y su palabra a su pueblo en todas las conferencias es: "Fortaleced las manos de los constructores". La obra en Washington debe avanzar en línea recta, sin demoras ni obstáculos. Que no se retrase por falta de medios. Los obreros en Washington avanzarán con valor firme tan rápido como el pueblo del Señor les proporcione los medios. Que cada iglesia en cada lugar haga su parte alegre y voluntariamente. [RH 14 de julio de 1904, par. 10](#)

Sé que el pueblo de Dios desea actuar noblemente para hacer avanzar su obra en el mundo. Dios nos extiende su favor diariamente, y debemos considerar un privilegio mostrar que estamos en armonía con la obra que se está llevando a cabo en la capital de nuestra nación. No tenemos tiempo que perder. La generosidad que Dios nos concede diariamente nos hace un llamamiento directo y forzoso para que respondamos a la bondad y al amor de Dios poniendo todo lo que tenemos y somos sobre el altar del sacrificio. Debemos ser colaboradores de Dios. Él nos llama a comprometernos en su obra, a devolverle una parte de lo que nos ha concedido. Él nos ha hecho su mano amiga. Nuestra benevolencia abnegada, nuestras ofrendas voluntarias, son la prueba de que la verdad ha estado haciendo su obra en nuestros corazones. [RH 14 de julio de 1904, par. 11](#)

21 de julio de 1904

El valor del amor de Cristo

El Señor desea que llame la atención de su pueblo sobre el capítulo trece de Primera de Corintios. Leed este capítulo todos los días, y obtened de él consuelo y fortaleza. Aprended de él el valor que Dios da al amor santificado, nacido del cielo, y dejad que la lección que enseña llegue a vuestros corazones. Aprended que el amor semejante al de Cristo es de nacimiento celestial, y que sin él todas las demás cualidades carecen de valor. [RH 21 de julio de 1904, par. 1](#)

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor -declara Pablo-, vengo a ser metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tengo el don de profecía, y conozco todos los misterios y toda ciencia; y si tengo toda la fe, de tal manera que traspase los montes, pero no tengo amor, nada soy. Y si doy todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si entrego mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve." [RH 21 de julio de 1904, par. 2](#)

¡Qué hermosa era la tierra cuando salió de la mano del Creador! Dios presentó ante el universo un mundo en el que ni siquiera su ojo que todo lo ve pudo encontrar mancha alguna. Cada parte de la creación ocupaba el papel que le había sido asignado y respondía al propósito para el que había sido creada. La paz y la santa alegría llenaban la tierra. No había confusión ni choques. No había enfermedad que afligiera al hombre o a la bestia, y el reino vegetal estaba sin mancha ni corrupción. Dios contempló la obra de sus manos, realizada por Cristo, y la declaró "muy buena". Contempló un mundo perfecto, en el que no había pecado ni imperfección. [RH 21 de julio de 1904, par. 3](#)

Pero se produjo un cambio. Satanás tentó a Adán, y éste cayó. El que en el cielo se había vuelto desleal y había sido expulsado, hizo informes mentirosos de Dios a los seres que había creado, y éstos creyeron su mentira. El pecado entró en el mundo, y la muerte por el pecado. Las consecuencias de la deslealtad de nuestros primeros padres tenemos que afrontarlas ahora cuando trabajamos para Dios, y hasta el fin de la historia de esta tierra nuestras labores serán cada vez más difíciles. [RH 21 de julio de 1904, par. 4](#)

Ruego a los miembros de nuestras iglesias que no hagan el trabajo más difícil de lo que necesariamente es, observándose unos a otros en busca de una palabra o un acto sobre el cual hacer un comentario desfavorable. Que, si se les presenta un informe acerca de alguien, tengan por norma hacer exactamente lo que Cristo ha dicho que debe hacerse en tales casos. Que sigan el consejo del Gran Maestro, que dio su vida por la vida del mundo. Sus instrucciones son claras. "Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, y vete; reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu ofrenda". "Dile su falta entre tú y él solos". Sin demora haz todo lo posible por sanar el agravio existente. No des al enemigo, por medio de palabras imprudentes, la

oportunidad de despertar sospechas y malos presentimientos en la mente de tu hermano. Ten la determinación de hacer todo lo que esté en tu mano para reparar el mal. No cuentes a un tercero la historia de la dificultad. Ve directamente al que ha errado, y "dile su falta entre tú y él solo". Id a él, no para condenar, sino para buscar la reconciliación, porque Cristo os ha dicho que os améis los unos a los otros como él os ha amado. [RH 21 de julio de 1904, par. 5](#)

Nuestros dones, nuestras oraciones, no son aceptables a Dios mientras dejemos este deber sin hacer, y permitamos que el veneno de la envidia y de la maledicencia se apodere de nuestras almas, para destruir nuestra unión y felicidad. ¡Oh, cuánta infelicidad se salvaría, cuántos malos pensamientos se apagarían, si los creyentes emprendieran la obra que Cristo ha dicho que debe hacerse para impedir que se hable mal! Oramos: "Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". ¿Hacemos nuestra parte para quitar todo tropiezo de delante de los pies de nuestro hermano? Con demasiada frecuencia nuestras oraciones se ven obstaculizadas por nuestro orgullo de corazón, por nuestra negativa a confesar las faltas y a eliminar las impresiones erróneas. Recordemos que nuestras oraciones no son aceptables a Dios mientras permitamos que un compañero de trabajo nos malinterprete. Si no somos culpables del malentendido que existe, tal vez podamos dar una explicación que lo elimine. Si somos culpables, si hemos dejado una impresión equivocada en la mente de un hermano, ciertamente tenemos la obligación de hacer todo lo que esté en nuestro poder para eliminar esta impresión. [RH 21 de julio de 1904, par. 6](#)

Que los desconfiados, que piensan y hablan mal de sus hermanos, recuerden que están haciendo el trabajo pesado del diablo. Que cada uno pase por alto las pequeñas diferencias y errores sin hacer comentarios. No magnifiquéis los pequeños errores cometidos por alguien, sino pensad en lo bueno que hay en él. Cada vez que se piensa en los errores y se habla de ellos, se agrandan. Se hace una montaña de un grano de arena. Los malos sentimientos y la falta de confianza son el resultado. [RH 21 de julio de 1904, par. 7](#)

A muchos son aplicables estas palabras: "¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí una viga en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo; y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano". [RH 21 de julio de 1904, par. 8](#)

Tan grande es la intemperancia en el habla que el Gran Maestro ha dado mucha instrucción sobre este tema. Él ha dado instrucciones especiales para la disciplina de la lengua. Estudia y obedece estas instrucciones. Controla las palabras ásperas que, de ser pronunciadas, crearían diferencias y alienación. Habla palabras que consoliden los corazones, no que los distancien, palabras que sanen, no que hieran. Cuando surjan dificultades entre los miembros de la iglesia, aclárenlas antes de que

llegue el sábado. Esto debe ser considerado como un deber cristiano por cada miembro de la iglesia. "La paz de Dios gobierne en vuestros corazones, ... y sed agradecidos". ¿Estás preocupado y perplejo? Barre la basura que se ha ido acumulando ante la puerta del corazón, y abre la puerta, invitando a Jesús a entrar y morar como huésped de honor. Lleva paz y consuelo a tu propio corazón y a los corazones de los demás. Este es el más bendito trabajo misionero. [RH 21 de julio de 1904, par. 9](#)

El Señor me ha instruido para que diga a su pueblo: Trabajad por la perfección. No hagáis nada que haga brotar el desafecto en los corazones. No sirváis al enemigo. Vence tu inclinación a encontrar faltas y a condenar. No deis lugar a aquel cuyo deleite es acusar. Recordad, mis amados hermanos y hermanas, que estáis complaciendo y ayudando a Satanás con cada palabra que pronunciáis que menosprecia a otro. [RH 21 de julio de 1904, par. 10](#)

Deseo vivamente que sigáis las indicaciones que Cristo os ha dado. Al hacerlo, ciertamente os ayudará a ajustar las dificultades existentes. Os ayudará a no crear disensiones magnificando pequeños errores. La luz que el Señor me ha dado es que bendecirá grandemente a su pueblo, si no piensan ni hablan mal los unos de los otros, sino que van directamente al que creen que está equivocado, y de una manera amable y compasiva le señalan su error. Que el Señor ayude a los que han aprendido a criticar, a aprender a no pensar mal y a hablar sólo palabras buenas, palabras de consuelo y sanación. Entonces se regocijarán, porque tendrán pruebas de que son colaboradores de Dios. [RH 21 de julio de 1904, par. 11](#)

Cristo amó a la iglesia, "y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla y purificarla en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." [RH 21 de julio de 1904, par. 12](#)

Hermanos y hermanas míos, os ruego que prestéis diligente atención a estas palabras, porque el día del Señor está sobre nosotros. No tenéis tiempo que perder. No descuidéis la palabra de Dios para vosotros. [RH 21 de julio de 1904, par. 13](#)

"Nosotros, pues, como colaboradores suyos, os rogamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios. (Porque él dice: Te he oído en tiempo aceptable, y en el día de la salvación te he socorrido)". [RH 21 de julio de 1904, par. 14](#)

Como siervos del Dios Altísimo, ¿no prestaréis atención a estas palabras? ¿No responderéis a la misericordia, a la compasión y al amor de Dios hacia vosotros amándoos unos a otros como Cristo os ha amado? [RH 21 de julio de 1904, par. 15](#)

"He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. No ofendáis en nada, para que no se culpe al ministerio". Recuerden que cuando hablan palabras que menosprecian a los demás, se culpa al ministerio. La falta de poder en la iglesia se imputa al ministerio, cuando a menudo es directamente imputable a los miembros, porque no mezclan la fe con el oído. [RH 21 de julio de 1904, par. 16](#)

Los ministros deben ser hombres de fe, hombres que expresen el puro amor de Dios. Y los miembros no deben ofenderse en nada, "para que no se culpe al ministerio". Ningún trato poco amable ni palabras ásperas deben encontrar lugar en su experiencia. [RH 21 de julio de 1904, par. 17](#)

"En todo aprobándonos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigiliass, en ayunos". Debemos prepararnos para estas cosas, porque vendrán. Los que participan de la gloria de Cristo deben participar de sus sufrimientos. [RH 21 de julio de 1904, par. 18](#)

Que el Señor guíe a cada ministro y a cada miembro laico a volverse a Él con pleno propósito de corazón, y a trabajar diligentemente por el arrepentimiento. Sólo así podrán obtener la santificación del Espíritu. Cuán ciertas son las palabras de Pablo: "No estáis enderezados en nosotros, sino en vuestros propios afectos". Muchos se quejan de otros porque sus propios corazones no están en unidad con el Espíritu de Dios. Cuando el yo sea crucificado, Cristo tomará posesión del templo del alma. [RH 21 de julio de 1904, par. 19](#)

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? y ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas? y ¿qué concordia tiene Cristo con Belial? o ¿qué parte tiene el que cree con un infiel? y ¿qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios ha dicho: Habitaré en ellos, y andaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas." [RH 21 de julio de 1904, par. 20](#)

"Teniendo, pues, estas promesas, carísimos, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". Que cada uno humille su corazón ante Dios, y le haga una entrega de cuerpo, alma y espíritu, para que pueda dar a su pueblo abundantemente su rica gracia. Que el corazón se cierre al egoísmo. Sigamos el ejemplo de Cristo. Si no lo hacemos, no seremos bien recibidos en la ciudad de Dios. El que continúa siendo un transgresor de la ley de Dios, aunque sólo quebrante un precepto, no puede tener lugar en la familia real. [RH 21 de julio de 1904, par. 21](#)

Ruego a los que han dedicado tanto tiempo a hablar de las faltas de los demás, que cesen esta cruel obra, y obedezcan las palabras: "Escudriñad las Escrituras; porque en ellas creéis tener la vida eterna." El directorio divino, la santa Palabra de Dios, está en nuestras manos. En la fatiga de los negocios y en la incesante actividad de la vida diaria, esta Palabra ha de ser nuestra guía. Esta Palabra es apreciada por quien se esfuerza por vencer. Es para él como una columna de nube de día y una columna de fuego de noche. [RH 21 de julio de 1904, par. 22](#)

Que el pueblo de Dios dé un ejemplo perfecto, honrando a Cristo en todo lugar, en toda dificultad siguiendo sus indicaciones. Entonces al fin serán recibidos en la familia de los redimidos, y se les dará una corona de vida inmortal. [RH 21 de julio de 1904, par. 23](#)

28 de julio de 1904

El mundo avisado

Las verdades más solemnes jamás confiadas a los mortales nos han sido dadas para que las proclamemos al mundo. La proclamación de estas verdades es nuestro trabajo. El mundo debe ser advertido, y el pueblo de Dios debe ser fiel a la confianza que se le ha confiado. No deben dedicarse a especulaciones, ni entrar en negocios con incrédulos, porque esto les impediría hacer la obra que se les ha encomendado. [RH 28 de julio de 1904, par. 1](#)

Cristo dice de su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo". No es poca cosa que los consejos, propósitos y planes de Dios se nos hayan abierto tan claramente. Es un maravilloso privilegio poder comprender la voluntad de Dios revelada en la palabra segura de la profecía. Esto nos impone una gran responsabilidad. Dios espera que impartamos a otros el conocimiento que nos ha dado. Es su propósito que los instrumentos divinos y humanos se unan en la proclamación del mensaje de advertencia. [RH 28 de julio de 1904, par. 2](#)

Juan escribe: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado, y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." Este mensaje ha de ser proclamado, no en unos pocos lugares solamente, sino al mundo entero. [RH 28 de julio de 1904, par. 3](#)

"Y le siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, esa gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. [RH 28 de julio de 1904, par. 4](#)

"Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz. Si alguno adora a la bestia y a su imagen, ... beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero." [RH 28 de julio de 1904, par. 5](#)

A Juan le fue dada una vista del pueblo remanente de Dios, y al contemplar su carácter y su obra, exclamó: "Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." [RH 28 de julio de 1904, par. 6](#)

"Y el dragón se enfureció contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo." [RH 28 de julio de 1904, par. 7](#)

"Y abrió su boca en blasfemia contra Dios, para blasfemar de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.... Y le adorarán todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo." [RH 28 de julio de 1904, par. 8](#)

En la cuestión del gran conflicto, sólo habrá dos clases en el mundo: los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y los que adoran a la bestia y su imagen, y reciben su marca. Aunque la Iglesia y el Estado unirán su poder para obligar a "todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos", a recibir la marca de la bestia, el pueblo de Dios no la recibirá. El profeta de Patmos vio "a los que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios", y cantando la canción de Moisés y del Cordero. [RH 28 de julio de 1904, par. 9](#)

Pero de los que pisotean la ley de Dios, y oprimen a su pueblo fiel, se pronuncia la terrible predicción: [RH 28 de julio de 1904, par. 10](#)

"Beberán del vino de la ira de Dios, que se derrama sin mezcla en el cáliz de su indignación". [RH 28 de julio de 1904, par. 11](#)

¿De qué lado estamos? ¿Nos hemos colocado plenamente bajo la dirección y protección del Espíritu Santo, y estamos dando el mensaje para este tiempo? ¿Todo esfuerzo que hacemos tiende a promover la proclamación del mensaje? Hasta donde alcancen sus oportunidades, todo el que ha recibido la luz de la verdad está bajo la misma solemne y temible responsabilidad que el profeta de Israel, a quien llegó la palabra: "Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; por tanto, tú oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para amonestar al impío de su camino, ese impío morirá en su iniquidad; pero su sangre demandaré de tu mano. Sin embargo, si adviertes al impío de su camino para que se aparte de él, si no se aparta de su camino, morirá en su iniquidad; pero tú has librado tu alma." [RH 28 de julio de 1904, par. 12](#)

¿Hemos de esperar a que se cumplan las profecías del fin para decir algo al respecto? ¿Qué valor tendrán entonces nuestras palabras? ¿Esperaremos a que los juicios caigan sobre el transgresor para decirle cómo evitarlos? ¿Dónde está nuestra fe en la palabra de Dios? ¿Debemos ver cumplirse las cosas predichas antes de creer lo que ha dicho? En rayos claros y distintos nos ha llegado la luz, mostrando que el gran día del Señor está cerca, "aun a la puerta". Leamos y entendamos, antes de que sea demasiado tarde. [RH 28 de julio de 1904, par. 13](#)

Estudia cuidadosamente las siguientes escrituras: [RH 28 de julio de 1904, par. 14](#)

"Entra en la roca y escóndete en el polvo, por temor del Señor y por la gloria de su majestad. Las miradas altivas del hombre serán humilladas, y la altivez de los hombres será abatida, y sólo el Señor será exaltado en aquel día. Porque el día de

Jehová de los ejércitos será sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo enaltecido, y será abatido; y sobre todos los cedros del Líbano, altos y enaltecidos, ... y sobre todas las colinas elevadas, y sobre toda torre alta, y sobre todo muro cercado, y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las imágenes agradables." [RH 28 de julio de 1904, par. 15](#)

"La altivez del hombre será abatida, y la soberbia del hombre será humillada; y sólo el Señor será exaltado en aquel día. Y abolirá por completo los ídolos. Y se meterán en los huecos de las peñas, y en las cavernas de la tierra, por temor del Señor, y por la gloria de su majestad, cuando se levante para sacudir terriblemente la tierra." [RH 28 de julio de 1904, par. 16](#)

"Tocad la trompeta en Sión, y dad la alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día del Señor, que está cerca." [RH 28 de julio de 1904, par. 17](#)

"Por eso también ahora, dice el Señor, convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, llanto y lamento; rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios; porque él es clemente y misericordioso, lento para la ira y de gran bondad, y se arrepiente del mal. ¿Quién sabe si se convertirá y se arrepentirá, y dejará tras de sí una bendición; una ofrenda y una libación para el Señor vuestro Dios?". [RH 28 de julio de 1904, par. 18](#)

El Señor ha declarado los juicios y calamidades que deben caer sobre aquellos que continúan deshonrándolo. Las advertencias han sido dadas por Dios, y estas advertencias deben mantenerse ante el pueblo. Los mensajeros designados por Dios deben hacer el llamado a huir de la ira venidera. [RH 28 de julio de 1904, par. 19](#)

"Tocad la trompeta en Sión, santificad un ayuno, convocad una asamblea solemne: reunid al pueblo, santificad la congregación, congregad a los ancianos, reunid a los niños: ... salga el novio de su cámara, y la novia de su alcoba. Que los sacerdotes, los ministros del Señor, lloren entre el pórtico y el altar, y digan: Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio, para que las naciones se enseñoreen de ella; ¿por qué han de decir entre el pueblo: ¿Dónde está su Dios? [RH 28 de julio de 1904, par. 20](#)

"Entonces el Señor será celoso por su tierra, y se compadecerá de su pueblo. Sí, el Señor responderá y dirá a su pueblo: He aquí, yo os enviaré trigo, vino y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones." [RH 28 de julio de 1904, par. 21](#)

"No temas, tierra; alégrate y gózate, porque el Señor hará grandes cosas. No temáis, bestias del campo, porque los pastos del desierto brotan, porque el árbol da su fruto, la higuera y la vid dan su fuerza. Alegraos, pues, hijos de Sión, y regocijaos en Jehová vuestro Dios; porque él os ha dado la lluvia temprana con moderación, y hará descender para vosotros lluvia temprana y tardía en el mes primero. Y las eras se llenarán de trigo, y las [tinajas] rebosarán de vino y aceite. Y os devolveré los

años que comió la langosta, el gusano de la caña, la oruga y el gusano de la palmera, mi gran ejército que envié entre vosotros. Y comeréis en abundancia, y estaréis satisfechos, y alabaréis el nombre del Señor vuestro Dios, que ha hecho maravillas con vosotros; y mi pueblo nunca será avergonzado." [RH 28 de julio de 1904, par. 22](#)

"Y acontecerá después, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones; y también sobre los siervos y sobre las siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu. Y haré prodigios en los cielos y en la tierra, sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y terrible del Señor. Y acontecerá que todo aquel que invocare el nombre del Señor será librado; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá liberación, como ha dicho el Señor, y en el remanente a quien el Señor llamare." [RH 28 de julio de 1904, par. 23](#)

4 de agosto de 1904

El pueblo elegido de Dios

Se me ha pedido que llame la atención de nuestro pueblo sobre la instrucción dada por el Señor a Israel acerca de la importancia de separarse del mundo. En el capítulo cuarto del Deuteronomio leemos: [RH 4 de agosto de 1904, par. 1](#)

"Ahora, pues, escucha, Israel, los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los pongáis por obra, a fin de que viváis y entréis y poseáis la tierra que el Señor, el Dios de vuestros padres, os da. No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis nada de ella, para que guardéis los mandamientos del Señor vuestro Dios que yo os mando." [RH 4 de agosto de 1904, par. 2](#)

"He aquí, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual entráis para poseerla. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de las naciones, las cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido. Porque ¿qué nación hay tan grande, que tenga a Dios tan cerca de sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todas las cosas por las cuales le invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande, que tenga estatutos y decretos tan justos como toda esta ley, que yo pongo hoy delante de vosotros? Solamente guárdate de ti mismo, y guarda tu alma diligentemente, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y para que no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino enséñaselas a tus hijos y a los hijos de tus hijos." [RH 4 de agosto de 1904, par. 3](#)

"Cuando Jehová te introduzca en la tierra a la cual entras para poseerla, y haya arrojado muchas naciones de delante de ti, ... y cuando Jehová tu Dios las entregue delante de ti, las herirás y las destruirás por completo; no harás con ellas alianza, ni

tendrás de ellas misericordia; ni harás con ellas casamiento; no darás tu hija a su hijo, ni su hija tomarás para tu hijo. Porque apartarán a tu hijo de en pos de mí, para servir a dioses ajenos; así se encenderá contra ti la ira del Señor, y te destruirá de repente. [RH 4 de agosto de 1904, par. 4](#)

"Pero así los trataréis: destruiréis sus altares, quebraréis sus imágenes, talaréis sus bosques y quemaréis al fuego sus esculturas. Porque tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, sobre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra." [RH 4 de agosto de 1904, par. 5](#)

"Conoce, pues, que el Señor tu Dios, él es Dios, el Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos por mil generaciones; y paga en su cara a los que le aborrecen, para destruirlos: no será indulgente con el que le aborrece, se lo pagará en su cara." [RH 4 de agosto de 1904, par. 6](#)

Bajo el reinado de David, el pueblo de Israel ganó fuerza y rectitud mediante la obediencia a la ley de Dios. Pero los reyes que siguieron se esforzaron por exaltarse a sí mismos. Se atribuyeron la gloria de la grandeza del reino, olvidando que dependían totalmente de Dios. Se consideraban sabios e independientes, por el honor que les mostraba el hombre falible y errado. Se corrompieron, se volvieron inmorales y se rebelaron contra el Señor, apartándose de él para adorar a los ídolos. [RH 4 de agosto de 1904, par. 7](#)

Dios los soportó mucho tiempo, llamándolos a menudo al arrepentimiento. Pero ellos se negaron a escuchar, y al final Dios habló en juicio, mostrándoles cuán débiles eran sin él. Vio que estaban decididos a salirse con la suya, y los entregó en manos de sus enemigos, que saquearon su tierra y se llevaron cautivo al pueblo. [RH 4 de agosto de 1904, par. 8](#)

Las alianzas hechas por los israelitas con sus vecinos paganos resultaron en la pérdida de su identidad como pueblo peculiar de Dios. Se contaminaron con las malas prácticas de aquellos con quienes formaron alianzas prohibidas. La afiliación con mundanos les hizo perder su primer amor, y su celo por el servicio de Dios. Las ventajas que se vendieron a sí mismos para ganar, sólo trajeron desilusión, y causaron la pérdida de muchas almas. [RH 4 de agosto de 1904, par. 9](#)

La experiencia de Israel será la experiencia de todos los que acuden al mundo en busca de fuerza, alejándose del Dios vivo. Los que abandonan al Poderoso, fuente de toda fuerza, y se afilian a los mundanos, depositando en ellos su dependencia, se debilitan en poder moral, al igual que aquellos en quienes confían. [RH 4 de agosto de 1904, par. 10](#)

Dios se acerca con súplicas y seguridades a quienes están cometiendo errores. Quiere mostrarles su error y conducirlos al arrepentimiento. Pero si se niegan a humillar sus corazones ante Él, si se esfuerzan por exaltarse por encima de Él, debe

hablarles en juicio. Ninguna apariencia de cercanía a Dios, ninguna afirmación de conexión con él, será aceptada de aquellos que persisten en deshonrarlo apoyándose en el brazo del poder mundano. [RH 4 de agosto de 1904, par. 11](#)

Hoy la palabra de Dios a su pueblo es: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y me seréis hijos e hijas". "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable." [RH 4 de agosto de 1904, par. 12](#)

El pueblo de Dios debe distinguirse como un pueblo que le sirve plenamente, de todo corazón, sin tomarse ningún honor para sí mismo, y recordando que por un pacto solemnísimos se ha obligado a servir al Señor, y sólo a él. [RH 4 de agosto de 1904, par. 13](#)

"Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla tú también a los hijos de Israel, diciendo: De cierto mis sábados guardaréis; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Por tanto, guardaréis el sábado, porque santo es para vosotros; cualquiera que lo profanare, morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, esa persona será cortada de entre su pueblo. Seis días se puede trabajar, pero el séptimo es el día de reposo, santo a Jehová; cualquiera que hiciere obra alguna en el día de reposo, morirá. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observarlo por sus generaciones, en pacto perpetuo. Es señal entre mí y los hijos de Israel para siempre: porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó, y fue restaurado." [RH 4 de agosto de 1904, par. 14](#)

¿No nos señalan estas palabras como el pueblo denominado de Dios, y no nos declaran que mientras dure el tiempo, hemos de apreciar la sagrada distinción denominacional que se nos ha impuesto? Los hijos de Israel debían observar el sábado a través de sus generaciones "por pacto perpetuo". El sábado no ha perdido nada de su significado. Sigue siendo la señal entre Dios y su pueblo, y lo será para siempre. [RH 4 de agosto de 1904, par. 15](#)

Ahora y siempre debemos permanecer como un pueblo distinto y peculiar, libres de toda política mundana, sin vergüenza de confederación con aquellos que no tienen sabiduría para discernir las demandas de Dios, tan claramente expuestas en su ley. [RH 4 de agosto de 1904, par. 16](#)

Hemos de mostrar que procuramos trabajar en armonía con el cielo en la preparación del camino del Señor. Hemos de dar testimonio a todas las naciones, tribus y lenguas, de que somos un pueblo que ama y teme a Dios, un pueblo que guarda santamente el séptimo día sábado, y hemos de mostrar claramente que

tenemos plena fe en que el Señor ha de venir pronto en las nubes del cielo. [RH 4 de agosto de 1904, par. 17](#)

Dios está probando a su pueblo, para ver quién será leal a los principios de su verdad. Nuestro trabajo consiste en proclamar al mundo los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles. En el cumplimiento de nuestro deber, no debemos despreciar ni temer a nuestros enemigos. Vincularnos por medio de contratos o en sociedades o asociaciones comerciales con aquellos que no son de nuestra fe no está en el orden de Dios. Debemos tratar con amabilidad y cortesía a los que se niegan a ser leales a Dios, pero nunca, nunca debemos unirnos a ellos en consejo con respecto a los intereses vitales de su obra; porque éste no es el camino del Señor. [RH 4 de agosto de 1904, par. 18](#)

Poniendo nuestra confianza en Dios, debemos avanzar firmemente, haciendo su obra con desinterés, en humilde dependencia de él, encomendándonos a nosotros mismos y a nuestro presente y futuro a su sabia providencia, manteniendo firme el principio de nuestra confianza hasta el fin, recordando que no es por nuestro valor que recibimos las bendiciones del cielo, sino por el valor de Cristo, y nuestra aceptación, por la fe en él, de la abundante gracia de Dios. [RH 4 de agosto de 1904, par. 19](#)

Ruego a mis hermanos que comprendan que el mensaje del tercer ángel significa mucho para nosotros, y que la observancia del verdadero sábado ha de ser la señal que distinga a los que sirven a Dios de los que no le sirven. Que despierten los que se han vuelto soñolientos e indiferentes. Estamos llamados a ser santos, y debemos evitar cuidadosamente dar la impresión de que es de poca importancia si conservamos o no los rasgos peculiares de nuestra fe. Sobre nosotros descansa la solemne obligación de adoptar una postura más decidida en favor de la verdad y la justicia que la que hemos adoptado en el pasado. La línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que no los guardan ha de revelarse con inequívoca claridad. Debemos honrar concienzudamente a Dios, usando diligentemente todos los medios para mantenernos en relación de pacto con él, para que podamos recibir sus bendiciones -las bendiciones tan esenciales para un pueblo que va a ser tan severamente probado. Dar la impresión de que nuestra fe, nuestra religión, no es un poder dominante en nuestras vidas, es deshonar grandemente a Dios. Así nos apartamos de sus mandamientos, que son nuestra vida, negando que Él sea nuestro Dios y nosotros su pueblo. [RH 4 de agosto de 1904, par. 20](#)

"El Señor tu Dios, él es Dios, el Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos hasta mil generaciones; y paga en su cara a los que le odian, para destruirlos; no será indulgente con el que le odia, se lo pagará en su cara." [RH 4 de agosto de 1904, par. 21](#)

¿Dónde estaremos antes de que terminen las mil generaciones mencionadas en esta escritura? Nuestro destino se habrá decidido para la eternidad. O habremos sido

declarados dignos de un hogar en el reino eterno de Dios, o habremos recibido la sentencia de muerte eterna. Los que hayan sido fieles a su pacto con Dios, los que, recordando el Calvario, se hayan mantenido firmes en el lado de la verdad, esforzándose siempre por honrar a Dios, oirán el elogio: "Bien, buen siervo y fiel". Pero aquellos que han dado a Dios sólo un servicio a medias, permitiendo que sus vidas se conformaran a los caminos y prácticas del mundo, oirán las tristes palabras: "Apártate de mí; no te conozco." [RH 4 de agosto de 1904, par. 22](#)

"La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones de los que se salven andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Y sus puertas no se cerrarán de día, porque allí no habrá noche. Y traerán a ella la gloria y el honor de las naciones. Y no entrará en ella cosa alguna que contamine, ni cualquiera que haga abominación, o mentira; sino los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero." [RH 4 de agosto de 1904, par. 23](#)

"Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella; y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes." [RH 4 de agosto de 1904, par. 24](#)

Los que en esta tierra han dado testimonio de su lealtad. Los que han guardado los mandamientos de Dios y la fe de Jesús; los que han reconocido al Crucificado como su Salvador. [RH 4 de agosto de 1904, par. 25](#)

"Y no habrá allí noche; y no necesitan vela, ni luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán por los siglos de los siglos". [RH 4 de agosto de 1904, par. 26](#)

"Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad". [RH 4 de agosto de 1904, par. 27](#)

11 de agosto de 1904

Una visita al Sur-Nº 1

De Berrien Springs a Nashville

Acabo de regresar a Washington desde el Sur. Estuvimos fuera unas seis semanas, durante las cuales visitamos Nashville, Graysville y Huntsville. [RH 11 de agosto de 1904, par. 1](#)

En el camino de Berrien Springs a Nashville, tuvimos que esperar varias horas en Chicago, y el Dr. Paulson nos llevó a Hinsdale, donde están a punto de establecer un sanatorio. [RH 11 de agosto de 1904, par. 2](#)

Me agradó mucho todo lo que vi durante la tarde que pasé allí. Hinsdale está a unas catorce millas de Chicago, y es un lugar favorable para un sanatorio. El ambiente es bueno y los alrededores son hermosos. Muchas de las casas son grandes,

y son evidentemente los hogares de los hombres de la riqueza, que viven en el país, y llevar a cabo negocios en Chicago. Las carreteras son excelentes, y las personas enfermas encontrarían la salud en conducir y disfrutar del paisaje. La vista de los árboles y las flores, con el sol y el aire fresco, traerían salud a la mente y al cuerpo. Con anticipación puedo ver el Sanatorio Hinsdale establecido, y la esperanza y la fe llegando a los corazones de los pacientes. [RH 11 de agosto de 1904, par. 3](#)

Nos llevaron por toda la propiedad del sanatorio. Consta de diez acres de terreno, con dos casas y un granero. El lugar era muy hermoso, pero ha estado descuidado durante varios años. Es un sitio favorable para un sanatorio, y me alegro mucho de que se haya puesto a disposición de nuestros hermanos. [RH 11 de agosto de 1904, par. 4](#)

Hace unos cinco años, un caballero de Chicago acudió como paciente al sanatorio de Battle Creek. Estaba muy enfermo, pero el tratamiento que se le administró tuvo éxito, y él cree que fue el medio de salvarle la vida. Después de regresar a casa, le dijo al Dr. Paulson que conocía un lugar que debería utilizarse para el sanatorio. Hace unos meses compró este lugar y lo puso a disposición del Dr. Paulson. Costó dieciséis mil dólares, y puede pagarse en pequeños plazos mensuales. [RH 11 de agosto de 1904, par. 5](#)

El Dr. Paulson considera la oportunidad de asegurar este lugar en términos fáciles como una providencia de Dios. Y tiene razón, porque la mano del Señor está en el asunto. Las ventajas al aire libre que tendrán los enfermos serán una gran bendición para ellos, pues les ayudarán a curar su mente y su cuerpo. Y como los enfermos se asocian con los que aman y sirven a Dios, serán doblemente bendecidos. [RH 11 de agosto de 1904, par. 6](#)

Cómo me gustaría que todos nuestros sanatorios estuvieran situados en un entorno natural como éste. Los hombres y mujeres necesitados de curación física y espiritual necesitan respirar una atmósfera así. Necesitan entrar en contacto con aquellos cuyas palabras y actos los lleven a Cristo. Necesitan estar bajo la influencia del gran Médico Misionero, que puede sanar tanto el alma como el cuerpo. Necesitan oír la historia del amor del Salvador que perdona los pecados, del perdón concedido a todos los que acuden a él confesando sus pecados. [RH 11 de agosto de 1904, par. 7](#)

Hay muchos, muchos en nuestras grandes ciudades, tanto en las clases altas como en las bajas, que necesitan ser ayudados a entrar en el camino de la vida poniéndolos en contacto con nuestros sanatorios. [RH 11 de agosto de 1904, par. 8](#)

No hay súplicas tan tiernas, ni lecciones tan claras, ni recomendaciones tan decididas, como las que se dan en la Palabra de Dios. Cuán sinceras, amorosas y compasivas son las invitaciones a venir a la fuente de agua viva. La Palabra de Dios es en verdad una luz que brilla en un lugar oscuro. Y en nuestros sanatorios, por encima de cualquier otro lugar, la religión de Cristo debe ser claramente ejemplificada. Por eso he instado a que se establezcan muchos sanatorios en lugares

fuera de las ciudades, para que los hombres y las mujeres puedan oír y comprender la palabra del Señor, y puedan ser llevados bajo una influencia directa del cielo. [RH 11 de agosto de 1904, par. 9](#)

Dios envía ángeles desde el cielo para cooperar con los instrumentos humanos en llevar aliento y esperanza y alegría y paz a los corazones de los enfermos y los que sufren. Estos hombres y mujeres necesitan la gracia que viene del Dador de Vida, la salud que sólo el gran Médico Misionero puede dar. ¡Oh, que aquellos que han recibido la luz de la Palabra de Dios se afianzaran en las líneas médicas misioneras, para hacer todo lo que esté en su poder para ayudar a los necesitados de ayuda! [RH 11 de agosto de 1904, par. 10](#)

Quienes planean establecer sanatorios deben razonar de causa a efecto. Deben trazar sus planes con un profundo conocimiento de las necesidades de una institución médica. Una de las primeras necesidades es un sitio fuera de la ciudad, en un lugar retirado, donde la institución pueda estar rodeada de terrenos que puedan ser embellecidos con flores, arbustos y árboles. [RH 11 de agosto de 1904, par. 11](#)

Que se enseñe a los pacientes que respirar aire puro es necesario para la salud. Que haya facilidades para administrar un tratamiento racional, de modo que no sea necesario el uso de medicamentos. Mediante métodos sabios, se debe inducir cada vez más a los pacientes a hacer ejercicio al aire libre. Todos los que se recuperan de una enfermedad necesitan este tipo de ejercicio, para que la enfermedad pueda ser completamente superada y la salud recuperada. Cuando se ha restablecido la salud física, los hombres y las mujeres son más capaces de ejercer esa fe en Cristo que asegura la salud del alma, trayendo paz y descanso y alegría de la conciencia de los pecados perdonados. [RH 11 de agosto de 1904, par. 12](#)

Nuestros sanatorios deben estar fuera de las ciudades. Uno que es infalible en consejo ha dado esta dirección, en misericordia a la humanidad sufriente. Los médicos y los ministros están llamados a ejercer su influencia en favor del establecimiento de nuestros sanatorios, editoriales y escuelas fuera de las ciudades. Y por el bien de la juventud en nuestras escuelas y editoriales, y por el bien de los pacientes y ayudantes en nuestros sanatorios, esto debe hacerse. [RH 11 de agosto de 1904, par. 13](#)

Abogamos por la necesidad de que nuestros sanatorios estén fuera de las ciudades llenas de humo, sucias y ruidosas, con su atmósfera cargada de tabaco. Es imposible establecer un sanatorio en una ciudad sin colocarlo en una atmósfera que, en mayor o menor medida, deshará el bien logrado por el tratamiento dado. [RH 11 de agosto de 1904, par. 14](#)

Todas las cosas deben considerarse desde el punto de vista de la Palabra de Dios. Los maestros de nuestras escuelas y sanatorios deben cuidar las mentes de los jóvenes a su cargo para que no se alejen de Dios. Deben interesarse por cada uno de ellos. Deben mostrar un amor semejante al de Cristo por las almas. Sus mentes deben

permanecer fijas en Cristo, y deben recibir humilde y agradecidamente para poder impartir. En su asociación con los demás, no deben buscar beneficiarse a sí mismos, sino bendecir a los demás. [RH 11 de agosto de 1904, par. 15](#)

Y como el temor del Señor es el principio de la sabiduría, reconozcamos siempre a Cristo como nuestro consejero, infinito en sabiduría y siempre dispuesto a ayudarnos. Los que conocen a Dios, tal como se revela en su Palabra, lo convierten en el jefe de todo lo que hacen. Dicen: "Tú, Dios, me ves. Tú oyes cada una de mis palabras; tú conoces los motivos que impulsan mis palabras y mis acciones". [RH 11 de agosto de 1904, par. 16](#)

La sabiduría del cielo debe ser llevada a cada sanatorio. Todos los obreros deben vivir la verdad tal como es en Jesús. La piedad -el resultado de la gracia de Cristo- debe llevar a las almas a beber del agua de la vida. [RH 11 de agosto de 1904, par. 17](#)

18 de agosto de 1904

Una visita al Sur-Nº 2

Durante mi estancia en Nashville, vi las necesidades de la obra allí, y su gran necesidad de ayuda. Visité el sanatorio dirigido por el Dr. Hayward y el Hermano Hansen. Durante varios años el Hermano Hansen ha tenido salas de tratamiento en Nashville. Recientemente el Departamento Médico de la Conferencia de la Unión del Sur compró su negocio, y el Dr. Hayward, de Graysville, se unió al Hermano Hansen en la obra. Tienen salas de tratamiento, una tienda de alimentos saludables y consultorios médicos en una gran casa en la ciudad. También han alquilado una casa a tres millas de la ciudad, para el alojamiento de pacientes y enfermeras. Visité ambos lugares y los encontré llenos de enfermos que recibían ayuda. [RH 18 de agosto de 1904, par. 1](#)

Los Hermanos Hayward y Hansen, con sus fieles ayudantes, están haciendo lo mejor que pueden con las facilidades que tienen, pero los inconvenientes bajo los cuales están actualmente conduciendo su trabajo son muy difíciles, y yo anhelaba que pudieran tener un edificio más grande, donde pudieran lograr más con menos esfuerzo. [RH 18 de agosto de 1904, par. 2](#)

También visitamos el sanatorio de color, que está a cargo de la Dra. Isabel y el Hermano Young. Está situado muy convenientemente para los hombres de negocios de color de Nashville, y está modestamente pero bien equipado para dar los diferentes tipos de baños. Los responsables se han esforzado seriamente por hacer lo que han podido con sus limitados medios para proporcionar las instalaciones necesarias, pero necesitan ayuda para que la institución sea cómoda y atractiva. [RH 18 de agosto de 1904, par. 3](#)

A nosotros se nos ha confiado la tarea de proclamar el último mensaje de misericordia que ha de darse a nuestro mundo, el mensaje que ha de preparar a un pueblo para resistir en el día de Dios. ¿Somos conscientes de nuestra responsabilidad? ¿Cumplimos nuestra parte en la proclamación de este mensaje? [RH 18 de agosto de 1904, par. 4](#)

Cuando veo a nuestra gente gastar dinero en adornos innecesarios, en mobiliario innecesario, pienso en Jesús. Podía haber venido a este mundo en la gloria de su poder real. Pero eligió venir a este mundo vestido de humanidad, y vivir una vida de abnegación y sacrificio. Aquellos que sigan sus pasos recordarán que cada dólar que puedan gastar es necesario para la obra que Dios ha dicho que se hará en este mundo. [RH 18 de agosto de 1904, par. 5](#)

Cuando nuestras hermanas estén comprando y confeccionando su propia ropa y la de sus hijos, que piensen en el trabajo de la viña del Señor que aún está por hacer. Es correcto comprar buen material para nuestra ropa, y tenerlo cuidadosamente hecho. Esto es economía. Pero los adornos suntuarios no son necesarios, y permitirse el lujo de ellos es gastar para gratificación propia un dinero que debería invertirse en la causa de Dios. [RH 18 de agosto de 1904, par. 6](#)

Se necesitan escuelas, sanatorios y casas de reunión en el Sur. Hay que advertir a la gente de allí. A mis hermanas que se inclinan a gastar mucho en arreglarse la ropa, les diría: Niéguese a sí mismas, y guarden el dinero así ahorrado para enviarlo en ayuda de los que tanto lo necesitan. Que las cajas de abnegación enviadas por la Sociedad Misionera del Sur se mantengan a la vista en los hogares de nuestra gente. [RH 18 de agosto de 1904, par. 7](#)

Hermanas mías, recordad que Cristo revistió su divinidad de humanidad, y vino a este mundo para elevar a los seres humanos caídos, a fin de que pudieran estar en terreno ventajoso, escapando así de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Lo dio todo a la obra para la que vino a este mundo, y su palabra para nosotros es: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". "Así seréis mis discípulos". [RH 18 de agosto de 1904, par. 8](#)

Recordad también las palabras del apóstol: "Cuyo adorno no sea ese adorno exterior de trenzar el cabello, y de llevar oro, o de vestirse; sino el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornamento de un espíritu manso y apacible, que es de gran estima delante de Dios." [RH 18 de agosto de 1904, par. 9](#)

Prestemos atención a las palabras de advertencia de Dios, no sea que en algún momento las dejemos escapar y nuestros corazones se conviertan en corazones malvados de incredulidad. Tan pronto como los que conocen la verdad dejen a un lado su incredulidad y practiquen la abnegación ordenada en la Palabra de Dios, el mensaje irá con poder. El Señor escuchará nuestras oraciones por la conversión de las almas. El pueblo de Dios dejará brillar su luz, y los incrédulos, al ver sus buenas obras, glorificarán a nuestro Padre Celestial. [RH 18 de agosto de 1904, par. 10](#)

En relación con el trabajo en Nashville, deseo hablar del trabajo escolar que los Hermanos Sutherland y Magan están planeando hacer. Me sorprendí cuando, al hablar de la obra que deseaban hacer en el Sur, hablaron de establecer una escuela en algún lugar lejos de Nashville. Por la luz que me fue dada, supe que esto no sería lo correcto, y así se lo dije. La obra que estos hermanos pueden hacer, debido a la experiencia adquirida en Berrien Springs, debe llevarse a cabo a corta distancia de Nashville; porque en Nashville todavía no se ha trabajado como es debido. Y será una gran bendición para los obreros de la escuela estar lo suficientemente cerca de Nashville para poder aconsejar a los obreros de allí. [RH 18 de agosto de 1904, par. 11](#)

En la búsqueda de un lugar para la escuela, los hermanos encontraron una granja de cuatrocientos acres en venta, a unas nueve millas de Nashville. El tamaño de la granja, su situación, la distancia que la separaba de Nashville y la suma moderada por la que se podía comprar parecían indicar que era el lugar ideal para la obra de la escuela. Aconsejamos que se comprara este lugar. Yo sabía que al final se necesitaría todo el terreno. Para el trabajo de los estudiantes, y para proporcionar hogares a los profesores, tal tierra puede ser utilizada ventajosamente. Y a medida que nuestro trabajo avance, una porción de este terreno puede ser requerida para un sanatorio rural. [RH 18 de agosto de 1904, par. 12](#)

Se examinaron otras propiedades, pero no encontramos nada tan adecuado para nuestro trabajo. El precio del lugar, incluidos los cultivos en pie, la maquinaria agrícola y más de setenta cabezas de ganado, era de 12.723 dólares. Ha sido comprado, y tan pronto como sea posible, los hermanos Magan y Sutherland, con unos pocos ayudantes experimentados, comenzarán allí el trabajo escolar. Nos sentimos confiados de que el Señor ha estado guiando en este asunto. [RH 18 de agosto de 1904, par. 13](#)

El plan sobre el cual nuestros hermanos proponen trabajar es seleccionar a algunos de los mejores y más sustanciales hombres y mujeres jóvenes de Berrien Springs y otros lugares del Norte, que crean que Dios los ha llamado a la obra en el Sur, y darles un breve entrenamiento como maestros. Se les dará una instrucción completa en el estudio de la Biblia, la fisiología y la historia de nuestro mensaje, así como instrucción especial en agricultura. Se espera que muchos de estos estudiantes se conecten eventualmente con escuelas en varios lugares del Sur. En conexión con estas escuelas habrá tierra que será cultivada por maestros y estudiantes, y las ganancias de este trabajo serán usadas para el sostenimiento de las escuelas. [RH 18 de agosto de 1904, par. 14](#)

Fuimos una vez más a ver la granja, después de que se hubo completado su compra, y quedamos muy complacidos con ella. Espero de todo corazón que la escuela que se establecerá allí será un éxito y ayudará a edificar la obra del Señor en

esa parte de su viña. Hay hombres de recursos en varias partes del país que pueden ayudar a esta empresa con préstamos sin interés y con donativos generosos. [RH 18 de agosto de 1904, par. 15](#)

Apoyemos a los hermanos Sutherland y Magan en sus esfuerzos por llevar adelante esta importante obra. Obtuvieron una valiosa experiencia en Berrien Springs, y la providencia de Dios los ha llevado a sentir que deben trabajar en el campo del Sur. Dios los ayudó constantemente en sus esfuerzos en Berrien Springs, a medida que avanzaban firmemente, decididos a que los obstáculos no detuvieran la obra. No abandonan Berrien Springs por disensiones o luchas. No huyen del deber. Están dejando un lugar donde se ha establecido una escuela, para ir a un nuevo campo, donde el trabajo puede ser mucho más difícil. Sólo tienen medios para pagar parte del precio de la tierra. No se les debe dejar que luchen sin ayuda e incomprendidos, sacrificando su salud. [RH 18 de agosto de 1904, par. 16](#)

Mientras estos hermanos van al Sur para hacerse cargo del trabajo pionero en un campo difícil, pedimos a nuestra gente que haga su trabajo tan efectivo como sea posible ayudándoles en el establecimiento de la nueva escuela cerca de Nashville. [RH 18 de agosto de 1904, par. 17](#)

Pido a nuestro pueblo que ayude a la obra en el campo del Sur ayudando a los Hermanos Sutherland y Magan y a sus fieles asociados a llevar adelante la importante empresa que han emprendido. Hermanos y hermanas, la pobreza y las necesidades del campo del Sur requieren urgentemente vuestra ayuda. Hay un gran trabajo que hacer en ese campo, y les pedimos que hagan su parte. [RH 18 de agosto de 1904, par. 18](#)

25 de agosto de 1904

Una visita al Sur-Nº 3

El trabajo en Graysville

El viernes 17 de junio por la mañana salimos de Nashville para Graysville, donde pasamos el sábado y el domingo. [RH 25 de agosto de 1904, par. 1](#)

Descubrí que el trabajo en Graysville ha progresado mucho. Graysville es un lugar hogareño, un pueblecito bonito en un valle rodeado de colinas. Una gran parte del pueblo está formada por casas de adventistas del séptimo día. [RH 25 de agosto de 1904, par. 2](#)

El sábado hablé a nuestra gente. La iglesia estaba abarrotada. El Espíritu del Señor reposó sobre mí, y se me dio un claro testimonio que dar. En mi debilidad tuve mucha fuerza, porque Dios estaba conmigo. Mi corazón estaba lleno de acción de gracias, alabanza y regocijo. [RH 25 de agosto de 1904, par. 3](#)

El domingo nos llevaron a ver las diferentes líneas de trabajo que está llevando a cabo nuestra gente en Graysville. Recorrimos el edificio de la escuela, y luego

visitamos la granja de veinticinco acres en la colina, que está plantada en gran parte con melocotones. Los árboles jóvenes parecen frondosos. Después de ver esto, fuimos a ver la granja de cuatrocientos acres, que ha sido recientemente adquirida por la conferencia y ha sido arrendada a la escuela. En esta granja vimos grandes campos de maíz, amplias tierras de pastoreo, y en la colina treinta acres de fresas.

[RH 25 de agosto de 1904, par. 4](#)

La escuela va bien. Se necesita una ampliación del edificio principal, pues la capilla no es lo bastante grande. Pero aconsejamos a los responsables que esperasen hasta que el sanatorio estuviese en condiciones de funcionar. Terminar y equipar esta institución requerirá todos los medios de que puedan disponer actualmente. [RH 25 de agosto de 1904, par. 5](#)

Desde la granja escuela nos dirigimos al sanatorio. Me interesa mucho esta institución. Está construido en la ladera de la montaña, en medio de una arboleda. Hay pinos, robles, castaños, nogales y muchas otras variedades de hermosos árboles. Con los cuidados adecuados, esta arboleda puede llegar a ser muy hermosa. Es un lugar en el que cualquier amante de la naturaleza se deleitaría, y es un lugar tan saludable para un sanatorio como nunca he visto. [RH 25 de agosto de 1904, par. 6](#)

La institución está bien planificada, y los médicos y las enfermeras trabajan desinteresada y seriamente para llevar a término las obras del edificio. Ojalá hubiera tenido tiempo de decirle al médico: "Me complace ver el buen trabajo que haces mientras manejas el hacha, el martillo y el cepillo. Parece usted un maestro de la situación". Su rostro expresaba ansiedad, y mostraba una carga de pensamiento, y yo deseaba decirle: "Este es el trabajo que Cristo hizo en su juventud. Y en todo ello no pronunció una palabra impaciente, ni siquiera cuando se le malinterpretó. Siempre hablaba agradablemente. Cuando se le reprochaba que fuera tan exigente con su trabajo, respondía con palabras de canto de los Salmos, y los que le habían estado regañando a menudo se unían a él cantando: 'Dad gracias al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia'. 'Digan ahora los que temen al Señor, que es eterna su misericordia'. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y le buscan de todo corazón". [RH 25 de agosto de 1904, par. 7](#)

Me habría complacido dirigir palabras de aliento a la esposa y a la hermana del médico. Les habría dicho: "Aseguraos, queridos amigos, de caminar siempre con Cristo. Aprended de mí -dijo el divino Maestro-, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 25 de agosto de 1904, par. 8](#)

En la segunda planta encontramos a las enfermeras ocupadas en su trabajo. Espero que todas se hayan dado cuenta de que su fidelidad es plenamente apreciada por Aquel que la conoce. Mirando a su Salvador, encontrarán paz y alegría. Debemos unir nuestra influencia para que la tierra sea radiante y gloriosa. La consagración total es esencial, y la unión de todos es necesaria para que la obra de Dios pueda

avanzar. Nadie debe exaltarse a sí mismo y menospreciar a los demás. [RH 25 de agosto de 1904, par. 9](#)

Ansiaba decir a todos los obreros: "Desde ahora sois siervos de Cristo. Ya no vivís para vosotros mismos, sino para el que murió y resucitó por vosotros. Vuestras vidas han de estar escondidas con Cristo en Dios, para que cuando aparezca el que es vuestra vida, podáis aparecer con él en la gloria." [RH 25 de agosto de 1904, par. 10](#)

Algunos de los pacientes me preguntaron si no podía hablar con ellos en el salón, pero no tenía fuerzas para hacerlo, y al mismo tiempo para ver las diversas cosas que nuestros hermanos deseaban que viera en relación con la obra en Graysville. [RH 25 de agosto de 1904, par. 11](#)

Subimos al tercer piso del edificio y contemplamos las copas de los árboles que cruzaban el valle. Disfrutamos mucho de la vista. [RH 25 de agosto de 1904, par. 12](#)

Me llevaron al manantial, que está un poco más arriba en la ladera de la montaña. Este manantial da una abundancia de agua suave y pura, y es un tesoro de valor inestimable. [RH 25 de agosto de 1904, par. 13](#)

Estoy más que complacido con la seriedad y el celo que los hermanos han mostrado en la erección de este sanatorio. El éxito ha acompañado sus esfuerzos desinteresados. Cada obrero ha tratado de ayudar al otro, y todos han trabajado juntos armoniosamente. Así es como debe ser. Cuando los obreros trabajan así, sus esfuerzos revelan la dulce fragancia de la piedad. [RH 25 de agosto de 1904, par. 14](#)

A nuestro regreso, el hermano que conducía se detuvo en las casas de muchos de nuestros hermanos del pueblo. Yo no bajé del carruaje, sino que fuimos hasta la puerta de cada casa, y los amigos salieron. Familias enteras, padre, madre e hijos salieron para hablar conmigo, y les estreché la mano a todos, sin olvidar a los niños. [RH 25 de agosto de 1904, par. 15](#)

Nuestra visita a Graysville fue muy agradable. Lamentamos no poder quedarnos más tiempo, para tener más tiempo para hablar con los hermanos y hermanas de allí. [RH 25 de agosto de 1904, par. 16](#)

1 de septiembre de 1904

Una visita al Sur-Nº 4

Escuela de Huntsville

El lunes 20 de julio por la mañana fui de Graysville a Huntsville. Encontramos la escuela situada en un hermoso lugar campestre. En la granja de la escuela hay más de trescientos acres de tierra, gran parte de la cual está cultivada. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 1](#)

Hace varios años, el hermano S. M. Jacobs estuvo a cargo de la granja, y bajo su cuidado mejoró mucho. Instaló un huerto de melocotones y ciruelas, además de otros árboles frutales. El hermano y la hermana Jacobs dejaron Huntsville hace unos tres

años, y desde entonces la granja no ha estado tan bien cuidada. Vemos en la tierra la promesa de un rendimiento mucho mayor del que ahora da, si sus administradores recibieran la ayuda que necesitan. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 2](#)

El hermano Jacobs hizo los esfuerzos más serios y desinteresados, pero no recibió la ayuda que exigían sus fuerzas. La hermana Jacobs también trabajó demasiado, y cuando su salud empezó a flaquear, decidieron abandonar Huntsville e ir a un lugar donde la tensión no fuera tan fuerte. Si hubieran contado entonces con ayudantes eficientes y con los medios para hacer las mejoras necesarias, el avance logrado habría animado al hermano Jacobs, a los estudiantes y a nuestro pueblo en todas partes. Pero los medios que debían haber ido a Huntsville no fueron, y vemos el resultado en la muestra actual. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 3](#)

Recientemente se me hizo la pregunta: "¿No sería bueno vender el terreno de la escuela en Huntsville, y comprar un lugar más pequeño?". Se me dio la instrucción de que esta granja no debe ser vendida; que la situación posee muchas ventajas para llevar adelante una escuela de color. Llevaría años construir en un nuevo lugar el trabajo que se ha hecho en Huntsville. El dinero del Señor fue invertido en la granja de la escuela de Huntsville, para proporcionar un lugar para la educación de los estudiantes de color. La Conferencia General dio esta tierra a la obra del Sur, y el Señor me ha mostrado lo que esta escuela puede llegar a ser, y lo que pueden llegar a ser aquellos que van allí para recibir instrucción, si se siguen sus planes. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 4](#)

Para que la escuela pueda avanzar como es debido, se necesita dinero y una dirección general sólida e inteligente. Las cosas deben ser bien mantenidas, y la escuela debe dar evidencia de que los Adventistas del Séptimo Día tienen la intención de hacer un éxito de cualquier cosa que emprendan. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 5](#)

Hay que proporcionar las instalaciones necesarias para el éxito de la escuela. En la actualidad, las instalaciones son muy escasas. Debería construirse un pequeño edificio para enseñar a los alumnos a cuidarse unos a otros en caso de enfermedad. Ha habido una enfermera en la escuela para cuidar a los estudiantes cuando estaban enfermos, pero no se han proporcionado instalaciones. Esto ha hecho que el trabajo sea muy desalentador. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 6](#)

Los estudiantes deben recibir una formación en aquellas líneas de trabajo que les ayudarán a ser obreros de éxito para Cristo. Se les debe enseñar a estar separados de las costumbres y prácticas del mundo. Se les ha de enseñar cómo presentar la verdad para este tiempo, y cómo trabajar con las manos y con la cabeza para ganar el pan de cada día, a fin de que puedan salir a enseñar a su propio pueblo. Se les debe enseñar a apreciar la escuela como un lugar en el cual se les da la oportunidad de obtener un entrenamiento para el servicio. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par.](#)

Se establecerán planes inteligentes para el cultivo de la tierra. Los estudiantes recibirán una educación práctica en agricultura. Esta educación les será de inestimable valor en su futuro trabajo. Se debe trabajar minuciosamente en el cultivo de la tierra, y los alumnos deben aprender lo necesario que es trabajar minuciosamente en el cultivo del jardín del corazón. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 8](#)

El hombre que se haga cargo de la escuela de Huntsville debe saber cómo gobernarse a sí mismo y cómo gobernar a los demás. El maestro de Biblia debe ser un hombre que pueda enseñar a los alumnos cómo presentar las verdades de la Palabra de Dios en público, y cómo hacer el trabajo de casa en casa. Los asuntos comerciales de la granja deben ser administrados sabiamente y cuidadosamente. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 9](#)

Los maestros deben buscar constantemente la sabiduría de lo alto, para no cometer errores. Deben prestar cuidadosa atención a su trabajo, para que cada estudiante pueda ser preparado para la línea de servicio a la que esté mejor adaptado. Todos deben estar preparados para servir fielmente en alguna capacidad. Los maestros y los alumnos deben cooperar para dar lo mejor de sí mismos. El esfuerzo constante de los maestros debe consistir en hacer ver a los alumnos la importancia de elevarse constantemente más y más. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 10](#)

La influencia rectora y controladora en la escuela ha de ser la fidelidad en lo más pequeño. Así los alumnos estarán preparados para ser fieles en cosas mayores. Cada alumno debe cuidarse a sí mismo y, con la ayuda de Dios, superar las faltas que empañan su carácter. Y debe mostrar un interés sincero y desinteresado por el bienestar de la escuela. Si ve una tabla suelta en un sendero o un palito suelto en la cerca, que consiga de inmediato un martillo y clavos y haga las reparaciones necesarias. No debe permitirse que nada en la casa o en los alrededores presente un aspecto descuidado y ruinoso. Los carros y arneses deben cuidarse adecuadamente y examinarse y repararse con frecuencia. Cuando los arneses y los vagones se envían en mal estado, se pone en peligro la vida humana. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 11](#)

Estas pequeñas cosas tienen mucha más importancia de lo que muchos suponen en la educación de los estudiantes. Los hombres de negocios se fijarán en el aspecto de los vagones y los arneses, y se formarán su opinión en consecuencia. Y más que esto, si se permite que los estudiantes pasen por la escuela con hábitos flojos y descuidados, su educación no valdrá ni la mitad de lo que valdría si se les enseñara a ser fieles en todo lo que hacen. "El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho". Pequeñas cosas que necesitan atención, pero que se dejan durante días y semanas, hasta que se convierten en un descuido antiestético, enseñan a los alumnos lecciones que se aferrarán a ellos durante toda la vida, entorpeciéndoles grandemente en su trabajo. Tal ejemplo es desmoralizador, y los estudiantes cuya educación sigue

este orden no son necesarios en el mundo. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 12](#)

¿No deberíamos servir a nuestro Dios con la mayor fidelidad? Se nos pide como maestros que nos levantemos con firme propósito de corazón, y nos disciplinemos con severidad y vigor hacia hábitos de orden y minuciosidad. Todo lo que nuestras manos encuentran para hacer debe ser bien hecho. Hemos sido comprados por un precio, la sangre del Hijo de Dios, y todo lo que hacemos es para honrar y glorificar a nuestro Redentor. Hemos de trabajar en asociación con Cristo, tan ciertamente como Cristo trabaja en asociación con el Padre. Debemos despojarnos de todo peso, "y del pecado que tan fácilmente nos asedia", para poder seguir a nuestro Señor con pleno propósito de corazón. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 13](#)

El alma sufre una gran pérdida cuando los deberes no se cumplen fielmente, cuando se permite que los hábitos de negligencia y descuido gobiernen la vida. La fidelidad y el desinterés deben controlar todo lo que hacemos. Cuando el alma se deja impura, cuando se permite que los objetivos egoístas controlen, el enemigo entra, llevando a la mente a llevar a cabo maquinaciones impías y a trabajar para obtener ventajas egoístas, sin tener en cuenta los resultados. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 14](#)

Pero quien hace de Cristo el primero, el último y el mejor en todo, no trabajará con fines egoístas. El desinterés se revelará en cada acto. La paz de Cristo no puede morar en el corazón de un hombre en cuya vida el yo es el resorte principal de la acción. Tal persona puede sostener las teorías de la verdad, pero a menos que se ponga en armonía con los requisitos de la Palabra de Dios, renunciando a todas sus ambiciones y deseos por la voluntad y el camino de Cristo, se esfuerza sin propósito; porque Dios no puede bendecirlo. Se detiene entre dos opiniones, vacilando constantemente entre Cristo y el mundo. Es como alguien que se esfuerza por dominar, pero se estorba a sí mismo aferrándose a pesados lastres. [RH 1 de septiembre de 1904, Art. A, par. 15](#)

1 de septiembre de 1904

La relación de la educación con la obra de Dios

Con la gran obra que tenemos ante nosotros de iluminar al mundo, los que creemos en la verdad presente debemos sentir la necesidad de una educación completa en las ramas prácticas del conocimiento, y especialmente nuestra necesidad de una educación en las verdades de las Escrituras. El error de todo tipo es ahora exaltado como verdad, y es nuestro deber escudriñar seriamente la Palabra sagrada, para que podamos saber cuál es la verdad, y ser capaces de presentarla inteligentemente a otros. Se nos pedirá que expongamos las razones de nuestra fe.

Tendremos que comparecer ante los magistrados para responder de nuestra lealtad a la ley de Dios. [RH 1 de septiembre de 1904, par. 1](#)

El Señor nos ha llamado a salir del mundo para que seamos testigos de su verdad, y a lo largo y ancho de nuestras filas los hombres y mujeres jóvenes deben ser entrenados para ocupar puestos de utilidad e influencia. Tienen el privilegio de llegar a ser misioneros de Dios; pero no pueden ser meros novicios en su educación y en su conocimiento de la Palabra de Dios, y sin embargo hacer justicia a la sagrada obra para la que han sido designados. [RH 1 de septiembre de 1904, par. 2](#)

En todos los países, la necesidad de educación entre nuestros trabajadores es dolorosamente evidente. Nos damos cuenta de que la educación no sólo es necesaria para el adecuado cumplimiento de los deberes de la vida doméstica, sino que es necesaria para el éxito en todas las ramas de la utilidad.... Cualquiera que sea el negocio que los padres consideren conveniente para sus hijos, ya sea que deseen que se conviertan en fabricantes, agricultores, mecánicos, o que sigan alguna vocación profesional, obtendrán grandes ventajas de la disciplina de una educación Necesitan conocer a fondo las razones de nuestra fe, comprender las Escrituras por sí mismos. Mediante la comprensión de las verdades de la Biblia estarán mejor preparados para ocupar puestos de confianza. Serán fortificados contra las tentaciones que los acosarán por la derecha y por la izquierda. Deben hacerse esfuerzos para preparar a los jóvenes para la obra. Deben pasar al frente para levantar cargas y responsabilidades. Los que ahora son jóvenes deben convertirse en hombres fuertes.... La obra está muy retrasada porque los hombres cargan con responsabilidades para las que no están preparados. ¿Continuará y aumentará esta gran carencia? ¿Dejarán estas grandes responsabilidades de estar en manos de obreros experimentados y caerán en manos de quienes son incapaces de manejarlas? ¿No estamos descuidando una obra muy importante al no educar y formar a nuestros jóvenes para ocupar puestos de confianza? Que se eduque a los obreros, pero al mismo tiempo que sean mansos y humildes de corazón. Elevemos la obra al más alto nivel posible, recordando siempre que si nosotros hacemos nuestra parte, Dios no dejará de hacer la suya. [RH 1 de septiembre de 1904, par. 3](#)

La acción del Espíritu de Dios no nos quita la necesidad de ejercitar nuestras facultades y talentos, sino que nos enseña cómo usar cada poder para la gloria de Dios. Las facultades humanas, cuando están bajo la dirección especial de la gracia de Dios, son capaces de ser utilizadas para el mejor propósito en la tierra, y serán ejercitadas en la futura vida inmortal. [RH 1 de septiembre de 1904, par. 4](#)

La ignorancia no aumentará la humildad ni la espiritualidad de ningún profeso seguidor de Cristo. Las verdades de la Palabra divina pueden ser mejor apreciadas por un cristiano intelectual. Cristo puede ser mejor glorificado por aquellos que le sirven inteligentemente. El gran objeto de la educación es capacitarnos para usar los

poderes que representan la religión de la Biblia y promueven la gloria de Dios. [RH 1 de septiembre de 1904, par. 5](#)

Estamos en deuda con Aquel que nos dio la existencia por todos los talentos que se nos han confiado; y es un deber que tenemos con nuestro Creador cultivar y mejorar los talentos que nos ha confiado. La educación disciplinará la mente, desarrollará sus poderes y los dirigirá comprensivamente, para que podamos ser útiles en el avance de la gloria de Dios. [-La Educación Cristiana. RH 1 de septiembre de 1904, par. 6](#)

8 de septiembre de 1904

Formar a los niños para Dios-Nº 1

"Que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud; que nuestras hijas sean como piedras angulares, pulidas a semejanza de un palacio". [RH 8 de septiembre de 1904, par. 1](#)

El objetivo de todo padre debería ser asegurar a sus hijos un carácter bien equilibrado y simétrico. Esta es una obra de no poca magnitud e importancia. Requiere serias reflexiones y oraciones, así como un esfuerzo paciente y perseverante. Hay que poner los cimientos correctos, erigir un armazón fuerte y firme, y luego, día tras día, avanzar en el trabajo de construir, pulir y perfeccionar. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 2](#)

La formación temprana de los niños es un tema que todos deberían estudiar cuidadosamente. Debemos hacer de la educación de nuestros hijos una empresa; porque su salvación depende en gran parte de la educación que se les dé en la infancia. Los padres y tutores deben mantener ellos mismos la pureza de corazón y de vida, si desean que sus hijos sean puros. Como padres y madres, debemos formarnos y disciplinarnos a nosotros mismos. Luego, como maestros en el hogar, podemos entrenar a nuestros hijos, preparándolos para la herencia inmortal. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 3](#)

A una edad temprana, las mentes de los niños son muy susceptibles a las impresiones del bien o del mal. Incluso en la infancia un niño se ve afectado por una expresión triste en el rostro de la madre. En un hogar donde se hablan palabras ásperas, inquietas y regañonas, el niño llora mucho, y en su tierna sensibilidad se imprimen las marcas de la infelicidad y la discordia. Entonces, madres, dejad que vuestro semblante esté lleno de sol. Sonreíd, si podéis, y la mente y el corazón del niño reflejarán la luz de vuestro semblante, como la placa pulida de un artista retrata los rasgos humanos. Asegúrense, madres, de tener un Cristo residente, para que en la mente plástica de su hijo pueda imprimirse la semejanza divina. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 4](#)

Madres, ¿han descuidado la responsabilidad que Dios les ha dado de multiplicar los organismos para el servicio de Cristo? Los niños son los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Los padres no deben permitir que sean obstáculos. Deben ser conducidos a consagrarse enteramente a Dios, de quien son por creación y por redención. Los hijos deben compartir con sus padres tanto las cargas espirituales como las temporales. Se les debe enseñar a ser serviciales. Así se les enseñará a servir al Salvador. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 5](#)

Oportunidades de valor inestimable, intereses infinitamente preciosos, están confiados a cada madre. Durante los tres primeros años de la vida del profeta Samuel, su madre le enseñó cuidadosamente a distinguir entre el bien y el mal. Por medio de todos los objetos familiares que lo rodeaban, trató de conducir sus pensamientos hacia el Creador. En cumplimiento de su voto de entregar su hijo al Señor, con gran abnegación lo puso bajo el cuidado de Elí, el sumo sacerdote, para entrenarlo para el servicio en la casa de Dios. Aunque la juventud de Samuel transcurrió en el tabernáculo dedicado al culto de Dios, no estuvo libre de malas influencias ni de ejemplos pecaminosos. Los hijos de Elí no temían a Dios ni honraban a su padre; pero Samuel no buscó su compañía ni siguió sus malos caminos. Su formación temprana lo llevó a optar por mantener su integridad cristiana. ¡Qué recompensa la de Ana! ¡Y qué estímulo a la fidelidad es su ejemplo! [RH 8 de septiembre de 1904, par. 6](#)

El padre debe ser el fiel sumo sacerdote del hogar, la banda de la casa de la familia. No debe estar tan absorto en la vida de los negocios o en el estudio de los libros que no pueda dedicar tiempo a estudiar la naturaleza y las necesidades de sus hijos. Debe idear medios para mantenerlos ocupados en labores útiles y acordes con sus disposiciones individuales. Es un gran error permitir que los jóvenes crezcan sin aprender algún oficio. Dios ordenó a los padres del antiguo Israel que cada niño aprendiera un oficio. El descuido de los padres al descuidar el proporcionar empleo a sus hijos ha resultado en un mal incalculable, poniendo en peligro la vida de muchos jóvenes, y tristemente paralizando su utilidad. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 7](#)

Dios desea que tanto los padres como los maestros instruyan a los niños en los deberes prácticos de la vida diaria. Fomentar la laboriosidad. Las niñas -e incluso los niños que no tienen trabajo al aire libre- deben aprender a ayudar a la madre. Desde la niñez, se debe enseñar a los niños y a las niñas a soportar cargas más pesadas y aún más pesadas, ayudando inteligentemente en el trabajo de la empresa familiar. Madres, enseñad pacientemente a vuestros hijos a usar las manos. Hacedles comprender que sus manos deben emplearse tan hábilmente como las vuestras en las tareas domésticas. A menudo un bebé inquieto o un niño enfermo mantiene a la madre despierta noche tras noche. En tales ocasiones, cuánto mejor es que los niños aprovechen sus fuerzas en vez de permitir que la madre, ya sobrecargada, tenga que

cargar con el trabajo que ellos deberían hacer. Demasiado a menudo la madre sucumbe a la enfermedad, a veces yaciendo en su lecho de muerte antes de que sus hijos se den cuenta de que compartiendo las cargas del hogar, podrían haber disminuido sus cuidados, y haberle ahorrado mucho sufrimiento y aflicción. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 8](#)

El padre y la madre, unidos en la oración, deben asumir la grave responsabilidad de guiar rectamente a sus hijos. Independientemente de lo demás que descuiden, nunca deben dejar a sus hijos libres para vagar por senderos de pecado. Muchos padres permiten que sus hijos hagan lo que les plazca, divirtiéndose y eligiendo malas compañías. En el juicio tales padres aprenderán que sus hijos han perdido el cielo porque no se los ha mantenido bajo la restricción del hogar. Los padres deben despertar a su solemne responsabilidad, comprendiendo que han de enseñar a sus hijos a andar por el camino angosto, para que al fin, como una familia unida, puedan entrar en el reino celestial. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 9](#)

Los niños dejados en manos de Satanás son gustosamente tomados por él y utilizados a su servicio. Padres y madres, Satanás busca apoderarse de cada uno de vuestros hijos. Acudid en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos poderes de las tinieblas. Consagrad vuestro hogar a Dios. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 10](#)

Por la noche y por la mañana, únete a tus hijos en el culto a Dios, leyendo su Palabra y cantando sus alabanzas. Enséñales a repetir la ley de Dios. En cuanto a los mandamientos, los israelitas fueron instruidos: "Los enseñarás con diligencia a tus hijos, y hablarás de ellos cuando estés sentado en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes". En consecuencia, Moisés ordenó a los israelitas que pusieran música a las palabras de la ley. Mientras los mayores tocaban instrumentos, los pequeños marchaban cantando en concierto la canción de los mandamientos de Dios. En años posteriores retuvieron en sus mentes las palabras de la ley que aprendieron durante la infancia. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 11](#)

Si fue esencial para Moisés plasmar los mandamientos en cantos sagrados, para que, mientras marchaban por el desierto, los niños aprendieran a cantar la ley versículo a versículo, ¡cuán esencial es en este tiempo enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios! Acudamos en ayuda del Señor, instruyendo a nuestros hijos para que guarden los mandamientos al pie de la letra. Hagamos todo lo que esté en nuestras manos para que haya música en nuestros hogares, para que Dios pueda entrar. Desterremos la discordia de las regañinas y los enfados. Nunca mostréis pasión. Los padres cristianos desecharán todo rasgo objetable de carácter, aprendiendo diariamente del Gran Maestro a educar sabiamente a sus hijos, criándolos en el temor y la amonestación del Señor. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 12](#)

Padres, vuestro propio hogar es el primer campo en el que estáis llamados a trabajar. Las preciosas plantas del jardín de casa exigen vuestro primer cuidado. A vosotros se os ha encomendado velar por las almas como quienes han de rendir cuentas. Considera cuidadosamente tu trabajo, su naturaleza, su importancia y sus resultados. Línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poco aquí y otro poco allá, debéis instruir, advertir y aconsejar, recordando siempre que vuestras miradas, palabras y acciones tienen una relación directa con el futuro de vuestros seres queridos. Vuestro trabajo no es plasmar la belleza en un lienzo, ni cincelarla en mármol, sino imprimir en un alma humana la imagen de lo Divino. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 13](#)

Por amor de Cristo, por amor de tus hijos, procura conformar tu propia vida a la norma divina. Que nada se interponga entre tú y tu Dios. Sed serios, pacientes y perseverantes; estad prontos a tiempo y a destiempo. Dad a vuestros hijos cultura intelectual y formación moral. Fortificad sus jóvenes corazones con principios firmes y puros. Mientras tengáis oportunidad, echad los cimientos de una noble hombría y feminidad. Vuestra labor será mil veces recompensada. [RH 8 de septiembre de 1904, par. 14](#)

15 de septiembre de 1904

Formar a los niños para Dios-Nº 2

El más alto deber de los padres es dar a sus hijos una formación religiosa. Permitir que un niño siga sus impulsos naturales es permitir que se deteriore y se vuelva experto en el mal. Los resultados de una formación errónea comienzan a revelarse en la infancia. En la primera juventud se desarrolla un temperamento egoísta y a medida que el joven llega a la edad adulta crece en el pecado. Un testimonio continuo contra la negligencia de los padres lo dan los niños a quienes se les ha permitido seguir un curso de su propia elección. Tal curso descendente sólo puede prevenirse rodeándolos de influencias que contrarresten el mal. Desde la infancia hasta la juventud y desde la juventud hasta la madurez, un niño debe estar bajo influencias para el bien. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 1](#)

En la escuela del hogar -el primer grado- debe utilizarse el mejor talento. La instrucción debe darse como Dios lo ha ordenado. Pacientemente, cuidadosamente, diligentemente, misericordiosamente, los niños deben ser entrenados. Sobre todos los padres recae la obligación de dar a sus hijos instrucción física, mental y espiritual. Es esencial mantener siempre ante los niños los reclamos de Dios. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 2](#)

El entrenamiento físico, el desarrollo del cuerpo, se da mucho más fácilmente que el entrenamiento espiritual. La guardería, el patio de recreo, el taller, la siembra de la semilla y la recolección de la cosecha, todo esto da entrenamiento físico. En

circunstancias ordinariamente favorables, el niño adquiere naturalmente un vigor saludable y un desarrollo adecuado de los órganos corporales. Sin embargo, incluso en las líneas físicas el niño debe ser cuidadosamente entrenado. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 3](#)

La cultura del alma, que da pureza y elevación a los pensamientos y fragancia a las palabras y los actos, requiere un esfuerzo más metódico. Se necesita paciencia para mantener cada motivo malo desherbado del jardín del corazón. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 4](#)

La formación espiritual no debe descuidarse en ningún caso. Enseñemos a nuestros hijos las hermosas lecciones de la Palabra de Dios, para que a través de ellas adquieran un conocimiento de Él. Que comprendan que no deben hacer nada que no sea justo. Enséñales a hacer justicia y juicio. Diles que no puedes permitir que sigan un camino equivocado. En el nombre del Señor Jesucristo preséntalos a Dios en el trono de la gracia. Hazles saber que Jesús vive para interceder por ellos. Anímalos a formar caracteres a la semejanza divina. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 5](#)

La madre prudente guarda la puerta de sus labios, para no proferir una palabra precipitada e inquieta. Padres y madres, no regañéis nunca. Consagrad a Dios el talento de la palabra. Decid a vuestros hijos exactamente lo que queréis de ellos. Luego hacédles comprender que vuestra palabra es ley y debe ser obedecida. Así los estarás educando para que respeten los mandamientos de Dios, que declaran claramente "deberás" y "no deberás". Es mucho mejor que su hijo obedezca por principio que por obligación. Si como maestros en el hogar el padre y la madre permiten que los niños tomen las líneas de control en sus propias manos y se vuelvan caprichosos, se les hace responsables de lo que sus hijos podrían haber sido de otra manera. Desde la infancia se debe enseñar al niño que la madre es la maestra. La madre nunca debe hacer nada que dé a Satanás la oportunidad de despertar o fortalecer las pasiones desagradables de su hijo. No debe usar la vara, si es posible evitarlo. Pero si las medidas más suaves resultan insuficientes, debe administrarse con amor un castigo que haga entrar en razón al niño. Frecuentemente una corrección de este tipo será suficiente durante toda la vida para mostrar al niño que él no tiene el control. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 6](#)

Pocos padres empiezan lo bastante pronto a enseñar a sus hijos a obedecer. Por lo general, se permite que el niño tenga dos o tres años más que sus padres, quienes se abstienen de disciplinarlo, pensando que es demasiado pequeño para aprender a obedecer. Pero durante todo este tiempo el yo se va fortaleciendo en el pequeño ser, y cada día hace más difícil la tarea de los padres de conseguir el control. A una edad muy temprana los niños pueden comprender lo que se les dice simple y llanamente, y mediante un manejo amable y juicioso se les puede enseñar a obedecer. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 7](#)

En la escuela, al igual que en el hogar, debe entenderse la cuestión de la disciplina. Esperemos que en la escuela nunca haya ocasión de usar la vara. Pero si en una escuela hay quienes se resisten obstinadamente a todo consejo y súplica, a toda oración y carga del alma en su favor, entonces es necesario hacerles comprender que deben obedecer. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 8](#)

Algunos profesores no creen conveniente imponer la obediencia. Piensan que su deber es simplemente educar. Es cierto que deben educar. Pero, ¿en qué consiste la educación de los niños, si, cuando hacen caso omiso de los principios que se les exponen, el maestro no se siente con derecho a ejercer la autoridad? [RH 15 de septiembre de 1904, par. 9](#)

Sé que muchos padres no cooperan con el maestro fomentando en el hogar la buena influencia que se ejerce en la escuela. En lugar de llevar a la práctica en el hogar los principios de obediencia enseñados en la escuela, permiten que sus hijos hagan lo que les plazca, que vayan de aquí para allá sin restricciones. Y si el maestro ejerce su autoridad exigiendo obediencia, los niños llevan a sus padres un relato exagerado y distorsionado de la forma en que han sido "maltratados". El maestro puede haber hecho sólo lo que era su penoso deber hacer; pero los padres simpatizan con sus hijos, aunque estén equivocados. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 10](#)

Aquellos padres que gobiernan ellos mismos en la pasión son los más irrazonables cuando sus hijos son refrenados y disciplinados en la escuela. Padres, cuando el maestro de la escuela de la iglesia trata de educar y disciplinar a vuestros hijos para que obtengan la vida eterna, no critiquéis en su presencia sus acciones, aunque penséis que es demasiado severo. Si desean que entreguen sus corazones a Jesús, cooperen con los esfuerzos del maestro por su salvación. Cuánto mejor es para los niños, en vez de oír críticas, oír de labios de su madre palabras dulces, tiernas y cariñosas elogiando la labor del maestro. Tales palabras producen impresiones duraderas, e influyen en los niños para que respeten al maestro. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 11](#)

Los maestros de nuestras escuelas necesitan la aguda percepción del Espíritu de Dios, para saber cómo tratar a la juventud que está a su cuidado. Los que dirigen las escuelas de la iglesia y las escuelas más grandes deben considerar como su privilegio, no sólo enseñar en la escuela, sino llevar a la iglesia con la que están conectados los mismos talentos que se usan en la escuela. Hablen con los padres en el sentido de la misión educativa y médica. Muéstrenles el privilegio que tienen de usar las capacidades que Dios les ha dado en la formación de sus hijos, cooperando así con el maestro. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 12](#)

Nos acercamos al día del juicio final. Cristo dijo a sus discípulos que antes de su segunda venida el mundo sería como en los días de Noé, cuando "estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, ... y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos". Los que creyeron cuando Noé comenzó a construir el

arca, perdieron su fe por la asociación con los incrédulos que despertaron toda la antigua pasión por la diversión y la exhibición. Durante ciento veinte años los antediluvianos estuvieron a prueba, libres de elegir entre obedecer la voz de Dios y encontrar refugio en el arca, o negarse a oír su voz, y ser destruidos. Escogieron desobedecer, y fueron destruidos. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 13](#)

En aquellos días "la tierra estaba llena de violencia". ¿No está ahora la violencia en la tierra? ¿Cuánto vale la vida humana, si se cruza el camino del hombre, se excita la pasión del hombre? Si el cuadro del estado actual del mundo no es suficientemente alarmante para despertar a los padres a cumplir con su deber de educar a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor, ¿qué los llevará a un entendimiento correcto? [RH 15 de septiembre de 1904, par. 14](#)

Satanás está reuniendo a sus huestes. ¿Estás preparado para el conflicto que tenemos ante nosotros? ¿Está preparando a sus hijos para la crisis? ¿Están formando sus hijos hábitos de decisión, para que sean firmes a los principios? El deber de los padres ha sido tristemente descuidado. ¿No se arrepentirá ahora y asumirá la tarea que Dios le ha encomendado? No hay tiempo que perder. Aprovechad el tiempo, porque los días son malos. Reza para que tus percepciones espirituales se agilicen. Esfuérzate por comprender la importancia de vivir en obediencia al Espíritu Santo. Cuando hagáis esto, los ángeles celestiales os ministrarán como maestros en el hogar, capacitándoos para la obra de enseñar a vuestros hijos. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 15](#)

Cuando estés ante el gran trono blanco, entonces tu obra aparecerá tal como es. Los libros se abren, el registro de cada vida se da a conocer. Muchos en esa vasta compañía no están preparados para las revelaciones hechas. En los oídos de algunos, las palabras caerán con sorprendente claridad, "Pesado en la balanza, y hallado falto". A muchos padres dirá el Juez en aquel día: "Tuvisteis mi Palabra, que claramente establecía vuestro deber. ¿Por qué no habéis obedecido sus enseñanzas? ¿No sabíais que era la voz de Dios? ¿No os ordené escudriñar las Escrituras para no extraviaros? No sólo habéis arruinado vuestras propias almas, sino que con vuestras pretensiones de piedad habéis engañado a muchos otros. No tenéis parte conmigo. Vete, vete". [RH 15 de septiembre de 1904, par. 16](#)

Otra clase permanece pálida y temblorosa, confiando en Cristo y, sin embargo, oprimida por un sentimiento de su propia indignidad. Oyen con lágrimas de alegría y gratitud el elogio del Maestro. Los días de incesante trabajo, de soportar cargas, de temor y angustia, se olvidan cuando esa voz, más dulce que la música de las arpas de los ángeles, pronuncia las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor". Allí está la hueste de los redimidos, la rama de palma de la victoria en su mano, la corona sobre su cabeza. Estos son los que por su trabajo fiel y sincero han obtenido la idoneidad para el cielo. La obra de la vida realizada en la tierra es

reconocida en las cortes celestiales como una obra bien hecha. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 17](#)

Con indecible alegría los padres ven la corona, el manto, el arpa, entregados a sus hijos. Los días de esperanza y temor han terminado. La semilla sembrada en lágrimas y oraciones puede haber parecido sembrada en vano, pero su cosecha es recogida con alegría al fin. Sus hijos han sido redimidos. [RH 15 de septiembre de 1904, par. 18](#)

Padres, madres, ¿entonarán las voces de *vuestros hijos* el canto de la alegría en aquel día? [RH 15 de septiembre de 1904, par. 19](#)

22 de septiembre de 1904

Un trabajo en marcha

El domingo 17 de julio hablé en la iglesia M Street Memorial a la compañía de obreros que se han reunido en Washington para celebrar una reunión en una tienda de campaña y hacer trabajo bíblico. Mi corazón está lleno de un anhelante deseo de que todos los que se relacionan con esta importante obra tengan ellos mismos una experiencia diaria en las cosas de Dios, para que puedan llenar el lugar que se les ha asignado de una manera que gane la aprobación del Señor. En este punto no podemos ser demasiado urgentes. Cada obrero debe sentir que está a prueba, y debe esforzarse por hacer su trabajo de una manera que resista la prueba de los vigilantes celestiales. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 1](#)

Deseo expresar mi gratitud a mi Padre Celestial por el trabajo que se está haciendo en el terreno de la escuela en Takoma Park. Hace poco pasé por el terreno con mi hijo y el hermano Baird, y me explicaron los planos y me mostraron los edificios que se estaban construyendo. Todos los que estaban en el terreno estaban trabajando diligente y seriamente. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 2](#)

Tenemos aquí una excelente compañía de obreros. Si caminan con Dios, adquirirán una experiencia preciosa; porque Dios tiene un interés especial en sus obreros fieles. La obra que están haciendo es la obra del Señor, y sus ángeles los rodean. Ciertamente vemos la mano del Señor en el establecimiento de la obra en este lugar. El mensaje recibido es que hace muchos años este trabajo debería haberse hecho. El pedido de ayuda que se está haciendo ahora debería haberse hecho hace mucho tiempo. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 3](#)

"Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, para que me traigan ofrenda; de todo hombre que la diere voluntariamente de corazón, tomaréis mi ofrenda.... Y que me hagan un santuario, para que yo habite en medio de ellos". [RH 22 de septiembre de 1904, par. 4](#)

"Y vinieron, cada uno a quien su corazón lo animó, y cada uno a quien su espíritu lo dispuso, y trajeron la ofrenda del Señor para la obra del tabernáculo de reunión".

Y la obra siguió adelante conforme a la palabra del Señor. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 5](#)

Ahora queremos incitar a nuestro pueblo en América a que se ofrezca voluntariamente a la obra que se está llevando a cabo en Takoma Park. Una escuela y un sanatorio se establecerán en este lugar. Se va a construir un edificio en el que se puedan hacer publicaciones. Tan pronto como sea posible, la escuela y el sanatorio deben ponerse en funcionamiento. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 6](#)

Esperamos que nadie se canse del esfuerzo especial que se está haciendo para erigir monumentos conmemorativos para Dios en este importante lugar. Todas nuestras iglesias deben mostrar un interés desinteresado en esta obra, haciendo todo lo que esté a su alcance para acelerarla. Que los oficiales de la iglesia aconsejen juntos, y presenten a la iglesia la importancia de una acción rápida, y que las oraciones de la iglesia asciendan al cielo, para que todos puedan ver que es su deber ayudar. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 7](#)

Si hay quienes se sienten tentados a ser extravagantes en el vestir o en otras cosas, que refrenen sus deseos, y recuerden que Dios los llama a mostrar un interés especial en la obra de Washington. Que tengan cuidado de no dar un ejemplo que lleve a otros a la extravagancia. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 8](#)

Los medios que se envíen deben emplearse de la manera más cuidadosa y económica. Los edificios se construirán y amueblarán sin ostentación y sin un gasto innecesario de medios. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 9](#)

El Señor espera que su pueblo emprenda esta obra con buena voluntad y con una mente dispuesta. Él está dispuesto a dar sabiduría a los que están comprometidos en la construcción de los edificios, y a los que serán elegidos para llevar adelante el trabajo en estos edificios. Ahora pide a su pueblo que ofrezca voluntariamente de sus medios, para que se acelere el trabajo en los edificios. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 10](#)

Dios seguramente bendecirá a quienes ayuden a cumplir el mandato: "Levántate y constrúyeme un monumento en Washington". Que todo su pueblo tome un interés activo y desinteresado en el avance de la obra que el Señor ha declarado que debe hacerse. Que nadie ceda al egoísmo, ni dé con espíritu rencoroso. Que todos den liberalmente, para que la obra pueda avanzar rápidamente. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 11](#)

Los que trabajan sobre el terreno hacen todo lo que pueden. Rezamos para que la bendición del Señor descansa sobre todos ellos, para que todo se haga de acuerdo con su voluntad. A medida que avance el trabajo, los obreros obtendrán grandes bendiciones al ver que el Señor responde a las oraciones que ascienden a él. Su nombre ha de ser glorificado. Su verdad ha de encontrar aquí un lugar permanente. El Señor Dios de Israel está en la obra en este lugar, y lo reconocemos. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 12](#)

Pido a todos los miembros de la iglesia que recuerden que los que están trabajando en Washington necesitan que ustedes extiendan sus manos hacia el cielo y supliquen al Señor que ponga su Espíritu sobre cada obrero, impregnándolo de su rica gracia. El élder Daniells está cargando con pesadas responsabilidades, y está poniendo a prueba todo poder de mente y cuerpo para hacer avanzar la obra. Necesita cada día el poder sanador y vivificador del Espíritu Santo. Necesitamos sus oraciones, hermanos y hermanas, así como sus dones. Ambos son esenciales, pero vuestras oraciones son necesarias constantemente. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 13](#)

Que cada creyente pida a Dios que ayude especialmente a los obreros de Washington, para que no se den pasos en falso, para que no haya extravagancia en el desembolso de medios. Necesitamos la mansedumbre del Redentor. Ruego que todos nos vistamos de Cristo, vistiendo el manto de su justicia. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 14](#)

Confiemos en el Señor y oremos fervientemente para que su poder nos guarde. Buscar ayuda en agentes humanos es una política muy pobre. Debemos poner toda nuestra confianza en Dios, y ejercitar la fe en él, dependiendo de su sabiduría. A menos que hagamos esto, seguramente erraremos; porque Satanás está observando cada oportunidad para aprovecharse de nosotros. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 15](#)

Debemos planificar sabiamente. Dios irá delante de nosotros si lo miramos como nuestro consejero y nuestra fuerza. Necesitamos alejarnos de nuestro egoísmo, y comenzar a trabajar para el Señor en serio. Cuando él nos ciña con su fuerza, tendremos poder para elevarnos por encima del desaliento que el enemigo trata de traernos. Debemos movernos con cautela, andando en el camino de la sabiduría, fieles al Señor Dios de Israel, glorificando su nombre en todo lo que hacemos y decimos. [RH 22 de septiembre de 1904, par. 16](#)

"¿Será quitada la presa al poderoso, o librado el cautivo legítimo? Pero así dice el Señor: Aun los cautivos de los poderosos serán arrebatados, y la presa de los terribles será liberada; porque yo contendereé con el que contiene contigo, ... y sabrá toda carne que yo el Señor soy tu Salvador y tu Redentor, el poderoso de Jacob." "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios: Yo te fortaleceré; sí, yo te ayudaré; sí, yo te sostendré con la diestra de mi justicia." [RH 22 de septiembre de 1904, par. 17](#)

29 de septiembre de 1904

Sanatorio de Nueva Inglaterra

Desde el traslado del Sanatorio de Nueva Inglaterra a Melrose, he tenido el deseo de ver la nueva ubicación, y de decir a los relacionados con la institución de la

importante influencia que su trabajo puede ejercer en beneficio de la gente de Boston. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 1](#)

Llevo una semana en el sanatorio de Melrose y me parece uno de los sanatorios mejor situados que he visto nunca. Los amplios jardines, los nobles árboles, la belleza del paisaje que lo rodea, responden a las representaciones que me han dado de lo que deberían ser nuestros sanatorios. La tranquilidad es deliciosa. El entorno es atractivo para la vista y refrescante para la mente. Aquí veo las mismas imágenes que se me han mostrado en una visión: pacientes en medio de un hermoso entorno tumbados al sol en sillas de ruedas y en catres. Veo ante mí las imágenes que el Señor me ha ayudado a presentar ante nuestro pueblo en forma impresa. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 2](#)

Nuestros sanatorios deberían ser lugares atractivos, y los alrededores de este sanatorio corresponden más estrechamente que cualquier otra cosa que haya visto a las representaciones que me han sido dadas por el Señor. Este lugar, y varios otros, me fueron presentados hace algún tiempo. Este lugar fue señalado como el sitio más deseable para la obra del sanatorio que debería llevarse a cabo cerca de Boston. Tiene el atractivo que atraerá a la gente rica de Boston. Ha sido reservado para nosotros, para que podamos llegar a la gente de esa ciudad. Se me ha instruido que está en la providencia de Dios que el sanatorio esté aquí; y debemos apreciar las ventajas puestas así a nuestro alcance. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 3](#)

Desde que llegué al sanatorio, he tenido la oportunidad de ver gran parte de su entorno. Los edificios, con los cuarenta acres que los acompañan, están en medio de Middlesex Fells*, una reserva estatal de tres mil quinientos acres. Hemos conducido lentamente por el parque en todas direcciones, contemplando con deleite los árboles y los lagos, e inhalando la fragancia saludable de los pinos. Es una delicia cabalgar por el bosque. Hay muchos paseos hermosos y paisajes muy bonitos. Me gusta contemplar las distintas clases de árboles, pero sobre todo los nobles pinos. La fragancia de estos árboles tiene propiedades medicinales. "Vida, vida", solía decir mi marido cuando cabalgaba entre los pinos. "Respira hondo, Ellen; llena tus pulmones con la fragante atmósfera que da vida". [RH 29 de septiembre de 1904, par. 4](#)

Me resulta imposible encontrar palabras para describir la belleza de este lugar. Justo delante de los edificios del sanatorio hay un hermoso lago, llamado Spot Pond. Este lago abastece de agua a la ciudad de Boston, y está cuidadosamente protegido de la contaminación. No se permite bañarse ni navegar en él. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 5](#)

Los edificios del sanatorio están bastante bien adaptados a su uso actual. Originalmente se utilizaban como hotel, pero se han adaptado fácilmente a los fines del sanatorio, aunque, por supuesto, hubo que hacer algunos cambios. Los edificios,

con los cuarenta acres de terreno, fueron adquiridos por treinta y nueve mil dólares. En los edificios había muebles por valor de unos seis mil dólares, por los que no se cobró nada. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 6](#)

He sido instruido que fue en la providencia de Dios que nuestra gente obtuvo la posesión de este lugar. También se me ha instruido para que se proporcionen las instalaciones adecuadas para el creciente número de pacientes. Muchos de Boston y otros lugares vendrán a esta institución, para estar lejos del bullicio de la ciudad. Habrá que construir más edificios. Habrá que proporcionar habitaciones tanto a los ricos como a los pobres. El dinero de los ricos es necesario; será una gran ayuda para la institución. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 7](#)

Gemí en espíritu cuando vi el emplazamiento del sanatorio en el sur de Lancaster. Sabía que la obra debía llevarse a cabo en un lugar más favorable, y cuando llegó la oportunidad de trasladarla, sentí que la providencia de Dios nos guiaba. Una familia adinerada que vivía en Lancaster del Sur se ofreció a comprar la propiedad del sanatorio, y dio a nuestra gente un buen precio por ella. Luego ofrecieron darles el edificio, si lo trasladaban del suelo. Esta oferta fue aceptada, y el edificio fue desmontado y enviado a Melrose. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 8](#)

En el momento en que la obra del sanatorio se trasladó de South Lancaster a Melrose, di testimonio de la sabiduría del cambio, y ahora digo de nuevo, La providencia de Dios se ha revelado en la transferencia. El Sanatorio de Melrose es un lugar que será bien patrocinado; y un gran bien será logrado por la institución si es correctamente conducida. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 9](#)

Hubo quien dijo que la medida provocaría un bochorno financiero. Pero no es necesario que esta institución se vea abocada al endeudamiento. En caso de que se necesiten medios, se puede pedir dinero prestado al 4% de interés. Así está el asunto en este momento. Pero se necesita otro edificio. Debe haber alojamiento para aquellos que deseen y estén dispuestos a pagar por habitaciones con baño privado. Vienen personas que dicen estar dispuestas a pagar lo que se les pida por habitaciones que son justo lo que desean. Pero no ven nada que les satisfaga y se van. Hay que proporcionar alojamiento a la gente de esta clase. Debemos trabajar tanto en las carreteras como en los caminos. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 10](#)

Tengo instrucciones de trabajar en Boston, y sé que la posesión de este sanatorio es una de las mayores bendiciones que podría recibir nuestra obra en los Estados del Este. Cien o más podrían ser atendidos aquí, si hubiera instalaciones adecuadas. Por lo tanto, aconsejamos que el trabajo en el nuevo edificio se inicie pronto, para que los pacientes de la clase rica puedan ser atendidos. Esta clase debe escuchar el mensaje. Que los responsables se aconsejen entre sí y hagan los arreglos necesarios para construir un edificio que ofrezca las comodidades necesarias. El material que ahora se encuentra en el granero puede ser utilizado. Recuerden, este material fue un regalo. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 11](#)

Nos alegramos de que el Señor, en su providencia, nos haya guiado hasta este lugar. No se pueden construir edificios cerca del sanatorio. Aquí no hay nada que pueda ofender al sentido de la vista o del olfato, y se debe tener cuidado de que no haya nada por el estilo. Me han informado de que se está llevando a cabo una inspección minuciosa por parte de quienes no se supone que sean inspectores. Se investigará todo lo relacionado con el edificio. Se tomará nota del cuidado dado a los graneros y establos; por lo tanto, no debe haber laxitud o flojedad en el cuidado de las instalaciones. Que todo sea tal que dé testimonio favorable de la institución. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 12](#)

Quienes desempeñan un papel prominente en relación con este sanatorio deben sentirse alentados por lo que el Señor ha hecho en favor de la institución. Avancemos todos unidos. Que cada uno se esfuerce por conocer mejor a Cristo Jesús, el gran Médico Misionero. Que todos se esfuercen con todas las fuerzas del ser por controlar las pasiones ciegas que, si no se purgan de la vida, conducirían a la deshonra del santo nombre de Dios. El yo debe ser dominado. Cada pensamiento, palabra y acto debe ser puesto en obediencia a la voluntad de Cristo. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 13](#)

Que todos los que están relacionados con el sanatorio se pregunten en cada crisis: ¿Qué haría Cristo si estuviera en mi lugar? Seguir el camino del Señor siempre conduce a los hombres por sendas de verdad y rectitud. Debemos avanzar; no debemos estancarnos. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 14](#)

Si hay miembros de la junta que no pueden ver claramente lo que debe hacerse para avanzar en el trabajo que otros miembros de la junta consideran esencial, que todos se inclinen ante Dios en oración, pidiéndole que cure el mal de la desunión, y aclare el camino correcto. El tiempo es demasiado corto para que alguien ponga el pie en el freno, de modo que el carro del Señor no pueda avanzar. Si hay alguno que persiste en poner el pie en el freno, que otros digan: "Ahora buscaremos al Señor en oración." No entréis en controversia con el que se ha puesto en contra de la obra que hay que hacer. Llevadlo todo al Señor en oración. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 15](#)

El yo, el yo, el yo: ¡cómo lucha por la supremacía! En todas las cosas, la Palabra del Dios de la verdad ha de ser nuestro criterio. Estudia esta Palabra. Orando constantemente con mansedumbre y reverencia, prestando constantemente obediencia a un claro "Así dice el Señor", revelaréis a los ángeles y a los hombres que sois miembros de la familia redimida. [RH 29 de septiembre de 1904, par. 16](#)

Hay que tener cuidado de no traer una carga innecesaria de deuda sobre la institución. Permaneced en la luz y la libertad, sin yugo sobre vuestros cuellos. Acudid a la ayuda del Señor, a la ayuda del Señor contra los poderosos. Las agencias satánicas buscan constantemente desanimar y destruir a los que escuchan los consejos del enemigo. Manteneos cerca de la palabra de Dios, porque es espíritu y

vida. Entonces el Señor podrá decir de vosotros: Vosotros "sois colaboradores de Dios; vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". [RH 29 de septiembre de 1904, par. 17](#)

6 de octubre de 1904

Notas de viaje

Una visita a Middletown, Connecticut

Después de dos semanas de descanso en el sanatorio de Melrose, partimos el viernes 2 de septiembre hacia el campamento de Middletown, donde pasamos tres días. [RH 6 de octubre de 1904, par. 1](#)

Se había planeado que asistiéramos a la reunión del campamento de Maine, y a la Conferencia de la Unión Canadiense, que se celebró en Knowlton, Quebec; pero yo no tenía fuerzas para soportar tantas reuniones ni la fatiga de tanto viaje. [RH 6 de octubre de 1904, par. 2](#)

Hacia el final de nuestra estancia en Melrose, mis fuerzas revivieron, y me animaron a intentar hablar a nuestra gente reunida en el campamento de Middletown, que no estaba lejos, y a detenerme en mi camino hacia el Oeste para hablar a nuestra gente en Battle Creek. [RH 6 de octubre de 1904, par. 3](#)

En Middletown nos encontramos reunidos unos ciento veinticinco de los nuestros. Era la primera reunión anual de la Conferencia del Sur de Nueva Inglaterra. Se había elegido para el campamento un terreno cercano a la ciudad y de fácil acceso, y hubo bastante asistencia de público. [RH 6 de octubre de 1904, par. 4](#)

Durante nuestra corta estancia en la reunión, hablé cuatro veces. Nuestros hermanos no se atrevían a esperar una gran asistencia de público, pero el domingo la gran carpa estaba llena, y muchos estaban de pie fuera. [RH 6 de octubre de 1904, par. 5](#)

Hablé del tercer capítulo de Primera de Juan, sobre el gran don de Dios a nuestro mundo. Hablé de la tentación de Cristo en el desierto y luego me detuve brevemente en el tema de la templanza. Hablé con gran sencillez, y la gente parecía interesada. El Señor me fortaleció, y no sentí cansancio después de hablar. [RH 6 de octubre de 1904, par. 6](#)

Dondequiera que vaya, exhortaré a la gente a mantener a Cristo en alto. Él es siempre el mismo, ayer, hoy y siempre, siempre tratando de hacernos bien, siempre animándonos y guiándonos, conduciéndonos paso a paso. Lo que es hoy -un Sumo Sacerdote fiel, conmovido por nuestras debilidades- lo será mañana y siempre. Él es nuestro guía, nuestro maestro, nuestro consejero, nuestro amigo, que siempre nos concede sus bendiciones en respuesta a nuestra fe. Nos invita a permanecer con Él. Cuando hagamos esto, cuando hagamos nuestro hogar con él, cesará toda fricción, todo mal humor, toda irritación. [RH 6 de octubre de 1904, par. 7](#)

Hace muchos años, cuando nuestra obra apenas comenzaba, mi esposo y yo recibimos una carta del Hermano Chamberlain, de Middletown, instándonos a asistir a una conferencia en Connecticut. Decidimos ir si podíamos obtener los medios necesarios para el viaje. Mi marido llegó a un acuerdo con su patrón y cobró los diez dólares que le debía. Con cinco de ellos compré prendas de vestir que nos hacían mucha falta, y luego remendé el abrigo de mi marido, incluso cosiendo los remiendos. Nos quedaban cinco dólares, con los que compramos billetes para Dorchester, Massachusetts. La pequeña caja que usábamos como baúl contenía casi todo lo que poseíamos en la tierra; pero gozábamos de paz mental y de una conciencia tranquila, y esto lo valorábamos por encima de todas las comodidades terrenales. Al llegar a Dorchester, nos detuvimos en casa del hermano Nichols, y cuando nos íbamos, la hermana Nichols le dio a mi marido cinco dólares. Con ellos pagamos el pasaje hasta Middletown, Connecticut. Éramos forasteros en la ciudad, y nunca habíamos visto a ninguno de los hermanos que vivían allí. Sólo nos quedaban cincuenta centavos, y mi marido no se atrevió a usarlos para alquilar un carruaje, así que seguimos caminando en busca de alguien de fe similar. Pronto encontramos al hermano Chamberlain, quien nos llevó a su casa. [RH 6 de octubre de 1904, par. 8](#)

Fue en Middletown, alrededor de 1849, que mi esposo comenzó la publicación de nuestro primer periódico, una pequeña hoja llamada, *La Verdad Presente*. Vivíamos entonces en Rocky Hills, a siete millas de Middletown, y mi marido solía ir y venir andando entre los dos lugares, aunque entonces era cojo. Cuando trajo el primer número del periódico de la imprenta, todos nos inclinamos a su alrededor, y con corazones humildes y muchas lágrimas rogamos al Señor que permitiera que su bendición descansara sobre los débiles esfuerzos de su siervo. Entonces mi marido envió copias del periódico a todos los que pensó que lo leerían, y caminó siete millas hasta la oficina de correos de Middletown, llevando los preciosos papeles en una bolsa de alfombra. Una y otra vez, antes de llevar los papeles a la oficina de correos, se extendían ante Dios, y se elevaban fervientes oraciones, mezcladas con lágrimas, para que Dios bendijera a los silenciosos mensajeros. Muy pronto llegaron cartas, trayendo medios para ayudar en la publicación del periódico, y trayendo también las buenas nuevas de que muchas almas estaban aceptando la verdad. [RH 6 de octubre de 1904, par. 9](#)

El martes 6 de septiembre llegamos a Battle Creek. Aquí pasé dos días, hablando una vez a los pacientes en la sala del Sanatorio, una vez a una gran congregación en el Tabernáculo, y una vez a los ayudantes del Sanatorio. La reunión en el Tabernáculo se pudo anunciar con muy poca antelación, y no esperaba ver a muchos presentes. Para mi sorpresa, el Tabernáculo estaba lleno. Se calcula que asistieron

unas dos mil quinientas personas. Hablé con libertad durante más de una hora. [RH 6 de octubre de 1904, par. 10](#)

En la estación nocturna recibí una bendición especial del Señor. Tenía que hablar a la mañana siguiente a los ayudantes del Sanatorio, y sentí la necesidad de sabiduría y gracia de lo alto. Me aferré al gran Médico Misionero, y se me aseguró que su gracia me acompañaría en gran medida. Esta promesa se me cumplió cuando me presenté el jueves por la mañana ante una congregación de casi trescientos personas, en su mayoría médicos, enfermeras y ayudantes del sanatorio. [RH 6 de octubre de 1904, par. 11](#)

Sé que cuando pido al Señor que me ayude, no me lo negará, porque mi único deseo es hacer su voluntad y glorificar su nombre. Soy débil, pero al depender totalmente de Él, obtengo fuerza. Poniendo mi carga sobre el que la lleva, encuentro consuelo, fuerza y esperanza. Este es mi deseo: encontrar descanso permanente a sus pies. Mientras me aferro firmemente a su mano, él me conduce con seguridad. El Dios vivo será la alegría y el regocijo de mi alma. [RH 6 de octubre de 1904, par. 12](#)

De Battle Creek fuimos a Omaha, donde se estaba celebrando una gran reunión de campamento. En una conversación con el élder A. T. Robinson, me enteré de que había más de mil personas acampadas en el lugar. Hay un decidido interés por la verdad en Omaha, y la gente de la ciudad parece alegrarse de tener la oportunidad de asistir a las reuniones. [RH 6 de octubre de 1904, par. 13](#)

Hablé el sábado por la tarde y el domingo por la tarde en la carpa grande. En cada una de estas reuniones la gran carpa estaba llena. En la reunión del domingo por la tarde había más de mil quinientos presentes. [RH 6 de octubre de 1904, par. 14](#)

El lunes por la mañana me dirigí a los trabajadores. Durante mi discurso leí lo siguiente de mi diario: [RH 6 de octubre de 1904, par. 15](#)

Muchas escenas han pasado ante mí durante la noche, y muchas preguntas en referencia al trabajo que debemos hacer para nuestro Maestro, el Señor Jesucristo, se han hecho claras y evidentes. Palabras fueron dichas por Uno de autoridad. El mensajero celestial dijo: "El ministerio se está debilitando grandemente porque los hombres están asumiendo la responsabilidad de predicar sin obtener la preparación necesaria para esta obra." [RH 6 de octubre de 1904, par. 16](#)

Los que se entregan al ministerio de la Palabra entran en una obra importantísima. Algunos han cometido un error al recibir credenciales ministeriales. Deberían dedicarse a un trabajo para el cual están mejor adaptados. Sus esfuerzos son débiles, y no deberían seguir recibiendo paga del diezmo. De muchas maneras el ministerio está perdiendo su carácter sagrado. [RH 6 de octubre de 1904, par. 17](#)

Nuestras iglesias se están debilitando por recibir como doctrinas los mandamientos de los hombres. Se recibe en la iglesia a muchos que no están convertidos. Se permite que hombres, mujeres y niños participen en el solemne rito

del bautismo sin haber sido instruidos plenamente en cuanto al significado de esta ordenanza. La participación en esta ordenanza significa mucho, y nuestros ministros deben tener cuidado de dar a cada candidato al bautismo una instrucción clara en cuanto a su significado y solemnidad. [RH 6 de octubre de 1904, par. 18](#)

El ministerio evangélico es una vocación elevada y sagrada. Si se realiza correctamente, el trabajo del ministro del Evangelio traerá muchas almas al redil. "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra", dijo Cristo. "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". Esta comisión es dada a cada ministro ordenado. El ministro que es meramente un orador, que no trabaja como Cristo trabajó, poniendo toda su alma inteligentemente en la obra, necesita verdadera conversión. [RH 6 de octubre de 1904, par. 19](#)

Los que predicán el evangelio sin poner todo su ser, corazón, mente, alma y fuerza, en la obra, son consumidores y no productores. Dios pide hombres que se den cuenta de que deben esforzarse seriamente, hombres que aporten a su obra pensamiento, celo, prudencia, capacidad y los atributos del carácter de Cristo. La salvación de las almas es una obra inmensa, que exige el empleo de todo talento, de todo don de gracia. Los que se dedican a esta obra deben aumentar constantemente su eficiencia. Deben estar llenos de un ferviente deseo de que se fortalezca su poder para el servicio, dándose cuenta de que serán débiles sin un suministro constantemente creciente de gracia. Deben procurar alcanzar resultados cada vez mayores en su trabajo. Cuando esta sea la experiencia de nuestros obreros, se verá el fruto. Muchas almas serán llevadas a la verdad. [RH 6 de octubre de 1904, par. 20](#)

Hermanos míos, trabajad con empeño y seriedad. Esto no significa que no deban estar alegres, sino que deben poner toda su alma en la obra de preparar el camino para la venida de Cristo. El Señor llama a hombres de todo corazón y desinteresados para que hagan sonar la nota de advertencia. Los obreros que cumplan fielmente los deberes que Dios les ha encomendado recibirán más y más gracia. De sus vidas brillará cada vez más claramente la luz de la verdad presente. Se les dará poder para glorificar a Dios. Serán capacitados para ayudar y bendecir a otros dando un ejemplo semejante al de Cristo. Su camino será cada vez más luminoso hasta el día perfecto. Su conversión será cada vez más decidida, y serán vasos para honra. El propósito de Dios para sus obreros es que crezcan hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. [RH 6 de octubre de 1904, par. 21](#)

13 de octubre de 1904

La obra de clausura

Tenemos ante nosotros un trabajo especial que realizar. Ahora debemos orar como nunca antes por la guía del Espíritu Santo. Busquemos al Señor de todo corazón para encontrarlo. Hemos recibido la luz de los mensajes de los tres ángeles; y ahora necesitamos venir decididamente al frente, y tomar nuestra posición del lado de la verdad. [RH 13 de octubre de 1904, par. 1](#)

El capítulo catorce del Apocalipsis es un capítulo del más profundo interés. Esta escritura pronto será comprendida en todos sus aspectos, y los mensajes dados a Juan el revelador serán repetidos con clara expresión. [RH 13 de octubre de 1904, par. 2](#)

Las profecías del decimoctavo Apocalipsis se cumplirán pronto. Durante la proclamación del mensaje del tercer ángel, "otro ángel" "descenderá del cielo con gran poder" y la tierra será "iluminada con su gloria". El Espíritu del Señor bendecirá tan graciosamente los instrumentos humanos consagrados, que hombres, mujeres y niños abrirán sus labios en alabanza y acción de gracias, llenando la tierra con el conocimiento de Dios y con su gloria insuperable, como las aguas cubren el mar. [RH 13 de octubre de 1904, par. 3](#)

Los que hayan mantenido firme hasta el fin el principio de su confianza, estarán bien despiertos durante el tiempo en que se proclame con gran poder el mensaje del tercer ángel. Durante el fuerte clamor, la iglesia, ayudada por las providenciales interposiciones de su exaltado Señor, difundirá el conocimiento de la salvación tan abundantemente que la luz se comunicará a cada ciudad y pueblo. La tierra se llenará del conocimiento de la salvación. Tan abundantemente habrá coronado de éxito el Espíritu renovador de Dios a las agencias intensamente activas, que la luz de la verdad presente se verá destellar por todas partes. [RH 13 de octubre de 1904, par. 4](#)

El conocimiento salvador de Dios cumplirá su obra purificadora en la mente y el corazón de cada creyente. La Palabra declara: "Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos". Este es el descenso del Espíritu Santo, enviado de Dios para hacer su trabajo de oficio. La casa de Israel ha de ser imbuida del Espíritu Santo y bautizada con la gracia de la salvación. [RH 13 de octubre de 1904, par. 5](#)

En medio de los gritos confusos: "¡Aquí está Cristo! He aquí, ahí está Cristo!" se dará un testimonio especial, un mensaje especial de verdad apropiado para este tiempo, mensaje que ha de ser recibido, creído y puesto en práctica. Lo eficaz es la verdad, no las ideas fantasiosas. La verdad eterna de la Palabra se levantará libre de todos los errores seductores e interpretaciones espiritualistas, libre de todas las imágenes fantasiosas y seductoras. Se insistirá en que el pueblo de Dios preste atención a falsedades, pero la verdad permanecerá vestida con sus hermosos y puros ropajes. La Palabra, preciosa en su santa influencia elevadora, no debe degradarse al

nivel de los asuntos comunes y corrientes. Debe permanecer siempre incontaminada por las falacias con que Satanás trata de engañar, si es posible, a los mismos elegidos. [RH 13 de octubre de 1904, par. 6](#)

La proclamación del Evangelio es el único medio por el que Dios puede emplear a los seres humanos como instrumentos suyos para la salvación de las almas. A medida que hombres, mujeres y niños proclamen el Evangelio, el Señor abrirá los ojos de los ciegos para que vean sus estatutos, y escribirá su ley en los corazones de los verdaderamente penitentes. El Espíritu animador de Dios, obrando por medio de agencias humanas, conduce a los creyentes a ser de una sola mente, de una sola alma, amando unidos a Dios y guardando sus mandamientos, -preparándose aquí abajo para la traducción. [RH 13 de octubre de 1904, par. 7](#)

Ha habido conflictos, y los habrá hasta que en el cielo se oiga la voz del Señor diciendo: "Hecho está". Y después que los redimidos sean llevados al cielo, Dios Padre será glorificado coronando al Señor Jesús, que dio su vida en rescate por el mundo. [RH 13 de octubre de 1904, par. 8](#)

Que la obra de proclamar el evangelio de Cristo se haga eficiente por la acción del Espíritu Santo. Que ningún creyente, en el día de prueba que ya ha comenzado, escuche las maquinaciones del enemigo. La Palabra viva es la espada del Espíritu. Misericordias y juicios serán enviados desde el cielo. La obra de la providencia se revelará tanto en misericordias como en juicios. [RH 13 de octubre de 1904, par. 9](#)

Si velamos y oramos y confiamos en la Palabra viva de Dios, obtendremos victorias[.] "Velad y orad", dijo Cristo, "para que no entréis en tentación." El día amanece. Debemos entrar en cada batalla con plena fe en que por medio de Cristo seremos más que vencedores. Como fieles centinelas debemos protegernos diligentemente contra los peligros que amenazan al pueblo de Dios. Otros capítulos se abrirán ante nosotros, y para discernir su significado necesitaremos una aguda percepción. No debemos deprimirnos ni desanimarnos, sino llenarnos de santa audacia. No debemos desanimarnos por la prevalencia del pecado, ni por las dificultades que surgen a derecha e izquierda. Debemos revestirnos de toda la armadura de Dios y mantenernos firmes en el derecho. En el futuro, los engaños de Satanás asumirán nuevas formas. Teorías falsas, vestidas con ropajes de luz, serán presentadas al pueblo de Dios. Así Satanás tratará de engañar, si es posible, a los mismos elegidos. Nuestra consigna ha de ser: "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos." [RH 13 de octubre de 1904, par. 10](#)

Moisés fue elegido por Dios como mensajero de su alianza. El Señor lo llamó a la montaña, para que recibiera su instrucción para Israel. Hoy Dios elige a los hombres como eligió a Moisés, para que sean sus mensajeros. Estos hombres primero deben recibir instrucción de Dios; luego deben impartir lo que han recibido,

línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá un poco. Cada palabra que digan debe ser dicha en verdad. [RH 13 de octubre de 1904, par. 11](#)

Es terriblemente peligroso ahora ser incapaz de discernir la verdad. Los que proclaman la palabra de Dios deben ser hombres que conozcan su voluntad. Deben ser cuidadosos para no cometer errores. Deben ser hombres de conocimiento, capaces de instruir a otros. ¿Cómo pueden hablar clara e inteligentemente de las cosas de Dios si no están en comunión con él? Deben obtener sabiduría de lo alto. Deben estar prontos a tiempo y fuera de tiempo, siempre preparados para lo que se les llame a hacer. [RH 13 de octubre de 1904, par. 12](#)

"Los labios del sacerdote deben guardar la ciencia, y deben buscar la ley en su boca; porque él es el mensajero de Jehová de los ejércitos". El pueblo debe consultar con él, pues es el mensajero designado por Dios. No sólo deben escuchar, sino también hacer preguntas, para tener un conocimiento claro de la verdad. Él no debe ocultarles su conocimiento, sino que debe considerarlo como una confianza sagrada, que debe ser impartida a otros. Su mente ha de ser un tesoro de cosas buenas, del cual, siempre que la ocasión lo exija, pueda sacar un "Así dice el Señor". [RH 13 de octubre de 1904, par. 13](#)

20 de octubre de 1904

Una llamada al servicio

Vivimos en los últimos días de la historia de la Tierra. Todos los signos que nuestro Salvador predijo que anunciarían su segundo advenimiento se están cumpliendo. Debemos seguir trabajando hasta que la obra que se nos ha encomendado esté terminada. Mientras vemos y sentimos los peligros de los últimos días, y mientras los poderes de las tinieblas presionan más fuertemente que nunca sobre nosotros, ¿no deberíamos, como creyentes en la Biblia, hacer nuestro mejor trabajo? [RH 20 de octubre de 1904, par. 1](#)

Vemos ante nosotros una obra especial que habrá de realizarse en el tiempo en que toda la tierra se llene de la luz y la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar. Pronto se cumplirán las profecías de la decimoctava del Apocalipsis. Durante la proclamación del mensaje del tercer ángel, "otro ángel" ha de "descender del cielo, con gran poder"; y la tierra será "alumbrada con la gloria". El Espíritu del Señor bendecirá tan graciosa y universalmente los instrumentos humanos consagrados, que hombres, mujeres y niños abrirán sus labios en alabanza y testimonio, llenando la tierra con el conocimiento de Dios, y con su gloria insuperable, como las aguas cubren el mar. [RH 20 de octubre de 1904, par. 2](#)

La proclamación del Evangelio es el único medio por el que Dios puede emplear a los seres humanos como sus instrumentos para la salvación de las almas. A medida que hombres, mujeres y niños proclamen el Evangelio, el Señor abrirá los ojos de

los ciegos para que vean sus estatutos, y escribirá su ley en los corazones de los verdaderamente penitentes. [RH 20 de octubre de 1904, par. 3](#)

A mis hermanos y hermanas se me ordena decir: Que la obra de proclamar el Evangelio de Jesucristo sea dirigida y realizada eficazmente por la acción del Espíritu Santo. Que ningún creyente, en el día de prueba que ya ha comenzado, escuche las maquinaciones del enemigo. El Espíritu animador de Dios, obrando por medio de agencias humanas, conduce a los creyentes a ser de una sola mente, una sola alma, amando unánimemente a Dios y guardando sus mandamientos,- preparándose aquí abajo para la traducción. [RH 20 de octubre de 1904, par. 4](#)

Si las familias que te rodean se oponen a la verdad, esfuérzate por llevarlas a ceder a las pretensiones de Cristo. Trabaja con paciencia, sabiduría y consideración, abriéndote camino mediante un tierno ministerio de amor. Presenta la verdad de tal manera que sea vista en toda su belleza, ejerciendo una influencia que no pueda ser resistida. Así se derribarán los muros de los prejuicios. [RH 20 de octubre de 1904, par. 5](#)

Si esta obra se realizara fielmente, si los padres y las madres trabajaran por los miembros de sus propias familias, y luego por los que los rodean, elevando a Cristo mediante una vida piadosa, se salvarían miles de almas. Cuando el pueblo de Dios se convierta verdaderamente, cuando se dé cuenta de la obligación que recae sobre él de trabajar por los que están a su alcance, cuando no deje ningún medio sin intentar para rescatar a los pecadores del poder del enemigo, el reproche será quitado de nuestras iglesias. [RH 20 de octubre de 1904, par. 6](#)

¿Nos damos cuenta de cuántos en el mundo están observando nuestros movimientos? De donde menos lo esperamos, llegarán voces que nos instarán a seguir adelante en la tarea de dar al mundo el último mensaje de misericordia. Ministros y pueblo, ¡despertad! Sed pronto para reconocer y aprovechar todas las oportunidades y ventajas que se ofrecen en el giro de la rueda de la providencia. Dios y Cristo y los ángeles celestiales están trabajando con intensa actividad para contener la ferocidad de la ira de Satanás, para que los planes de Dios no sean frustrados. Dios vive y reina. Él dirige los asuntos del universo. Que sus soldados avancen hacia la victoria. Que haya perfecta unidad en sus filas. Que lleven la batalla hasta las puertas. Como poderoso Conquistador, el Señor obrará por ellos. [RH 20 de octubre de 1904, par. 7](#)

Que el mensaje del Evangelio resuene en nuestras iglesias, convocándolas a la acción universal. Que los miembros de la iglesia aumenten su fe, obteniendo celo de sus aliados celestiales invisibles, del conocimiento de sus recursos inagotables, de la grandeza de la empresa en la que están comprometidos y del poder de su Líder. Aquellos que se ponen bajo el control de Dios, para ser conducidos y guiados por Él, seguirán el paso firme de los acontecimientos ordenados por Él. Inspirados por el Espíritu de Aquel que dio su vida por la vida del mundo, ya no se quedarán

inmóviles en la impotencia, señalando lo que no pueden hacer. Revestidos de la armadura del cielo, saldrán a la guerra, dispuestos a hacer y a atreverse por Dios, sabiendo que su omnipotencia suplirá su necesidad. [RH 20 de octubre de 1904, par. 8](#)

27 de octubre de 1904

Un llamamiento en favor de la raza de color

[Reimpreso de "Testimonios para la Iglesia", Vol. VII]

La proclamación que liberó a los esclavos en los Estados del Sur abrió puertas por las que los obreros cristianos deberían haber entrado para contar la historia del amor de Dios. En este campo había joyas preciosas que los obreros del Señor deberían haber buscado como tesoros escondidos. Pero aunque la gente de color ha sido liberada de la esclavitud política, muchos de ellos están todavía en la esclavitud de la ignorancia y el pecado. Muchos de ellos están terriblemente degradados. ¿No ha de llegarles ningún mensaje de advertencia? Si aquellos a quienes Dios ha dado gran luz y muchas oportunidades hubieran hecho la obra que él desea que hagan, hoy habría monumentos conmemorativos en todo el campo sureño: iglesias, sanatorios y escuelas. Hombres y mujeres de todas clases habrían sido llamados a la fiesta del evangelio. [RH 27 de octubre de 1904, par. 1](#)

La condición actual del campo sureño es deshonrosa para el Redentor. Pero, ¿nos llevará esto a creer que la comisión que Cristo dio a sus discípulos cuando les dijo que predicaran el Evangelio a todas las naciones no puede cumplirse? Cristo tiene poder para cumplir su encargo. Es plenamente capaz de realizar la obra que se le ha encomendado. En el desierto, armado con el arma: "Escrito está", se enfrentó y venció las tentaciones más fuertes que el enemigo podía traer contra él. Demostró el poder de la Palabra. Es el pueblo de Dios el que ha fracasado. La condición actual del mundo demuestra que su Palabra no tiene el poder que debería tener en los corazones. Pero es porque los hombres han elegido desobedecer, no porque la Palabra tenga menos poder. [RH 27 de octubre de 1904, par. 2](#)

Hace algún tiempo me pareció estar, durante la estación nocturna, en una reunión en la que se discutía la obra en el campo del Sur. Las preguntas fueron hechas por una compañía de gente de color inteligente: "¿No tiene Dios ningún mensaje para la gente de color del Sur? ¿No tienen almas que salvar? ¿No los incluye el nuevo pacto? Si el Señor ha de venir pronto, ¿no es tiempo de que se haga algo por el campo del Sur?". [RH 27 de octubre de 1904, par. 3](#)

"No cuestionamos", se dijo, "la necesidad de misiones en tierras extranjeras. Pero sí cuestionamos el derecho de aquellos que afirman tener la verdad presente de pasar por alto a millones de seres humanos en su propio país, muchos de los cuales son tan ignorantes como los paganos. ¿Por qué se hace tan poco por la gente de color del

Sur, muchos de los cuales son ignorantes e indigentes, y necesitan que se les enseñe que Cristo es su Creador y Redentor? ¿Cómo pueden creer en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo pueden oír sin un predicador? ¿Y cómo puede uno predicar si no es enviado? [RH 27 de octubre de 1904, par. 4](#)

"Exponemos este asunto ante aquellos que profesan creer en la verdad por esta vez. ¿Qué están haciendo por la raza de color no ilustrada? ¿Por qué no tienen un sentido más profundo de las necesidades del campo sureño? ¿No recae sobre los ministros del evangelio la responsabilidad de poner en marcha planes mediante los cuales se pueda educar a este pueblo? ¿No enseña esto la comisión del Salvador? ¿Es correcto que los cristianos profesos se mantengan al margen de esta obra, permitiendo que unos pocos lleven la carga? En todos sus planes para la obra misionera médica y la obra misionera extranjera, ¿no les ha dado Dios ningún mensaje para nosotros?" [RH 27 de octubre de 1904, par. 5](#)

Entonces se levantó el que tiene autoridad y exhortó a todos a prestar atención a las instrucciones que el Señor había dado respecto a la obra en el Sur. Dijo: "Debería hacerse mucho más trabajo evangelístico en el Sur. Debería haber cien obreros donde ahora sólo hay uno". [RH 27 de octubre de 1904, par. 6](#)

"Que despierte el pueblo de Dios. ¿Pensáis que el Señor bendecirá a los que no han sentido ninguna carga por esta obra, y que permiten que se cerque el camino de su adelanto?" [RH 27 de octubre de 1904, par. 7](#)

A medida que se pronunciaban estas palabras, se manifestaba un profundo sentimiento. Algunos se ofrecieron como misioneros, mientras que otros permanecieron sentados en silencio, aparentemente sin interesarse por el tema. [RH 27 de octubre de 1904, par. 8](#)

Entonces se pronunciaron las palabras: "El Sur es un campo muy poco prometedor; pero ¿cuán cambiado estaría de lo que es ahora, si, después de que la gente de color hubiera sido liberada de la esclavitud, hombres y mujeres hubieran trabajado para ellos como deben trabajar los cristianos, enseñándoles a cuidar de sí mismos!" [RH 27 de octubre de 1904, par. 9](#)

La condición de la gente de color en el Sur no es más descorazonadora de lo que era la condición del mundo cuando Cristo dejó el cielo para venir en su ayuda. Vio a la humanidad hundida en la miseria y el pecado. Sabía que los hombres y las mujeres estaban depravados y degradados, y que abrigaban los vicios más repugnantes. Los ángeles se maravillaban de que Cristo emprendiera lo que les parecía una tarea desesperada. Se maravillaban de que Dios pudiera tolerar una raza tan pecadora. No veían lugar para el amor. Pero "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." [Juan 3:16. RH 27 de octubre de 1904, par. 10](#)

Cristo vino a esta tierra con un mensaje de misericordia y perdón. Sentó las bases de una religión por la que judíos y gentiles, blancos y negros, libres y esclavos, están

unidos en una hermandad común, reconocidos como iguales a los ojos de Dios. El Salvador siente un amor sin límites por cada ser humano. En cada uno ve capacidad de mejora. Con energía y esperanza divinas saluda a aquellos por quienes ha dado su vida. En su fuerza pueden vivir una vida rica en buenas obras, llena de la fuerza del Espíritu. [RH 27 de octubre de 1904, par. 11](#)

3 de noviembre de 1904

Predicar la Palabra

Satanás vino a Adán y Eva con la tentación: "Seréis como dioses". Esta misma tentación llega a todos los miembros de la familia humana. Naturalmente, el hombre no está dispuesto a ser lo que Dios desea que sea. No está dispuesto a actuar su parte con mansedumbre y humildad, como lo hizo el gran Ejemplar. Cristo se despojó de su manto real y de su corona real, y revistió su divinidad de humanidad, para ponerse a la cabeza del género humano. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 1](#)

En nombre del hombre, Cristo se ofreció voluntariamente a pasar por encima del suelo donde Adán cayó y, viviendo una vida de perfecta obediencia, colocar a la raza en terreno ventajoso. Se le confirió poder para la redención de la humanidad. Sin embargo, no se exaltó a sí mismo. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." [RH 3 de noviembre de 1904, par. 2](#)

Sólo mediante la fe en el nombre de Cristo puede salvarse el pecador. Él es la cabeza de la nueva creación. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Él es el profeta, el sacerdote y el rey de toda la humanidad regenerada. Él es Emanuel, Dios con nosotros. El Verbo eterno se hizo carne y habitó entre nosotros, y de su plenitud hemos recibido todo. Él es el autor y consumidor de nuestra fe. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 3 de noviembre de 1904, par. 3](#)

La fe en Cristo no es obra de la naturaleza, sino obra de Dios en las mentes humanas, obrada en el alma misma por el Espíritu Santo, que revela a Cristo, como Cristo reveló al Padre. La fe es la certeza de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve. Con su poder justificador y santificador, está por encima de lo que los hombres llaman ciencia. Es la ciencia de las realidades eternas. La ciencia humana es a menudo engañosa y equívoca, pero esta ciencia celestial nunca engaña. Es tan simple que un niño puede entenderla, y sin embargo los hombres más eruditos no pueden explicarla. Es inexplicable e inconmensurable, más allá de toda expresión humana. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 4](#)

Todos los que escudriñan las Escrituras con humildad de corazón serán enseñados por Dios. "Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis con el nombre de Israel, y habéis salido de las aguas de Judá, que juráis por el nombre del Señor, y hacéis mención del Dios de Israel, pero no en verdad ni en justicia. Porque ellos se llaman a sí mismos la ciudad santa, y se apoyan en el Dios de Israel; Jehová de los ejércitos es su nombre. Yo he declarado las cosas primeras desde el principio; y salieron de mi boca, y yo las mostré; las hice de repente, y se cumplieron." [RH 3 de noviembre de 1904, par. 5](#)

Leed todo este capítulo, el cuadragésimo octavo de Isaías. Se me ha señalado como una representación de la verdadera condición de aquellos que, aunque han tenido la verdad, línea tras línea, precepto tras precepto, han rehusado oír y recibir los testimonios de advertencia que Dios ha dado. Han obstaculizado la obra y la causa de Dios con tergiversación, falsedad y herejía, y cuando el Espíritu de Dios ha hablado, han dicho: "No es nada, no es nada." [RH 3 de noviembre de 1904, par. 6](#)

"Porque sabía que eres obstinado, y que tu cerviz es un tendón de hierro, y tu frente de bronce; ya desde el principio te lo he declarado; ... para que no digas: Mi ídolo los ha hecho, y mi escultura y mi imagen fundida los ha mandado. Tú has oído, mira todo esto; ¿y no lo declararás? Te he mostrado cosas nuevas desde este tiempo, cosas ocultas, y tú no las sabías.... Sí, no oíste; sí, no supiste; sí, desde aquel tiempo que tu oído no fue abierto; porque yo sabía que tú obrarías muy traidoramente." [RH 3 de noviembre de 1904, par. 7](#)

"Por amor de mi nombre aplazaré mi ira, y por mi alabanza me abstendré por ti, para no cortarte.... Por amor a mí mismo, por amor a mí mismo lo haré; porque ¿cómo ha de contaminarse mi nombre? y no daré mi gloria a otro. Escuchadme, Jacob e Israel, mis llamados; yo soy; yo soy el primero, yo también soy el último". [RH 3 de noviembre de 1904, par. 8](#)

El Señor sigue llevando adelante su obra de redención en los corazones de su pueblo, no por la bondad y devoción y pureza que ve en los que ocupan altos puestos; no porque hayan temido al Señor, sino por la gloria de su nombre, para que no triunfen los enemigos de la verdad. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 9](#)

El Señor ha soportado durante mucho tiempo la rebeldía de su pueblo, su persistencia en seguir su propio camino, un camino de autoexaltación sugerido por el tentador. Si se arrepienten y se apartan decididamente de sus malos caminos, se convertirán en monumentos de su poder omnipotente y de su abundante gracia. Se convertirán en testigos de la verdad, estableciendo lo que una vez derribaron. Si se arrepienten y hacen sendas rectas para sus pies, para que los cojos no se desvíen más del camino, Dios tendrá misericordia de ellos. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 10](#)

El Señor desea que aquellos que tienen la luz de la verdad sean totalmente obrados por el Espíritu Santo. La verdad debe ser enseñada como Cristo la enseñó. Si él hubiera deseado que abrigáramos nuevos puntos de vista acerca de Dios y de las

cosas celestiales, nos los habría dado claramente por revelación. Que los siervos de Dios no permitan que sus ojos sean cegados por los sofismas del enemigo. Que no se dejen llevar a aceptar teorías que son contrarias a la Palabra de Dios. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 11](#)

La palabra del Señor es sí y amén. Enseña la verdad tal como se enseña en la Biblia. Enséñala con claridad y en el fervor del Espíritu, porque primero has hablado con Dios, y has tenido la carga del mensaje puesta sobre tu alma por la ministración del Espíritu. Entonces la verdad será proclamada en su pureza. No habrá cizaña mezclada con la semilla sembrada. La verdad se recomendará a hombres y mujeres de buen juicio. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 12](#)

Miles de personas que nunca han oído la verdad están hambrientas de pan de vida. Quieren luz del cielo. Si se les presentara la verdad en amor, el Espíritu Santo se movería en sus corazones, llevándolos a aceptarla. Pero mientras éstos esperan la verdad, hay reincidentes en nuestras iglesias, hombres y mujeres que actúan como pecadores. Estos, si no se convierten sanamente, pronto serán castigados como pecadores. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 13](#)

Que nadie presente bellos sofismas científicos para adormecer al pueblo de Dios. No revistáis la verdad solemne y sagrada de este tiempo con ningún vestido fantástico de sabiduría humana. Que los que han estado haciendo esto se detengan y clamen a Dios para que salve sus almas de fábulas engañosas. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 14](#)

Es la energía viva del Espíritu Santo la que moverá los corazones, no las teorías agradables y engañosas. Las representaciones fantasiosas no son el pan de vida: no pueden salvar al alma del pecado. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 15](#)

Cristo fue enviado del cielo para redimir a la humanidad. Enseñó las doctrinas que Dios le dio para enseñar. Las verdades que proclamó, tal como se encuentran en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, debemos proclamarlas hoy como la palabra del Dios vivo. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 16](#)

Que los que quieran el pan de vida acudan a las Escrituras, no a la enseñanza de hombres finitos y errantes. Dad a la gente el pan de vida que Cristo vino del cielo a traernos. No mezcléis con vuestra enseñanza suposiciones y conjeturas humanas. Ojalá todos supieran cuánto necesitan comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios, hacer que sus palabras formen parte de sus propias vidas. "Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.... Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí.... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". [RH 3 de noviembre de 1904, par. 17](#)

Necesitamos fuerza espiritual. Si comemos la Palabra de Dios, si practicamos las enseñanzas de Cristo, tendremos vida en nosotros mismos. Seremos fuertes en la fuerza de Dios. [RH 3 de noviembre de 1904, par. 18](#)

10 de noviembre de 1904

El poder de la Palabra de Dios

En la Palabra de Dios, estudiada y obedecida como nuestro libro-guía, poseemos una guía espiritual y un instructor por medio del cual las peores formas de maldad en nosotros pueden ser puestas bajo la disciplina de la ley de Dios. Si las enseñanzas de esta Palabra se convirtieran en la influencia controladora de nuestras vidas, si la mente y el corazón se sometieran a su poder restrictivo, los males que ahora existen en las iglesias y en las familias no tendrían cabida. Sobre los hogares convertidos descenderían las bendiciones más puras, y de estos hogares saldría una influencia que los convertiría en un poder del lado de la verdad y la rectitud. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 1](#)

La obra de reforma que se necesita debe comenzar en el hogar. Los padres tienen la solemne obligación de educar a sus hijos en el temor y el amor de Dios. En el hogar debe preservarse la moral más pura. Se debe enseñar la obediencia estricta a los requisitos bíblicos. Las enseñanzas de la Palabra de Dios deben controlar la mente y el corazón, para que la vida del hogar demuestre el poder de la gracia de Dios. Cada miembro de la familia debe ser "pulido según la semejanza de un palacio" por los principios y preceptos divinos. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 2](#)

Los padres necesitan despertar de su sueño de muerte, y no descuidar más las instrucciones del Señor. Como miembros de la iglesia, y para beneficio de aquellos con quienes puedan estar asociados, sus caracteres deben ser moldeados como los de Cristo. Su conducta ha de ser una declaración constante de que, en vez de llevar el sello y el molde del mundo, se han revestido de la imagen celestial. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 3](#)

En la Biblia se revela la voluntad de Dios. A través de todos los tiempos, este libro ha de permanecer como una revelación de Jehová. Los oráculos divinos han sido confiados a los seres humanos para que sean el poder de Dios. Las verdades de la Palabra de Dios no son meros sentimientos, sino las palabras del Altísimo. El que hace de estas verdades parte de su vida se convierte en todo sentido en una nueva criatura. No se le dan nuevas facultades mentales, sino que se eliminan las tinieblas que por la ignorancia y el pecado han nublado el entendimiento. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 4](#)

Las palabras: "Un corazón nuevo os daré", significan: Una mente nueva os daré. Este cambio de corazón siempre va acompañado de una concepción clara del deber cristiano, una comprensión de la verdad. La claridad de nuestra visión de la verdad

será proporcional a nuestra comprensión de la Palabra de Dios. El que presta a las Escrituras una atención atenta y orante obtendrá una comprensión clara y un juicio sano, como si al volverse a Dios hubiera alcanzado un grado superior de inteligencia.

[RH 10 de noviembre de 1904, par. 5](#)

La Palabra de Dios, estudiada y obedecida como es debido, dará luz y conocimiento. Su lectura fortalecerá el entendimiento. Al contacto con las verdades más puras y elevadas, la mente se ensanchará y el gusto se refinará. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 6](#)

Dependemos de la Biblia para conocer la historia primitiva de nuestro mundo, la creación del hombre y su caída. Si se nos quita la Palabra de Dios, ¿qué podemos esperar sino que se nos abandone a las fábulas y conjeturas, y a ese debilitamiento del intelecto que es el resultado seguro de entretenerse con el error? Necesitamos la historia auténtica del origen de la tierra, de la caída de Lucifer y de la introducción del pecado en el mundo. Sin la Biblia, estaríamos desconcertados por falsas teorías. La mente estaría sometida a la tiranía de la superstición y la falsedad. Pero, teniendo en nuestro poder una historia auténtica del comienzo del mundo, no necesitamos obstaculizarnos con conjeturas humanas y teorías poco fiables. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 7](#)

Dondequiera que estén los cristianos, pueden tener comunión con Dios. Y pueden disfrutar de la inteligencia de la ciencia santificada. Sus mentes pueden ser fortalecidas, como lo fue la de Daniel. Dios le dio "conocimiento y habilidad en toda ciencia y sabiduría". Entre todos los jóvenes examinados por Nabucodonosor, no se halló ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; por lo cual estuvieron delante del rey. Y en todos los asuntos de sabiduría e inteligencia que el rey les preguntó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 8](#)

Los hábitos y el entendimiento de los jóvenes que no habían sido instruidos por Dios estaban de acuerdo con el conocimiento que proviene de las prácticas idólatras, y deja a Dios fuera de la cuenta. Daniel y sus compañeros, desde el principio de su experiencia en la corte del rey, adquirieron una comprensión más clara y un juicio más sólido y exacto que todos los sabios del reino de Babilonia. Se colocaron donde Dios podía bendecirlos. Sólo comían alimentos que no enturbiaran sus mentes. Siguieron reglas de vida que les ayudaron a fortalecer su intelecto, para que pudieran obtener el mayor beneficio posible de su estudio de la Palabra de Dios. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 9](#)

Fue a Daniel a quien acudió Nabucodonosor, incapaz de obtener ayuda de sus sabios, para que le contara su sueño olvidado y le diera una interpretación del mismo. Daniel y sus compañeros buscaron al Señor en oración, y él les reveló el sueño y su interpretación. Y cuando relataron al rey lo que Dios les había mostrado, Nabucodonosor dijo: "Verdad es que tu Dios es Dios de dioses, y Señor de reyes, y

revelador de secretos, viendo que has podido revelar este secreto." [RH 10 de noviembre de 1904, par. 10](#)

La mente de la que el error se ha apoderado una vez nunca puede expandirse libremente a la investigación posterior. Las viejas teorías reclamarán reconocimiento. Se confundirá la comprensión de las cosas que son verdaderas, elevadas y santificadoras. Ideas supersticiosas entrarán en la mente, para mezclarse con lo verdadero, y estas ideas son siempre degradantes en su influencia. El conocimiento cristiano lleva su propio sello de superioridad sin medida en todo lo que concierne a la preparación para la vida futura e inmortal. Distingue al lector de la Biblia y al creyente, que ha estado recibiendo los preciosos tesoros de la verdad, del escéptico y del creyente en la filosofía pagana. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 11](#)

Apégate a la palabra: "Escrito está". Desechad de la mente las teorías peligrosas y molestas que, si se abrigan, mantendrán la mente en esclavitud, de modo que el hombre no llegue a ser una nueva criatura en Cristo. La mente debe ser constantemente refrenada y vigilada. Se le debe dar como alimento sólo aquello que fortalezca la experiencia religiosa. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 12](#)

La Biblia enseña a cada alma a volverse a las tierras donde la cruz del Calvario no ha sido levantada, y el nombre de Jesús exaltado sobre todo otro nombre. La nación que da libre espacio a la circulación de las Escrituras abre el camino para que las mentes de las personas trabajen con mayor vigor. La lectura de las Escrituras hace brillar la luz en las tinieblas. A medida que se escudriña la Palabra de Dios, se encuentran verdades que dan vida. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 13](#)

En las ciudades y naciones de nuestro mundo, se encontrará entre los incrédulos un remanente que apreciará la bendita Palabra, y que recibirá al Salvador. Cristo dará a hombres y mujeres poder para llegar a ser hijos e hijas de Dios. [RH 10 de noviembre de 1904, par. 14](#)

17 de noviembre de 1904

Sencillez en el vestir

La moda domina el mundo. Es una amante tiránica, que a menudo obliga a sus devotos a sufrir las mayores molestias e incomodidades. La moda cobra impuestos sin razón y recauda sin piedad. Tiene un poder fascinante, y está dispuesta a criticar y ridiculizar a los pobres, si no siguen su estela a cualquier precio, incluso con el sacrificio de la propia vida. Satanás triunfa de que sus artimañas tengan tanto éxito, y la Muerte se ríe de la locura destructora de la salud y del celo ciego de los adoradores del santuario de la Moda. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 1](#)

No pocos de nuestro pueblo se están desviando. Están imitando las modas del mundo. Su espiritualidad está muriendo. Paso a paso se acercan al amor al mundo.

El egoísmo y el orgullo se apoderan de ellos, y el amor de Dios encuentra poco espacio en sus corazones. Algunas que antes eran fervorosas reformadoras, ahora son indiferentes. Hermanas que antes vestían con sencillez, ahora se ajustan a la moda. Dios espera que su pueblo que guarda los mandamientos se distinga de los mundanos, pero en muchos casos la línea de demarcación es apenas discernible. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 2](#)

A medida que he visto a los de nuestra fe volverse mundanos, mi corazón se ha entristecido. Algunos de los que profesan creer que tienen el último mensaje de misericordia para dar al mundo, siguen las modas hasta donde creen que su profesión de fe se los permite. Y su influencia lleva a otros por mal camino. Su falta de semejanza a Cristo es evidente para todos. El Señor es deshonrado por su conformidad con las modas de esta época degenerada. La exhibición externa es contradictoria con nuestra profesión de fe. Ruego a mis hermanas que se guarden de la tendencia a vestirse de acuerdo con las exigencias de la moda. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 3](#)

Muchas de las cargas de la madre son el resultado de su esfuerzo por seguir el ritmo de las modas del momento. Terrible es el efecto de estas modas sobre la salud física, mental y moral. A falta de valor para mantenerse firmes en lo correcto, las mujeres se dejan arrastrar por la corriente del sentimiento popular. Se dedica mucho tiempo precioso a costuras y volantes innecesarios, para aumentar el adorno exterior. A los niños se les roba el tiempo que debería dedicarse a ganar para ellos la belleza de la santidad, el adorno interior que, a los ojos de Dios, es de gran valor. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 4](#)

Para seguir la moda, muchos de nuestros jóvenes incurren en gastos desproporcionados a su condición en la vida. Los hijos de padres pobres se esfuerzan por vestirse como los ricos. Los padres ponen a prueba sus bolsos y el tiempo y la fuerza que Dios les ha dado, confeccionando y remodelando la ropa para satisfacer la vanidad de sus hijos. Si nuestras hermanas que tienen abundancia de medios regularan sus gastos por su responsabilidad ante Dios, como sabias administradoras de los medios que se les han confiado; su ejemplo haría mucho para detener este mal que ahora existe entre nosotras. Almas a las que podrían haber ayudado dejando brillar su luz en buenas obras, son fortalecidas en la incredulidad por su proceder inconsecuente. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 5](#)

Las madres no pueden ser esclavas de la moda y al mismo tiempo ejercer una influencia santificadora en el hogar. Demasiado a menudo las madres que profesan ser cristianas sacrifican sus principios por su deseo de seguir a la multitud que hace de la moda su dios. La conciencia protesta, pero no son lo suficientemente valientes para tomar una posición decidida contra el mal. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 6](#)

Muchas de nuestras hermanas llevan voluntariamente la carga innecesaria de la conformidad con la vestimenta mundana. Intentando seguir las modas, sus cargas aumentan grandemente, sin embargo, llevan el yugo voluntariamente, porque adoran a la diosa de la moda. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 7](#)

No sólo es el privilegio, sino el deber de cada uno aumentar diariamente en el conocimiento de Dios y de la verdad. Satanás logra su objetivo si puede inventar algo que atraiga tanto la mente que Dios sea olvidado, y para ello se vale de la moda con gran éxito. Sabe que las mujeres que tienen constantemente un deseo febril de seguir las modas, han entumecido su sensibilidad moral y no se dan cuenta de su verdadera condición espiritual. De mentalidad mundana, están sin Dios, sin esperanza. No se toman tiempo para orar ni para escudriñar las Escrituras a fin de comprender la verdad y enseñársela a sus hijos. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 8](#)

Cuando he visto a mujeres cristianas liderando campañas antialcohólicas, presentando a los ebrios de licor el compromiso de abstenerse de toda bebida embriagante, he pensado que también sería bueno que presentaran a toda mujer cristiana el compromiso de abstenerse de toda exhibición innecesaria y extravagancia en el vestir. Vistiéndose con sencillez, ahorrando así tiempo y medios, las mujeres cristianas pueden hacer mucho para ayudar a la causa de la templanza. Los medios así ahorrados vestirán a los indigentes, alimentarán a los hambrientos y ayudarán a cerrar la puerta contra el consumo de licor. Las que visten con sencillez tienen tiempo para visitar a los afligidos y orar con ellos y por ellos. Todos los cristianos tienen el solemne deber de economizar, para poder ayudar mejor a los necesitados. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 9](#)

No desaconsejamos la pulcritud en el vestir. El buen gusto no debe despreciarse ni condenarse. Nuestra fe, si se lleva a cabo, nos conducirá a ser tan sencillos en el vestir, y celosos de las buenas obras, que seremos marcados como peculiares. Pero cuando perdemos el gusto por el orden y la pulcritud en el vestir, virtualmente abandonamos la verdad; porque la verdad nunca degrada, sino que eleva. Cuando los creyentes descuidan su vestimenta, y son toscos y rudos en sus modales, su influencia daña la verdad. "Somos", dijo el apóstol inspirado, "hechos espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". Todo el cielo está marcando la influencia diaria que los profesos seguidores de Cristo ejercen sobre el mundo. Hermanas mías, vuestra vestimenta dice o a favor de Cristo y de la verdad sagrada o a favor del mundo. ¿Cuál es? Recuerden que todos debemos responder a Dios por la influencia que ejercemos. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 10](#)

La sencillez en el vestir hará que una mujer sensata se muestre lo mejor posible. Juzgamos el carácter de una persona por el estilo de su vestido. Una mujer modesta y piadosa se vestirá modestamente. Un gusto refinado, una mente cultivada, se revelarán en la elección de un atuendo sencillo y apropiado. Las jóvenes que se

aparten de la esclavitud de la moda serán ornamentos para la sociedad. La que es sencilla y sin pretensiones en su vestido y en sus modales demuestra que comprende que una verdadera mujer se caracteriza por su valor moral. Qué encantadora, qué interesante es la sencillez en el vestir, que en hermosura puede compararse con las flores del campo. [RH 17 de noviembre de 1904, par. 11](#)

24 de noviembre de 1904

Una preparación para la venida del Señor
(Lectura para el sábado 10 de diciembre)

El pecado es algo odioso. Manchó la belleza moral de un gran número de ángeles. Entró en nuestro mundo y casi borró la imagen moral de Dios en el hombre. Pero, en su gran amor, Dios proporcionó un medio para que el hombre pudiera recuperar la posición de la que cayó al ceder a la tentación. Cristo vino a ponerse a la cabeza de la humanidad, a obrar en nuestro favor un carácter perfecto. Los que lo reciben nacen de nuevo. "A todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 1](#)

Cristo vio a la humanidad, por obra del poderoso crecimiento del pecado, poseída demoníacamente por el príncipe de la potestad del aire, y desplegando una fuerza gigantesca en hazañas de maldad. Pero vio también que un poder más poderoso iba a encontrarse con Satanás y vencerlo. "Ahora es el juicio de este mundo", dijo; "Ahora será expulsado el príncipe de este mundo". Vio que si los seres humanos creían en él, se les daría poder contra la hueste de los ángeles caídos, cuyo nombre es legión. Cristo fortaleció su propia alma con el pensamiento de que por el maravilloso sacrificio que estaba a punto de hacer, el príncipe de este mundo iba a ser expulsado, y los hombres y mujeres colocados donde, por la gracia de Dios, recuperarían lo que habían perdido. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 2](#)

La santificación de todo el ser, la pureza semejante a la pureza de Cristo, la perfecta conformidad con la voluntad de Dios. Mis hermanos y hermanas, Dios requiere esto de nosotros. En la santa ciudad no puede entrar nada que contamine o haga mentira. La palabra de Dios para nosotros es: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto". "Santos me seréis; porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los otros pueblos, para que seáis míos". "Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". "En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad." Él "se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par.](#)

3

Podemos, *podemos*, revelar la semejanza de nuestro divino Señor. Podemos conocer la ciencia de la vida espiritual. Podemos honrar a nuestro Hacedor. Pero, ¿lo hacemos? ¡Oh, qué ilustre ejemplo tenemos en la vida que Cristo vivió en esta tierra! Él nos ha mostrado lo que podemos lograr mediante la cooperación con la divinidad. Hemos de buscar la unión de la que habla cuando dice: "Permaneced en mí, y yo en vosotros". Esta unión es más profunda, más fuerte, más verdadera, que cualquier otra unión, y es productiva de todo bien. Aquellos que están así unidos al Salvador son controlados por su voluntad, y son movidos por su amor a sufrir con aquellos que sufren, a regocijarse con aquellos que se regocijan, a sentir una profunda simpatía por cada uno en debilidad, pena o angustia. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 4](#)

El ideal de Dios para sus hijos es más elevado que lo que puede alcanzar el pensamiento humano. Él quiere que nuestras mentes sean claras, nuestros temperamentos dulces, nuestro amor abundante. Entonces la paz que sobrepasa todo conocimiento fluirá de nosotros para bendecir a todos aquellos con quienes entremos en contacto. La atmósfera que rodea nuestras almas será refrescante. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 5](#)

Pero qué pocos son los que se esfuerzan decididamente por alcanzar este ideal. Satanás está tratando de mantener al pueblo de Dios empequeñecido, débil, sin semejanza con Cristo. Y con demasiada frecuencia tiene éxito. En nuestras iglesias hay muchos que no tienen el espíritu del Maestro, muchos que actúan como si estuvieran en el mundo sólo para complacerse a sí mismos. Olvidan que el enemigo está asaltando a todos los que profesan ser hijos de Dios, tratando de vencerlos, para que defrauden y deshonen al Salvador. Olvidan que la pureza y el desinterés que caracterizaron la vida de Cristo deben caracterizar sus vidas, de lo contrario en el día de Dios serán hallados faltos, y oirán de sus labios la sentencia irrevocable: "Echad al siervo inútil a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes." [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 6](#)

Se me ha instruido especialmente sobre el peligro de separarnos, de hablar mal y de contender. Necesitamos postrarnos ante Dios arrepentidos por nuestra falta de amor mutuo y por Aquel que murió por nosotros. El oro del amor y de la fe no abunda entre nosotros. Muchos se aferran a la verdad con la punta de los dedos. El precioso tiempo que debería emplearse en hablar del poder salvador del Salvador, muchos lo emplean en dar malas noticias. A menos que hagan un cambio decidido, serán hallados deficientes. A menos que tengan una transformación completa de carácter, nunca entrarán en el cielo. Es necesario hacer una obra profunda y minuciosa en los corazones de los que profesan ser hijos de Dios. Hasta que revelen la fe que obra por amor y purifica el alma, muy poca obra genuina para Dios se hará en el mundo. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 7](#)

Que nuestro pueblo se ocupe de la obra que le ha sido asignada: la obra de salvar almas. Que no piensen que se les ha impuesto la carga de vigilar y criticar el trabajo de los demás. Aquellos que ponen toda su alma en la obra que Dios les da, no tendrán tiempo para criticar los esfuerzos de sus compañeros, ni para debilitar las manos de aquellos que están esforzando cada nervio y músculo para hacer avanzar la obra. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 8](#)

Que ningún hombre o mujer sienta que ha sido designado para llevar informes malignos de iglesia en iglesia, y de conferencia en conferencia. Me ha afligido más allá de toda medida ver cuán fácil es para las personas gastar un tiempo precioso en este cruel trabajo. La proclamación de los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles debe ser ahora nuestra carga. Aquellos que gastan su tiempo en pensar y hablar mal están trayendo a los cimientos, material representado por heno, madera y rastrojo, que será consumido por los fuegos de los últimos días. Un día verán que su tiempo ha sido gastado en debilitar iglesias, instituciones y conferencias. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 9](#)

Dios odia todo ese trabajo. Pedirá cuentas a todos los que se dedican a ello. Que los que temen a Dios y creen en su palabra pongan guardia en sus labios. Que estén decididos a no decir palabras que puedan dañar la causa de Dios, o dar una representación equivocada de la obra que se realiza en cualquiera de sus instituciones. Que tengan cuidado de no decir palabras que sean una tentación para que alguien más niegue la confianza y las palabras de valor que deben darse a aquellos que son severamente probados, y que, tal vez, trabajan temprano y tarde para cumplir con los muchos llamados del deber, hasta que parece que la mente y el cuerpo cederían bajo la tensión. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 10](#)

Las palabras de sospecha y desconfianza, como el cardo derribado por el viento, se esparcen por todas partes y nunca pueden ser recordadas. Las palabras anticristianas son la causa de nueve décimas partes de todas las dificultades que existen en la iglesia. Los agentes de Satanás tratan afanosamente de hacer que los que profesan ser cristianos hablen imprudentemente. Cuando tienen éxito, Satanás se regocija, porque los seguidores de Dios han dañado su influencia. No tenemos tiempo, en estos momentos solemnes, para contender unos con otros. Los que ceden al mal pensar y al mal hablar no se dan cuenta de cuánto tiempo hacen perder a los demás. Los siervos de Dios han sido llamados a resolver dificultades entre hermano y hermano, y se ha gastado de esta manera tiempo que pertenecía a almas listas para perecer, tiempo que debería haberse dedicado al cumplimiento de la comisión evangélica. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 11](#)

Hermano mío, hermana mía, temed encontrar faltas, temed hablar contra vuestros compañeros. Os habéis alistado para luchar contra las fuerzas de Satanás, y no tenéis tiempo para luchar contra vuestros compañeros. El hombre verdaderamente convertido no tiene inclinación a pensar o hablar de las faltas de los demás. Sus

labios están santificados, y como testigo de Dios da testimonio de que la gracia de Cristo ha transformado su corazón. Se da cuenta de que no puede permitirse hablar de desaliento o incredulidad. No puede permitirse el lujo de ser duro o de buscar culpables. No ha recibido órdenes de castigar a los descarriados y pecadores amontonando abusos sobre ellos. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 12](#)

Di palabras de bondad, palabras de elevación; porque éste es el fruto que da el árbol cristiano. Supera toda dureza. Sólo la eternidad revelará el daño que las palabras duras hacen a quienes las pronuncian y a quienes las oyen. Aférrate firmemente a Aquel que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, y aunque a menudo no demuestres paciencia y serenidad bajo la provocación, de ningún modo abandones la lucha. Resuelve de nuevo, esta vez con más firmeza, que serás un ejemplo de paciencia cristiana. Recuerda que sólo entrarán en el cielo los que hayan vencido la tentación de pensar y hablar mal. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 13](#)

"La obra de la justicia será paz; y el efecto de la justicia, quietud y seguridad para siempre". Cristo será para su pueblo todo lo que estas palabras expresan, si atienden a la invitación de venir a él. Él será para ellos vida y poder, fuerza y eficacia, sabiduría y santidad. Dios nos llama a vivir la vida de Cristo, a revelar esta vida al mundo. Cuando hagamos esto, los prejuicios se desvanecerán y las dificultades se ajustarán por sí mismas. Nos reuniremos alrededor del gran Misionero, con nuestros corazones llenos de gratitud y amor. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 14](#)

Hermanos míos, en vez de gastar vuestro tiempo buscando y hablando de los defectos de los demás, entregaos a la obra que Cristo hizo cuando estaba en este mundo. ¡Cuán incansablemente trabajó! En el templo y en las sinagogas, en las calles de las ciudades, en los mercados y en los talleres, junto al mar y entre las colinas, predicaba el Evangelio y curaba a los enfermos. Su vida fue un servicio desinteresado, y debe ser nuestro libro de lecciones. Debemos continuar la obra que él comenzó. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 15](#)

Hermanos y hermanas, ¿cuánto habéis trabajado para Dios durante el año pasado? ¿Creéis que sólo los hombres que han sido ordenados como ministros del Evangelio deben trabajar para la elevación de la humanidad? Dios espera que todos los que pronuncian el nombre de Cristo se dediquen a esta obra. Puede que no se os hayan impuesto las manos de la ordenación, pero no por ello dejáis de ser mensajeros de Dios. Si han probado que el Señor es misericordioso, si conocen su poder salvador, no podrán evitar decírselo a alguien más, como no pueden evitar que el viento sople. Tendrás una palabra a tiempo para el que está cansado. Guiarás los pies del descarriado de vuelta al redil. Tus esfuerzos para ayudar a otros serán incansables, porque el Espíritu de Dios está obrando en ti. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 16](#)

¿Has dicho a aquellos con los que has estado en contacto bajo qué bandera estás sirviendo? ¿Han podido ver, por la semejanza a Cristo de tus palabras y actos, que eres un verdadero seguidor de Jesús? Oh, que nuestros corazones estén profundamente impresionados con la importancia de vivir vidas santas, que el mundo pueda tomar conocimiento de nosotros que hemos estado con Jesús, y hemos aprendido de él. El valor cristiano no depende de talentos brillantes, nacimiento elevado, poderes maravillosos, sino de un corazón limpio, un corazón que, purificado y refinado, refleja la imagen de la divinidad. Es la presencia de Aquel que dio su vida por nosotros lo que hace bella al alma. No se necesitan oradores elocuentes, sino trabajadores humildes y serios, hombres y mujeres que tengan una confianza filial en Dios. Los hombres de oración son hombres de poder. Ellos estarán capacitados para conducir a los pecadores a la cena de las bodas del Cordero. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 17](#)

Mis hermanos y hermanas, no permitan que cosas insignificantes absorban su tiempo y atención. Mantengan su mente en los temas gloriosos de la Palabra de Dios. Un estudio de estos temas os dará una fuerza que os llevará a través de las pruebas y dificultades de los últimos días, y os llevará a donde caminaréis con Cristo en blanco, porque sois dignos. En la Palabra de Dios, estudiada y obedecida, poseemos una guía espiritual y un instructor por medio de los cuales las peores formas de maldad en nosotros pueden ser puestas bajo la disciplina de su ley. Si las enseñanzas de esta Palabra se convirtieran en la influencia controladora de nuestras vidas, si la mente y el corazón se sometieran a su poder restrictivo, los males que ahora existen en las iglesias y en las familias no tendrían cabida. Sobre los hogares convertidos descenderían las bendiciones más puras, y de estos hogares saldría una influencia que haría del pueblo de Dios un poder del lado de la verdad. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 18](#)

Pero hay muchos en nuestras iglesias que saben poco del significado de la verdad para este tiempo. No han buscado la verdad con corazones humildes y contritos. Hago un llamamiento a los miembros de nuestras iglesias para que no hagan caso omiso del cumplimiento de los signos de los tiempos, que dicen tan claramente que el fin está cerca. Oh, cuántos que no se han preocupado por la salvación de sus almas pronto harán el amargo lamento: "¡La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y no somos salvos!" [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 19](#)

¡Oh, que recordáramos que estamos en la semana de los tribunales, y que nuestros casos están pendientes! Ahora es el momento de velar y orar, de dejar de lado toda autoindulgencia, todo orgullo, todo egoísmo. Los preciosos momentos que ahora son para muchos peor que desperdiciados, deben ser gastados en meditación y oración. Muchos de los que profesan guardar los mandamientos de Dios siguen la inclinación en vez del deber. Tal como son ahora, son indignos de la vida eterna. A estos descuidados e indiferentes les diría: Tus vanos pensamientos, tus palabras poco

amables, tus actos egoístas, están registrados en el libro del cielo. Los ángeles que estuvieron presentes en el jolgorio idólatra de Belsasar están a tu lado mientras deshonoras a tu Redentor. Tristemente se apartan, apenados de que lo crucifiques de nuevo, y lo pongas en vergüenza. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 20](#)

"¿Quién de nosotros morará con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros morará con las llamas eternas? El que camina en justicia y habla con rectitud; el que desprecia la ganancia de opresiones, el que tiembla su mano de sostener sobornos, el que tapa sus oídos de oír de sangre y cierra sus ojos de ver el mal, él morará en las alturas; su lugar de defensa serán las municiones de rocas.... Tus ojos verán al Rey en su hermosura: contemplarán la tierra que está muy lejos". [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 21](#)

El día de la coronación de Cristo no reconocerá como suyos a los que lleven mancha o arruga o cosa semejante. Pero a sus fieles les dará coronas de gloria inmortal. Los que no quieren que él reine sobre ellos lo verán rodeado por el ejército de los redimidos, cada uno de los cuales lleva el signo, El Señor Nuestra Justicia. Verán la cabeza antes coronada de espinas coronada con una diadema de gloria. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 22](#)

En aquel día, los redimidos resplandecerán en la gloria del Padre y de su Hijo. Los ángeles del cielo, tocando sus arpas de oro, darán la bienvenida al Rey y a los que son los trofeos de su victoria, los que han sido lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero. Un canto de triunfo resonará, llenando todo el cielo. Cristo ha vencido. Entra en los atrios celestiales acompañado de sus redimidos, testigos de que su misión de sufrimiento y abnegación no ha sido en vano. [RH 24 de noviembre de 1904, Art. A, par. 23](#)

24 de noviembre de 1904

El Día del Señor está cerca y se acerca con fuerza
(Lectura del viernes 16 de diciembre)

No hace mucho pasó ante mí una escena muy impresionante. Vi una inmensa bola de fuego que caía entre algunas hermosas mansiones, causando su destrucción instantánea. Oí decir a alguien: "Sabíamos que los juicios de Dios venían sobre la tierra, pero no sabíamos que vendrían tan pronto." Otros dijeron: "¿Lo sabíais? ¿Por qué no nos lo dijisteis? No lo sabíamos". Por todas partes oí tales palabras. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 1](#)

Me desperté con gran angustia. Volví a dormirme y me pareció estar en una gran reunión. Una autoridad se dirigía a la concurrencia, ante la cual estaba extendido un mapa del mundo. Dijo que este mapa representaba la viña de Dios, que debía ser cultivada. Si alguien recibía luz del cielo, debía reflejarla en los demás. Debían

encenderse luces en muchos lugares, y a partir de estas luces debían encenderse otras luces. Las palabras fueron repetidas, [RH 24 de noviembre de 1904, par. 2](#)

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una vela para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 3](#)

Vi chorros de luz que brillaban desde las ciudades y las aldeas, y desde los lugares altos y los lugares bajos de la tierra. La Palabra de Dios fue obedecida y, como resultado, hubo monumentos conmemorativos para él en cada ciudad y aldea. Su verdad fue proclamada por todo el mundo. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 4](#)

Entonces se retiró este mapa y se colocó otro en su lugar. En él, la luz sólo brillaba en unos pocos lugares. El resto del mundo estaba en tinieblas, con sólo un destello de luz aquí y allá. Nuestro Instructor dijo: "Esta oscuridad es el resultado de que los hombres han seguido su propio curso. Han acariciado tendencias hereditarias y cultivadas hacia el mal. Han hecho del cuestionamiento, la culpabilización y la acusación el principal asunto de sus vidas. Sus corazones no están bien con Dios. Han escondido su luz debajo de un celemín". [RH 24 de noviembre de 1904, par. 5](#)

Si cada soldado de Cristo hubiera cumplido con su deber, si cada centinela en los muros de Sión hubiera dado a la trompeta un sonido certero, el mundo podría, antes de esto, haber oído el mensaje de advertencia. Pero la obra lleva años de retraso. Mientras los hombres han dormido, Satanás ha robado una marcha sobre nosotros. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 6](#)

Pronto surgirán graves problemas entre las naciones, problemas que no cesarán hasta que venga Jesús. Como nunca antes, debemos unirnos para servir a Aquel que ha preparado su trono en los cielos y cuyo reino lo domina todo. Dios no ha abandonado a su pueblo, y nuestra fuerza está en no abandonarlo. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 7](#)

Los juicios de Dios están en la tierra. Las guerras y los rumores de guerras, la destrucción por el fuego y el diluvio, dicen claramente que el tiempo de angustia, que ha de aumentar hasta el fin, está muy cerca. No tenemos tiempo que perder. El mundo está agitado por el espíritu de guerra. Las profecías de la undécima de Daniel casi han llegado a su cumplimiento final. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 8](#)

De todos los países del mundo resuena el grito macedonio: "Venid y ayudadnos". Dios ha abierto campos ante nosotros, y si las agencias humanas cooperaran con las divinas, muchas almas serían ganadas para la verdad. Pero el pueblo profeso del Señor ha estado durmiendo sobre la obra que le ha sido asignada, y en muchos

lugares permanece comparativamente intacta. Dios ha enviado mensaje tras mensaje para despertar a nuestro pueblo a hacer algo, y a hacerlo ahora. Pero al llamado: "¿A quién enviaré?", pocos han respondido: "Heme aquí; envíame a mí". [RH 24 de noviembre de 1904, par. 9](#)

Cuando el reproche de indolencia y pereza haya sido borrado de la iglesia, el Espíritu del Señor se manifestará con gracia. Se revelará el poder divino. La iglesia verá la obra providencial del Señor de los ejércitos. La luz de la verdad brillará con rayos claros y fuertes y, como en tiempo de los apóstoles, muchas almas se volverán del error a la verdad. La tierra será iluminada con la gloria del Señor. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 10](#)

Los ángeles celestiales llevan mucho tiempo esperando que los agentes humanos -los miembros de la Iglesia- cooperen con ellos en la gran obra que hay que realizar. Te están esperando a ti. Tan vasto es el campo, tan amplio el designio, que todo corazón santificado será puesto en servicio como instrumento del poder divino. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 11](#)

Al mismo tiempo, habrá un poder que actúe desde abajo. Mientras los agentes de la misericordia de Dios actúan por medio de seres humanos consagrados, Satanás pone en funcionamiento sus agencias, sometiendo a tributo a todos los que se sometan a su control. Habrá muchos señores y muchos dioses. Se oirá el grito: "He aquí a Cristo" y "He aquí a Cristo". La profunda trama de Satanás se revelará por todas partes, con el propósito de desviar la atención de hombres y mujeres del deber presente. Habrá señales y prodigios. Pero el ojo de la fe discernirá en todas estas manifestaciones, presagios del grandioso y terrible futuro, y de los triunfos que seguramente vendrán al pueblo de Dios. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 12](#)

Trabaja, ¡oh, trabaja! teniendo en cuenta la eternidad. Ten presente que todo poder debe ser santificado. Hay que hacer una gran obra. Que la oración salga de labios no fingidos: "Dios, ten misericordia de nosotros, y bendícenos; y haz resplandecer su rostro sobre nosotros; para que tu camino sea conocido en la tierra, tu salud salvadora entre todas las naciones." [RH 24 de noviembre de 1904, par. 13](#)

Aquellos que se dan cuenta, aunque sea en un grado limitado, de lo que significa la redención para ellos y para sus semejantes, caminarán por la fe y comprenderán en cierta medida las vastas necesidades de la humanidad. Sus corazones se compadecerán al ver la indigencia generalizada en nuestro mundo, la indigencia de las multitudes que sufren por alimento y vestido, y la indigencia moral de miles que están bajo la sombra de una terrible condena, en comparación con la cual el sufrimiento físico se desvanece en la nada. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 14](#)

Que los miembros de la iglesia tengan presente que el hecho de que sus nombres estén registrados en los libros de la iglesia no los salvará. Deben mostrarse aprobados por Dios, obreros que no necesitan avergonzarse. Día tras día deben edificar su

carácter de acuerdo con las instrucciones de Cristo. Deben permanecer en él, ejercitando constantemente la fe en él. Así crecerán hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo, cristianos sanos, alegres y agradecidos, guiados por Dios, paso a paso, hacia una luz cada vez más clara. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 15](#)

Aquellos que no adquieran esta experiencia estarán entre aquellos cuyas voces se alzarán un día en el amargo lamento: "La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y mi alma no se ha salvado. ¿Por qué no me refugié en la fortaleza? ¿Por qué he jugado con la salvación de mi alma, y he hecho desprecio al Espíritu de gracia?". [RH 24 de noviembre de 1904, par. 16](#)

Entre aquellos a quienes les llegará una terrible desilusión en el día del juicio final, estarán aquellos que han sido aparentemente religiosos, que aparentemente han vivido vidas cristianas, pero que han entretejido el yo en todo lo que hacen. Se han enorgullecido de su moralidad, su influencia, su habilidad para estar en una posición más alta que otros, su conocimiento de la verdad. Piensan que esto les ganará el elogio de Cristo. "Señor", dicen, "hemos comido y bebido en tu presencia, y tú has enseñado en nuestras calles". "¿No hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre hemos echado fuera demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas obras maravillosas?". [RH 24 de noviembre de 1904, par. 17](#)

Pero el Salvador dice: "Nunca os conocí: apartaos de mí". "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." [RH 24 de noviembre de 1904, par. 18](#)

No hay discusión; el tiempo para ello ha pasado. La sentencia irrevocable ha sido pronunciada. Están excluidos del cielo por su propia incapacidad para su compañía. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 19](#)

Los que se han inclinado ante los ídolos del mundo no obtendrán de ellos ningún consuelo en aquel gran día en que cada uno será recompensado o castigado según sus obras. Pero la Omnipotencia hará justicia. Aquellos que han hecho de Cristo su refugio encontrarán que él vive, y que es vencedor. Él será su defensa. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 20](#)

"El gran día del Señor está cerca; se acerca, y se apresura grandemente". Cada hora, cada minuto, es precioso. No tenemos tiempo para gastar en reproches y contiendas. A nuestro alrededor hay almas que perecen en pecado. Cada día hay algo que hacer por el Maestro. Cada día debemos señalar a las almas al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 21](#)

Estad siempre preparados; "a la hora que no pensáis viene el Hijo del hombre". Vayan a descansar por la noche con cada pecado confesado. Así lo hicimos en 1844, cuando esperábamos encontrarnos con nuestro Señor. Y ahora este gran acontecimiento está más cerca que cuando creímos por primera vez. Estad siempre

preparados, por la noche, por la mañana y al mediodía, para que cuando se oiga el grito: "He aquí, el Esposo viene; salid a recibirle" podáis, aunque os despierten del sueño, salir a recibirle con vuestras lámparas recortadas y encendidas. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 22](#)

"No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene gran recompensa de premio. Porque tenéis necesidad de paciencia, para que después de haber hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa. Porque aún un poco, y el que ha de venir, vendrá, y no tardará". Mira hacia arriba, mira hacia arriba, y deja que tu fe aumente continuamente. Deja que esta fe te guíe a lo largo del estrecho camino que conduce a través de las puertas de la ciudad de Dios al más allá, al amplio e ilimitado futuro que espera al vencedor. Presta atención al aliento de las palabras: "Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, y tiene larga paciencia para ello, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened también vosotros paciencia; afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca." [RH 24 de noviembre de 1904, par. 23](#)

Seamos hallados "gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración". El Señor ha hecho todas las provisiones para que tengamos una esperanza firme. Si somos fieles a nuestro pacto con Dios, la bendición es segura, tan segura como puede serlo la promesa de Dios. Y tan grande es la bendición que será una recompensa plena y suficiente por toda la abnegación y autosacrificio que por amor a Cristo hemos mostrado aquí abajo. [RH 24 de noviembre de 1904, par. 24](#)

1 de diciembre de 1904

La formación de los trabajadores

El verdadero trabajador en la causa de Dios desterrará de la mente, como impío, todo pensamiento de mérito inherente. Ni siquiera los ángeles celestiales se alaban a sí mismos. A través de las cortes celestiales, en un gran coro, resuena su reconocimiento al Creador: "Todo procede de ti, y de lo tuyo te hemos dado". Los que viven en esta tierra deberían unirse a la hueste celestial en atribuir toda la alabanza y gloria al Creador. Ningún hombre tiene el menor motivo de jactancia o autoexaltación, incluso cuando hace lo mejor que puede. El hombre a menudo no cumple con su deber, dejando sin hacer una gran cantidad de cosas que una estrecha conexión con Dios le habría permitido hacer. [RH 1 de diciembre de 1904, par. 1](#)

Dios se esfuerza constantemente por suplir las deficiencias del hombre. Incluso el arrepentimiento se produce mediante la aplicación de la gracia. El corazón natural no siente necesidad de arrepentimiento. Las lágrimas que caen de los ojos del hombre debido al dolor por su pecaminosidad y debido a la simpatía por otros pecadores, brotan espontáneamente. Son como el rocío de los ojos que pertenecen a Dios. Los suspiros del hombre no son sino indicios del profundo sentimiento de un

corazón que es de Dios. Los buenos propósitos que hacemos no son sino la expresión de deseos que son suyos. La vida reformada no es sino el mejor empleo de una vida que ha sido rescatada por el sacrificio de su Hijo Jesús. No debemos atribuirnos el mérito de nada de lo que hagamos. "Todo procede de ti", acabaremos por reconocer a nuestro Creador, "y de lo tuyo te hemos dado". [RH 1 de diciembre de 1904, par. 2](#)

También la fe es don de Dios. La fe es el asentimiento del entendimiento del hombre a las palabras de Dios, que vincula el corazón al servicio de Dios. ¿Y de quién es el entendimiento del hombre, si no es de Dios? ¿De quién es el corazón, si no es de Dios? Tener fe, es rendir a Dios el intelecto, la energía, que de él hemos recibido; por eso los que ejercen la fe no merecen por sí mismos ningún crédito. Aquellos que creen tan firmemente en un Padre Celestial que pueden confiar en él con confianza ilimitada; aquellos que por fe pueden alcanzar más allá de la tumba las realidades eternas del más allá, deben verter a su Hacedor la confesión: "Todo procede de ti, y de lo tuyo te hemos dado." [RH 1 de diciembre de 1904, par. 3](#)

Ningún hombre tiene derecho a llamarse a sí mismo suyo. Y ningún hombre posee ningún bien que pueda llamar suyo. Cada hombre, cada cosa, es propiedad del Señor. Todo lo que el hombre recibe de la generosidad del cielo sigue siendo del Señor. Cualquier conocimiento que tenga que de alguna manera le ayude a ser un obrero inteligente en la causa de Dios, es del Señor, y debe ser impartido por él a sus semejantes, a fin de que ellos también puedan llegar a ser obreros valiosos. Aquel a quien Dios ha confiado dones inusuales debe devolver al almacén del Señor lo que ha recibido, dando libremente a otros el beneficio de sus bendiciones. Así Dios será honrado y glorificado. [RH 1 de diciembre de 1904, par. 4](#)

En todos los departamentos de la obra del Señor, cada obrero debe ayudar a sus compañeros. Los obreros que han tenido muchas ventajas no deben atribuirse ningún mérito, ni pensar que merecen alabanza por emplear en el servicio de Cristo los talentos que él les ha confiado. Deben darse cuenta de que el no empleo de sus capacidades colocaría sobre ellos una carga de culpa, haciéndolos merecedores del justo desagrado de Dios y de sus más severos juicios. [RH 1 de diciembre de 1904, par. 5](#)

Las capacidades otorgadas por el Cielo no deben ponerse al servicio de fines egoístas. Cada energía, cada dote, es un talento que debe contribuir a la gloria de Dios, empleándose en su servicio. Sus dones deben ser puestos a los cambiadores, para que él reciba lo suyo, con usura. Los talentos que capacitan a un hombre para el servicio le son confiados no sólo para que él mismo sea un obrero aceptable, sino también para que esté capacitado para enseñar a otros que en algunos aspectos son deficientes. [RH 1 de diciembre de 1904, par. 6](#)

Si en su ministerio aquellos a quienes enseñamos desarrollan una energía y una inteligencia incluso superiores a las que nosotros poseemos, deberíamos alegrarnos por el privilegio de tener parte en la obra de capacitarlos. Pero existe el peligro de

que algunos en posiciones de responsabilidad como maestros y líderes, actúen como si el talento y la habilidad les hubieran sido dados solamente a ellos, y que ellos deben hacer todo el trabajo para asegurarse de que se haga correctamente. Son propensos a encontrar defectos en todo lo que no haya sido originado por ellos mismos. Una gran cantidad de talento se pierde para la causa de Dios porque muchos obreros, deseando ser los primeros, están dispuestos a dirigir, pero nunca a seguir. Aunque escudriñan y critican de cerca todo lo que hacen los demás, corren el peligro de considerar perfecto lo que sale de sus manos. [RH 1 de diciembre de 1904, par. 7](#)

A aquellos a quienes Dios ha concedido muchos talentos, se me instruye a decir: Ayudad a los inexpertos; no los desaniméis. Tómalos en confianza; dales consejo paternal, enseñándoles como enseñarías a los alumnos en una escuela. No os fijéis en sus errores, sino reconoced sus talentos no desarrollados, y enseñadles a hacer un uso correcto de estas facultades. Instrúyeles con toda paciencia, animándoles a seguir adelante y a realizar una obra importante. En vez de mantenerlos ocupados haciendo cosas de poca importancia, dadles la oportunidad de obtener una experiencia que les permita convertirse en obreros dignos de confianza. Así se ganará mucho para la causa de Dios. [RH 1 de diciembre de 1904, par. 8](#)

Los que ocupan puestos de responsabilidad deben tratar pacientemente de que los demás se familiaricen con todas las partes del trabajo. Esto revelará que no desean ser los primeros, sino que se alegran de que los demás se familiaricen con los detalles y lleguen a ser tan eficientes como ellos. Los que cumplen fielmente con su deber a este respecto, tendrán a su lado, con el tiempo, un gran número de obreros inteligentes a los que han formado. Si lo hicieran de acuerdo con concepciones estrechas y egoístas, estarían casi solos. [RH 1 de diciembre de 1904, par. 9](#)

Algunos trabajadores son incapaces de ocupar puestos que otros pueden ocupar. Muchos que podrían haber sido capaces de ocupar puestos de confianza, no se han disciplinado, ni han hecho lo que podrían haber hecho de día en día para satisfacer las crecientes exigencias de la época actual. Otros son capaces de asumir responsabilidades, y lo harían, si se les animara, y si hubiera alguien que, con paciencia, bondad y tolerancia, les enseñara a trabajar. Los ministros deben mostrar un verdadero interés en ayudar a estas personas a tener éxito, y deben esforzarse con perseverancia para desarrollar el talento. Los inexpertos tienen necesidad de generales sabios que, mediante la oración y el esfuerzo personal, los animen y ayuden a llegar a ser perfectos en Cristo Jesús, sin que les falte nada. Esta es la obra que todo ministro evangélico debe esforzarse por hacer, pero que algunos pueden dejar de hacer. [RH 1 de diciembre de 1904, par. 10](#)

Hombres de diversos talentos y capacidad superior se unirán a nosotros en la obra de dar el último mensaje de misericordia a un mundo que perece. Hermanos míos, aprended a ver y a reconocer la capacidad y el talento en otros además de vosotros mismos. Sed ejemplos para el rebaño. Dad a los demás el beneficio de todo el

conocimiento que el Señor os ha dado. Él os ha confiado este conocimiento para que lo impartáis. Con la misma liberalidad y libertad que el Maestro os enseña, enseñad a los demás, atándolos a vuestro corazón por el amor y la ternura. [RH 1 de diciembre de 1904, par. 11](#)

Que nadie trate de exaltarse a sí mismo hablando de sus hazañas, ensalzando sus capacidades, exhibiendo sus conocimientos y cultivando el engreimiento. Que nadie se esfuerce por menospreciar el trabajo de otros que no trabajan según su estándar. El Maestro celestial nos extiende la invitación: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Cristo nunca fue seguro de sí mismo ni engreído. Declaró. "El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que éste hace, también lo hace el Hijo". [RH 1 de diciembre de 1904, par. 12](#)

Hay una gran obra por hacer en América y en otras tierras. Todavía quedan muchos campos por explorar. El deber más importante que tienen ante sí los que han sido enviados a los campos del país y del extranjero como misioneros, es combinar las fuerzas y la fortaleza de todos los que puedan reclutar como ayudantes. Así pueden dar golpes poderosos para su Maestro. Dios hará una gran obra en cada parte del campo, si con corazones dispuestos sus siervos dejan de lado el egoísmo y trabajan para su gloria. [RH 1 de diciembre de 1904, par. 13](#)

8 de diciembre de 1904

El privilegio de la oración

[Reimpreso de "Steps to Christ"]

A través de la naturaleza y la revelación, de su providencia y de la influencia de su Espíritu, Dios nos habla. Pero no basta con eso, sino que es necesario que le hablemos con el corazón. Para tener vida y energía espirituales, debemos tener una relación real con nuestro Padre celestial. Nuestras mentes pueden dirigirse hacia él; podemos meditar sobre sus obras, sus misericordias, sus bendiciones; pero esto no es, en el sentido más completo, estar en comunión con él. Para estar en comunión con Dios, debemos tener algo que decirle acerca de nuestra vida real. [RH 8 de diciembre de 1904, par. 1](#)

La oración es la apertura del corazón a Dios como a un amigo. No es que sea necesaria para dar a conocer a Dios lo que somos, sino para permitirnos recibirle. La oración no nos baja a Dios, sino que nos sube a Él. [RH 8 de diciembre de 1904, par. 2](#)

Cuando Jesús estuvo en la tierra, enseñó a sus discípulos a orar. Les ordenó que presentaran sus necesidades diarias ante Dios, y que depositaran toda su

preocupación en Él. Y la seguridad que les dio de que sus peticiones serían escuchadas, es seguridad también para nosotros. [RH 8 de diciembre de 1904, par. 3](#)

Jesús mismo, mientras habitaba entre los hombres, oraba con frecuencia. Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y debilidades, en el sentido de que se convirtió en un suplicante, un suplicante, buscando de su Padre nuevos suministros de fuerza, para que pudiera salir fortalecido para el deber y la prueba. Él es nuestro ejemplo en todo. Es un hermano en nuestras debilidades, "tentado en todo según nuestra semejanza"; pero como el que no tiene pecado, su naturaleza retrocedió ante el mal; soportó las luchas y la tortura del alma en un mundo de pecado. Su humanidad hizo de la oración una necesidad y un privilegio. Encontró consuelo y alegría en la comunión con su Padre. Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de la oración, ¡cuánto más los débiles y pecadores mortales deben sentir la necesidad de una oración ferviente y constante! [RH 8 de diciembre de 1904, par. 4](#)

Nuestro Padre celestial espera para concedernos la plenitud de su bendición. Tenemos el privilegio de beber ampliamente en la fuente de su amor sin límites. ¡Qué maravilla es que recemos tan poco! Dios está listo y dispuesto a escuchar la oración sincera del más humilde de sus hijos, y sin embargo hay mucha renuencia manifiesta de nuestra parte a dar a conocer nuestras necesidades a Dios. ¿Qué pueden pensar los ángeles del cielo de los pobres e indefensos seres humanos, que están sujetos a la tentación, cuando el corazón de amor infinito de Dios anhela hacia ellos, listo para darles más de lo que pueden pedir o pensar, y sin embargo oran tan poco, y tienen tan poca fe? Los ángeles aman postrarse ante Dios; aman estar cerca de Él. Consideran la comunión con Dios como su mayor alegría; y, sin embargo, los hijos de la tierra, que tanto necesitan la ayuda que sólo Dios puede dar, parecen satisfechos de caminar sin la luz de su Espíritu, sin la compañía de su presencia. [RH 8 de diciembre de 1904, par. 5](#)

Las tinieblas del maligno rodean a los que descuidan la oración. Las tentaciones susurradas del enemigo los atraen al pecado; y todo es porque no hacen uso de los privilegios que Dios les ha dado en la cita divina de la oración. ¿Por qué habrían de ser reacios a orar los hijos e hijas de Dios, cuando la oración es la llave en manos de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los ilimitados recursos de la Omnipotencia? Sin oración incesante y vigilancia diligente, corremos el peligro de descuidarnos y desviarnos del camino recto. El adversario trata continuamente de obstruir el camino al propiciatorio, para que no obtengamos, mediante la súplica ferviente y la fe, la gracia y el poder para resistir la tentación. [RH 8 de diciembre de 1904, par. 6](#)

Si nos dejamos aconsejar por nuestras dudas y temores, o tratamos de resolver todo lo que no vemos con claridad, antes de tener fe, las perplejidades no harán más que aumentar y profundizarse. Pero si acudimos a Dios, sintiéndonos impotentes y

dependientes, como realmente somos, y con fe humilde y confiada damos a conocer nuestras necesidades a Aquel cuyo conocimiento es infinito, que lo ve todo en la creación, y que lo gobierna todo por su voluntad y su palabra, Él puede atender y atenderá nuestro clamor, y dejará que brille la luz en nuestros corazones. Mediante la oración sincera nos ponemos en contacto con la mente del Infinito. Puede que en ese momento no tengamos ninguna evidencia notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina sobre nosotros con compasión y amor; pero así es. Puede que no sintamos su contacto visible, pero su mano está sobre nosotros en amor y ternura compasiva. [RH 8 de diciembre de 1904, par. 7](#)

Cuando venimos a pedir misericordia y la bendición de Dios, deberíamos tener un espíritu de amor y perdón en nuestros propios corazones. ¿Cómo podemos rezar: "Perdona nuestras deudas, *así como* nosotros perdonamos a nuestros deudores", y, sin embargo, dejarnos llevar por un espíritu que no perdona? Si esperamos que nuestras oraciones sean escuchadas, debemos perdonar a los demás de la misma manera y en la misma medida en que esperamos ser perdonados. [RH 8 de diciembre de 1904, par. 8](#)

Hay necesidad de diligencia en la oración; que nada te lo impida. Esfuérzate por mantener abierta la comunión entre Jesús y tu propia alma. Busca toda oportunidad de ir a donde se acostumbra a orar. Aquellos que realmente buscan la comunión con Dios serán vistos en las reuniones de oración, fieles en el cumplimiento de su deber, y serios y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan obtener. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir los rayos de luz del cielo. [RH 8 de diciembre de 1904, par. 9](#)

Mantén tus necesidades, tus alegrías, tus penas, tus preocupaciones y tus temores ante Dios. No puedes agobiarle, no puedes cansarle. El que cuenta los cabellos de tu cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos. "El Señor es muy compasivo y misericordioso". Su corazón de amor se conmueve con nuestras penas, e incluso cuando las expresamos. Llévale todo lo que desconcierta tu mente. Nada es demasiado grande para él, pues sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo. Nada de lo que concierne a nuestra paz es demasiado pequeño para él. No hay capítulo en nuestra experiencia demasiado oscuro para que él lo lea; ninguna perplejidad es demasiado difícil para que él la desentrañe. Ninguna calamidad puede acontecer al menor de sus hijos, ninguna ansiedad acosar el alma, ninguna alegría alegrar, ninguna oración sincera escapar de los labios, de la cual nuestro Padre Celestial no esté atento, o en la cual no se interese inmediatamente. "El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas". Las relaciones entre Dios y cada alma son tan distintas y plenas como si no hubiera otra alma sobre la tierra que compartiera su vigilancia, ni otra alma por la que hubiera dado a su Hijo amado. [RH 8 de diciembre de 1904, par. 10](#)

15 de diciembre de 1904

Una llamada al arrepentimiento

Vivimos en el tiempo del fin. Los tronos y las iglesias se han unido para oponerse a los propósitos de Dios. La asociación del hombre con el hombre, que Dios diseñó como un medio para fortalecer la bondad y la felicidad, se utiliza como un medio para fortalecer el mal y desarrollar tendencias a la rebelión. Los hombres han asumido un poder despótico, y las leyes humanas han sido puestas en el lugar de la ley de Dios. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 1](#)

Es el reinado del Anticristo. La ley de Dios es puesta a un lado. Las Escrituras se cambian por las tradiciones de los hombres. Satanás se ha convertido en el gobernante del mundo; y en sus manos la tentación se ha convertido en una ciencia. Gobierna un vasto y bien organizado imperio. El pecado ha estimulado a sus seguidores a una actividad temible. Los hombres se han unido para perpetuar el mal. La venta de licores embriagantes, destructivos tanto para el alma como para el cuerpo, es legalizada por los gobiernos cristianos. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 2](#)

Se pondrán en marcha influencias que proclamarán al mundo los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles. El mundo ha de ser advertido, y ruego a los que conocen la verdad que hagan todo lo que esté en su poder para hacer resonar el mensaje: "Prepárate para encontrarte con tu Dios." [RH 15 de diciembre de 1904, par. 3](#)

"Es hora de que tú, Señor, actúes", dijo David; "porque han invalidado tu ley". David vivió hace muchos centenares de años, y pensó entonces que había llegado el momento de que Dios interviniera para vindicar su honor y reprimir la injusticia creciente. Hoy los hombres casi han colmado la copa de su iniquidad. Pero el Señor no ejecuta la pena de muerte sobre los transgresores de su ley hasta que han oído la advertencia, y se les ha dado la oportunidad de ver el resultado de la rebelión contra él. ¡Cuán maravillosas son su tolerancia y su paciencia! Está imponiendo una restricción a sus propios atributos. La Omnipotencia se ejerce sobre la Omnipotencia. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 4](#)

"El Señor es lento para la ira y grande en poder", "abundante en misericordia" y perdón; pero "no absolverá en absoluto a los impíos". Pronto habrá un despertar de su desagrado, y ¿quién entonces podrá detener su ira? [RH 15 de diciembre de 1904, par. 5](#)

Hay trabajo que hacer en nuestras ciudades, trabajo que hacer en todas partes. Dios tomará hombres del arado, del redil, de la viña, y los pondrá en el lugar de aquellos que piensan que deben tener los salarios más altos. Los que se aferran a los salarios altos encontrarán en el dinero que obtienen toda la recompensa que jamás recibirán. No se puede esperar que tales personas sientan una carga por la salvación de las almas que perecen. El Señor no puede utilizarlos en su obra. Hasta que

destierren el egoísmo de sus corazones, sus esfuerzos son inútiles. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 6](#)

Dios dice hoy a su pueblo: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; porque si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." ¿Harán caso de la reprensión? ¿Se atreverán a burlarse de una declaración tan directa y decidida, y mantendrán sus alabadas excelencias arruinadas como por un moho porque permiten que Satanás se cuele entre ellos? "Has dejado tu primer amor", y por lo tanto no hay firmeza de propósito. Sin este amor, todo el conocimiento, todas las capacidades, todo el celo y el servicio externos, son inútiles. No recibes de Cristo gracia para impartir a otros. Y mientras no reveles el amor que Cristo te ha ordenado revelar, tu luz no brilla para el mundo. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 7](#)

Abandonar el primer amor se representa como una caída espiritual. Muchos han caído así. En cada iglesia de nuestra tierra se necesita confesión, arrepentimiento y reconversión. La desilusión de Cristo es indescriptible. A menos que los que han pecado se arrepientan rápidamente, los engaños de los últimos días los alcanzarán. Algunos, aunque no se den cuenta, se están preparando para ser alcanzados. Dios llama al arrepentimiento sin demora. Durante tanto tiempo han jugado muchos con la salvación, que su vista espiritual se ha oscurecido y no pueden discernir entre la luz y las tinieblas. Cristo está humillado en su pueblo. El primer amor se ha ido, la fe es débil, hay necesidad de una transformación completa. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 8](#)

Hermanos y hermanas, humillad vuestros corazones ante el Señor. Buscadle con fervor. Tengo un intenso deseo de veros caminar en la luz como Cristo está en la luz. Rezo fervientemente por vosotros. Pero no puedo dejar de ver que la luz que Dios me ha dado no es favorable a nuestros ministros ni a nuestras iglesias. Has dejado tu primer amor. La justicia propia no es el traje de bodas. El no seguir la clara luz de la verdad es nuestro temible peligro. El mensaje a la iglesia de Laodicea revela nuestra condición como pueblo. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 9](#)

Satanás procura con toda su sutileza corromper la mente y el corazón. Y ¡cuánto éxito tiene en inducir a hombres y mujeres a apartarse de la sencillez del Evangelio de Cristo! Bajo su influencia se despiertan las tendencias hereditarias y cultivadas al mal. Los ministros y los miembros de las iglesias corren el peligro de permitir que el yo ocupe el trono. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 10](#)

La sabiduría humana, la capacidad humana, no son nada a los ojos de Dios. El que supone que es superior a sus semejantes en sabiduría, tarde o temprano revelará rasgos de carácter que son una deshonra para Dios. En la iglesia de hoy hay muchos de esta clase, hombres y mujeres en quienes la hermosura de Cristo está oculta por

rasgos de carácter que incapacitan a su poseedor para ser miembro de la familia del Señor en las cortes celestiales. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 11](#)

Hay muchos que no son cristianos bíblicos. Siguen una norma de su propia invención. Si vieran sus caracteres defectuosos y distorsionados tal como se reflejan fielmente en el espejo de la Palabra de Dios, se alarmarían tanto que se postrarían ante Dios con contrición de alma, y se arrancarían los harapos de su justicia propia. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 12](#)

Hermanos míos en el ministerio, debéis llegar más alto y aún más alto en la experiencia cristiana, más alto, no por la autoafirmación, la presunción y la confianza en vosotros mismos, sino por el crecimiento en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Avanzad hacia la meta del premio de vuestra excelsa vocación en Cristo. Cuánto necesitamos ser fieles vigilantes sobre nosotros mismos, para asegurarnos de que no tenemos el espíritu que nos lleva a herir y destruir en lugar de usar los talentos que Dios nos ha dado para despertar a los habitantes de nuestro mundo a una comprensión de su condición perdida y deshecha. No nos contentemos con ser como aquellos que han abandonado su primer amor. [RH 15 de diciembre de 1904, par. 13](#)

22 de diciembre de 1904

Palabras a los ministros

"Hizo de mi boca una espada aguda; en la sombra de su mano me escondió, y me hizo asta pulida; en su aljaba me escondió, y me dijo: Tú eres mi siervo, oh Israel, en quien seré glorificado..... Es cosa ligera que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para restaurar los preservados de Israel; también te daré por luz de los gentiles, para que seas mi salvación hasta los confines de la tierra." [RH 22 de diciembre de 1904, par. 1](#)

Esta es la palabra del Señor para aquellos que están comprometidos en el ministerio de su palabra. Están a su servicio especial, y no deben considerarlo como algo ligero. Proporcional a su posición de confianza debe ser su sentido de responsabilidad y devoción. No se debe tolerar la charla vulgar y barata, ni el comportamiento ligero y trivial. Su mayor deseo debe ser ofrecer a Cristo un servicio perfecto. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 2](#)

El objetivo de la predicación no es sólo transmitir información, no sólo convencer al intelecto. La predicación de la palabra debe apelar al intelecto e impartir conocimiento, pero debe hacer más que eso. Las palabras del ministro deben llegar al corazón de los oyentes. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 3](#)

El objetivo de la predicación tampoco es divertir. Algunos ministros han adoptado un estilo de predicación que no tiene la mejor influencia. Se les ha hecho costumbre entretejer anécdotas en sus discursos. La impresión que así causan en los oyentes no

es un sabor de vida para vida. Los ministros no deben introducir historias divertidas en su predicación. El pueblo necesita un alimento puro, completamente separado de la paja. "Predica la palabra", fue el encargo que Pablo dio a Timoteo, y ésta es también nuestra comisión. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 4](#)

El ministro que mezcla la narración de historias con sus discursos está usando fuego extraño. Dios es ofendido, y la causa de la verdad es deshonrada, cuando sus representantes descienden al uso de palabras baratas y triviales. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 5](#)

Hermanos míos, nuestro Salvador os exige que tengáis cuidado de cómo testificáis de él. Deben profundizar más y más en el estudio de la Palabra. Tienen que reunirse con toda clase de mentes, y al enseñar las verdades de la Palabra Sagrada, deben manifestar seriedad, respeto y reverencia. Elimine de sus discursos la narración de historias y predique la Palabra. Así tendréis más gavillas que llevar al Maestro. Recuerda que en tu audiencia hay quienes están constantemente acosados por la tentación. Algunos están luchando con la duda, casi desesperados, casi sin esperanza. Pide a Dios que te ayude a decir palabras que los fortalezcan para el conflicto. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 6](#)

Lee y estudia el capítulo cuarto de Zacarías. Los dos olivos vacían el aceite de oro de sí mismos a través de los tubos de oro al cuenco de oro, del que se alimentan las lámparas del santuario. El aceite de oro representa al Espíritu Santo. Con este aceite los ministros de Dios han de ser abastecidos constantemente, para que ellos, a su vez, puedan impartirlo a la iglesia. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos". Los siervos de Dios sólo pueden obtener victorias por la pureza interior, por la limpieza de corazón, por la santidad. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 7](#)

Es de suma importancia que los ministros den un buen ejemplo. Si siguen principios laxos y flojos, su ejemplo es citado por los que obran mal, como vindicación de su proceder. Toda la sinagoga de Satanás busca defectos en la vida de los representantes de Dios, y aprovecha al máximo cada defecto. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 8](#)

Ten cuidado, no sea que con tu ejemplo pongas en peligro a otras almas. Es una cosa terrible perder nuestra propia alma, pero seguir un curso que causará la pérdida de otras almas es aún más terrible. Que nuestra influencia sea olor de muerte hasta la muerte es un pensamiento terrible, y sin embargo es posible. Con qué seriedad, entonces, debemos guardar nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestros hábitos, nuestras disposiciones. Dios llama a la santidad personal. Sólo revelando el carácter de Cristo podemos cooperar con él en la salvación de las almas. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 9](#)

Los ministros de Dios no pueden ser demasiado cuidadosos de que sus acciones no contradigan sus palabras. Sólo una vida coherente inspirará respeto. Si nuestra

práctica armoniza con nuestra enseñanza, nuestras palabras tendrán efecto; pero una piedad que no se basa en la práctica es como sal sin sabor. De nada nos sirve esforzarnos en inculcar principios que no practicamos concienzudamente. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 10](#)

No intentes trabajar con tus propias fuerzas, porque entonces los ángeles de Dios se apartan y te dejan solo en la batalla. Nuestra preparación para enfrentarnos a los adversarios o para ministrar al pueblo debe obtenerse del trono de la gracia. Aquí vemos y reconocemos nuestra propia incompetencia, y recibimos la eficacia divina. El Espíritu Santo toma las cosas de Dios, y nos las muestra, conduciéndonos a toda la verdad, y dándonos la fe que obra por el amor y purifica el alma. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 11](#)

Hermanos míos, en su gran misericordia y amor, Dios os ha dado una gran luz, y Cristo os dice: "De gracia recibisteis, dad de gracia". Que la luz que se os ha concedido ilumine a los que están en tinieblas. Alegrémonos y regocijémonos de que Cristo no sólo nos ha dado su Palabra, sino que también nos ha dado el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Dios, y para que en su fuerza seamos más que vencedores. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 12](#)

Cristo está diciendo: "Venid a mí. A mí me pertenecen el recto consejo y el sano juicio. Tengo entendimiento y fuerza para ti". Por la fe debemos descansar en Cristo, recordando las palabras de uno que fue inspirado por Dios para escribir: "Tu mansedumbre me ha engrandecido." Pide a Dios que te dé mucho del aceite de su gracia. Considera cuidadosamente cada palabra, ya sea escrita o hablada. [RH 22 de diciembre de 1904, par. 13](#)

"Predicad la palabra; instad a tiempo y fuera de tiempo; redargüid, reprendid, exhortad con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, haz plena prueba de tu ministerio." [RH 22 de diciembre de 1904, par. 14](#)

29 de diciembre de 1904

Palabras a los ministros

Si el que se siente llamado por Dios para ser ministro se humilla y aprende de Cristo, se convertirá en un verdadero maestro del Evangelio. Entre nuestros ministros debe haber menos sermones y más tacto para educar a la gente en el cristianismo práctico. La gente debe ser impresionada con el hecho de que Cristo es la salvación para todos los que creen. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Hay grandes temas en los que el ministro del Evangelio puede detenerse. Cristo ha dicho: "El que cree en mí, tiene vida eterna". [RH 29 de diciembre de 1904, par. 1](#)

Si los labios del ministro son tocados con un carbón del altar, levantará a Jesús como la única esperanza del pecador. Cuando el corazón del orador es santificado por la verdad, sus palabras serán realidades vivas para sí mismo y para los demás. Los que lo escuchen sabrán que ha estado con Dios y que se ha acercado a él en oración ferviente y eficaz. El Espíritu Santo ha caído sobre él, su alma ha sentido el fuego vital y celestial, y será capaz de comparar las cosas espirituales con las espirituales. Se le dará poder para derribar las fortalezas de Satanás. Los corazones serán derretidos y subyugados por su presentación del amor de Dios, y muchos preguntarán: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" [RH 29 de diciembre de 1904, par. 2](#)

Hermanos míos, buscad a Dios en oración sincera, para que cuando estéis ante el pueblo, os deis cuenta de la solemnidad del mensaje que vais a llevar. Hablad con sencillez y al grano. Que vuestros discursos sean breves. Tratad sólo unos pocos puntos, reservando vuestras fuerzas para el trabajo casa por casa. Con demasiada frecuencia los ministros dan discursos largos. Las mentes de la gente se cansan con tales discursos, y la verdad pierde su efecto sobre ellos. Que el maestro de la Palabra hable primero con Dios. Entonces podrá presentarse ante el pueblo con el Espíritu Santo obrando en su mente. [RH 29 de diciembre de 1904, par. 3](#)

El Señor desea que la verdad se acerque al pueblo, y esto sólo puede lograrse mediante el trabajo personal. Mucho comprende el mandato: "Salid por los caminos y por los vallados, y haced que entren, para que se llene mi casa". Hay un trabajo por hacer en esta línea que todavía no se ha hecho. Que los obreros de Dios enseñen la verdad en las familias, acercándose a aquellos por quienes trabajan. Si así cooperan con Dios, él los revestirá de poder espiritual. Cristo los guiará en su trabajo, entrando con ellos en las casas de la gente, y dándoles palabras para hablar que calen hondo en los corazones de los oyentes. El Espíritu Santo abrirá los corazones y las mentes para recibir los rayos procedentes de la fuente de toda luz. [RH 29 de diciembre de 1904, par. 4](#)

Hay familias que nunca serán alcanzadas por la verdad de la Palabra de Dios, a menos que sus siervos entren en sus hogares y, mediante un ministerio ferviente, santificado por el refrendo del Espíritu Santo, derriben las barreras. Cuando la gente ve que estos obreros son mensajeros de misericordia, ministros de la gracia, está dispuesta a escuchar las palabras que ellos pronuncian. Pero el corazón de los que realizan este trabajo debe latir al unísono con el corazón de Cristo. Deben estar totalmente consagrados al servicio de Dios, dispuestos a cumplir sus órdenes, dispuestos a ir adonde su providencia los envíe, dispuestos a pronunciar las palabras que Él les dé. Y si son lo que Dios desea que sean, si están imbuidos de su Espíritu, cooperan con las agencias celestiales, y son en verdad "obrerros juntamente con Dios." [RH 29 de diciembre de 1904, par. 5](#)

Cuando tal obrero ofrece oración a Dios en la familia a la que está visitando, los corazones de los miembros son tocados como no lo serían por la oración ofrecida en una asamblea pública. Los ángeles de Dios entran con él en el círculo familiar; y las mentes de los oyentes están preparadas para recibir la palabra de Dios; porque si el mensajero es humilde y contrito, si tiene una conexión viva con Dios, el Espíritu Santo toma la palabra, y la muestra a aquellos por quienes está trabajando. [RH 29 de diciembre de 1904, par. 6](#)

Luz, luz de la Palabra de Dios, esto es lo que el pueblo necesita. Si los maestros de la Palabra están dispuestos, el Señor los conducirá a una estrecha relación con el pueblo. Los guiará a los hogares de los que necesitan y desean la verdad; y cuando los siervos de Dios se dedican a la obra de buscar a las ovejas perdidas, sus facultades espirituales se despiertan y se vigorizan. Sabiendo que están en armonía con Dios, se sienten alegres y felices. Bajo la guía del Espíritu Santo, obtienen una experiencia que les resulta inestimable. Sus poderes intelectuales y morales alcanzan su más alto desarrollo; porque la gracia es dada en respuesta a la demanda. [RH 29 de diciembre de 1904, par. 7](#)

Me mostraron a dos obreros bíblicos sentados en familia. Con la Biblia abierta ante ellos, presentaban al Señor Jesús como el Salvador que perdona el pecado. Sus palabras fueron pronunciadas con frescura y poder. Se elevó a Dios una ferviente oración, y los corazones fueron subyugados por la influencia suavizadora del Espíritu Santo. A medida que se explicaba la Palabra de Dios, vi que una luz suave y radiante iluminaba las Escrituras, y dije en voz baja: "Id por los caminos y vallados, y obligadles a entrar, para que mi casa se llene." [RH 29 de diciembre de 1904, par. 8](#)

Estos obreros no eran jactanciosos, sino humildes y contritos, comprendiendo siempre que el Espíritu Santo es la eficacia de todo obrero. Bajo la influencia del Espíritu, se desvaneció la indiferencia y se manifestó un interés sincero. La preciosa luz se comunicaba de vecino a vecino. Los altares familiares que habían sido derribados fueron erigidos de nuevo, y muchas almas fueron ganadas para la verdad. [RH 29 de diciembre de 1904, par. 9](#)

Enseñar las Escrituras, orar en familia, ésta es la obra del evangelista, y esta obra debe mezclarse con la predicación. Si se omite, la predicación será, en gran medida, un fracaso. Acérquese a la gente mediante esfuerzos personales. Enséñenles que el amor de Dios debe entrar en el santuario de la vida hogareña. [RH 29 de diciembre de 1904, par. 10](#)

No te atribuyas ninguna gloria. No trabajes con una mente dividida, tratando de servir a Dios y a ti mismo al mismo tiempo. Mantén el yo fuera de la vista. Deja que tus palabras lleven a los cansados y agobiados a llevar sus cargas a Jesús. Trabaja como viendo a Aquel que está a tu derecha, listo para darte su eficiencia y poder omnipotente en cada emergencia. El Señor es tu consejero, tu guía, el capitán de tu

salvación. Él va delante de tu rostro, venciendo y para vencer. [RH 29 de diciembre de 1904, par. 11](#)

1905

5 de enero de 1905

Llamada al servicio

Ministerio significa servicio, y a este ministerio todos estamos llamados. Es una deshonra para Dios que alguien escoja una vida de complacencia propia. Mis hermanos y hermanas, ¿se dan cuenta de que cada año miles y miles de almas están pereciendo, muriendo en sus pecados porque la luz de la verdad no se ha encendido en su camino? ¿Os dais cuenta de que el fin está cerca, de que ya los juicios de Dios están haciendo su obra en este mundo? La falta de interés manifestada en la obra de Dios por nuestras iglesias me alarma. Pido a todos los que tienen medios que recuerden que Dios se los ha confiado para que los utilicen en el avance de la obra que Cristo vino a hacer a nuestro mundo. A los ojos de Dios, no somos dueños de lo que poseemos, sino sólo fideicomisarios. "No es tuyo, sino mío", dice Dios. Él llamará a todos a dar cuenta de su administración. Nuestra responsabilidad ante el cielo debe hacernos temer y temblar. Las decisiones del último día dependen de la benevolencia práctica. Cristo reconoce todo acto de beneficencia como hecho para sí mismo. [RH 5 de enero de 1905, par. 1](#)

Hay una gran obra que realizar en nuestro mundo. Los hombres y las mujeres deben convertirse, no por el don de lenguas ni por la realización de milagros, sino por la predicación de Cristo crucificado. ¿Por qué retrasar el esfuerzo por mejorar el mundo? ¿Por qué esperar a que se haga algo maravilloso, a que se provea algún aparato costoso? Por humilde que sea tu esfera, por humilde que sea tu obra, si trabajas en armonía con las enseñanzas del Salvador, él se revelará a través de ti, y tu influencia atraerá almas hacia él. Él honrará a los mansos y humildes que buscan seriamente servirle. En todo lo que hacemos, ya sea nuestro trabajo en la tienda, en la granja o en la oficina, debemos llevar el esfuerzo de salvar almas. [RH 5 de enero de 1905, par. 2](#)

Hemos de sembrar junto a todas las aguas, manteniendo nuestras almas en el amor de Dios, trabajando mientras es de día, utilizando los medios que se nos han confiado al servicio del Maestro. Todo lo que nuestras manos encuentren que hacer, hemos de hacerlo con alegría; todo sacrificio que se nos pida hacer, hemos de hacerlo con alegría. Al sembrar junto a todas las aguas, nos daremos cuenta de la verdad de las palabras: "El que siembra generosamente, generosamente también segará." [RH 5 de enero de 1905, par. 3](#)

Todo se lo debemos a la gracia, a la gracia soberana. La gracia ordenó nuestra redención, nuestra regeneración y nuestra adopción como herederos de Jesucristo. Que esta gracia sea revelada a los demás. [RH 5 de enero de 1905, par. 4](#)

El Salvador toma a los que encuentra moldeables y los utiliza para la gloria de su nombre. Utiliza material que otros pasarían por alto, y obra en todos los que se entregan a él. Se deleita en tomar material aparentemente sin esperanza, aquellos a quienes Satanás ha degradado, y a través de quienes ha obrado, y los convierte en sujetos de su gracia. Se alegra de librarlos del sufrimiento y de la ira que caerá sobre los desobedientes. Hace de sus hijos sus agentes en la realización de esta obra, y en su éxito, incluso en esta vida, encuentran una preciosa recompensa. [RH 5 de enero de 1905, par. 5](#)

Pero, ¿qué es esto comparado con el gozo que tendrán en el gran día de la revelación final? "Ahora vemos a través de un cristal, oscuramente; pero entonces cara a cara;" ahora conocemos en parte, pero entonces conoceremos incluso como también somos conocidos. [RH 5 de enero de 1905, par. 6](#)

Es la recompensa de los obreros de Cristo entrar en su gozo. Ese gozo, que Cristo mismo espera con ansioso deseo, se presenta en su petición a su Padre: "Quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy." [RH 5 de enero de 1905, par. 7](#)

Los ángeles esperaban para dar la bienvenida a Jesús, cuando ascendió después de su resurrección. La hueste celestial anhelaba saludar de nuevo a su amado Comandante, que regresaba a ellos desde la prisión de la muerte. Se agolpaban ansiosamente a su alrededor cuando entraba por las puertas del cielo. Pero él les hizo señas para que se retiraran. Su corazón estaba con el solitario y afligido grupo de discípulos que había dejado en el Olivete. Todavía está con sus hijos que luchan en la tierra, que todavía tienen que librar la batalla contra el destructor. "Padre", dice, "quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy". [RH 5 de enero de 1905, par. 8](#)

Los redimidos de Cristo son sus joyas, su precioso y peculiar tesoro. "Serán como las piedras de una corona", "las riquezas de la gloria de su herencia en los santos". En ellos "verá los dolores de su alma, y quedará satisfecho". [RH 5 de enero de 1905, par. 9](#)

¿Y no se alegrarán sus obreros cuando vean también el fruto de su trabajo? El apóstol Pablo escribe a los conversos de Tesalónica, diciendo: "¿Cuál es nuestra esperanza, o gozo o corona de regocijo? ¿No estáis también vosotros en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida? Porque vosotros sois nuestra gloria y gozo". Y exhorta a los hermanos filipenses a "ser irreprochables y sencillos," a "resplandecer como luminarias en el mundo, llevando la palabra de vida; para que me goce en el día de Cristo, de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado." [RH 5 de enero de 1905, par. 10](#)

Cada impulso del Espíritu Santo que conduce a los hombres al bien y a Dios, se anota en los libros del cielo, y en el día de Dios a todo el que se haya entregado como instrumento para la obra del Espíritu Santo se le permitirá contemplar lo que su vida ha realizado. [RH 5 de enero de 1905, par. 11](#)

Maravillosa será la revelación cuando las líneas de santa influencia, con sus preciosos resultados, sean puestas a la vista. ¡Cuál será la gratitud de las almas que nos encontrarán en los atrios celestiales, cuando comprendan el interés compasivo y amoroso que se ha puesto en su salvación! Toda la alabanza, el honor y la gloria serán dados a Dios y al Cordero por nuestra redención; pero no restará gloria a Dios expresar gratitud al instrumento que ha empleado en la salvación de las almas prontas a perecer. [RH 5 de enero de 1905, par. 12](#)

Los redimidos se encontrarán y reconocerán a aquellos cuya atención han dirigido al elevado Salvador. ¡Qué bendita conversación tendrán con estas almas! "Yo era un pecador," se dirá, "sin Dios y sin esperanza en el mundo, y tú viniste a mí, y atrajiste mi atención al precioso Salvador como mi única esperanza. Y creí en él. Otros dirán: "Yo era un pagano en tierras paganas. Dejaste a tus amigos y tu comfortable hogar, y viniste a enseñarme cómo encontrar a Jesús, y creer en él como el único Dios verdadero. Derribé mis ídolos y adoré a Dios, y ahora lo veo cara a cara. Estoy salvado, eternamente salvado, para contemplar siempre a Aquel a quien amo. Entonces sólo lo veía con el ojo de la fe, pero ahora lo veo tal como es. Ahora puedo expresar mi gratitud por su misericordia redentora a aquel que me amó, y me lavó de mi pecado con su propia sangre." [RH 5 de enero de 1905, par. 13](#)

Otros expresarán su gratitud a quienes alimentaron al hambriento y vistieron al desnudo. "Cuando la desesperación atenazaba mi alma en la incredulidad, el Señor os envió a decirme palabras de esperanza y consuelo. Me trajiste comida para mis necesidades físicas, y me abriste la palabra de Dios, despertándome a mis necesidades espirituales. Me trataste como a un hermano. Te compadecías de mí en mis penas, y restaurabas mi alma magullada y herida, para que pudiera asir la mano de Cristo que se tendía para salvarme. En mi ignorancia me enseñaste pacientemente que tenía un Padre en el cielo que cuidaba de mí. Me leíste las preciosas promesas de la Palabra de Dios. Inspiraste en mí la fe de que Él me salvaría. Mi corazón se ablandó, se sometió, se quebrantó, al contemplar el sacrificio que Cristo había hecho por mí. Tuve hambre del pan de vida, y la verdad fue preciosa para mi alma. Estoy aquí, salvado, eternamente salvado, para vivir siempre en su presencia, y para alabar al que dio su vida por mí." [RH 5 de enero de 1905, par. 14](#)

¡Qué regocijo habrá cuando estos redimidos se encuentren y saluden a aquellos que han tenido una carga en su favor! Y aquellos que han vivido, no para complacerse a sí mismos, sino para ser una bendición a los desafortunados que tienen tan pocas bendiciones, ¡cómo sus corazones se estremecerán de satisfacción! Se darán cuenta de la promesa: "Serás bienaventurado, porque no podrán

recompensarte; porque serás recompensado en la resurrección de los justos." [RH 5 de enero de 1905, par. 15](#)

12 de enero de 1905

La condición para obtener la vida eterna

Toda la instrucción que alguien necesita para obtener la vida eterna se encuentra en la Palabra de Dios. Esta Palabra es una revelación de la voluntad divina, dada a nosotros para que por un estudio diario de ella, nuestros caracteres, mostrando mejoramiento diario, puedan llegar a ser transformados a la semejanza del carácter del gran Médico Misionero. [RH 12 de enero de 1905, par. 1](#)

La Palabra de Dios es definitiva y específica, y señala claramente el camino hacia el cielo. Aquellos que prestan atención a las enseñanzas de esta Palabra no desviarán sus pies por caminos falsos. No sólo se señala el camino correcto, sino que se ordena al hombre que camine por ese camino, no sea que, dando un mal ejemplo, lleve a otros por la senda que termina en la ruina. [RH 12 de enero de 1905, par. 2](#)

"Y he aquí que vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?". [RH 12 de enero de 1905, par. 3](#)

El joven que hizo esta pregunta era un gobernante. Tenía grandes posesiones y ocupaba un puesto de responsabilidad. Poco antes de que hiciera esta pregunta a Cristo, las madres habían llevado a sus hijos al Salvador para recibir su bendición. Los discípulos habrían alejado a estas madres de su Maestro, pero Jesús les reprendió, diciendo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios." [RH 12 de enero de 1905, par. 4](#)

El gobernante vio el amor que Cristo revelaba por estos niños; vio con qué ternura los recibía; y su corazón se encendió de amor por el Salvador. Sintió el deseo de ser su discípulo. Se sintió tan profundamente conmovido que, mientras Cristo seguía su camino, corrió tras él y, arrodillándose a sus pies, le hizo con sinceridad y seriedad la pregunta tan importante para su alma y para el alma de todo ser humano: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". [RH 12 de enero de 1905, par. 5](#)

"¿Por qué me llamas bueno?" dijo Cristo; "no hay más bueno que uno, es decir, Dios". Jesús deseaba probar la sinceridad del gobernante, y extraer de él la forma en que lo consideraba bueno. ¿Se daba cuenta de que Aquel a quien hablaba era el Hijo de Dios? ¿Cuál era el verdadero sentimiento de su corazón? [RH 12 de enero de 1905, par. 6](#)

"Si quieres entrar en la vida -continuó Cristo-, guarda los mandamientos". Él le dijo: "¿Cuáles?". En respuesta, Jesús citó varios de los mandamientos: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo". [RH 12 de enero de 1905, par. 7](#)

La respuesta del gobernante fue positiva: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?" [RH 12 de enero de 1905, par. 8](#)

"Una cosa te falta", dijo Jesús. "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo"; "y ven, toma la cruz y sígueme". Cristo leyó el corazón del gobernante. Puso su mano sobre su ídolo, sus posesiones terrenales, a las que debía renunciar para que nada le faltara. Las posesiones que él llamaba suyas eran del Señor, confiadas a él para ser usadas para el mismo propósito que Cristo ha señalado, para la ayuda de los pobres y necesitados, para el alivio de la humanidad que sufre, para vestir al desnudo y alimentar al hambriento. [RH 12 de enero de 1905, par. 9](#)

Si el gobernante hubiera estado dispuesto a obedecer a Cristo, habría sido grande el bien que podría haber hecho al seguir el ejemplo del Salvador. Pero no estaba dispuesto. El precio de la vida eterna le pareció demasiado alto, y se marchó entristecido, porque tenía grandes posesiones. El Salvador no era tanto para él como su propio nombre entre los hombres o sus posesiones. Renunciar a su tesoro terrenal, que se veía, por el tesoro celestial, que no se veía, era un riesgo demasiado grande. Rechazó la oferta de la vida eterna, y para siempre el mundo debía recibir su adoración. [RH 12 de enero de 1905, par. 10](#)

Cristo vino a este mundo para dar a los hombres y mujeres un ejemplo de cómo realizar una verdadera labor misionera. Vino a traer a los seres humanos la curación física y espiritual. Despojándose de su manto real y de su corona real, abandonó su alto mando en las cortes celestiales y, revistiendo su divinidad de humanidad, vino a este mundo para ayudar a los seres humanos a librarse de prácticas egoístas y a entregarse al servicio de Dios ayudando a los demás. [RH 12 de enero de 1905, par. 11](#)

La curación de las almas enfermas y de los cuerpos enfermos, ésta fue la obra de Cristo en nuestro mundo, y es también nuestra obra. Sus palabras al joven rico: "Vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo", se dirigen a todos los que poseen bienes de este mundo. Si siguen el ejemplo de Cristo, usando sus posesiones confiadas para aliviar las necesidades físicas y espirituales de los menos afortunados que ellos, se asegurarán las riquezas perdurables de la vida eterna. [RH 12 de enero de 1905, par. 12](#)

A los que, como el joven gobernante, ocupan altos puestos de verdad y tienen grandes posesiones, puede parecerles un sacrificio demasiado grande renunciar a todo para seguir a Cristo. Pero ésta es la regla de conducta para todos los que quieren ser sus discípulos. Nada menos que esto puede ser aceptado. La entrega es la nota clave de las enseñanzas de Cristo. A menudo se presenta y se ordena en un lenguaje que parece autoritario, porque Dios ve que no hay otra manera de salvar al hombre que cortar de su vida aquello que, si se mantiene, desmoralizaría todo el ser. [RH 12 de enero de 1905, par. 13](#)

La obra de evangelización del mundo se ha visto obstaculizada en gran medida por el egoísmo personal. Algunos, incluso entre los que profesan ser cristianos, son miopes, incapaces de ver que la obra del Evangelio debe sostenerse con los bienes que Cristo les ha confiado. ¿Estamos obedeciendo las instrucciones del Salvador? ¿Seguimos su ejemplo? Si estamos verdaderamente convertidos, nos consideraremos como limosneros de Dios, y dispensaremos para el progreso de su obra los medios que él ha puesto en nuestras manos. Se necesita dinero para llevar adelante la obra que espera ser realizada en todo nuestro mundo. Si se obedecieran las palabras de Cristo, habría miles donde hay cientos dispuestos a llevar a cabo sus indicaciones al gobernante. El Señor ha confiado a hombres y mujeres una abundancia de medios para llevar adelante su plan de misericordia y benevolencia. Pide a sus administradores de medios que inviertan su dinero en la obra de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y predicar el Evangelio a los pobres. La perfección del carácter no puede alcanzarse sin el sacrificio personal. [RH 12 de enero de 1905, par. 14](#)

Cuando los seguidores de Cristo devuelven al Señor lo suyo, están acumulando un tesoro que será suyo cuando oigan las palabras: "Bien, buen siervo y fiel, ... entra en el gozo de tu Señor". "El cual, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios". La alegría de ver almas redimidas, almas eternamente salvadas, es la recompensa de todos los que siguen los pasos de aquel que dijo: "Sígueme." [RH 12 de enero de 1905, par. 15](#)

Hay muchos en nuestro mundo que anhelan oír las palabras de vida. Pero, ¿cómo pueden oír las sin un predicador? ¿Y cómo pueden vivir sin apoyo los enviados a enseñarles? Dios quiere que las vidas de sus seguidores sean cuidadosamente sostenidas. Ellos son su propiedad, y él es deshonrado cuando se ven obligados a trabajar de una manera que daña su salud. Él es deshonrado, también, cuando, por falta de medios, los trabajadores no pueden ser enviados a los campos indigentes. [RH 12 de enero de 1905, par. 16](#)

En este momento estamos haciendo esfuerzos especiales para poner en marcha ciertas líneas de trabajo en diferentes lugares. Estas líneas de trabajo deben tener apoyo. Mis hermanos y hermanas, lean cuidadosamente la siguiente escritura, y pidan a Dios que les ayude a hacer justicia a las necesidades de su obra: [RH 12 de enero de 1905, par. 17](#)

"El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra, ... enriquecidos en todo hasta la abundancia." [RH 12 de enero de 1905, par. 18](#)

19 de enero de 1905

Notas de Viaje El Consejo de Vista del Colegio

Del campamento de Omaha fuimos a College View, donde se reunió el Comité de la Conferencia General del 15 al 25 de septiembre. Fuimos bienvenidos y bien atendidos en el Sanatorio de Nebraska. [RH 19 de enero de 1905, par. 1](#)

El jueves por la mañana hablé a los estudiantes en la capilla del colegio. Un buen número de los miembros de la iglesia de College View estaban presentes, y fui guiado a presentarles la exhortación dada por el apóstol a aquellos que saben que el día del Señor está cerca. Por favor, lean [1 Tesalonicenses 5:1-7](#). El apóstol continúa: "Seamos sobrios nosotros, que somos del día, vistiéndonos la coraza de la fe y del amor; y por yelmo, la esperanza de la salvación. Porque Dios no nos ha destinado a la ira, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velemos o durmamos, vivamos juntamente con él. Por tanto, confortaos mutuamente y edificaos los unos a los otros". [RH 19 de enero de 1905, par. 2](#)

Este es nuestro trabajo. No debemos buscar defectos en los que nos rodean. Al hacerlo, nos colocamos en el banquillo de los acusados y juzgamos. Este no es nuestro lugar ni nuestro trabajo. [RH 19 de enero de 1905, par. 3](#)

Si vemos a alguien en el error, debemos dirigirnos a él amablemente y hablarle del asunto, procurando por todos los medios posibles presentar la verdad en contraste con el error. Siempre hay una verdad con la que hacer frente al error. Que nunca se olvide esto. Y los creyentes han de velar por las almas como quienes han de dar cuenta. No es que debáis velar por sus detenciones y sus errores; debéis velar por la prosperidad de sus almas, para que sepáis decir una palabra a tiempo al que está cansado. [RH 19 de enero de 1905, par. 4](#)

Asumimos una grave responsabilidad cuando nos unimos a la Iglesia. La Iglesia es la familia de Dios, y los miembros de esta familia deben interesarse desinteresadamente los unos por los otros. Deben orar y trabajar por la salvación de los demás. [RH 19 de enero de 1905, par. 5](#)

Este es el trabajo que Dios espera de nosotros como pueblo. Cuando veas una iglesia cuyos miembros están en armas unos contra otros, quejándose y encontrando faltas, puedes saber que hay deberes que han descuidado. Puedes saber que hay algo que falta en aquellos que siempre ven algo defectuoso en sus hermanos. Podéis saber que tales personas tienen algo que corregir en sus propios caracteres. [RH 19 de enero de 1905, par. 6](#)

Si crees que un hermano está equivocado, acude a él. No te dirijas a otro, porque eso no resolverá la dificultad. Ve al mismo que crees que está equivocado, y pregúntale si está en una posición que llevará a otros a cometer errores. Dile que debe hacer sendas rectas para sus pies, no sea que los cojos se aparten del camino. [RH 19 de enero de 1905, par. 7](#)

No es bueno que ninguno de nosotros sea descuidado e indiferente con respecto a la membresía de nuestra iglesia. Durante este viaje que ahora emprendo, he sentido la responsabilidad más solemne de tratar de mostrar a nuestra gente que Dios los hace responsables de vivir vidas que mantengan la atmósfera de la iglesia pura y fragante. Dios es deshonrado, y su Espíritu es contristado, cuando esta atmósfera es contaminada por una vida descuidada y por malas palabras. [RH 19 de enero de 1905, par. 8](#)

El trabajo al azar hecho en la iglesia por hablar a otros de errores y equivocaciones antes de hablar al que está en falta ha sido la causa y manifestación más grande de maldad y defección en la iglesia. La debilidad ha llegado a muchos porque no han tomado su trabajo designado. Dios no aceptará vuestros dones, por preciosos que sean, a menos que hagáis un camino recto para vuestros pies siguiendo las instrucciones que Cristo ha dado. [RH 19 de enero de 1905, par. 9](#)

"Si traes tu ofrenda al altar", dice, "y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete; reconcíliate primero con tu hermano, y luego ven y ofrece tu ofrenda." [RH 19 de enero de 1905, par. 10](#)

Volvemos a leer: "Y si tu hermano te ofendiere, ve y dile su falta entre tú y él solo; si te oyere, habrás ganado a tu hermano." [RH 19 de enero de 1905, par. 11](#)

Dile que su falta "es sólo entre tú y él". Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. No lo has perdido, no has levantado una barrera entre él y tú. Lo has ganado. [RH 19 de enero de 1905, par. 12](#)

Dile: Si tienes algo contra mí, dime qué es, para que lo quite de en medio. No le culpes. No le hagas reflexiones, sino pregúntale: ¿Qué he hecho? Si he hecho mal, quiero que se me quite; porque tengo un don que ofrecer al Señor, y él me ha dicho que primero me reconcilie con mi hermano. [RH 19 de enero de 1905, par. 13](#)

Cuando hayas hecho todo lo que estaba en tu mano para que se produjera la reconciliación, habrás cumplido tu parte, y entonces podrás ofrecer tu don, sabiendo que será aceptado por Dios. Habrás quitado una montaña de dificultades del camino de tu hermano. Es posible que la dificultad no fuera más que un grano de arena, pero se había convertido en una montaña. Cuando quitas la topera, la montaña ha desaparecido. [RH 19 de enero de 1905, par. 14](#)

Este es el trabajo que nos espera, y no debemos demorarnos en hacerlo. No podemos darnos el lujo de demorarnos. Tenemos mucho de este trabajo por hacer, porque hemos dejado mucho sin hacer. Es debido a esta negligencia que el Señor del cielo no es glorificado en nuestras vidas. [RH 19 de enero de 1905, par. 15](#)

Cuando se haga este trabajo, se curará la desunión existente en la iglesia, y la causa de Dios avanzará con poder. Cuando veas lo que crees que está mal, haz todo lo que esté a tu alcance para corregirlo. Averigua qué es lo que te separa de tu hermano, y aboga por la unidad que Cristo ha dicho que debe existir en la iglesia. Ama como hermanos, y haz el trabajo que se te ha asignado. Entonces conoceréis la

preciosidad de las palabras de Cristo: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." [RH 19 de enero de 1905, par. 16](#)

Al buscar a Cristo de todo corazón, y con fe, para que alcancéis una norma más elevada de justicia, Él puede revelaros un deber no cumplido, un tropiezo que debéis quitar para que vuestro hermano pueda aliviarse, y para que vosotros podáis avanzar por el camino recto. Tu hermano puede estar equivocado, y tú puedes estar equivocado; por lo tanto, únense como hijos de la misma familia. Trabajad con tanto ahínco para enderezar las cosas como desearéis haber trabajado en aquel día en que se sentará el juicio, y se abrirán los libros, y cada uno será juzgado según las obras hechas en el cuerpo. [RH 19 de enero de 1905, par. 17](#)

Es el descuido de este trabajo lo que se interpone en el camino de nuestras iglesias en todas nuestras conferencias. Cuando los creyentes se paren donde Cristo ha dicho que deben pararse, cuando despejen las dificultades del camino por el mismo proceso que él ha delineado, serán grandemente bendecidos. [RH 19 de enero de 1905, par. 18](#)

El sábado por la mañana hablé en la iglesia ante una gran congregación. Leí de los primeros capítulos del Apocalipsis los mensajes dados al apóstol Juan para las iglesias. [RH 19 de enero de 1905, par. 19](#)

Juan tenía un mensaje para la gente de su tiempo. Pero se cansaron de oír hablar de Jesús y del carácter que, para salvarse, debían perfeccionar a través de él, así que intentaron matar al fiel mensajero. Frustrado este plan, lo desterraron a la solitaria y rocosa isla de Patmos. Pensaron que separándolo de sus semejantes, acallarían su testimonio, y que viviría el resto de su vida en lúgubre soledad. Pero Dios estaba con el solitario exiliado, y abrió a su vista las glorias del cielo, y las cosas que "deben suceder pronto." [RH 19 de enero de 1905, par. 20](#)

Juan no llevaba un mensaje incierto. "Lo que era desde el principio", dice, "lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y nuestras manos han tocado, de la palabra de vida (porque la vida se manifestó, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio, y os mostramos esa vida eterna, que estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y verdaderamente nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo." [RH 19 de enero de 1905, par. 21](#)

Tenemos, como Juan, un mensaje que dar de las cosas que hemos visto y oído. Dios no nos está dando un nuevo mensaje. Debemos proclamar el mensaje que en 1843 y 1844 nos sacó de las otras iglesias. Necesitamos que el Espíritu Santo encienda en nuestros corazones el celo y la seriedad que se vieron entonces en el pueblo de Dios. Doy gracias al Señor porque todavía viven unos pocos que pueden recordar aquellos días, y que saben de qué hablan. [RH 19 de enero de 1905, par. 22](#)

Juan continúa: "Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este, pues, es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: que Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna." [RH 19 de enero de 1905, par. 23](#)

El Señor no quiere que andemos en tinieblas y perplejidad. Él desea que conozcamos la verdad tal como es en Jesús, y que dondequiera que vayamos, proclamemos esa verdad. Por palabra y obra debemos revelar a Jesús al mundo. [RH 19 de enero de 1905, par. 24](#)

"Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros". [RH 19 de enero de 1905, par. 25](#)

"Estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y en esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Mas el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto conocemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe también él andar como él anduvo." [RH 19 de enero de 1905, par. 26](#)

Me alegró el corazón oír hablar de la unidad y el buen ánimo que reinaron durante el Consejo. Tenía un fuerte resfriado y no pude asistir a todas las reuniones, pero mi mente se ejercitó constantemente. En la estación nocturna pasaron ante mí escena tras escena. Lamento tanto que seamos tan enanos en la obra de Cristo, cuando se ponen ante nosotros incentivos tan maravillosos para animarnos a cultivar nuestras facultades hasta el punto más alto de desarrollo. Debemos crecer. Los cristianos han de crecer hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. Nuestras palabras y nuestras obras han de dar testimonio al mundo de lo que el cristianismo puede hacer por los seres humanos. [RH 19 de enero de 1905, par. 27](#)

Cada iglesia debe ser una luz en el mundo. Si en tu iglesia hay una muerte, un estancamiento, reúnete, como hicieron los discípulos antes del día de Pentecostés, y suplica a Dios hasta que recibas la luz de la vida. Entonces dejad que la luz brille para los que os rodean. No paséis de semana en semana, de año en año, sin saber si estáis o no en el amor de Dios. Cuando Jesús se fue, prometió enviar el Espíritu Santo, y nosotros tenemos derecho a reclamar esta promesa. Dios quiere que trabajemos en el poder del Espíritu. Quiere que seamos guiados y controlados por los principios vivos y permanentes que nos mantendrán firmes en la verdad. [RH 19 de enero de 1905, par. 28](#)

Dios no nos ha colocado en el tribunal para dictar sentencia contra nuestros hermanos. Sólo hay un Juez, Aquel que murió por nosotros, que tomó sobre sí nuestra naturaleza y todas las debilidades de la humanidad, para que pudiéramos estar en pie de guerra con Dios. Nunca debemos diseccionar la obra o el carácter de otro. Cada uno tiene bastante con ocuparse de la obra que se le ha encomendado. Cada uno debe llevar su carga en el lugar en el que ha sido designado para trabajar, haciendo su trabajo con esa perfección que dará carácter e influencia a la causa de Dios. Esto es lo que el Señor espera de cada presidente de conferencia. Esto es lo que espera de cada obrero en cada línea. Permaneced en vuestro puesto de deber. Cuando actuéis bien en vuestro lugar, vendrá a vosotros una libertad, una luz, un poder, que os capacitará para soportar como viendo al que es invisible. [RH 19 de enero de 1905, par. 29](#)

26 de enero de 1905

Notas de viaje-No. 2

Moline y Battle Creek

Al terminar el Concilio del Comité de la Conferencia General en College View, Nebraska, regresamos a Battle Creek, como lo había prometido. En Moline, Illinois, interrumpimos nuestro viaje para visitar el Sanatorio de Moline. Aquí tuvimos una provechosa visita con los doctores Sanford y Maria Edwards, que tienen a su cargo el trabajo médico de la institución. Nos agradó la ubicación y el aspecto del sanatorio, aunque nos hubiera gustado que estuviera un poco más alejado de la ciudad. El Dr. Edwards nos dedicó todo el tiempo que pudo y nos llevó a dar una vuelta por la ciudad y el parque. [RH 26 de enero de 1905, par. 1](#)

Esta ciudad es un campo importante, y debe recibir el mensaje para este tiempo. Nos alegramos de que se haya iniciado aquí la obra del sanatorio, y esperamos que esta institución pueda ejercer una santa influencia por medio de sus obreros. El Señor tiene muchas almas en este lugar que deben ser visitadas por obreros dispuestos a cumplir las órdenes de su Maestro. [RH 26 de enero de 1905, par. 2](#)

No hace mucho, este sanatorio se salvó por los pelos de ser destruido por un incendio. Los cables eléctricos prendieron fuego a una parte del piso superior y las llamas empezaron a brotar del tejado. Pero el Dr. Edwards descubrió el incendio y, mediante una rápida acción con los extintores, logró apagarlo. Cuando llegaron los camiones de bomberos, el fuego estaba completamente extinguido. Todos están muy agradecidos de que no haya sido necesario poner en funcionamiento los camiones de bomberos. [RH 26 de enero de 1905, par. 3](#)

Este sanatorio tiene un buen patrocinio, y los corazones de los trabajadores se han alegrado mucho por los favores y muestras de aprecio que les han mostrado los pacientes. Un día, uno de los pacientes ricos, después de subir las escaleras hasta su

habitación después del baño, comentó que deberían tener un ascensor. La hermana Edwards le contestó que cuando hubieran recaudado suficiente dinero para poder permitírsele, pondrían un ascensor. Muy pronto este caballero dio instrucciones al Dr. Edwards para que seleccionara un buen ascensor, prometiendo que él y un amigo suyo lo comprarían y lo presentarían a la institución. Este ascensor es ahora de uso diario. [RH 26 de enero de 1905, par. 4](#)

Esperamos que nuestros hermanos y hermanas del norte de Illinois animen y ayuden al hermano y a la hermana Edwards y a sus fieles ayudantes en la buena obra que se ha de hacer en el sanatorio y en la ciudad. Si todos trabajan de corazón y desinteresadamente, el Señor les dará almas a cambio de su trabajo. Pienso en los muchos lugares que necesitan tal trabajo, y deseo que toda nuestra gente pueda darse cuenta de que el Señor está listo para ir delante de cada obrero abnegado que lleve la verdad a lugares donde no ha sido oída. Entonces los que se reúnen en gran número en algunas de nuestras iglesias sentirían la carga de salir a otras ciudades y aldeas para buscar a los que esperan la verdad. [RH 26 de enero de 1905, par. 5](#)

En la estación nocturna repito las palabras: [RH 26 de enero de 1905, par. 6](#)

"Mi justicia está cerca; ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; las islas esperarán en mí, y en mi brazo confiarán". [RH 26 de enero de 1905, par. 7](#)

"Vino Jesús y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 26 de enero de 1905, par. 8](#)

Mientras cabalgaba por las calles y parques de Moline, pensé, Verdaderamente este es un lugar donde la verdad debe ser firmemente establecida. El Señor obrará aquí si aquellos que están en posiciones de confianza trabajan, vigilan y oran. Él, en misericordia, llamará en este lugar a un pueblo que estará unido para guardar su camino. Sentí un ferviente deseo de que nuestro pueblo, que profesa aceptar la gran comisión dada por Cristo a sus discípulos justo antes de su ascensión, asuma la tarea que le ha sido asignada y lleve el mensaje a todas las ciudades y aldeas de nuestra tierra. La verdad debe ser proclamada en los caminos altos y en los caminos secundarios. [RH 26 de enero de 1905, par. 9](#)

El Señor dice a su pueblo: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". ¡Oh, que el Señor despierte a los miembros de la Iglesia para que salgan a dedicar sus fuerzas a la obra de salvar a las almas que perecen en el pecado! Dios llama a los hombres y mujeres de todas partes a salir y preparar seriamente el camino para su venida. [RH 26 de enero de 1905, par. 10](#)

A nuestra llegada a Battle Creek, fuimos recibidos por nuestros amigos, que nos dieron una calurosa bienvenida. Pasamos allí cinco días, durante los cuales hablé

tres veces a grandes congregaciones en el Tabernáculo, una vez a los estudiantes de la facultad de medicina y otra a los ayudantes en el gimnasio del sanatorio. El Señor me dio un decidido testimonio que dar en estas reuniones. No puedo encontrar palabras para decir cuán pesada era la carga que descansaba sobre mí cuando miraba a la gran audiencia que tenía ante mí en el Tabernáculo el sábado por la mañana, y pensaba en la instrucción y las advertencias que tan a menudo han llegado a la gente de este congestionado centro. A menudo se ha dado testimonio de que hay miles y miles que perecen en la ignorancia de los requerimientos de Dios, y de los juicios que caerán sobre los desobedientes. [RH 26 de enero de 1905, par. 11](#)

Había entre dos mil quinientas y tres mil personas presentes. Yo sabía que si estuvieran despiertos para discernir las señales de los tiempos, si comprendieran la responsabilidad que recae sobre ellos individualmente, no estarían todos en Battle Creek, escuchando una repetición de la verdad evangélica, y prestando poca atención a los mensajes que se les envían. Si conocieran y comprendieran la voz de Dios, muchos dejarían Battle Creek, y saldrían con la luz de la verdad presente, llevándola a muchos lugares que ahora están en tinieblas. [RH 26 de enero de 1905, par. 12](#)

Al leer las palabras del capítulo veinticuatro de Lucas, me pregunto si el pueblo de Dios no ve y comprende la obra que se le ha encomendado. Lea todo el capítulo con atención y en oración. [RH 26 de enero de 1905, par. 13](#)

Después de recibir el Espíritu Santo, los discípulos debían dar testimonio primero en Jerusalén, y luego ir a todas las naciones. "Vosotros me seréis testigos", declaró Cristo, "en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra." [RH 26 de enero de 1905, par. 14](#)

Bajo la influencia del Espíritu Santo, miles de personas se convirtieron en un día. La palabra del Espíritu, recién ribeteada de poder y bañada por los relámpagos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad. Los corazones de los discípulos estaban cargados de una benevolencia tan plena, tan profunda, de tan largo alcance, que los impulsó a ir hasta los confines de la tierra, testificando: "Dios me libre de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo". Estaban llenos de un intenso anhelo de añadir a la iglesia a los que debían ser salvos. Exhortaron a los creyentes a que se despertaran y pusieran de su parte, para que todas las naciones oyeran la verdad, y la tierra fuera llena de la gloria del Señor. [RH 26 de enero de 1905, par. 15](#)

Como los discípulos, llenos del poder del Espíritu, salieron a proclamar el Evangelio, así deben salir hoy los siervos de Dios. Todos aquellos sobre los que brilla la luz de la verdad presente han de sentir compasión por los que están en tinieblas. La luz de todos los creyentes debe reflejarse en rayos claros y definidos. Una obra similar a la que el Señor hizo a través de sus mensajeros delegados después del día de Pentecostés está esperando hacer hoy. En este tiempo, cuando se acerca el fin de todas las cosas, el celo de la iglesia debe exceder incluso al de la iglesia

primitiva. El celo por la gloria de Dios impulsó a los discípulos a dar testimonio de la verdad con gran poder. ¿No debería este celo encender nuestros corazones con el anhelo de contar la historia del amor redentor, de Cristo y de él crucificado? [RH 26 de enero de 1905, par. 16](#)

El domingo por la tarde volví a hablar en el Tabernáculo. La reunión había sido anunciada, y estaban presentes muchos ciudadanos de Battle Creek que no eran de nuestra fe. En esta reunión aseguré a mis oyentes que sosteníamos los mismos principios de verdad que tantas veces les habíamos expuesto en años anteriores. Les aseguré que ninguna fase de nuestro mensaje había sido cambiada para ajustarse a la filosofía científica o espiritualista, sino que nos manteníamos tan firmes como siempre en los asideros de nuestra fe, que han hecho del pueblo adventista del séptimo día lo que es. Hemos edificado nuestra casa sobre la Roca eterna, la Roca de los siglos. [RH 26 de enero de 1905, par. 17](#)

Dije que no pretendía ser profetisa. No me he presentado ante el pueblo reclamando este título, aunque muchos me han llamado así. He sido instruida para decir: "Soy mensajera de Dios, enviada para llevar un mensaje de reprensión a los descarriados y de aliento a los mansos y humildes". Con la pluma y con la voz debo llevar los mensajes que se me han dado. La palabra que se me ha dado es: "Debes reprender fielmente a los que quieren estropear la fe del pueblo de Dios. Escribe las cosas que te daré, para que queden como testimonio de la verdad hasta el fin de los tiempos." [RH 26 de enero de 1905, par. 18](#)

Dije: "Si alguno de los ciudadanos de Battle Creek desea saber lo que la Sra. White cree y enseña, que lea sus libros publicados. Mis esfuerzos serían en vano si predicara otro evangelio. Lo que he escrito es lo que el Señor me ha ordenado escribir. No he recibido instrucciones de cambiar lo que he enviado. Me mantengo firme en la fe adventista; porque he sido advertido respecto a los sofismas seductores que tratarán de entrar entre nosotros como pueblo. La Escritura dice: 'Algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios'. Presento ante nuestro pueblo el peligro de ser descarriados como lo fueron los ángeles en los atrios celestiales. La línea recta de la verdad que se me presentó cuando no era más que una niña se me presenta ahora con la misma claridad." [RH 26 de enero de 1905, par. 19](#)

Tengo el más ferviente deseo de que la verdad para este tiempo sea proclamada en todo el mundo. El pueblo de Dios tiene una obra grande y solemne que hacer. El día del Señor está cerca, está cerca, y se apresura grandemente. Cada hora, cada minuto, es precioso. No tenemos tiempo para gastar en la gratificación de deseos egoístas. A nuestro alrededor hay almas que perecen en el pecado. Cada día hay algo que hacer por el Maestro. Cada día debemos señalar a las almas al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. [RH 26 de enero de 1905, par. 20](#)

2 de febrero de 1905

Carta abierta

"Elmshaven", Sanatorio, Cal.,

11 de enero de 1905.

A nuestros trabajadores en Washington, D.C.

Queridos hermanos y hermanas,

Ustedes están comprometidos en un trabajo muy importante, y siento un profundo interés por todos ustedes. Espero que todo lo que se haga en Takoma Park y en la ciudad de Washington para la edificación de la causa de Dios sea para la gloria del Señor. Oro para que todos ustedes puedan trabajar de tal manera que muchas almas sean llevadas al conocimiento de la verdad para este tiempo. Que todos los que puedan hablar palabras del Maestro estén bien despiertos ahora, precisamente ahora, cuando tanto depende de la seriedad de nuestros esfuerzos. No tenemos un momento que perder, El fin está más cerca que cuando creímos por primera vez. Mantén tus ojos fijos en Jesús. Buscad diariamente al Señor para una nueva consagración. [RH 2 de febrero de 1905, par. 1](#)

Háganse a menudo la pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?". Luego busquen en sus Biblias, y oren fervientemente por la impartición del Espíritu Santo, para que puedan entender la verdad tal como es en Jesús. Recordad que sois colaboradores de Dios, y que vuestros corazones deben ser purificados de toda contaminación. Desechad toda contienda, toda mala palabra y todo mal pensamiento. Recuerden que el trabajo al azar no responderá ahora. Debemos hacer un trabajo fiel para defender las demandas de la ley de Dios. [RH 2 de febrero de 1905, par. 2](#)

La verdad en el corazón nos guía hacia Cristo, que es el autor de toda verdad y el único que puede limpiar el alma de la contaminación. La práctica de los principios de la verdad llena el alma de paz. [RH 2 de febrero de 1905, par. 3](#)

Me complace mucho saber que nuestros hermanos de Washington han logrado encontrar, en una buena localidad, un edificio adecuado para salas de tratamiento bien equipadas. Veo la providencia de Dios en esto. He recibido instrucciones de que debe hacerse alguna provisión para llevar a cabo la obra del sanatorio en esta ciudad tan pronto como sea posible, mientras se construye el edificio del sanatorio en Takoma Park. Estaría en armonía con la instrucción que se me ha dado que nuestros hermanos comenzaran el trabajo de sanatorio en edificios alquilados en las ciudades, y luego continuar el trabajo hasta que se puedan proporcionar otros edificios fuera de las ciudades. Los pacientes pueden ser transferidos del lugar de la ciudad a las instituciones en el campo. Las salas de tratamiento de la ciudad y los sanatorios del campo pueden trabajar juntos ventajosa y armoniosamente. En Washington, el trabajo en los sanatorios debe avanzar rápidamente. Los pacientes de

la ciudad pueden ser recogidos por el lugar en la ciudad, y desde allí ser llevados a Takoma Park, que está a sólo unas pocas millas de distancia, y donde pueden tener el retiro de la vida rural. [RH 2 de febrero de 1905, par. 4](#)

En nuestro sabio trabajo en Washington, se necesitarán médicos competentes, administradores eficientes y enfermeras con las mejores calificaciones. También se necesitarán jóvenes sinceros y dedicados que se incorporen al trabajo como enfermeros. Estos jóvenes aumentarán su capacidad a medida que utilicen concienzudamente los conocimientos que adquieran, y estarán cada vez mejor cualificados para ser la mano amiga del Señor. Pueden llegar a ser misioneros exitosos, señalando las almas al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, y cuya eficacia curativa puede salvar tanto el alma como el cuerpo. [RH 2 de febrero de 1905, par. 5](#)

El Señor quiere que hombres y mujeres sabios, actuando en calidad de enfermeros, consuelen y ayuden a los enfermos y a los que sufren. A través de las ministraciones de estas enfermeras, aquellos que hasta ahora no se han interesado en las cosas religiosas serán llevados a preguntar: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Los enfermos serán llevados a Cristo por la paciente atención de las enfermeras que se anticipan a sus necesidades, y que se inclinan en oración y piden al gran Médico Misionero que mire con compasión al que sufre, y que permita que se sienta la calmante influencia de su gracia, y que se ejerza su poder restaurador. [RH 2 de febrero de 1905, par. 6](#)

¡Oh, que todos los que están enfermos y afligidos pudieran ser atendidos por médicos y enfermeras semejantes a Cristo, que pudieran ayudarles a poner sus cuerpos cansados y atormentados por el dolor al cuidado del gran Sanador, esperando con fe en él su restauración! [RH 2 de febrero de 1905, par. 7](#)

La nerviosa timidez de los enfermos será vencida cuando se les haga conocer el intenso interés que el Salvador tiene por toda la humanidad doliente. ¡Oh profundidad del amor de Cristo! Para redimirnos de la muerte, murió en la cruz del Calvario. [RH 2 de febrero de 1905, par. 8](#)

Que nuestros médicos y enfermeras tengan siempre presentes las palabras: "Somos colaboradores de Dios". Que cada médico y cada enfermera aprendan a trabajar para aliviar el sufrimiento mental tanto como el físico. En este tiempo, cuando el pecado es tan prevalente y se revela tan violentamente, cuán importante es que nuestros sanatorios se conduzcan de tal manera que logren la mayor cantidad de bien. Cuán importante es que todos los obreros de estas instituciones sepan decir palabras a tiempo a los que están cansados y enfermos de pecado. [RH 2 de febrero de 1905, par. 9](#)

Los médicos y las enfermeras deben ser siempre amables y alegres, alejando toda melancolía y tristeza. Que la fe se aferre a la mano de Cristo para recibir su toque sanador. [RH 2 de febrero de 1905, par. 10](#)

Mientras nuestras enfermeras atienden pacientemente a los enfermos de cuerpo y alma, que pidan a Dios que actúe en favor de los que sufren, para que sean llevados a conocer a Cristo, y que crean que sus oraciones serán escuchadas. En todo lo que se haga, que se manifieste el amor de Cristo. [RH 2 de febrero de 1905, par. 11](#)

Todo cristiano sincero se inclina ante Jesús como el verdadero médico de las almas. Cuando esté junto a la cama de los afligidos, habrá muchos no sólo convertidos, sino también curados. Aquel que declaró: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", estará con sus fieles médicos y enfermeras cuando se esfuercen por cooperar con él. Si a través de una juiciosa ministración el paciente es llevado a entregar su alma a Cristo, y a poner sus pensamientos en obediencia a la voluntad de Dios, se obtiene una gran victoria. [RH 2 de febrero de 1905, par. 12](#)

Nuestros sanatorios se han creado para salvar almas. En nuestras ministraciones diarias vemos muchos rostros afligidos y tristes. La necesidad del alma de la paz de Cristo. Pobres y tristes seres humanos acuden a cisternas rotas, que no pueden contener agua, pensando saciar su sed. Que oigan una voz que diga: "Eh, todo el que tenga sed, venga a las aguas". Pobres, cansadas, oprimidas almas, buscando no sabéis qué, venid al agua de la vida. Todo el cielo suspira por vosotros. [RH 2 de febrero de 1905, par. 13](#)

"Venid a Mí, para que tengáis vida". [RH 2 de febrero de 1905, par. 14](#)

Es para que las almas sedientas puedan ser conducidas al agua viva que pedimos sanatorios, no costosos y gigantescos sanatorios, sino instituciones hogareñas, en lugares agradables. [RH 2 de febrero de 1905, par. 15](#)

Nunca, nunca construyan sanatorios gigantescos. Que estas instituciones sean pequeñas, y que haya más de ellas, para que se pueda llevar a cabo la obra de ganar almas para Cristo. A menudo puede ser necesario comenzar la obra del sanatorio en la ciudad, pero nunca construyan un sanatorio en una ciudad. Alquile un edificio y siga buscando un lugar adecuado fuera de la ciudad. No hay que llegar a los enfermos mediante grandes edificios, sino mediante el establecimiento de muchos pequeños sanatorios, que han de ser como luces que brillan en un lugar oscuro. Los que están comprometidos en este trabajo deben reflejar la luz del sol del rostro de Cristo. Deben ser como la sal que no ha perdido su sabor. Por medio de la obra de sanatorio, conducida correctamente, la influencia de la religión verdadera y pura se extenderá a muchas almas. [RH 2 de febrero de 1905, par. 16](#)

De nuestros sanatorios han de salir obreros capacitados a lugares donde nunca se ha proclamado la verdad, y hacer obra misionera para el Maestro, reclamando la promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Cristo puede sacar luz de las tinieblas. [RH 2 de febrero de 1905, par. 17](#)

Hago un llamamiento a todos los que tienen medios para hacer un esfuerzo decidido para llevar a cabo la instrucción que Dios ha dado con respecto al establecimiento de un sanatorio en Takoma Park. Que nuestro pueblo se una para

apoyar esta importante empresa. Que las iglesias de cada Estado hagan su parte, para que la obra en Washington no se paralice. Hagamos donaciones generosas a esta obra, y el Señor nos bendecirá a nosotros y a ella. No podemos ver que esta obra se paralice mientras está a medio hacer. No tiene por qué detenerse si todo nuestro pueblo acude en ayuda del Señor. [RH 2 de febrero de 1905, par. 18](#)

Subamos a la ayuda del Señor, a la ayuda del Señor contra los poderosos poderes de las tinieblas. Satanás está trabajando con intensidad de propósito para esclavizar y destruir las almas. Adoptemos una posición firme contra él. La palabra de Dios exhorta a cada uno a avanzar con firmeza por el camino ascendente, presionando hacia la meta del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. [RH 2 de febrero de 1905, par. 19](#)

(Firmado) Ellen G. White.

9 de febrero de 1905

Notas de viaje-Nº 3

Ferry de Chicago a Santa Elena

Al salir de Battle Creek en el tren de la mañana, pasamos la tarde del lunes 3 de octubre en Chicago, visitando algunas de nuestras instituciones allí. En compañía del doctor Paulson y del élder Sadler, visitamos la Misión del Bote Salvavidas y el Hogar del Trabajador. Me agradó mucho el informe de la obra que se está haciendo en este lugar. Los obreros me aseguraron que el Señor les estaba dando éxito. Me regocijé con ellos, pero estaba tan cansado que no pude entrar en los detalles de la obra tan plenamente como me hubiera agradado. [RH 9 de febrero de 1905, par. 1](#)

El Señor se complace en los esfuerzos realizados para reunir a la gente en un lugar donde puedan oír cantar sus alabanzas y explicar su Palabra con la sencillez con que Cristo la explicaba cuando iba por Palestina de aldea en aldea y de ciudad en ciudad. Los que se dedican a este trabajo pueden armarse de valor. Mientras caminen y trabajen humildemente con Dios, él ciertamente les impartirá su gracia, para que ellos puedan impartirla a otros. Siempre alentaré cualquier obra que lleve almas a Cristo. Cuán gran número de nuestras ciudades podrían oír la verdad si el pueblo de Dios pusiera sus talentos a disposición de los intercambiadores. [RH 9 de febrero de 1905, par. 2](#)

Desde la Misión Life Boat nos dirigimos a ver la Misión Sueca recientemente establecida en Oak Street. Allí nos mostraron un edificio que nuestros hermanos suecos, bajo la dirección del anciano S. Mortenson, han adquirido recientemente para la sede de su obra en Chicago. El edificio presenta un buen aspecto. En el sótano tienen un restaurante vegetariano bien equipado. En el primer piso hay una sala agradable y cómoda para reuniones, con capacidad para una congregación de unos ciento cincuenta miembros, y los dos pisos superiores están alquilados a inquilinos.

Me alegró mucho ver esta prueba del progreso de la obra sueca en Chicago. [RH 9 de febrero de 1905, par. 3](#)

Hay un gran trabajo que hacer para la gente de todas las naciones en las grandes ciudades de América, y tales puntos de reunión como éste pueden ser una gran ayuda en el asunto de ganar la atención de la gente, y en el entrenamiento de obreros. En cada gran ciudad de América hay personas de diferentes nacionalidades, que deben escuchar el mensaje para este tiempo. Anhele ver evidencias de que las líneas de trabajo que el Señor ha marcado están siendo emprendidas desinteresadamente. Una obra semejante a la que se está haciendo en Chicago para el pueblo sueco debería hacerse en muchos lugares. [RH 9 de febrero de 1905, par. 4](#)

El tiempo pasa rápidamente. El día del juicio final del Señor se acerca. Los adventistas del séptimo día no deben colonizar. Debemos trabajar como Jesús nos ha dado ejemplo. De la obra de Cristo leemos: "Y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, que está a la orilla del mar, en los términos de Zabulón y de Neftalí; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció." "Y recorrió Jesús *toda* Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo." Esta es la obra que abrirá puertas a la verdad. [RH 9 de febrero de 1905, par. 5](#)

"Y se difundió su fama por toda Siria; y le llevaban todos los enfermos de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos; y los sanaba. Y le seguían grandes multitudes de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán." [RH 9 de febrero de 1905, par. 6](#)

Así se ocupó el tiempo del Gran Misionero. Pienso en la obra que podría hacerse si los que están en Battle Creek y en algunos otros lugares favorecidos, llevaran adelante la obra en las aldeas y pueblos y ciudades en los cuales no hay monumentos conmemorativos de la verdad. [RH 9 de febrero de 1905, par. 7](#)

Debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para cumplir el encargo hecho por Cristo a sus discípulos justo antes de su ascensión. De la entrega de esta comisión leemos: "Entonces los once discípulos se fueron a Galilea, a un monte donde Jesús les había señalado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Jesús se acercó y les habló diciendo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 9 de febrero de 1905, par. 8](#)

Cuando los ojos de los miembros de nuestras grandes iglesias sean ungidos con el colirio celestial, se levantarán y saldrán a cumplir esta comisión. Cuando sus

corazones estén imbuidos del Espíritu Santo, adorarán al Señor su Dios, y sólo a él servirán. El Señor está llamando a aquellos que están congregados en centros congestionados a salir a los lugares donde la verdad nunca ha sido proclamada. Deben enseñar las cosas que Cristo ha mandado, dejando de lado las diversas suposiciones nacidas de teorías erráticas. Vendrán falsos maestros, enseñando como doctrina mandamientos de hombres. Satanás presentará fábulas que militen contra los principios de la enseñanza de Cristo. Dios llama a sus fieles mensajeros a escudriñar su Palabra, y a enseñar únicamente las cosas que Cristo ha mandado. [RH 9 de febrero de 1905, par. 9](#)

Dar a *todas las naciones* el mensaje de advertencia, éste ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos. Se preparará un camino para que el obrero fiel trabaje en todo tiempo y época por la conversión de las almas. Sobre todos los que han recibido la palabra de Dios descansa la carga de realizar esta obra. De ciudad en ciudad, y de país en país, deben llevar las publicaciones que contienen la promesa de la pronta venida del Salvador. Estas publicaciones deben traducirse a todos los idiomas, porque el Evangelio debe predicarse en todo el mundo. Cristo promete a cada obrero la divina eficiencia que hará que sus labores sean un éxito. [RH 9 de febrero de 1905, par. 10](#)

Hay demasiadas veleidades en torno a nuestras instituciones; demasiada facilidad para amar. El encargo de Cristo debe cumplirse al pie de la letra. El pueblo de Dios debe consagrarle sus medios y sus capacidades. Los fieles soldados de la cruz de Cristo han de salir fuera del campamento, soportando el reproche y siguiendo el camino de abnegación hollado por el Redentor. [RH 9 de febrero de 1905, par. 11](#)

Los ministros que se ciernen sobre las iglesias, predicando a los que conocen la verdad, más les valdría ir a los lugares que aún están en tinieblas. A menos que hagan esto, ellos mismos y sus congregaciones se empequeñecerán. Nuestra religión se ha vuelto débil y enfermiza porque los miembros de la iglesia han abandonado su primer amor. Podrían ser hombres y mujeres fuertes en Cristo si obedecieran las instrucciones del Señor. [RH 9 de febrero de 1905, par. 12](#)

Se me ordena alzar mi voz en advertencia y exhortar a nuestro pueblo reunido en Battle Creek a que salga y emprenda la obra que Dios le ha asignado. El mundo está pereciendo en el pecado. ¿Cuánto tiempo más permitiréis que se os aparte de la gran viña necesitada, cuando la historia de este mundo está tan cerca de su fin? [RH 9 de febrero de 1905, par. 13](#)

"El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; arrepentíos y creed en el Evangelio". Este es el mensaje que debemos proclamar en este tiempo. Hombres y mujeres se están apartando de la obediencia a la ley de Dios, y están pereciendo en transgresión. Deben cosechar la consecuencia segura de su abuso de las leyes de la naturaleza. Mediante hábitos de intemperancia, sientan las bases de la enfermedad, y el resultado es un crimen tras otro. Bajo la influencia del licor envenenado, los

hombres levantan la mano del asesinato, y traen deshonra sobre sí mismos, y necesidad y miseria sobre sus familias. La obediencia a la ley de Dios salvaría a los que perecen desafiando la verdad y la justicia. [RH 9 de febrero de 1905, par. 14](#) (Por concluir).

16 de febrero de 1905

Llamamiento al trabajo activo

Los siguientes extractos de una comunicación de la hermana White, fechada el 16 de enero de 1905, dirigida a algunos de nuestros obreros en Washington, son instructivos y alentadores: [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 1](#)

"Ahora es nuestro momento de presionar al frente en Washington. Hay que dar un testimonio decidido al pueblo en la capital nacional, y este trabajo no debe recaer en unos pocos". [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 2](#)

"Se va a realizar un trabajo muy importante en Washington, y me pregunto si no necesitan la ayuda de aquellos que en años pasados se han destacado por la libertad religiosa. [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 3](#)

"Mientras trabajamos con todas nuestras fuerzas, nuestra confianza debe estar en Dios. Tarde o temprano se aprobarán leyes dominicales. Pero los siervos de Dios tienen mucho que hacer para advertir al pueblo. Esta obra ha sido grandemente retardada por tener que esperar y oponerse a los ardides de Satanás, que han estado esforzándose por encontrar un lugar en nuestra obra. Llevamos años de retraso. [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 4](#)

"La ley de Dios ha de ser vindicada, por la obediencia del corazón y de la mente, y por fuertes argumentos". [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 5](#)

"Durante mucho tiempo he llevado una pesada carga con respecto al trabajo que hay que hacer en Washington. Ni uno de cada mil habitantes sabe lo que dice la Biblia sobre el sábado. La instrucción que se me ha dado es que los diez mandamientos se impriman en letras claras en un lugar prominente de la Revista. Si se hubieran obedecido estos mandamientos, la maldad que ahora se ve en nuestro mundo nunca habría existido. [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 6](#)

"Ha llegado el momento en que la libertad de la iglesia de Cristo está en peligro. Que sea también el tiempo en que se realice la verdadera obra misionera, en el ministerio público y en el trabajo casa por casa. La opresión de la iglesia de Cristo sería aparentemente una gran victoria para el bando de los transgresores del sábado, y causaría regocijo entre los malhechores. Pero nada debe desanimarnos. Dios tiene la victoria para su pueblo. Que la capacidad santificada sea llevada a la obra de proclamar la verdad para este tiempo. Si las fuerzas del enemigo obtienen la victoria ahora, será porque las iglesias han descuidado la obra que Dios les ha dado. [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 7](#)

Cuando todos nuestros ministros y médicos se alineen, tomando su posición bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel, veremos un ejército de

hombres y mujeres saliendo a trabajar por Cristo, hablando la palabra con santa audacia y poder". [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 8](#)

"Recuerden a menudo a nuestro pueblo la obra que puede realizarse mediante la venta de nuestros libros y la distribución de tratados. Anímenlos a vender las publicaciones periódicas que contienen el mensaje para este tiempo. Nuestros grandes libros pueden venderse en Washington y en otras ciudades del Este, si los promotores toman la obra con valentía. [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 9](#)

"Se me ha dado instrucción de que los libros importantes que contienen la luz que Dios ha dado respecto a la apostasía de Satanás en el cielo, deben tener una amplia circulación en este momento; porque por medio de ellos la verdad llegará a muchas mentes. Patriarcas y profetas', 'Daniel y el Apocalipsis' y 'El Conflicto de los Siglos' se necesitan ahora más que nunca. Deben circular ampliamente porque las verdades que enfatizan abrirán muchos ojos ciegos. [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 10](#)

"Cuando 'Patriarcas y Profetas' se publicó por primera vez, se descuidó por un libro fácil de vender y más rentable para los editores. Mucha de nuestra gente ha estado ciega a la importancia de los mismos libros que eran más necesarios. Si entonces se hubiera demostrado tacto y habilidad en la venta de estos libros, el movimiento de la ley dominical no estaría donde está hoy. [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 11](#)

"Me alegra que el Señor tenga en Washington hombres capaces, que puedan tratar este movimiento dominical como debe ser tratado. Que cada ministro, cada evangelista, se ponga ahora toda la armadura de Dios, y trabaje, vigile y ore. Nuestros miembros de la iglesia también deben humillar sus corazones ante Dios, y clamar en voz alta, y no escatimar. Oh, que el Señor imbuja a los miembros de su iglesia con un sentido de la importancia de la responsabilidad de ser obreros juntamente con él!" [RH 16 de febrero de 1905, Art. A, par. 12](#)

16 de febrero de 1905

Notas de viaje-Nº 3

(Concluido)

Desde el North Side, atravesamos la ciudad hasta el barrio de la gran Universidad de Chicago, para visitar al Hermano R. Eason y a su familia, que dirigen el restaurante de la Avenida Drexel. Nos complació saber del interés que algunos de los estudiantes que frecuentan el restaurante manifiestan por los principios y creencias de quienes lo dirigen. Tuvimos una breve charla con la hija enferma del hermano Eason. Mi corazón se entristeció al verla incapaz de tomar parte en la obra en la que estaba tan interesada. No se quejó, sino que puso toda su confianza en el Señor, diciendo: "Hágase tu voluntad", pero esperando que se le perdonara la vida,

para que pudiera ayudar en la obra que tanto necesita hacerse. [RH 16 de febrero de 1905, par. 1](#)

El hermano Eason está haciendo una buena obra, y oro para que pueda ver muchas almas convertidas como resultado de sus esfuerzos. Ya algunos de los que vienen al restaurante para sus comidas están interesados en la verdad por este tiempo. [RH 16 de febrero de 1905, par. 2](#)

Es ciertamente una gran bendición para los estudiantes poder comer en un restaurante donde pueden obtener alimentos puros y saludables, libres de grasa, condimentos y estimulantes. Este tipo de trabajo puede hacer mucho más bien de lo que generalmente se supone. Los que se dedican a ella están obedeciendo el mandamiento de sembrar junto a todas las aguas. [RH 16 de febrero de 1905, par. 3](#)

En nuestros restaurantes no debe quedar ninguna oportunidad de presentar la verdad sin mejorar. Se debe proporcionar material de lectura gratuito, y de vez en cuando se debe dar una conferencia sobre temas de salud. La instrucción que durante años se me ha dado es que los creyentes deben hacer los mayores esfuerzos por los que están fuera de la iglesia. No sólo se debe proclamar la verdad desde el púlpito; los siervos del Señor deben salir a las carreteras y a los caminos para buscar almas. Que nuestros obreros de restaurantes aprendan a hacer el mejor uso de nuestras publicaciones periódicas, tratados, folletos y libros. [RH 16 de febrero de 1905, par. 4](#)

Tarde en la noche tomamos nuestros lugares en el coche-cama de turistas que nos llevaría a casa en California por los ferrocarriles Burlington, Río Grande y Southern Pacific. [RH 16 de febrero de 1905, par. 5](#)

En Salt Lake fuimos recibidos por varios de nuestros hermanos, que nos instaron a permanecer con ellos unos días. Mediante una dura lucha, la iglesia de Salt Lake City ha construido una buena casa de reuniones. En una parte prominente de la ciudad nuestros hermanos están dirigiendo un café vegetariano y una tienda de alimentos saludables; y todos sintieron la necesidad de consejo en cuanto a cómo dirigir la obra en Utah. [RH 16 de febrero de 1905, par. 6](#)

Nos vimos obligados a rechazar esta invitación. Habíamos interrumpido nuestro trabajo en Battle Creek debido a la enfermedad de la hermana Marian Davis, y tuvimos que apresurarnos a regresar a casa lo antes posible por su causa. Nuestra visita a los hermanos en Salt Lake fue breve, pero fue alentador oír del progreso de nuestra obra en esta ciudadela del mormonismo. [RH 16 de febrero de 1905, par. 7](#)

A una media hora de camino hacia el oeste desde Ogden, llegamos a la orilla del gran Lago Salado, y en lugar de bordear el extremo norte del lago como solíamos hacer, nuestro tren siguió recto en su curso hacia el oeste sobre un largo terraplén construido a través del lago. [RH 16 de febrero de 1905, par. 8](#)

De orilla a orilla, la distancia que atraviesa el lago es de treinta y una millas. Durante más de una hora, las orillas parecían lejanas e indistintas, y las montañas se

alzaban en la distancia. Gracias a las ciento tres millas de carretera nueva que se han construido, la línea se ha acortado casi cuarenta y cuatro millas, y se han evitado muchas pendientes pronunciadas. Tres mil hombres fueron empleados en el trabajo durante más de un año, y se dice que el costo fue de cuatro millones y medio de dólares. [RH 16 de febrero de 1905, par. 9](#)

Durante todo el trayecto desde Chicago el tráfico a lo largo de las líneas parecía intenso, y desde Ogden hacia el oeste el número de trenes largos de pasajeros y de mercancías era sorprendente. La espera del paso de los trenes nos retrasó, y el viernes por la mañana vimos que no podríamos llegar a casa antes del sábado. Así que nos detuvimos en Reno, Nevada, y pasamos el sábado con mis nietas, Ella y Mabel White, que habían pasado allí el invierno. Ella enseñaba en la escuela de la iglesia y Mabel dirigía un pequeño jardín de infancia. El sábado hablé a nuestra gente en su pequeña casa de reuniones, y me encontré con algunos que habían asistido a la reunión campestre a la que asistí en Reno hace muchos años. [RH 16 de febrero de 1905, par. 10](#)

Algunos de nuestros hermanos y hermanas en Battle Creek y otros centros favorecidos deberían estar trabajando en Nevada. [RH 16 de febrero de 1905, par. 11](#)

El domingo 9 de octubre por la noche llegamos a casa, después de una ausencia de casi seis meses. Encontramos a la hermana Davis muy enferma. Durante veinticinco años había sido un miembro de mi familia, y una ayudante muy eficiente en mi trabajo literario. Había estado conmigo en Texas, California, Michigan, Europa y Australia. El pasado mes de mayo, durante la Conferencia General de Oakland, contrajo un fuerte resfriado que le produjo una pulmonía. Pero durante el otoño se recuperó y continuó su trabajo durante el invierno. El verano pasado su salud empezó a decaer rápidamente, y los mejores cuidados de médicos y enfermeras no sirvieron para devolverle la salud y la fuerza. [RH 16 de febrero de 1905, par. 12](#)

Cuando llegamos a casa, la encontramos débil y demacrada, incapaz de comer lo suficiente para mantener la vida y reponer fuerzas. Cuando llevábamos una semana en casa, se recuperó un poco y durante unos días tuvimos esperanzas de que se recuperara. Pero de repente falló y el martes 25 de octubre puso fin a su vida. Su hermana, la Sra. W. K. Kellogg, y su sobrina, la Srta. Beth Kellogg, estuvieron con ella durante las últimas seis semanas de su enfermedad. En el funeral, el anciano H. A. St. John pronunció unas palabras de consuelo, y despedimos a nuestra fiel ayudante en el cementerio de Santa Elena. [RH 16 de febrero de 1905, par. 13](#)

De la Hermana Davis puede decirse verdaderamente: "Hizo lo que pudo". Todas las energías de su ser se entregaron libremente a la obra que amaba. Su rápida apreciación de la verdad, y su simpatía por el buscador de la verdad, le permitieron trabajar con entusiasmo en la preparación para la prensa del material que el Señor me había dado para su pueblo. La echo de menos junto al fuego, en la mesa y en el

altar familiar; pero no nos entristecemos como los que no tienen esperanza. No está lejos el tiempo en que sonará la trompeta del Arcángel, despertando a todos los que duermen en Jesús a una vida de gozo sin fin. [RH 16 de febrero de 1905, par. 14](#)

23 de febrero de 1905

Notas de viaje-Nº 4

Labores en California Central

El viernes 28 de octubre por la mañana salimos de Santa Elena hacia el sur de California. Llevábamos menos de tres semanas en casa, y la necesidad de terminar los libros inacabados era urgente. Pero había dos nuevos sanatorios en el sur de California en los que yo estaba profundamente interesado, y esperaba poder ayudar a nuestros hermanos que tenían la carga del trabajo en los arreglos para la apertura y el funcionamiento exitoso de estos dos sanatorios. [RH 23 de febrero de 1905, par. 1](#)

Pasamos el sábado en Fresno. Hablé a la iglesia allí el sábado por la tarde. La gran casa de reuniones estaba bien llena, y el Señor me ayudó a dar mi testimonio. Aquí conocimos al Dr. G. A. Hare, de Washington, que había sido llamado a su antiguo hogar por la enfermedad de su madre. Nos habló del adelanto de la obra en Takoma Park, y del excelente lugar conseguido para las salas de tratamiento en la ciudad de Washington. [RH 23 de febrero de 1905, par. 2](#)

Teníamos intención de ir a Los Ángeles el sábado por la noche, pero no pudimos conseguir alojamiento en el tren, así que nos quedamos a dormir, y el domingo fuimos al distrito de Hanford-Lamore, con la intención de pasar el día visitando a viejos amigos. Al llegar allí, nos encontramos con una convención misionera en curso, y los hermanos nos pidieron que nos quedáramos con ellos unos días. Consentimos en hacerlo, y hablé todas las tardes mientras estuve allí, dos veces en Hanford, una en Lamore y otra en Armona. [RH 23 de febrero de 1905, par. 3](#)

El domingo por la tarde, cuando hablé en Hanford, el Señor me dio mucha libertad, y creo que causé una buena impresión. Me detuve especialmente en las palabras: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os recibiré a mí mismo, para que donde yo esté, estéis también vosotros." [RH 23 de febrero de 1905, par. 4](#)

Traté seriamente de llevar las mentes de los presentes de las cosas de este mundo a las cosas de la eternidad. Traté de inculcarles el pensamiento de que los que son salvos deben prepararse ahora para las mansiones celestiales lavando sus vestiduras y emblanqueciéndolas en la sangre del Cordero. Insté a los padres presentes a que comprendieran el deber que recae sobre ellos de entrenar a sus hijos para Dios. Les

dije que esta obra es infinitamente más importante que todas las ventajas que obtienen por una devoción indebida a las cosas de este mundo. Aquellos padres que ponen sus afectos en las cosas de la tierra se roban a sí mismos y a sus hijos un lugar en las mansiones que Cristo ha ido a preparar para aquellos que le aman. [RH 23 de febrero de 1905, par. 5](#)

Cristo redimió al género humano con un sacrificio infinito. Pero en su conversación de despedida con sus discípulos, no hizo ninguna referencia al sufrimiento que había soportado y que aún debía soportar. No habló de la humillación que tenía ante sí, sino que trató de traer a sus mentes aquello que fortalecería su fe, llevándoles a esperar las alegrías que aguardan al vencedor. [RH 23 de febrero de 1905, par. 6](#)

Adán pecó, y su posteridad se convirtió en pecadora. Cristo vino a este mundo, y murió en la cruz del Calvario, para que los seres humanos no "perezcan, sino que tengan vida eterna". ¡Oh cuán diligentes y fieles debemos ser, en vista del gran sacrificio que se ha hecho por nosotros! Cuán fervientemente debemos esforzarnos por separarnos de todo pecado, y por medio de Cristo llegar a ser partícipes de la naturaleza divina. [RH 23 de febrero de 1905, par. 7](#)

El martes por la tarde hablé en Lamore. Hablé de las grandes oportunidades que se ofrecen al pueblo de Dios para presentar la verdad de este tiempo a los que no la conocen. Esta verdad debe ser proclamada en todo el mundo. Es positivamente necesario que nos intereseamos más profundamente en la obra que debe hacerse para preparar el camino para la venida del Señor. [RH 23 de febrero de 1905, par. 8](#)

"¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz y traen buenas nuevas!". "Porque todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin predicador? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?". Los que conocen la verdad deben dar de sus medios para enviarla a los que no la conocen. No deben estar tan absortos en los negocios mundanos que tengan poco tiempo para mantener sus almas refrescadas y fortalecidas con el pan del cielo, del cual deben comer diariamente si quieren prepararse para la futura vida inmortal. [RH 23 de febrero de 1905, par. 9](#)

Me esforcé en exponer a los presentes la necesidad de una estricta economía en el desembolso de los medios, para que puedan tener algo que llevar al Señor, diciendo: De lo tuyo te damos gratuitamente. Así deben dar gracias a Dios por las bendiciones que de él reciben. Así, también, han de acumular para sí un tesoro junto al trono de Dios. Oíd las palabras del Gran Maestro: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". [RH 23 de febrero de 1905, par. 10](#)

"La luz del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Si, pues, la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas! [RH 23 de febrero de 1905, par. 11](#)

"Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón. [RH 23 de febrero de 1905, par. 12](#)

"Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber, ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? [RH 23 de febrero de 1905, par. 13](#)

"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá aumentar su estatura un codo con sólo pensarlo? ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos." [RH 23 de febrero de 1905, par. 14](#)

Con estas palabras el gran Maestro se dirige a todos. Hay muchos que gastan en vestidos grandes sumas de dinero, dinero que debería emplearse en alimentar y vestir a los que padecen hambre y frío. Muchos de aquellos por quienes Cristo murió tienen muy poca ropa, incluso de la más barata y común, mientras que otros gastan miles de dólares en el esfuerzo por satisfacer las interminables demandas de la moda. [RH 23 de febrero de 1905, par. 15](#)

Aun entre los que profesan ser hijos de Dios hay quienes gastan más de lo necesario en el vestido. Los hijos de Dios deben vestirse con pulcritud y buen gusto, pero deben prescindir de todos los adornos innecesarios, y reservar los medios así ahorrados para el adelanto de la causa de Dios. [RH 23 de febrero de 1905, par. 16](#)

Padres, aprendan la lección de la abnegación y enséñenla a sus hijos. Cada centavo de que podáis disponer se necesita ahora en la obra que debe hacerse. Las necesidades de los que sufren deben ser aliviadas; los desnudos deben ser vestidos y los hambrientos alimentados. La verdad para este tiempo debe ser proclamada a aquellos que no la conocen. Negándonos a nosotros mismos lo que no es necesario, todos podemos participar en esta gran obra. [RH 23 de febrero de 1905, par. 17](#)

Somos testigos de Cristo, y no debemos permitir que los intereses y planes mundanos absorban nuestro tiempo y atención. Hay intereses superiores en juego. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". [RH 23 de febrero de 1905, par. 18](#)

Cristo se entregó voluntaria y alegremente al cumplimiento de la voluntad de Dios. Se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. En vista de todo lo que ha hecho, ¿deberíamos sentir como una dificultad el negarnos a nosotros mismos? ¿Nos abstendremos de participar en los sufrimientos de Cristo? Su muerte debería

conmover cada fibra de nuestro ser, haciéndonos dispuestos a consagrar a su obra todo lo que tenemos y somos. Al pensar en lo que ha hecho por nosotros, nuestros corazones deberían llenarse de gratitud y amor, y deberíamos renunciar a todo egoísmo. ¿Qué deber podría el corazón negarse a cumplir, bajo la influencia constrictiva del amor de Dios y de Cristo? "Con Cristo estoy juntamente crucificado", declara el apóstol; "pero vivo, y no yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." [RH 23 de febrero de 1905, par. 19](#)

Relacionémonos con Dios en obediencia abnegada y sacrificada. La fe en Cristo siempre conduce a esto. El Salvador murió para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Debe haber perfecta conformidad, en pensamiento, palabra y obra, con la voluntad de Dios. El cielo es sólo para aquellos que han purificado sus almas mediante la obediencia a la verdad. Es un lugar donde sólo puede morar la pureza inmaculada. "Todo hombre que tiene esta esperanza en él" -la esperanza de ver a Cristo- "se purifica a sí mismo, así como él es puro". [RH 23 de febrero de 1905, par. 20](#)

En la obediencia perfecta hay felicidad perfecta. "Estas cosas os he hablado", dijo Cristo, "para que mi gozo permanezca en vosotros y vuestro gozo sea completo". Que el Señor bendiga a su pueblo, y fortalezca su fe, y lo conduzca hacia las alturas a las que aún no ha llegado. Él entregó a Cristo para que muriera por nosotros, a fin de que fuéramos purificados de toda iniquidad. Ha prometido derramar su Espíritu sobre nosotros, para que seamos santificados por medio de la verdad. Nos ha dado su Palabra, para que por la obediencia a sus enseñanzas seamos santificados. Esta es la voluntad de Dios, nuestra santificación. [RH 23 de febrero de 1905, par. 21](#)

2 de marzo de 1905

Notas de viaje-Nº 5

Los Angeles, Cal.

Después de cuatro ajetreados días en Hanford, Lamore y Armona, reanudamos nuestro viaje hacia el sur y llegamos a Los Ángeles el jueves 3 de noviembre. En el restaurante y salas de tratamiento nos recibieron el élder Burden y el doctor Simpson, y allí conocimos a los élderes Santee, Healey, Simpson y Adams. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 1](#)

Al día siguiente varios de nosotros fuimos a Glendale para ver el gran edificio que nuestra gente ha comprado recientemente para un sanatorio. Encontramos este edificio bien adaptado para el uso de sanatorio, y convenientemente situado. La nueva línea de tranvías eléctricos pasa por delante de la propiedad. La oficina de correos de Glendale está a sólo dos manzanas. Descubrimos que se estaban

añadiendo al edificio salas de tratamiento dobles, y que se estaban llevando a cabo trabajos de pintura, fontanería y enlucido. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 2](#)

El élder W. W. Simpson había estado celebrando reuniones en tiendas de campaña en el corazón de la ciudad de Los Ángeles durante gran parte del verano, y la gran tienda, que entonces estaba en pie en la Gran Avenida y la calle Séptima, estaba siendo utilizada por la iglesia para sus reuniones sabáticas. Poco después de nuestra llegada, se enviaron cartas a nuestra gente de las iglesias vecinas, sugiriendo que se celebrara una reunión general en Los Ángeles el sábado y el domingo. En respuesta a esto, doscientos o trescientos hermanos y hermanas vinieron de los pueblos vecinos, y éstos, con los creyentes de la ciudad, llenaron la gran carpa el sábado por la mañana. El Señor me ayudó a hablar a esta congregación de más de mil almas, todas las cuales parecían muy interesadas. Al final de mi discurso, se hizo una colecta de setenta y cinco dólares para la obra entre la gente de color de los Estados del Sur. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 3](#)

En las iglesias que visité en el centro y sur de California, hice serios llamamientos en favor de esta obra necesitada, y espero oír que nuestras iglesias en todo el país se están despertando a su deber de dar a la obra para la gente de color su apoyo continuo. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 4](#)

Había unos seiscientos presentes en la reunión de la tarde, y los hermanos Adams, Ballenger, Santee y W. C. White presentaron los planes para la campaña misionera doméstica, y se suscribieron tres mil ejemplares de los cuatro números especiales de *The Signs of the Times*. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 5](#)

El domingo por la mañana, W. C. White presentó algunos hechos alentadores sobre el progreso de nuestra obra en muchas tierras. Luego el anciano Burden hizo una súplica en favor del Sanatorio de Glendale, presentando especialmente la necesidad de muebles, para que el hermoso edificio pueda abrirse pronto a los pacientes. En respuesta a esta súplica, se suscribieron ochocientos dólares para muebles, y cien dólares para el fondo de compra. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 6](#)

El domingo por la tarde volví a hablar ante una gran congregación. Al final de mi discurso, W. C. White habló a la gente de una carta que mi hijo Edson me había escrito, diciendo que había reunido ciento sesenta dólares para la construcción de un orfanato para niños de color, y suplicando mi ayuda para reunir ciento cuarenta dólares más, diciendo que con trescientos dólares esperaba poder levantar un ala del orfanato, y abrirlo para los huérfanos que esperaban y sufrían. Se hizo una colecta y se dieron sesenta y cinco dólares para esta bendita obra. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 7](#)

Nos regocijamos al ver que la obra avanza en Los Ángeles. El interés despertado por las reuniones que el élder Simpson ha estado celebrando es notable. Noche tras

noche, la gran carpa, con capacidad para dos mil personas, ha estado abarrotada. Como resultado de estas reuniones, un gran número ha tomado su posición por la verdad. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 8](#)

El élder Simpson presenta la verdad tal como fue presentada en años pasados, ilustrando sus observaciones por medio de muchos gráficos. Explica las profecías muy claramente, mostrando claramente que el fin de todas las cosas está cerca. El Señor ciertamente obra con él, y yo desearía que hubiera cientos de obreros como él en el campo, proclamando con la misma seriedad y entusiasmo el último mensaje de advertencia. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 9](#)

Se me ha dado luz especial sobre el carácter y la magnitud de la obra que debe realizarse en Los Ángeles. Varias veces se han dado mensajes respecto al deber que recae sobre nosotros de proclamar el mensaje del tercer ángel con poder en esa ciudad. Y ahora, al ver que el Señor ha bendecido las labores del hermano Simpson y sus fieles ayudantes, y que se han hecho grandes adiciones a la iglesia de Los Ángeles, es nuestro deber estar ampliamente despiertos a los privilegios y oportunidades de la hora. Dondequiera que se despierte un interés como el que se muestra ahora en Los Ángeles, deben escogerse hombres de la mejor capacidad para ayudar en el esfuerzo. Deben entrar de corazón en la obra de visitar y celebrar lecturas bíblicas con los recién llegados a la fe, y con los que estén interesados, esforzándose por establecerlos en la fe. Los nuevos creyentes deben ser instruidos cuidadosamente, para que tengan un conocimiento inteligente de las diversas líneas de trabajo encomendadas a la iglesia de Cristo. No se debe dejar a uno o dos hombres solos con la carga de tal obra. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 10](#)

Mucho depende de la obra que hagan los miembros de la iglesia en relación con las reuniones en tiendas que se celebrarán en nuestras ciudades y después de ellas. Durante la reunión, muchos, convencidos por el Espíritu, pueden llenarse del deseo de comenzar la vida cristiana; pero a menos que haya una vigilancia constante por parte de los obreros que permanecen para dar seguimiento al interés, las buenas impresiones hechas en las mentes de la gente se volverán indistintas. El enemigo, lleno de razonamientos sutiles, se aprovechará de cada falla de parte de los obreros de Dios en velar por las almas como ellos que deben dar cuenta. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 11](#)

Deben hacerse esfuerzos fervientes para llevar a los hombres y mujeres a ponerse del lado del Salvador. En esta obra se necesita la ayuda divina y una vigilancia incansable. Nadie debe dormir en su puesto de trabajo. Toda capacidad debe ser utilizada para ganar para Cristo una victoria contra los poderes de las tinieblas. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 12](#)

La voz del deber es la voz de Dios. El Evangelio exige de los cristianos una consagración sin reservas de alma y cuerpo. El Señor reclama el más alto servicio que hombres y mujeres, ayudados por la gracia divina, puedan ofrecer. En la

infancia, en la juventud y en la edad, los seres humanos de todo rango, altos y bajos, ricos y pobres, pertenecen a Dios. No deben negarle nada. Cada uno debe estar en su puesto de deber en la gran empresa de salvar almas. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 13](#)

Los que presentan la verdad no deben entrar en controversias. Deben predicar el Evangelio con tal fe y seriedad que despierte interés. Por las palabras que hablan, las oraciones que ofrecen, la influencia que ejercen, deben sembrar semillas que darán fruto para la gloria de Dios. No debe haber vacilación. La trompeta debe emitir un sonido determinado. Hay que llamar la atención del pueblo sobre el mensaje del tercer ángel. Que los siervos de Dios no actúen como hombres que caminan dormidos, sino como hombres que se preparan para la venida de Cristo. [RH 2 de marzo de 1905, Art. A, par. 14](#)

2 de marzo de 1905

Una exhortación conmovedora

Damos a continuación algunos extractos de una comunicación de la Sra. E. G. White, fechada el 15 de febrero. Esta instrucción debe ser estudiada por todos nuestros lectores, y especialmente por los obreros de la conferencia. Nótese la declaración: "El Señor llama a la acción". Es evidente que deben tomarse medidas prontas y decididas para presentar este mensaje a todo el pueblo. Todo dirigente debe planear sabiamente, y luego ordenar todas sus fuerzas para el servicio. Escribe la hermana White: [RH 2 de marzo de 1905, par. 1](#)

Que aquellos que han sido entrenados para el servicio ahora tomen sus lugares rápidamente en la obra del Señor. Se necesitan obreros casa por casa. El Señor pide que se hagan esfuerzos decididos en lugares donde la gente no sabe nada de la verdad. Se necesita cantar, orar y leer la Biblia en los hogares de la gente. Ahora, justamente ahora, es el momento de obedecer la comisión: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". Aquellos que hacen este trabajo deben tener un buen conocimiento de las Escrituras. "Escrito está" ha de ser su arma de defensa. Dios nos ha dado luz sobre su Palabra para que la demos a nuestros semejantes. La verdad dicha por Cristo llegará a los corazones. Un "Así dice el Señor" caerá sobre el oído con poder, y el fruto aparecerá dondequiera que se haga un servicio honesto. [RH 2 de marzo de 1905, par. 2](#)

El Señor llama a la acción. La cuestión del sábado se está agitando en Washington, y mientras las mentes se agitan, hay una oportunidad para que nuestro pueblo en todas partes siembre las semillas de la verdad. Si no aprovechamos este tiempo, perderemos una gran oportunidad de hacer brillar la luz de la Palabra de Dios. La trompeta debe dar un sonido determinado. [RH 2 de marzo de 1905, par. 3](#)

Hay que mantener firmemente la divinidad de Cristo. Cuando el Salvador preguntó a sus discípulos: "¿Quién decís que soy yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Dijo Cristo: "Sobre esta roca", no sobre Pedro, sino sobre el Hijo de Dios, "edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." [RH 2 de marzo de 1905, par. 4](#)

Grande es el misterio de la piedad. Hay misterios en la vida de Cristo que deben ser creídos, aunque no puedan ser explicados. La mente finita no puede comprender el misterio de la piedad. [RH 2 de marzo de 1905, par. 5](#)

Cristo debe ser predicado, no polémicamente, sino afirmativamente. Adopta tu posición sin controversia. Que tus palabras no sean inciertas en ningún momento. La Palabra del Dios viviente debe ser el fundamento de nuestra fe. Recoged las declaraciones afirmativas más fuertes respecto a la expiación hecha por Cristo por los pecados del mundo. Mostrad la necesidad de esta expiación, y decid a hombres y mujeres que pueden salvarse si se arrepienten y vuelven a su lealtad a la ley de Dios. Reúne todas las afirmaciones y pruebas que hacen del evangelio la alegre nueva de salvación para todos los que reciben y creen en Cristo como Salvador personal. [RH 2 de marzo de 1905, par. 6](#)

9 de marzo de 1905

El propósito de Dios para nosotros

[Parte de un sermón de la Sra. E. G. White en Oakland, California, el domingo 12 de abril de 1903].

"Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles, puestos en pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro animales, se postraron rostro en tierra ante el trono y adoraron a Dios, diciendo: Amén: Bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honra y poder sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: ¿Qué son éstos que están vestidos de ropas blancas, y de dónde han venido? Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará en medio de ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni les dará el sol ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos." [RH 9 de marzo de 1905, par. 1](#)

Aquellos a quienes el Cordero guiará por las fuentes de aguas vivas, y de cuyos ojos enjugará toda lágrima, serán los que ahora reciben el conocimiento y la comprensión revelados en la Biblia, la Palabra de Dios. A nosotros se nos ha dado el privilegio de recibir la sabiduría que viene de Dios, de ver la belleza y las glorias de esa Palabra que está en la base de todo conocimiento verdadero. La Biblia nos enseña lo que un cristiano debe ser y lo que debe hacer. [RH 9 de marzo de 1905, par. 2](#)

No debemos copiar a ningún ser humano. No hay ser humano lo bastante sabio para ser nuestro criterio. Hemos de fijarnos en Cristo Jesús, que está completo en la perfección de la justicia y la santidad. Él es el autor y consumidor de nuestra fe. Él es el Hombre modelo. Su experiencia es la medida de la experiencia que hemos de adquirir. Su carácter es nuestro modelo. Apartemos, pues, nuestra mente de las perplejidades y dificultades de esta vida y fijémosla en él, para que al contemplarlo seamos transformados a su semejanza. Podemos contemplar a Cristo con buenos propósitos. Podemos mirarlo con seguridad, porque él es omnisapiente. Al mirarlo y pensar en él, se formará en nosotros la esperanza de gloria. [RH 9 de marzo de 1905, par. 3](#)

Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil. Y hagamos todo lo que podamos para ayudar a otros a alcanzar el cielo. Debemos interesarnos intensamente por Cristo Jesús, porque él es nuestro Salvador. Vino a este mundo para ser tentado en todo como nosotros, para probar al universo que en este mundo de pecado los seres humanos pueden vivir vidas que Dios aprobará. [RH 9 de marzo de 1905, par. 4](#)

Piensa cuánto le costó a Cristo abandonar los atrios celestiales y ponerse a la cabeza de la humanidad. ¿Por qué lo hizo? Porque era el único que podía redimir a la raza caída. No había un ser humano en el mundo que estuviera libre de pecado. El Hijo de Dios bajó de su trono celestial, se despojó de su manto real y de su corona real, y revistió su divinidad de humanidad. Vino a morir por nosotros, a yacer en el sepulcro como los seres humanos, y a resucitar para nuestra justificación. Vino a conocer todas las tentaciones que acosan al hombre. Resucitó de la tumba y proclamó sobre el sepulcro desgarrado de José: "Yo soy la resurrección y la vida". Uno igual a Dios pasó por la muerte en nuestro favor. Probó la muerte por todos los hombres, para que por medio de él todos los hombres fueran partícipes de la vida eterna. [RH 9 de marzo de 1905, par. 5](#)

Cristo ascendió al cielo, llevando una humanidad santificada y santa. Llevó consigo esta humanidad a los atrios celestiales, y a través de las edades eternas la llevará, como Aquel que ha redimido a todo ser humano en la ciudad de Dios, Aquel que ha suplicado ante el Padre: "Los he grabado en las palmas de mis manos". Las palmas de sus manos llevan las marcas de las heridas que recibió. Si estamos heridos y magullados, si nos encontramos con dificultades difíciles de manejar, recordemos

cuánto sufrió Cristo por nosotros. Sentémonos con nuestros hermanos en los lugares celestiales en Cristo. Llevemos la bendición del cielo a nuestros corazones. [RH 9 de marzo de 1905, par. 6](#)

Nuestro Salvador soportó todo lo que nosotros estamos llamados a soportar, de modo que ningún ser humano podría decir: "Él no conoce mis sufrimientos y mis pruebas". En todas nuestras aflicciones fue afligido, y por eso el Padre le ha encomendado todo juicio. [RH 9 de marzo de 1905, par. 7](#)

Satanás declaró que los seres humanos no podían vivir sin pecado. Cristo pasó sobre el terreno donde Adán tropezó y cayó, y mediante una vida sin pecado colocó a la raza humana en terreno ventajoso, para que cada uno pudiera presentarse ante el Padre aceptado en el Amado. [RH 9 de marzo de 1905, par. 8](#)

El Salvador ascendió al cielo para suplicar ante el trono de Dios en nuestro favor. Justo antes de su ascensión, dio a sus discípulos el encargo: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado". Tanto a nosotros como a los discípulos se nos da esta comisión. Debemos decir las cosas que Cristo nos ha mandado. No hablemos de los errores y defectos de los demás. Hablemos las palabras que Cristo nos ha dado para hablar. Busquemos las bendiciones que Cristo ha puesto a nuestro alcance, para que seamos capaces de recibir más y aún más de su gracia, y para que seamos llenos de una fe viva, activa y creciente, una fe que cree en la promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 9 de marzo de 1905, par. 9](#)

16 de marzo de 1905

Notas de Viaje-No. 6

Condado de San Diego, California

De Los Ángeles fuimos a San Diego y pasamos tres semanas, del 7 al 28 de noviembre, en el sanatorio Paradise Valley. [RH 16 de marzo de 1905, par. 1](#)

Hay casi trescientos guardadores del sábado en el condado de San Diego, asentados principalmente en San Diego, National City, Escondido y San Pasqual. Se organizó una reunión general en la iglesia de San Diego los días 12 y 13 de noviembre. Los hermanos respondieron alegremente, y la cómoda casa de reuniones estaba bien llena. Los ancianos Santee, Healey y Burden vinieron del condado de Los Ángeles para participar con nosotros y con el anciano F. I. Richardson en la reunión general. Richardson en la reunión general, y para aconsejar sobre la obra de nuestro nuevo sanatorio. [RH 16 de marzo de 1905, par. 2](#)

Se había anunciado que yo hablaría el sábado por la mañana, pero no pude acudir a mi cita. Durante el viaje había cogido un fuerte resfriado y sólo podía susurrar. La tarde del domingo era agradable e intenté hablar. Con gran dificultad hablé durante

unos veinte minutos. Luego el élder Healey dio un discurso conmovedor a la gran audiencia que se había reunido. [RH 16 de marzo de 1905, par. 3](#)

El lunes, nuestros hermanos se ocuparon de los asuntos del sanatorio Paradise Valley. Examinaron el terreno y los edificios, y vieron las mejoras que se estaban haciendo. Todos se sorprendieron al ver que se había hecho tanto durante el verano en la preparación del edificio para su ocupación, y con corazones agradecidos entraron en consejo respecto a los planes y trabajos futuros. [RH 16 de marzo de 1905, par. 4](#)

Durante la primavera de 1902 se llamó la atención de varios de nuestros hermanos sobre el edificio del Sanatorio Paradise Valley, que fue erigido para sanatorio por la señora Mary L. Potts hace unos veinte años. Después de haber sido utilizado durante unos meses, permaneció inactivo durante muchos años, y luego fue puesto a la venta en veinte mil dólares, con el estímulo de que podría ser comprado por quince mil dólares en efectivo. [RH 16 de marzo de 1905, par. 5](#)

En septiembre de 1902, después de la reunión del campamento de Los Ángeles, pasamos una semana en San Diego y visitamos varios lugares que nos ofrecieron para trabajar en el sanatorio. En el edificio que nos ofreció la señora Potts, me pareció que encontramos todo lo que podíamos pedir. Se trataba de un edificio bien construido, de tres plantas y cincuenta habitaciones, con amplias verandas, situado en una agradable elevación del terreno y con vistas a un hermoso valle. Muchas de las habitaciones son grandes y espaciosas, y hay un lavabo de mármol fijo en la mayoría de los dormitorios. [RH 16 de marzo de 1905, par. 6](#)

Además del edificio principal, hay un buen establo, y también una cabaña de seis habitaciones, que puede ser acondicionado para los ayudantes. La propiedad está convenientemente situada, a menos de siete millas de San Diego, y a una milla de la oficina de correos de National City. [RH 16 de marzo de 1905, par. 7](#)

Hay veinte acres de tierra. Alrededor de la mitad estaba plantada de árboles frutales, pero durante la larga sequía que ha sufrido este país, todos los árboles murieron excepto los ornamentales y los arbustos alrededor de los edificios, y unos setenta olivos en las terrazas. [RH 16 de marzo de 1905, par. 8](#)

Cuando nos enteramos de que los dueños de esta propiedad se habían desanimado tanto a causa de los muchos años de sequía que la ofrecían por doce mil dólares, dije a nuestros hermanos: "Creo que el Señor ha guardado este lugar para nosotros, y que nos abrirá el camino para conseguirlo. Nunca vi un edificio puesto en venta que estuviera mejor adaptado para el trabajo del sanatorio. Si se arreglara este lugar, se parecería a los lugares que me ha mostrado el Señor." [RH 16 de marzo de 1905, par. 9](#)

Un año antes, se me había dado luz de que nuestra gente en el sur de California debía estar atenta a las oportunidades de comprar tales propiedades, y me pareció

claro a mí y a los que estaban conmigo que la oportunidad de asegurar este lugar era un cumplimiento del estímulo que se nos había dado, y publicado en los [Testimonios para la Iglesia 7:97](#), en las siguientes palabras: [RH 16 de marzo de 1905, par. 10](#)

"Tan pronto como sea posible se establecerán sanatorios en diferentes lugares del sur de California. Que se comience en varios lugares. Si es posible, que se compren terrenos en los que ya se hayan construido edificios. Luego, a medida que la prosperidad de la obra lo exija, que se hagan las ampliaciones apropiadas En el sur de California hay muchas propiedades en venta en las que ya se han construido edificios adecuados para el trabajo en sanatorios. Algunas de estas propiedades deben ser compradas, y el trabajo médico misionero debe ser llevado adelante en líneas sensatas y racionales. Se van a establecer varios sanatorios pequeños en el sur de California, en beneficio de las multitudes que acuden allí con la esperanza de encontrar la salud. Se me ha instruido que ahora es nuestra oportunidad de llegar a los inválidos que acuden en masa a los balnearios del sur de California." [RH 16 de marzo de 1905, par. 11](#)

En diciembre supimos que este lugar podía comprarse por once mil dólares, y animé al Dr. Whitelock a tomar medidas para conseguirlo. Pero nuestros principales hermanos de la Conferencia del Sur de California no estaban dispuestos a cooperar en el asunto, y no se hizo nada. [RH 16 de marzo de 1905, par. 12](#)

En el verano de 1903 se nos ofreció la propiedad por ocho mil dólares, y de nuevo nos encontramos con que nuestros hermanos no estaban en condiciones de actuar. [RH 16 de marzo de 1905, par. 13](#)

La sequía continuó, y los dueños de esta propiedad estaban muy desanimados. En enero de 1904, el Dr. Whitelock me escribió que las hipotecas podían comprarse por seis mil dólares, y tal vez menos. Nuevamente aconsejé a nuestros hermanos relacionados con la obra médica en el sur de California que aseguraran el lugar. Pero me enteré de que no estaban dispuestos a actuar. Entonces le planteé el asunto a la hermana Gotzian, y ella consintió en unirse a mí para conseguir el lugar. Entonces telegrafiamos una oferta de cuatro mil dólares por las hipotecas. Dos días después recibimos un telegrama aceptando la oferta. Mientras tanto una carta de otras partes en San Diego estaba en camino a Nueva York, ofreciendo seis mil dolares por las hipotecas. [RH 16 de marzo de 1905, par. 14](#)

Poco después de haber asegurado el lugar, el Anciano y la Sra. J. F. Ballenger se unieron a nosotros para recaudar la cantidad a pagar por la propiedad. [RH 16 de marzo de 1905, par. 15](#)

Habiendo asegurado el lugar, necesitábamos un gerente, y encontramos uno listo para el trabajo. El hermano E. R. Palmer y su esposa, que habían pasado el invierno en Arizona, estaban en San Diego. El problema bronquial del hermano Palmer, que lo había traído al Oeste, se estaba superando, y ellos estaban dispuestos a hacerse

cargo del trabajo de acondicionar el edificio del sanatorio para su uso. [RH 16 de marzo de 1905, par. 16](#)

Al principio, el hermano Palmer tuvo que trabajar con moderación y gran cautela. Su salud no admitía esfuerzos violentos, y nuestros fondos no permitían contratar mucha ayuda. Comenzó el trabajo con cautela, y el camino se abrió para avanzar. [RH 16 de marzo de 1905, par. 17](#)

Cuando visitamos el lugar en noviembre pasado, comprobamos que se había hecho mucho durante el verano. El edificio había sido reparado a fondo, por dentro y por fuera, y pintado por fuera. Había sido equipado con luz eléctrica y aproximadamente un tercio de las habitaciones estaban amuebladas. Aprovechando varias ventas de muebles por parte de familias adineradas que abandonaban el país, se habían conseguido muebles de primera clase a precios muy bajos. [RH 16 de marzo de 1905, par. 18](#)

Lo que más nos preocupaba del lugar era el abastecimiento de agua. Hace años, cuando el valle era próspero, dependía del agua de los arroyos de las montañas almacenada por grandes presas, pero como resultado de los muchos años de sequía, no había agua en los embalses para abastecer nuestras necesidades. Algunos de nuestros vecinos del valle tenían buenos pozos, pero nuestro lugar estaba un poco apartado. La gran pregunta era: ¿Podremos obtener agua en abundancia cavando? [RH 16 de marzo de 1905, par. 19](#)

Los cavadores del pozo habían descendido ochenta pies y encontrado un poco de agua, pero querían mucha más. ¿Cuánto dependía de que encontrásemos agua buena y pura en abundancia! Con abundancia de agua nuestra obra podía seguir adelante, pero sin ella, ¿qué debíamos hacer? Desde el principio había sentido la seguridad de que el Señor abriría el camino para que nuestra obra avanzara; pero ¿quién podía decir cuándo y cómo? Nuestra gente estaba profundamente deseosa de que el sanatorio tuviera éxito, y cuando nos reuníamos con ellos, la pregunta era: "¿Han encontrado agua?" [RH 16 de marzo de 1905, par. 20](#)

Mientras esta cuestión importante estaba pendiente, el Prof. E. S. Ballenger y mi hijo fueron a San Pasqual y Escondido para presentar a nuestra gente los estímulos que habían asistido a la empresa hasta ahora, y el plan de organización que había sido preparado, y para pedir su ayuda. [RH 16 de marzo de 1905, par. 21](#)

Todos estaban contentos de compartir la carga de hacer de este sanatorio, en la medida de lo posible, una empresa del condado de San Diego, y dieron libremente según su capacidad. Se suscribieron alrededor de mil quinientos dólares, y la mitad de esta suma fue devuelta para su uso inmediato. [RH 16 de marzo de 1905, par. 22](#)

El mismo día del regreso del profesor Ballenger y de mi hijo, con la evidencia del apoyo sincero y práctico de la gente, los trabajadores del pozo sacaron un buen chorro de agua buena y pura. A la mañana siguiente, el hermano Palmer se levantó temprano para decirme que había catorce pies de agua en el pozo. El agua es blanda

y pura, y nos alegra mucho saber que hay un suministro abundante. Este pozo es un tesoro más valioso que el oro, la plata o las piedras preciosas. [RH 16 de marzo de 1905, par. 23](#)

Los trabajadores del sanatorio son todos alegres y trabajadores. Todas las mañanas y todas las noches celebran un culto. Durante uno o dos días después de llegar allí, me reuní con ellos, y disfruté mucho del privilegio. La bendición del Señor descansó sobre nosotros, y lamenté mucho cuando la enfermedad me impidió asistir regularmente. [RH 16 de marzo de 1905, par. 24](#)

¿Cuándo abriremos el local a los pacientes? era una pregunta que se discutía a menudo. Varios esperaban impacientes entrar, pero ¿cómo podríamos admitirlos mientras la casa estaba siendo repintada por dentro, y mientras se preparaba la gran cocina? [RH 16 de marzo de 1905, par. 25](#)

Una mañana vino una señora sin avisar e insistió en quedarse. Otros vinieron antes de que estuviéramos listos, y los pacientes continuaron viniendo hasta que hubo veinte, y nuestros trabajadores se mantuvieron tan ocupados que no ha habido tiempo todavía para una apertura formal. [RH 16 de marzo de 1905, par. 26](#)

Una noche, justo antes de irnos, llegó una yunta de cuatro caballos tirando de un carro grande y pesado, trayendo regalos para el sanatorio desde San Pasqual. En el cargamento había patatas, calabaza, fruta enlatada y dos hermosas vacas Jersey. [RH 16 de marzo de 1905, par. 27](#)

Durante las tres últimas noches de mi estancia en esta institución, recibí muchas instrucciones acerca de los sanatorios que durante años han sido muy necesarios, y que deberían haber sido equipados y puestos en funcionamiento hace mucho tiempo. La obra médica misionera ha de ser para el mensaje del tercer ángel como la mano derecha para el cuerpo. Nuestros sanatorios son un gran medio de hacer obra médica misionera. Deben llegar al pueblo en su necesidad. [RH 16 de marzo de 1905, par. 28](#)

Los trabajadores relacionados con nuestros sanatorios deben ser comprensivos, amables y francos en su trato mutuo y con los pacientes. Sus palabras y acciones deben ser nobles y rectas. Deben recibir siempre de Cristo la luz, la gracia y el amor para impartirlos a los que están en tinieblas. Por sus esfuerzos, los enfermos, los pecadores, los pródigos, que han abandonado la casa del Padre, han de ser animados a volver. La palabra de Dios a estos obreros es: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". "No temas ni te desanimes, porque yo soy tu Dios". [RH 16 de marzo de 1905, par. 29](#)

23 de marzo de 1905

Carta abierta

Sanatorio, Cal.,

6 de marzo de 1905.

Queridos hermanos y hermanas,

Hay un gran trabajo por hacer en muchas ciudades. Justo ahora es el momento para que se haga un esfuerzo profundo y serio en Washington, la capital de nuestra nación. [RH 23 de marzo de 1905, par. 1](#)

Me siento algo decepcionado de que las ofrendas que se están haciendo para la obra en Washington no aumenten constantemente. El notable desarrollo de la obra en Washington, que muestra la importancia de nuestro traslado allí, debería llevar al pueblo de Dios a aumentar cada vez más sus ofrendas para el Fondo de Cien Mil Dólares. La situación actual debería ser decididamente diferente. Mis hermanos y hermanas, no permitan que las grandes ofrendas para la obra en Washington sean tan pocas. Agradecemos a los donantes de las pequeñas sumas. Y sabemos que hay quienes pueden hacer donaciones mayores. La ocasión exige que los hombres de recursos entre nosotros se esfuercen. Nuestra reputación está en juego. Ahora es el momento de que todos hagan su parte. Los incrédulos están mirando, y formando sus opiniones por la representación hecha. [RH 23 de marzo de 1905, par. 2](#)

Que nuestros ministros se despierten y se den cuenta de la importancia de la situación. Que el trabajo en Washington se convierta ahora en un asunto de primer interés. Que cada creyente en cada lugar se sienta llamado a ayudar. Que todos sientan que la obra en Washington les pertenece, y que hagan todo lo posible para su progreso. [RH 23 de marzo de 1905, par. 3](#)

Venid al frente, hermanos y hermanas, con vuestros dones y ofrendas. Despierten a las responsabilidades de la hora. Suplicamos al Señor que trabaje sobre las mentes, y que guíe a aquellos que tienen medios para darse cuenta de que ahora es su tiempo para ayudar liberalmente en una crisis sumamente importante. [RH 23 de marzo de 1905, par. 4](#)

Hemos comprado tierras en Takoma Park, no con el propósito de construir empresas comerciales, sino con el propósito de establecer instituciones en las que los trabajadores puedan prepararse para salir al gran campo de la cosecha. La escuela ha tenido un humilde comienzo. Debe establecerse allí un sanatorio. El terreno está listo para el edificio. ¿Quién aportará ahora sus cientos y sus miles para ayudar a esta empresa? Y que no retengan las pequeñas sumas aquellos que pueden permitirse dar poco. [RH 23 de marzo de 1905, par. 5](#)

Nuestros sanatorios son uno de los medios más exitosos para llegar a todas las clases de personas. Cristo ya no está en este mundo en persona, para ir por nuestras ciudades y pueblos y aldeas curando a los enfermos. Él nos ha encomendado llevar

adelante la obra médica misionera que él comenzó; y en esta obra debemos dar lo mejor de nosotros mismos. Deben establecerse instituciones para el cuidado de los enfermos, donde hombres y mujeres puedan ponerse bajo el cuidado de misioneros médicos temerosos de Dios, y ser tratados sin drogas. A estas instituciones acudirán aquellos que se han contagiado la enfermedad a sí mismos por hábitos inadecuados de comer y beber. Se les enseñarán los principios de una vida sana. Se les enseñará el valor de la abnegación y la moderación. Se les debe proporcionar una dieta sencilla, sana y sabrosa, y deben ser atendidos por médicos y enfermeras sabios. [RH 23 de marzo de 1905, par. 6](#)

Nuestros sanatorios son la mano derecha del Evangelio, abriendo puertas por las que la humanidad sufriente puede ser alcanzada con las buenas nuevas de la curación a través de Cristo. En estas instituciones se puede enseñar a los enfermos a encomendar sus casos al Gran Médico, quien cooperará con sus fervientes esfuerzos para recobrar la salud, trayéndoles la curación del alma así como la curación del cuerpo. [RH 23 de marzo de 1905, par. 7](#)

En nuestros sanatorios se lleva a cabo una labor misionera muy valiosa. En ellos, Cristo y los ángeles trabajan para aliviar el sufrimiento causado por las enfermedades corporales. Y el trabajo no se detiene allí. Las oraciones ofrecidas por los enfermos y la apertura de las Escrituras a ellos les dan un conocimiento del gran Médico Misionero. Se les llama la atención sobre Él como Aquel que puede curar todas las enfermedades. Aprenden acerca del gran don de la vida eterna, que el Señor Jesús anhela conceder a quienes lo reciben. Aprenden a prepararse para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que le aman. Si me voy, dijo, "vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis". En la Palabra de Dios hay promesas llenas de gracia, de las cuales pueden recibir consuelo, esperanza y aliento los que sufren, ya sea en el cuerpo o en la mente. [RH 23 de marzo de 1905, par. 8](#)

El plan de proveer instituciones para el cuidado apropiado de los enfermos se originó con el Señor. Él ha instruido a su pueblo para que se establezcan estas instituciones. Con ellas deben estar conectados médicos inteligentes y temerosos de Dios, que sepan cómo tratar a los enfermos desde el punto de vista del hábil médico cristiano. Estos médicos deben ser serios y activos, sirviendo al Señor en su actividad. Deben recordar que están trabajando en el lugar y bajo la supervisión del Gran Médico. Son guardianes de los seres que Cristo ha comprado con su propia sangre y, por lo tanto, es esencial que se rijan por principios elevados y nobles, cumpliendo la voluntad del divino Médico Misionero, que siempre está velando por los enfermos y los que sufren. [RH 23 de marzo de 1905, par. 9](#)

El que es puesto como guardián de la salud de los enfermos debe comprender por experiencia el poder calmante de la gracia de Cristo, para que a los que acuden a él en busca de tratamiento pueda impartir con palabras el poder edificante y sanador de

la propia verdad de Dios. Un médico no es apto para el trabajo médico misionero hasta que haya adquirido un conocimiento de Aquel que vino a salvar a las almas que perecen, enfermas de pecado. Si Cristo es su maestro, si tiene un conocimiento experimental de la verdad, puede sostener al Salvador ante los enfermos y moribundos. [RH 23 de marzo de 1905, par. 10](#)

El enfermo nota cuidadosamente las miradas, palabras y actos de su médico, y cuando el médico cristiano se arrodilla junto a la cama del enfermo, pidiendo al Gran Médico que tome el caso en sus propias manos, se hace una impresión en la mente del enfermo que puede resultar en la salvación de su alma. [RH 23 de marzo de 1905, par. 11](#)

Se va a construir un edificio para el sanatorio en Takoma Park, a fin de que esta obra pueda llevarse adelante. ¿No considerarán un privilegio los que tengan medios dar algo para esta obra, a fin de que pronto se pueda recaudar el fondo necesario? El Señor ciertamente bendecirá a aquellos que alegremente le devuelvan lo suyo. Las puertas que antes se cerraban rápidamente se abren ahora de par en par para la entrada de nuestros obreros. Hago un llamamiento a nuestra gente, mientras el camino esté abierto, para que trabajen seriamente, para que se unan en torno al estandarte, para que respondan al llamamiento que se ha hecho para completar el Fondo de los Cien Mil Dólares. Acudan a la ayuda del Señor contra los poderosos. Esta obra es del Señor, y él llama a los que tienen medios a depositarlos en la tesorería para el avance de su obra. Envíen sus ofrendas para los edificios que se erigirán en Takoma Park. Estamos orando para que el dinero enterrado en tierras y casas ahora pueda ser llamado, porque es el dinero del Señor, y él lo necesita. Nos honra enviar sumas grandes y pequeñas, para que, cuando se reúna la próxima Conferencia General, podamos decir que se ha recaudado el fondo necesario. [RH 23 de marzo de 1905, par. 12](#)

Hacemos un llamamiento a los que han invertido dinero en intereses mundanos para que lo retiren y lo pongan en la causa del Señor, donde ahora es muy necesario. Mostrad vuestra gratitud a Dios con la liberalidad de vuestras ofrendas. Así daréis evidencia de que apreciáis las misericordias del Evangelio. [RH 23 de marzo de 1905, par. 13](#)

A los trabajadores en Washington, les diría: Tenemos fe, mis hermanos y hermanas, que si caminan humildemente con Dios, verán de su salvación. Es el deseo de mi corazón que conozcáis el poder de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Tenemos un Ayudador que todo lo puede. Él comprende nuestra debilidad y nuestras necesidades. Que haya ayuno y oración. Que el yo sea humillado. Que el corazón se limpie de toda impureza. Confiesa tus pecados, y ruega a Dios día y noche por la victoria, y caminarás en la luz como Cristo está en la luz. [RH 23 de marzo de 1905, par. 14](#)

Ellen G. White.

30 de marzo de 1905

Notas de Viaje-Nº 7

Una visita a Redlands y Riverside

Desde San Diego regresamos a Los Ángeles, y el martes 6 de diciembre fuimos a Redlands para pasar unos días de visita. A poca distancia de Los Ángeles, el paisaje se volvió muy poco interesante. Atravesamos muchas tierras estériles. Aquí y allá, el desierto se había convertido, por medio de la irrigación, en florecientes naranjales; pero a lo largo de millas y millas la tierra estaba sin cultivar. Mientras cabalgábamos, recordé escenas que se me habían presentado años atrás, de tierras yermas, como las que atravesábamos, que habían sido cultivadas y mejoradas, y que, por medio de la irrigación, se habían convertido en ricas cosechas. Se me instruyó que esto era una lección objetiva de la influencia que la gracia salvadora de Cristo debe tener sobre los corazones y las vidas de los seres humanos. Y si aquellos a quienes Dios ha dado las riquezas del agua de vida, se hubieran dado cuenta de las responsabilidades que recaen sobre ellos como administradores de la gracia de Dios, y hubieran salido como fieles misioneros a todos los lugares estériles de la tierra, el desierto habría florecido como el jardín del Señor. [RH 30 de marzo de 1905, par. 1](#)

El aspecto lúgubre y poco atractivo del desierto por el que pasábamos representaba demasiado bien la condición espiritual de muchas ciudades, pueblos y lugares rurales, una condición que podría haber cambiado si los que conocen la verdad hubieran hecho esfuerzos serios y abnegados para impartir luz a los demás. [RH 30 de marzo de 1905, par. 2](#)

Los lugares que aún no han sido trabajados deberían haber oído el mensaje hace mucho tiempo. Aquellos que están familiarizados con las enseñanzas de la Palabra de Dios, aquellos que entienden las cosas que Cristo ha ordenado, son requeridos, como administradores de su gracia, para realizar fielmente su trabajo designado. Deben utilizar los medios que se les han confiado para abrir nuevos campos, para enseñar a los que aceptarían la verdad si se les presentara de la manera en que Cristo la presentó cuando estuvo en esta tierra. Todos los que han recibido la luz de la verdad tienen la responsabilidad de hacer su parte para iluminar a los demás. [RH 30 de marzo de 1905, par. 3](#)

De la obra del Salvador leemos: "El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les resplandeció." [RH 30 de marzo de 1905, par. 4](#)

"Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le llevaban todos los enfermos que padecían diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y los lunáticos, y los

paralíticos; y los curaba. Y le seguían grandes multitudes de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán." [RH 30 de marzo de 1905, par. 5](#)

Estas palabras ilustran la manera en que Jesús cultivó la tierra del corazón. Señalan claramente el trabajo que hemos de hacer, no en un solo lugar, sino en todos los lugares. Debemos comunicar a muchos la luz que Dios nos ha concedido. A toda nación y tribu y lengua y pueblo debe darse el mensaje de advertencia. [RH 30 de marzo de 1905, par. 6](#)

Debemos aprender de Cristo la ciencia de la salvación del alma. Él es el poderoso Sanador. En nuestra obra de predicación del Evangelio, debemos establecer pequeños sanatorios en muchos lugares. La obra de sanatorio es un medio muy exitoso de llevar el mensaje de salvación por medio de Cristo a la atención de una gran clase de personas que no pueden ser alcanzadas de ninguna otra manera. Las personas de las clases más altas de la vida vendrán a nuestros sanatorios para recibir tratamiento, y cuando se vayan, contarán a otros los beneficios que han recibido. Así se inducirá a otros a venir. Es el designio de Dios que nuestros sanatorios desempeñen un papel importante en dar el mensaje de la pronta venida de Cristo a los que están en las carreteras y en los caminos. [RH 30 de marzo de 1905, par. 7](#)

A medida que nos acercábamos a Redlands, el aspecto del país cambiaba por completo. El cultivo y la irrigación han transformado el desierto en hermosos y fértiles naranjales que, en el momento de nuestra visita, estaban cargados de fruta. Al llegar a Redlands, fuimos a casa del hermano y la hermana E. S. Ballenger, donde fuimos agasajados durante nuestra estancia. [RH 30 de marzo de 1905, par. 8](#)

En este breve esbozo no intentaré describir Redlands. Una mañana dimos un largo paseo en coche por la ciudad. Atravesamos un hermoso parque de las tierras altas, conocido como Smiley Heights. Antes eran unas colinas estériles, pero ahora están cubiertas de naranjos y de una gran variedad de árboles y arbustos ornamentales. A medida que subíamos más y más por la ladera de la montaña, tan bellamente adornada, quedábamos encantados con el paisaje. Desde lo alto de la colina, obtuvimos una hermosa vista de la ciudad de Redlands; y mientras la contemplaba, me di cuenta de que precisamente esos lugares se me habían presentado en visión como lugares a los que debíamos prestar especial atención. Se me había instruido que en lugares similares a éste tendríamos oportunidad de establecer sanatorios, y que por medio de estas instituciones se enseñaría a hombres y mujeres el evangelio de la curación física y espiritual. [RH 30 de marzo de 1905, par. 9](#)

El sábado por la mañana hablé en el pequeño y bonito edificio de la iglesia que nuestra gente ha construido recientemente en Redlands. Hubo una buena asistencia, algunos de los hermanos y hermanas de San Bernardino estuvieron presentes. El Señor me dio fuerzas para hablar durante unos treinta minutos. Me sentí muy agradecido por esto, porque me estaba recuperando de una enfermedad de cuatro semanas. [RH 30 de marzo de 1905, par. 10](#)

El Señor bendijo nuestra reunión. Por la noche se celebró otra reunión, en la que el hermano Ballenger y W. C. White hablaron del Sanatorio de Glendale y de sus necesidades, e invitaron a los presentes a ayudar en la preparación del edificio para la recepción de pacientes. Los miembros de la iglesia de Redlands son pobres, pero dieron generosamente en respuesta a este llamamiento. [RH 30 de marzo de 1905, par. 11](#)
(Por concluir.)

6 de abril de 1905

Notas de Viaje-Nº 7

Una visita a Redlands y Riverside
(Concluido.)

Hace años, muchos lugares del sur de California se me presentaron como campos muy importantes, necesitados de trabajo serio. Mientras estuve en Redlands, reconocí que era uno de esos lugares. Se me dio luz de que la condición sin trabajo de las ciudades del sur de California es una deshonra para los que conocen la verdad. Recientemente, el élder Simpson celebró reuniones en tiendas de campaña en Redlands, como resultado de las cuales se añadieron muchos miembros nuevos a la iglesia. Por esto alabamos al Señor. Pero todavía queda mucho por hacer en Redlands. Ahora tenemos que esforzarnos seriamente en las ciudades del sur de California. [RH 6 de abril de 1905, par. 1](#)

Al llegar a Redlands nos enteramos de que el hermano J. A. Bowles había muerto unos días antes. Me dio mucha pena pensar que no podría encontrarme con él una vez más y orar con él. Al pasar junto a su floreciente naranjal, pensamos en la amabilidad que había demostrado tantas veces al enviarnos regalos de naranjas. El hermano Bowles era un cristiano sincero y siempre mostró un profundo interés por la obra y la causa de Dios. Se regocijaba mucho cuando veía que las almas aceptaban la verdad. Ahora está descansando, hasta que suene la última trompeta, y los muertos en Cristo se levanten para encontrarse con su Señor en el aire. [RH 6 de abril de 1905, par. 2](#)

Se había anunciado que el domingo a las once de la mañana yo hablaría en nuestra iglesia de Riverside. La hermana McEnterfer y yo fuimos en coche con el hijo del hermano Bowles y su esposa. En el camino pasamos por kilómetros y kilómetros de naranjales. Se ha hecho un trabajo maravilloso trayendo agua de las montañas y de pozos, e irrigando la tierra tan abundantemente que produce ricas cosechas de hermosos frutos. [RH 6 de abril de 1905, par. 3](#)

Al llegar al lugar de reunión, descubrimos que también aquí, en Riverside, nuestra gente había construido recientemente una hermosa casa de culto. La iglesia estaba

bien llena. Varios no creyentes estaban presentes. Pude hablar durante una hora, y todos parecían interesados. [RH 6 de abril de 1905, par. 4](#)

Durante uno o dos años, el Dr. Leadsworth ha estado operando salas de tratamiento en Riverside; y al terminar la reunión, fui allí a descansar un rato antes de tomar el tren para Redlands. Aquí nos encontramos con el Hermano y la Hermana Towle, viejos amigos de Maine. [RH 6 de abril de 1905, par. 5](#)

En nuestro camino de regreso a Redlands, mientras nuestro tren pasaba a través de kilómetros de naranjales, pensé en los esfuerzos que deberían hacerse en este hermoso valle para proclamar la verdad para este tiempo. Reconocí esta sección del sur de California como uno de los lugares que me habían sido presentados con la palabra de que debería tener un sanatorio completamente equipado. [RH 6 de abril de 1905, par. 6](#)

¿Por qué se han dejado campos como Redlands y Riverside casi sin trabajar? Mientras miraba desde la ventanilla del coche y veía los árboles cargados de frutos, pensé: ¿No habrían producido los esfuerzos sinceros y semejantes a los de Cristo una cosecha igual de abundante en términos espirituales? En pocos años estas ciudades han sido edificadas y desarrolladas, y al contemplar su belleza y la fertilidad del país que las rodea, surgió ante mí una visión de lo que podría haber sido la cosecha espiritual si se hubieran hecho esfuerzos fervientes y semejantes a los de Cristo para la salvación de las almas. [RH 6 de abril de 1905, par. 7](#)

El Señor quiere que hombres y mujeres valientes y serios emprendan su obra en estos lugares. La causa de Dios debe avanzar más rápidamente en el sur de California que en el pasado. Cada año miles de personas visitan el sur de California en busca de salud, y por diversos métodos debemos tratar de llegar a ellos con la verdad. Deben oír la advertencia de prepararse para el gran día del Señor, que está justo sobre nosotros. [RH 6 de abril de 1905, par. 8](#)

En su trabajo, Cristo se encontró con la gente allí donde estaba. Gran parte de su labor pública la realizó en Cafarnaúm, una gran vía de tránsito. Gente de muchas tierras pasaba por la ciudad, o se detenía para descansar en sus viajes de ida y vuelta. Aquí Jesús podía encontrarse con todas las naciones y todos los rangos, tanto con los ricos y los grandes como con los pobres y los humildes, y sus lecciones serían llevadas a otros países y a muchos hogares. Así se estimularía la investigación de las profecías, se dirigiría la atención hacia el Salvador y se presentaría su misión ante el mundo. [RH 6 de abril de 1905, par. 9](#)

Somos llamados por Dios para presentar la verdad para este tiempo a aquellos que año tras año vienen al sur de California de todas partes de América. Los obreros que puedan hablar a las multitudes deben ser ubicados donde puedan encontrarse con la gente, y darles el mensaje de advertencia. Los ministros y promotores deben estar sobre el terreno, observando la oportunidad de presentar la verdad y celebrar reuniones. Que aprovechen rápidamente las oportunidades de presentar la verdad

ante los que no la conocen. Que den el mensaje con claridad y poder, para que oigan los que tienen oídos para oír. [RH 6 de abril de 1905, par. 10](#)

He anhelado ver a hombres movidos por el Espíritu Santo salir al encuentro de esta gente con el mensaje de Juan el Bautista: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.... Este es aquel de quien habló el profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas." [RH 6 de abril de 1905, par. 11](#)

"Jerusalén, y toda Judea, y toda la región alrededor del Jordán," salieron a oír a Juan el Bautista, "y fueron bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados." Una obra como ésta puede realizarse hoy en el sur de California. [RH 6 de abril de 1905, par. 12](#)

13 de abril de 1905

Carta abierta

"Elmshaven", Sanatorio, Cal.,

11 de enero de 1905.

A los líderes de nuestro trabajo en Takoma Park:

Exhorto a todos los que están relacionados con la obra en Takoma Park a que lleven a Cristo en todo lo que hacen y dicen. Levántenlo, más alto y aún más alto, para que al contemplarlo, ustedes puedan ser transformados en la misma imagen. Para ti, y para todos los que creen en él, se convierte en una fuerza inspiradora. A todos los que lo reciben, les da el poder de convertirse en hijos de Dios. Sólo obteniendo este poder podemos alcanzar la perfección del carácter. [RH 13 de abril de 1905, par. 1](#)

Podemos participar de la naturaleza divina. En la fuerza del Redentor, podemos vivir vidas puras, nobles y útiles. Familiarizaos con cada detalle de la vida de Cristo. Esforzaos por llegar a ser como el Salvador, que fue manso, humilde y abnegado. Él estaba inspirado por los propósitos más puros. Así debéis ser vosotros si alguna vez veis al Rey en su belleza. El amor puro y desinteresado era el principio que regía todo lo que decía y hacía. Él tiene poder para imbuirnos con la fe que obra por amor y purifica el alma. [RH 13 de abril de 1905, par. 2](#)

Doy gracias al Señor porque tenemos hombres a cargo de nuestra obra en Takoma Park que han adoptado la firme postura de que no se dejarán corromper en ninguna de sus transacciones con hombres mundanos. Así los hombres de negocios se convencerán de que la fe de los adventistas del séptimo día no es una pretensión ni una farsa, sino que lleva a los hombres a andar en el camino del Señor y a hacer su voluntad. [RH 13 de abril de 1905, par. 3](#)

He sido instruido de que fuertes tentaciones vendrán a los hombres que están conectados con nuestras instituciones. El trabajo que estamos llamados a hacer en

Washington es guardar cada jota y tilde de la ley en seguridad y en fuerza, en poder y en fuerza. Cuando los hombres mundanos os presenten tentaciones, no escuchéis sus ofertas ni aceptéis sus sobornos. Doy gracias al Señor porque no habéis traicionado las sagradas confianzas confiadas a vuestras manos. [RH 13 de abril de 1905, par. 4](#)

Nuestros médicos también tendrán oportunidades de obtener ventajas para sí mismos, siguiendo la política mundana. Que digan claramente a los que ofrecen estas tentaciones que no entrarán en ningún plan mundano. Me alegra pensar que los que están a cargo de la obra en Takoma Park son cristianos, hombres que pueden enseñar a la juventud a su cargo a hacer un trabajo aceptable. Hermanos míos, que el desinterés y la integridad escrupulosa caractericen todo lo que hagáis. No permitáis que vuestras acciones se vean manchadas por la deshonestidad. Trabajen por el tiempo y trabajen por la eternidad, recordando que el Señor ve y oye todo lo que se dice y se hace. Su ojo que todo lo ve examina cada obra. Nunca recurras a la más mínima deshonestidad para obtener una ventaja. No compres ni vendas deshonestamente. En todo lo que hagas, pregúntate: "¿Es éste el camino del Señor?". Acaricia un claro sentido de lo que debes ser y hacer para desarrollar un carácter sin mancha ni arruga ni cosa semejante. El hombre perfecto en Cristo es el que cumple el ideal de Dios. El trabajo de aquellos que son guiados y controlados por motivos cristianos dará testimonio de Dios. Cristo vivió la misma vida que Él exige que vivan sus seguidores. [RH 13 de abril de 1905, par. 5](#)

El Salvador siente un profundo desprecio por todo engaño. El severo castigo impuesto a Ananías y Safira lo demuestra. Deseosos de recibir elogios por sus buenas obras, pero reacios a darlo todo a Dios, vendieron sus bienes y, quedándose con una parte del precio, pusieron el resto a los pies de los apóstoles. Esperaban ser considerados liberales y abnegados, pero el Espíritu Santo descubrió el engaño, y les sobrevino un castigo repentino. Hoy, el mismo Espíritu condena todo trato turbio. Toda mezquindad egoísta debe ser eliminada del carácter. Esta es la lección que Dios quiere que aprendamos de la experiencia de Ananías y Safira. [RH 13 de abril de 1905, par. 6](#)

Hay virtudes que deben fortalecerse a diario. Hay que cultivar la reverencia por la justicia y la equidad. El que permite en sí mismo lo que condena en los demás se hace un gran mal a sí mismo. [RH 13 de abril de 1905, par. 7](#)

"Ama como a hermanos, sé compasivo, sé cortés". Abriga una reverencia suprema por la justicia y la verdad, y un odio por toda crueldad y opresión. Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti. Dios te prohíbe favorecerte a ti mismo, en perjuicio de otro. [RH 13 de abril de 1905, par. 8](#)

Un terrible engaño se ha apoderado del mundo cristiano. Hay una alta profesión, pero una piedad empedernida. Vivamos de tal manera que al fin Dios pueda decirnos: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré;

entra en el gozo de tu Señor." Nuestras vidas pueden mostrar un crecimiento espiritual constante. Pero he visto lo que me hace temblar: hombres y mujeres enanos de carácter, poseedores de la Palabra de Dios, que les dice lo que deben hacer para ser salvos, y sin embargo no santificados ni santos. [RH 13 de abril de 1905, par. 9](#)

"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran." [RH 13 de abril de 1905, par. 10](#)

Este es un tiempo para que cada uno trate verdaderamente su propio caso. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." [RH 13 de abril de 1905, par. 11](#)

Diariamente, cada hora, los líderes de la obra están dando lecciones a aquellos con quienes están asociados. Hermanos míos, sed razonables en todas vuestras exigencias, como hombres inteligentes que Dios ha elegido. Que todo lo que hagáis revele la más estricta integridad. Sed verdaderos y fieles. Dad un ejemplo que todos puedan seguir con seguridad. No introduzcáis en la red de vuestro carácter ni un hilo de egoísmo, porque esto estropearía el modelo. [RH 13 de abril de 1905, par. 12](#)

A medida que avances en el trabajo, te darás cuenta de que hay muchas cosas que deben ser consideradas cuidadosamente. No permitas la despreocupación. Cuando un hombre es empleado en la obra de Dios, tiene la obligación de usar todas sus capacidades en el mejor servicio que pueda ofrecer. Debe recordar que Dios lo ha contratado para trabajar en su viña. Cada mujer debe estar en su lugar, ayudando a perfeccionar su propio carácter y el de los miembros de su familia. Padre, madre e hijos deben hacer honor a los principios del cielo, para que la influencia de los ángeles se una a sus esfuerzos en la preparación del carácter para la vida superior. [RH 13 de abril de 1905, par. 13](#)

Ellen G. White.

20 de abril de 1905

El trabajo para este tiempo

Tengo un mensaje que llevar a nuestro pueblo. Durante semanas no he podido dormir más que unas pocas horas cada noche. Estoy pensando, orando y planeando el trabajo en Washington. ¿Se verá obstaculizada la obra en la capital de nuestra nación por falta de fondos? ¿Se limitará el número de obreros a muy pocos, cuando muchos deberían aprovechar la presente oportunidad para llamar la atención del pueblo a la verdad para este tiempo? Ruego que aquellos de nuestro pueblo que tengan medios de sobra los depositen en este momento en la tesorería del Señor, para que pueda llevarse a cabo su propósito de hacer progresar su causa. Este es el tiempo

oportuno del Señor para la obra de Washington y los suburbios circundantes. [RH 20 de abril de 1905, par. 1](#)

Noche tras noche estoy de pie ante la gente, dando un testimonio muy positivo, y suplicándoles que estén bien despiertos, y que tomen el trabajo de hacer circular nuestra literatura. He visto a hombres y mujeres agitados con respecto a la verdad presente, y necesitados de alguien que los guíe hacia una luz más clara. Noche tras noche insto a nuestro pueblo a que despierte de su sueño espiritual y haga todo lo posible para ayudar en esta gran crisis de la obra en Washington. [RH 20 de abril de 1905, par. 2](#)

Dios mira desde su trono y envía a sus ángeles a la tierra para que colaboren con los que enseñan la verdad. Lea el registro de la experiencia de Felipe y el eunuco. "El ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Y él se levantó y fue; y he aquí que un hombre de Etiopía, eunuco de gran autoridad bajo Candace reina de los etíopes, que tenía a su cargo todo su tesoro, y que había venido a Jerusalén para adorar, volvía, y sentado en su carro leía al profeta Isaías. [RH 20 de abril de 1905, par. 3](#)

"Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y únete a este carro. Y corriendo Felipe hacia él, le oyó leer al profeta Isaías, y le dijo: ¿Entiendes lo que lees? Y él respondió: ¿Cómo podré, si no me guía alguno? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. [RH 20 de abril de 1905, par. 4](#)

"El lugar de la Escritura que leyó fue éste: Fue llevado como oveja al matadero; y como cordero mudo ante su trasquilador, así no abrió su boca; en su humillación le fue quitado su juicio; ¿y quién declarará su generación? porque su vida le fue quitada de la tierra. [RH 20 de abril de 1905, par. 5](#)

"Respondiendo el eunuco a Felipe, le dijo: Te ruego que me digas: ¿De quién habla el profeta esto? ¿De sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo la boca, comenzó por la misma Escritura, y le predicó a Jesús. [RH 20 de abril de 1905, par. 6](#)

"Siguiendo su camino, llegaron a cierta agua; y el eunuco dijo: Mira, aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe le dijo: Si crees de todo corazón, puedes. Respondiendo él, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. [RH 20 de abril de 1905, par. 7](#)

"Y mandó parar el carro, y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó. Y cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no le vio más; y siguió su camino gozoso. [RH 20 de abril de 1905, par. 8](#)

"Pero Felipe fue hallado en Azoto; y pasando, predicó en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea". [RH 20 de abril de 1905, par. 9](#)

Este incidente muestra el cuidado que el Señor tiene sobre toda mente susceptible a la verdad. Vemos cuán estrechamente relacionado está el ministerio de los ángeles

celestiales con la obra de los siervos del Señor en esta tierra. [RH 20 de abril de 1905, par. 10](#)

A Felipe se le impuso la carga de entrar en nuevos lugares, de abrir nuevos caminos. Recibió instrucciones de un ángel que estaba atento a cualquier oportunidad de poner a los hombres en contacto con sus semejantes. Felipe fue enviado "hacia el sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza, que es desierto". Esto lo puso en contacto con un hombre de amplia influencia, quien, una vez convertido, comunicaría a otros la luz de la verdad. Por obra del Señor a través de Felipe, el hombre se convenció de la verdad, se convirtió y se bautizó. Era un oidor de la Palabra, un hombre de buena reputación, que ejercería una fuerte influencia en favor de la verdad. [RH 20 de abril de 1905, par. 11](#)

Hoy, como entonces, los ángeles del cielo esperan para guiar a los hombres hacia sus semejantes. Un ángel mostró a Felipe dónde encontrar a este hombre, que estaba tan dispuesto a recibir la verdad, y hoy ángeles de Dios guiarán y dirigirán los pasos de aquellos obreros que permitan que el Espíritu Santo santifique sus lenguas y refine y ennoblezca sus corazones. [RH 20 de abril de 1905, par. 12](#)

No hay lugar en América de mayor importancia que Washington. Los recientes acontecimientos en ese lugar muestran que nuestros hermanos se trasladaron allí demasiado pronto. Los ángeles del cielo dirigieron su curso al plantar el estandarte de la verdad en Washington. Hombres de influencia están siendo despertados para estudiar la verdad para este tiempo. No debe dejarse ninguna oportunidad sin aprovechar para establecer firmemente la obra en este importante lugar. Y nuestros esfuerzos no deben detenerse allí. En muchas ciudades aún no se ha proclamado la verdad. Los obreros deben ir al frente; hombres y mujeres que sepan llegar a las mentes humanas deben ponerse a trabajar en todos los lugares donde haya una abertura. Hay que trabajar juiciosamente por todos los interesados. Los hombres de las altas esferas han de oír el mensaje de la verdad. Los ángeles del cielo se unirán a los ministros y misioneros médicos designados por el Señor, ayudándoles a ejercer en las mentes de la gente una influencia en favor de la verdad. [RH 20 de abril de 1905, par. 13](#)

Se debe trabajar en Filadelfia y otros lugares importantes. Los evangelistas deben abrirse camino en todos los lugares donde las mentes de los hombres se agitan sobre la cuestión de la legislación dominical y de la enseñanza de la religión en las escuelas públicas. Es la negligencia de los Adventistas del Séptimo Día en mejorar estas oportunidades providenciales para presentar la verdad lo que agobia mi corazón, y me mantiene despierto noche tras noche. [RH 20 de abril de 1905, par. 14](#)

Se me ha dado instrucción de que hay una retención del diezmo que debe ser fielmente traído a la tesorería del Señor, para el sostenimiento de los ministros y misioneros que están abriendo las Escrituras a la gente, y trabajando de casa en casa. Estos obreros deben hacer lo mejor que puedan, como portadores de la luz del Señor.

A medida que caminen humildemente con Dios, los ángeles del cielo cooperarán con ellos, haciendo impresiones en las mentes. En el pasado, los ángeles de Dios han estado al lado de sus mensajeros, mientras ellos levantaban el estandarte con la inscripción: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Los ministros y evangelistas que están trabajando en la viña del Señor, deben ser apoyados. Podemos participar en la obra trayendo al alfolí medios para el sustento de los escogidos del Señor. [RH 20 de abril de 1905, par. 15](#)

En lugar de quejarse de los funcionarios de la Conferencia General porque no pueden responder a los múltiples pedidos de hombres y medios, que los miembros de nuestra iglesia den un testimonio vivo del poder de la verdad negándose a sí mismos y dando liberalmente para el progreso de la obra. Que nuestras hermanas ahorren negándose a poner adornos caros en sus vestidos. Que se reduzcan todos los gastos innecesarios. Que cada familia traiga sus diezmos y ofrendas al Señor. [RH 20 de abril de 1905, par. 16](#)

La obra más seria debe hacerse ahora para proclamar el mensaje de la verdad presente. Cada voz debe armonizar ahora; cada creyente debe unirse para urgir la obediencia a la ley proclamada desde el Sinaí. Unámonos con los ángeles del cielo para presentar a nuestro pueblo en todo lugar la necesidad de pagar un diezmo fiel y de traer al Señor dones y ofrendas liberales. [RH 20 de abril de 1905, par. 17](#)

Nunca hubo un momento más importante en la historia de nuestra obra que el actual. El mensaje del tercer capítulo de Malaquías llega a nosotros, presentándonos la necesidad de honestidad en nuestras relaciones con el Señor y su obra. Hermanos míos, el dinero que utilizáis para comprar y vender y obtener ganancias será una maldición para vosotros si retenéis del Señor lo que es suyo. Los medios que el Señor os ha confiado para el progreso de su obra, debéis emplearlos en enviar el Evangelio a todas partes de nuestro mundo. [RH 20 de abril de 1905, par. 18](#)

La maldición de Dios caerá sobre los que le roben en diezmos y ofrendas. "¿Robará el hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y en las ofrendas. Malditos seáis con maldición, porque me habéis robado toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé al devorador por vosotros, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos." [RH 20 de abril de 1905, par. 19](#)

¿No subiremos como pueblo en socorro del Señor, en socorro del Señor contra los poderosos? ¿No confesaremos con corazón humilde nuestros pecados de negligencia? ¿No devolveremos al Señor lo suyo? Entonces él impartirá sus bienes

a los que son fieles, para que puedan hacer aún más por el adelanto de su obra. [RH 20 de abril de 1905, par. 20](#)

Miles y miles están pereciendo en el pecado, y la falta de medios está impidiendo la proclamación de la verdad que ha de ser llevada a todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos. Hay hombres dispuestos a salir como mensajeros del Señor, pero por falta de medios en la tesorería no pueden ser enviados a los lugares donde la gente suplica que alguien venga a enseñarles la verdad. [RH 20 de abril de 1905, par. 21](#)

Nuestra carga más pesada en este momento es para la obra en Washington. Ángeles de Dios están cooperando con aquellos que están levantando el estandarte de la santa ley de Dios en este importante lugar. ¿Ayudaréis a estos fieles obreros? ¿Enviarán los medios necesarios para que se erijan los edificios necesarios? Que los miembros de cada iglesia hagan ahora todo lo que esté a su alcance para recaudar los fondos necesarios para la terminación de los edificios que tanto se necesitan en Washington. La obra debe establecerse rápidamente en la capital de nuestra nación. ¿No verán ustedes, mis hermanos y hermanas, que se suministren los medios necesarios para la realización de esta obra? [RH 20 de abril de 1905, par. 22](#)

Santa Helena, Cal.,

28 de marzo de 1905.

27 de abril de 1905

Instrucción para ayudantes y estudiantes en Takoma Park, D. C.

A los mayordomos y matronas, contadores y empleados, capataces y obreros, les diría: Que vuestra mayordomía y vuestro servicio y todos vuestros negocios estén marcados por una estricta integridad y por la influencia santificadora de la verdad, para que otros sepan de vosotros que habéis estado con Jesús y que habéis aprendido de él. Sed fieles en todo lo que hagáis. Que ni un solo acto egoísta y codicioso quede registrado en los libros del cielo contra tu nombre. No permitáis que se vea que, mientras profesáis ser hijos de Dios, en realidad estáis sirviendo al mundo. Servid a Dios con corazón y alma y mente y fuerza. Entonces los ángeles del cielo se acercarán a vosotros y levantarán para vosotros un estandarte contra el enemigo. [RH 27 de abril de 1905, par. 1](#)

Entrega todo tu corazón y toda tu vida al servicio de Aquel que se entregó por tu redención. Decepciona al enemigo. Rechaza ser su instrumento para llevar a cabo sus planes. Rechaza las ventajas financieras que te ofrece y que, si las aceptases, serían una maldición para tu experiencia religiosa. Entonces podréis decir en la limpieza de vuestro corazón: "Mi alma se gloriará en el Señor". Que no haya en vuestras vidas maquinaciones engañosas, ni artificios, ni maquinaciones solapadas.

Apartaos de todas las cosas que condenaríais en los demás. [RH 27 de abril de 1905, par. 2](#)

Vivir la verdad bíblica día a día te colocará en terreno ventajoso. Tu rostro estará tranquilo y en paz, y tus palabras serán: "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en Jehová; porque me ha vestido con las vestiduras de su justicia, y es mi salvación. Me ha cubierto con el manto de su justicia". Podrás dar consuelo y esperanza a otros, porque con tu integridad has glorificado a Dios. [RH 27 de abril de 1905, par. 3](#)

Caminarás con cuidado, no sea que hagas caminos torcidos por los que las almas débiles, luchadoras y vacilantes sean sacadas del camino. Te negarás a cooperar con hombres mundanos para llevar a cabo planes o políticas mundanas. Al darte cuenta de que tienes una obra que hacer para Dios, las tentaciones y seducciones del mundo no te tentarán a apartarte del camino de la equidad y la rectitud. La vida entera llevará el testimonio: "¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? y no hay en la tierra otro que yo desee fuera de ti. Mi carne y mi corazón desfallecen; pero Dios es la fortaleza de mi corazón, y mi porción para siempre." "Oh alma mía, tú has dicho al Señor: Tú eres Dios. El Señor es la porción de mi heredad y de mi copa". Con el ojo de la fe contemplarás lo invisible, y el alma encuentra su fuerza en Uno que nunca falla. Él es la alegría de tu vida. [RH 27 de abril de 1905, par. 4](#)

Estamos librando una batalla contra los poderes de las tinieblas. La Biblia es la regla de nuestra vida. Esta palabra es la luz que ha de guiarnos en todas nuestras perplejidades. Haz del Señor tu consejero. Cuando estás trabajando, el enemigo puede venir a ti con sugerencias y tentaciones, esperando desviarte del camino de la integridad. No le hagas caso. Aléjate de él y mira a Aquel que te ha comprado con su vida. Entrégate a Cristo, confía en Él, y Él te dará fuerzas para resistir al enemigo. [RH 27 de abril de 1905, par. 5](#)

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". "Que nadie busque lo suyo, sino que cada uno se enriquezca con lo de los demás". "Habéis sido comprados por precio: glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". [RH 27 de abril de 1905, par. 6](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". No olvides nunca que perteneces a Cristo. Que todo tu trabajo, hasta el más mínimo detalle, sea tal que Él pueda aprobarlo. No robéis lo que pertenece a Dios para obtener ventajas terrenales. [RH 27 de abril de 1905, par. 7](#)

Sólo haciendo la voluntad de Dios podemos demostrar que poseemos la verdadera religión. Aquellos que se esfuerzan sinceramente por liberarse de las garras del enemigo, y con pleno propósito de corazón buscan conocer y obedecer los mandamientos de Dios, recibirán el poder de convertirse en hijos e hijas de Dios. Su búsqueda de las cosas del cielo será recompensada. [RH 27 de abril de 1905, par. 8](#)

A los estudiantes de la escuela les diría: Manténganse en el camino de la abnegación. Evitad toda compañía impía. Buscad diariamente la fe que obra por el amor y purifica el alma. Encontraréis vuestra seguridad en el estudio de la Palabra de Dios con una sinceridad que mantenga a Cristo constantemente ante la mente como el ejemplo a seguir. Enalteced a Cristo, el Hombre del Calvario, mediante la pureza de palabra y de obra, pues así honráis a Dios. Por la verdadera religión, revelada en la vida diaria, tú y yo y todos los que se esfuerzan por alcanzar la corona de la vida, debemos dar testimonio de Cristo. [RH 27 de abril de 1905, par. 9](#)

El que es santificado por la verdad es fortalecido para resistir los asaltos de aquellos que se han endurecido en la culpa. Evita la compañía de los que no han atendido a las llamadas de la conciencia. Haced brillar vuestra luz con palabras y obras semejantes a las de Cristo. Preguntaos: ¿Qué puedo hacer para ayudar a resistir la tentación a aquellos con quienes me relaciono? ¿Qué puedo decir para advertir a los que no han sido enseñados a creer que el Señor está pronto a venir? [RH 27 de abril de 1905, par. 10](#)

La búsqueda sincera de las Escrituras, con un deseo sincero de entender la verdad, recibirá una recompensa segura. Una mirada ocasional a la Palabra no es suficiente. Una oración ocasional no es suficiente. "Escudriñad las Escrituras", dijo Cristo, "porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Haz de la Biblia el hombre de tu consejo. Sólo así ganarás fuerza para vencer. Deja que tu luz brille con rayos claros, constantes y distintos. Un servicio ocasional hecho para el Maestro no es suficiente. Sólo mediante una consagración sin reservas a Cristo de todo lo que tienes y eres puedes ganar almas para él. [RH 27 de abril de 1905, par. 11](#)

Que los alumnos que se dedican a la construcción hagan su trabajo con minuciosidad. Que aprendan de su trabajo diario lecciones que les ayuden en la formación de su carácter. Que recuerden que para tener caracteres perfectos, deben hacer su trabajo tan perfecto como sea posible. Que en cada línea de este trabajo se lleve esa estabilidad que significa verdadera economía. [RH 27 de abril de 1905, par. 12](#)

Estudiantes, los intereses eternos están ante vosotros. Trabajen con la vista puesta en el cielo, recordando siempre la edificación de su carácter. Llevad con vosotros una Biblia de bolsillo mientras trabajáis, y aprovechad toda oportunidad para memorizar sus preciosas promesas. [RH 27 de abril de 1905, par. 13](#)

"Todas las cosas son vuestras; y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios". Dios dio a Cristo como cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. El Salvador ama a la iglesia con amor eterno. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 27 de abril de 1905, par. 14](#)

Cristo se entregó a sí mismo por la Iglesia para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada. [RH 27 de abril de 1905, par. 15](#)

Recordad que Satanás no dejará en paz a nadie que esté trabajando para edificar monumentos para el Señor. "Velad y orad, para que no entréis en tentación". [RH 27 de abril de 1905, par. 16](#)

De la Escuela Superior de Washington saldrán misioneros para muchas tierras lejanas. Que los estudiantes aprovechen todas las oportunidades para prepararse para el trabajo misionero, mientras estén en la escuela. Deben ser probados y comprobados para ver cuál es su adaptabilidad, y si tienen un asidero correcto de lo alto. Si tienen un firme asidero en Cristo, tendrán un asidero correcto en todos aquellos con quienes entren en contacto. [RH 27 de abril de 1905, par. 17](#)

El Señor seguramente bendecirá a todos los que buscan bendecir a otros. La escuela debe ser dirigida de tal manera que los estudiantes y los maestros aumenten continuamente en poder a través del uso fiel de los talentos que les han sido dados. Al poner fielmente en práctica lo que han aprendido, aumentarán continuamente en sabiduría y conocimiento. Debemos aprender del Libro de los libros los principios según los cuales debemos vivir y trabajar. Consagrandolo todas nuestras capacidades a Aquel que tiene el primer derecho sobre ellas, podemos ennoblecer todo lo que es digno de nuestra atención. [RH 27 de abril de 1905, par. 18](#)

Los alumnos que más provecho sacarán de la vida son los que viven la palabra de Dios en su trato con sus semejantes. Los que reciben para dar sentirán la mayor satisfacción en esta vida. Los que viven para sí mismos siempre tienen carencias, pues nunca están satisfechos. No hay cristianismo en encerrar nuestras simpatías en nuestros propios corazones egoístas. Debemos traer brillo y bendición a las vidas de los demás. Hemos de ser canales a través de los cuales Dios pueda hacer fluir su bondad, su misericordia y su verdad al mundo. Hemos de ser colaboradores de Jesucristo, impartiendo a los demás las bendiciones que se nos han concedido. [RH 27 de abril de 1905, par. 19](#)

4 de mayo de 1905

El don de Cristo

Dios manifestó su amor al mundo enviando a su Hijo unigénito para salvar a los pecadores. Cristo tomó nuestra naturaleza, para que por su gracia fuéramos partícipes de la naturaleza divina. Su divinidad estaba unida a la humanidad para que la humanidad pudiera estar en pie de igualdad con Dios. [RH 4 de mayo de 1905, par. 1](#)

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto a Dios jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. [RH 4 de mayo de 1905, par. 2](#)

"En esto sabemos que habitamos en él, y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que *el Padre envió al Hijo* para ser el Salvador del mundo. Cualquiera que confiese que Jesús es el Hijo de Dios. Dios mora en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios nos tiene. Dios es amor; y el que habita en amor, habita en Dios, y Dios en él. [RH 4 de mayo de 1905, par. 3](#)

"En esto se ha perfeccionado nuestro amor, para que tengamos confianza en el día del juicio; porque como él es, así somos nosotros en este mundo. [RH 4 de mayo de 1905, par. 4](#)

"En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor es tormento. El que teme no se ha perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y este mandamiento tenemos de él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano." [RH 4 de mayo de 1905, par. 5](#)

Necesitamos velar en oración, caminando y trabajando en constante dependencia de Dios. Aquel en cuyo corazón Cristo es formado, aquel para quien Cristo es la esperanza de gloria, iluminando, santificando, fortaleciendo, será preservado de las falsas representaciones que se harán de Dios. [RH 4 de mayo de 1905, par. 6](#)

Los falsos sentimientos que prevalecen hoy son del mundo; pertenecen al mundo; son mundanos en espíritu y carácter. El apóstol declaró: "Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios nos oye". La enseñanza de los apóstoles no debe dejarse de lado. Los hombres no deben sentirse en libertad de hablar irrespetuosamente de estas enseñanzas porque no están de acuerdo con todo lo que exponen. Los que enseñan la verdad para este tiempo deben entender las Escrituras, para que puedan dar la interpretación correcta de las Escrituras, exaltando los principios de la verdad, y en vida y carácter revelando el espíritu de la verdad. Dios obra con los que hablan de la vida y los milagros de su Hijo. [RH 4 de mayo de 1905, par. 7](#)

Aquel cuyo corazón está lleno del amor que procede de Dios, no permite que la exaltación propia o la deshonestidad encuentren lugar en su vida. El que ha "nacido de nuevo", del Espíritu, revela a Cristo en la vida diaria. Es recto en todos sus tratos. No hace ningún trabajo astuto, astuto o solapado. El buen fruto que aparece en su vida da testimonio de la condición de su corazón. [RH 4 de mayo de 1905, par. 8](#)

Los verdaderos seguidores de Cristo se completan en él, porque les da su Espíritu. La bendita esperanza de ver a Cristo tal como es, y de ser como él, obra en la mente y en el corazón como un poder vivificador, limpiando la impureza y la depravación. "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de

ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo hombre que tiene esta esperanza en él, -la esperanza de ver a Cristo tal como él es- "se purifica a sí mismo, así como él es puro." [RH 4 de mayo de 1905, par. 9](#)

Cuán grande es el contraste entre los así descritos y aquellos que, aunque profesan la fe, no tienen el amor de Dios en sus corazones. Esta última clase no ha sido convertida en caballeros cristianos por la influencia purificadora de la verdad. Son transgresores de la ley de Dios, y su obra se opone a la obra de Cristo. [RH 4 de mayo de 1905, par. 10](#)

Los que caminan humildemente con Dios son aprobados por él. Edifiquémonos, por Cristo, en la santísima fe. Sólo la verdad de Dios es invencible. Los que profesan creer en las Escrituras deben saber ahora a qué atenerse. Cristo recibirá a todos los que vengan a él confesando y abandonando sus pecados, y les dará la transformación de su carácter. Él ofrece a todos la póliza de seguro de vida eterna. El pacto eterno está sellado con la sangre de su crucifixión. Por medio de su sacrificio en el Calvario, hace la paz por nosotros. En Él están escondidos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Él es el depósito divino de toda luz. Sólo Él puede prepararnos para entrar por las puertas de la ciudad santa. [RH 4 de mayo de 1905, par. 11](#)

18 de mayo de 1905

La unidad del Espíritu

Palabras de la Sra. E. G. White en la inauguración de la Conferencia, jueves 11 de mayo por la mañana

Quiero decir unas palabras al comienzo de esta conferencia. Siento un profundo e intenso deseo de que los que han venido a esta reunión no ocupen sus mentes en investigar a otras almas. El trabajo que descansa sobre nosotros como individuos debe ser abordado en esta reunión. Estamos viviendo en el gran día de la expiación, cuando cada persona debe confesar sus pecados, para que la convicción del Espíritu de Dios llegue a su corazón. Si crees que hay algo que se interpone entre tú y Dios, acude a él y pídele que te ayude a hacer la confesión necesaria para que el mal, cualquiera que sea su carácter, pueda ser quitado del camino. Y pídele que te ayude a no repetir el mal. [RH 18 de mayo de 1905, par. 1](#)

Me preguntaba si debía aventurarme a asistir a esta reunión, debido a mi estado de salud. Decidí que no haría promesas; esperaría y vería cuál era la voluntad del Señor al respecto. Noche tras noche me parecía estar dando este testimonio: que hay en nuestras iglesias quienes necesitan en este momento las profundas mociones del Espíritu de Dios sobre sus corazones; y decidí venir a la conferencia. [RH 18 de mayo de 1905, par. 2](#)

Algunos pasan por alto sus malas acciones, o, si tienen confesiones que hacer, piensan que no confesarán, porque hacerlo disminuiría la confianza que sus hermanos tienen en ellos. Dios quiere que le miremos a Él, y sólo a Él, y que todo sea recto entre nuestras almas y Dios. Necesitamos buscar al Señor de todo corazón, para encontrarlo; necesitamos entrar en estrecha relación con la cruz del Calvario. Necesitamos ver a Cristo colgado en esa cruz, haciendo expiación por nuestros pecados. Cuando veamos y comprendamos nuestra relación con el Calvario, conoceremos por nosotros mismos algo de la pena que, a causa del pecado, Cristo sufrió por nosotros. [RH 18 de mayo de 1905, par. 3](#)

¿Cómo podemos hacerlo? - "Arrepentíos... y convertíos". Esta es nuestra única esperanza de salvación. Debemos estar en una actitud de arrepentimiento y confesión, y entonces el gozo llenará nuestros corazones. [RH 18 de mayo de 1905, par. 4](#)

Tan pronto como os sintáis impresionados de que hay algo que se interpone entre vosotros y Dios, o entre vosotros y vuestros hermanos, dejad vuestro regalo ante el altar de la oración, y haced lo que Cristo ha dicho que debéis hacer para que el mal sea quitado de en medio. Esta es la primera obra que debe hacerse en esta conferencia, si esperamos que la sangre de Jesucristo sea eficaz en nuestro favor. Si confesamos y abandonamos nuestros pecados, entraremos en esa estrecha relación con Jesús a la que se hace referencia en el capítulo diecisiete de Juan. Seremos uno con Cristo. Esta es la evidencia que hemos de dar al mundo de que Dios envió a su Hijo para salvar a los pecadores. Este es el resultado de la influencia de la gracia de Dios sobre los corazones humanos; y cuando llegue la convicción del pecado, entonces se revelará la luz de la gloria de Dios. Si tenemos una unión viva con Dios, odiamos el pecado que separa el alma de Dios. [RH 18 de mayo de 1905, par. 5](#)

El Señor no quiere que demos un tono triste a nuestras reuniones. Él desea la alabanza. "El que ofrece alabanza me glorifica", declara. Debemos estar siempre alabando a Dios. Necesitamos en nuestros corazones la luz de Cristo; necesitamos conocer la alegría de la transgresión perdonada y del pecado perdonado. Si esta alegría está en nosotros, no podremos mantener los labios cerrados durante esta conferencia, porque nos daremos cuenta de la grandeza del sacrificio hecho por nosotros en la cruz. Nos daremos cuenta de que Cristo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero. Fue escarnecido y burlado por aquellos que deberían haberlo recibido. Mientras colgaba de la cruz, los líderes y gobernantes de la nación judía gritaban: "A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y le creeremos". [RH 18 de mayo de 1905, par. 6](#)

Cuando se nos ponen delante cosas que son una cruz que debemos tomar, nunca podremos ser uno con Cristo hasta que hayamos levantado la cruz. Puede ser la cruz de la confesión, la cruz del arrepentimiento, la cruz de la humillación; pero cualquiera que sea, recordemos que al levantarla, somos uno con Cristo, partícipes

de la naturaleza divina. Él sufrió la agonía, soportó el oprobio, y clamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Fue a causa de nuestros pecados -a causa de vuestros pecados y de los míos- por lo que fue así afligido. [RH 18 de mayo de 1905, par. 7](#)

Cuando los que están en nuestras iglesias cometen pecados, deben arrepentirse de ellos ante Dios, y también deben arrepentirse de ellos ante sus hermanos, pidiendo el perdón que ellos estarán dispuestos a dar. Entonces la luz que brilla del rostro de Cristo resplandecerá sobre ellos. Despejemos el camino del Rey; supliquemos a Dios hasta que sepamos que hemos recibido el perdón. Él nos lo concederá. Pero si encubres tu pecado, tendrás cada vez menos sentido de su pecaminosidad, y seguirás en la misma línea. Dios recibirá a todo aquel que confiese y abandone sus pecados, crucificándose a sí mismo al apartarse de la iniquidad. [RH 18 de mayo de 1905, par. 8](#)

La gracia del Señor Jesucristo ha sido prometida a todos los que acudan a él con fe. Usted puede decir, confieso mis pecados; pero no me siento mejor. ¿Qué tiene que ver el sentimiento con esto? Si has confesado tus pecados, si has plantado tus pies en tierra de victoria, y estás arrepentido de tus pecados, tan arrepentido que no los repetirás, recibirás el perdón. Recuerda que cuando pecas, hieres de nuevo a Aquel que dio su preciosa vida por ti, avergonzándolo abiertamente. El mundo mira, y dice: "Ah, ellos son los que profesan creer que Cristo viene, y los que profesan creer que el Señor perdona sus pecados; pero ¿ves sus confabulaciones, su deshonestidad, su pecaminosidad?". Cristo es humillado en la persona de sus santos. No adoptemos esa postura. Consideremos que es una cosa noble confesar nuestras faltas, y abandonarlas. [RH 18 de mayo de 1905, par. 9](#)

Esperamos ver la salvación de Dios en esta reunión; pero nunca llegará a los que encubren sus errores, a los que, vislumbrando tal vez un atisbo de luz, piensan que todo está bien, y que no tienen nada más que hacer. Nunca se puede estar en terreno ventajoso adoptando esa actitud. Es a través de la rectitud, la gracia, revelada por los discípulos de Cristo, que el mundo debe ser llevado a creer en Él. Este ha de ser el poder convincente. En este nuestro día de confesión, este último gran día de expiación, antes de que se abran los libros, y cada uno sea juzgado por las cosas escritas en los libros, ¿estamos considerando cómo nos presentaremos en el juicio, en aquel día en que cada obra será juzgada, y cada acto será revisado ante el universo celestial? No hagamos de nuestra vida religiosa un juego. ¿No es hora de que creamos que Cristo murió en el Calvario, para perdonar nuestros pecados y perdonar nuestras transgresiones? [RH 18 de mayo de 1905, par. 10](#)

Durante toda esta reunión queremos oír voces que digan: "Él ha perdonado mis transgresiones, ha perdonado mis pecados, y yo estoy mirando hacia él, contemplando a aquel que es el autor y consumidor de nuestra fe." No nos atrevamos a denunciar a nuestros hermanos. Ve directamente al que crees que ha errado, y dile

su falta entre él y tú solamente. Que se lleve a cabo esta obra, para que haya un acercamiento cada vez mayor a Dios. Entonces podréis hablar de su perdón, y contar su gloria; y cada voz podrá proclamar: "Él ha perdonado mis transgresiones, ha perdonado mis pecados, y yo le alabaré con corazón, alma y voz." [RH 18 de mayo de 1905, par. 11](#)

Todo el cielo está mirando a esta compañía. Todos los ángeles celestiales están observando a los aquí reunidos. Deseamos grandemente que las profundas mociones del Espíritu de Dios se sientan en los corazones humanos. Anoche estuve despierto durante horas, diciendo estas mismas cosas. No podía apartarlas de mi mente. Repetía las mismas palabras que les estoy diciendo esta mañana. Despejad el camino del Rey; quitad los escollos; quitad la basura; quitad las piedras, para que el Espíritu de Dios pase por en medio de nosotros, y veamos la salvación de Dios como una lámpara que arde. Eso es lo que necesitamos. No podemos permitirnos encubrir ni un solo pecado. Queremos la bendición más rica aquí; porque la prueba viene directamente sobre nosotros. Sólo un poco de tiempo, sólo un corto tiempo, y cada uno será severamente probado. Queremos una renovación diaria de la gracia de Dios en nuestros corazones, para que podamos subir la escalera de la perfección peldaño a peldaño, elevándonos cada vez más en el camino que conduce al cielo, a la santidad y a Dios. [RH 18 de mayo de 1905, par. 12](#)

Que el Espíritu de Dios venga a nuestras reuniones. Que podamos ver de su salvación, y que su gloria se revele aquí. Que cada voz se levante para glorificar a Dios, no para buscar defectos unos en otros. Es un trabajo individual lo que debemos hacer. Cuando este trabajo esté hecho, oiremos las grandes alabanzas de Dios en medio del sermón. Esto no perturbará en absoluto al predicador, porque la verdad se aplica al corazón, a la mente y a la conciencia, y sabréis que la palabra que se pronuncia está inspirada por el Espíritu de Dios. Que cada uno se aferre firmemente a Dios, y se aparte de la iniquidad, y el Señor hará que vuestros pies estén sobre tierra alta y santa. [RH 18 de mayo de 1905, par. 13](#)

25 de mayo de 1905

El trabajo para este tiempo

Desarrollo de los intereses en Washington

Discurso de la Sra. E. G. White ante la Conferencia, martes 16 de mayo por la tarde

Nuestra obra para este tiempo es una obra sumamente solemne e importante. Que aquellos que dicen creer en la verdad tomen en consideración el hecho de que a menos que el Espíritu Santo esté con ellos en el trabajo que Dios les ha dado, perderán una gran bendición, y sus esfuerzos serán un fracaso. Si hay quienes piensan que es asunto suyo criticar a los que Dios ha puesto en cierto lugar para abrir el camino, para que la verdad sea llevada adelante como debe ser en los diferentes

lugares, que sepan que están haciendo una obra que Dios no les ha asignado. Si hay aquí quienes abrigan el espíritu de crítica, esta reunión les será de muy poca utilidad. Lo que necesitamos en este preciso momento es que el Espíritu de Dios se manifieste entre nosotros. [RH 25 de mayo de 1905, par. 1](#)

Cada uno de nosotros tiene todo lo que puede hacer para superar sus propios defectos. Busca tus propios defectos, y pide a Dios que te ayude. Por amor de Cristo, no os excuséis de hacer el trabajo que Dios os ha llamado a hacer por vosotros mismos, y en vez de ello os ocupéis en tratar de enderezar a algún otro. Si cada uno de ustedes se aferra al Número Uno en esta reunión, la salvación de Dios se revelará de la manera más marcada. Si este ejército de personas buscara al Señor con corazón, mente y alma, tendrían algo que decir que traería luz, bendición y gozo a la reunión. [RH 25 de mayo de 1905, par. 2](#)

Nos alegramos de haber venido a Washington hace un año y de haber pasado algún tiempo aquí. Damos gracias al Señor por saber cómo empezó la obra. Recuerdo que cuando vivíamos en la casa Carroll, cerca de la torre de agua, los obreros venían a las cinco y media de la mañana para orar. Siempre que podía, me reunía con esta pequeña compañía y les dirigía palabras de aliento. Me sentía muy agradecido de que cada mañana dedicaran tiempo a buscar al Señor. En estas reuniones cantábamos, orábamos y estudiábamos brevemente la Biblia. A veces se ofrecían varias oraciones y se daban testimonios fervientes. Teníamos pruebas de que el dulce Espíritu de Dios entraba entre nosotros. Y el que estaba a cargo de los que trabajaban en el terreno de la escuela dijo que nunca había tenido una compañía de obreros que estuviera más dispuesta y lista para hacer todo lo que les fuera posible hacer. Cuando oí esto, di gracias a Dios. [RH 25 de mayo de 1905, par. 3](#)

Con el mayor agradecimiento observábamos el progreso de la obra, pues sabíamos que el Señor nos había conducido hasta aquí. ¿No creen que la edificación de esta obra costó una seria reflexión? ¿No creen que significó una búsqueda diligente del Señor? Si tenéis alguna inclinación a hacer pedazos la obra aquí, y a decir cómo debería haberse hecho, os digo que deberíais sentirnos en el deber de ver si vosotros mismos os movéis con justicia ante Dios. [RH 25 de mayo de 1905, par. 4](#)

Dios ha dado a cada hombre su trabajo. Él ha dado a cada individuo una obra determinada. Si alguno de ustedes se ha vuelto críticón, puede estar seguro de una cosa: que perderá la bendición que podría haber obtenido si hubiera considerado correctamente el trabajo que sus hermanos han tenido que hacer en este nuevo lugar. Han trabajado con todas sus fuerzas para poner las cosas en tal forma que la obra pudiera seguir adelante. He recibido mensaje tras mensaje para los que estaban a la cabeza de la obra aquí, para el élder Daniells y el élder Prescott, y para todos los relacionados con ellos en la obra. La bendición del Señor vino sobre mí cuando les

escribía, diciendo: Tened ánimo en el Señor. Él está dirigiendo y guiando. Él os bendecirá mientras avanzáis. Él será vuestro ayudador. [RH 25 de mayo de 1905, par. 5](#)

Supongamos que nuestros hermanos no hubieran venido a Washington cuando lo hicieron. Supongamos que se hubieran demorado seis meses o un año. El proyecto de ley relativo a la legislación dominical se habría colado de lleno, y no sé cuán larga o severa habría sido la batalla que habríamos tenido que librar. Pero gracias a la misericordia de Dios, nuestros hermanos pudieron evitar este movimiento, aunque para ello tuvieron que descuidar otros trabajos urgentes. Puedo asegurarles que sus manos y sus corazones estaban llenos. Rezaban, se dirigían a Dios y enviaban tratados y folletos a todas partes. Y dondequiera que ha ido este material de lectura, ha penetrado la luz de la verdad sabática. Se hizo un trabajo serio, y nuestras oraciones ascendieron constantemente a Dios, para que permitiera que su poder descansara sobre cada uno de los comprometidos en la obra. [RH 25 de mayo de 1905, par. 6](#)

Los que participaron en la obra trabajaron en armonía. No se detuvieron a criticarse unos a otros. Todos trataban de llevar la batalla hasta las puertas. Estábamos lejos en ese momento, pero cada mañana y cada noche elevábamos nuestras peticiones a Dios por la obra en Washington, para que desde este importante lugar brillara la luz de la verdad sabática. Orábamos para que Dios pusiera sobre los hombres una carga para entrar en las otras ciudades que han sido descuidadas por tanto tiempo. [RH 25 de mayo de 1905, par. 7](#)

Dios tiene hombres que comprenden la verdad. Si sintieran la carga de su obra, y siguieran adelante, sin esperar a tenerlo todo delineado ante ellos, se lograría mucho más. Si muchos de los reunidos en Battle Creek, que tienen conocimiento de la verdad, se esparcieran por los diferentes campos, y trabajaran inteligente y fervientemente para el Maestro en las ciudades desatendidas, muchas almas serían llevadas a la verdad. Yo daría mucho más por la educación que se obtiene mediante el trabajo práctico que por la que se obtiene oyendo, oyendo, oyendo y no haciendo nada. Puede haber algunos que han hecho la obra del Señor en Battle Creek, pero cada vez que se me presenta el asunto, la luz que se me da es que muchos deben salir de Battle Creek, y de otras iglesias donde se congrega un gran número de observadores del sábado, e ir a trabajar para el Maestro. [RH 25 de mayo de 1905, par. 8](#)

Hay un gran trabajo por hacer, y nos hemos sentido tan ansiosos, tan llenos de esperanza y oración, tan llenos de súplicas fervientes para que el Señor nos guíe. Noche tras noche he estado despierto, sin poder dormir, pidiendo a Dios por su misericordia que salve a los que mueren en sus pecados. El mundo se está convirtiendo rápidamente en lo que era antes del diluvio. Mis hermanos y hermanas,

usen su talento de hablar, su influencia, cada pizca de habilidad que tengan, en ayudar y fortalecer a otros. No pongan sus talentos en el lado negativo, para desalentar y desanimar a otros, sino rodeen con sus brazos a aquellos que necesitan ayuda, y díganles que les ayudarán todo lo que puedan. Cuando el Espíritu Santo descansa sobre ti, comprenderás lo que significa tener una carga por las almas. [RH 25 de mayo de 1905, par. 9](#)

Durante muchos meses no pude dormir más allá de las doce. La carga de la obra en Washington estaba sobre mi mente. Dios había dado a entender que la obra editorial debía trasladarse de Battle Creek a Washington. Prometió demostrar su poder y su gracia, y así lo ha hecho. Cuando se produjo la crisis con respecto a la legislación dominical, nuestros obreros estaban justo en el terreno, preparados para actuar de una manera que los convirtiera en canales de luz para otros. Si no hubieran estado sobre el terreno, el proyecto de ley sobre la legislación dominical habría sido aprobado, dejando nuestra obra en la oscuridad y el desaliento. [RH 25 de mayo de 1905, par. 10](#)

Quiero que los presentes en esta reunión se den cuenta de que ha significado una dura lucha llevar la obra en este lugar a su actual estado de avance. El Señor Dios ha estado trabajando. Hermanos míos, en lugar de criticar lo que se ha hecho, guarden su discurso para las grandes ciudades que aún no han sido trabajadas, como Nueva Orleáns, Memphis y San Luis. Louis. Vayan a esos lugares y trabajen por el pueblo, pero no digan una palabra de censura con respecto a los que se han esforzado tanto por hacer todo lo que está a su alcance para el adelanto de la obra. A veces estos obreros casi se desanimaban, pero seguíamos orando por ellos. Dondequiera que estuviese, pedía las oraciones del pueblo de Dios en su favor. [RH 25 de mayo de 1905, par. 11](#)

Que aquellos que tengan alguna queja que hacer, vayan directamente al Señor, y le pidan que les dé un lugar donde puedan mostrar las grandes cosas que pueden hacer, o bien humillen sus corazones ante Dios, y denle gracias por lo que ha hecho. [RH 25 de mayo de 1905, par. 12](#)

Doy gracias al Señor por poder encontrarme con vosotros en esta reunión. Me alegra ver a tantos aquí. Sé que el Señor está con los que están relacionados con esta obra. Estuvimos aquí cuando se empezaron a construir los edificios, e investigamos todo a medida que se levantaban. En aquel entonces, yo estaba bastante débil, pero el hermano Baird me tomaba de un brazo y mi hijo del otro, y con su ayuda caminaba hasta donde podía ver cómo eran los cimientos y cómo estaban hechas las paredes. Una y otra vez repasé los edificios inacabados, y al ver ahora algunos de ellos terminados, digo: Gracias al Señor con el corazón, el alma y la voz por lo que se ha logrado. He sentido casi miedo de tocar este tema aquí, no sea que se me salten las lágrimas ante todos ustedes, estoy tan agradecido de ver tanto hecho. Me alegra ver

edificios tan limpios. No hay extravagancia, pero todo se ha hecho con minuciosidad, como Dios lo ha ordenado. Del trabajo en estos edificios, los estudiantes han aprendido lecciones que pueden llevar consigo dondequiera que vayan. Cuando estuve aquí, me alegré mucho de ver a los obreros, no desanimados, sino agradecidos por la oportunidad de trabajar para el Señor. Contemplé con gran satisfacción el trabajo que se estaba haciendo; porque sabía que la bendición de Dios estaba descansando sobre los obreros. [RH 25 de mayo de 1905, par. 13](#)

A los responsables se les presentaba una oportunidad tras otra de obtener ventajas para el trabajo. En una ocasión tuvieron la oportunidad de comprar madera a un precio tan bajo que se ahorraron miles de dólares. ¿Cómo pudieron aprovechar esta oportunidad? Tenían el dinero en sus manos. [RH 25 de mayo de 1905, par. 14](#)

Ayer di un corto paseo por el bosque, y ¡oh, los árboles, los árboles de Dios y el bosque de Dios, qué hermosos se veían! La ciudad no es la menor tentación para mí. Y, sin embargo, debemos llevar la verdad a las ciudades. Hay que levantar tiendas en los lugares más favorables y celebrar reuniones. Que nuestros obreros rueguen al Señor que abra el camino para que puedan entrar en las grandes ciudades del Sur, y trabajar como hombres que derriban árboles en el bosque, como hombres que ganan una gran cantidad de dinero. Porque lo son. Un alma salvada vale más que el mundo entero. Si nos aferramos al brazo del Señor, el éxito acompañará nuestros esfuerzos. Cristo dio su vida en la cruz del Calvario para hacer posible la salvación de los seres humanos; y, sin embargo, estamos dejando al mundo sin el conocimiento de la verdad que los haría sabios para la salvación. ¿Qué clase de cuenta tendrán muchos que ajustar con el Señor en el futuro? [RH 25 de mayo de 1905, par. 15](#)

Os pido que nunca encontréis defectos en lo que se ha hecho aquí; porque he visto a los ángeles de Dios trabajando aquí, animando a los obreros y llevándoles a levantar los ojos para ver a su Redentor y ser fortalecidos. He visto a los ángeles de Dios en este terreno con los jóvenes y con los demás obreros. He visto el poder de Dios obrando aquí, y deseo deciros que quiero que esta reunión sea una cura eterna de vuestras faltas y murmuraciones y de tratar de encontrar a alguien a quien criticar. Que Dios nos ayude a todos a humillar nuestros corazones ante él y a convertirnos. [RH 25 de mayo de 1905, par. 16](#)

Hay una gran obra por hacer aquí. Los hermanos Daniells, Prescott, Washburn, Colcord, Warren y otros, pero especialmente los hermanos Daniells y Prescott, han trabajado en medio de dificultades en el nombre del Señor, y sé que el Espíritu de Dios ha estado sobre ellos. Y aunque nos hemos sentido decepcionados porque los medios no llegaron más rápido para la obra en Washington, no nos hemos quejado, sino que hemos seguido adelante. Los edificios se han levantado lo más rápidamente posible. Todavía queda mucho por hacer. Debemos tener aquí un pequeño sanatorio, y estamos seguros de que la bendición de Dios caerá sobre esta rama de la obra. El

edificio no será grande ni costoso, sino tal como el Señor desea ver aquí. [RH 25 de mayo de 1905, par. 17](#)

Es el designio del Señor que se dirija una escuela de capacitación en estos terrenos. Si hay un lugar en el mundo donde debería haber una escuela para capacitar a nuestros jóvenes para que sean misioneros eficientes, es aquí, donde hay un campo tan importante que trabajar. Debemos hacer todo lo posible para tener una escuela del más alto nivel. Habrá que tomar medidas para los más jóvenes, y también para los estudiantes intermedios, en esta vecindad. Y debemos alcanzar el nivel más alto posible de perfección en el trabajo de preparar a los estudiantes para la escuela superior. [RH 25 de mayo de 1905, par. 18](#)

Que vengan las quejas si quieren. Aquellos que se quejan encontrarán que esto no les trae más que esterilidad de alma; porque nos estamos moviendo bajo la dirección de Aquel que ha dado la comisión del evangelio, y tenemos la intención de llevar adelante la obra. [RH 25 de mayo de 1905, par. 19](#)

Hago un llamamiento a los que han sido retenidos en Battle Creek para que se ciñan la armadura. Ya es hora de que salgan a los campos necesitados a trabajar para el Señor. No agrada a Dios que permanezcan en un lugar que ha sido trabajado una y otra vez, animando a otros a ir a Battle Creek para convertirse en incrédulos de los Testimonios que Dios ha dado a su pueblo, o tal vez en infieles. Los que están plenamente establecidos en la verdad pueden obtener una buena educación allí, pero hay otros que se van infieles. Por algunos, las verdades que yacen en el fundamento mismo de nuestra fe están siendo sacrificadas. [RH 25 de mayo de 1905, par. 20](#)

Dios me ha dado luz con respecto a nuestras publicaciones periódicas. ¿Qué es? Él ha dicho que los muertos van a hablar. ¿Cómo? Sus obras los seguirán. Hemos de repetir las palabras de los pioneros de nuestra obra, que sabían lo que costaba buscar la verdad como un tesoro escondido, y que trabajaron para poner los cimientos de nuestra obra. Avanzaron paso a paso bajo la influencia del Espíritu de Dios. Uno a uno, estos pioneros van muriendo. La palabra que se me ha dado es: Que se reproduzca lo que estos hombres han escrito en el pasado. Y que en *Los Signos de los Tiempos* los artículos no sean largos ni la letra fina. No traten de amontonar todo en un solo número del periódico. Que la impresión sea buena, y que se pongan en el periódico experiencias serias y vivas. [RH 25 de mayo de 1905, par. 21](#)

No hace mucho tomé un ejemplar del *Eco de la Biblia*. Al hojearlo, vi un artículo del élder Haskell y otro del élder Corliss. Al dejar el periódico, dije: "Estos artículos deben ser reproducidos. Hay verdad y poder en ellos. Los hombres hablaron movidos por el Espíritu Santo." [RH 25 de mayo de 1905, par. 22](#)

Que las verdades que son el fundamento de nuestra fe se mantengan ante el pueblo. Algunos se apartarán de la fe, dando oídos a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. Hablan de ciencia, y el enemigo entra y les da abundante

ciencia; pero no es la ciencia de la salvación. No es la ciencia de la humildad, de la consagración o de la santificación del Espíritu. Ahora debemos comprender cuáles son los pilares de nuestra fe, las verdades que han hecho de nosotros, como pueblo, lo que somos, guiándonos paso a paso. [RH 25 de mayo de 1905, par. 23](#)

Después del paso del tiempo en 1844 buscamos la verdad como un tesoro escondido. Me reunía con los hermanos, y estudiábamos y orábamos fervientemente. A menudo permanecíamos juntos hasta altas horas de la noche, y a veces durante toda la noche, orando por luz y estudiando la Palabra. Una y otra vez estos hermanos se reunían para estudiar la Biblia, a fin de conocer su significado y estar preparados para enseñarla con poder. Cuando llegaban al punto en su estudio en que decían: "No podemos hacer nada más", el Espíritu del Señor venía sobre mí. Se me llevaba en visión, y se me daba una explicación clara de los pasajes que habíamos estado estudiando, con instrucciones sobre cómo debíamos trabajar y enseñar eficazmente. Así se nos dio luz que nos ayudó a comprender las Escrituras con respecto a Cristo, su misión y su sacerdocio. Se me aclaró una línea de verdad que se extendía desde aquel tiempo hasta el tiempo en que entraremos en la ciudad de Dios, y di a otros la instrucción que el Señor me había dado. [RH 25 de mayo de 1905, par. 24](#)

Durante todo este tiempo no pude entender el razonamiento de los hermanos. Mi mente estaba bloqueada, por así decirlo, y no podía comprender el significado de las escrituras que estábamos estudiando. Esta fue una de las mayores penas de mi vida. Estuve en esta condición mental hasta que todos los puntos principales de nuestra fe fueron aclarados a nuestras mentes, en armonía con la Palabra de Dios. Los hermanos sabían que, cuando no estaba en visión, no podía entender estos asuntos, y aceptaron, como luz directamente del cielo, las revelaciones dadas. [RH 25 de mayo de 1905, par. 25](#)

Surgieron muchos errores, y aunque yo era entonces poco más que un niño, fui enviado por el Señor de un lugar a otro para reprender a los que sostenían estas falsas doctrinas. Había quienes estaban en peligro de caer en el fanatismo, y se me pidió en el nombre del Señor que les diera una advertencia del cielo. [RH 25 de mayo de 1905, par. 26](#)

Tendremos que volver a encontrarnos con estas mismas falsas doctrinas. Habrá quienes afirmen tener visiones. Cuando Dios les dé una clara evidencia de que la visión viene de él, pueden aceptarla, pero no la acepten por ninguna otra evidencia; porque la gente se va a extraviar cada vez más en los países extranjeros y en América. El Señor quiere que su pueblo actúe como hombres y mujeres sensatos. [RH 25 de mayo de 1905, par. 27](#)

En el futuro, surgirán engaños de todo tipo, y queremos tierra firme para nuestros pies. Queremos pilares sólidos para el edificio. Ni un alfiler debe ser removido de lo

que el Señor ha establecido. El enemigo traerá falsas teorías, como la doctrina de que no hay santuario. Este es uno de los puntos en los que habrá un alejamiento de la fe. ¿Dónde encontraremos seguridad a menos que sea en las verdades que el Señor ha estado dando durante los últimos cincuenta años? [RH 25 de mayo de 1905, par. 28](#)

Quiero decir que Cristo vive. Él intercede por nosotros, y salvará a todo el que acuda a él con fe y obedezca sus indicaciones. Pero recuerda que él no quiere que dediques tus energías a criticar a tus hermanos. Ocupate de la salvación de tu propia alma. Haz el trabajo que Dios te ha encomendado. Encontrarás tanto que hacer que no tendrás ninguna inclinación a criticar a otro. Usa el talento de la palabra para ayudar y bendecir. Si hacéis el trabajo que Dios os ha dado, tendréis un mensaje que llevar, y comprenderéis lo que significa la santificación del Espíritu. [RH 25 de mayo de 1905, par. 29](#)

No pienses que Satanás no hace nada. No penséis que su ejército es pasivo. Él y sus agencias están hoy sobre el terreno. Debemos ponernos toda la armadura de Dios. Habiéndolo hecho todo, hemos de estar firmes, enfrentándonos a principados y potestades y a la maldad espiritual en las regiones celestes. Y si tenemos puesta la armadura celestial, encontraremos que los asaltos del enemigo no tendrán poder sobre nosotros. Los ángeles de Dios nos rodearán para protegernos. Tengo la seguridad de Dios de que así será. En nombre del Señor, Dios de Israel, os pido que acudáis en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos. Si lo hacéis, tendréis de vuestro lado un fuerte ayudante, un Salvador personal. Estarás cubierto con el escudo de la providencia. Dios hará un camino para ti, para que nunca seas alcanzado por el enemigo. Rezo para que el poder del Salvador se ejerza en favor de aquellos que han caído en las tentaciones del enemigo. No están bajo el amplio escudo de la Omnipotencia. Hermanos míos, es nuestro privilegio estar bajo este escudo. [RH 25 de mayo de 1905, par. 30](#)

1 de junio de 1905

El trabajo en Washington

Charla a cargo de la Sra. E. G. White, viernes 19 de mayo, a las 10 a.m.

Nos sentimos muy agradecidos a nuestro Padre Celestial porque ha movido por su Espíritu Santo en las mentes de su pueblo a dar tan liberalmente para el establecimiento de su obra aquí en Washington. Cada dólar del dinero que se ha enviado es necesario. Si el pueblo de Dios supiera como yo las necesidades de la causa en diferentes partes del gran campo de cosecha, y si sintiera como debiera la urgencia de la obra, no permitiría demoras. He visto obreros de rodillas, suplicando a Dios que abra el camino para que la verdad sea proclamada en lugares donde las almas, ignorantes y no salvadas, perecen en sus pecados. Hay casas de culto que

construir, y en algunos lugares es necesario que se erijan pequeños sanatorios, para que las clases superiores puedan ser alcanzadas. [RH 1 de junio de 1905, par. 1](#)

Hay personas en el mundo en cuyos corazones Dios se está moviendo, y si conocieran los principios de la verdad presente, prestarían atención al mensaje para este tiempo, y saldrían a darlo a otros. [RH 1 de junio de 1905, par. 2](#)

El dinero que se ha enviado para la obra aquí es del Señor. El oro y la plata son míos, declara, y el ganado sobre mil colinas. Dios nos pide que nos neguemos a nosotros mismos en el gasto de los medios, y pongamos en su tesorería el dinero así ahorrado. [RH 1 de junio de 1905, par. 3](#)

Doy gracias al Señor por estos dones. Aquellos que los han enviado se afianzan así a la obra de Dios. Al dar de sus medios, su interés en el progreso de la causa de Dios se profundiza, y el acto de dar se convierte así en una doble bendición. Me siento muy agradecido por lo que se ha hecho, porque, en cifras y representaciones, he visto la necesidad de ayuda en campos extranjeros, y también en el campo del Sur; y sé que el Señor moverá los corazones en las grandes ciudades que aún no han sido trabajadas. No debemos dejar estas ciudades sin trabajar; pero la primera necesidad es aquí mismo en Washington. La obra en este importante lugar debe establecerse. Debe erigirse aquí una casa publicadora. Dios ordenó que la obra editorial se trasladara de Battle Creek a este lugar. Él dará su aprobación a los esfuerzos que se hagan para llevar adelante su obra en las líneas que él ha trazado. [RH 1 de junio de 1905, par. 4](#)

El establecimiento de la obra aquí en Washington está creando un amplio interés en otros lugares. Han circulado ampliamente folletos y panfletos, y cuando comencemos a trabajar en otras ciudades, encontraremos a aquellos que han estado estudiando esta literatura. Descubriremos que no ignoran por completo nuestra verdad, sino que han estado estudiando los hechos relativos al establecimiento de nuestra obra aquí. A medida que la gente lee lo que se ha hecho, dicen: "Eso significa trabajo, y debemos aprender más de lo que este pueblo está haciendo." [RH 1 de junio de 1905, par. 5](#)

El trabajo que se ha hecho aquí nunca se habría logrado si no hubiera habido un esfuerzo decidido por llevar la batalla hasta las puertas. [RH 1 de junio de 1905, par. 6](#)

Estoy agradecido de que el Señor no nos haya dejado en la ignorancia sobre cómo obtener su bendición. Lee los capítulos octavo y noveno de Segunda de Corintios, y encontrarás todo el asunto resumido en pocas palabras. Lee cómo los creyentes acudían a los apóstoles y ponían sus ofrendas a sus pies, rogándoles con mucho ruego que recibieran el don. Cuando Dios por su Espíritu agita los corazones de su pueblo, llevándolos a ver las necesidades de su obra, habrá una negación del yo, y los dones fluirán a la tesorería para la proclamación de la verdad para este tiempo. [RH 1 de junio de 1905, par. 7](#)

Si hay quienes piensan que están haciendo grandes sacrificios por la obra, que consideren el sacrificio que Cristo hizo en su favor. La raza humana estaba condenada a muerte, pero el Hijo de Dios revistió su divinidad de humanidad y vino a este mundo para vivir y morir en nuestro favor. Vino a enfrentarse a la hueste de los ángeles caídos. Debemos tener un Defensor, y cuando vino nuestro Defensor, se revistió de humanidad; porque debía estar sujeto a todas las tentaciones que acosan al hombre, para poder comprender cómo librar a los piadosos de la tentación. Él tomó su posición a la cabeza de la raza caída, para que los hombres y las mujeres pudieran estar capacitados para permanecer en terreno ventajoso. [RH 1 de junio de 1905, par. 8](#)

Cristo no vino a este mundo con una legión de ángeles. Dejó a un lado su manto real y su corona real, se bajó de su alto mando y, por nosotros, se hizo pobre, para que nosotros, con su pobreza, nos enriqueciéramos. Este era el plan trazado en los atrios celestiales. El Redentor de la humanidad había de nacer en la pobreza y ser trabajador con sus manos. Trabajó con su padre en el oficio de carpintero, y en todo lo que hizo trajo la perfección. A veces sus compañeros le reprochaban su meticulosidad. ¿De qué sirve ser tan meticuloso? decían. Pero él trabajaba hasta que lo que hacía se acercaba lo más posible a la perfección, y entonces miraba hacia arriba con la luz del cielo brillando en su rostro, y los que le habían criticado se volvían avergonzados de sí mismos. En lugar de tomar represalias cuando se le criticaba, empezaba a cantar uno de los salmos, y antes de que los que le habían criticado se dieran cuenta, ellos también estaban cantando. [RH 1 de junio de 1905, par. 9](#)

Nunca debe permitirse en nuestras instituciones el trabajo chapucero de ningún tipo. A cada estudiante se le debe enseñar que para alcanzar la perfección en la formación del carácter, debe ser fiel en los deberes más pequeños que se le asignen. "Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios", y vuestro trabajo debe hacerse como ante los ojos de un Dios santo. Haced lo mejor que podáis, y los ángeles celestiales os ayudarán a llevar la obra hasta la perfección. [RH 1 de junio de 1905, par. 10](#)

¿Quién fue el que vino a nuestro mundo para redimir a la raza caída? Isaías nos dice: "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". [RH 1 de junio de 1905, par. 11](#)

Hagamos saber que se ha hecho una provisión para nuestra redención. Cristo dejó los atrios celestiales y vino a este mundo para hacer expiación por nosotros. Todos los que acudan a él con fe viva podrán permanecer en terreno ventajoso. [RH 1 de junio de 1905, par. 12](#)

Mientras los siervos de Dios proclaman estas cosas, Satanás se acerca a algunos que tienen picazón en la mente, y presenta sus problemas científicos. Los hombres

serán tentados a poner la ciencia por encima de Dios. Pero, ¿quién puede descubrir a Dios buscando? Los hombres pueden poner su propia interpretación sobre Dios, pero ninguna mente humana puede comprenderlo. No se nos ha dado este problema para que lo resolvamos. Que el hombre finito no intente interpretar a Jehová. Que nadie especule sobre su naturaleza. Aquí el silencio es elocuencia. El omnisciente está por encima de toda discusión. [RH 1 de junio de 1905, par. 13](#)

Cristo es uno con el Padre, pero Cristo y Dios son dos personajes distintos. Lee la oración de Cristo en el capítulo diecisiete de Juan, y encontrarás este punto claramente puesto de manifiesto. Cuán fervientemente oró el Salvador para que sus discípulos fueran uno con Él como Él es uno con el Padre. Pero la unidad que ha de existir entre Cristo y sus seguidores no destruye la personalidad de ninguno de los dos. Han de ser uno con Él como Él es uno con el Padre. Por medio de esta unidad han de manifestar claramente al mundo que Dios envió a su Hijo para salvar a los pecadores. La unidad de los seguidores de Cristo con él ha de ser la prueba grande e inequívoca de que Dios en verdad envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. Pero una religión floja y laxa deja al mundo desconcertado y confundido. [RH 1 de junio de 1905, par. 14](#)

Mis hermanos y hermanas, tomen su posición en una plataforma elevada, y trabajen hasta el punto de ser uno con Cristo. El corazón del Salvador está puesto en que sus seguidores cumplan el propósito de Dios en toda su altura y profundidad. Deben ser uno con él, aunque estén esparcidos por todo el mundo. Pero Dios no puede hacerlos uno en Cristo a menos que estén dispuestos a abandonar su propio camino por el de él. [RH 1 de junio de 1905, par. 15](#)

En vista de todo lo que Cristo ha sufrido por nosotros, ¿deberíamos quejarnos cuando se nos llama a soportar abnegación y sufrimiento? ¿No se avergonzaría Dios de nosotros? Alegrémonos de que tengamos el privilegio de participar en los sufrimientos de Cristo, porque sólo así estaremos preparados para participar en su gloria. [RH 1 de junio de 1905, par. 16](#)

Doy gracias a Dios en nombre de los que han enviado sus ofrendas para la obra de Washington. Le doy gracias por el privilegio y la satisfacción de saber que hay corazones que están vivos a las necesidades de la obra de Dios, y están influenciados por el Espíritu Santo para dar de sus medios para el avance de esta obra. Doy gracias a Dios con el corazón, el alma y la voz. La obra en este lugar se llevará adelante con solidez. En los edificios que se construyan no ha de haber extravagancia, pero la representación ha de ser tal que los del mundo vean que entendemos lo que es decoroso. [RH 1 de junio de 1905, par. 17](#)

Hermanos y hermanas, tengamos caracteres tan puros y santos que Cristo pueda con gozo presentarnos al Padre. Llenémonos de los principios vivos de la verdad para este tiempo. Vivamos vidas que lleven a los pecadores al Salvador. Cristo llevó consigo su humanidad a los atrios celestiales, y toda la humanidad puede reclamarlo

como su representante. Podemos estar completos en él. ¿Cómo? Participando de la naturaleza divina. Ser partícipes de esta naturaleza significa más de lo que muchos de nosotros pensamos. Significa renunciar al propio camino y seguir la senda que Cristo ha trazado. Al hacernos partícipes de la naturaleza divina, escapamos de la corrupción que hay en el mundo por medio de la concupiscencia. [RH 1 de junio de 1905, par. 18](#)

15 de junio de 1905

Lecciones del segundo capítulo de Filipenses

Charla de la Sra. E. G. White, 13 de mayo de 1905

"Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si alguna entraña y misericordia, cumplid mi gozo, que seáis semejantes, teniendo el mismo amor, unánimes, de un mismo sentir." [RH 15 de junio de 1905, par. 1](#)

Me dirijo a aquellos que tienen la luz del conocimiento de la verdad bíblica. ¿Estáis obedeciendo la instrucción dada en las palabras que he leído? ¿Sois de una mente y un corazón en Cristo? [RH 15 de junio de 1905, par. 2](#)

Hay muchos puntos en los que se podría insistir, pero hay uno del que quiero hablar especialmente. Se trata de la necesidad de que trabajemos juntos en unidad. Hace un año visité esta tierra. Entonces era un desierto. Todos ustedes pueden ver lo que Dios ha permitido lograr a los obreros porque tenían una sola mente. Cada uno ha hecho todo lo que estaba en su poder para levantar. Y nuestra gente en los diferentes estados ha enviado sus donativos para el establecimiento de la obra en Washington. [RH 15 de junio de 1905, par. 3](#)

Recuerdo muy bien cómo, cuando vivíamos en la Casa Carroll, cerca de la torre de agua, los jóvenes que trabajaban en el terreno de la escuela se reunían en una gran sala de esta casa a las cinco y media cada mañana para el culto familiar. Mientras adorábamos a Dios juntos, sabíamos que el Espíritu Santo estaba entre nosotros. Buscábamos al Señor de todo corazón, y él se acercaba mucho a nosotros. Presentamos la promesa: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". ¿No es esta seguridad suficientemente fuerte? Llevamos esta promesa con nosotros al lugar de oración, pidiéndole al Señor que nos guiara y dirigiera en el trabajo a realizar aquí. Sólo ha pasado un año desde entonces, y mucho se ha logrado. [RH 15 de junio de 1905, par. 4](#)

Si alguno de ustedes tiene una fe débil, recuerden que es porque no trabajan en el lado afirmativo. Es inútil que pensemos que podemos llevar adelante la gloriosa obra de Dios sin una fe fuerte e inquebrantable. El mundo se está convirtiendo rápidamente en lo que era en los días de Noé. Satanás está trabajando con intensidad de esfuerzo, sabiendo que tiene poco tiempo. La maldad prevalece hasta un grado

espantoso. El pueblo de Dios no es más que un puñado, comparado con los impíos, y sólo podremos tener éxito si cooperamos con los ángeles celestiales, que irán delante de todos los que se esfuercen por hacer lo que Dios ha dicho que debe hacerse. [RH 15 de junio de 1905, par. 5](#)

Doy gracias al Señor por el privilegio de hablar a tantos en esta reunión. Cuando pienso en todo lo que Dios ha hecho por nosotros, digo: "Alabado sea Dios, de quien manan todas las bendiciones". A medida que la obra se abre en los diversos lugares, recordemos siempre que debemos tender cuerdas parejas. Aquellos que se han educado a sí mismos para estar del lado negativo, deben arrepentirse y convertirse sin demora. Que esta conversión tenga lugar en este mismo terreno. Recordad que cuando os situáis en el lado negativo, acusando y condenando, dais cabida a las agencias del poder de las tinieblas. Hay que emplear un tiempo precioso en librar una guerra contra estas agencias, porque hubo quienes se negaron a permanecer en el lado afirmativo. [RH 15 de junio de 1905, par. 6](#)

¿No es mejor estar en armonía con el Dios del cielo? Cuando veáis que vuestros hermanos se esfuerzan por llevar la batalla hasta las puertas, ¿no es mejor decir: "Avanzad, avanzad. Llevad adelante la obra con mayor poder que nunca"? [RH 15 de junio de 1905, par. 7](#)

"Nada hagáis por contienda o vanagloria". Satanás está detrás de toda contienda y vanagloria. Salgamos de su compañía, y permanezcamos con los que dicen: "La victoria es para nosotros, y nos aferraremos al brazo del poder infinito." [RH 15 de junio de 1905, par. 8](#)

"Con humildad de espíritu, estimen cada uno a los demás como superiores a sí mismo". Si obedeciéramos estas palabras, nuestro trabajo sería más fácil. Descubriríamos que podemos lograr mucho más de lo que podemos lograr cuando nos vemos obstaculizados por la contienda y la discordia. [RH 15 de junio de 1905, par. 9](#)

"No mire cada uno por lo suyo, sino cada cual también por lo de los demás". No tratéis de ganar cada ventaja para vosotros mismos. Doy gracias a Dios por la evidencia de que nuestro pueblo está tratando desinteresadamente de ayudar en el establecimiento de la obra en Washington. Estoy agradecido de que los edificios de la escuela estén casi terminados, y de que ahora tengamos una institución en este lugar en la que los estudiantes puedan ser entrenados para el servicio. Ruego que de esta escuela puedan prepararse jóvenes de ambos sexos para salir al mundo como misioneros consagrados. [RH 15 de junio de 1905, par. 10](#)

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." [RH 15 de junio de 1905, par. 11](#)

Despojándose de su manto real y de su corona real, Cristo revistió su divinidad de humanidad, para que los seres humanos pudieran ser levantados de su degradación y colocados en tierra de vanagloria. Cristo no podría haber venido a esta tierra con la gloria que tenía en los atrios celestiales. Los seres humanos pecadores no habrían podido soportar esa visión. Veló su divinidad con el ropaje de la humanidad, pero no se separó de su divinidad. Como Salvador divino-humano, vino a ponerse a la cabeza de la raza caída, para compartir su experiencia desde la infancia hasta la edad adulta. Para que los seres humanos pudieran participar de la naturaleza divina, vino a esta tierra y vivió una vida de perfecta obediencia. [RH 15 de junio de 1905, par. 12](#)

No hay necesidad de que el mundo sea como es hoy, lleno de guerra y derramamiento de sangre, violencia y crimen. Cristo ha hecho provisión para la salvación de cada alma. Dio su vida por la vida del mundo, y Juan declara: "A cuantos le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." Este es el don del cielo para todos los que creen de verdad. En vista de estas cosas, ¿cómo pueden los hombres y las mujeres elegir recibir al padre de la mentira, y abrigar su espíritu? [RH 15 de junio de 1905, par. 13](#)

Es porque los seres humanos han elegido escuchar al tentador que vemos a hombres y mujeres participando de aquello que les roba la razón. En nuestras grandes ciudades hay tabernas a derecha e izquierda, tentando a los transeúntes a satisfacer un apetito que, una vez establecido, es muy difícil de superar. Hay que enseñar a los jóvenes a no tocar nunca el tabaco ni las bebidas embriagantes. El alcohol priva a los hombres de su capacidad de razonamiento. Observa a ese hombre que entra en la taberna. Su mirada es brillante y su paso firme. Obsérvenlo al salir. El brillo ha desaparecido de sus ojos, y mientras camina, se tambalea de un lado a otro. Está borracho, un ejemplo del trabajo realizado por la taberna. [RH 15 de junio de 1905, par. 14](#)

El hogar de un borracho cuenta la triste historia del mal que causa el consumo de bebidas fuertes. Reinan la miseria y la indigencia, y a menudo la esposa y los hijos padecen frío y hambre. Y, sin embargo, el tráfico de bebidas alcohólicas está legalizado. El cielo lo ve todo. Dios lleva un registro de los hombres despojados de su razón, y los hogares convertidos en miserables, por el uso del alcohol. En aquel gran día en que cada hombre será juzgado según las obras hechas en el cuerpo, ¿qué dirán los que han legalizado el tráfico de bebidas alcohólicas como excusa por permitir que se mantengan abiertos estos lugares de muerte? [RH 15 de junio de 1905, par. 15](#)

Dios nos conceda estar bien despiertos ante este terrible mal. Que nos ayude a trabajar con todas nuestras fuerzas para salvar a hombres, mujeres y jóvenes de este esfuerzo del enemigo por atraparlos. No admitimos en la iglesia a los que consumen licor o tabaco. No podemos admitirlos. Pero podemos tratar de ayudarles a superarlo.

Podemos decirles que si abandonan estas prácticas nocivas, harán más felices a sus familias y a sí mismos. Aquellos cuyos corazones están llenos del Espíritu de Dios no sentirán necesidad de estimulantes. El Señor es alto y sublime, y su estela llena los cielos. Los que son vencedores aquí le verán un día tal como es; porque leemos: "Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." Cantarán la canción de la redención en los atrios celestiales. [RH 15 de junio de 1905, par. 16](#)

Aquí en este mundo debemos obtener una preparación para una vida en el reino de Dios. Nuestra juventud debe ser entrenada en hábitos de estricta templanza y abnegación. Que Dios nos ayude a permanecer unidos, luchando contra los poderes de las tinieblas que nos presionan por todas partes. [RH 15 de junio de 1905, par. 17](#)

Cristo ha hecho todo lo que estaba en su mano para redimir a los seres humanos. En nuestro favor hizo un sacrificio infinito. Por nosotros se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. Una riqueza duradera, un peso eterno de gloria, es la bendición que ofrece a los que lo aceptan. ¿No es un aliciente suficiente? ¿Luchará el hombre contra su Hacedor? [RH 15 de junio de 1905, par. 18](#)

Que Dios nos ayude en esta reunión a convertirnos. Usted puede decir, si somos miembros de la iglesia, eso no nos pertenece. ¿Pero no es así? ¿Qué están haciendo para levantar a los que están caídos? Debería haber mil donde ahora no hay más que uno tratando de preparar el camino del Señor, de enderezar en el desierto una calzada para nuestro Dios. Tenemos una gran luz. "Vosotros sois la luz del mundo", declaró Cristo. Debemos glorificar a Dios haciendo brillar nuestra luz. La luz de la verdad presente debe resplandecer clara y nítida en el pueblo de Dios, atravesando las tinieblas que envuelven al mundo. [RH 15 de junio de 1905, par. 19](#)

Estamos estableciendo instituciones aquí para que brille la luz. Los edificios de la escuela están casi terminados, y pronto se erigirá un sanatorio, al que podremos llevar a los enfermos y afligidos, y hablarles de Cristo y de su poder para salvar. Todos debemos estar donde podamos elevar y bendecir. Debemos decir palabras que consuelen y alienten. Hermanos y hermanas, entrenaos a hablar en tonos agradables y placenteros. No hace mal, sino bien, hablar amablemente, pero hablar descortés y ásperamente aleja a los santos ángeles con tristeza. [RH 15 de junio de 1905, par. 20](#)

Que Dios nos ayude a todos a adoptar una postura correcta. Que nos ayude a no echar a perder nuestra vida y la de los demás por no estar consagrados. Que nos ayude a vencer la inclinación a seguir los impulsos de un corazón no santificado. No podemos permitirnos seguir esos impulsos. Hemos de ser juzgados según las obras realizadas en el cuerpo. [RH 15 de junio de 1905, par. 21](#)

Siendo hallado en la condición de hombre, Cristo "se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y

debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." [RH 15 de junio de 1905, par. 22](#)

Debemos confesar a Cristo ante el mundo porque dio su vida por nosotros. Murió para que recibiéramos fuerza para resistir las tentaciones que nos acechan. Los que reciben a Cristo son hechos herederos de Dios y coherederos con Cristo de una herencia inmortal. [RH 15 de junio de 1905, par. 23](#)

Tenemos poco tiempo para prepararnos para la venida de nuestro Señor Jesucristo. No tenemos un momento que perder. Debemos comenzar de inmediato a prepararnos para entrar en los atrios de lo alto. Dios ayudará a todos los que se ayuden a sí mismos. Pero si os sentáis bajo la sombra de Satanás, y dejáis que os tienten a mirar hacia el lado objetable, y a debilitar las manos de los que están tratando de llevar adelante la obra del Señor, ¿cómo podéis esperar obtener la victoria sobre la tentación? No puedes ser coheredero con Cristo a menos que tengas su espíritu y estés decidido a ganar el cielo a cualquier precio. Aquellos que, independientemente de todo lo demás, se ponen en las manos de Dios para ser y hacer todo lo que Él quiere que hagan, verán al Rey en su belleza. Contemplarán sus encantos incomparables y, tocando sus arpas de oro, llenarán todo el cielo de rica música y de cantos al Cordero. [RH 15 de junio de 1905, par. 24](#)

Me alegra oír los instrumentos musicales que tienen aquí. Dios quiere que los tengamos. Quiere que lo alabemos con corazón, alma y voz, magnificando su nombre ante el mundo. [RH 15 de junio de 1905, par. 25](#)

Doy gracias a Dios porque aquí hay quienes han tenido experiencia de abnegación y sacrificio. Saben lo que significa ser tenidos por necios por causa de Cristo. Pero en el cielo sus nombres están registrados como los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. [RH 15 de junio de 1905, par. 26](#)

"Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Hacedlo todo sin murmuraciones ni contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una nación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo, llevando la palabra de vida; para que me goce en el día de Cristo, de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado." [RH 15 de junio de 1905, par. 27](#)

Dios quiere que nos ayudemos unos a otros a tener buen ánimo. Mantened los ojos fijos en Jesús. Al contemplarlo, seréis cambiados a la misma semejanza, de carácter en carácter. [RH 15 de junio de 1905, par. 28](#)

"Sí, y si soy ofrecido sobre el sacrificio y el servicio de vuestra fe, me alegro y me regocijo con todos vosotros. Por la misma causa también vosotros os alegráis, y os regocijáis conmigo." [RH 15 de junio de 1905, par. 29](#)

Dios quiere que le alabes mucho más de lo que tú lo haces. Lee los Salmos, y verás que ofreciendo alabanzas glorificas a Dios. Educa la voz para ofrecerle acciones de gracias. Así darás fuerza y valor a quienes te rodean. Rezo para que al comienzo de esta reunión se manifieste la salvación de Dios. Hermanos y hermanas, abrid la puerta del corazón y dejad entrar al Salvador. Entonces alabaréis a Dios con el corazón, el alma y la voz. Doy gracias a Dios porque tenemos el privilegio de usar nuestras voces en este servicio, para decir palabras a tiempo a los que están cansados. [RH 15 de junio de 1905, par. 30](#)

Mientras me dirigía a esta reunión, tuve el privilegio de hablar a algunos del amor del Salvador. Le pedí a un joven que dejara el tabaco. "No puedo", dijo; "es tan tranquilizador". "Pero", le dije, "te está robando el sentido del bien y del mal. Dices que enseñas en una escuela dominical. ¿Qué influencia cree que tiene su ejemplo de fumar en los miembros de su clase?". Antes de salir del coche, se acercó a mí y me dijo que no debía sorprenderme oír que había dejado el tabaco. Le di a este joven un ejemplar de "El camino a Cristo", y parecía muy complacido con él. [RH 15 de junio de 1905, par. 31](#)

Dios quiere que trabajemos por la humanidad. Tenemos que seguir trabajando. Pongámonos toda la armadura de la justicia, revelando a Cristo en pensamiento, palabra y obra. Recordemos que somos colaboradores de Dios. Hermanos y hermanas, crucifíquese el yo, y viva en vosotros Cristo, esperanza de gloria. Seguid adelante. Creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La obra de la justicia se ha de llevar a cabo en vosotros mediante el poderoso poder que Dios ha dado. Cuando en debilidad y flaqueza digas: "Señor, en ti me apoyo", se te dará poder de lo alto. [RH 15 de junio de 1905, par. 32](#)

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". ¿Cuáles fueron las palabras pronunciadas cuando participasteis en el solemne rito del bautismo: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"? Fuisteis sepultados con Cristo en el bautismo y resucitados a una vida nueva. Y los tres grandes poderes del cielo se comprometieron a cooperar contigo en tus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo. Entonces, ¿no deberíamos alabarle con cada aliento? [RH 15 de junio de 1905, par. 33](#)

Desechemos toda murmuración y queja, y llenémonos de espíritu de alabanza. Unamos nuestras cuerdas con Cristo. Él viene pronto, y debemos estar listos para encontrarlo en paz. Arrepintámonos y convirtámonos. Pongámonos en el altar del servicio. Les ruego, mis hermanos y hermanas, que traigan a Cristo a sus corazones y a estas reuniones. Entonces habrá un regocijo como nunca antes habéis oído, y estaréis ganando una aptitud para el hogar celestial, donde los redimidos de Dios cantarán la canción de la victoria. [RH 15 de junio de 1905, par. 34](#)

22 de junio de 1905

La necesidad de la religión en el hogar

[Charla de la Sra. E. G. White, 27 de mayo de 1905].

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; porque el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él fue manifestado para quitar nuestros pecados; y en él no hay pecado. El que permanece en él no peca; el que peca no le ha visto, ni le ha conocido". Es imposible que tengamos a Cristo morando en nuestros corazones a menos que lo contemplemos constantemente. [RH 22 de junio de 1905, par. 1](#)

"Hijitos, que nadie os engañe: el que hace justicia es justo, como él es justo. El que comete pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto fue manifestado el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. El que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios." [RH 22 de junio de 1905, par. 2](#)

En el segundo capítulo de su epístola, Juan dice: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." [RH 22 de junio de 1905, par. 3](#)

Esto significa que tenemos un mundo entre manos. De nada nos sirve pensar que podemos seguir nuestras preferencias o tendencias naturales. Tenemos un mundo en nuestras manos, y debemos dar a conocer los principios salvíficos de nuestro Señor Jesucristo, los principios que nos han sido encomendados para impartirlos al mundo. Dios quiere que seamos fieles administradores de la gracia de Cristo. [RH 22 de junio de 1905, par. 4](#)

"Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció". No comprende los principios que subyacen a nuestro proceder. Debemos presentarnos ante Dios con una conciencia libre de ofensa. Hay privilegios maravillosos para cada uno de nosotros. Dios nunca pone ante nosotros un requisito sin darnos el poder para cumplirlo. Nunca nos pide que demos un paso por delante de Él. Él marca el camino, y nosotros debemos seguirle. Siguiéndole, no corremos peligro de extraviarnos. Sólo así podemos perfeccionar el carácter cristiano como administradores de la gracia de Dios. [RH 22 de junio de 1905, par. 5](#)

Se nos ha confiado la verdad del Evangelio para este tiempo. Es un tesoro maravilloso, maravilloso, y el Señor desea que nuestros ojos sean iluminados y nuestros corazones vivificados. Él desea que seamos nerviosos y fortalecidos por el

poder que él nos dará si tan sólo somos fieles a él. Desea que cada uno de nosotros perfeccione su carácter según la semejanza divina. El cristiano que no hace esto se burla de Dios. Deshonra a su Salvador. Los que tienen acceso a las palabras escritas en la Escritura no tienen excusa si no las aplican a sí mismos, si no limpian así sus corazones del pecado. Por la luz que brilla desde el trono de Dios sobre nuestro camino, seremos juzgados en el último gran día. [RH 22 de junio de 1905, par. 6](#)

"¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!" dijo Cristo; "porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. Pero yo os digo: Será más tolerable para Tiro y Sidón en el día del juicio, que para vosotros." [RH 22 de junio de 1905, par. 7](#)

Tener la luz que brilla en el camino con la claridad del Evangelio de Cristo, como ha brillado en nuestro camino, es una temible responsabilidad. Debemos seguir paso a paso, con los ojos fijos en nuestro Líder. Él no nos desviará ni un paso del camino correcto. [RH 22 de junio de 1905, par. 8](#)

Dios entregó a Cristo a nuestro mundo para salvarnos de la muerte eterna. Contéplalo, contéplalo. Sigue mirándole hasta que reflejes su imagen. No aceptes las palabras de ningún hombre, a menos que puedas ver que está conformado a la imagen divina, porque si lo haces, lo sostienes haciendo el mal; lo sostienes pidiéndole consejo y siguiendo sus indicaciones. Lo que necesitamos es la palabra pura de la santa Biblia. Cristo nos ha ordenado conformar nuestra vida a la suya. Hemos de saber lo que significa guardar los mandamientos de Dios en verdad y justicia. El amor que había en el corazón de Cristo debe estar en nuestros corazones, para que podamos revelarlo a los que nos rodean. Necesitamos ser fortalecidos diariamente por el profundo amor de Dios, y dejar que este amor brille para los que nos rodean. [RH 22 de junio de 1905, par. 9](#)

Hermanos y hermanas, debéis revelar este amor desde el comienzo de la vida conyugal. Ha de ser el principio rector de la familia. Dejad que vuestros hijos vean que sois controlados por el Espíritu de Dios. Todos los miembros de la familia deben someterse a la voluntad y al camino de Dios. [RH 22 de junio de 1905, par. 10](#)

Quiero que piensen en la educación que debe darse en el hogar. Esta educación comienza con los padres. Ellos deben edificar el hogar según el modelo que Cristo les ha dado. Deben enseñar lo que Cristo enseñó, bendecir lo que Cristo bendijo y corregir lo que Cristo corrigió. El pecado no debe morar en los cuerpos mortales de aquellos que se han entregado, en cuerpo y alma, a Cristo. [RH 22 de junio de 1905, par. 11](#)

No se nos presenta ningún término medio. La cruz del Calvario es el gran centro del plan de salvación; y debemos comenzar a crucificarnos a nosotros mismos de inmediato, a fin de prepararnos para ocupar un lugar en la familia redimida de los atrios celestiales. Lo que necesitamos es el poder salvador de la gracia de Cristo día

tras día. Esta gracia salvadora debe comenzar su obra en nuestros hogares. Ni una palabra airada debe salir de los labios de los padres. Deben estar constantemente bajo la influencia del Espíritu Santo. Deben comprender que son los maestros de sus hijos, y que deben revelar la bondad, la ternura y el amor de Cristo. Sin embargo, no deben pasar por alto los defectos de sus hijos. No deben gratificar sus deseos simplemente porque ellos desean gratificación. Así no se educa a los hijos para Dios. Los niños se hacen felices si se los controla correctamente. Los niños más infelices que he visto son aquellos que nunca han sido controlados. [RH 22 de junio de 1905, par. 12](#)

Podéis hablar a vuestros hijos de ponerlos bajo el dominio de Dios, pero eso no tendrá ninguna influencia sobre ellos a menos que primero les enseñéis a obedeceros a vosotros, y a menos que puedan ver que vosotros mismos estáis bajo el dominio de Dios. [RH 22 de junio de 1905, par. 13](#)

Padres, ustedes tienen una iglesia en su casa, y Dios exige que traigan a esta iglesia la gracia del cielo, que está más allá de todo cálculo, y el poder del cielo, que no tiene medida. Podéis tener esta gracia y este poder si queréis. Pero debéis educaros de acuerdo con vuestros votos bautismales. Cuando hicisteis estos votos, os comprometisteis, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a vivir para Dios, y no tenéis derecho a romper este compromiso. La ayuda de los tres grandes poderes está a tu disposición. Cuando en el nombre de Cristo pidáis gracia para vencer, os será dada; porque la promesa es: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." Sí, busca la ayuda de Dios. Si estás en perplejidad, no acudas a tus vecinos. Aprende a llevar tus problemas a Dios. Si buscáis, hallaréis; si llamáis, se os abrirá. Pero esto significa fe, fe, fe. Ejercitad la fe viva en Cristo, y no os apartéis, os lo ruego, del camino recto. [RH 22 de junio de 1905, par. 14](#)

Su hogar debe ser un ejemplo de lo que debe ser un hogar cristiano. Deben criar a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor. Deben vencer las faltas que luchan por la victoria y que, a menos que sean vencidas, los separarán de Dios. [RH 22 de junio de 1905, par. 15](#)

El padre y la madre deben ser respetados en el hogar cristiano. El padre es el sacerdote y la banda del hogar. La madre es la maestra de los pequeños desde su infancia y la reina del hogar. Nunca debe ser menospreciada. Nunca se le deben dirigir palabras descuidadas e indiferentes delante de los niños. Ella es su maestra. En pensamiento, palabra y obra, el padre debe revelar la religión de Cristo, para que sus hijos vean claramente que él tiene conocimiento de lo que significa ser cristiano. [RH 22 de junio de 1905, par. 16](#)

Hermanos y hermanas, ¿están haciendo el trabajo que Dios les ha dado en el hogar? ¿Permitís que vuestros hijos e hijas eludan las responsabilidades que les corresponden? ¿Se sienta vuestra hija ante un instrumento musical, mientras la madre cocina? ¿Acuden los pequeños a la madre para todo, cuando se debería

enseñar a los mayores a compartir la carga de cuidarlos, para que la madre tenga tiempo de descansar? Muchas madres mueren años antes de tiempo porque han tenido que llevar las cargas que deberían haber soportado voluntariamente hombros más jóvenes. [RH 22 de junio de 1905, par. 17](#)

Los niños deben ser educados para negarse a sí mismos. En una ocasión, cuando estaba hablando en Nashville, el Señor me dio luz sobre este asunto. Me vino a la mente con gran fuerza que en cada hogar debe haber una caja de abnegación, y que en esta caja se debe enseñar a los niños a poner los centavos que de otra manera gastarían en dulces y otras cosas innecesarias. Se les debe enseñar que hay una gran obra que hacer por un pueblo necesitado y sufriente, incluso la gente de color de los Estados del Sur. A ellos debemos presentarles la verdad para este tiempo. Debemos emprender inteligentemente la tarea de ayudarlos. Ya se ha hecho un buen trabajo con estas cajas de abnegación, y que nadie mueva un dedo para obstaculizar esta obra. Que nadie diga una palabra desalentadora al respecto; porque es el plan de Dios, y así ha dicho que se envíe ayuda a la obra en favor de la gente de color. [RH 22 de junio de 1905, par. 18](#)

A medida que los niños depositen sus monedas en estas cajas, recibirán una gran bendición. Les contarán a los niños de las familias vecinas lo que están haciendo, y se abrirá el camino para que estas cajas se coloquen en otros hogares. No debemos hacer nada que desaliente esta obra. Cada miembro de la familia, desde el mayor hasta el menor, debe practicar la abnegación. [RH 22 de junio de 1905, par. 19](#)

A medida que los hijos de esas familias crecen, comprenden algo acerca de la obra misionera, porque se les enseña lo que significa negarse a sí mismos para que las almas puedan ser llevadas a la verdad. Se les enseña que el dinero que ahorran al negarse a sí mismos va a aliviar a una raza que la gran mayoría de la gente de este país parece haber olvidado en gran medida. La gente de color necesita ayuda, educación y formación, y vamos a trabajar hasta el final hasta que se lleve a cabo una gran obra. Mientras Dios me dé aliento, daré mi testimonio sobre este asunto. Doy gracias a Dios porque tiene medios y maneras de enseñar la abnegación en la familia. Así, su pueblo debe ser enseñado a hacer obra misionera, a salir y abrir con sencillez la Palabra de Dios a los demás. Cuando se les interroga sobre su fe, son capaces de exponer clara y llanamente las razones de su fe. Tales familias traen a la iglesia la influencia de su formación en el hogar. [RH 22 de junio de 1905, par. 20](#)
(Por concluir.)

29 de junio de 1905

La necesidad de la religión en el hogar

[Charla de la Sra. E. G. White, 27 de mayo de 1905].

(Concluido.)

Lo que necesitamos es la religión del hogar, la santificación de la verdad en la vida del hogar. Sabemos en quién hemos creído, pero no lo expresamos a medias, y cuando no damos expresión a nuestra fe, perdemos la mitad del sentido de lo que significa entregarnos a Dios. Vivir para Él significa sacrificio a cada paso. Significa abnegación en el vestir. Se gasta mucho dinero en el adorno de la persona que debería dedicarse a la proclamación de la verdad para este tiempo. Se nos ha encomendado un mundo, y en el nombre de Cristo Jesús, les pido, hermanas mías, que se vistan con sencillez y pulcritud, pero no para exhibirse. No tratéis de seguir todas las modas. Buscad una buena moda, y mantenedla. Que todos vean que tenéis un objetivo más noble en la vida que seguir las modas siempre cambiantes del mundo, que os estáis preparando para la vida superior en el reino de Dios. [RH 29 de junio de 1905, par. 1](#)

Hermanos míos, construid clara y sólidamente las casas que levantéis. No tenemos ningún defecto que encontrar en los edificios. Nuestras instituciones deben ser una representación de los caracteres que debemos formar. Todo en ellas debe ser sólido. Dios nos ayudará cuando tratemos de llevar a cabo su voluntad en la formación de nuestro carácter. [RH 29 de junio de 1905, par. 2](#)

Cristo vino a nuestro mundo sin ostentación. Pero hoy se hacen grandes exhibiciones de vez en cuando. Miles de dólares se gastan entre nuestra gente en tales exhibiciones, y esto Dios lo prohíbe. Esa no es la manera de llevar la verdad ante la gente. Cristo pudo haber venido a este mundo acompañado de miles de ángeles, pero no lo hizo. Descendió de su alto mando, y dejando a un lado su manto real y su corona real, vino a este mundo con el ropaje de la humanidad, para vivir una vida de perfecta obediencia, para que los seres humanos, recibéndole como su Redentor, pudieran llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, y por fin presentarse ante Dios sin mancha ni mancha de pecado. Murió por nosotros para que fuésemos dignos de entrar por las puertas de la ciudad santa y oír la bienvenida: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor". [RH 29 de junio de 1905, par. 3](#)

En nuestro trabajo no debemos esforzarnos por aparentar. Hemos de mirar a Cristo, contemplando qué clase de amor nos ha concedido el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. Y ¡qué gozo, qué poder nos acompañará al hacer esto! No será meramente la excitación de un sentimiento, sino un gozo profundo y duradero. Hemos de presentar las verdades sólidas de la Palabra de Dios, para que estas verdades queden impresas en los corazones de la gente, y para que los hombres y las

mujeres sean inducidos a caminar tras las huellas del Redentor. [RH 29 de junio de 1905, par. 4](#)

Cuando los fariseos se quejaron porque Cristo y sus discípulos comían con publicanos y pecadores, el Salvador dijo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento." Aceptó las invitaciones que le hicieron para asistir a diferentes reuniones, y cada vez que iba a uno de estos lugares, pronunciaba palabras que llegaban a rescatar a la oveja perdida. [RH 29 de junio de 1905, par. 5](#)

Que Dios nos ayude a actuar de tal manera que su poder de conversión se manifieste entre nosotros. Padres e hijos deben actuar como si estuvieran bajo la disciplina de Dios. En el hogar, bajo la dirección del gran Consejero, han de llevar a cabo los principios del cielo. Dios estará con ellos en su obra, dándoles victoria tras victoria, si siguen en el camino de la verdad y la rectitud. [RH 29 de junio de 1905, par. 6](#)

¡Oh, cómo anhela mi alma a Dios, verlo con su pueblo, ver su poder revelado en el corazón, en el carácter y en el hogar! [RH 29 de junio de 1905, par. 7](#)

Necesitamos verdadera religión en la iglesia. Es el propósito de Dios que demos que hemos nacido de nuevo, y que estamos poniendo en práctica en nuestras vidas los grandes principios de la verdad nacidos del cielo. Sólo así podemos obtener la vida eterna en el reino de gloria. Pero hay tan pocos que salen a proclamar la maravillosa verdad que hemos recibido. ¿Por qué no salís? ¿Por qué no entráis en los diferentes lugares que aún no han oído la verdad? ¿Acaso decís: "No sé cómo debo sostenerme"? Cristo dijo a sus discípulos cómo serían sostenidos. Les dijo que fueran a las casas de la gente y comieran en sus mesas. Él quiere que sus obreros de hoy se acerquen tanto a la gente, que aquellos para quienes están trabajando se sientan vinculados al que les habla la palabra de vida. Podría haber mil obreros más de los que hay ahora si el pueblo de Dios se negara a sí mismo, tomara la cruz y siguiera a Jesús. Lo que necesitamos es la santificación del Espíritu Santo, y la necesitamos todos los días. Lo que necesitamos son hombres de oración, hombres que en quietud y humildad, sin ninguna exhibición o excitación, estén venciendo al yo. [RH 29 de junio de 1905, par. 8](#)

Lo que necesitamos en esta reunión es asentarnos en los principios vivos de la verdad presente. Satanás se arrastra con sus sofismas para socavar los principios de nuestra fe. Recordáis cómo, cuando Pablo y Silas estaban enseñando en cierto lugar, una mujer les salió al encuentro, "y clamó, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que nos muestran el camino de la salvación." Esta mujer estaba poseída por un espíritu de adivinación, y mediante la adivinación traía a sus amos muchas ganancias. Su influencia había contribuido a fortalecer la idolatría. [RH 29 de junio de 1905, par. 9](#)

"Pero Pablo, entristecido, se volvió y dijo al espíritu: Te ordeno en nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora". [RH 29 de junio de 1905, par. 10](#)

Pero, diréis, ella hablaba buenas palabras, y ¿por qué había de reprenderla Pablo? Era Satanás que hablaba por medio de ella, esperando mezclar sus sofismas con las verdades enseñadas por los que proclamaban la palabra de Dios. [RH 29 de junio de 1905, par. 11](#)

El mismo peligro existe hoy. El enemigo está tratando de introducir sus sofismas a través de aquellos que deberían estar de rodillas ante Dios, orando por un entendimiento de lo que dicen las Escrituras, para que puedan resistir contra las influencias malignas que llenan el mundo. Dios desea que los sofismas científicos sean purgados de cada corazón. Desea que reprendamos todo designio maligno, toda obra maligna. Si permitimos que tales maquinaciones no sean reprendidas, tendremos que sufrir las consecuencias. [RH 29 de junio de 1905, par. 12](#)

Una vez liberada del espíritu maligno, la mujer se convirtió en seguidora de Cristo. Sus amos vieron que su esperanza de ganancia había desaparecido, y tomando a Pablo y Silas, los llevaron ante los gobernantes, acusándolos de perturbar la ciudad. Esto provocó un alboroto. La multitud se levantó contra los discípulos, y los magistrados ordenaron que los prisioneros fueran azotados. Entonces los llevaron a la cárcel y les pusieron los pies en el cepo. [RH 29 de junio de 1905, par. 13](#)

Las cosas parecían muy desalentadoras para los discípulos, pero los ángeles de Dios estaban con ellos, y cantaron las alabanzas de Dios en la prisión. ¿Habríamos podido cantar en tales circunstancias? Lo hicieron. Mientras cantaban, "de repente hubo un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se estremecieron; y al instante se abrieron todas las puertas, y se soltaron las ligaduras de todos. [RH 29 de junio de 1905, par. 14](#)

"Y el carcelero, despertando de su sueño, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada, y quería matarse, pensando que los presos habían huido. Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, porque todos estamos aquí. [RH 29 de junio de 1905, par. 15](#)

"Entonces, pidiendo fuego, entró temblando, y postrándose delante de Pablo y de Silas, los sacó fuera, y dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa. [RH 29 de junio de 1905, par. 16](#)

"Y tomándolos en la misma hora de la noche, les lavó las heridas; y fue bautizado, él y todos los suyos, en seguida. Y llevándolos a su casa, puso delante de ellos la comida, y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa." [RH 29 de junio de 1905, par. 17](#)

Parecía que su esfuerzo había sido un fracaso, cuando estaban en la cárcel, con los pies en el cepo. Pero su esfuerzo resultó en la conversión del carcelero y de toda su familia. [RH 29 de junio de 1905, par. 18](#)

Lo que necesitamos es aferrarnos a los principios vivos de la verdad, cualesquiera que sean las consecuencias para nosotros. No debemos aceptar ni un hilo de sofistería de ningún médico, ministro o cualquier otra persona. Dios es nuestro maestro. Y, sin embargo, estamos obligados a unificarnos. Cristo ha declarado que debemos ser uno, como él es uno con el Padre. Pero no hemos de recoger sofismas de hombres cuyas vidas están llenas de fracasos y errores y trabajos solapados. Dios quiere que acudamos a él en busca de luz, y que llevemos su presencia con nosotros dondequiera que vayamos. [RH 29 de junio de 1905, par. 19](#)

Que el Señor impresione a su pueblo de que hay buena religión en la buena administración del hogar. Cuando esto se haga, tendremos hombres y mujeres que entiendan el significado de la buena administración en la iglesia. Tendremos a aquellos que se mantendrán firmes como una roca a los principios. No tratarán de obtener todas las ventajas para cierto lugar, porque tienen un interés en ese lugar. Lo que Dios quiere son hombres que sean tan fieles como el acero a los principios. A menos que tengamos tales hombres, no sabremos cuando viene la maquinación del enemigo. No sabremos cuando él hable como habló por medio de la mujer en los días de Pablo. [RH 29 de junio de 1905, par. 20](#)

Debemos llevar principios sanos al hogar y a la iglesia. Cada miembro de la familia debe ejercer una influencia correcta en el hogar, en la iglesia y en el mundo. Padres, les pido, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, que comiencen a trabajar en las líneas de Dios en su hogar. Deseamos ver la salvación del Señor revelada en cada hogar. Deseo que sus hogares sean tales que los ángeles de Dios puedan entrar en ellos, y trabajar con ustedes y sus hijos. Pero si con palabras ásperas y golpes airados pecáis constantemente contra Dios, los ángeles no pueden entrar en vuestro hogar. Tristemente se alejan, apenados de que aquellos por quienes Cristo ha hecho tanto deshonren así a su Redentor. [RH 29 de junio de 1905, par. 21](#)

Si los padres no tienen una reforma que hacer en sus hogares, Dios nunca ha hablado por mí. Necesitan ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 29 de junio de 1905, par. 22](#)

Este es el último sábado que estaremos aquí juntos, y quiero saber cuántos en esta congregación están listos para tomar la obra del Señor en líneas adelantadas, listos para pasar su tiempo cazando y pescando almas. Cristo no colocó a sus discípulos-pescadores en una escuela para ser educados para su obra. Los llevó consigo, ordenándoles que le siguieran. Ellos no hacían preguntas, sino que le seguían. Hoy los hombres irán directamente de nuestras iglesias a trabajar en el campo de la

cosecha. Tal vez nunca les hayan impuesto las manos de la ordenación, pero harán una obra para Dios, y nadie se lo ha de prohibir. [RH 29 de junio de 1905, par. 23](#)

Ha llegado el tiempo en que se ha de dar luz a los judíos. El Señor quiere que animemos y sostengamos a los hombres que trabajarán en líneas rectas por este pueblo; porque ha de haber una multitud convencida de la verdad, que tomará su posición por Dios. Se acerca el tiempo en que habrá tantos convertidos en un día como los hubo el día de Pentecostés, después que los discípulos recibieron el Espíritu Santo. [RH 29 de junio de 1905, par. 24](#)

Los judíos han de ser una fuerza de trabajo para los judíos; y nosotros hemos de ver la salvación de Dios. Somos demasiado estrechos. Necesitamos tener una mentalidad más amplia. Dios quiere que llevemos a cabo los principios de la verdad y la justicia. Su obra ha de avanzar en ciudades y pueblos y aldeas. [RH 29 de junio de 1905, par. 25](#)

Me gustaría preguntar cuántos están dispuestos hoy a consagrar de nuevo sus corazones a Dios. ¿Cuántos están dispuestos a tomar la postura de que ya no serán tibios en su experiencia religiosa, ni fríos ni calientes? Cristo quiere que estés allí donde la virtud de su vida es llevada a tu vida. ¿Cuántos durante la reunión han sido impresionados por la verdad, y están decididos a obedecerla? [RH 29 de junio de 1905, par. 26](#)

[Toda la congregación se levantó.] [RH 29 de junio de 1905, par. 27](#)

¿Darás, en nombre del Señor, pasos hacia arriba? Cristo ha colocado un extremo de la escalera firmemente en la tierra. La escalera llega hasta el cielo, y podéis subir ronda tras ronda hasta que al fin os apeéis de la ronda más alta y entréis en el reino de Dios. [RH 29 de junio de 1905, par. 28](#)

Quiero que recordéis que hoy os habéis comprometido a vivir enteramente para Dios. Habéis declarado vuestra determinación de servirle. Que vuestras vidas sean tan puras y santas que Cristo no se avergüence de llamaros hermanos. En tal día como no pensáis, vendrá el Hijo del hombre. Preparaos para recibirle en paz. Se presentan teorías que dicen: Mi Señor retrasa su venida. Pero mirad el mundo, su maldad. La vida de nadie está a salvo, excepto por la protección de Dios. El mundo se está convirtiendo rápidamente como Sodoma y Gomorra. Se está convirtiendo rápidamente en lo que era en los días de Noé. Debemos estar tan totalmente consagrados a Cristo y a su servicio como el mundo está totalmente entregado al mal. El enemigo presentará sus sofismas, con pequeñas fibras que se apoderarán de vuestra experiencia y minarán vuestra fe. Rezo para que vuestros ojos sean ungidos con el colirio celestial, para que podáis discernir lo que es verdad y lo que es error. Necesitamos ponernos las vestiduras blancas de la justicia de Cristo. Necesitamos caminar y hablar con Dios. [RH 29 de junio de 1905, par. 29](#)

